

Vol 16. 1993. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

José Martí constituye un caso singular.../ 17

OTROS TEXTOS MARTIANOS

El PRC en la prensa estadounidense / 9

Nota Rolando González Patricio / 9

La prensa norteamericana y el Partido Revolucionario. El Herald, el Times y el World /11

La "Sección constante" número ciento doce / 13

Nota Sonnia Moro / 13

Sección constante. Historia, letras, biografía, curiosidades, ciencia / 14

CONFERENCIA INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ HOMBRE UNIVERSAL

Algunas reflexiones en torno a José Martí. Cintio Vitier

Palabras de apertura / 17

Historia, Política, Sociedad

José Martí en el giro histórico de su tiempo Julio Le Riverend / 32

José Martí: normas éticas de un proyecto revolucionario Rafael Cepeda / 43

Martí y El socialismo contemporáneo de John Rae José Ballón / 50

La sucesión de José Martí a la cabeza del PRC Paul Estrade / 64

José Martí y Matías Romero. La Comisión Monetaria Internacional Americana: anécdotas, cartas y hechos desconocidos Alfonso Herrera Franyutti / 76

La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí Ramón de Armas / 107

José Martí y Brasil Rodolfo Sarracino / 130

En torno a la relación hombre-naturaleza en José Martí. Sus criterios ecológicos Josefina Toledo / 143

La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí Alberto Rodríguez Carucci /159

Acerca del pensamiento antirracista de José Martí Dionisio Poey Baró / 171

Cultura, Educación, Arte, Literatura

- José Martí, director de La América ¿periódico de anuncios? Carmen Suárez León / 177
La doble otredad realizativa en el Ismaelillo de José Martí Ángel Esteban Porras del Campo /187
El Diario de campaña de José Martí como discurso descolonizador y canto de vida Ada María Teja / 199
Teoría estilística de José Martí y su praxis en las innovaciones adjetivales Mercedes Serna Arnaiz / 222
José Martí hombre universal. Palabras de clausura Armando Hart Dávalos /231
Declaración final / 250

ESTUDIOSY APROXIMACIONES

- Un nuevo mundo: Martí y la sociedad multicultural de los Estados Unidos Ivan A. Schulman / 252

VIGENCIAS

- José Martí aquel hombre extraordinario / 267
Nota Pedro Pablo Rodríguez / 267
José Martí Francisco Chacón / 268

LIBROS

- Lo ético-cristiano en la obra de José Martí: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria Ana Cairo / 272
Bécquer, Martí y la modernidad Denia García Ronda / 278
José Martí: personaje de una novela Olga Fernández / 288
A nuestro alcance, pues, "Cuba y la noche" Caridad Atencio / 291
José Martí en Venezuela y nuestra América Sonnia Moro / 298
A cien años de Patria: esbozo de un proyecto editorial Juan José Ortega Paredes / 301
Un manojito de comentarios acerca deEl Libertador en su agonía Julio Le Riverend /303

BIBLIOGRAFIA

- Bibliografía martiana (1992) Araceli García-Carranza / 307

SECCIÓN CONSTANTE / 383

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.
Edición: Ela López Ugarte
© 1993 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
CALZADA 807, ESQUINA A 4
EL VEDADO, HABANA 4
CUBA

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales

Director: *Ramón de Armas Delamarter-Scott*

Edición: *Ela López Ugarte*

Redacción: *Laura Rey y Alina Feijóo*

Diseño: *Ulises Rivero Yon*

© 1993 Centro de Estudios Martianos

Calzada 807, esquina a 4

El Vedado, Habana 10400

Cuba

ISSN: 0864-1358



Director: *Ismael González González*

Vicedirectores: *Adalberto Ronda Varona*

Pedro Pablo Rodríguez

Director de publicaciones: *Iván Pérez Carrión*

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar* (presidente), *Fina García Marruz, Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Alina Pérez Menéndez* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano),

Consejo Científico: *Ismael González González* (presidente), *Pedro Pablo Rodríguez* (vicepresidente), *Ibrahim Hidalgo Paz* (secretario), *Diana Abad, Salvador Arias, Luis Ángel Argüelles, Ramón de Armas Delamarter-Scott, Ana Cairo Ballester, Denia García Ronda, Adalberto Ronda Varona*

José Martí constituye un caso singular entre las personalidades históricas: mientras más tiempo ha transcurrido desde su muerte, más universal se ha ido haciendo su reconocimiento. Ello, por supuesto, no es obra de la casualidad, sino que descansa en los propios objetivos y características de su acción y de su ideario. Por eso, ante el centenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de 1992, el Centro de Estudios Martianos realizó la Conferencia Internacional José Martí hombre universal, con el propósito de que la efeméride no quedase en los estrechos marcos insulares, sino que, de acuerdo con los propios planteos martianos, se abriese el análisis de su obra política mayor —el Partido— a la comprensión y valoración del amplio alcance que ello significaba dentro de su estrategia continental de liberación para "bien de América y del mundo", como él mismo escribió.

Cerca de doscientos participantes de veintidós naciones se reunieron para tales efectos en el Palacio de las Convenciones de La Habana, y ahora el Anuario del Centro de Estudios Martianos incluye una amplia muestra de los trabajos allí expuestos, los cuales se reúnen en dos grandes grupos temáticos: "Historia, política y sociedad", y "Cultura, educación, arte y literatura". A tenor de la convocatoria, los textos se mueven en un amplio universo de asuntos que muestran sobre todo la proyección y el alcance planetario de la obra y del pensamiento del Delegado del Partido Revolucionario Cubano. Esta universalidad martiana queda también ampliamente referida en las palabras de apertura y de clausura de la Conferencia, textos que enriquecen este número. Además de sus secciones habituales, este Anuario no deja escapar en su sección "Estudios y aproximaciones" la relevancia del encuentro entre Martí y Darío, hecho, sin lugar a dudas, sobresaliente para la cultura continental, la cual refleja, al mismo tiempo, el conocimiento alcanzado por Martí en vida. El examen de su presencia en la sociedad multicultural de los Estados Unidos

de nuestros días, contribuye, además, a comprender la actualidad del pensamiento martiano, inclusive para aquel país al que vio como el "peligro colosal" para nuestra América, y cuyo honor pretendía salvar mediante su programa liberador.

OTROS TEXTOS MARTIANOS

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO EN LA PRENSA ESTADOUNIDENSE

NOTA

En todas las épocas los Estados —especialmente los más poderosos— han utilizado diversos recursos ideológicos para justificar su actuación exterior. Este fenómeno, que se multiplicó con la entrada del capitalismo en tránsito a su fase imperialista, fue advertido por José Martí, al menos desde 1875, en la prensa periódica de los Estados Unidos, a la cual tilda entonces de presentar los hechos "abultados" en el contexto del conflicto fronterizo con México.

Una vez constituido el Partido Revolucionario Cubano, al abordar la política de la organización independentista hacia ese país, el Delegado sintetiza la misma en la voluntad de "obtener el respeto, la confianza posible y aun la ayuda" de esa nación. Se refería, como sabemos, al respeto del Gobierno y a la "ayuda —más moral que material—" del pueblo norteamericano. Ayuda en que insiste, prepara, y confía en conseguir.¹ Al hacerlo, como he afirmado en otras oportunidades, Martí hace explícitas dos políticas diferenciadas dirigidas a dos destinatarios distintos --pueblo y Gobierno--, adelantándose así a una práctica de política exterior inaugurada por la Rusia soviética de 1917.

En un instante del accionar encaminado a prever y enfrentar un posible intento estadounidense para frustrar el proyecto independentista antillano, Martí afirma que:

¹ José Martí: Carta al Presidente del Club José María Heredia, mayo 25 de 1892, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 461. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O. C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

la independencia de Cuba, y la de Puerto Rico a que se propone Cuba ayudar, sólo estará garantizada definitivamente cuando el pueblo norteamericano conozca y respete los méritos y capacidades de las Islas. Y en esta labor presente de levantar la Revolución, se correría gran riesgo si no se lograra mover a afecto y consideración al pueblo y gobierno de los Estados Unidos. La exhibición de nuestros móviles y carácter ante el país norteamericano es, pues, un deber político de extrema importancia, un deber de conservación nacional.²

A partir de estos imperativos, Martí dedicó particulares esfuerzos al cuidado del tratamiento de los temas cubanos en la prensa estadounidense. Unas veces refuta el malintencionado descrédito de sus compatriotas; otras agradece crítica y dignamente a quienes "no han solido pasarse de justos o respetuosos", pero cuyo aplauso editorial ayuda a "la obra disciplinada y democrática del Partido Revolucionario Cubano".

Este es el caso de "La prensa norteamericana y el Partido Revolucionario" que, con el epígrafe "El *Herald*, el *Times* y el *World*", aparece sin firma en el periódico *Patria* en la entrega del 22 de abril de 1893.³ Nunca antes incluido en la obra escrita del Maestro, el artículo fue "hallado" en el contexto del estudio de la proyección del Partido hacia los Estados Unidos. La atribución a Martí obedece a varios razonamientos, entre los cuales resultan determinantes los que siguen:

1) Los tres párrafos que dan cuerpo al comentario son totalmente coherentes, desde el punto de vista de su contenido, con los conceptos que el Delegado viene subrayando desde la constitución del Partido, como el carácter republicano de las labores revolucionarias de la organización, o el inevitable y "justo desdén del hombre libre al esclavo", ahora bajo otra formulación.

2) Abundan en el texto elementos de estilo y vocabulario muy usados por Martí, tales como el empleo de la coma y la rayuela, la apelación a sustantivos como "desdén", "simpatía" y "respeto", a adjetivos como "ordenado" y "visible", y a verbos como "ayudar" y "refrenar", entre otros.

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO

2 J.M.: "A los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West", mayo 13 de 1892, O.C., t. 1, p. 447.

3 En entregas subsiguientes, y en menos de un mes, *Patria* publica otros dos textos cuyo propósito es también destacar el respeto ganado por los cubanos independentistas en la prensa estadounidense: "Los periódicos americanos y la revolución de Cuba" y "Cuba y la prensa de los Estados Unidos", el 8 y el 19 de mayo de 1893, respectivamente. Aunque ambos continúan el camino del artículo que ahora se presenta, aún se carece de suficientes elementos formales para asegurar que brotaran de la pluma de José Martí.

La prensa norteamericana y el Partido Revolucionario *El Herald*, *El Times* Y *El World*

De la importancia de un orden de trabajos es natural juzgar por aquella que le conceden los que los ven de cerca, sobre todo cuando estos no han solido pasarse de justos o respetuosos. En Florida, por ejemplo, los cubanos sirven en público la idea de independencia, a los ojos vigilantes de la prensa que ha solido tratarlos, de pura ignorancia o antipatía o desdén, con menos estimación de la que merecen; porque un pueblo libre, desprecia al que no sabe serlo. Y no hay hoy en Florida un solo diario de importancia, ni el *Daily Union* de Jacksonville, ni el *Tribune* de Tampa, ni el *Banner* de Ocala, ni el *Equator* y el *Pennat* de Key West, que no describa con entusiasmo, y ayude con su aplauso editorial, la obra disciplinada y democrática del Partido Revolucionario Cubano. El desdén sólo ha durado lo que nuestra incuria. Nos mostramos republicanos y viriles; y se nos estima.

Pero en New York, donde lo múltiple de la vida, la escasez de los cubanos y otras causas patentes no tienen a la prensa en esa familiaridad con la obra creciente de las emigraciones, bien puede medirse la seriedad e insistencia de los trabajos revolucionarios, por la señalada distinción y espacio extenso con que los periódicos más notables de New York han tratado en estos mismos días de nuestra labor. El *Herald* de New York, el *World*, y un diario de tanto peso y reserva como el *Times*, han dedicado columnas prominentes, un día tras otro, a la propaganda revolucionaria; y ha de agradecerse, por lo que significa e influye en el país, esta desusada atención, si bien es de lamentar que el hábito de las novedades llamativas y la ignorancia o ligereza de algunos escritores acompañen la publicación de noticias tan fuera de sentido como la de que se está preparando una expedición en New York, y de tergiversaciones tan patentes que en su propia faz llevan su enmienda como aquella en que aparece diciendo nada menos que el secretario de la Delegación que "tres provincias estaban listas para alzarse y hubiera comenzado la guerra hace un mes si no la hubieran sujetado José Martí y el *Consejo*". La necesidad de abultar las noticias hubiera sólo podido dar semejantes proporciones al hecho verdadero de que el Partido Revolucionario trabaje, en servicio de la Patria y cumplimiento de su deber, por refrenar en la isla toda rebelión local e insuficiente, que sólo el enemigo puede desear, y no tendría las probabilidades de victoria indispensables

en una conciencia honrada para lanzar un pueblo a la guerra. El *World* mismo al publicar un extracto largo y amistoso de la organización revolucionaria, negó por supuesto, --por ser de todo punto erróneo e insensato,-- que se esté organizando actualmente en New York una expedición revolucionaria para Cuba.

Pero de todas esas confusiones, y errores de que los cubanos de la isla sobre todo deben guardarse, queda el hecho grato de que el esfuerzo ordenado de los cubanos en el extranjero por la independencia ha de ser obra de empuje y tenacidad, cuando mueve a tal atención, y simpatía y respeto visibles, a los periódicos locales que ven a los cubanos más de cerca, y a los diarios de fama universal que guían la opinión Norte Americana.

Patria, Nueva York, 22 de abril de 1893, año II, n. 58, p. 3.

La "Sección constante" número ciento doce

NOTA

Como resultado del esfuerzo investigativo y editorial que constituye la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí --tarea medular del Centro de Estudios Martianos-- que se realiza a partir de los manuscritos y originales de los textos del Maestro, no sólo se salvan errores y omisiones reiterados a partir de las primeras publicaciones de la obra martiana sino que ello brinda la grata nueva de hallar material inédito.

En 1955 el español Pedro Grases hizo un importante aporte al conocimiento del quehacer periodístico de José Martí al identificar una columna no firmada en *La Opinión Nacional* de Caracas y que bajo el título de "Sección constante" apareciera desde el 4 de noviembre de 1881 hasta el 15 de junio de 1882. El propio Grases anuncia en el prólogo de la compilación el hallazgo de ciento doce artículos, pero solamente reseña ciento once.¹

Es pues esta omitida "Sección constante" de 1^o. de diciembre de 1881 la que presentamos a continuación. Fue detectada tras la revisión sistemática de todos los números de *La Opinión Nacional* por un equipo de trabajo conformado por los licenciados Nuria Barbosa, José Alfredo Batistapau y Ana María Álvarez, dirigido por la doctora Sonia Moro.

Los temas que trata son recurrentes a lo largo de la obra martiana: la música, la cantante Adelina Patti, asuntos arqueológicos, lingüísticos, genéticos y sociopolíticos.

1 José Martí: *Sección constante*, compilación y prólogo de Pedro Grases, Caracas, s.e., 1955.

Dinámica, amena e instructiva como el resto de las que redactara para *La Opinión Nacional*, el hallazgo de esta "Sección constante" es un estímulo para los que en Cuba y en el exterior continúan con tesón la búsqueda de escritos inéditos de José Martí.

SONNIA MORO

Sección constante.

Historia, Letras, Biografía, Curiosidades, Ciencia

---Liszt, el pianista célebre, dotado tan ricamente por la naturaleza, que puso en su mente tanta claridad, y en su corazón tanta sensibilidad, y en su fantasía tanta abundancia como puso en sus manos tanto poder de ejecución, ---está gravemente enfermo en Weimar. Hidropesía es su mal. Liszt es una especie de Sinaí. Su vida ha sido centella, luz, trueno y relámpago. Su espíritu ardiente ha levantado en él todas las tormentas que su mano enérgica sabe levantar y hacer rugir en su piano. Aprendió a tocar en teclas de hierro; su espíritu es del temple de sus manos.

---Las últimas noticias de Stanley anuncian que él y sus compañeros han penetrado aún más en el interior del continente africano, que han construido caminos y entablado relaciones comerciales. Desde Mbama han sido acompañados por una gran muchedumbre de negros libres por todo el litoral de Colindu hasta la embocadura del Congo. Otro viajero M. de Braza, ha instalado por su parte una estación cerca de los orígenes del Congo. Los africanos que se le presentan en gran número a pedirle su emancipación, le consideran como un apóstol de la libertad. M. de Braza ha dado un golpe mortal a la esclavitud en el África occidental. Se espera que dentro de poco tiempo todo el país le esté sometido.

---Una gloria inmarcesible tiene Napoleón el grande no criminal ni impura como casi todas sus glorias: la de haber abolido una jurisprudencia revuelta, ineficaz, impropia y confusa, y haber fijado el derecho de los nuevos tiempos. El Universo entero ha aceptado el Código Civil que fijó Francia; el Japón mismo acaba de ajustar a él sus códigos; bien es que ha presidido su elaboración un abogado francés. Dos son los nuevos códigos japoneses: el Penal es uno, y el de Procedimientos Criminales es el otro. Conservan muchas leyes y costumbres japonesas, pero destierran todas las que luchan con el espíritu de la moderna

Jurisprudencia. No han abolido la pena de muerte, aunque han sustituido la guillotina a la horca. Mas la diferencia de castas, injusta y ominosa, ha desaparecido de las leyes de la nación, y desde hoy serán regidos por una misma ley ante los mismos tribunales nobles y plebeyos.

---El barón Kolb, un alemán que acaba de hacer la estadística universal, dice que el inglés es la lengua más esparcida, pues la hablan 80 000 000. Hablan alemán 50 ó 60 000 000; francés 40 000 000, español 40 000 000; ruso 55 000 000. Cada adelantamiento alcanzado por un pueblo en moralidad, empleo saludable de su actividad, y en conocimientos útiles, crece en beneficio de la duración de la vida. ---El término medio de la vida entre la gente acomodada, es de cincuenta años; entre los pobres treinta y dos. La vida más larga es la de los clérigos, en los cuales se cuenta un término medio de sesenta y seis años. Los perezosos viven menos que los industriosos y la estadística prueba que en los países donde abundan los matrimonios entre parientes consanguíneos es donde se encuentra el mayor número de sordo-mudos y de idiotas.

---Dícese que Adelina Patti en la recorrida artística que está haciendo en la América del Norte se conduce de una manera singular, y que no vive en casa alguna, pues para viajar y vivir se ha hecho arreglar un tren especial, que contiene sala de visitas, salón de lectura, comedor, tocador, baño, dormitorios, etc. Lo que constituye su vivienda durante toda la excursión. Añádese que todas las tardes, cuando sale del teatro, regresa a su tren situado en la estación más próxima. Allí come, y allí recibe al reducido número de admiradores a quienes concede ese honor, pues es sabido que la célebre diva artista admite a muy pocas personas cerca de sí.

---Estaba hasta ahora el severo Panteón de Roma como ahogado y empujado por los vulgares y apiñados edificios que lo rodean. Se ha emprendido la tarea de aislar de ellos el monumento, a cuyo aspecto quitaban majestad y tamaño. Cosas muy curiosas se han hallado en las excavaciones hechas con este objeto. Se ha descubierto una hermosa *exedra* en su pavimento de mármol aún intacto y dos grandes fragmentos de una columna de mármol. Cavando en un antiguo camino abierto a gran profundidad bajo la calle actual, se hallaron varias piezas rotas de majólica del siglo XVI, y algunos ejemplares de loza de Faenza. Los aficionados a baratijas artísticas, y a platos y a vasos raros están de enhorabuena.

---Oculto estaba bajo sus propios escombros y entre espesos árboles el templo de Salomón. Apenas podían los ojos del hombre descubrir por entre la maleza la histórica maravilla. Mas el príncipe heredero de la corona de Austria va

ahora a visitar el lugar famoso, y el Sultán ha ordenado que con rapidez y sin descanso se desenmarañe y repare el gran templo, para que reciba dignamente al huésped regio.

La Opinión Nacional, jueves 1^o. de diciembre de 1881.

CONFERENCIA INTERNACIONAL
JOSÉ MARTÍ HOMBRE UNIVERSAL *

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO
A JOSÉ MARTÍ

Palabras de apertura

*Cintio Vitier***

La toma de conciencia antimperialista en la República mediatizada, a nivel nacional y con la fuerza de una generación fundadora, surge en la que Juan Marinello llamara "la década crítica", entre el 20 y el 30, con los primeros jóvenes marxistas cubanos --Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, el propio Marinello--¹ que son al mismo tiempo profundamente martianos y dan desde el principio --siguiendo la pauta trazada por Sanguily y por Varona en sus discursos de 1895 y 1896-- la lección de no negar ni ocultar, sino testimoniar y reconocer, no obstante sus propias convicciones materialistas, la espiritualidad trascendente de Martí. Dado el inmenso prestigio alcanzado en aquella década por Varona entre los jóvenes

* Entre los días 7 y 10 de abril de 1992 sesionó en el habanero Palacio de las Convenciones este magno evento auspiciado por el Centro de Estudios Martianos. Del quehacer de estos días ofrecemos una muestra representativa de los temas abordados. Lamentablemente, por razones de espacio, están ausentes otras, que podrán ser consultadas en la Biblioteca Especializada de CEM. En la "Sección constante" de este número damos una información detallada al respecto. (N. de la R.)

** Doctor en Leyes. Renombrado poeta, ensayista y novelista. Su profusa obra literaria ha sido traducida a varios idiomas. Profesor de la Universidad de La Habana y Presidente del Centro de Estudios Martianos.

¹ No olvidamos, entre otras manifestaciones anti-injerencistas, el libro precursor de Julio César Gándarilla titulado *Contra el yanqui*, "obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericano", publicado en 1913.

revolucionarios antimachadistas, mucho debió ser el ascendiente de su discurso "Martí y su obra política", donde termina comparándolo con "los Prometeos clavados en su roca, y los Cristos clavados en su cruz".² No es de extrañar que apreciaciones de ese género (reforzando sin duda la vivencia original de cada uno de aquellos jóvenes) sigan vigentes, por ejemplo, en la recepción de Mella cuando al inicio de sus "Glosas al pensamiento de Martí" (1927) afirma que ante él experimenta "la misma emoción, el mismo temor que se siente ante las cosas sobrenaturales".³

¿Qué quiso decir exactamente Mella, marxista-leninista convencido, con semejante declaración? Enseguida aclara que la misma emoción la sentía "ante otras grandes figuras de otros pueblos", pero es evidente que se está adelantando a la acusación de chauvinismo, y en todo caso esas "otras figuras" quedan por el momento en la penumbra, mientras su corazonada martiana resplandece ante nuestros ojos con una luz deslumbradora. Y sin embargo, o más bien por eso mismo, nadie ha sentido más cerca a Martí que Mella, al punto de citarlo como si no lo citara, como si lo estuviese escuchando de viva voz, a veces incluso sin oírlo del todo, como nos sucede cuando hablamos apasionadamente con un amigo y el borbotón de sus palabras se cruza con las nuestras, y nos interrumpimos mutuamente para aclarar matices que nos parecen impostergables, y al final nos quedamos como viendo el vibrar de una espada que una mano arrebatada a la otra. Así es el diálogo de Mella con Martí en las pocas encendidas páginas que de él se conservan, y casi nos alegramos de que no haya escrito el libro que proyectaba, si el desarrollo de los temas esbozados iba a disolver ese fragmentarismo de hoguera que crepita con entrecortadas sílabas en un horno de amor. Porque amor es la única palabra que profundamente rima con ese temor que se siente "ante las cosas sobrenaturales", las que sobrepasan a la común naturaleza humana y a la vez la iluminan y le señalan --no encuentro otra manera de decirlo-- el camino hacia lo alto.

Con su inspirada y valiente confesión Mella no quiso, desde luego, endiosar a Martí, ni con su diálogo, a trechos polémico, quiso humanizarlo, porque en todo caso es él, Martí, quien puede humanizarnos, hacernos más hombres, criaturas más humanas o, como él decía, con "entrañas de humanidad"; y es él también quien puede ayudarnos a sobrepasar nuestra naturaleza hasta llegar a esa linde en la que el hombre, sin dejar de serlo, siéndolo más que nunca, puede re-crearse, re-nacer

2 Cf. Enrique José Varona: *De la colonia a la república*, Cuba Contemporánea, 1919, p. 83-94.

3 Cf. *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, p. 11-18.

como hijo de sí mismo, como hijo del hombre, capaz de vivir y morir por los hombres. Y de todo ello resulta que Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba, no teme escoger entre las sentencias ejemplares de Martí que propone para la formación política del pueblo de Cuba, esta: "En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días." O esta: "Todas las grandes ideas tienen su Nazareno."⁴ Y haciendo de ellas una lectura actual y colectiva, desde México, en diciembre de 1926, se pregunta y responde: "¿Dónde están los ciudadanos que no aprendieron esto? Hoy tus compatriotas no mueren en las cruces. Pero sí clavan en ellas al pueblo." con lo cual anuncia una concepción, la del Cristo colectivo, que hallará su máxima expresión poética en la voz de otro marxista, César Vallejo, el agónico autor de *España, aparta de mí este cáliz*. Y todo ello lo glosa Mella sin olvidar un solo momento, como hilo conductor de su trabajo, el ideario antimperialista, antirracista, internacionalista, concretamente revolucionario en lo político, lo social y lo económico, del hombre que echó su suerte con "los pobres de la tierra".

La mayor enseñanza que a mi juicio puede sacarse de los apuntes de Mella sobre Martí, es resumible en esta sencilla formulación: No cabe desligar su ideario de su espiritualidad ni su espiritualidad de su ideario, si de veras queremos que siga viviendo con nosotros. Nótese que decimos espiritualidad, no espiritualismo, no porque no exista un espiritualismo martiano --cuya captación intuitiva es infinitamente más fácil que su definición conceptual--, sino porque de intento queremos apartar estas palabras de toda disquisición filosófica. La espiritualidad de que hablamos --la que no hubo que explicarle a los obreros emigrados ni a los soldados más humildes de la tropa mambí--, es, en definitiva, la propia de los hombres superiores --a los que Martí llamó "acumulados y sumos"-- de todos los credos, épocas y países, y en este aspecto es válida la aclaración de Mella acerca de las "otras grandes figuras de otros pueblos". Ahora bien, cada uno de esos hombres magños --"homagnos"-- tiene su especificidad, y la de nuestro hombre superior --que lo es también a escala universal--, consiste en haber sido simultáneamente un inmenso poeta y un político genial, un observador minucioso de la realidad y un visionario proyectado hacia el futuro, un excepcional analizador de los procesos históricos y un profeta del "mejoramiento humano"; tan dinámico en la captación de los hechos sucesivos y de su interrelación dialéctica como arraigado en sus principios e inmutable en sus fines; tan eficaz como organizador revolucionario cuanto seguro de la utilidad de las virtudes que parecen más

4 *Idem*, p. 17.

débiles en el hombre porque son las más raras y delicadas; tan conocedor de las bajas pasiones y los intereses sórdidos como de las posibilidades más luminosas del ser humano; tan realista, en suma, como idealista, no en la acepción filosófica de estos términos, sino en el sentido que a través de centurias les ha dado el pueblo.

Lo propio de los gúfas naturales del hombre, la esencia común en todos ellos, reside en su convicción de que la vida y la historia tienen sentido, en la doble acepción de significado y dirección hacia una conquistable plenitud humana. Los credos pueden diferir, los caminos pueden separarse, pero a la larga los que Martí llamara en el primer artículo de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, con su frecuente lenguaje bíblico, "los hombres de buena voluntad", se juntan hombro con hombro en la lucha secular, áspera y dolorosa, por una liberación y una justicia crecientes. En esta premisa se funda la Revolución iniciada por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868, y si Martí es el "autor intelectual" de su última etapa --no como personalidad aislada, sino como vocero de "la masa adolorida" que él dijo era "el verdadero jefe de las revoluciones"-- es, ante todo, porque en él se articula definitivamente el sentido, la organicidad y la dirección progresiva y ascendente --por muchas que sean sus vicisitudes, retrocesos y altibajos-- de toda nuestra historia.

La frustración de los objetivos reales de la Guerra del 95 por la intervención norteamericana, hizo pensar a la generación cuyo máximo líder fue Mella, que el único modo de echar a andar de nuevo la historia cubana, y de insertarla en la historia universal, era asumir, desde la interpretación de la historia más avanzada de su tiempo, el legado martiano. Esa misma convicción --con mayor o menor conocimiento del marxismo-- animó a la llamada Generación del Centenario, a Fidel y a sus jóvenes compañeros asaltantes del Moncada, a los fundadores del Movimiento 26 de Julio, a los expedicionarios del Granma y a los héroes y mártires de la Sierra y el Llano. Esa convicción es la columna vertebral de la Revolución, porque lo que Martí nos legó no fue sólo, con ser tanto, un ideario personal en el que culminaron las más originales y creativas corrientes de nuestro siglo XIX, sino nuestra historia misma, desde los fundadores hasta el más lejano futuro imaginable, concebida como un discurso coherente y como un camino en ascenso. Y cuando decimos esto no estamos pensando que Martí --según pretenden algunos ideólogos del exilio-- llevó a cabo una artificiosa y falaz "lectura teleológica" de nuestra historia, la cual nos ha sido impuesta por la Revolución como una especie de superchería o fanatismo nacionalista, sino que su deslumbrante y humilde genio consistió en coincidir de tal modo

con las más profundas aspiraciones de lo mejor del pueblo cubano, que tuvo el derecho de sentir, pensar y hablar en su nombre, como su más lúcido vocero y enviado a todas las gentes, que es lo que en verdad significa "apóstol", y por eso así lo llamaron, con supremo instinto popular, primero que nadie, los obreros cubanos y puertorriqueños en Tampa y Cayo Hueso.⁵

A tal grado, pues, son martianas las raíces de nuestra Revolución, que uno de los ideólogos aludidos incluye en un solo ataque a la Revolución, a Martí y a su pueblo, "culpables" los tres de lo que dicho "scholar" llama "la distorcionante lectura teleológica de la historia cubana". Esta lógica del absurdo lo lleva a permitirse las siguientes palabras: "Que el propio Martí haya contribuido a hacer prevalecer la lectura que distorsiona su complejidad histórica es una ironía cuya culpa es menos suya que del pueblo cubano, en su desesperada lucha por hallarle sentido al problema de su historia."⁶ Es decir que todo un pueblo, a través de sus gestas y sufrimientos, ha sido culpable de buscarle sentido a una historia que no lo tiene, que viene a ser, como en el famoso parlamento de *Macbeth*, "el cuento narrado por un idiota... significando nada"; y Martí, en cuanto vocero fiel de ese pueblo, acrecienta su culpa; y la Revolución, en cuanto se empeña en cumplir el mandato del pueblo de Martí, es desde luego la máxima culpable. Si para José de la Luz el pecado original de la sociedad cubana había sido la esclavitud, para ese "scholar" el pecado original de nuestro pueblo es haberle buscado sentido a su historia --el sentido precisamente, de luchar contra todas las formas de esclavitud. Creo que en este caso la ideología enemiga nos ha hecho un inesperado servicio al recordarnos, con tanto rencor como acierto, la inseparabilidad de la Revolución y Martí, de la Revolución y el pueblo de Martí. No nos ha dicho nada nuevo, pero lo ha dicho de un modo nuevo, reduciendo a la lógica del absurdo lo que constituye el timbre de gloria más alto y el fundamento más profundo de la Revolución.

Volviendo a la recepción de Martí por la generación de Mella, como otros ejemplos de esa original simbiosis que en justicia podemos llamar los inicios de un "marxismo martiano", vale evocar el tono, el pulso, la temperatura de algunos de los más hondos y resonantes poemas de Martínez Villena, como "La pupila insomne". "Insuficiencia de la escala y el iris", "El anhelo inútil" y, sobre todo, "El gigante", única resurrección del fuego espiritual de los *Versos libres*; o esa página en que Pablo de la Torriente Brau (que había

5 El propio Martí, en comunicación dirigida al presidente del club Cayo Hueso, el 9 de marzo de 1893, escribió que vivía y actuaba "con la transparencia y la humildad de los apóstoles". Cf. José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 2, p. 235. [En lo sucesivo salvo indicación contraria las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

6 Enrico Mario Santí: "José Martí y la Revolución Cubana", en *Vuelta*, México, dic. 1986, p. 23-27.

aprendido a leer en *La Edad de Oro*) clamaba por un rescate revolucionario de la figura de Cristo,⁷ rescate cuyo antecedente lo hallamos en las increpaciones del indio Martino al padre Antonio en el "borrador dramático" de Martí, *Patria y libertad*.⁸ Baste, finalmente, recordar de Juan Marinello, quien fue, de aquel grupo inicial, el que con más tiempo y constancia desarrolló una magistral exégesis martiana, su ensayo *Españolidad literaria de José Martí* (1941), donde se destaca el paralelo con Santa Teresa de Jesús en tres direcciones: el misticismo (que ejemplifica con pasajes de sus últimas cartas),⁹ lo que llamó "la senda de lo confidencial", y las exigencias, para ambos heridoras, de la *praxis* de fundación.

De este modo nuestro marxismo empezó alimentándose de un substrato original, no sólo en función de las necesidades y esencias patrias, sino también permeado de una espiritualidad que le venía directamente de Martí. Así llegó también la fascinación de su persona y la excelencia de su ideario, por su propia fuerza de imantación popular, a la humilde Escuela pública cubana; y a través de una creciente bibliografía de vario mérito, pero en conjunto sincera, ferviente y útil, se abrió paso en los círculos más ilustrados la magnitud de su obra política y literaria. Cuando suena, pues, la hora de lo que el propio Martí --como lo dijo en el *Manifiesto de Montecristi*-- hubiera llamado "un nuevo período de guerra", los jóvenes que re-inician la Revolución están emocional y conceptualmente imbuidos de la doctrina martiana, son precisamente los jóvenes de la Generación del Centenario, y es a partir de esa raíz que, junto a los que ya lo eran, se irán haciendo marxistas. Sometidos al imperio de la acción, unidos esencialmente por el patriotismo, la búsqueda de la justicia y la eticidad revolucionaria, no se suscitan entre ellos polémicas filosóficas. Más de una vez, Haydée Santamaría dio testimonio de cómo se sentían "naturalmente" martianos y marxistas. Esa naturalidad se mantuvo, se ha mantenido inalterable, después del triunfo. Es un hecho histórico. Es prácticamente un milagro histórico, sin duda el mayor suceso espiritual, la mayor originalidad de la Revolución Cubana, sin cuyo conocimiento cabal no es posible entenderla de veras, y cuyas consecuencias distan mucho de haberse agotado.

Bastaría, desde luego, la fidelidad a un ideario patriótico presidido por el antimperialismo, sin que en él figurase ningún ingrediente específicamente marxista, para que los Estados Unidos hubiesen declarado guerra a la Revolución iniciada por la Generación del Centenario y encabezada por el Movimiento 26 de Julio antes de constituirse el nuevo Partido Comunista de Cuba. De hecho esa

7 Pablo de la Torriente Brau: "El sermón de la montaña", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 123, nov.-dic. 1980, p. 158-162. Este cuento fue publicado por primera vez en *Ruta* (Xalapa, 3a. época, n. 46-47, dic. 1936-en. 1937).

8 J.M.: *Patria y libertad*. (Drama indio), O.C., t. 18, p. 148.

9 Cf. Juan Marinello: *Ensayos martianos*, Universidad Central de Las Villas; 1961, p. 45-47.

guerra se declaró a partir del convencimiento de que el triunfo del primero de enero de 1959, sin dilaciones ni vacilaciones, daba paso a una reestructuración justiciera del país en la que la explotación imperialista y la consecuente dependencia económica y política no tendrían espacio. Dicho en otras palabras, hubiera bastado que el proyecto revolucionario hubiese sido, como lo era en *La historia me absolverá*, única y exclusivamente martiano, para que los Estados Unidos no lo admitieran, como no lo admitieron desde que hicieron fracasar el Plan de la Fernandina en 1894, porque dicho Plan posibilitaba una guerra de liberación tan rápida que impediría la intervención norteamericana, y como no lo admitieron al intervenir para mediatizar, mediante la apropiación de las mejores tierras, los mejores negocios y la imposición de la Enmienda Platt, la soberanía de la nueva República. Porque si algo sabían los Estados Unidos, aunque ignorasen a fondo las dimensiones más profundas del pensamiento martiano, era que --sin olvidar el antianexionismo públicamente proclamado en la Carta abierta a Ricardo Rodríguez Otero de 1886 y en el folleto *Vindicación de Cuba* en 1889-- quien declaró ese mismo año, en *La Nación* de Buenos Aires, a propósito de la Primera Conferencia Internacional Americana convocada por Washington, que había "llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia",¹⁰ no fue Carlos Marx sino José Martí, y que, sobre todo, quien se enfrentó con el Secretario de Estado Blaine en la Conferencia Monetaria de 1891, y desbarató sus planes hegemónicos para las relaciones financieras y comerciales de la América del Norte con la del Sur, no fue Carlos Marx sino José Martí. Durante la seudorrepública, los múltiples trabajos de Emilio Roig de Leuchsenring culminantes en su libro *Martí antimperialista* (1953) no dejaron resquicio para la duda; el autor de la última carta a Manuel Mercado, en que se revela definitivamente el sentido antimperialista de la Guerra del 95,¹¹ no fue Carlos Marx ni Vladimir Ilich Lenin sino José Martí. Por todo ello puede decirse que, así como José Porfirio Miranda afirma que "lo que motiva los rechazos occidentales antimarxistas es en realidad todo aquello en que Marx coincide con la Biblia",¹² afirmación

10 J.M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 46.

11 "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber--puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo--de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso [...] // Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: --y mi honda es la de David". J.M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 167-168.

12 José Porfirio Miranda: *Marx y la Biblia; crítica a la filosofía de la opresión*, México, 12a ed., Universidad Autónoma Metropolitana, 1988, p. 292.

de la que nos ocuparemos más adelante, del mismo modo puede afirmarse, con pruebas objetivas, que lo que motiva la hostilidad de Estados Unidos hacia la Revolución Cubana es en realidad todo aquello en que su marxismo y su leninismo pueden articularse con el ideario político y social de José Martí, a saber: la toma de partido por "los pobres de la tierra", el rechazo a las consecuencias humillantes del imperialismo como "fase superior del capitalismo", el proyecto de una "República de trabajadores" e incluso, tal como se lee en el Manifiesto al *New York Herald* del 2 de mayo de 1895, la clara advertencia contra "un poder extraño que se prestase sin cordura a entrar de intruso en la natural lucha doméstica de la Isla favoreciendo a su clase oligárquica e inútil contra su población matriz y productora",¹³ es decir, la intrusión de Estados Unidos en "la natural" lucha de clases prevista ya para la República, por Martí, en vísperas de su muerte. A todo ello no fallará quien oponga tres argumentos que deben considerarse: 1) que, pudiendo serlo, Martí no fue marxista ni nunca se declaró socialista; 2) su artículo sobre *La futura esclavitud*, de Herbert Spencer; 3) su profunda religiosidad cristiana.

Al primero de estos argumentos debe responderse que ciertamente no fue marxista, pero tampoco antimarxista, pues de lo contrario no hubiese admitido en su Partido, entre los fundadores, a Carlos Baliño, ni hubiera hecho, como lo hizo, su ferviente elogio.¹⁴ Precisamente esa admisión es una prueba inicial de la comunidad de ideales a que venimos refiriéndonos. Esos ideales comunes ya están consignados en su juicio sobre Marx con motivo de su muerte en 1883:¹⁵ el ponerse "del lado de los débiles", el haber estudiado "los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases" y enseñarles a "los dormidos", esto es, a los ignorantes o inconscientes, "el modo de echar a tierra los puntales rotos", el haber sido, en suma, "hombre comido del ansia de hacer bien", en quien todo

13 J.M.: Carta al director del *New York Herald*, O.C., t. 4, p. 156.

14 "Quiérame a Baliño, que es redondo de mente y de corazón", en carta a Ángel Peláez de enero de 1892 (O.C., t. 1, p. 298); "la oración de un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad, y sólo podrá pecar por la impaciencia de redimirlos, de Carlos Baliño, en *Patria*, 7 de noviembre de 1892 (O.C., t. 2, p. 185); "Carlos Baliño, pluma y lengua de oro, es vicepresidente (del club de Tampa. Diez de Abril (O.C., t. 2, p. 201); "al escribir su primera frase en la ciudad nueva ese cubano de oro, ese levantado Baliño, he aquí lo que escribe" (y reproduce un largo y hermoso párrafo de Baliño sobre la fundación en Thomasville de una nueva colonia de emigrados afiliados al Partido Revolucionario Cubano) (O.C., t. 2, p. 291); "Fortuna verdadera para Thomasville, y para Cuba, es que vayan allí hombres como Carlos Baliño, que sabe conciliar la libertad ardiente con la elevación que la acredita y asegura, que padece angustiado de toda pena de hombre" (O.C., t. 5, p. 68). Como es sabido, Baliño fundó con Mella y otros jóvenes, el Primer Partido Comunista de Cuba en 1925.

15 Cf. J.M.: "Carta de Martí", O.C., t. 9, p. 388.

fue "rebeldía, camino a lo alto, lucha", eran sin duda los caracteres por los que merecía "honor". Sus reparos consistían en que "no hace bien el que señala el daño, y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño", en que "se ha de hallar salida a la indignación, de modo que la bestia cese, sin que se desborde y espante", y en que "anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni de seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa"; prevenciones todas relacionadas, o relacionables, con los velados juicios desaprobatorios de Martí en torno a la Comuna de París, no por los fines justicieros que perseguía, sino por su inmadurez, precipitación y extremismo, que provocaron en Francia una incontrastable reacción, sólidamente establecida hasta hoy. Son juicios que aparecen en sus crónicas europeas de 1881-1882, muy poco antes de su valoración de Marx en mayo de 1883. Resalta en ellas su rechazo del odio, no sólo por razones éticas, sino porque "el odio no construye",¹⁶ y, de otra parte, su equivocada estimación de la figura de Thiers, a quien atribuyó, seguramente por la desinformación que ya empezaba a ser arma poderosa en manos de la burguesía, méritos y virtudes que estuvo muy lejos de poseer.¹⁷ En cuanto a la lucha de clases, sin embargo, como vimos en la carta al *New York Herald* más de diez años después (y se confirma en un pasaje esencial de la última carta a Mercado),¹⁸ Martí llegó a considerarla inevitable y previsible en la futura República cubana.

Del socialismo, o más bien los socialismos que en su época se barajaban, hallamos notas indicadoras de un vivo interés por el tema en los *Cuadernos de apuntes*, y sobre todo una muy significativa carta a Fermín Valdés Domínguez

16 J.M.: "Francia", O.C., t. 14, p. 496.

17 He examinado largamente estos asuntos en un trabajo inédito titulado "Notas sobre Martí y la política francesa (1881-1882)". Allí observo: "La información manejada por Martí acerca de las figuras de la política francesa, desde Thiers hasta Gambetta, y muy especialmente en el caso del primero, parece estar viciada por la propaganda oficial y oficiosa de la burguesía dominante en los órganos de publicidad de la época. Todavía hoy, si consultamos las Enciclopedias al uso, encontramos esa imagen de Thiers como gran estadista, gran patriota, "salvador del territorio", historiador monumental, orador brillante, etc., con mínima o ninguna referencia a su responsabilidad en la brutal represión de la Comuna y a otras fechorías más ocultas, denunciadas por Marx desde 1871, como parte indisoluble de su representación rigurosamente clasista y reaccionaria" (Cf. Carlos Marx: *La guerra civil en Francia*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1962; Jean Bruhat, Jean Dautry y Emil Tersen: *La Commune de 1871*, París, Editions Sociales, 1960.)

18 Allí, en efecto, se refiere a "la especie curial, sin cintura ni creación [...] contenta sólo de que haya un amo, yanqui o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante, la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país, la masa inteligente y creadora de blancos y negros". (J.M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 168).

por su participación en las conmemoraciones del 1^o. de Mayo de 1894. Recordando quizás su propio comentario a *La futura esclavitud*, de Herbert Spencer, al que nos referiremos después, allí le dice Martí a su amigo entrañable:

Una cosa te tengo que celebrar mucho, y es el cariño con que tratas, y tu respeto de hombre, a los cubanos que por ahí buscan sinceramente, con este nombre o aquel, un poco más de orden cordial, y de equilibrio indispensable, en la administración de las cosas de este mundo. Por lo noble se ha de juzgar una aspiración: y no por esta o aquella verruga que le ponga la pasión humana.

A lo que añade: "Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras:—el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas,—y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados."

Y termina confiándole a Fermín: "Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades más iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados o excesivos de pedirla."¹⁹

En esta cautela volvemos a sentir las prevenciones derivadas del ejemplo de la Comuna, pero es evidente que para esta fecha, a un año de su caída en combate, Martí no era ya el eterno temeroso de "la idea socialista" —no por ella misma sino por "la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia" y por "la obra negativa y reaccionaria de la ira"²⁰ que pudo parecer en su prólogo y artículo sobre los *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro y Palomino, publicados el mismo año de su juicio sobre Marx. Cualesquiera que fueran los lineamientos (seguramente utópicos, según el criterio marxista) del socialismo en cuestión, las líneas transcritas de la carta a Fermín no son ciertamente las de un antisocialista a *ultranza*, sino de alguien que prevé la necesidad que habrá, en la República independiente, de "explicar" con argumentos ciertos la orientación "nueva" —y en esto insistió siempre— de la futura sociedad cubana.

19 J.M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez, O.C., t. 3, p. 168.

20 J.M.: "Prólogo al libro *Cuentos de hoy y de mañana* de Rafael de Castro Palomino, O.C., t. 5, p. 101-102.

Retrocediendo de nuevo diez años atrás, examinemos el artículo de Martí sobre *La futura esclavitud*, de Spencer.²¹ Lo primero a notar es el método anunciado desde las primeras líneas. Advierte Martí: "Lo seguiremos de cerca en su raciocinio, acá extractando, allá supliendo lo que apunta; acullá, sin decirlo, arguyéndolo." Quiere decir que, según fue habitual en las crónicas martianas, en parte asumía como propias, incluso completándolas, las tesis del autor comentado, y en parte, tácitamente, lo sometía a discusión, a veces impugnándolo. El único modo honrado, pues, de leer estas páginas es distinguiendo las diversas operaciones que en ellas se verifican y, se nos anuncian, si bien desde el principio Martí no oculta su criterio de que el autor procede en su estudio "a manera de ciudadano griego que contaba para poco con la gente baja" y teniendo como premisa el "desdén y señorío" típicos de la literatura inglesa. Es por ello que

todas esas intervenciones del Estado [a favor de los pobres: y de sólo esto se trataba, no de poner los medios de producción en manos de los trabajadores] las juzga Herbert Spencer como causadas por la marea que sube, e impuestas por la gentualla que las pide, como si el loabilísimo y sensato deseo de dar a los pobres casa limpia, que sana a la par el cuerpo y la mente, no hubiera nacido en los rangos mismos de la gente culta, sin la idea indigna de cortejar voluntades populares.

El punto clave de la crítica spenceriana, sin embargo, aparece expuesto por Martí como compartiéndolo, y es el que se refiere a la aparición en el socialismo de "una casta nueva de funcionarios". Gran acierto de Spencer fue el de señalar este peligro, este veneno interior que en buena parte ha sido causa del reciente desplome del socialismo europeo; acierto al que se añade el de Martí al observar que con semejante casta de burócratas "claro está que el nervio nacional se pierde", y al exclamar: "¡Mal va un pueblo de gente oficinista!" Resume, pues, con entera crudeza, la tesis de Spencer ("Todo el poder que iría adquiriendo la casta de funcionarios [...] la iría perdiendo el pueblo [...] De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios"), para señalar enseguida el reverso de esa justificada preocupación por un mal futuro encubriendo la injustificada despreocupación por el mal presente, cuando sentencia:

21 J.M.: "Herbert Spencer", O.C., t. 15, p. 387-392. De estas páginas proceden todas las citas del trabajo mencionado en el texto.

Pero no señala con igual energía [...] los modos naturales de equilibrar la riqueza pública dividida con tal inhumanidad en Inglaterra, que ha de mantener naturalmente en ira, desconsuelo y desesperación a seres humanos que se roen los puños de hambre en las mismas calles por donde pasean hoscos y erguidos otros seres humanos que con las rentas de un año de sus propiedades pueden cubrir a toda Inglaterra de guineas.

Hecho así el balance de los peligros del socialismo denunciados por Spencer y de la necesidad urgente de curar o por lo menos aliviar las llagas de la injusticia social, Martí se atreve a concluir con palabras de una actualidad inesperada y que nos obligan a repensar todo el problema: "Nosotros diríamos a la política: ¡Yerra, pero consuela! Que el que consuela, nunca yerra."

En cuanto a la religiosidad martiana como argumento contra la integración de su legado espiritual con los principios filosóficos del marxismo, ya vimos el reconocimiento de esa religiosidad por la primera generación de marxistas cubanos, al que habría que añadir testimonios posteriores como el de Carlos Rafael Rodríguez.²² De indudable inspiración martiana es el reciente acuerdo de erradicar toda actitud discriminatoria por motivo religioso y de abrir las puertas del Partido a los creyentes revolucionarios, pues Martí, que se consideró "cristiano, pura y simplemente cristiano",²³ concibió siempre una educación científica pero laica, ni religiosa ni antirreligiosa, lo que hace pensar en un Partido también laico, como fue el suyo, y en un Estado correspondiente. Por otra parte pienso que, más allá de sus ideas sobre el fenómeno religioso y de su juicio acerca de las relaciones entre el cristianismo original y la historia de la Iglesia, la religiosidad más profunda de Martí, la que se manifiesta en su conducta personal e histórica, tenía mucho que ver con la observación ya citada de José Porfirio Miranda acerca de las coincidencias de Marx y la *Biblia* como verdadero motivo de "los rechazos occidentales antimarxistas". ¿En qué con-

22 "Y esta posición (idealista) está en José Martí vinculada también a una religiosidad evidente [...] el Martí contra la Iglesia, contra el Papado, contra las fuerzas del clero en todas las religiones, es el Martí respetuoso de la religiosidad practicante, de una tolerancia sin límites hacia la religiosidad auténtica, admirador de los religiosos que revolucionarizan la Iglesia, como el Padre McGlynn y, sobre todo, vinculado a los religiosos que asumen posiciones radicales. Y es aquí donde enlaza también el pensamiento martiano con la comprensión contemporánea de esas esferas de la izquierda religiosa, vocadas ahora contra el clero reaccionario, que constituyen la izquierda cristiana en general; de la cual habló tan precisamente el compañero Fidel en sus palabras chilenas." (Carlos Rafael Rodríguez: "José Martí, contemporáneo y compañero", 27 de enero de 1972, en *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1979, p. 80).

23 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 18.

siste esa coincidencia? Según *El capital*, "en los anales de la historia real han sido la conquista, el esclavizamiento, la rapiña a mano armada, la ley de la fuerza bruta, las que han triunfado siempre", y tales han sido "en realidad los métodos de la acumulación primitiva".²⁴ Por lo tanto, observa don Porfirio, "la primitiva acumulación de capital, sin la cual el mecanismo capitalista no se establece en la historia, Marx la atribuye precisamente a causas como las descritas por Pablo en Rom 1,28-31; 3,10-17." ¿Y qué dicen estos versículos, que no hacen más que resumir la secular denuncia profética y todo el mensaje evangélico en su contenido social? Dicen que los hombres, desconociendo la voluntad expresa de Dios, estuvieron siempre "atestados de toda injusticia" y de toda "perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidias, homicidios, contiendas, engaños y malignidades", y que fueron "soberbios", "altivos", "inventores de males", "sin afecto natural", "implacables", "sin misericordia". Y más aún, que entre los hombres, judíos o gentiles o cristianos:

"No hay un justo, ni aún uno; no hay quien entienda; todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz."

Por lo que afirma Miranda que "la totalidad y organicidad de la injusticia estructurada en civilización (lo que Martí, a propósito de la conquista española, llamó una "civilización devastadora")²⁵ Pablo lo constató dieciocho siglos antes que Marx", y que

el hecho indudable de que Pablo denunciara desde el siglo primero esa totalidad civilizatoria del pecado y del desamor, objetivamente nos obliga a afirmar que el capitalismo denunciado por Marx es el desarrollo congruente de la civilización humana de la opresión, es la cultura de la injusticia y del aplastamiento de los hombres llevada a extremo perfeccionamiento y refinamiento sistemático. Con una capacidad tal de reabsorción, que logró recuperar y asimilar para su propio provecho y

24 Citado por José Porfirio Miranda según la edición mexicana de *El capital*, III, 1968, en la página 291 de *Marx y la Biblia*, ed. cit.

25 J.M.: "Los Códigos nuevos", O.C., t. 7, p. 98.

reforzamiento aún la fuerza misma del cristianismo embotando su filo mediante reducción o cosmovisión griega.²⁶

Es esta cosmovisión griega injertada en el cristianismo la que puede llevarnos a subrayar una diferencia: que para Pablo ese kosmos del mal se debe a desobediencia de Dios, en tanto para Marx, Dios no existe, sólo hay leyes económicas. Nadie, sin embargo, se indigna contra una ley de la que nadie es responsable. Si Marx se indigna tanto como Pablo ante esa conducta secular de los hombres y no se resigna, como tampoco Pablo, a que se perpetúe, es porque de algún modo cree también en otra ley que no nombra, y que, según Miranda, incluso hace bien en no nombrar, porque el Dios de la revelación hebrea no existe ontológicamente, objetivamente, como el arquetipo del bien platónico o el "motor inmóvil" aristotélico, sino que es una palabra viva que nos interpela, una voz que nos habla, y si no la oímos, si no le respondemos, de hecho para nosotros no existe, la hemos convertido en un ídolo abstracto que, desde luego, merece ser negado. La mayor coincidencia, pues, de Marx y la *Biblia*, la que los propios marxistas suelen desconocer y Occidente no les perdona, es que "el pecado y el mal, que después se estructuraron en sistema civilizatorio esclavizante, no le son inherentes a la humanidad y a la historia, comenzaron un día por obra humana y son, por tanto, suprimibles." "Esta convicción", añade Miranda, "ha sido relegada por Occidente entero al archivo de las utopías." Ahora bien, "si Occidente llama utópico a Marx, lo primero que tiene que hacer es quitarse la máscara y llamar utópico al evangelio; y que los frentes se deslinden pasando la raya donde realmente está, y no se siga defendiendo a Occidente so pretexto de los valores eternos de la cultura cristiana".²⁷

A la luz de estas ideas, que están en la base misma de la hoy llamada Teología de la Liberación, la religiosidad cristiana de Martí, adivinada por la sensibilidad popular más que declarada por él públicamente, se inserta en la línea revolucionaria que le corresponde. Él fue, precisamente, uno de esos "subvertidores" que la misma injusticia imperante desde siglos inmemoriales engendra cuando está llegando a su propia *reductio ad absurdum*, cuando la humanidad empieza a "caer en la cuenta de la maquinaria infernal que ha montado y para liberarse definitivamente de ella".²⁸ Como escribimos hace ya bastantes años: "Entre los profetas de los nuevos tiempos,

26 José Porfirio Miranda, ob. cit., p. 294, 295.

27 *Idem*, p. 295 y 296.

28 *Idem*, p. 295.

de ese porvenir sintetizador de las facultades y necesidades humanas, ninguno encarna como José Martí el ejemplo del hombre futuro [...] Ninguno como él regó con su sangre la tierra verdadera del hombre: del hombre completo, carnal y espiritual, profano y sagrado, temporal y eterno. Del hombre íntegro que es, en la historia, nuestra única esperanza."²⁹

Abril de 1992

29 C.V.: "Martí futuro", 1964, en *Temas martianos*, en colaboración con Fina García Marruz, Biblioteca Nacional José Martí, 1989, p. 139-140.

HISTORIA, POLÍTICA, SOCIEDAD

JOSÉ MARTÍ EN EL GIRO HISTÓRICO DE SU TIEMPO

*Julio Le Riverend **

Cuando Martí cayó en combate el 19 de mayo de 1895, apenas iniciada la segunda guerra de independencia, cuyo trascendente programa y organización a él se debieron, tenía cuarenta y dos años, durante los cuales se habían revelado o consumado procesos de suma importancia tanto internacionales como propios del país nativo. Si unos y otros coincidían para los contemporáneos no era fácil dentro de su revestimiento ideológico discernir los vínculos internos del conjunto. A él le estaría reservada la oportunidad y la sesuda perspicacia de explicarlos y expresar la coherencia entre todos aún dentro de su aparente desarticulación.

En verdad, no es tan hacedero abordar la totalidad de aquel contexto cambiante. Ante tal obstáculo para la aprehensión del movimiento histórico en su diversidad, se impone una organización de los acontecimientos que permita seguir el paso y la relación entre todos, en sus textos donde con frecuencia él subraya esa intrincada sucesión, los hechos, las motivaciones que los conforman y las consecuencias derivadas de ellos.

Ocurre al comentarista actual que el objetivo del análisis o la simple y directa exégesis no pueden sino sistematizar, tanto en el orden cronológico como en el temático, su quehacer y su decir partiendo de lo que él contempló en abarcador haz y como podríamos especificarlo hoy día dada la experiencia histórica de nuestro tiempo. En este sentido, como necesidad ineludible de tal examen, precisase remitir la cuestión a una selección de su pensamiento acerca del presente en que actuaba sin dejar a un lado que las referencias textuales podrían ser en cada caso numerosísimas y matizadas conforme a la cuestión que aborda si se aprecia que su obra escrita alcanza veintiséis volúmenes y en toda ella hay un meridiano inesquivable: la más pura y sólida independencia de Cuba.

1. Partiendo de la situación de la patria vale señalar su nacimiento en 1853, cuando todavía resonaban los episodios separadores de los tiempos cubanos, o sea, los enfrentamientos provocados por las expediciones infructuosas de Narciso López (1850-1851) que él habría de atribuir con sagacidad a la ambición dominadora de la política norteamericana. A la sazón se hallaba en su primer paroxismo la predestinación o Destino Manifiesto que alentado por la guerra sucia de Texas (1848) y su éxito se lanzaba a una nueva ofensiva expansionista seguida de proyectos y propuestas de compra del país cubano como si fuera un conjunto de cosas mercadeables y de bestias objeto de negociación dineraria. Sin embargo, siguió de inmediato a esas repercusiones, una cierta atonía de todos los proyectos de los intereses conspicuos de las clases o fracciones de clases dominantes internas ---anexionismo a los Estados Unidos y reformismo colonial--- mientras los hechos conducirían entre los intersticios de la formación nacional a la apertura del camino hacia la conciencia independentista.

De modo que su niñez discurre en años de *transición* hacia una forma superior de la ideología cubana. Recibió de su entorno y, particularmente de la implícita vocación de cambios, presente en la acción educadora de José de la Luz y Caballero, fallecido en 1865, y la no menos patriótica enseñanza de Rafael María de Mendive, que fue su maestro y pudo calar en las grandes cualidades del discípulo, una formación primera de pensamiento moral y político capaz de resistir y superar las condiciones coloniales adversas a la expresión netamente cubana, acendrada desde la condena y prisión de trabajos forzados (1869-1871) en el alborar de su madurez cuando tenía sólo dieciséis años. Precocidad coincidente con la aceleración del proceso que se trasmuta, de inmediato y progresivamente, en fuerza promotora de nuevos impulsos hacia la enérgica autodeterminación de la nación. En este aspecto no puede caber duda que en él más que en muchos de sus coetáneos juveniles, la insurrección de 1868-1878,

* Doctor en Derecho Civil y en Ciencias Políticas y Económicas. Autor de una obra de gran renombre sobre temas económicos, históricos y del pensamiento de José Martí. Miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios Martianos y Presidente de la Unión de Historiadores de Cuba.

fue una chispa decisiva. Tanto lo fue que iluminó y ahondó por siempre la inquietud trascendente de su juventud.

No faltarían en su vida otros momentos que fortalecieran y diafanizaran sus emprendimientos libertadores. De un lado, su permanencia en España cuyos gobiernos no podían, como veremos, dar a Cuba lo que ellos mismos no eran capaces de propiciarle a la Metrópoli. La transición termina en lo inmediato con los años que siguen al Pacto del Zanjón (1879) y la abolición oficial de la esclavitud (1880-1886) hasta entonces obstáculo mayor a la unidad revolucionaria del pueblo y al desarrollo pleno de la capacidad cubana en una sociedad bipolar moderna. No hay que reiterar el hecho sabido que en esas décadas ya los intereses económicos norteamericanos dominaban la exportación de azúcar del país.

2. Lo que era en esa sazón la Metrópoli más política que económica de Cuba, o sea, España, no se hallaba propiamente en una transición o, en todo caso, solamente su movimiento histórico revelaba la alternancia de las contradicciones político-sociales entre liberales y conservadores, mientras se producía un auge limitado a la industrialización de algunas de sus regiones que, por cierto, no podían competir en los mercados europeos. Durante los años en que Martí inició su quehacer mayor, apenas se salía de las guerras carlistas y de un lento crecer del liberalismo, primero bajo la señera figura del general Prim, caído en 1866, en las vísperas de nuestra primera guerra de liberación, cuando subyacía en cubanos reformistas la ilusión de un futuro más digno encabezado por aquel. Y, como intermedio en la desgarrada historia del pueblo español, surgió en 1873-1874 la primera República que gana el gobierno por elecciones después de la abdicación del rey Amadeo I, pero no alcanza el poder, carente de apoyo verdadero en las clases y capas de más peso, dentro del vacío creado por las fuerzas moderadas y conservadoras incapaces de encaminar una solución estable en las grandes contradicciones del país, que la República tampoco logró. Martí vivió esa experiencia intensamente tanto respecto de Cuba como de la propia España. En 1876 se consumó la Restauración monárquica, como trasacción asentada para esquivar las fuerzas carlistas reaccionarias y los liberales moderados y republicanos.

3. Respecto de nuestra América o Hispanoamérica, como él también diría, aún dentro de sus desgarramientos e inestabilidades posteriores a la independencia (1825), deben valorarse como momentos de una *transición* de su nivel de crecimiento algunos acontecimientos y procesos que Martí pudo conocer por sí o por sus alertadas lecturas y observaciones. Situaríamos, en primer término, la Reforma juarista (1857-1874) de cuya continuidad cons-

tructiva supo por su activa residencia en México durante el gobierno de Lerdo de Tejada, en la que halló inspiración y certeza para sustentar sus juicios sobre los proyectos endógenos de desarrollo. Además, perduraban estructuras, ideologías y modos de gobierno de origen arqueocolonial, principalmente la explotación y marginalización de los indígenas y su desposesión progresiva de tierras comunales, la incesante propensión de los agroexportadores a entregar todo el país a cambio de mercados así como las expediciones y las guerras. No menos conoció las ojerizas, incidentes y conflictos bélicos entre países del Sur, la América desmigajada, imitativa o copiadiza de la política europea y norteamericana y todavía en buena medida tiranizada por caudillos, caciques y otros autócratas que acudían demagógicamente al pueblo empobrecido para no servirlo. Si bien esos obstáculos al desarrollo no se manifestaban en igual grado en todo el Continente, también después de 1860-1890 se diluían gradualmente las turbulentas corrientes centralistas y federalistas ---liberales y conservadoras--- como oportunidad para el logro de la unidad nacional. Sin embargo, todas coincidían en sujetarse a las reglas frustráneas del comercio libre con los países más desarrollados lo que acarreó una creciente lucha entre estos (Gran Bretaña y Estados Unidos y otros) y constituyó un freno adicional más duradero para el progreso material propio. Finalmente, tanto la invasión a México por los ejércitos de Napoleón III, derrotados por el pueblo mexicano encabezado por Juárez y la reconquista de Santo Domingo, vencida España por los patriotas dominicanos, intentos de recolonización ocurridos a principios de la década de 1860-1869, mostraron que los peligros de perder la independencia eran reales y formaban parte de una nueva ola de dominación por parte de países más desarrollados. Fenómeno que se enlaza con las pertinaces apetencias de expansión de los Estados Unidos, a lo que contribuiría la victoria de los estados no esclavistas contra los del Sur esclavista en la guerra de Secesión (1860-1865) que repercutió, estimulándola, sobre la formación del capitalismo monopolista industrial-bancario.

4. Si bien se miran esos momentos de transición, se comprenderá por qué la etapa imperialista en su pujante inicio desde 1880, que constituye un giro trascendente en el pensamiento y la acción de Martí se nos presenta, de inmediato, como un complejo coyuntural en el cual queda sumida sin perspectivas fértiles nuestra América ya que, por demás, Europa (Gran Bretaña, Francia, el imperio de Alemania, Rusia zarista, Italia y la propia España) participó con variantes o desfases económicos mas no políticos en el proceso de nuevas colonizaciones desde la década de 1830 hasta la distribución abusiva de África en el Congreso de Berlín (1884-1885). Con una particularidad, que

en Europa se enfrentaban grandes potencias, mientras en América los Estados Unidos quedaban más libres de manipular los países, todavía inermes y desunidos con olvido del proyecto bolivariano de alianza y defensa. Aún más, aparecía ya esa especie de confabulación que intenta aquietar a los Estados Unidos para que no interfieran más allá de una simple preferencia diplomática en las contradicciones europeas extendidas por los restantes continentes. Se configuraba lo que en las primeras décadas del siglo xx sería la gran batalla por una redistribución del mundo colonial y colonizable. Había mucho más en aquella madeja enmarañada, pero estas páginas no lo tiene como objetivo principal.

Bastaría este esbozo para entrar en el análisis de la reacción de Martí al conocer las condiciones del giro en los Estados Unidos, donde residió con pocas ausencias durante quince años. Vale decir que en los precedentes años había logrado calar personalmente y por lecturas en los diferentes niveles de capitalismo inmaduro y preterido en varios países, España, México, Guatemala y Venezuela, además de conocer profundamente a su patria; pues dejó textos explícitos acerca de ellos.

5. No es de olvidar que se aproximó, sin involucrarse plenamente en alguna de ellas, a las grandes corrientes filosóficas, científicas, sociales, de la segunda mitad del siglo, lo cual no es poco importante, pues deja huellas de su reflexión aún cuando, por un lado, solo parecía inclinarse a lo que fuera instrumento de su proyecto cubano, no como ecléctico sino a la manera de un liberal superador de la democracia "clásica", la de 1789-1794 en Francia, en un sesgo de democratización radical, más profundo. Positivismo, repuntes hegelianos en algunos reformistas liberales de Cuba, krausismo de acción educadora en España, pragmatismo axiológico de Emerson, marxismo, socialismo y anarquismo que escindían el pensamiento universal, fueron objeto de sus juicios con diverso énfasis. Por donde se puede apreciar hasta qué grado de conocimiento y reflexión alcanzó en el análisis crítico adecuado a la formulación de su programa de liberación nacional ajustado a su presente y al porvenir previsible. Combinación excepcional de las realidades entornantes, sus augurios y promesas, con el pensamiento que pretendía explicarlas partiendo de condiciones que no eran las de Cuba. A este respecto ya veremos su conclusión acerca del gran giro coetáneo. No sería juicioso dejar al margen que uno de sus pertinentes y más decisivos laboreos fue la comprensión y la difusión razonada de los vicios e insuficiencias de la primera y heroica guerra revolucionaria cubana por razón de inmadurez del pensamiento político que no tendría eficacia alguna en el estado cambiante de sus días de acción, tanto en

el orden global como en el interior cubano; se requería replicar a los desafíos de las nuevas circunstancias ajustándose críticamente a ellas.

6. Martí al cabo de sus primeras experiencias en los Estados Unidos definiría su concepto de giro histórico trascendente en dos direcciones, ambas expresadas en 1882. La una señala "el tránsito de una civilización bárbara y corruptora [...] en provecho de las castas favorecidas, a otra civilización dignificadora y pacífica" en que los hombres "han entrado al conocimiento y ejercicio de sí",¹ que no es simple reflexión objetiva sino atribución de un sentido superior a la época en inicio por razón de las posibilidades reales del ser humano para imponer su afán de transformación social-moral y política. En la otra referencia (O.C., 14, 460) dice que los pueblos de Europa se hallan en una "época de tránsito, en que no cabe medro sin ocultar la verdad de lo que se desea", se notaba "la pereza, entendible de los poseedores de antaño, en dejar de poseer, y la pereza, meramente humana, y tal vez útil, de los poseedores venideros", de modo que explicita dos caracteres del momento, la máscara de lo que se anhela, fenómeno que hoy días los "poderosos" han transformado en elemento principal de su retórica, sobre lo cual volvería en la frase refiriéndose a Estados Unidos ("la libertad que lleva de disfraz con la conquista que lleva en el corazón" [O.C., 3, 48, 1894]), y la insuficiente participación de las grandes masas desposeídas. No tardaría (O.C., 8, 90, 1885.) en recalcar que en los Estados Unidos, "se está en [...] un grave cambio histórico, de trascendencia suma para los pueblos de la América". Asomaban las garras imperialistas. Cupiera relacionar "el ejercicio" humano de sí ya citado, en nuestra América creada como pueblo mestizo por "la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que siendo un antagonismo, constituyen un proceso", frente al cual se impone "la reconquista de su libertad" (el ejercicio de sí) para desenvolver y restaurar "su alma propia" (O.C., 7, 98, 1877) en lo cual hallamos por demás como en germen lo que ha de mover a los pueblos hacia un nuevo tiempo, dentro de una concepción en que el tránsito de nuestro genio aparece como oportunidad de ser sujeto y objeto de su propia historia y no objeto apendicular de la historia de otros. Y como la revolución de Cuba es lo presente de su lucha histórica pues vive en ella "el espíritu hispanoamericano, el espíritu de B.A. [¿Buenos Aires?], el espíritu del Perú, el espíritu de Bolívar, el espíritu de [...] que muchos hispanoamericanos, parricidas por la fuerza o por interés, comienzan a avergonzarse", no se trata de una predestinación sino del recobro de una continuidad real (O.C., 22, 15-16, entre 1885 y 1895). En estos textos martianos se puede observar el encadenamiento

1 José Martí: "Francia", en *Obras completas*, t. 14, p. 370. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. El subrayado es del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

que conduciría a una insistente necesidad de replicar apropiadamente a las nuevas condiciones gestadas dentro del giro mayor.

7. La observación participativa en la vida norteamericana desde 1880 lo conduce a serias preocupaciones, ahítas de sugerencias en nuestros días. Ante todo dice que

este espléndido pueblo enfermo, de un lado maravillosamente extendido, del otro, ---el de los placeres intelectuales--- pueril y pobre; este colosal gigante candoroso y crédulo; estas mujeres, demasiado ricamente vestidas para ser felices; estos hombres, demasiado entregados a los asuntos de bolsillo, con notable dejación de los asuntos espirituales, --todo viene al mismo tiempo a mis labios y comienza a organizarse en este breve relato de mis impresiones [O.C., 19, 109, 1880].

A este respecto no tardaría en insertar la percepción del carácter alienante de la vida colectiva cuando se refiere a que "cuando todas estas maravillas y las nuevas que las sucedan, sean sabidas, ---se sentará el hombre, triste, desconocedor de sí como en los primeros días, --- a preguntarse por sí mismo" y una vez ganada la batalla de la tierra no alcanzará "ver el lugar de estación en que ha de trocar al fin sus pies en alas" (O.C. 9, 45-46, 1881). A la obsesionante preferencia por todo lo material, aunque sea "maravilla", él replica con una necesaria dilucidación del ser humano como valor trascendente.

No era, por cierto, enemigo o despreciador del pueblo norteamericano, como no lo fue de ningún otro, sino de un sistema o régimen que imponía a la masa de la nación su demasiada entrega "a los asuntos de bolsillo", tema que concentraría al analizar la educación para el lucro y la fuerza dada a los jóvenes, a la mayoría de la sociedad. Más de una vez se revela en él la huella de los norteamericanos insatisfechos de esos tiempos como Emerson, Wendell Phillips, Thoreau, de Leon, George, "los críticos y cruzados" de que es objeto la obra de Charles Madison.² De las realizaciones materiales apreció lo conocido para dar relieve al contraste que representan los valores morales abandonados ante lo grande, lo colosal, en verdad, lo no grandioso como quehacer único excluyente de la actividad multireactiva del ser humano.

8. Pero si en la base del pensamiento de Martí hallamos estas definidas cuestiones, no dejó al margen, y, por el contrario, mantuvo en presencia continua de los textos, un conjunto de características de la acción y creciente

propensión a la conquista. Así logra abordar toda una serie de consecuencias de esa alienación que reviste formas y modos diversos, políticos, económicos, sociales, educacionales y culturales. La arrasante vocación por las conquistas, además de la expansión dentro de su territorio actual se cebó sobre México, y pretendió hacerse de Cuba por fuerza o compra y fracasó en Centroamérica; antes de la guerra de Secesión agredía pero después de esta no cesó sino se acrecentó la voracidad conquistadora. Mas bien la política de los Estados Unidos, miró hacia los demás cuadrantes de la Rosa de los vientos, al este, al oeste y más al norte, y al sur. Añadamos la predestinación puritana de los primeros colonos que se convierte en el Destino Manifiesto en el cual no creían, como no creen hoy en su "misión" civilizadora.

En los tiempos de Martí y más adelante, ese mendaz Destino reaparece como inversión de capitales aceleradamente acrecidos. Desde 1883, ponen los Estados Unidos "inmediatamente en circulación, con un interés *subido*, por lo pingüe de los frutos de la tierra y la mayor baratura de la colocación de su caudal, el exceso de riqueza que hoy dedican a operaciones agitadas y antipáticas de bolsa [...] se crea un cuantiosísimo mercado para muchos frutos que les sobran". (O.C. 7, 20. El subrayado es del autor.) Subraya él la riqueza "sobrada" y que son "sobranceros de caudales". Nada menos dice dando en el punto exacto al centro animador del expansionismo (tema reiterado desde 1881, O.C. 9, 34; 7, 20 y 23; 9, 33). Lo confirmaría a lo largo de la década, identificando ese fenómeno con la política conquistadora que promovió la convocatoria y reunión del Congreso continental de 1889, porque se evidenciaba "lo que desde años vengo temiendo y anunciando" dijo por entonces a su amigo uruguayo Enrique Estrázulas (O.C., 20, 203).

Reveló el secreto de la correlación histórica de sus temores durante la citada reunión; de la cual dice: "no se la puede ver como desligada de las relaciones, y tentativas, y atentados confesos, de los Estados Unidos en la América [...]; en estas relaciones presentes se ha de entender cómo serán, y para qué, las venideras", y "habrá de estudiarse a cuál de las dos Américas convienen [...] si son absolutamente necesarias para su paz y vida común, o si estarán mejor como amigas naturales sobre bases libres, que como coro sujeto a un pueblo de intereses distintos, composición híbrida y problemas pavorosos" (O.C. 6, 53).

Paso a paso veamos perfilarse toda una gama de observaciones sobre el contenido amenazante del giro de su tiempo. Helos aquí: la *continuidad* de la conquista por medios aparentemente consensuales como disfraz de la domi-

² Charles A. Madison: *Critica and Crusaders*, New York Henry Holt and Co. 1947.

nación política y económica, la necesidad de reflexionar y enjuiciar si ello es bueno o no para nuestra América, según sea libre o sujeta a una potencia disímil que intenta desequilibrar el mundo. Una y otra vez el proyecto norteamericano, al decir sagaz de Martí, constituía un peligro total de concentración de poder a expensas del mundo y, en consecuencia para nuestra América y particularmente para Cuba (O.C. 6, 62-63, 1889; también O.C. 1, 439, 1892). Concretamente, ya los Estados Unidos buscaban "el modo de echar de nuestra América el comercio inglés", a la sazón su más eficiente competidor (O.C. 12, 115, 1889).

Con motivo del Congreso de 1889, seguido de una nueva vestidura de conquista y aislamiento de Europa en la Conferencia Monetaria de 1891, lanzaría como síntesis de esa certera visión la verdadera imagen del proyecto: nuevo "sistema de colonización" ante el cual no podían nuestros pueblos seguir "desmigajados" ni mendicantes en pos de una riqueza temible" (O.C. 6, 139, 1889). Lo nuevo del sistema provenía de la utilización de una fuerza hasta entonces no revelada diáfananamente en los planes de colonización; los capitales monopólicos "sobrantes" y su resultado, ya conocido en los propios Estados Unidos por la lucha implacable de las corporaciones: la "ruina de tantos" (O.C. 22, 95; 22, 96), evidente cuando se trataba de las relaciones con países de menos desarrollo.

Nuevo sistema de colonización que va desde el asalto piratesco, las sinuosas manipulaciones diplomáticas, la compra de territorios con sus recursos y las "bestias" humanas que lo ocupaban; las inversiones con la idea en germen desde la Doctrina Monroe (1823), de la "seguridad nacional". Precisa observar que la alienación generalizada en el texto de Martí ha dado un salto hacia la revelación en escala internacional de su hasta entonces oculto contenido. Hacia 1880 se agolpaban en las previsiones de los monopolios y sus gobiernos, los medios y las tretas antaño empleados por otras potencias entre las cuales, una ---las inversiones--- propia del giro contemporáneo se definía como arma principal.

Todo al servicio de las "ligas" de fabricantes" y "los agiotistas", pues "ya es de los ferrocarriles y millonarios el Senado" (O.C. 12, 95, 1888). en ese mismo texto señala respecto de nuestros países los elementos implícitos de esta situación: a) "imponer sus precios inícuos en la casa ajena"; b) "ajustar por entusiasmo frívolo o por intimidación, tratados rapaces de comercio", c) "compra forzosa" de los productos yanquis. Era el aprovechamiento exhaustivo de la desigualdad de desarrollo entre Estados Unidos y los "países mínimos" de nuestra América.

9. Frente a esa ofensiva, ¿cómo expresó la réplica necesaria? No desechó el ganar batallas conforme cada episodio lo requiriera, si bien nuestros países se habrían de salvar por los principios (programas) de alcance sustancial, objetivos magños de la estrategia coherente con los acontecimientos y los procesos que todos podían observar y someter a un juicio acertado. No por cierto, con "entusiasmo frívolo" o "intimidación" pues el arrebató sin razón o el temor, carecerían de fuerza suficiente para enfrentar a los imperialistas. En esos años formuló en síntesis su respuesta adecuada al giro transcurrente. "¡No hay como volverse de frente para echar atrás a los que nos pican las espaldas!" (O.C. 6, 108, 1890); poco después: "Y en esto de peligro, lo menos peligroso, cuando se elige la hora propicia y se la usa con mesura, es ser enérgico" (O.C., 6, 167, 1891). Pero nada más profundo que su apotegma tajante: "¡El hábito de ceder embota la capacidad de osar!" (O.C. 4, 262, 1891)

¿Osar? ¿En qué medida y por qué? Ahí está lo esencial. El tránsito de la América nuestra, que comenzaba a sentir los apremios de un desarrollo propio, exigía el logro pleno de la independencia ante el nuevo "sistema de colonización". Parte mayor del contragiro. A las intrigas para aislarla de otros continentes y separar unos países de otros, la unión, en el reconocimiento de la futilidad de querellas y prejuicios subalternos respecto de los riesgos acarreados por la neoconquista, pues al decir "en igual continente, de iguales padres y tras iguales dolores y con iguales problemas, ---se ha de ir a iguales fines", (O.C. 21, 164, sin fecha cierta) todo lo aclara respecto de la América nuestra.

A lo imitativo la reafirmación de sí y de su capacidad creadora conciente y tenaz. Aunque las fauces auguraran zarpazos mayores, era justa la resistencia. Quien como Martí se encontraba fortalecido por la autodeterminada voluntad de soberanía del pueblo cubano, elaboró un programa para todos; no se abandonó a la desesperanza, ni a la incapacidad de responder ni a la búsqueda de soluciones fáciles, cargadas siempre de contingencias catorbadoras de su cabal camino. En suma, fundió la historia aparentemente dispersa en un programa adecuado a la transición de nuestra América que permitiría corroer el giro indeseable de la gran potencia cercana.

Quien lea estas páginas y, ante todo, se adentre en la nuez del programa martiano y sus fundamentos, convendrá en que la historia real le mantuvo sus válidas previsiones, le dio y dará la razón porque a medida que un proyecto de dominación global se esboza y define se alzarán nuevas y

también más válidas contradicciones que las de su tiempo, pues el destino de la humanidad no puede permanecer al azar de quienes no han sabido, ni podido, ni en verdad, deseado, resolver las que esconde en los entresijos de sus vísceras bancarias.

México - La Habana, abril-mayo 1992

JOSÉ MARTÍ: NORMAS ÉTICAS DE UN PROYECTO REVOLUCIONARIO

*Rafael Cepeda**

José Martí es un pensador revolucionario que organiza un movimiento de liberación con proyección exógena: desde sí mismo hasta concientizar a los obreros cubanos en el destierro, y desde estos hacia la potenciación de las energías dormidas en las islas amadas, Cuba y Puerto Rico, las que con las otras repúblicas de las Antillas levantarían un muro de contención para salvaguardar toda "nuestra América" del "destino manifiesto" que se arrogan los Estados Unidos. Al final de su vida escribe: "Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso."¹ Es, en lo externo y visible, un proyecto político que contiene las indispensables apoyaturas de integralidad económica y social.

Nuestra tarea de hoy es observar cuidadosamente que el proyecto martiano levanta una bandera de tesis inéditas hasta entonces en la América Latina: la pureza normativa en los principios, la calidad moral en la conducta de los revolucionarios, y la proyección ética de la futura república.

Convencido en su ineludible acción protagónica en este proyecto, Martí comienza por vigilar a su propia persona, porque "un hombre honrado está

* Doctor en Filosofía y Letras. Investigador histórico de temas cubanos. Autor de una variada obra que comprende libros, artículos y ensayos.

¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en *Obras completas*, t. 4, p. 167. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

saliéndose siempre al paso de sí mismo, y saltando ante sí",² ya que "no caben en mí impaciencia de fanático, ni flaqueza de ambicioso, ni la ligereza y presunción del político soberbio y novel".³ Y se afirma: "Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la del mundo cabe en un grano de maíz."⁴

Bastan estas citas para mostrarnos a un Martí en la entraña viva de su compromiso misiológico y en su obsesión por una calidad existencial que lo justifique, abone y garantice. Martí parte desde sí mismo desde la virtud que lo nutre para señalar a su pueblo la religión del deber, la consagración de su apostolado, la disciplina que administra, la prédica de la verdad, el omnicomprendido sentimiento de hermandad y ternura, el afán por el decoro propio y el de todo ser humano, el ejemplo tenaz de una vida limpia y pura; en fin, una eticidad comprometida y heroica.

La palabra clave, la que el pueblo tiene que escuchar y asimilar, es la palabra virtud. "Virtudes se necesitan, más que talentos."⁵ "Valgámonos a tiempo de toda nuestra virtud, para levantar, en el crucero del mundo, una república sin despotismo y sin castas."⁶ "Una hora de virtud da a los hombres más fama y alegría que la posesión costosa, y casi siempre culpable, de la riqueza."⁷ "La grandeza está en la verdad, y la verdad en la virtud."⁸

No nos equivoquemos: no se trata de una austeridad cegada por el candor, ni por la puerilidad, ni por la mansedumbre. Una necesaria virtud es también la previsión, la vigilancia, la astucia. "No hay deleite mayor que el de ver a hombres batallar con libertad y fe por lo que les parece verdadero, así como no hay espectáculo más doloroso que el de los hombres sumisos, por la ignorancia o la pasión, o el interés, o la voluntad ajena."⁹ "Cuando se conoce la vida, sólo el deber es grato: sólo él es digno de obediencia; sólo él da fuerzas para afrontar

2 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 168.

3 J.M.: Carta al general Máximo Gómez [noviembre] de 1893, O.C., t. 2, p. 419.

4 J.M.: Carta al general Antonio Maceo, Key West, 15 de diciembre de 1893, O.C., t. 2, p. 459.

5 J.M.: "Canto y dialecto", *Patria*, Nueva York, 21 de mayo de 1892, O.C., t. 1, p. 453.

6 J.M.: Carta a Sotero Figueroa [Nueva York, octubre de 1893], O.C., t. 2, p. 405.

7 J.M.: Carta a Fermín Valdés Domínguez, Nueva York, 7 de abril de 1887, O.C., t. 28, p. 380.

8 J.M.: "La cadena de hierro", en *Revista Universal*, México, 27 de agosto de 1876, O.C., t. 6, p. 457.

9 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 380.

la malignidad de los hombres."¹⁰ "Son algunos los vendidos y muchos los venales; pero de un buñido del honor puede echarse atrás a los que, por hábito de rebaño, o el apetito de las lentejas, se salen de las filas en cuanto oyen el látigo que los convoca, o ven el plato puesto."¹¹

Martí nos abre el entendimiento hacia un afán ético que consiste principalmente en hacer, en comportarse. Los análisis se realizan desde dentro de esa postura, porque de otro modo serían un malabarismo de especulaciones y abstracciones. Y también a no enjaularnos en dogmas éticos, porque en realidad lo que debemos hacer es abrimos a un primer panorama, y partir desde allí en una constante búsqueda de nuevos horizontes históricos. Los principios y los compromisos siempre deben ser renovables, en una persistente superación.

Cuando una ética justiciera se clava en la conciencia, no nos asombremos de que se produzca prontamente un compromiso de acción y reivindicación con ánimo apasionado, lo que lleva a hombres y mujeres a la organización de la lucha revolucionaria, a la promoción inteligente de una verdad y a su despliegue inmediato y eficaz, y esto significa el enfrentamiento con las fuerzas opuestas, y quizás a la responsabilidad de un triunfo popular. En el caso de Martí, el vehículo eficiente fue la creación del Partido Revolucionario Cubano, cuyo propósito era "dar cauce" antes de que explotara "la revolución sin cauce".¹² En un genuino proyecto revolucionario la ética personal va siempre asociada a la eticidad de un pueblo en revolución, y a la de la colectividad directora que encauza y orienta.

Martí nunca tuvo dudas en cuanto a que la tarea inmediata del Partido era la de preparar la guerra necesaria, inevitable,¹³ contra el dominio español en Cuba, ya que todas las otras vías estaban obturadas por la soberbia y el desdén. En consecuencia, "es la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz".¹⁴ "El patriotismo es un deber santo, cuando se lucha por poner la patria en condición de que vivan en ella más felices los hombres."¹⁵ "Somos un ejército

10 J.M.: *Fragments*, O.C., t. 22, p. 77.

11 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, O.C., t. 6, p. 122.

12 J.M.: "Ciegos y desleales", en *Patria*, Nueva York, 28 de enero de 1893, O.C., t. 2, p. 216.

13 J.M.: "Nuestras ideas", en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 315.

14 J.M.: Carta a José Dolores Poyo, Nueva York, 5 de diciembre de 1891, O.C., t. 1, p. 275.

15 J.M.: "Nuestras ideas", cit. en n. 13, p. 320.

de luz, y nada prevalecerá contra nosotros."¹⁶ "Tu pueblo, oh patria, no necesita más que amor! Y la guerra, lo que tu pueblo le ha dado."¹⁷ "Servimos y amamos, los revolucionarios de ahora."¹⁸ "Sólo se ama en Cuba a los que resisten, y a todos los demás se les tolera."¹⁹ "Hemos hecho, por medios sensatos, la revolución de las almas."²⁰

Estas últimas citas martianas exhiben "en la víspera de un gran deber" lo que estaba muy dentro de su conciencia revolucionaria. Lo que Martí proclama y exige es la entrega consagrada, mesiánica, apostólica, sacrificial y ejemplar, de todo el ser: una sensibilidad siempre en carne viva, un ahondamiento en las raíces, una constante ansia de vuelo. A la vez, una muy realista y concreta vivencia y disección de las contemporáneas expresiones objetivas, y una vertebración ideológica que permita la construcción de un futuro mejor. Las metas han de estar bien definidas, los proyectos bien trazados, y la estrategia bien formulada, publicitada y comprendida. Pero sobre todo, que prime la eticidad básica de absoluta pureza amorosa en las motivaciones, en la conducción de los enfrentamientos, y en la calidad de la vida ciudadana.

Esta rigidez en los principios morales, que son a la vez una puerta abierta al ejercicio de los más sagrados deberes, hizo del Partido Revolucionario Cubano una casa donde se quebraban todas las villanías y se albergaban todas las virtudes. Era en sus clubes dispersos un centro de educación política e ideológica, donde se llenaban las cartucheras, antes que de balas, de decoro, vergüenza, lealtad, honradez, pureza, visión. Sin la integralidad ética del Partido, era imposible concebir un movimiento liberacionista que produjera una república "cordial", "con todos, y para el bien de todos".²¹

Muy aparejada a la palabra "virtud" va otra indispensable, fundamental: la palabra deber:

16 J.M.: "La delegación del Partido Revolucionario Cubano a los Clubs", en *El Yara*, Key West, [julio de 1893], O.C., t. 2, p. 359.

17 J.M.: "El viaje del Delegado a la Florida", en *Patria*, Nueva York, 28 de diciembre de 1893, O.C., t. 2, p. 471.

18 J.M.: "Crece", en *Patria*, Nueva York, 5 de abril de 1894, O.C., t. 3, p. 118.

19 *Idem*, p. 119.

20 J.M.: "Al Diario de la Marina", en *Patria*, Nueva York, 10 de noviembre de 1894, O.C., t. 3, p. 360.

21 J.M.: Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891, O.C., t. 4, p. 279.

el que haya puesto los ojos en las entrañas universales, y visto hervir los pueblos llameantes y ensangrentados, en la artesa de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber. Y si falla, es que el deber no se entendió con toda pureza, sino con la liga de las pasiones menores, o no se ejercitó con desinterés y eficacia.²²

"El Partido Revolucionario, hoy más necesario, ordenado, aclamado, bendecido que nunca, sigue piadoso e inquebrantable, sin que la piedad llegue nunca a flojedad o vacilación, la tarea de preparar al país para una guerra pronta, democrática y bastante."²³ "Tan pronto como tenga en mis manos la notificación de mi deber, como tal [...], lo cumpliré, y como una religión, con miedo lo cumpliré y con ternura, no con el descanso de la vanidad satisfecha."²⁴ "Sólo en el cumplimiento triste y áspero del deber está la verdadera gloria y aun ha de ser el deber cumplido en beneficio ajeno, porque si va con él alguna esperanza de bien propio [...] ya se empaña y pierde fuerza moral."²⁵

La imperiosa necesidad de la guerra para lograr la liberación determina una ética contextual:

Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable [...] El que no ayuda hoy a preparar la guerra, ayuda a disolver el país. La simple creencia en la probabilidad de la guerra es ya una obligación, en quien se tenga por honrado y juicioso, de coadyuvar a que se purifique, o impedir que se malee, la guerra probable [...] // Las guerras no son cosas de bastidor y de merengue: todo en ellas, lo que se ve, y lo que no se ve, lo de afuera y lo de adentro, ha de ir a paso de batalla y arma al hombro // [...] No hay que acobardarse ante los peligros, sino conocerlos y afrontarlos // [...] No se vive para hoy [...], sino para mañana. Toda la vida es deber. [...] // Un pueblo, antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va, y a

22 J.M.: Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890, O.C., t. 4, p. 247.

23 J.M.: Carta a José Dolores Poyo 2 de febrero de 1893, O.C., t. 2, p. 222.

24 J.M.: Carta a José Dolores Poyo [abril de 1892], O.C., t. 1, p. 397.

25 J.M.: "El lenguaje reciente de ciertos autonomistas", en *Patria*, Nueva York, 22 de septiembre de 1894, O.C., t. 3, p. 266.

dónde va, y qué le ha de venir después. Tan ultrajados hemos vivido los cubanos, que en mí es locura el deseo, y roca la determinación, de ver guiadas las cosas de mi tierra de tal manera que se respete como a persona sagrada la persona de cada cubano, y se reconozca que en las cosas del país no hay más voluntad que la que exprese el país, ni ha de pensarse en más interés que en el suyo.²⁶

Lo que pretendía Martí con la revolución armada era el logro de una república digna y capaz por sí misma, que "al día siguiente del triunfo" ya tuviera, como "primer afán de la libertad", el de "salir a sembrar trabajadores".²⁷ "A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales."²⁸ "Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes."²⁹ "Se trata de constituir con el mayor orden posible una república de elementos confusos, que puede ya vivir por sí; a la que nadie puede ya contener en su deseo de vivir por sí."³⁰

Pero Cuba no puede contemplar sin fe, y sin orgullo de sus hijos, las virtudes de ordenación y agradecimiento de que en estos días han dado prueba [los cubanos], y la disposición visible de las almas enérgicas a las nuevas fatigas que impone la conversión en república justa y dichosa, de una colonia presa y desordenada [...]; luego, en la república libre, darán fruto estas semillas de amor: caerá el fruto sobre las tumbas de los sembradores.³¹

"Al borde de la obra grande",³² Martí ideólogo realista notifica previsor: "La república, sin secretos. Para todos ha de ser justa, y se ha de ser con todos [...]"

26 J.M.: "Nuestras ideas"; cit. en n. 13, p. 315-316; Carta a Juan Bonilla, 8 de agosto de 1890, O.C., t. 1, p. 261; Carta a J.A. Lucena, Nueva York, 9 de octubre de 1885, O.C., t. 1, p. 186.

27 J.M.: "La asamblea económica", en *Patria*, Nueva York, 26 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 357.

28 J.M.: Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, O.C., t. 1, p. 254.

29 J.M.: *Idem*, p. 253.

30 J.M.: "Política insuficiente", en *Patria*, Nueva York, 14 de enero de 1893, O.C., t. 2, p. 195.

31 J.M.: "La semana cubana", en *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, O.C., t. 3, p. 137.

32 J.M.: Carta al general Antonio Maceo, Nueva York, [diciembre] de 1894, O.C., t. 3, p. 443.

En revolución, los métodos han de ser callados; y los fines, públicos [...] que los héroes [...] saben a la vez pelear contra el enemigo como militares, y amar y mantener la república como ciudadanos.³³

Diez días antes de su muerte ratifica la más sorprendente señal de eticidad jamás escuchada en un proyecto revolucionario: "Cuba quiere ser libre, para que el hombre realice en ella su fin pleno; para que trabaje en ella el mundo [...] Nada piden los cubanos al mundo, sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios: y dan al Universo su sangre."³⁴ Esto significa que Martí no es sólo hombre universal por sí mismo, sino que pretende que lo sea también su pueblo liberado, un pueblo para todo hombre, para el mundo, un pueblo universal en sus dimensiones éticas.

33 J.M.: "Las expediciones, y la Revolución", en *Patria*, Nueva York, 6 de agosto de 1892, O.C., t. 2, p. 93-94.

34 J.M.: "Al *New York Herald*", 2 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 153.

MARTÍ Y EL SOCIALISMO CONTEMPORÁNEO DE JOHN RAE *

José Ballón **

En el mes de noviembre de 1991, gracias a los auspicios del Centro de Estudios Martianos y del Archivo de asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba, tuve la oportunidad de examinar los libros en inglés que formaron parte de la biblioteca personal de José Martí. Entre los libros revisados, cuya lista constituye un apéndice final del presente trabajo, pude examinar el libro de John Rae *Contemporary Socialism*¹ (*El socialismo contemporáneo*), con anotaciones al margen del texto hechas a lápiz por el propio Martí. Este hallazgo, me parece, contribuirá a establecer más directamente cómo, entre 1884 y 1887, Martí incorporó el socialismo moderno en su pensamiento. El libro de Rae es un compendio sobre las teorías socialistas y sus avances políticos en el siglo XIX, tanto en los Estados Unidos como en Europa.

En este ensayo, trataré el contenido general del libro e iré describiendo las anotaciones al texto. Intentaré interpretar, asimismo, el sentido de la lectura hecha por Martí de *El socialismo contemporáneo*.

* Las transcripciones de las anotaciones de José Martí en el libro *El socialismo contemporáneo* de Rae, así como las traducciones de los fragmentos citados son responsabilidad del autor del presente artículo. (N. de la R.)

** Doctor en Lengua Española y Literatura Latinoamericana. Sus investigaciones versan sobre la teoría y la poética martianas. Profesor de Lengua Española y Literatura Latinoamericana en Ohio, Weylan University.

¹ John Rae: *Contemporary Socialism*, New York, Charles Scribner's and Sons, 1887. [Las páginas de las citas tomadas de este libro, se indicarán entre paréntesis. (N. de la R.)]

Los capítulos que componen el libro fueron publicados anteriormente en forma separada en diferentes revistas inglesas, como la *Contemporary Review* y el *British Quarterly*. La primera edición del libro apareció en 1884 en Nueva York, publicada por Charles Scribner's and Sons. La edición anotada por Martí es la de 1887, pero no existe diferencia alguna con la primera edición, excepto la página del final, anotada por Martí, que anuncia otro libro de la misma casa editorial.

John Rae, el autor del libro, nació en 1845 en Escocia y estudió en la universidad de Edimburgo, donde obtuvo su maestría y, en 1897, recibió el grado de Doctor Honoris Causa en leyes. Se dedicó a los estudios económicos y al periodismo, y fue contribuyente asiduo del *Economic Journal*, una revista especializada en asuntos económicos. Sus otros dos libros, además del ya mencionado, son: *La jornada de ocho horas de trabajo* y una muy conocida *Biografía de Adam Smith*. Rae murió en Londres en 1915 y si bien no desarrolló una doctrina económica, uno de sus grandes aportes fue el de evaluar rigurosamente la marcha universal del socialismo y del capitalismo a fines del siglo XIX. Su análisis, enmarcado dentro del contexto libreempresista de la época, busca identificar las condiciones socioeconómicas que provocan el estallido de una revolución socialista en una sociedad dada y trata de diagnosticar el grado de acercamiento de los países occidentales hacia el socialismo. Rae sostiene que en Estados Unidos, a diferencia de Europa, la gente está mucho más lejos de adoptar el modelo socialista como forma de gobierno, porque en ese país el papel centralista del Estado ha quedado reducido al mínimo. En Europa, en cambio, y específicamente en el caso de Francia, el papel centralista del Estado ha permanecido casi intacto a través de sistemas de gobierno distintos, como la monarquía, el imperio o la república.

En una de las páginas iniciales, bajo el título del libro, se encuentra un comentario de Martí de dos líneas que parece decir: "el dogma comunista" seguido de palabras ilegibles. Las dos páginas siguientes, en la que vuelve aparecer el título del libro, contienen unas treintidós líneas escritas a lápiz por Martí, en su mayoría ilegibles. En alguna parte parece referirse a su hijo y luego a un mal encuentro con una persona. El texto parece decir "con la nariz al aire, muy plantado [ilegible] y yo le eché el sermón y le volví la espalda".

El primer capítulo es una introducción general al tema. El autor trata de definir la naturaleza del socialismo contemporáneo, distinguiéndolo de otros movimientos anteriores y explica su impacto político en el mundo industrial. Va de la página 1 a la 59, y es la sección más anotada por Martí. El segundo capítulo va de la página 60 a la 103, y se ocupa del iniciador del socialismo

alemán, Ferdinand Lassalle, quien proponía una instauración gradual del socialismo a través del voto popular. Esta sección contiene dos anotaciones importantes y expone la ideología de los grupos socialistas más activos en la época en que Martí vivió en Estados Unidos, especialmente los años 1886 y 1887, en que ocurrieron los famosos disturbios de Chicago.

El capítulo tres expone de manera completa y sistemática la doctrina de Carlos Marx. Incluye, entre otros, los siguientes temas: la acogida mundial de *El capital*; los años jóvenes de Marx y su formación ideológica; el "Manifiesto comunista" y la Internacional. El análisis detallado de *El capital* incluye: el surgimiento histórico del capitalismo; el origen de la plusvalía; la teoría del valor económico y la crítica a esta, y el tema de los salarios. Este capítulo va de la página 104 a la 171. El capítulo cuarto, se ocupa del pensamiento federalista de Carl Marlo y va de la página 172 a la 192. El capítulo quinto se titula "Los socialistas de la silla" y va de la página 193 a la 221. Aquí se trata de los académicos alemanes. El capítulo seis analiza las ideas de los socialistas cristianos, entre ellos Saint Simon, y va de la página 222 a la 251. El capítulo siete trata del anarquismo o el "nihilismo ruso". Entre los pensadores analizados está Bakunin, y va de la página 252 a la 317. El capítulo octavo se titula "El socialismo y la cuestión social". Aquí, el autor evalúa las teorías expuestas en los capítulos anteriores desde un ángulo económico. En esta sección, que va de la página 319 a la 379, también se encuentran anotaciones hechas por Martí. El capítulo nueve, final, está dedicado al norteamericano Henry George y su libro *El progreso y la pobreza*. Va de la página 380 a la 455. George es un pensador y activista muy admirado por Martí en sus crónicas neoyorquinas. Resumiendo: además de las anotaciones en las primeras páginas alrededor del título; las anotaciones de Martí aparecen principalmente en el capítulo introductorio (páginas 3, 7, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 31, 34, 47 y 53); en el segundo capítulo sobre Lassalle (páginas 66 y 71); y en el capítulo octavo titulado "El socialismo y la cuestión social" (páginas 333, 338 y 339). La última anotación martiana aparece fuera del texto, al pie de una página, que incluye el anuncio de un nuevo libro publicado por la casa editorial, llamado *El comunismo y el socialismo en su historia y teoría*.

El capítulo primero, que sirve como introducción al desarrollo de los movimientos socialistas, se inicia mencionando la "Exhibición" de 1862, evento en el que Ferdinand Lassalle dirigió a los obreros de Berlín el famoso "Programa del trabajador". Esta exhibición dio origen a la Primera Internacional Socialista. Añade que mientras el socialismo anterior era fundamentalmente filantrópico, el iniciado por Lassalle es un movimiento político y revolucionario. Respecto

a las sociedades comunales norteamericanas, indica que en su mayoría son organizaciones de sectas excéntricas, que no ejercen influencia mayor en la vida política del país, y que mientras el socialismo no político ha desaparecido, ha surgido impetuosamente el del grupo de los "jóvenes hegelianos". Este es un movimiento revolucionario que busca un cambio social radical. En la página 3 Martí subraya el siguiente pasaje: "Es el comunismo democrático de los jóvenes hegelianos, que plantea la idea de un Estado participante, y no se contenta con nada que no sea la transformación del Estado." (P. 3)

El texto que sigue al subrayado, describe este movimiento político y el papel que asigna al Estado. Dice Rae:

Un estado en el cual el poder y la propiedad estén basados en el trabajo; donde el ser ciudadano dependa de la calidad del trabajo y no de la cuna o la propiedad; donde no haya ciudadanos que disfruten sin trabajar ni que trabajen sin disfrutar; donde todo el que sea capaz de trabajar encuentre trabajo; donde el que haya trabajado retenga el producto de su trabajo; donde consecuentemente, como prerequisite indispensable de todo el sistema, la tierra del país y todos los instrumentos de producción sean hechos propiedad conjunta de la comunidad; y donde la conducción de todas las operaciones industriales sean puestas directamente bajo la administración del Estado. Lo dicho se afirma como asunto de simple derecho y justicia de las clases trabajadoras, sobre la base de que la riqueza nacional pertenece a las manos de los que la producen. Y se entiende como una obligación del Estado, porque este es la mera organización de la voluntad popular, cuya base es la clase trabajadora. Todo ello se plantea como objetivo a lograrse de modo inmediato, por medios constitucionales, pero si no fuera posible por medio de la revolución. (P. 4)

Luego, Rae señala que "los 'jóvenes hegelianos', Lassalle y Marx, son los pilares del socialismo alemán, así como del anarquismo o nihilismo ruso lo son Bakunin y Chernycheffsky". Describe el anarquismo de la siguiente manera: "Se dice que el nihilismo es una fase extrema del socialismo. Este conlleva métodos más violentos y un espíritu de destrucción más omnívoro. Su furia tiene un alcance mayor, ataca todas las creencias y todas las instituciones existentes; pone toda su esperanza en el caos universal." (P. 5) Añade que el anarquismo no es un producto ruso exclusivamente, fue propugnado metódicamente en Alemania por algunos jóvenes hegelianos antes de 1848 y "está todavía presente entre los miembros más volátiles en la mayoría de los

movimientos socialistas". (P. 6) Esta referencia al anarquismo es importante porque diagnostica con exactitud la agitación social llevada a cabo por los inmigrantes alemanes en Estados Unidos en los años de 1886 y 1887, e incide en los eventos relacionados con el llamado "Haymarket Affair" en Chicago. En la página siete Martí subraya un pasaje en que el autor menciona al economista inglés Cairnes, que define al socialismo como un movimiento político que enfatiza el papel central del Estado en el proceso de transformación social:

La idea que el "socialismo" expresa a la mayoría de las personas, no es la de una forma particular de sociedad que ha de realizarse en el futuro, cuando el carácter de los seres humanos y de las condiciones de vida humana sean bastante diferentes de las actuales, sino ciertos modos de acción, más específicamente el empleo de los poderes del Estado para llevar a cabo inmediatamente todos los proyectos considerados socialistas. (*Leading Principles of Political Economy*, p. 316) (P. 7)

A continuación, Rae indica que el socialismo de la época no trata de lograr una mejora social, sino que lucha por implantar un simple derecho; no trata de proveer una mayor felicidad para la mayoría, sino de hacerle justicia, de darle lo suyo, de protegerla frente a la expropiación encubierta de su trabajo. Para esto no hay otra alternativa que la reconstrucción de la sociedad industrial a manos del Estado. En la página 13 Martí subraya: "El socialismo no es una teoría sobre la acción del estado sino una teoría de la acción del Estado basada en los derechos del trabajador." (P. 13)

Una vez caracterizado el socialismo, Rae traza su evolución como movimiento político. Ve su punto de partida en el espíritu de la Revolución Francesa y de las ideas igualitarias de Rousseau. En las páginas 18 y 19 anotadas por Martí, el autor trae a colación las contribuciones de otro pensador, Baboeuff, quien proponía también la acción directa del Estado en la transformación social. Pero aclara que mientras sus ideas sociales están basadas en el derecho que tiene toda persona a satisfacer sus necesidades, las del socialismo contemporáneo se basan en el derecho y en el producto del trabajo. Es decir, mientras que para Baboeuff el Estado debe dar de acuerdo a las necesidades, en el socialismo el Estado debe dar de acuerdo al trabajo. En la página 18 Martí subraya un párrafo en que se indica la influencia de este pensador en el socialismo:

Pero estas diferencias son solo refinamientos del plan de Baboeuff; sus principales rasgos permanecen: la igualdad de condiciones, la nacionalización de la propiedad, la tiranía democrática (modo uniformante fatal para el progreso), un omnipresente control mandarín aplastando la energía de carácter que W. von Humboldt dijo era la primera y única virtud del hombre, por ser la raíz de toda excelencia y adelanto. (P. 19)

Las anotaciones de Martí en el margen superior de la página 19 dicen: "En vez de igualdad imposible, equidad posible." En el margen inferior se lee: "Democracia no es el gobierno de una parte del pueblo o una clase del pueblo sobre otra, porque eso es tiranía. Sino el gobierno de tanto el pueblo en equitativa representación y el equilibrio de las clases, de modo que siempre quede [ilegible] parte que la han de representar." (P. 19)

Hacia el final de la página el autor trata de la relación entre el socialismo y la democracia. Se pregunta si el socialismo desembocará en la democracia; si la democracia será capaz de reorganizar el sistema social y si el socialismo será una etapa desarrollada de la democracia. Según Rae, "la tendencia natural de la democracia no es hacia el socialismo". (P. 20) Sostiene que "en Norteamérica la democracia se ha desarrollado por más de un siglo y que no hay trazas de socialismo, excepto por algunos inmigrantes alemanes de antaño". Agrega, que "políticamente, en el país, la clase trabajadora lo es todo; todo hasta donde se permite obtener por voto electoral en una república de sufragio, y esta nunca ha mostrado deseo de ejercer el voto para obstaculizar la libertad de la propiedad". (p. 20) En el margen izquierdo Martí anota: "Conciliar la energía creadora del hombre en el combate humano, fuente inevitable de todo progreso, con una garantía tal que le quite su acerbidad y dureza sin quitarle el estímulo. Aumentar la energía del hombre con la certeza de su premio tanto como se la [ininteligible]" (P. 20).

En la página 21 el autor describe la diferencia entre la democracia en Europa y en Estados Unidos. Rae sostiene que en Norteamérica la democracia se desarrolló de modo natural: todos los colonizadores empezaron igualmente; la libertad se obtuvo con sacrificio y la República se ganó con un baño de sangre; que por ello la libertad fue su "tesoro y su pasión". Que los individuos, por haberse ejercitado en el gobierno propio, descubrieron el profundo sentido de su valor práctico y desarrollaron un instinto sutil sobre sus límites. Que el Estado para ellos no es más que el reflejo de su asociación para la protección mutua. Que la propiedad es un hecho difundido y la libertad es un hecho y un ideal. Que la autoridad central ha sido siempre vigilada, y que los derechos

individuales son una posesión tan generalizada, que cualquier desmedro de ellos en nombre de la mayoría, encontraría resistencia social efectiva. En los márgenes, izquierdo, superior y derecho de esta página Martí anota: "No soy yo el que llego, esto no es para mí. Yo soy viento y humo. Ahí marchan, marchan y vengo como [ilegible]." (P. 21)

En la página 22 el autor expone el desarrollo de la democracia en Europa, especialmente en Francia, indicando que allá tuvo un carácter muy diferente. Sostiene que en Francia,

La igualdad fue introducida por convulsión y ha acaparado una indebida atención desde entonces. La libertad, de otro lado, ha sido menos deseada que el poder. La Revolución encontró los asuntos del país administrados por una fuerte organización centralizada, cuya mano estaba en todo y en todas partes y la Revolución dejó las cosas así. Las revoluciones se han sucedido unas a otras, las dinastías y las constituciones han ido y venido. Casi todas las partes del sistema social y político han sufrido cambio: la forma de gobierno ha sido república, imperio, monarquía, imperio y república de nuevo, pero la autoridad misma del gobierno, su esfera, sus atributos, han permanecido siempre iguales. Sucesivamente, cada partido ha tomado el poder del Estado, pero ninguno ha buscado disminuir su alcance. Por el contrario, su tentación ha sido incrementarlo. [...] La lucha por la libertad se ha corrompido haciéndose una lucha por el poder. Ese es el secreto de la patética historia de la Francia moderna. (P. 22)

En esta página al margen, las palabras de Martí parecen decir: "Artículo (Gómez) sobre el militarismo, leer? Bolívar."

En la página 23, Rae continúa diciendo que en Europa el contrato social bajo el cual se concibió la constitución del Estado, los individuos cedieron todos sus derechos y posesiones a la comunidad, y luego los recuperaron únicamente como concesiones del Estado. Pero en cualquier momento deben renunciar a ellos por el bien de la comunidad. En vez de disfrutar de igual libertad como hombres, su meta final fue hacerles disfrutar igual plenitud como ciudadanos. (P. 23)

Por eso, según el autor, la democracia en Alemania y Francia es distinta a la norteamericana y tiende hacia el socialismo. Esta página tiene anotaciones en

tres márgenes, pero las pocas palabras que se pueden leer dicen: "El negro es tan capaz como el blanco." (P. 23)

Según Rae, otro elemento importante para ver si la democracia evolucionará hacia el socialismo, está relacionado con las condiciones económicas de cada país y si estas conducen hacia la dispersión o hacia la concentración de la propiedad. Sostiene que la propiedad ha de ser distribuida ampliamente o terminará siendo nacionalizada: el destino de las instituciones libres depende de ese dilema. Cita a Tocqueville, quien indica que las sociedades democráticas aman la libertad, pero aman aún más fuertemente la igualdad y la compensación material. Concluye que "el problema social, entonces, es descubrir alguna forma de arreglo cooperativo que reconcilie el gran sistema de producción con los intereses de la clase trabajadora". El autor habla enseguida del problema campesino y de la distribución de la tierra. Ve que en Inglaterra y en Europa la participación de los campesinos en la revolución es un axioma del socialismo. En la página 31 hay unas líneas subrayadas por Martí: "La estabilidad de Europa se puede decir que reside en el número de campesinos acomodados; la contención de la revolución es la pequeña hacienda". (P. 31)

Rae concluye que la buena distribución de la tierra es crucial para que la democracia florezca. Este capítulo introductorio trata, además, de las manifestaciones del socialismo en diversos países de Europa comparándolas con sus avances en Estados Unidos. En la página 34, Rae indica que las condiciones propicias para la aparición del socialismo se dan en naciones en las que:

1. la situación de las clases bajas es muy precaria, es decir, donde la propiedad y el bienestar están mal distribuidos;
2. la democracia política ya está en estado de agitación;
3. las revoluciones anteriores han dejado [aquí empieza el subrayado de Martí] un inquieto espíritu revolucionario —un "hábito valetudinario", como lo llama Burke, "de hacer un extremado remedio del Estado su pan cotidiano".

Esto es lo que encontramos principalmente. Todas estas condiciones están presentes en Alemania [aquí termina el subrayado] —el país donde el socialismo ha avanzado más. (P. 34)

A continuación, Rae habla de las inciertas condiciones del campesino alemán, expuesto a la parcelización excesiva o al latifundio. Martí subraya: "Pero mientras en el oeste la población agrícola sufre seriamente de la excesiva subdivisión de la propiedad de la tierra, en las provincias del oeste y del norte los campesinos han sido excluidos de ella." (P. 34)

Rae indica que en Estados Unidos el socialismo se ha desarrollado más rápidamente que en Alemania, a pesar de que el país posee una mayor difusión de la propiedad. Esto se debe a que el movimiento socialista está ubicado, casi exclusivamente, en la corriente migratoria de la población alemana. Es decir, se trata de un socialismo no autóctono, sin raíces americanas, promovido y alimentado desde fuera. En 1879 el incremento del voto socialista en Estados Unidos fue más alto que en Berlín, pero, igualmente, provino de los inmigrantes alemanes. Asimismo, los líderes del movimiento, sin excepción, eran alemanes; y en la convención socialista de Filadelfia en 1876, tres cuartas partes estaba representada por alemanes. En este sentido, considera el fenómeno del socialismo en los Estados Unidos como un trasplante ideológico-cultural del socialismo alemán, o sea, como una fórmula social y política traída mentalmente pero fundamentalmente desconectada de la entraña civil norteamericana.

El autor describe el desarrollo del socialismo en Austria, Francia, Holanda y Suiza. Sobre este último país se indica que el socialismo no ha arraigado, porque el sistema social tiende a suprimir las barreras entre las clases y a establecer una gran red de organizaciones que aseguran el bienestar de la gente. Martí subraya un pasaje en el que se enfatiza la relación conciliatoria entre la clase dirigente empresarial y la clase obrera: "La condición de Suiza muestra de manera suficientemente clara que la democracia bajo un régimen de libertad no presta oído al socialismo, sino a que enfila el rostro a direcciones completamente distintas." (P. 47)

Rae también analiza la situación del socialismo en Rusia, Italia, España y Portugal. En la página 53, menciona que Bakunin inició el socialismo en Italia en 1868, y que este es el país más revolucionario de Europa, dado que existe [y aquí empieza el subrayado de Martí] "un excepcional grupo de jóvenes animosos sin carrera ni futuro y ciertamente abundan en la península los elementos revolucionarios, pero como M. de Laveleye astutamente señala, una revolución es casi imposible cuando se carece de una metrópoli revolucionaria". Esta es la última marca a lápiz hecha por Martí en este capítulo. En sus consideraciones finales, Rae analiza brevemente el desarrollo del socialismo en los Países Escandinavos. Y acerca de Inglaterra sostiene que las masas no

aceptan el socialismo porque: a) la gente, guiada de un espíritu práctico, tiende a resolver sus propios problemas y rechaza recetas foráneas; y b) el país tiene una gran tradición de no aceptar una autoridad única centralizadora.

El segundo capítulo está dedicado a Ferdinand Lassalle y contiene únicamente dos pasajes subrayados por Martí: uno en la página 66 y el otro en la página 71. Rae presenta a Lassalle como uno de los grandes fundadores del socialismo alemán, pero reconociendo que la formulación de mayor sistematicidad es la de Marx. Rae menciona otros precursores como Fichte, Schleiermacher, y los jóvenes hegelianos. Indica la prominencia del llamado de Carlos Marx y Engels al "proletariado de todo el mundo para hacer del socialismo una meta y un instrumento de revolución universal". (P. 61) Sin embargo, sostiene que la importancia de Lassalle radica en que "él fue el que realmente bajó al socialismo de las nubes y lo convirtió en una fuerza histórica viva en la realidad política de su tiempo". (P. 61) Y, añade, que el mensaje social de Lassalle fue recibido, en general, con apatía por las clases obreras alemanas, pero fue propagado como un evangelio en Estados Unidos por los alemanes que emigraron allá. La página 66, de tema biográfico, explica que Lassalle fue puesto en prisión por participar en la revolución alemana de 1848, a la edad de veintitrés años. Martí subraya el texto siguiente:

Lassalle dijo en su defensa que era un socialista democrático y que era en principio un revolucionario. Como tal permaneció toda su vida. Y se reía de los que no eran capaces de oír la palabra revolución sin estremecerse. "Revolución", dice, "significa simple transformación, y se lleva a cabo cuando un principio enteramente nuevo es impuesto---por la fuerza o sin ella--- en un estado de cosas dado. (P. 66)

En la revolución, Lassalle había incitado al pueblo de Dusseldorf a la resistencia armada. En la página 71, Martí subraya sus palabras: "la resistencia pacífica es una contradicción en sí misma, es como el cuchillo de Lichenberg, sin hoja y sin mango, o como la lana que tuviera que lavarse en seco. Es como la mala voluntad por dentro sin la acción externa. La corona confisca la libertad de la gente". (P. 71) Aquí termina el subrayado; las líneas siguientes indican la incapacidad de la Asamblea Nacional Prusiana de defender los derechos del pueblo, y cómo marchó Lassalle hacia la prisión con la frente alta convencido de la justicia de su causa.

Los manuales que tratan el desarrollo de las ideas económicas, presentan a Lassalle como promotor de un "socialismo por evolución gradual", pues su

propósito era eliminar el sistema de salarios, estableciendo asociaciones cooperativas de trabajadores-productores. El Estado debía ayudar a los obreros a convertirse en dueños de capital y formar sus propias industrias. Según Lassalle, este cambio hacia el socialismo, estaba basado en el sufragio universal directo que daría a los trabajadores suficientes representantes en la legislatura para lograr la fuerza política necesaria.

Las otras anotaciones o subrayados de Martí aparecen en el penúltimo capítulo, titulado "El socialismo y la cuestión social". Esta sección es de marcado carácter económico y trata del valor del salario y cómo se determina en el capitalismo. Se cotejan las ideas de Lassalle, Marx y Adam Smith con la realidad productiva de fines de siglo. Se presenta la crítica socialista a la economía capitalista, centrándose en los siguientes puntos:

1. en cuanto al salario, tiende a reducirlo al mínimo requerido para darle al trabajador el pan diario, y lo mantiene reducido así;
2. somete la vida del obrero a innumerables vicisitudes, hace el comercio inseguro, cambiante y oscilatorio y ha creado una relativa sobrepoblación;
3. capacita e incluso obliga al capitalista a robar al trabajador del incremento del valor producido que es fruto de su trabajo. (P. 322 y 323)

Las anotaciones de Martí se ciñen al análisis del punto 1, sobre cómo queda determinado el salario en el capitalismo. Rae describe las ideas de Lassalle, Marx y Adam Smith que inciden sobre el tema. En la página 332, el problema del salario se traslada de la explotación del obrero al de la remuneración posible dentro de un determinado proceso productivo. Se indica que el monto del salario está sujeto a la efectividad del producto, a la capacidad productiva total de una determinada comunidad y al juego de intercambio de productos entre los diferentes comunidades laborales. En su examen del libreempresismo moderno, que considera la ganancia como base del uso del capital, Rae afirma que la fijación del salario tiene dos límites posibles. Martí subraya: "El precio del trabajo está ahora determinado por la lucha entre el trabajador y el empresario, y el resultado de esa lucha se mueve entre dos límites muy reales, aunque no definitivamente marcados: el inferior, que consiste en la cantidad mínima que un obrero puede aceptar, y el superior, que consiste en la cantidad mayor que el empresario pueda otorgar." (P. 333)

En esta parte del libro, el autor claramente ha empezado a cotejar la teoría socialista con la práctica impuesta por el proceso productivo de la época. Anuncia que la negociación entre obreros y empresarios es un instrumento indispensable en la fijación del salario.

En la página 338, sostiene que aunque los sindicatos pueden luchar por subir el límite superior máximo del salario, en realidad, no está en su poder el determinar el tope, porque este depende de la fuerza productiva total de la comunidad. En otras palabras, mientras más eficientes sean los productos de una comunidad, los límites del salario serán más altos. Después, está en los sindicatos el luchar por obtener el salario máximo posible. Trata también de la emancipación general del trabajador, haciéndolo copartícipe de la empresa. En la página 339 se señala que uno de los aspectos más promisorios para mejorar el nivel de vida del trabajador, reside en su eficiencia y en la mejora productiva. El autor sostiene: "En el presente, ni los empresarios ni los obreros parecen darse cuenta de los recursos que esta área es capaz de dar si fuera inteligente y justamente promovida. Ambas clases están tan inclinadas a obtener una ventaja inmediata que pierden de vista su interés verdadero y permanente." (P. 339) En los márgenes de estas dos páginas 338 y 339 Martí escribe: "Lo que hay que establecer es la naturaleza meritoria del hombre, y basar en ella, y en las necesidades y propósitos [ilegibles] [...] el estímulo personal o colectivo del trabajo [ilegible] [...] que trae consigo o las ha traído por no emplearlas." (P. 338--339)

Las últimas páginas del volumen, incluyen el anuncio de un libro titulado *El comunismo y el socialismo en su historia y teoría* del autor Theodore D. Woolsey. Se da noticia de su contenido e incluye algunas notas críticas. En el margen inferior escribe Martí entre signos de exclamación: "Arriba, arriba! Lo hecho no es mucho [ilegible]".

La lectura de Martí de *El socialismo contemporáneo* de John Rae, que hubo de ser entre 1884 y 1887, fecha de la primera edición y la de la anotada, permite esbozar ciertas conclusiones. Entre esos años Martí:

1. había efectuado una lectura detenida de un compendioso tratado sobre el movimiento socialista mundial contemporáneo, que exponía de modo riguroso los análisis de sus mayores representantes, entre ellos Lassalle y Marx.
2. Su visión de la evolución del socialismo encierra una crítica global a este: es un cuerpo doctrinal nacido de la realidad europea y, tal como se formula en ese momento, no responde ni a la problemática americana ni

a la de Estados Unidos. Esta visión enmarca su análisis sociopolítico de los problemas latinoamericanos y cubanos, vale decir, está vibrando en su célebre ensayo "Nuestra América", de 1891.

3. Coincide con Rae en su crítica de los anarquistas y socialistas en Estados Unidos, que estaban capitaneados por inmigrantes alemanes. Su análisis cronístico de los sucesos del "Haymarket Affair" en Chicago, corresponde, en gran parte, con la crítica expuesta en *El socialismo contemporáneo*. El socialismo es visto como un brusco trasplante ideológico europeo en Norteamérica.

4. Acoge con simpatía las ideas socialistas del norteamericano Henry George a quien Rae dedica todo un capítulo. Tal vez esto se deba al carácter "autóctono" de las ideas sociales de George.

5. Parece coincidir con Rae en su crítica al modelo económico de Estados Unidos. Como expone en sus crónicas, los empresarios tendían a promover la formación de monopolios y el proteccionismo frente al producto extranjero. Martí y Rae indican la necesidad de la eficiencia productiva y de la fortificación de los sindicatos nacionales.

6. Incorpora como parte pivotal de su análisis social la noción de "clase".

7. Enfatiza el papel de los sindicatos y del voto popular para promover el nivel de vida de la clase obrera.

8. No adopta ninguna doctrina socialista como modelo de desarrollo social, pero su reflexión está profundamente enterada de la crítica de los pensadores socialistas al capitalismo y a sus aspectos más crudos.

9. Está persuadido de la necesidad de formar una comunidad productiva altamente eficiente en su país.

Para concluir, la lectura de Martí de *El socialismo contemporáneo*, parece ser el antecedente más inmediato de la aseveración americanista de 1889 que recuerda diferentes capítulos del libro de Rae: "Cada pueblo se cura conforme a su naturaleza, que pide diversos grados de la medicina, según falte este u otro factor en el mal, o medicina diferente. Ni Saint-Simon, ni Karl Marx, ni Marlo, ni Bakunin. Las reformas que nos vengan al cuerpo."²

APÉNDICE

Biblioteca personal de José Martí: Libros en inglés

1. Thomas Carlyle: *History of the French Revolution*, New York, John B. Alden Publisher, 1885, v. II. El libro contiene largas anotaciones: "A la patria, sí suene el clarín y vibre el acero; [ilegible] el alma. Pero no lo podrás hacer por? la situación de la patria no ha cambiado tanto y así lo [ilegible] porque haya cambiado el optimismo de sus hijos [ilegible] hemos visto cambiar de opinión dos veces en el término de tres años, sin que por eso cambiase la situación del país. De modo que para nosotros como para él el dilema será este: debemos conformar? nuestra conducta al cambio de opinión del [ilegible] o debemos continuar conformando y [ilegible] la opinión del país tomando como parte innegable de ella [ilegible]."
2. Henry B. Carrington: *Patriotic Reader, or, Human Liberty Developed*, Philadelphia, J.B. Lippincott Company, 1887.
3. Cecil Charles: *Honduras: The Land of Great Depths*, Chicago and New York, Rand, McNally and Company Publishers, 1890.
4. Samuel S. Cox: *Diversions of a Diplomat in Turkey*, New York, Charles L. Webster and Co., 1887.
5. May Crommelin: *Poets in the Garden*, London, T. Fisher Unwin, 1886.
6. Allan Cunningham: *Traditional Tales of the English and Scottish Peasantry*, London, George Routledge and Sons, 1887.
7. George Moerlein: *A Trip Around the World*, Cincinnati, M & R Burgheim, Publishers, 1886. Este libro contiene la siguiente nota: "A Alberto---del amigo que más lo quiere---José Martí."
8. Thomas Moore: *Lalla Rokh, an Oriental Romance*, Boston, Estes and Lauriat, 1885.
9. Henry Morley: *Mediaeval Tales*, London, George Routledge and Sons, 1886.
10. F. A. Ober: *The Knockabout Club in the Antilles an Thereabouts*, Boston, Estes and Lauriat, 1888. El libro contiene la siguiente anotación: "A Alberto querido. Este libro con muchos errores y muchas injusticias---pero con unas palmas. Su Martí."
11. John G. Whittier: *The Complete Poetical Works*, Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company, 1892.

² José Martí: "Desde el Hudson", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 12, p. 378.

LA SUCESIÓN DE JOSÉ MARTÍ A LA CABEZA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Paul Estrade *

El tema que deseo desarrollar en este magno encuentro tal vez parezca asunto de mero formalismo. Pero la historia de este siglo, desde el inicio de la Revolución Mexicana de 1910 hasta algunos de los más sorprendentes cambios políticos europeos de los años 90, registra tantos acontecimientos graves y giros siniestros derivados de cuestiones de sucesión presidencial, que bien puede valer la pena examinar cómo se llevó a cabo la sucesión de José Martí, como Delegado del Partido Revolucionario Cubano (P.R.C.) (y también, implícita, la de Presidente potencial de la futura República Cubana, ya que a su sucesor le cupo esa suerte). Y tratar de entender cómo nuestro hombre universal, despreocupado de personalismo, enfocara aquel problema personal de índole universal.

En las instituciones como en los Estados modernos donde rigen reglas democráticas de funcionamiento interno, la cuestión de la sucesión, prevista o imprevista, de su dirigente máximo o de su primer mandatario, suele ser contemplada y resuelta por sus estatutos o por su ley fundamental, de una manera que no quede vacante el cargo por tiempo indeterminado ni quede dudoso el proceso sucesorio.

* Doctor de Estado. Profesor del Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la Universidad de París VIII. Especialista en asuntos cubanos y en la obra de José Martí. Autor de múltiples artículos e investigaciones. Director del grupo de Investigaciones Históricas de las Antillas Hispánicas.

LO QUE REZABAN LOS ESTATUTOS, Y LO QUE SE QUEDÓ EN EL TINTERO

Tal era el caso del P.R.C., cuyos *Estatutos secretos* adoptados oficialmente el 10 de abril de 1892, y no revisados en mayo de 1895, estipulaban en su artículo 9: "Caso de muerte o desaparición del Delegado, el Tesorero lo pondrá inmediatamente en conocimiento de los Cuerpos de Consejo, para proceder sin demora a nueva elección."¹

Cuando fue cierta la muerte de Martí en el campo de batalla, se organizó en el seno del P.R.C., bajo la custodia de los Cuerpos de Consejo, la elección de un nuevo Delegado, conforme a lo estipulado. Por mayoría que rayó en unanimidad, los clubes votaron el 10 de julio de 1895 en favor de Tomás Estrada Palma.²

La desaparición del idolatrado fundador del P.R.C. no acarrió ningún abatimiento en las filas revolucionarias, pero la designación de Tomás Estrada Palma, sí significó el principio de una evolución hartamente conocida.³ No requiere aquí ser demostrado de nuevo el abandono progresivo, que de dicha elección resultó, de muchas de las orientaciones sociales y políticas trazadas por Martí.

Al revés, lo que sigue planteando problema, y necesita nueva atención es el proceso formal —etapas, modalidades y conflictos larvados— de la sucesión. Hay que decir que los Estatutos del P.R.C., sin duda por la premura de su redacción, adolecían de varios descuidos (imprecisiones las más de las veces), no obstante la suma funcionalidad de la estructura del Partido (adaptada a su objeto) y el carácter democrático del mismo (en las circunstancias impuestas por su semi-clandestinidad). El referido artículo 9 que, como los demás, revela la doble preocupación martiana por la eficiencia y la democracia, conlleva sin embargo un doble vicio.

Uno es la omisión u olvido acerca de quién (o qué organismo) debía sustituir al Delegado en caso de ausencia prolongada fuera de Nueva York, y en

1 José Martí: *Estatutos secretos del Partido, Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 283. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

2 Sólo un club, el Hermanas de Martí (Filadelfia), emitió un voto diferente, declarándose por Gonzalo de Quesada. Véase *Patria*, Nueva York, no. 170, 13 de julio de 1895.

3 Consúltese el imprescindible ensayo de Ramón de Armas, *La Revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

particular en caso de estancia prolongada en el suelo de Cuba libre, encontrándose en ambos casos el Delegado sin posibilidad de comunicaciones seguras y prontas con el ejecutivo permanente (Tesorero y Secretario).

El otro vicio es que nada se dice acerca del modo de presentación y divulgación de las candidaturas a los dos cargos electivos de Delegado y Tesorero. En ningún otro lugar se define tampoco cuál es la entidad que posee la capacidad proponente, aunque es obvio que alguna ha de tenerla para que no reine la confusión.

LO QUE DISPUSO MARTÍ EN LA PRÁCTICA

En los años 1892-93-94, al ausentarse el Delegado de su puesto neoyorquino para viajar "al sur", a la Florida, a la República Dominicana o a la América Central, en giras de organización y propaganda, no hubo vacante en la dirección del Partido. Martí dejaba en manos probadas, que gozaban de la confianza del P.R.C. y de la suya —como eran el tesorero Benjamín J. Guerra, el secretario Gonzalo de Quesada, el presidente del Cuerpo de Consejo de Nueva York, Juan Fraga, o su principal suplente en la redacción de Patria, Sotero Figueroa—, la responsabilidad de los trámites pendientes y tareas urgentes, esperándolo para que los considerase a su vuelta los asuntos de mayor trascendencia. Además, se sabía que existía el auxilio del telégrafo y del cable y que él regresaría en breve. Aunque se prolongasen por unos cincuenta días, esas giras eran misiones necesarias y temporarias que correspondían plenamente a su cometido.⁴ En el interín, por consiguiente, a nadie, ni al mismo Delegado, se le ocurrió disponer normas de sustitución pasajera ni establecer orden eventual de preeminencia. Con su asombroso don de ubicuidad, José Martí estaba omnipresente. Estuviera él en Cayo Hueso o en La Reforma, seguía siendo el Delegado efectivo.

El arreglo entró de hecho en una fase de expectación y replanteo a partir del 30 de enero de 1895 cuando, firmada y entregada la orden de alzamiento general para la Isla, el Delegado se embarcó en Nueva York, rumbo al Caribe, en busca de Máximo Gómez. Ahora, mientras estuvo con el General antes del estallido de la guerra, su presencia allí no le impidió cumplir con sus obligaciones estatutarias; la Delegación en Nueva York actuó como de costumbre en semejantes ocasiones, cruzándose cablegramas.

⁴ Su primer viaje a Haití, República Dominicana y Jamaica se extendió del 31 de agosto al 19 de octubre de 1892: cincuenta días. Su segundo viaje a la República Dominicana, Haití y Costa Rica, en mayo-junio de 1893, tuvo aproximadamente la misma duración.

Del llamado Grito de Baire al *Manifiesto de Montecristi*, durante los días tensos del mes que comparte entre Montecristi, La Reforma y Cabo Haitiano, tampoco cambia en esencia la situación del Delegado, aunque comienza a sentirse en Nueva York su ausencia, dadas las condiciones inéditas de la lucha y la necesidad de una redefinición de las consignas.

Está claro, por varias cartas suyas convergentes, que durante esos dos meses y luego durante los dos meses posteriores y últimos de su vida —encaminándose a Cuba, adentrándose en Oriente—, José Martí tiene a Benjamín Guerra y a Gonzalo de Quesada por sus suplentes legítimos (no digo sucesores), por igual, porque el primero saca su legitimidad de la reiterada votación de los clubes del P.R.C., y el segundo del nombramiento que el propio Delegado le ha conferido.⁵ Desde este punto de vista, siguen intactas en 1895 las relaciones internas que, dentro del sólido triunvirato, se conformaron en 1892 al constituirse el P.R.C.. En ausencia de Martí, Guerra y Quesada coordinan juntos, con los presidentes de los Cuerpos de Consejo, las elecciones de abril de 1895, realizadas serena y democráticamente, sin aparente discrepancia ni turbación, ni sin instrucciones particulares de Martí.

Sin embargo se observará que el Tesorero y el Secretario —a quienes el Delegado asocia y equipara sistemáticamente—⁶ no tienen la misma legitimidad; aquel ha sido electo y éste designado. Lo que, a la muerte de Martí, traerá como consecuencias que, conforme al artículo 9 de los *Estatutos*, Benjamín Guerra anuncie sólo la cruel noticia, y que, olvidado y resentido, deje de fungir de inmediato Gonzalo de Quesada como Secretario.⁷

⁵ Véase la carta de José Martí a Gonzalo de Quesada, del 9 de mayo de 1892, en la que le encarga la Secretaría de la Delegación. En José Martí: O.C., t. 1, p. 439-440.

⁶ Enviadas entre el 26 de febrero y el 2 de mayo de 1895, constan nueve cartas (amén de cablegramas) de Martí a sus hermanos queridos "Gonzalo y Benjamín" (siete veces) o "Benjamín y Gonzalo" (dos veces), sin que en ellas se dirija preferentemente al uno o al otro. Véase José Martí: O.C., t. 4, p. 71-151.

⁷ Carta de Gonzalo de Quesada a Benjamín J. Guerra, de junio de 1895, en *Archivo de Gonzalo de Quesada. Documentos históricos*, La Habana, Ed. de la Universidad de La Habana, 1965, p. 393-394. "Aviso a Vd." le escribe herido, "que desde esta fecha y como resultado de su opinión, no soy más que un miembro del P.R.C. sin representación alguna."

Esta no era la opinión de Guerra —le rogó a Quesada se considerase siempre co-responsable con él del Partido, ya que esa era la voluntad de Martí. Quesada volvió sobre su decisión.

LO QUE PEDÍA EL CUERPO DE CONSEJO DE NUEVA YORK

De estar enterados, a fines de marzo, de que Martí no volverá enseguida, algunos responsables patrióticos de Nueva York temen que la misión que, por deber moral y voluntad estratégica el Delegado se apresta a cumplir en Cuba, conduzca a una debilitación de la reducida directiva del Partido, privada de su principal cabeza visible. Estiman oportuno que, en vísperas de las elecciones anuales del 8 al 10 de abril, se modifiquen sin tardar los Estatutos, con el fin de que se refuerce el ejecutivo central electo y se elijan en esa oportunidad, al lado del Delegado y del Tesorero, un vice-Delegado "que represente al Delegado mientras este está en Cuba" y un Secretario.

Estas son las proposiciones del Cuerpo de Consejo unánime de Nueva York. Notemos que él no hace más que utilizar debidamente la facultad que tiene cualquier Cuerpo de Consejo de sugerir a sus homólogos una reforma de los Estatutos. El 29 de marzo envía a la Delegación y el 30 a todos los demás Cuerpos el texto de su enmienda al artículo 2 así redactada: "El Partido Revolucionario Cubano funcionará por medio de las asociaciones independientes, que son la base de su autoridad, --de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad por los presidentes de todas las asociaciones de ella, --y de un Delegado, un Vice-Delegado, que represente al Delegado mientras éste está en Cuba, un Tesorero y un Secretario electos anualmente por las asociaciones."⁸

No hay motivo para sospechar que dichas sugerencias iban en contra de la autoridad de Benjamín J. Guerra, único funcionario electo y presente. Pero sí hay constancia de que los dos nuevos cargos propuestos a la ratificación de los organismos concernidos iban destinados, el de vice-Delegado a Tomás Estrada Palma, el de Secretario a Gonzalo de Quesada, pues en la señalada comunicación a los Cuerpos de Consejo el de Nueva York añade --¿con qué autoridad?-- que recomienda la elección de ambos para cubrir sendos puestos. En las Actas se lee que Lino Marshall fue el que tomó la iniciativa, secundado por G. Cueto, vocales del Cuerpo de Nueva York.⁹

⁸ Acta del Cuerpo de Consejo de Nueva York del 29 de marzo de 1895. En *El Archivo Nacional en la conmemoración del centenario del natalicio de José Martí y Pérez*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1953, p. 343-344.

⁹ Lino Marshall figura en el Cuerpo de Consejo de Nueva York, en representación del Club Rifleros de La Habana, n. 2, al que presidía entonces.

¿Estarían los interesados al tanto de tales proposiciones o las desconocían? Por sus vínculos íntimos con la emigración de Nueva York, pensamos que no las ignoraban y hasta que las autorizaron. Una carta de Gonzalo de Quesada a Benjamín Guerra, a pesar de cierto carácter alusivo, no deja dudas sobre su aprobación de la enmienda, incluso en lo que implicaba para él.¹⁰ Varios comentarios incluidos en esa carta dan a entender que las relaciones entre el Secretario y el Tesorero peligraban de no precisarse y oficializarse la función del primero, y también que existían resistencias para otorgarle al joven Secretario, dentro del P.R.C., la categoría que el Delegado le reconocía en privado como en público pero sin base estatutaria.

A los pocos días, en su sesión del 5 de abril de 1895, el Cuerpo de Consejo de Nueva York tuvo que corroborar que el de West-Tampa no aceptaba la enmienda propuesta, y por consiguiente la misma quedó rechazada, en virtud del artículo 11 interpretado según el espíritu del artículo 10 que hace de la regla de la unanimidad un absoluto.¹¹ Todos se conformaron, el lance no tuvo mayores repercusiones de momento, y es difícil afirmar a quién afectaba más la negativa, si a Estrada Palma o si a Quesada. Por otra parte, sería bueno poder analizar las ideas que prevalecieron en el Cuerpo de Consejo de West-Tampa para justificar el rechazo. ¿Pesaron los criterios sociales de los tabaqueros, allí influyentes (Gualterio García era el secretario del Cuerpo)? ¿Desempeñó un papel el sentimiento de que la gente de Nueva York iba adquiriendo demasiado peso? ¿O los revolucionarios de West-Tampa opinaban como los de Cayo Hueso, cuyo Cuerpo de Consejo, en fecha del 30 de marzo de 1895, considerando que el estado de guerra obligaba a los emigrados a estrechar las filas y a esquivar cualquier motivo de diversión, había acordado suspender toda clase de elecciones?¹²

Subsisten otras incógnitas. ¿Obedecía la propuesta del Cuerpo de Consejo de Nueva York al voto secreto del Delegado, o bien tendía a forzarle la mano?

¹⁰ Carta, desde Tampa, de Gonzalo de Quesada a Benjamín Guerra, del 31 de marzo de 1895. En *Archivo de Gonzalo de Quesada. Documentos históricos*, p. 391.

¹¹ *El Archivo Nacional en la conmemoración* [...], p. 344. Acta del 5 de abril de 1895.

¹² Acta del 30 de marzo de 1895 del Cuerpo de Consejo de Key West. En el libro de actas manuscrito del mismo (f. 223). Archivo Nacional de Cuba. Revolución de 1895. Legajo 17.

El 5 de abril cambió de parecer este Cuerpo, tal vez enterado del acuerdo rectificativo del Cuerpo de Nueva York, pero sólo nueve clubes de Cayo Hueso votaron el 8 de abril para reelegir a Martí y a Guerra. En abril de 1893, treinta y cuatro habían votado, y en julio de 1895, otros tantos votarían.

En 1896, fiel a su línea de acción, este mismo Cuerpo de Key West propuso y obtuvo de los demás Cuerpos de Consejo que no se eligiera más al Delegado (*Idem*, p. 241-243): "El P.R.C. reconoce desde esta fecha como Jefe Delegado único del mismo al Representante oficial de la República cubana en los Estados Unidos, responsable de sus actos, ante el Gobierno que lo ha nombrado." Era renunciar a la autonomía del Partido respecto al incipiente aparato estatal.

¿Tuvo Martí conocimiento del debate? ¿Intervino en la propuesta, o bien en su torpedeo? ¿O en nada?

LO QUE ESTRADA PALMA REPRESENTABA A LOS OJOS DE MARTÍ

Antes de poder contestar estas perturbadoras preguntas, hace falta aclarar un punto esencial. Cabe recordar que mientras Martí, de febrero a mayo de 1895, animaba y responsabilizaba a Guerra y Quesada a que se encargasen de la buena marcha del P.R.C. y de Patria, escribía también a Estrada Palma, "al vuelo y a escondidas", en unas cuantas ocasiones.¹³ Precisemos que, al hacerlo, se escondía de los jefes militares que lo rodeaban, tanto en Montecristi como en la manigua, y digámoslo, del propio Máximo Gómez; pero no lo ocultaba a sus Benjamín y Gonzalo, a quienes recomendaba al contrario tomasen siempre el parecer del respetado don Tomás.¹⁴

Si no aparecen muy estrechas las relaciones entre Martí y Estrada Palma antes de la creación del P.R.C.¹⁵ —buenas pero algo distantes serían—, se nota que el respeto y el afecto fueron creciendo entre ellos del 1892 al 1895. José Martí lo incluye sistemáticamente entre los oradores de los mítines patrióticos (los conmemorativos del 10 de Octubre ante todo), y Tomás Estrada Palma, en los discursos que reproduce Patria, a la vez que insta a los cubanos a agruparse en los clubes revolucionarios para adquirir la formación cívica y democrática que se necesitaría mañana, expone la admiración y la confianza que tiene depositadas en el Delegado.¹⁶

13 Martí escribió a Estrada Palma los días [18], 26 y 30 de enero, el 19 de febrero, 16 de marzo, 1º y [16] de abril de 1895, y quizás en alguna que otra oportunidad. Véase José Martí, O.C., t. 4.

14 Una carta de Martí a Estrada Palma (la del [16] de abril de 1895) viene a continuación inmediata de otra, muy larga, mandada a sus dos "hermanos queridos". Allí le dice: "Como a padre lo ven a Vd. Benjamín y Gonzalo, y como de padre le oírán el consejo, para ayudarnos a resistir de allá [Nueva York, P.E.] esta campaña [de estancamiento e intriga, P.E.]."

15 A prueba de ello, el hecho que Estrada Palma le confesara a Quesada, en carta del 1º de marzo de 1892, que no tiene la dirección de la residencia de Martí en Nueva York. Véase *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*, La Habana, El Siglo XX, 1948, p. 129.

16 Véanse *Patria*, Nueva York, no 32, 15 de octubre de 1892, donde se reproduce el discurso de Estrada Palma del 10 de octubre en Nueva York (terminado por un ¡Viva José Martí!); y no 58, 22 de abril de 1893, donde se reproduce el discurso de Estrada Palma del 16 del mismo mes, pronunciado en el Hardman Hall de Nueva York.

¿Qué simboliza Estrada Palma en 1895 a los ojos de Martí y de otros muchos revolucionarios cubanos?

La continuidad histórica, la honradez intelectual, el civilismo democrático: tres virtudes que lo calificaban para ocupar una función eminente en la jerarquía del Partido y del Estado.

Tomás Estrada Palma era oriundo de Bayamo (ciudad-símbolo nacional); había sido diputado y presidente de la República durante la Guerra de los Diez Años. Desempeñaba este cargo cuando los españoles lo apresaron en 1877. Con él se reanudaba la gesta mambisa. Era el vínculo entre la Guerra del 68 y la del 95. Su presencia legitimaba esta última, al mismo tiempo que personificaba la unión de las generaciones. De cuantos ocuparon el honroso puesto de Presidente de la República, no era el único sobreviviente; pero a diferencia de Juan Bautista Spotorno, no había claudicado, y a diferencia de Salvador Cisneros Betancourt, no representaba la aristocracia terrateniente sino la clase media de los profesionales.

Lucían en él, además, las cualidades morales que Martí y el P.R.C. solían exaltar. "Poseía", tiene apuntado Hortensia Pichardo, "grandes virtudes domésticas poco comunes en los hombres de su clase: modestia, frugalidad, desamor a las riquezas, honestidad ejemplar".¹⁷ Sencillo y trabajador, había levantado desde 1885, en Central Valley (Orange Country, estado de Nueva York), un Instituto de enseñanza primaria y secundaria, que se convirtió en centro de formación intelectual y moral de jóvenes cubanos e hispanoamericanos. El Maestro le reconocía grandes méritos a esa labor.

Pero, en definitiva, creemos, lo que más influyó en el acercamiento de Martí a Estrada Palma, en los primeros meses de 1895, fue el carácter resueltamente anticaudillista del antiguo Presidente de la República. Sobre el particular, la historiadora Hortensia Pichardo expresa lo siguiente: "Su carácter, su educación y su conducta fueron los de un civil. Representó Estrada Palma el tipo medio de los dirigentes civiles de la Revolución: era un liberal, defensor del sistema representativo; tenía [...] horror a la dictadura y al militarismo."¹⁸

Encarnaba con tanta dignidad y tesón el civilismo que Martí, enfrentado de nuevo con algunas tendencias militaristas dentro del Ejército Libertador, lo

17 Hortensia Pichardo: Notas a: Máximo Gómez. *Cartas a Francisco Carrillo*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971, p. 293. Reseña biográfica de Estrada Palma.

18 *Ibidem*.

tuvo por confidente y aliado, viendo en él el baluarte que le ayudaría en el futuro a defender la república democrática contra las posibles embestidas de cualquier caudillo militar. Son diáfanos el mensaje y la petición que desde Montecristi Martí le manda a su amigo en aquella carta escrita "a escondidas":

¿Qué rogarle desde ahora, sino que con el peso de sus declaraciones y de su respeto, contribuya desde ahí, y pronto, y de modo resonante, y del más eficaz y solemne que le ocurra, a impedir que en Cuba se prohíba, como se quiere ya prohibir, toda organización de la guerra que ya lleve en sí una república, que no sea la sumisión absoluta a la regla militar, a la que de antemano y por naturaleza se opone el país, y que detendría—o acaso cerraría totalmente el paso de las armas libertadoras? Esta es la ocasión y Vd. tiene voz de padre.¹⁹

¿Estuvo tan obcecado el Delegado por ese peligro potencial que no viera las limitaciones y los estorbos que Estrada Palma introducía en la Revolución? Su mediana inteligencia política (que Betances midió como tal ya en 1878), su firmeza a veces vacilante, su poco apego al pueblo y su poca fe en el mismo, su marcada simpatía por los Estados Unidos, no pudieron pasar inadvertidos de la mente lúcida del Maestro. Entonces hay que admitir o que Martí se equivocó en su juicio sobre el hombre y el político —yo lo dudo—, o que estimó en ese momento preciso (principios de la guerra de 1895) que lo urgente, para el porvenir de la República cubana, era resistir la presión militarista renaciente y buscar los apoyos de más alta significación histórica que permitieran salvar la vía democrática de la Revolución de Independencia.

Ahora bien, ni una sola palabra de Martí permite colegir que le pidiera o insinuara a Estrada Palma otra cosa que el auxilio de su voz prestigiosa. Y dista mucho eso de que lo nombrara de auxiliar a suplente, y de suplente a sucesor.

LO QUE MARTÍ DEJÓ EN VILO E INCONCLUSO

Volviendo a la discusión entablada entre los ocho Cuerpos de Consejo del P.R.C. por el de Nueva York sobre la conveniencia y urgencia de elegir el 10 de abril de 1895

19 Carta de José Martí a Tomás Estrada Palma, 16 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 87.

a un Vice-Delegado y a un Secretario en las personas de Tomás Estrada Palma y Gonzalo de Quesada respectivamente, nada deja suponer que en ella tomara parte el Delegado. Lo más probable es que no supo nada de ella. Todo empezó y concluyó mientras él estaba tratando de hacerse a la mar o navegando en medio de grandes incertidumbres, en los últimos días de marzo y primeros de abril.

Sin embargo, parece evidente que el Cuerpo de Consejo de Nueva York, al formular de repente su proposición de enmienda, no quería cercenar ni siquiera desagradar al Delegado. Por la profunda confianza, de todos conocida, que a Martí le inspiraban Benjamín, Gonzalo y don Tomás, se sabía perfectamente en Nueva York que cualquier oficialización del papel real de cada uno no suscitaría reserva de parte del Delegado. De cierta manera, él mismo había contribuido a que se generalizara en el Partido la opinión favorable de que gozaban y que el celoso Cuerpo de Consejo de Nueva York acordó convertir en acto. De cierta manera, Martí fue el "autor intelectual" de la propuesta que comentamos, aunque nació lejos de él.

Ello no quiere decir que Martí, de conocerla, la hubiera avalado en su totalidad. Pensamos que hubiera aprobado con satisfacción la elección de Gonzalo de Quesada como Secretario, pero en cuanto a la de Tomás Estrada Palma, en calidad de Vice-Delegado, lo dudamos seriamente, apoyándonos en los tres elementos de apreciación siguientes:

1º Ya lo señalamos: cuando se trataba de la vida y orientación del P.R.C., Martí escribía a Guerra y a Quesada, no a Estrada Palma.

2º Hay más de una frase, en más de una carta escrita desde Montecristi o Cuba libre en marzo-abril de 1895, en las que el Delegado evoca, triste y resignado por cierto, su posible regreso a Nueva York para encabezar de nuevo la emigración, si (los militares) lo juzgan más útil a la Revolución en ese puesto exterior. De modo que ante esta perspectiva, no había razón para que Martí pensara en la necesidad de ser suplido por un Vice-Delegado interino.

3º Caso de quedarse Martí en Cuba y de reunirse en su presencia la anhelada asamblea de representantes del pueblo en armas, estaba previsto y prometido por él que allí mismo entregaría los poderes que se le habían confiado, para "evitar la monstruosidad de antes: dos gobiernos para un solo país".²⁰ Allí, en el acto, cesaría de fungir el Delegado porque cesaría de existir el P.R.C. Por lo tanto, ¿a qué delegar una responsabilidad a la que se renunciaría pronto?

20 "Y en cuanto a forma lo esencial es eso: las emigraciones constituyeron con Cuba el partido revolucionario, iniciador de la revolución, que va a Cuba a entregarse al país, y continuará existiendo como partido, aunque sus organizaciones viables y autonómicas subsistan, hasta el día, y sólo hasta él, en que se constituya en Cuba la revolución, a fin de evitar la monstruosidad de antes: dos gobiernos para un solo país". Carta de José Martí a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, desde Montecristi, 26 de febrero de 1895, O.C., t. 4, p. 73.

Sea lo que fuere, es curioso observar que la prensa de Madrid, en el momento de la caída de Martí, lo tenía por el alma de la insurrección, mientras que a Estrada Palma la misma prensa lo tildaba de presidente de la República cubana.²¹ Estaba equivocada, por supuesto, porque la tropa mambí vitoreó a Martí como al futuro Presidente —una "promoción" que lo molestó y que él rechazó—,²² pero nadie estaba enterado de ello fuera de los testigos oculares. ¿Cómo entonces nació y cundió el rumor de que Estrada Palma era ya el Presidente o estaba destinado a serlo? Habrá que profundizar el estudio de fuentes aún no solicitadas, ciertamente, y ver si de algún Cuerpo de Consejo salió la información que la prensa española recogió y, con intuición o intención, abultó. Es lógico que ciertos publicistas —o intereses— vieran a Tomás Estrada Palma, por su pasado, más que a José Martí, por su ímpetu, sentado en el sillón presidencial, y es posible que esta opinión tuviera voceros sinceros entre los cubanos emigrados.

El hecho incontrastable es que a Martí sucedió Estrada Palma, sucesivamente como Delegado del P.R.C., representante del Gobierno de Cuba en el extranjero, y en 1902, Presidente de la República que ya no era la de Martí.

¿Cuál habrá sido la responsabilidad de José Martí en aquella carrera final? Asentaremos en síntesis algunas conclusiones:

1ª: Martí no designó a ningún sucesor para la dirección del Partido, porque su concepción de la democracia se lo prohibía y porque pensaba, o tener que volver pronto a Nueva York, o deponer ante una asamblea soberana su mandato político.

2ª: Martí confió momentáneamente, y siempre bajo su control, las riendas del P.R.C. a Benjamín Guerra y a Gonzalo de Quesada, sin disociarlos, y sin que interviniera Estrada Palma. No confundió sus papeles respectivos, de mantenedores del Partido aquellos y de consejero este.

3ª: Martí depositó una enorme confianza en Estrada Palma por su postura contraria al despotismo militar —peligro que Martí sentía y temía en aquel momento—, al punto de convertirlo en confidente y asesor, pero no pasó de ahí lo que recomendó a sus compañeros.

21 Véase *El País*, Madrid, 23 de mayo de 1895. Información de James Durnerin.

22 "Un detalle: *Presidente* me han llamado, desde mi entrada al campo, las fuerzas todas, a pesar de mi pública repulsa, y a cada campo que llego, el respeto renace [...]. Martí relata luego la reacción de Gómez, algo irritado por la acogida presidencial que recibe Martí: "No me le digan a Martí Presidente, díganle General: él viene aquí como general: no me le digan Presidente. [...] él no es Presidente todavía: es el Delegado." Callaba yo, y noté el embarazo y desagrado en todos, y en algunos como el agravio." Del *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, jornada del 9 de mayo de 1895, O.C., t. 19, p. 236-237.

4ª: En el tiempo de proceder al reemplazo de Martí, primero por un sustituto interino (cuando ausente), segundo por un nuevo Delegado (cuando muerto), Tomás Estrada Palma fue siempre preferido a Gonzalo de Quesada por las emigraciones. Eran en rigor los únicos dos candidatos posibles para cubrir el cargo.²³ Estrada Palma se impuso por la edad y la experiencia —le llevaba treinta años a Gonzalito—, acaso por otro tipo de motivos y cierta clase de cálculos.

5ª: Martí sale libre de culpas en ese proceso sucesorio, pero la imprecisión e imprevisión de los *Estatutos* permitió que un grupo se apoderara del manejo de la organización (el Cuerpo de Consejo de Nueva York), a pesar de la elección anual de la alta dirigencia, y orientara a los electores.

23 Después de haber sido el único rival de Estrada Palma, sin deseirlo, en julio de 1895, pero obteniendo tan sólo un voto, Gonzalo de Quesada fue solicitado para las elecciones de abril de 1896. Algunos pensaron que se pudiera escindir los cargos de Representante diplomático del Gobierno (Estrada Palma) y el Delegado de los emigrados (¿Gonzalo de Quesada?). Vino la propuesta de un sector de jóvenes revolucionarios de Tampa: en nombre de ellos Eligio Carbonell (carta del 1º de marzo de 1896). Gonzalo de Quesada le contestó (carta del 3 de marzo del mismo año) que no quería ni esa separación de poderes ni oponerse a Estrada Palma. En *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario I*, p. 61, y en *Documentos históricos*, p. 225-228.

JOSÉ MARTÍ Y MATÍAS ROMERO. LA COMISIÓN MONETARIA INTERNACIONAL AMERICANA: ANÉCDOTAS, CARTAS Y HECHOS DESCONOCIDOS

Alfonso Herrera Franyutti *

En los vastos estudios y amplia bibliografía que sobre Martí en México y sobre los mexicanos se ha escrito —a partir de los cálidos recuerdos que de él nos dejaron Juan de Dios Peza,¹ Camilo Carrancá y Trujillo, quien compiló amorosamente gran cantidad de sus trabajos publicados en la *Revista Universal* y *El Federalista*,² José de J. Núñez y Domínguez, quien nos legara un amplio panorama de las personalidades mexicanas que con él convivieron,³ Andrés

* Médico. Por su tesonera labor de investigación y divulgación martianas le fue conferida la Orden de la Solidaridad que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba.

1 Juan de Dios Peza: *Peza fue quizá el primero en escribir sobre la estancia de Martí en México*, dejando varios artículos tanto en periódicos de Cuba como en México. Véase: José Martí: *Anuario Mata*, México, 1877; *Recuerdos de Martí en Parí*, marzo de 1961, La Habana, Cuba; *Martí en México: "su labor periodística" y "sus triunfos literarios"*, en *La República*, México, correspondientes a enero 18 y febrero 17 de 1909.

2 Camilo Carrancá y Trujillo: *La clara voz de México*, México, Imprenta Universitaria, 1953.

3 José de J. Núñez y Domínguez: *Martí en México*, México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933.

Iduarte,⁴ Mauricio Magdaleno,⁵ y el epistolario con Manuel Mercado,⁶ básico para comprender gran parte de la vida del Apóstol, así como los múltiples trabajos que con posterioridad se han escrito—cabe destacar que casi nada se ha dicho sobre las relaciones que, en un momento crucial de su vida, existieron entre Martí y el abogado oaxaqueño Matías Romero.

Era Romero un patriota y diplomático de amplios antecedentes liberales. Cuando México luchaba por la instalación del gobierno constitucional durante las guerras de Reforma, fue uno de los que acompañó a Juárez en su peregrinación desde Colima, donde embarcó en el puerto de Manzanillo, cruzó el Istmo de Panamá, hasta llegar a Nueva Orleans, para retornar a Veracruz donde instaló su gobierno y expidió las Leyes de Reforma. Allí fungió Romero como secretario particular de don Melchor Ocampo durante la estancia del gobierno liberal en el puerto, y luego fue designado sucesivamente secretario de la Legación Mexicana en Washington, en 1859, y encargado de Negocios hasta 1863, en que volvió a México, "con el propósito de prestar sus servicios al país en las operaciones militares contra Francia, ya que eran inútiles en la diplomacia, por la renuencia de la política norteamericana a todo convenio".⁷ Según sus deseos, retornaba para incorporarse como soldado bajo las órdenes de Porfirio Díaz. Pero, considerando sus relaciones y experiencias, por indicaciones de Juárez, regresó aquel mismo año a Washington como Ministro de México, cargo que desempeñó honrosamente durante los aciagos días de la Intervención y el Imperio de Maximiliano, durante el cual, Romero tuvo un importante y difícil papel. Tan notable como contravertido por su larga permanencia en el país del Norte, del que se marchó en 1867, y en una cena de despedida organizada por la "élite de los negocios de Nueva York", expresó: "Cuando regrese a casa llevaré conmigo las duraderas experiencias de ocho años de actividad política, durante los cuales han sucedido acontecimientos trascendentales. [...] y para mí será un orgullo y una satisfacción ser amigo de los Estados Unidos, mientras no tengan designios hostiles o malévolos contra mi país natal."⁸

4 Andrés Iduarte: *Martí escritor*, México, 1945.

5 Mauricio Magdaleno: *Fulgor de Martí*, México, 1940.

6 José Martí: *Cartas a Mercado*, México, Universidad Nacional de México, 1946.

7 Justo Sierra: *Juárez, su obra y su tiempo*, México, Editora Nacional, 1965, p. 414. Véase al respecto: *Martí de la Luz Topete: Labor diplomática de Matías Romero en Washington 1861-1867*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1976.

8 Harry Berstein: *Matías Romero 1837-1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 157.

Regresaría a México para ocupar durante breve tiempo el Ministerio de Hacienda. Pero su larga ausencia lo había desarraigado. No era bien aceptado en algunos círculos políticos por su fama de pro-yanqui, que duraría toda su vida aunque, como afirma atinadamente Berstein, "muchas de las críticas contra Romero durante la época republicana de Juárez, no eran sino la continuación de los ataques ya publicados en los periódicos católicos imperialistas del tiempo de Maximiliano de Habsburgo".⁹

Martí conoció a Romero aunque no sabemos si lo trató personalmente, durante su primera estancia en México (1875-1876), y cuando desarrollaba su incipiente labor periodística en las páginas de la *Revista Universal*. El ex ministro, entonces, regresaba del Soconusco donde había permanecido varios años dedicado a labores agrícolas y cafetaleras,¹⁰ y ocupaba los cargos de Senador por el estado de Chiapas y Diputado por el distrito de Oaxaca.

La primera cita que Martí hace de Matías Romero se encuentra en uno de sus boletines parlamentarios, escritos para la *Revista*, cuando le escucha en la tribuna del Congreso, durante la sesión del 15 de abril de 1875. De aquella vez dice: "Habló el Sr. Romero", para referirse a la reforma de un proyecto, "de construcción de una vía férrea entre Veracruz y la Zamorana."¹¹ La segunda referencia indirecta puede encontrarse en "Una visita a la exposición de Bellas Artes", del 28 de diciembre del mismo año, en que alude a un retrato de Matías Romero, "obra de José Vargas, la mejor de cuantas ha enviado esta vez al concurso".¹²

No conocemos más detalles de alguna relación entre ambos durante esos años, pero es seguro que conoció algunos aspectos de sus ideas políticas

⁹ *Idem*, p. 162-163.

¹⁰ Durante su estancia en Chiapas, Romero sostuvo relaciones con García Granados y Justo Rufino Barrios, de quien fue socio en algunos aspectos comerciales. Luego surgieron dificultades por cuestiones de límites fronterizos entre sus tierras. Sus intereses se vieron afectados por la indiferencia que mantuvo hacia el secretario de Estado norteamericano James G. Blaine y Justo Rufino Barrios. Véase: Harry Berstein: *Matías Romero 1837-1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 223, 224 y 227, respectivamente. También Archivo Histórico Diplomático Mexicano, "Relaciones Diplomáticas y consulares México-Guatemala: 1821-1960", Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. L.-E.- 1498 y Exp. 13-9-00 en que "el ministro de Guatemala pide que Matías Romero sea alejado de la frontera de Chiapas, donde se considera peligrosa su presencia". Por lo que desde esa época data cierta aversión hacia Blaine.

¹¹ José Martí: "Boletines parlamentarios", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 79. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

¹² J.M.: "Una visita a la exposición de Bellas Artes", O.C., t. 6, p. 384.

manifestadas ante el Congreso, donde defendió sus conceptos sobre el libre comercio, la supresión de tarifas aduanales, y la libre acuñación de la plata. Así como los prejuicios que sobre él se tenían. Martí guardó un vivo recuerdo de la personalidad ruda y campirana del Romero de esos años, cuando construía su casa en México, en los terrenos que fueran del Colegio de Letrán, en la esquina de la calle del mismo nombre e Independencia, a una cuadra de Puente del Santísimo donde Martí viviera.

Años más tarde, durante la década de los 80, ambos coincidirían nuevamente en los Estados Unidos. El cubano, como emigrado político; el mexicano, como Ministro Plenipotenciario en Washington y representante del gobierno de Porfirio Díaz. Allí el infatigable revolucionario cubano, por su cariño e interés por México y los países latinoamericanos, y quizá también por interés político, no pierde de vista al Ministro de México, a quien se refiere con cierta frecuencia en sus artículos de *La Nación*, de Buenos Aires.

La primera referencia que hace de Romero desde aquella tierra "plutónica y fastuosa" es de carácter social, y está incluida en su crónica sobre la recepción del año nuevo de 1883, en el Capitolio de Washington, regida por el presidente Arthur, "caballero de salón", y en donde se encontraban "por México, con la esbelta dama de Nueva Orleans [Lucrecia Allen, *Lula*], que es su esposa, D. Matías Romero, trabajador infatigable, castor de la política, cuidadoso de todo, menos de su gentil apariencia, hormiga que acumula en trabajos de día y noche pesos de elefante, hombre diogeniano."¹³

En otra ocasión, cuando escribe sobre "El tratado comercial entre México y los Estados Unidos", "ajustado, con plenos poderes, por Grant y Romero", texto que parece escrito en estos días de tratados de libre comercio que invaden el mundo. Al referirse al ministro mexicano, Martí lo define como "hombre de hechos y de cifras", y abundando en el conocimiento que de él tiene manifiesta:

Como conoce un histólogo un tejido, conoce D. Matías Romero la muchedumbre de hechos menudos que contribuyen a la hacienda de su patria. Escribe sin tasa: rumia pensamientos: huronea archivos: se sienta a platicar con labradores: quiebra toda yerba y rompe toda piedra. Haría un elefante amontonando hormigas. No es de los que miran al cielo y sienten en el corazón agitado la mordida sangrienta de lo sublime: es de

¹³ J.M.: "Cartas de Martí. Galas del año nuevo", O.C., t. 9, p. 335.

los que creen que remata el hombre su tarea en la tierra cuando puede sentarse a contemplar el alto montón de su fortuna. Pone, pues, mientes, más que en alardes de sentimientos y lujos de inteligencia, en cosas de bienestar material: y se enamora de cuanto lo asegura.¹⁴

En 1885, Martí alertaba sobre las asechanzas que pesaban sobre México, "con más problemas que modos de afrontarlos, [...] a quien toda habilidad y energía bastarán apenas para salvarse de los riesgos a que le expone la vecindad de un pueblo acometedor, que lo necesita y no lo ama".¹⁵ Conocía la situación del país azteca, que varios años atrás, el gobierno del presidente Manuel González (1880-1884), había llevado a la ruina económica, celebrando contratos peligrosos en materia ferroviaria e, incluso, vendiendo las acciones del Ferrocarril Mexicano, a accionistas particulares. Escritores y periódicos famosos de los Estados Unidos, habían advertido de la incapacidad de México para pagar la deuda contraída, pero "Grant", señala Martí, "recomendó la empresa, estimulado por su amigo fidelísimo, el Ministro de México en Washington, Matías Romero, que ha hecho el objeto de su vida acercar esta tierra a la suya".¹⁶

Martí comenzaba a ver y señalar los intereses que unían a Romero con los hombres del naciente imperio: "Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia oculta, acaso. Por lo menos, se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México, no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se la tienen; pero no lo quieren bien."¹⁷

Por ello no deja de observar a Romero, y años más tarde refiere: "cuando Grant cayó en miseria, él [Romero] fue el que llevó a la casa el primer cheque"¹⁸ y posteriormente, cuando Grant agonizaba, señala nuevamente: "recibió con lágrimas de agradecimiento unos mil pesos que dejó en su mesa D. Matías Romero, el ministro mexicano en Washington, que le quería muy bien."¹⁹

14 J.M.: "Cartas de Martí. El tratado de comercio entre México y los Estados Unidos, O.C., t. 9, p. 363.

15 J.M.: "Cartas de Martí. Nuestras tierras latinas", O.C., t. 8, p. 97.

16 *Idem*, p. 99.

17 *Ibidem*.

18 J.M.: "El Congreso de Washington", O.C., t. 6, p. 36.

19 J.M.: "Sucesos de la quincena", O.C., t. 13, p. 75.

A estas alturas ya puede apreciarse la minuciosidad con que Martí sabía de las actividades de Romero, en quien reconocía también los gestos de amistad y humanismo que le caracterizaban. Un año después de la muerte del ex presidente norteamericano, describe las honras solemnes ante la tumba de Grant, donde entre otras ofrendas señala, "la almohada de rosas rojas", que depositó en su tumba el "ministro mexicano, D. Matías Romero, a quien Grant quiso mucho: los dos taciturnos, los dos acometedores, los dos tercios".²⁰

Los años pasan y las circunstancias irán aproximándolos. Será durante el preámbulo y desarrollo de la Primera Conferencia Internacional Americana, a la que Martí se refiere como "aquel invierno de angustia", que se celebró en Washington del 23 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890. Martí, enfermo, vivía en un estado de tensión, pues temía por la suerte de Cuba y el destino de su América. Le inquietaba que en aquella reunión pudiera tratarse el tema de la anexión de la Isla, sobre la que se pronunciaban algunas fuerzas cubanas. Por ello vigilaba con mirada sagaz y penetrante los acontecimientos y estudiaba con mirada profunda, de psicólogo, la personalidad y actitudes de los delegados, tratando de descifrar el pensamiento de cada uno de ellos, entre los cuales el de Romero le resultaba un enigma. Por entonces, informaba y denunciaba a través de las páginas de *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de México, lo que ahí acontecía. A su vez, trataba de aprovechar aquella ocasión para ganar las influencias necesarias para su causa, acercándose a cada una de aquellos delegados a quienes observa y describe en breves trazos con mano maestra. Fijaba su mirada ávida en Matías Romero, delegado por México, quien desempeñaba un papel importante en aquella Conferencia. No obstante, Martí, que quiere a México con cariño de hijo y prefería ser discreto, no puede acallar sus dudas ante este personaje. Estas se le escapan de la pluma y escribe sus temores sobre el representante mexicano quien "casó con norteamericana; escribe sin cesar, y no habla casi nunca; cree acaso que México está más seguro en la amistad vigilante con los Estados Unidos que en la hostilidad manifiesta; en su patria, nadie duda de él: en Washington, todos le tienen por amigo cordial".²¹

Entonces surgen con nitidez fotográfica los recuerdos del Romero que conoció en México, al que describe en líneas matizadas de cierta ironía, dada la desconfianza que en esa fecha le inspiraba por su actitud proclive a los intereses yanquis:

20 J.M.: "Matrimonio del presidente Cleveland", O.C., t. 10, p. 479.

21 J.M.: "El Congreso de Washington", O.C., t. 6, p. 36.

hace quince años cuando levantaba en México su casa, piedra a piedra, venía todas las mañanitas de su quinta, jinete en una mula, con sombrero alto de pelo, levitón castaño, cartera al brazo izquierdo, y pantalones que tenían más que hacer con las rodillas que con los calcañales; pues en política, el que no es brillante, ¿no ha de ser singular?; no se ha olvidado la gente de México, ni el señorío ni la chinaca, del sombrero alto de Matías Romero; el que andaba en mula llevó los ferrocarriles.²²

Y en su correspondencia íntima a Gonzalo de Quesada, ante quien puede explayarse con toda sinceridad, le manifiesta: "Es amargo y poco envidiable este don de ver a los hombres por dentro", y le expresa sus dudas claramente: "Y a Romero, ministro de un país que teme la tentativa de anexión, y hace días no más hablaba el Sur de ir sobre México, por más que esto no sea cosa fácil, ¿le va a confesar Blaine su política de anexión? A saber además quién es Romero a derechas; y cómo y para qué le usa su gobierno."²³

De esta época datan los primeros contactos personales entre ambos. Por entonces, Martí era un hombre pujante de treinta y siete años, poeta, político, periodista, cónsul de Uruguay, pero ante todo, un ferviente revolucionario antimperialista, e incansable luchador por la independencia de su patria. En tanto Romero, cuenta cincuenta y tres años; político aburguesado, adaptado a la vida norteamericana, sin aspiraciones políticas que le inquieten, trabajador incesante, tenaz, frío, metódico. Hombre de archivos que todo guarda y ordena. No deja carta sin contestar ni documento sin archivar. Representante fiel y obediente de la burguesía de su época y el porfirismo neo-liberal, no por ello exento de patriotismo, aunque acomodado a los intereses capitalistas del momento, que vive propiamente en las sombras, sin destellos luminosos.

Pero independientemente de sus ideas sobre Romero, Martí, por elemental política, por cariño a México, y por necesidad vital para su causa, busca un acercamiento, y, si es posible, ganarlo para la causa latinoamericana. Y esa oportunidad se la ofrece el Congreso.

Si bien es poco lo que sabemos de una relación directa entre ambos durante dicho evento, lo cierto es que finalizando la Conferencia, el 14 de abril, en el momento en que va a discutirse el proyecto de arbitraje, Martí se encuentra en

²² *Ibidem*.

²³ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, 13 de diciembre de 1889, O.C., t. 6, p.126.

el salón de sesiones, muy cerca de la delegación mexicana. ¿Qué permitió al cubano estar en aquel salón, no siendo parte integrante de aquel evento? No lo sabemos. Lo cierto es que Martí no pierde de vista a Romero, ni deja pasar los comentarios que sobre él se expresan: Alguien dijo: "La astucia es de cristal y necesita ir envuelta en paja." Otro observa cómo, en la Conferencia, México no se "ha quedado atrás, ni se ha ganado un enemigo". Otros: "México hace todo lo que puede hacer." Y observa cómo "México, amable y blandilocuo, va de un sillón a otro sillón, juntando, investigando, callando, y más mientras más dice." "Por los resultados hay que ver a los estadistas; por los métodos".²⁴

Martí se encuentra tan cerca del delegado mexicano, que cuando este "desenvuelve su 'tiposcrito', como llaman a las copias de máquina de escribir, el observador prósbita ve que está lleno de notas menudas, continuas, copiosas, dobles".²⁵

Luego, refiriéndose al discurso del delegado mexicano, apunta: "Lee como quien desliza. La voz suena a candor. // Debajo de aquella sencillez ¿qué puede haber de oculto? Ni pendenciero ni temerón. [...] En el preámbulo, como por sobre erizos, pasa por sobre la política. Se complace en que siete naciones de América, entre ellas los Estados Unidos, presenten un proyecto de abolición de la guerra."²⁶ "Como hombre de paz y como representante de una nación que no es agresiva", se regocija de que para terminar las diferencias que se susciten entre las naciones americanas, se reemplace 'el medio salvaje de la fuerza', por árbitros semejantes a los que usan los particulares en casos análogos, 'aunque con las modificaciones que requiere su carácter de naciones independientes'.²⁷

Martí transcribe con toda objetividad, y sintetiza la posición de México a través de su sagaz Ministro:

Pero lamenta no poder ir con los demás delegados [...]. No es que México rechace el arbitraje, no, [...] "sino que en asunto tan delicado es más prudente dar pasos que si son menos avanzados tendrán la posibilidad de

²⁴ J.M.: "La Conferencia de Washington", O.C., t. 6, p. 92.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Texto original, LE 131.1. (En adelante AREM). Además, ver J.M.: "La Conferencia de Washington", O.C., t. 6, p. 92.

ser más seguros". [...] Y se ve el plan del discurso. Ni se dirá que México se opone, ni quedará obligado México. [...] A las excepciones del arbitraje obligatorio quiere que se añada la de los casos, aunque sean de límites "que afecten de una manera directa el honor y la dignidad de las naciones contendientes". "Sin esa adición, no puede votar el artículo los delegados de México".²⁸

Posteriormente, cuando describe la última sesión del 19 de abril, con qué orgullo manifiesta: "Quien vio aquel espectáculo, jamás lo olvidará. Y pregunta temeroso, "¿cuál, cuál será el pueblo de América que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano", y cuando llega la hora de votar, y resuena por voz de Romero el "Sí" de México denegando el derecho de conquista, manifiesta: "México es tierra de Juárez, y no de Taylors."²⁹

Con la clausura de la Conferencia, Martí cesó sus escritos sobre el evento, pero no faltaron periódicos y revistas, como la *Revista Nacional*, de México, que publicara una biografía de Nicanor Bolet Peraza, ministro de Venezuela en Washington, cuestionando la actitud de este y la de Matías Romero en la Conferencia. La réplica epistolar de Romero a Francisco Sosa,³⁰ autor del artículo, nos permite conocer y valorar algunas facetas desconocidas del Congreso. De la carta antes mencionada, permítaseme transcribir algunos párrafos extensos, pues resultan altamente esclarecedores, y coinciden con muchas de las opiniones expresadas por Martí con anterioridad.

Ante algunas de las acusaciones que se les hacían, aclarará Romero que en la Conferencia, había dos clases de delegados:

una compuesta por los que no tenían carácter permanente ante este Gobierno, sino que vinieron a este país tan solo mientras duraron las sesiones de la Conferencia; y la otra compuesta por los que a su carácter de Delegados, unían el de Representantes acreditados permanentemente y que terminadas las sesiones de la Conferencia debían seguir residiendo aquí, y seguir tratando de graves negocios oficiales con el gobierno de los Estados Unidos, con cuyo personal estaban en el deber de conservar

28 J.M.: "La Conferencia de Washington", O.C., t. 6, p. 92-93.

29 J.M.: "Congreso de Washington", O.C., t. 6, p. 103 y 104, respectivamente.

30 Matías Romero: Carta a Francisco Sosa, junio 10 de 1890, AREM, LE, 133-A, tomo 8, fs. Borrosos.

relaciones cordiales so pena de poner en peligro el éxito de asuntos muy importantes para sus países respectivos.

Estos eran los casos de Peraza, Romero y Vicente Quesada, de Argentina, aunque el último había obtenido "licencia para ausentarse de esta capital antes de la reunión, y no regresó hasta después de clausuradas las sesiones de la misma". Otra diferencia, señala Romero, consistía en aquellos que representaban naciones: "que por encontrarse en el extremo sur del continente americano, casi sin relaciones comerciales, políticas o sociales con los Estados Unidos [...] gozaban mayor libertad para expresar sus opiniones sin ambages ni reservas y que usaron esa libertad de una manera que ha satisfecho aún a los más exigentes."

Con cuánta previsión había escrito Martí a Miguel Tedín varios meses antes: "Del Sur vendrán los vigilantes, ya que a México le tiene la cercanía atadas las manos."³¹

Tal como confirma Romero en la continuación de su carta al referirse a los representantes de:

países cercanos a los Estados Unidos ---y en un caso contiguo por una gran extensión de territorio [...], como sucede con México--- con relaciones íntimas de todo género, que tenían que ver un poco más lejos que el resultado inmediato de la Conferencia, y que no debían por un alarde de patriotismo mal entendido, o amor propio censurable, comprometer no sólo los negocios pendientes ante la Conferencia, sino los muy graves que diariamente ocurren entre sus respectivos países y los Estados Unidos.

Luego, en defensa de sus posiciones personales como representantes permanentes manifiesta:

Cree Vd. que la larga permanencia en los Estados Unidos del Sr. Bolet Peraza y mía hace que no podamos "sacudir por modo absoluto la influencia que en nuestro espíritu ha ejercido nuestra vida americana" y se imagina Vd., que por este motivo no hemos sido "celosos guardianes de la autonomía y sagrados derechos de la América Latina" e interpretando nuestro criterio nos atribuye Vd. que creemos "no debe sospechase

31 J.M.: Carta a Miguel Tedín, Nueva York, 17 de octubre de 1889, O.C., t. 7, p. 397.

de los sentimientos fraternales de la gran República, y que no debe temerse que so capa de unión se imponga al más débil, el más fuerte y quo nominor leo, se constituya árbitro de sus destinos, juez en sus contiendas, y amo y señor".

Así escribía el diplomático, que como tal, tenía que guardar las apariencias y no mostrar sus sentimientos íntimos, y agregaba: "Supone usted que nuestra larga permanencia en este país nos ha deslumbrado y nos hace admiradores de él, resfriando en proporción, nuestro patriotismo [...] La larga permanencia de una persona que tenga sentido común, en un país extranjero, en vez de alucinarlo, no puede menos que darle un conocimiento exacto y profundo del país donde reside..."

Aludiendo a su situación personal, Romero no desconoce ni oculta las versiones difamatorias que sobre su patriotismo circulan en México. Por ello precisa en otro párrafo:

suplico a usted me permita manifestarle la profunda pena que me causa ver las raíces que han echado, y el incremento que han tomado, versiones contra mí, originadas por sentimientos innobles, [...] con el objeto de hacerme odioso ante mis conciudadanos, de que mi permanencia en este país me había americanizado o ayankado, [sic] y que defendía yo los intereses de los Estados Unidos de preferencia a los de México. Veo que esta absurda conseja, que yo desprecié por mucho tiempo, ha echado hondas raíces en México, [...] creen que por haber permanecido aquí algunos años, siempre en el servicio público, se ha resfriado mi celo por mi país, que me tiene abrumado la grandeza de este, y que no soy celoso guardián de la autonomía y los sagrados derechos de la América Latina.³²

De esta forma escribía el ministro de México a mediados de 1890, y considero necesaria la reproducción del texto, aunque sea extensa, para enfrentar y ripostar muchas acusaciones y falsas versiones hasta hoy repetidas sobre la obra y el patriotismo de aquel hombre que en momentos difíciles luchó por la independencia de México, y que muchas de sus acciones como ministro y político, correspondían a órdenes recibidas de la Cancillería y del gobierno que representaba.

Si bien lo hasta aquí expuesto es conocido, una reciente y exhaustiva investigación en los archivos de Matías Romero y Porfirio Díaz, posibilitó el hallazgo de varias cartas desconocidas entre Martí y Romero, así como algunos documentos ignorados, los cuales, además de su importancia política, aportan nuevas luces reveladoras sobre el humanismo y la caballería del Apóstol.

Un mes después de terminada la Conferencia Internacional Americana, con fecha 19 de mayo de 1890, encontramos el primer indicio de relación entre ambos, quizás, iniciada durante el desarrollo de aquel evento. Se trata de la contestación de Matías Romero a una misiva del cubano (desafortunadamente no encontrada), manifestándole:

He recibido su carta del 17 de los corrientes, y celebro mucho ver el empeño que toma usted por conservar las buenas relaciones entre las repúblicas americanas y puedo asegurarle que en ese camino me encontrará siempre dispuesto a ayudarle en cuanto estuviere a mi alcance. No tengo por lo mismo inconveniente en darle los antecedentes que me pide sobre el incidente a que se refiere.

Romero se extiende en explicaciones sobre una cena que dio Fernando Cruz, ministro de Guatemala en Washington, a la cual fue invitado dando lugar a un incidente que desconocemos, y sobre el cual pedía explicaciones Martí. La carta concluye refiriéndole:

probablemente, Ud. sabe [que] desgraciadamente en Guatemala hay una gran prevención y animosidad contra México, ocasionada por motivos difíciles de comprender. "Puedo asegurarle que yo he sido de los mexicanos que han hecho mayores esfuerzos por establecer buenas relaciones entre ambos países [...] y sin embargo, yo soy el mexicano probablemente contra quien profesan mayor hostilidad el Gobierno de Guatemala y la mayoría de la gente ilustrada de aquel país."³³

Pero será al año siguiente, en 1891, en ocasión de celebrarse en Washington la Comisión Monetaria Internacional (que sesionó entre el 7 de enero al 3 de abril de dicho año), cuando encontramos un franco acercamiento entre ambos hombres. Aquel evento que había sido acordado el año anterior durante la

32 Hasta aquí la carta de Romero a Francisco Sosa, en relación con un artículo biográfico dedicado a Nicanor Bolet Peraza, publicado en la *Revista Nacional*, México, tomo III, p. 337 a 348, según referencias de Romero.

33 Archivo Histórico de Matías Romero, Banco de México, Libro 56, "Correspondencia", f. 376. (En adelante AHMR)

celebración del Congreso Panamericano, "que demoró", expresa Martí, "lo que no quiso resolver por un espíritu imprudente de concesión innecesaria, o no pudo resolver, por empeños sinuosos o escasez de tiempo".³⁴ Con el objetivo de establecer una Unión Monetaria Internacional, y que con base en esta unión se acuñasen una o más monedas internacionales, uniformes en peso ley, que pudiese usarse en todos los países representados en la Conferencia, a la cual "las repúblicas de América atendieron, corteses, la recomendación".³⁵

Pero en esta ocasión, Martí no sería un espectador angustiado, sino el representante activo de un pueblo de su América, pues como cónsul de Uruguay, cargo que venía desempeñando desde 1888, el 23 de diciembre de 1890 recibe un cable de la Cancillería uruguaya, firmado por Hordeñana, designándolo delegado por el gobierno de la República Oriental de Uruguay ante la Comisión Monetaria Internacional Americana. Sin pérdida de tiempo se apresura a informar su nombramiento a James G. Blaine, secretario del Departamento de Estado.³⁶

Coincidente con aquel nombramiento, Martí publica el 1 de enero de 1891 en *La Revista Ilustrada* de Nueva York, su artículo "Nuestra América", cuyos viriles conceptos serían como una bandera que haría flamear sobre todos los delegados asistentes a aquel convite del "águila temible", que debió ser conocido por muchos de ellos, y principalmente por el gobierno de Washington, para el que, seguramente, no pasó inadvertido. Con esta tarjeta de presentación solicitaba Martí su acreditación como delegado.

Como era natural, la designación no fue del agrado del Departamento de Estado y en especial de Blaine, principal promotor de la Conferencia, quien quizá sabía que para Martí, este no era más que un político marrullero a quien había calificado en sus crónicas a *La Nación*, de "mercader mercadeable" y otros conceptos no ajenos a su personalidad política. Por lo que los días pasaban sin que Martí recibiese respuesta del Departamento de Estado a su nombramiento.

Convocado el Congreso, más por presiones de Blaine que interés del gobierno norteamericano, este se desarrolló con desgano y descortesía para con los delegados de la América Latina, pues en el fondo primaba el deseo de que

34 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", O.C., t. 6, p. 162. Al respecto véase: Ramón M. Sola: "Martí en la Comisión Monetaria Americana de 1891", en *Estudios sobre Martí*, La Habana, 1975, p. 99-129.

35 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", O.C., t. 6, p. 162.

36 J.M.: Carta al secretario de Estado James G. Blaine, O.C., t. 6, p. 173.

la Conferencia no se realizara, ante la falta de consenso del gobierno y las divisiones políticas, y eran más los períodos de receso que las sesiones de trabajo, que no pasaron de ocho.

El 2 de enero, Matías Romero, quien había sido designado como delegado por México ante la Comisión, manifestaba a Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores en México:

Hoy debió reunirse la Conferencia Internacional Monetaria conforme al acuerdo de este Gobierno, pero no habiendo recibido aviso ninguno del Departamento de Estado, del lugar donde se reuniera, ni habiendo hecho todavía el nombramiento por el presidente de los Delegados de este país, no supe a donde concurrir, entiendo que se ha diferido para el 7 del corriente, aunque no tengo aviso oficial.³⁷

El 7 de enero, en el salón de recepciones del Departamento de Estado, se inauguran las sesiones. De lo que ocurría entre bambalinas y la poca seriedad que daban los norteamericanos al evento, vuelve a dejar constancia el delegado mexicano en otra carta que en esa misma fecha dirige a la Cancillería Mexicana: "Al medio día de hoy concurrí al Departamento de Estado para asistir a la inauguración de la Conferencia Monetaria Internacional, y Mr. Curtis, me informó que Mr. Blaine deseaba que yo fuera elegido Presidente de la Conferencia y que Mr. Carter, delegado de Hawai había convenido presentar la proposición respectiva."³⁸

Romero no acepta; propone que sea un delegado de los Estados Unidos, pero como estos no habían sido aún nombrados, Curtis insiste y "por los términos de su respuesta entendí que el Presidente no tenía intención de nombrarlos, y que Mr. Blaine deseaba que en este caso funcionasen solos los delegados hispanoamericanos".³⁹

Después de algunas deliberaciones el representante de México a propuesta de Zagarra, del Perú, acepta con carácter provisional. Romero ocupa la Presidencia y Blaine en carácter de delegado lo acompaña hasta su asiento,

37 AREM / AEMEU. t. 399, f. 28.

38 *Idem*, f. 122 a 125.

39 *Ibidem*.

donde después de las palabras de rigor se levanta la sesión, indicándose que la Comisión se reuniría de nuevo "cuando estuvieran presentes los delegados que faltaban".

Como era natural, Martí no asistió a aquella sesión inaugural por no haber recibido su aceptación como delegado.

El silencio prosigue en cuanto al nombramiento de Martí. No sólo el silencio, también la intriga brota. Un cubano yancófilo, ex maestro de Martí, y secretario de la Comisión, José Ignacio Rodríguez, comenta socarronamente el nombramiento: "Miren que nombrar a un poeta para un cargo tan elevado en que se necesitan grandes conocimientos científicos y prácticos en hacienda y economía!"⁴⁰

Pero, con la designación de Romero, sin pérdida de tiempo, el día 8, Martí dirige a este una nota, semejante a la de Blaine, comunicándole su nombramiento.⁴¹ El día 9, Romero contesta acusando recibo de su carta, a la vez que lo felicita por su designación:

a reserva de contestarle oficialmente por conducto de los empleados de la Conferencia, le manifiesto desde luego que en la lista de los Delegados que hizo el departamento de Estado no aparecía el nombre de usted, aunque yo había visto un telegrama en que se daba esa noticia publicada en un periódico de este país. Ya hago que se inscriba a Ud., y le manifiesto que será citado para la próxima reunión que se verificará tan luego como hayan sido nombrados los delegados de Estados Unidos.⁴²

Así, en tanto Romero reconocía a Martí; en esa misma fecha, el delegado de Uruguay recibe una misiva del Departamento de Estado dando acuse de recibo de su primera carta aunque no al reconocimiento de su condición de delegado.

Y en su respuesta al diplomático mexicano, fechada el 10, Martí le comunica: "En el instante que me disponía a escribir a Vd. anunciándole que ayer había recibido carta respuesta del Departamento de Estado, recibo con placer y agradecimiento, la carta en que Vd. se refiere a mi nombramiento, y

⁴⁰ Gonzalo de Quesada: *Martí, hombre*, La Habana, 1949, p. 208. Pero para comprender las ideas económicas de José Martí, consúltese la tesis de candidatura a doctor del economista cubano, Rafael Almanza: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, publicada por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

⁴¹ J.M.: Carta a Matías Romero, O.C., t. 6, p. 174-175.

⁴² AHMR: "Correspondencia" 1891, f. 739.

tiene la bondad de felicitarme por él, pues ciertamente para un amigo leal de América, una ocasión feliz ha de emplearse en su servicio."

Luego, abundando, le manifiesta sus sentimientos íntimos: "A mí me viene de viejo aunque Vd. no lo sepa el ver a Vd. con cariño y estimación y ha de creermelo que el gusto de cumplir con mi deber en esta ocasión será mayor por el de gozar más cerca del conocimiento de una persona a quien, como a Vd., quiero por su valor, y por su patria, que miro como mía."⁴³

Pero los problemas continúan para Martí. Se le niega el reconocimiento como cónsul del Uruguay, cuyo cargo ejercía sin problemas desde el 16 de abril de 1887. Martí consulta a Romero, y con la intervención de este, el 23 de enero se le otorga el *exequatur*, que le reconoce como cónsul de ese país y su representante en la Conferencia.

El 9 de enero, según comunicación de Romero, son designados los delegados de los Estados Unidos, "Mr. Nataniel P. Hill, del Colorado, amigo decidido de la plata, Mr. Lambert Tree, de Illinois, y Mr. William A. Russel, de Massachusetts, que ha servido algún tiempo en América Central", a los que considera favorables a la plata.⁴⁴ La Conferencia podía empezar formalmente.

Así, cuando el 4 de febrero se celebra la segunda sesión de la Conferencia Monetaria, aquel hombre pequeño, pobre, humilde, "sin patria" ni hogar, penetra en el espacio de la avenida Pensilvania, sede del Departamento de Estado, donde tienen lugar las deliberaciones. Martí, además de su preparación en materia económica, aunque no sea un especialista en el tema, va armado de una conciencia y convicciones políticas que le permiten enfrentar a los magnates del Imperio en defensa de la América Latina; pues sabe que "a lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu. [...] En la política, lo real es lo que no se ve. [...] A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. [...] Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan".⁴⁵ Pero en esa sesión lo único trascendente fue la confirmación de Romero como presidente definitivo, nombrándose una comisión encargada de redactar el reglamento interno, y citándose a una nueva reunión el 10 de febrero.

⁴³ AHMR: "Correspondencia recibida", Vol. 6, f. 3813. Publicada en O.C., t. 6, p. 175.

⁴⁴ AREM / AEMEU: t. 399, f. 157-158.

⁴⁵ J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", O.C., t. 6, p. 158.

El 9 de febrero, víspera de la tercera sesión, el Ministro de México, organiza, como acostumbraba desde hacía tres años, por indicaciones del presidente Díaz, el baile anual de la Legación mexicana. Martí asiste y le comunica a Gonzalo de Quesada sus impresiones: "En el baile de Romero, que estuvo lucido, me acordé de Vd., especialmente, no por que hubiera cosa mayor, sino porque su descripción del año pasado fue tan viva y fiel que, quitando una flor y poniendo un ponche, pudiese servir para este año. Romero tuvo la bondad de valerse de mí para ayudarle a hacer los honores."⁴⁶

Y el 18 de febrero, en *El Partido Liberal*, aparecía una hermosa crónica titulada "El baile de nuestro Ministro", debida a la pluma de Martí reseñando con gran colorido dicho acto.⁴⁷

Al día siguiente del baile, se realiza la tercera sesión en la que por primera vez Martí tomará parte activa, dejándonos una viva descripción de esa reunión en la carta a Gonzalo de Quesada, antes citada, donde después de referirse al "Baile de Romero" manifiesta: "Lo de la Conferencia es lo que le interesará más." Y relata a continuación lo que ocurrió en aquel debate en que sentados sin orden alrededor de una mesa ovalada, el delegado de Uruguay observa todo y se dedica hacer algunos bocetos a lápiz de algunos participantes. "Romero preside, con la cabeza al pecho, quitándose y poniéndose las gafas. Chile y Haití se han quedado en casa." Y observa cómo uno de los delegados del país, no puede hablar debido a las consecuencias "del baile de anoche".⁴⁸

Luego, se discute el reglamento, "un reglamento bueno", reconoce Martí, pero un delegado norteamericano, mister Lambert Tree, propone que se apruebe en conjunto, a lo que Venezuela, Colombia, Nicaragua y Uruguay se oponen. "Se podría"; reconoce Martí, "pero el precedente es temible. De la Conferencia no ha de salir nada en conjunto."⁴⁹ Y su voz se hizo sentir en aquella sesión, en la cual se tocan varios temas. Martí es designado para la Comisión de Credenciales.

46 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Washington, O.C., t. 6, p. 178. Aunque la carta no tiene fecha, parece corresponder al 1º de febrero, por referirse a la sesión de la mañana. Posteriormente a la recepción en el Centro de este trabajo, salió a la luz el *Epistolario* martiano, compilado y ordenado por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. La investigación efectuada por ambos autores ha permitido no solamente ordenar la copiosa correspondencia martiana, sino también fecharla y subsanar errores relacionados con este asunto. Basándonos en este estudio podemos aclarar que fue el día 11 de febrero y no el 1º, como suponía Herrera Franyutti, que Martí escribió a Gonzalo de Quesada. Véase al respecto, *José Martí. Epistolario*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 258, nota 1. (N. de la R.).

47 José Martí: "De Washington. El baile de nuestro Ministro", en *Otras crónicas de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 205-206.

48 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Washington, O.C., t. 6, p. 179.

49 *Ibidem*.

Luego vienen las escaramuzas. Como el Congreso estadounidense aún no ha decidido sobre la cuestión del cuño libre, mister Tree propone se posponga la Conferencia, hasta el 4 de marzo. "Romero apoya, como cortesía a la nación que nos invita", otro norteamericano mister Hill, sugiere "el primer lunes de abril". Surgen las discusiones...Martí por Uruguay manifiesta:

La Conferencia debe, si los Estados Unidos no están en aptitud de dar voto, y piden espera natural, darles el tiempo que necesiten para sus estudios preparatorios. Nadie se los regateará. No porque lo que el Congreso haga pueda influir sobre la Conferencia, sino sobre los delegados de los Estados Unidos que es natural deseen saber lo que su Congreso piensa. Los demás delegados, cree Uruguay, saben a qué atenerse, y podrían entrar ahora en discusión, o esperar, por cortesía. Pero no hasta abril.⁵⁰

Las proposiciones se suceden y debaten, Uruguay designa el 23 de marzo, y es el 23. La voz y argumentación de Martí resuenan y asestan la primera derrota a los delegados norteamericanos.

Con posterioridad a aquella sesión, Romero invita al cubano a su casa, donde charlan largamente sobre asuntos mexicanos. Sabemos esto, por el hallazgo de una segunda carta de Martí a Romero, la cual nos llevó, en una búsqueda cronológica, al encuentro de nuevos y reveladores documentos sobre hechos hasta ahora desconocidos.

A finales de febrero Martí regresa a Nueva York, en espera de que se reanuden las sesiones de la Conferencia. El 26 del mismo mes, muy enfermo le escribe a Romero en tono de disculpa:

No tuve el gusto de ver a Vd., como deseaba, antes de mi salida de Washington, para darle gracias afectuosas, junto la visita de familia por la bella hora de México que pasé en su casa,---y para hablar a Vd. del artista mexicano Sr. Montenegro, que viene recomendado por persona de mérito y estimación [...] // Cumpro gustoso,---aunque no bastante bien de salud para escribir a Vd. por mano propia,---con el encargo del Sr. Montenegro.---⁵¹

50 *Idem*, p. 180.

51 J.M.: Carta a Matías Romero de 26 de febrero de 1891, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 15, 1992.

Como constancia de la influencia que Martí va ganando en Romero, encontramos otra carta del mexicano, fechada el 27, al día siguiente de la anterior, en la cual le manifiesta: "He tenido el gusto de recibir su carta de ayer, en la que me recomienda usted al Sr. Montenegro, pintor mexicano. [...] Mucho gusto tendré en acceder a los deseos del Sr. Montenegro y a la recomendación de usted."⁵²

Montenegro, que en dos ocasiones, el 8 y el 17 de febrero se había dirigido a su compatriota el Ministro mexicano para solicitar cartas de recomendación, sin obtener respuesta, lo lograba ahora, por medio de Martí.

Luego de las epístolas anteriores, hallamos otra carta del Ministro de México a Martí, en el "Copiador", de su correspondencia, en su archivo personal depositado en el Banco de México. En esta le sugiere remitir su telegrama y otros documentos a Porfirio Díaz, dato que nos puso detrás de la pista de estos, y encontramos la misiva de Romero al Presidente, donde indica "su envío con carácter devolutivo".⁵³ Pero al no localizarlos en dicho archivo, nos llevó al de Porfirio Díaz, en la Universidad Iberoamericana, donde en el legajo 18, caja 9, los hallé y pude reconstruir los hechos que a continuación se narran cronológicamente.

Por aquellos días, durante el receso de la Conferencia, un acontecimiento sucedido en México, involucraría el nombre de Martí, quizá con la intención de desprestigiarlo ante Romero y complicar su labor como delegado ante la Comisión internacional.

El 4 de febrero, había fallecido en México el arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos. Clérigo de triste memoria, imperialista irredento que había fomentado, en 1856, los levantamientos en Puebla, que al grito de Religión y Fueros, se oponía al gobierno de Comonfort. Él favorecía a los revoltosos con sus bendiciones y fondos de la Mitra, motivo por el cual fue expulsado del país. Años más tarde fue, aunque por breve tiempo, Regente del Segundo Imperio; luego llegó al cargo de Arzobispo de México, y, al parecer, uno de los que promovieron calladamente el matrimonio de Díaz, con doña Carmelita Romero Rubio, por lo que gozaba de las simpatías del Presidente. Y Díaz, el liberal claudicante, hacía tiempo trataba de congraciarse con el clero, con el objetivo de atraer su apoyo y votos que favorecieran su próxima reelección. Por lo que a la muerte de Pelagio asiste y acompaña sus restos a la Catedral, y luego a su

52 AHMR: "Correspondencia", f. 846.

53 Véase al respecto las cartas del Ministro de México al presidente Porfirio Díaz, en Archivo Porfirio Díaz, Legajo 16, caja 9, f. 004518. Dichos documentos esclarecen el incidente en el que estuvo envuelto Martí, a propósito de la muerte del arzobispo Pelagio Antonio Labastida y Dávalos. (N. de la R.).

sepelio en el Panteón Español, lo que despierta una agria polémica entre la prensa liberal y conservadora del momento.

Cuando llega la noticia a Nueva York por medio de los periódicos mexicanos; un día, con la naturalidad del caso y el interés por las cosas de México, se comenta esta en el despacho de Martí en donde se encontraba un periodista, por lo que Martí recuerda, entre otras cosas, las famosas décimas sobre "La batalla del Jueves Santo" que escribiera en su momento el periodista conservador Ignacio Aguilar y Morocho, recordando el acto en que Juan José Baz entró a caballo a la Catedral en 1857, para exigir las llaves de la iglesia en acatamiento a las leyes civiles a las que el clero se negaba. Hecho al que también se refirió Martí, cuando a la muerte de Baz en 1887, publicó en *El Economista Americano*,⁵⁴ un artículo necrológico titulado, "Juan José Baz. Un mexicano ilustre",

Aquella conversación privada trascendió a la prensa, tal vez con el avieso propósito de perjudicar al cónsul de Uruguay. *El Recorder*, del 9 de marzo, bajo el título de "Notas del Cable", refería: que según noticias llegadas de México, José Martí, ministro de Uruguay, expresaba que complicaciones políticas serias había en las filas del Partido Liberal mexicano, por haber escoltado el general Díaz el funeral del arzobispo Labastida... Y abundando en la intriga, continuaba: "Díaz no es católico, mas su esposa es una fiel defensora de la Iglesia, y se dice que la política del presidente hacia los eclesiásticos y los imperialistas ha sido con frecuencia impuesta en el confesionario a Díaz."⁵⁵

La indignación de Martí no tiene límites. El mismo día, sin demora, en el periódico vespertino el *Evening Telegram*, se publica su respuesta, a la vez que envía un telegrama al Ministro de México, aclarando la noticia en la que se inmiscuye su nombre, con informaciones tomadas de *El Partido Liberal*.⁵⁶

En el *Evening Telegram* de esa tarde aparece su protesta, en la manifestaba: "El general Díaz, es el último hombre en el mundo que recibiera dictados o

54 Véase en O.C., t. 8, p. 199-200. Los versos de Aguilar y Morocho a que se refiere Martí expresaban: "Con escudo, lanza y ristre, / manopla, yelmo un campeón/ que al correr de su trotón, / entre aplauso general, / lleno de furia infernal, / se va con estudio y arte/ pasando de parte a parte/ a la Iglesia Catedral." "Quien no escribe poema en América, es porque no conoce a América." Expresó Martí.

55 Nota del Recorder, Archivo Porfirio Díaz, Legajo 16, caja 9, f. 004518.

56 Archivo Porfirio Díaz. "Telegrania" Ibid. f. 004160.

inspiración del confesionario. [...] Su esposa es una dama católica y él respeta sus creencias religiosas." ⁵⁷

A partir de entonces el intercambio epistolar entre ambos se hace frecuente. El día 11, Romero da acuse de recibo del telegrama; ha hojeado el artículo y le contesta minimizando la noticia: "Lo he leído ya, y agradezco a usted su atención al darme las explicaciones contenidas en su telegrama, manifestándole que aún sin ellas, no habría yo creído que fueran exactos los conceptos contenidos en el artículo, pues una persona que conoce a México tan bien como Ud. no podría incurrir en las equivocaciones que en él se notan." ⁵⁸

En esa misma fecha el *Recorder*, bajo el título "Uruguay y México", publicaba la protesta del delegado de Uruguay, y hacía las rectificaciones pertinentes:

Dice, el Sr. Martí que prestó a un reportero una copia de las noticias recibidas de *El Partido Liberal*, en donde había un artículo explicando la presencia del presidente Díaz al funeral, como un acto de amistad personal. La alusión al párrafo de la posible influencia de la Iglesia sobre el presidente Díaz se encuentra indudablemente en la afirmación hecha en aquel papel, al efecto de que en el pasado el arzobispo fuera padrino en la boda del presidente. ⁵⁹

El temor a las implicaciones políticas que pudiera tener aquella nota, deben haber sido angustiosas para Martí, pues no conforme con sus explicaciones telegráficas ni con la respuesta del Ministro mexicano, el mismo día le escribe nuevamente: "Molesté a Vd. hace dos días con un telegrama personal, no porque por un solo instante supusiese que me hiciera Vd. la injusticia de creerme capaz de entrometerme, sin razón ni derecho, en asunto en que no tengo voz, y sólo veo con el cariño de un hijo adoptivo, tan apasionado como discreto." ⁶⁰

⁵⁷ "Uruguay and Mexico", *Ibid.* f. 004158.

⁵⁸ AHMR. Libro 47. f. 868.

⁵⁹ Nota del *Recorder*, Archivo Porfirio Díaz, *Ibid.* f. 004158.

⁶⁰ Archivo Porfirio Díaz, *Ibid.* f. 004557. J.M.: Carta a Matías Romero de 11 de marzo de 1891, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 15, 1992.

Relata detalladamente la forma en que se originó la noticia, y en hoja aparte le envía los recortes de "la noticia falsa", así como las rectificaciones aparecidas tanto en la página editorial del *Recorder*, como en la del *Evening Telegram*.

Todo pareciera haber quedado ahí a nivel de la Legación mexicana, pero Romero, que todo archiva e informa, aunque parece no darle importancia al asunto, considera aconsejable informar al presidente Díaz. Por lo que el 12 de marzo le escribe a Martí: "En la carta que dirigí a Ud. ayer, le manifesté que no doy importancia a este incidente; sin embargo, y para que en México se sepa exactamente lo que usted ha hecho, remito al general Díaz la carta a Ud., su telegrama y los recortes de periódico que se ha servido enviarme." ⁶¹

Efectivamente, con esa misma fecha, encontramos la carta que Matías Romero envía a Díaz, acompañando los documentos anunciados, "con objeto de que una vez informado de esos documentos en que se trata de asuntos personales de Ud. tenga la bondad de devolvérmelos." ⁶²

Pero junto a la misiva y documentos antes mencionados, encontramos otra carta de Martí, fechada el 20 de marzo, donde se destaca su caballerosidad y algunos motivos familiares no conocidos:

Mi estimado amigo y señor:

Muevo con dificultad la pluma, después de una semana de enfermedad; pero entre las primeras cartas que escribo, quiero escribir esta de gracias a Vd., por su empeño en que se vea en México que este hijo suyo no es de los que lo perturba y se mezcla en lo que no le incumbe, sino de los que adivina sus peligros, admira su habilidad, y procura su crédito.

Luego de lo político, pasa a expresar sus motivos caballerescos y personales: "Lo que más me apenaba era que anduviera en lenguas, con pretexto de mi nombre, la opinión de una mujer, que por serlo ya me obliga a culto, a más del respeto que le he de tener, por ser hija de un caballero que me mostró amistad en su país.---y amiga íntima de la casa de mi esposa." ⁶³

⁶¹ AHMR. Libro 47, "Correspondencia" f. 872.

⁶² Archivo Porfirio Díaz, *Ibid.* f. 004163.

⁶³ J.M.: Carta a Matías Romero de 20 de marzo de 1891, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 15, 1992.

¿Por qué no devolvió Díaz las cartas que se le solicitaba? ¿Cuál fue su actitud? No encontramos (por el momento) su contestación a Romero, pero sería interesante conocerla.

El 23 de marzo, Martí se encontraba nuevamente en Washington para ocupar su sitio en la cuarta sesión de la Conferencia, que se reunía después de un mes de prórroga. Ya para esta fecha se sabía que el Senado había clausurado sus sesiones sin llegar a un acuerdo sobre la libre acuñación de la plata, por lo que la prolongación de la Conferencia carecía de sentido. En esta reunión los delegados latinoamericanos podían ver con claridad, tanto su inutilidad, como el carácter de política personal impuesto por Blaine, y como señala Martí, "que esta Comisión hueca debía cesar, para que no sirviese de comodín político a un candidato que no se para en medios y sabe sacar montes de las hormigas".⁶⁴ Luego se puso en pie un delegado de los Estados Unidos, míster Tree, quien después de una larga exposición destinada a demostrar que no es conveniente la adopción de una moneda internacional de plata, a la que consideraba como un "sueño fascinador".

Pero aunque los delegados yanquis renunciaban a la creación de una moneda hemisférica, refiere Rafael Almanza en su libro *En torno al pensamiento económico de José Martí*,⁶⁵ no cedieron al intento de sentar un precedente que apuntara hacia al objetivo de obtener la soberanía monetaria mundial, para cuyo fin propusieron a la Comisión "que recomendase que las repúblicas representadas en la Conferencia conviden juntas, por el conducto de sus respectivos gobiernos, a una Conferencia Monetaria Universal, para tratar del establecimiento de un sistema uniforme y proporcionado de monedas de oro y plata",⁶⁶ la cual debía reunirse en Londres o París.

La reacción del delegado de Uruguay no se hizo esperar. Intervino para opinar que dada la trascendencia de la proposición norteamericana, debería nombrarse una comisión que estudiara e informase sobre ello al pleno de la próxima sesión. La voz de Martí se había hecho sentir nuevamente, y aceptado su criterio, la comisión quedó integrada por los representantes de Chile, Argentina, Colombia, Brasil y Uruguay, designándose con posterioridad a este último para dar respuesta al informe.

64 J.M.: "Comisión Monetaria Internacional Americana", O.C., t. 6, p. 163.

65 Editado en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

66 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", O.C., t. 6, p. 163.

Después de aquella sesión, Martí recibe una esquela de Romero para una reunión íntima en su casa, como consta en una carta encontrada en el "Copiador" de su correspondencia, en que le expresa: "Mi esposa y yo deseamos que nos acompañe Ud. a comer informalmente y en familia el día de la semana que le fuere conveniente."⁶⁷

La contestación es inmediata, con fecha 24 del mismo mes; desde el Hotel Shorehan donde se aloja le responde: "No he de ser yo quien demore el placer que su señora y Vd. delicadamente me ofrecen, y estimo de antemano en cuanto vale. Con sincero cariño irá mañana a ponerse a los pies de su señora, y sentarse a su mesa, su amigo y servidor."

JOSÉ MARTÍ⁶⁸

Fue quizá en esta reunión celebrada la noche del 25, donde cambiaron impresiones sobre la respuesta que daría el delegado de Uruguay a la propuesta norteamericana, y el momento en que Romero "le informa que John Watson Foster, que estaba para hacerse cargo de la Secretaría de Estado, había ido a Cuba a investigar sobre el terreno las posibilidades de la anexión [pues] a los norteamericanos no les interesaba el anexionismo de los españoles de Cuba, sino el anexionismo de los cubanos de Cuba."⁶⁹

El 30 de marzo en que se reúne por quinta vez la Comisión, sería un día crucial para Martí, ya que él, a quien el Departamento de Estado había tratado de impedir su participación en el evento, llegando incluso al soborno, debía contestar el informe. Y aquel hombre que no tiene patria "hasta que la conquiste", hablaría en defensa de su América, y enfrentaría digna y diplomáticamente los intereses norteamericanos. Es más, para demostrar su valía, no permite que se le traduzca, y lee el informe primero en español y enseguida en inglés. Con toda cautela, sin herir, refuta la propuesta norteamericana a partir de sus propios argumentos, y destaca, ante todo, que las proposiciones no han

67 AHMR: "Correspondencia", f. 890, marzo 28 de 1891. Aunque esta carta tiene una fecha posterior a la de Martí, parece estar ligada a la respuesta de Martí, y quizá está fechada así por equivocación del copiador. De lo contrario, se trata de dos reuniones distintas.

68 AHMR: "Correspondencia recibida", Vol. 6, f. 38534.

69 Carlos Márquez Sterling: *José Martí. Síntesis de una vida extraordinaria*, Editorial Porrúa, "Sepan Cuentos", no. 367, p. 143.

tomado por sorpresa a los delegados hispanoamericanos, quienes vieron siempre con toda claridad esa situación, por más que en 'su deseo de contribuir', [...] no quisieron llevar tan lejos su previsión que pudiera parecer resistencia sistemática a una mejora en que se requería su concurso".⁷⁰

En otra parte de su alocución, cuando se refiere a la necesidad de unificar la relación entre el oro y la plata, manifiesta que: "es para la Comisión motivo de complacencia que sea una república hermana, la República de México, el país que haya dado el último ejemplo de esta sensata actitud, proponiendo en su nuevo plan monetario que la relación de la plata y oro sea de 15½ a 1, en vez de 16½ a 1, como era; lo que deja la moneda de plata a mucha mejor luz."⁷¹

Pero la médula de su discurso consiste en la diferencia de criterio de la Comisión, en cuanto a invitar a las potencias del mundo a una conferencia monetaria en Londres o París, para estudiar el bimetalismo:

en este caso concreto, cree firmemente la Comisión que no existiendo condiciones nuevas, ni nuevos argumentos [...], se correría el peligro, con una invitación no bastante justificada, de alarmar con temores, no por infundados menos ciertos, a los poderes que pudiesen ver en la convocatoria cierto empeño, aunque hábil y disimulado, de precipitarlos a una solución a que de seguro llegarán antes por sí propios.⁷²

De esta manera asestaba Martí el golpe definitivo al interés yanqui de seguir con la idea de una nueva reunión mundial con el mismo fin. La Conferencia estaba concluida. Martí había frustrado los planes del Departamento de Estado, y los sueños presidenciales del impetuoso Blaine.

El 1º de abril tuvo lugar la sexta reunión de la Comisión, la cual ya estaba moribunda. El informe de Matías Romero a la Cancillería mexicana es bastante explícito sobre lo que ocurriera entre bambalinas:

En la mañana de hoy había venido a verme Mr. Tree, [...] con el objeto de manifestarme que tanto él como sus colegas, después de haber consultado con el Secretario de Estado, estaban dispuestos a aceptar cualquiera de las 2 soluciones sugeridas en la última sesión [...] para poner fin a los trabajos de esta. [...] En la tarde, antes de comenzar la sesión me

dijo Mr. Hill, [...] que acababa de hablar con el Presidente Harrison, y que a él le parecía preferible el árbitro de la suspensión de las sesiones.⁷³

Por la tarde, como era natural, se suspendía la sesión sin llegar a ningún acuerdo.

El 3 de abril se reúne por séptima vez la Comisión, en la cual se decide dar por concluidas estas sesiones, como queda constancia en el acta de la misma, en la que se expresa: "Se resuelve: Que al cerrar sus sesiones esta Comisión, expresa el deseo de que antes de mucho se reúna otra comisión que pueda llegar a un acuerdo para unificar el Sistema monetario de las naciones americanas, con provecho de todas y cada una de ella."⁷⁴

Luego el delegado por los Estados Unidos, míster Tree, pidió la palabra para solicitar un voto de recomendación al presidente de la Conferencia, Matías Romero, por el tino e imparcialidad con que supo guiar esta, Martí pidió la palabra para aprobarlo.

Por acuerdo general, al día siguiente, 4 de abril, se clausuraban formal y solemnemente los trabajos de la inútil Comisión Monetaria Internacional Americana. Martí, que ya había desempeñado su misión, no asistió a dicha clausura, pues "hay un modo de andar, de espalda vuelta, que aumenta la estatura".⁷⁵

Después de haber cumplido honrosamente su encomienda diplomática, ya quedaba libre el revolucionario, el periodista, el pensador antimperialista que no podía callar sus emociones y experiencias.

Entonces su pluma vuela, y escribe para *La Revista Ilustrada de Nueva York* sus observaciones, advertencias y consecuencias de la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. "Qué lección se desprende para la América." Y va plasmando su pensamiento en sentencias cuyo valor trasciende con mayor vigor hasta nuestros días, en que aquellas páginas toman plena vigencia en los azarosos momentos que corre nuestra América. Época de palabrería hueca y amañadas conferencias cotidianas, de neoliberalismo económico y peligrosos

73 AREM / AEMEU, t. 40, f. 572 a 575.

74 AREM: "Correspondencia", t. 401, r. 291. Acta No. 7 de la Comisión. Las actas de esta se encuentran disgregadas en los diferentes informes de Romero a la Cancillería.

75 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", O.C., t. 6, p. 165.

70 J.M.: "Informe de la Comisión Monetaria Internacional Americana", O.C., t. 6, p. 150.

71 *Idem*, p. 152.

72 *Idem*, p. 153.

tratados de libre comercio. Así resuena hoy su voz admonitoria, como una advertencia que no deben olvidar los políticos actuales:

Cuando un pueblo es invitado a unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado [...], podrá recibirlo como una merced el político venal o demente, y glorificarlo con palabras serviles; pero el que siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y prevé, ha de inquirir y ha de decir qué elementos componen el carácter del pueblo que convida y el del convidado.⁷⁶

Y más claro, señala los peligros, por medio de una fábula:

Dos cóndores, o dos corderos, se unen sin tanto peligro como un cóndor y un cordero. Los mismos cóndores jóvenes, entretenidos en los juegos fogosos y peleas fanfarronas de la primera edad, no defenderían bien, o no acudirían a tiempo y juntos a defender, la presa que les arrebatase el cóndor maduro. Prever es la cualidad esencial [...]. Gobernar no es más que prever. Antes de unirse a un pueblo, se ha de ver qué daños, o qué beneficios, pueden venir naturalmente de los elementos que lo componen.⁷⁷

Y después de hacer un somero análisis de las condiciones políticas y éticas de la nación norteamericana, de sus ambiciones manifiestas, de su desprecio por nuestros pueblos, vuelve a insistir en el tema económico y manifiesta estas verdades plenamente comprobadas hoy: "Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político."⁷⁸

Luego, como quien ve la realidad actual, hace esta advertencia que debería ser recordada siempre: "Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la

⁷⁶ *Idem*, p. 158.

⁷⁷ *Idem*, p. 159.

⁷⁸ *Idem*, p. 160.

alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios."

Para concluir: "Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América [...] Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras."⁷⁹

Por aquellos días Martí vuelve a reunirse con el Ministro de México en una comida íntima. El cubano le habla de sus proyectos de celebrar una velada en honor de México en la Sociedad Literaria Hispano Americana, y el mexicano le informa de algunos aspectos que le interesan sobre Cuba.

De esta conversación le escribe a Quesada: "Ayer comí, de invitación inmediata y privada, en casa de Romero." Y refiriéndose a las noticias de la Isla le manifiesta: "Foster vino de Cuba cabizbajo. Fue a trabajar a los españoles. Trajo el informe de que ellos, aunque no todos, son los anexionistas." A la vez, refiriéndose a la velada, señala: ¡Quién sabe si van Romero, y su señora, a la Sociedad Literaria! Pero en otra parte de la carta expresa eufórico:

¡Libre el campo, al fin libre, libre y mejor dispuesto que nunca, para preparar, si queremos, la revolución, ordenada en Cuba, y con los brazos afuera! Sentada la anexión. Los yanquis mismos, valiéndose de la Conferencia Monetaria como de una puñal, lo han clavado en el globo aquel del continente y de las reciprocidades. Nos mostramos, y fuimos entendidos. Convencidos de su derrota, los republicanos antiblainistas, se han valido de ella para dar un golpe de muerte a la candidatura blainista. [...] Vd. sabe, por supuesto, que ha andado por el aire, marcando los puntos, un dedo que no duerme.⁸⁰

En privado, Martí reconocía su victoria sobre el Departamento de Estado, y su concurso en la frustración de las ambiciones presidenciales de Blaine.

Pocos días después el Ministro de México recibía la cálida invitación de Martí que, como presidente de la Sociedad Literaria Hispano Americana, había organizado una velada en honor de México. Su simpatía por Romero, queda manifiesta una vez más en los términos de la invitación que le cursa el 19 de abril.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, t. 6, p. 182 y 181-182, respectivamente.

México va a hacer en New York, el jueves 23, su noche de fiesta.---La noche de México, de la que conversé con su señora y Vd., cuando me hicieron el honor de sentarme a su mesa; [...] nadie en la [...Sociedad], y menos que nadie los mexicanos de New York, creen que esa fiesta de familia---de letras y de música del país---sería completa sin verlo a Vd. sentado en la silla de cabecera que le guardo.// No me extraña el entusiasmo que la velada mexicana ha despertado aquí, [...]---México es como la levadura de América [...] Yo tendré particular placer, de simpatía y de justicia, en que la vean a Vd. en ella en el lugar que le designa más que su empleo actual, la consideración que se ha ganado por su mérito propio [...] // A Vd. nada más tengo que decirle, puesto que mejor que yo sabe que estas cosas no son tanto por lo que son en sí, sino por la importancia y el alcance que se le conceden de lejos.⁸¹

El 21 de abril, Romero contesta disculpándose cortésmente de no poder asistir "Agradeciendo el honor que se hace a mi país, dándole el primer lugar en esta serie de veladas americanas".⁸² Pero ese día, jueves, era cuando el Secretario de Estado recibía al cuerpo diplomático, y su presencia en esa reunión era ineludible. No obstante, envía una carta casi similar a la Cancillería informando sobre este acto organizado por Martí.⁸³

La noche de la velada, ante la presencia del cónsul de México,⁸⁴ Martí pronuncia un bello discurso en que se manifiesta su amor por México:

Este júbilo es justo, porque hoy nos reunimos a tributar honor a la nación ceñida de palmeros y azahares que alza, como un florón de gloria, al cielo [...] ¡Saludamos a un pueblo que funde, en crisol de su propio metal, las civilizaciones que se echaron sobre él para destruirlo! ¡Saludamos, con las almas en pie, al pueblo ejemplar y prudente de América! [...]// la muerte por

81 J.M.: Carta a Matías Romero, de 19 de abril de 1991, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 15, 1992.

82 AHMR: "Correspondencia", f. 954.

83 AREM / AEMEU. t. 40, f. 1, 2. Y acompañó las crónicas de los periódicos *México Moderno* y *El Porvenir* de la Ciudad de Nueva York con la descripción de la velada y los discursos que en ella se pronunciaron.

84 Juan Navarro N. Médico y cónsul de México en Nueva York, desde 1863 hasta su muerte en 1894. De quien dijera Martí al citar a los representantes de México en "El Congreso de Washington". "Es uno de los patriarcas mejicanos, el caballero indio Juan Navarro, compañero de Prieto, de Ramírez, de Payno, de Lerdo, de todos los fundadores: es el cónsul de México en New York: perdió su gran fortuna, y vive feliz con otra mayor, que es la de no lamentarla." J.M.: O.C., t. 6, p. 36. Véase en *Diccionario Porrúa historia, biografía y geografía de México*.

el derecho del país funde, al fuego de la Reforma, al indio y al criollo; y se alza Juárez, cruzado de brazos, como fragua encendida en las entrañas de una roca, ante el imperio de polvo y locura, que huye a su vista y se deshace [...] // Ya no es Tenochtitlán, la ciudad de guerreros y sacerdotes, la que pasea en las plazas de México, y entra a orar en sus teocalis [...] es París quien pasea, refinado y airoso, por aquellas alamedas de follaje opulento.⁸⁵

Luego de este intenso intercambio personal y epistolar, se produce el silencio. Aparentemente, la comunicación entre aquellos dos patriotas quedó interrumpida, Matías Romero partió hacia México, y Martí entró de lleno en la preparación de la *guerra necesaria*. Pero aún falta investigar algunos puntos de las relaciones entre Romero y los revolucionarios cubanos, pues en su archivo personal se encuentran varias comunicaciones del Ministro de México con Gonzalo de Quesada y Horatio Rubens⁸⁶ y un mayor número de cartas entre el ex ministro de Juárez y Santacilia, en que se intercambian ideas sobre la problemática y la lucha de Cuba,⁸⁷ las cuales podrán aportar nuevas luces.

Por todo lo anterior, ahora sabemos con certeza que cuando Martí vino a México en 1894, no era un desconocido para Porfirio Díaz ni para la Cancillería mexicana. Quizá esto facilitó la entrevista entre Martí y Díaz.

En 1895, cuando se reciben las primeras noticias sobre la muerte del Apóstol, encontramos dos cartas de Romero a Pedro Santacilia, en que se confirma una vez más, cómo los hombres no son valorados en su exacta magnitud por los individuos de su generación, ni por quienes aparentemente les conocen. Cuando viven, se les acoge con simpatía, y se les considera ilusos, soñadores,

85 J.M.: Discurso pronunciado en la velada en honor de México de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, O.C., t. 7, p. 65 y 66, respectivamente.

86 Se encuentra en el AHMR: "Correspondencia recibida" 1894. El 5 de julio, Quesada le escribe que: "estarán varios días en el National Hotel, por si desea verlos." Ms. Inglés, 2p., f. 44042. El 7 de julio, Quesada, "Agradece entrevista; llamarán el día 9, para comunicarle asunto de interés..." f. 44052. Mr. Inglés, 2p. Rubens Horatio, N.Y. "Llama la atención sobre despacho Guatemala y el Salvador, cree imposible un gobierno estable." Mec. Inglés 2 p. Horatio Rubens N.Y. 16 de julio. f. 44090. "Pregunta si sería prudente presionar al Departamento de Estado para solución asunto." Ms. Inglés 2 p. 10 de julio, Quesada, telegrama; "General desea consultarlo sobre noticias libertad antonio. Ms. Basten las citas anteriores para ver las relaciones entre Matías Romero y los revolucionarios cubanos.

87 Se encuentran cerca de ciento cincuenta cartas de Santacilia a Matías Romero y existen las respectivas respuestas, en muchas de las cuales se tratan asuntos de Cuba, como la del 1º de abril en que Santacilia le manifiesta: "No carece de fundamento la opinión de Foster sobre la posible anexión de Cuba a los E.U."

idealistas, sin comprender el alcance de sus ideas, ni hasta dónde llegarán sus acciones. Tal fue el caso de Romero en relación con Martí, como se desprende de la primera carta, fechada el 13 de junio de 1895: "Parece cierta la noticia de la muerte de Martí, la cual siento mucho, pues aún cuando en mi concepto, no era un hombre práctico y por lo mismo no era a propósito para encabezar el movimiento independentista de Cuba, tenía muy buenas condiciones personales; pero murió de una manera que lo hará vivir eternamente en la memoria de los cubanos."⁸⁸

Y el 17 de julio, en la segunda de ellas, le refiere:

Hoy recibí su carta del 12 del actual. Desgraciadamente se ha confirmado ya fuera de toda duda, la noticia de la muerte de Martí quien fue el verdadero iniciador de la reciente insurrección, que era una especie de loco que no se paraba en nada y tenía la manía de la independencia de Cuba. (Pero con toda claridad veía.) Sin duda que figurará entre los Mártires de Cuba en primer término.⁸⁹

Triste epílogo para este trabajo, que tiene por objeto abrir las puertas a nuevas indagaciones en las relaciones entre ambos pueblos hermanos unidos en la historia, y seguro estoy que al investigador paciente y cariñoso por el tema, nuevas sorpresas le aguardan.

México, abril de 1992

⁸⁸ AREM: "Correspondencia", f. 235.

⁸⁹ AREM: "Correspondencia", f. 271.

LA VANGUARDIA ANTILLANA DE LA SEGUNDA MITAD DEL XIX Y LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA CONTINENTAL DE JOSÉ MARTÍ *

*Ramón de Armas ***

Una esperanza recorría todo el mundo antillano a partir de la segunda mitad del siglo XIX: la idea de unión formal, unificación, o confederación de nuestras islas caribeñas, como instrumento para el rescate, salvaguarda y defensa de su territorio y su nacionalidad en relación con las viejas potencias coloniales europeas, y en relación ---también--- con los nuevos peligros que, a partir del despojo mexicano por los Estados Unidos, comienzan a evidenciarse ---y a materializarse--- en la América no sajona.

Aunque estas ideas panantillanistas tuvieron muy disímiles variantes, en su base siempre estuvo el hecho histórico de que había sido la acción conjunta a mayor o a menor escala ---tanto en la propia experiencia de las Trece Colonias del norte del Continente, como en el ejemplo, más cercano a las Grandes Antillas, de la gesta libertaria hispanoamericana---, la vía que había hecho posible el nacimiento de las nuevas repúblicas americanas a la vida política-

* Una versión breve del presente trabajo fue presentada como ponencia a la XVI Conferencia de la Caribbean Studies Association (La Habana, mayo de 1991).

** Maestro en Ciencias Filosóficas. Historiador y profesor de la Universidad de La Habana. Autor de una extensa bibliografía sobre el pensamiento y la vida de José Martí y aspectos particulares de la historia cubana y del Caribe. Es investigador del Centro de Estudios Marianos.

mente independiente, y a nuevas posibilidades de desenvolvimiento económico y social (cuyas características, peculiaridades y destino en ambas secciones del Continente no es del caso analizar aquí).

Ahora, casi recién iniciada la segunda mitad del siglo, las islas del Caribe —convertidas por el proceso colonizador, y por el propio lugar que correspondió a sus producciones dentro de la economía mundial de la época, en un fragmentado crisol donde habían confluído hombres y mujeres de las más diversas procedencias étnicas y nacionales— no parecían tener, cada una de por sí, la fuerza suficiente para alcanzar, o conservarla después de alcanzada, la ruptura definitiva con la pertenencia política a los poderes coloniales europeos.

Su unión se manifestaba, entonces, como la vía capaz de garantizarles el logro de sus aspiraciones independentistas, y el futuro político de esa unión era históricamente factible concebirlo en términos de una integración política formal similar a la intentada por Bolívar para la parte sur del Continente. O lo que es lo mismo: en términos de confederación.

Pero la idea de confederación antillana no siempre estuvo vinculada, sin embargo, al objetivo independentista. Tanto el historiador estadounidense Thomas Matthews como el prestigioso investigador francés Paul Estrade han pasado rigurosa revista¹ a las múltiples variantes de propuestas de unificación, y a los muy disímiles argumentos y motivos que les daban origen y basamento: Thomas Jefferson, en 1801, proponiendo el área como base de refugio y asentamiento de los africanos traídos a América —y aunque sin especificar la forma de unidad—; el "Abbé" de Pradt, en 1802; Alejandro de Humboldt, también recién iniciado el siglo (viajó por el Caribe entre 1799 y 1804), y sobre un basamento también de carácter fundamentalmente étnico. José Álvarez de Toledo (uno de los representantes de Cuba a las Cortes de Cádiz de 1810), en propuesta efectuada al secretario norteamericano de Estado, James Monroe, en 1811, y solicitando ayuda para el establecimiento de una confederación independiente de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo (alegadamente en peligro de ser absorbidas por Inglaterra); Demetrio O'Daly, representante de Puerto Rico a las Cortes del segundo período de monarquía constitucional en España, con la propuesta, en 1822, de una legislatura aparte para las tres Antillas españolas.

Más de tres décadas después, y ya con el objetivo de detener los propósitos expansionistas de Estados Unidos, comenzaron a aparecer en la propia España,

1 Para más información sobre la historia de la idea de unión o confederación antillana, ver: Thomas G. Matthews, "The project for a Confederation of the Greater Antilles", *Caribbean Historical Review*, vols. III y IV, B.W.I., diciembre de 1954, y Paul Estrade, "Sur les perspectives d'union des Antilles au XIX^e siècle", en *Unité diversité de l'Amérique Latine*, t. I, Université de Bourdeaux III, 15-18 Septembre 1982, ps. 95-111.

con el político Emilio Castelar (1855), o con el editor de la publicación madrileña *La América*, Eduardo Asquerino (1857 y 1866), o con el también editor del igualmente madrileño periódico *Las Anuillas*, Feliciano Herreros de Tejada (1861), o con el estadista Francisco Pi y Margall (1869-1871), muy disímiles propuestas de ligas y confederaciones que aspiraban a la supervivencia del dominio colonial español en las posesiones que aún le quedaban, y al aumento de su influencia en las repúblicas que fueron sus colonias. Estas propuestas, en ocasiones, llegaban a incluir tanto a aquellas últimas como a la propia Metrópoli, conjuntamente con sus colonias antillanas, asiáticas y africanas.

Poco arraigo —y poca resonancia— podían tener tales ideas confederacionistas o unionistas, que no rompían el marco de la dependencia o de la discriminante segregación racial. Nada en ellas podía vincularlas a las masas que poblaban las Antillas. Y nada en ellas las vinculó, hasta que no comenzaron a estar asociadas a la aspiración de ruptura con la dependencia colonial en los territorios antillanos donde esta aún sobrevivía, o a la consolidación y conservación de la independencia más absoluta, una vez alcanzada la misma, y tanto frente a nuevos intentos de absorción europea, como frente a la ya iniciada proyección expansionista de una de las nuevas repúblicas del continente americano: los Estados Unidos.

Ello no sucedió, desde luego, hasta que iniciaron su entrada en el escenario político antillano los hombres que vinculaban ambos objetivos en sus proyectos revolucionarios, invariablemente comprometidos, además, con el logro de lo que constituía por entonces la máxima y más radical aspiración a la justicia social: la emancipación de varios cientos de miles de hombres negros aún sometidos a la esclavitud en dos de los mayores territorios insulares del Caribe: Cuba y Puerto Rico.

Fue entonces llenándose de nuevos nombres la nómina de libertadores antillanos en los que confluían (con notables similitudes, pero también con diferencias condicionadas no sólo por las circunstancias o el momento, y en relación con cuyas ideas y trayectorias están aún por realizar, en muchos casos, estudios verdaderamente profundos y definitivos) estos objetivos mayores a los que la época convocaba en la fragmentada región:² los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Segundo Ruiz Belvis, Francisco Basora; los dominicanos Gregorio Luperón, Ulises Espaillat, José

2 La ofrecida constituye, sin dudas, una nómina imperfecta e incompleta: en ella faltarán nombres que con pleno derecho podrían integrarla; en ella, también, el estudio y la profundización ulteriores demostrarán la pertinencia o no de la presencia de algunos de los aquí mencionados, sin que ello, desde luego, disminuya sus méritos dentro de la Historia antillana.

María Cabral, Pedro F. Bonó; los haitianos Nissage Saget, Fabre Geffrard, Louis Joseph Janvier, Antenor Firmin; los cubanos Juan Manuel Macías, Francisco Vicente Aguilera, Antonio Maceo, Máximo Gómez (cubano y dominicano, ambos por derecho propio), y José Martí.

Había precursores gloriosos en cada una de las islas: son nombres perdurables, y de todos conocidos. Pero en la casi totalidad de estos hombres que ahora tomaban en sus manos la obra de completar o consolidar la independencia antillana, fue también tomando cuerpo ---con intensidad y características no siempre coincidentes--- un conjunto de ideas rectoras, de proyecciones y posturas esenciales, que les acercaban, les identificaban, y determinaban su acción unida; y que hoy ---a la distancia que la historia ya permite--- se nos presentan como indiscutibles integrantes de una verdadera vanguardia revolucionaria antillana de la segunda mitad del siglo XIX.

Otros ---los que les habían precedido y sirvieron de puente a sus firmes posturas independentistas y de justicia social--- habían desempeñado papeles extraordinarios en la larga lucha por la independencia de los diversos territorios antillanos. Y otros más seguirían ahora a estos nuevos hombres, y habrían de morir, también, compartiendo los mismos principios de esta vanguardia. Ni los unos ni los otros son en modo alguno separables de la heroica trayectoria de la misma, ni de la propia historia de nuestras islas, si no es con el único fin de poder determinar ---a través del análisis del pensamiento y de la acción de las figuras mayores que le dieron origen--- las peculiaridades de sus concepciones y, sobre todo, los principios de los que partieron (y que son los que aún pueden tener amplia vigencia y validez para nuestro bregar de hoy) en su búsqueda de soluciones al conjunto de graves males económicos, políticos y sociales que la época lanzaba sobre las grandes masas de la población antillana.

Como señala el notable historiador dominicano Emilio Cordero Michel,³ hasta hace muy poco tiempo numerosos historiadores habíamos considerado la génesis de la idea de confederación antillana (en cuanto a idea vinculada al logro y conservación de la independencia absoluta de nuestras islas) como resultado inmediato y directo de las previsiones de los más destacados y conocidos revolucionarios puertorriqueños del siglo XIX: Ramón Emeterio

³ Emilio Cordero Michel: "El antillanismo de Luperón", ponencia presentada al VI Congreso Dominicano de Historia, Santo Domingo, República Dominicana, 1989.

Betances y Eugenio María de Hostos. Más de una vez, también, se le había atribuido a José Martí la paternidad de los anhelos unionistas antillanos.⁴

En realidad, no hubiera resultado sorprendente un origen puertorriqueño de tales aspiraciones. En primer lugar, por el ineludible afán independentista, la sostenida vocación antillana, y la mil veces demostrada solidaridad internacionalista --- a través de la ininterrumpida dedicación de sus propias vidas--- de los próceres borinqueños en cuestión. En segundo lugar, por la insuperable (y, en nuestra opinión, feliz) necesidad histórica de Puerto Rico de unir su lucha y sus destinos a los de las islas vecinas, como consecuencia del relativo aislamiento de la menor de nuestras Antillas Mayores, de su entonces escasa población, y del aún incipiente desarrollo de su economía en comparación, por ejemplo, con el de la otra posesión española del Caribe insular llamada a compartir con ella la completación de la brega independentista: Cuba.

Y aunque no se trata, en modo alguno, de intentar detectar supuestas prioridades y preeminencias en los valores creativos de nuestros comunes libertadores, sí resulta importante para los objetivos del presente trabajo definir las circunstancias históricas que dieron lugar al nacimiento de una concepción que habría de desempeñar un papel de notable trascendencia en el pensamiento y en la acción revolucionaria de los pueblos antillanos.

Explica el mencionado historiador dominicano la íntima relación entre el origen ---en enero de 1864--- del ideario unionista, confederacionista o panantillanista, y el proceso revolucionario de la guerra restauradora iniciada en República Dominicana en 1863, desprendiéndose, "como fruto natural y lógico, del pensamiento y la acción revolucionaria de los prohombres de la Restauración: Mella, Espaillat, Bonó, Rojas, Grullón, Rodríguez Objío, Polanco y, particularmente, Luperón",⁵ así como del presidente haitiano Fabre Geffrard, firme apoyo de la lucha dominicana contra las fuerzas sustentadoras de la anexión a España. "Fueron ellos", afirma, "quienes lanzaron la idea de la unidad insular dominico-haitiana, primero, y de las Antillas, después." Tanto Betances como Hostos reconocieron esta primacía en el surgimiento de las concepciones panantillanistas, afirmando el primero que República Dominicana fue "la nación generatriz de la nacionalidad antillana"; y ratificando el segundo su consideración de que era "la nación iniciadora de la nacionalidad antillana y del plan de la Confederación".

⁴ Así lo plantea Eugenio María de Hostos en "El testamento de Martí", en: *Hostos y Cuba*, recopilación y prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, [s.f.], p. 259.

⁵ Cordero Michel: ob. cit., p. 6.

Ello, desde luego, no excluyó que --por su propio camino, y acorde con las circunstancias históricas de su patria natal-- en el prócer puertorriqueño Ramón Emeterio Betances hubieran nacido, ya desde sus años de estudiante en Francia a finales de la década del 40, y según su propio testimonio,⁶ muy firmes sentimientos y activos compromisos en favor de la independencia tanto de Puerto Rico como de Cuba, y por la afirmación de la libertad en el resto de las Antillas. Tal sería uno de los fundamentales puntos de apoyo de su ininterrumpido quehacer revolucionario ulterior, que le llevaría --ya en la segunda mitad de la década del 60-- a coordinar sus proyectos y su intensa actividad independentista con los revolucionarios dominicanos, y (según fuentes historiográficas españolas de la época) también con algunos cubanos. Desde entonces, toda su acción organizadora y concientizadora fue puesta al servicio de la eventual creación de una confederación antillana.

A esta idea llegaría Eugenio María de Hostos por un camino totalmente distinto, evidentemente vinculado a una extensa permanencia en España y a la influencia de los planteamientos confederacionistas allí surgidos (a los cuales hemos hecho referencia anterior).

En efecto, en su memorable discurso de 20 de diciembre de 1868 en el Ateneo de Madrid⁷ --en el cual se hace manifiesta su ruptura definitiva con toda esperanza de recibir de la república liberal recién inaugurada en España las libertades que Cuba y Puerto Rico (en Yara y en Lares) ya habían comenzado a exigir con las armas en la mano-- Hostos aún había hecho mención, aunque con evidente carencia de fe y a manera de recriminación final, del reclamo de dar nacimiento, en plano de igualdad, a una unión federal de España y las Antillas españolas.

Su íntima decisión, perceptible ya en aquel discurso, de romper con España y trabajar por la libertad de las Antillas, se materializaría, inmediatamente, al llegar a Nueva York en enero de 1869 y vincularse a la allí existente Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, fundada en 1865 por separatistas de ambas islas y a través de la cual laboró activamente, en unión de Betances y Basora, por la promoción y consecución de los ideales confederacionistas. Los integrantes de la Sociedad (por cierto, no muy numerosos) y --como veremos-- una buena parte de la emigración cubana y puertorriqueña radicada en Nueva York, Filadelfia y Nueva Orleans, también los compartían.

6 Ramón Emeterio Betances: "Recuerdos de un revolucionario", en: *Ramón Emeterio Betances*, selección y prólogo de Emilio Godínez y Haroldo Dilla, La Habana, Casa de las Américas, 1983, p. 301.

7 Eugenio María de Hostos: "Discurso y rectificación, en la sesión celebrada por el Ateneo de Madrid en la noche del sábado 20 de diciembre de 1868", en sus *Obras*, compilación y prólogo de Camila Henríquez Ureña, La Habana, Colección Pensamiento de Nuestra América, Casa de las Américas, 1976.

La Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico estaba presidida por Juan Manuel Macías y constituye una de las primeras manifestaciones recogidas por nuestra historiografía en relación con la presencia de ideas confederacionistas en independentistas cubanos del período. Entre otras figuras vinculadas a su dirección se hallaban Pedro Santacilia (yerno de Benito Juárez), Cirilo Villaverde, Ramón Roa, Juan Clemente Zenea y Ramón Arnao.⁸

Pero, en realidad, la lucha iniciada en la Isla el 10 de Octubre de 1868 había estallado sin relación alguna con los emigrados cubanos radicados en Estados Unidos. Y, por otra parte, el propio Betances ha dejado constancia documental⁹ de que al frustrado alzamiento de Lares, ocurrido en la isla hermana solo diecisiete días antes, no había precedido coordinación alguna entre los revolucionarios de una y otra Antilla. Solamente la historiografía española ya mencionada ha afirmado que en febrero de 1868 le fue ocupada al "general negro dominicano Boom, natural de Santo Domingo", documentación demostrativa de que el mismo conspiraba con independentistas de Cuba y Puerto Rico "para constituir una federación republicana en todas las Antillas", y de que se preparaban resultados importantes para formar una confederación de Puerto Rico y Cuba con Santo Domingo y Haití.¹⁰

En la organización y desencadenamiento de la insurrección cubana habían desempeñado el papel rector Carlos Manuel de Céspedes¹¹ y Francisco Vicente Aguilera. Sólo en el caso de este último hay pruebas documentales de haber concebido aspiraciones y propósitos de que la independencia de Cuba condujera de inmediato a la de Puerto Rico. Estimaba Aguilera que "unidas estas dos islas por un pacto federal que les asegurara mutuo apoyo"¹² y que les viabilizara un rápido engrandecimiento, no tardarían en sentirse atraídas a ellas Santo Domingo y Haití, y "unidas las tres islas, formarían un núcleo poderoso que gradualmente iría creciendo

8 Ver: Lidio Cruz Monclova: *Historia de Puerto Rico (siglo XIX)*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1970, t. 1, p. 435.

9 Carta de Ramón Emeterio Betances a Manuel Sanguily, París, 11 de agosto de 1891. Fotocopia en poder del autor.

10 José Pérez Moris y Luis Cueto: *Historia de la insurrección de Lares*, Barcelona, 1872, p. 52, y p. 65-66 (nota 3).

11 Hay reflejos de su preocupación e interés por las perspectivas independentistas de Puerto Rico, así como de su aspiración a un acercamiento y coordinación entre las naciones antillanas. En ese mismo sentido, por ejemplo, el 2 de septiembre de 1872 anota en su diario: "Empieza Puerto Rico a contribuir para la guerra de Cuba, como ésta para la de Santo Domingo. ¡Buen agüero!" Pero resulta evidente que el centro de su acción y de su pensamiento --la conducción de la lucha insurreccional desatada en Cuba, y su dirección por entre las numerosas dificultades internas y externas que la misma debió enfrentar-- no parece haber dejado lugar, entre otros factores, y a diferencia de lo sucedido con otras figuras, para propiciar una acción conjunta y unitaria con el resto de las Antillas. Ver, por ejemplo: Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*, compilación de Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 1, p. 357, 375 y 386.

12 Eladio Aguilera Rojas: *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*, La Habana, La Moderna Poesía, 1909, t. 1, p. 36.

con la atracción del archipiélago de las Antillas", hasta constituir la confederación antillana que Aguilera contemplaba para los tiempos por venir. Su correspondencia posterior (1873) con el diputado por Guadalupe, Germán Cassé¹³, demuestra el alcance que la misma debía tener, al incluir también a las Antillas Menores. Aunque en el mismo año Aguilera aseguraba en París al propio Cassé que la Gran Federación Antillana era "no sólo la más cara aspiración de su alma, sino la de todos los hombres pensadores de su país",¹⁴ no hay hasta el momento, en realidad, evidencias historiográficas que permitan ratificar una aseveración tan generalizadora como ésta en relación con sus contemporáneos cubanos.

Sin embargo, en octubre de 1874 el periódico independentista cubano *El Republicano*, publicado en Cayo Hueso (Estados Unidos), insertaba una carta de Betances al presidente de la agrupación de emigrados cubanos Sociedad de Artesanos de Key West en la que afirmaba conocer las ideas confederacionistas de dicha asociación, y le informaba de su coincidencia con las de la Liga de las Antillas fundada en París, pocos meses antes, por Luperón y por él.¹⁵

También en esos años (octubre de 1876), otra publicación independentista cubana, *La voz de la Patria*, editada en Nueva York, señalaba en un editorial de contenido programático tener entre sus objetivos "la creación de una potencia o personalidad internacional por medio de la Confederación de las Antillas" —de proyección latinoamericanista—, con el fin de "buscar elementos materiales y morales con que robustecer recíprocamente nuestro poder político, facilitar nuestro engrandecimiento en todos los sentidos, y hacemos respetables y fuertes".¹⁶ Días después,¹⁷ el periódico comenzaba a publicar cartas de adhesión de grupos de emigrados cubanos y puertorriqueños de distintas localidades estadounidenses, entre los que se encuentran el ya mencionado Francisco Vicente Aguilera, el general Manuel de Quesada (muy cercano a Carlos Manuel de Céspedes), Eugenio María de Hostos, y otras figuras que tres lustros más tarde tendrían alta importancia en la preparación de una nueva etapa de lucha armada revolucionaria en Cuba, a cuyo frente vendría finalmente a estar José Martí.¹⁸

13 Carta de Francisco Vicente Aguilera a Germán Cassé, Nueva York, 16 de mayo de 1873, Archivo Nacional, Fondo Donativos y Remisiones, caja 660, no. 1. Agradecemos este documento al investigador Emilio Godínez.

14 José de la Luz León: *La diplomacia de la manigua*, La Habana, Ed. Lex, 1947, p. 74 (nota).

15 Ramón Emeterio Betances: "Carta interesante", en *El Republicano*, Cayo Hueso, 31 de octubre de 1874, año VI, no VIII, p. 1. Subrayado en el original.

16 *La Voz de la Patria*, Nueva York, 6 de octubre de 1876, año I, no. 31, p. 2.

17 *Ibidem*, 13 de octubre de 1876, a 1, no. 32, p. 2. Continuó en las siguientes entregas.

18 Se trata fundamentalmente, entre otros, de José Francisco Lamadriz, Rafael de Castro Palomino y Manuel de la C. Beraza.

En ese mismo mes, el propio periódico publicó, en números sucesivos,¹⁹ el programa del club revolucionario Los Independientes, de emigrados de ambas Antillas en Nueva York. Este programa contiene bases similares a las reseñadas más arriba, y destaca los objetivos confederacionistas contemplados como parte de su actividad independentista.

Sólo dos años después de estas importantes huellas documentales, aparecen las más tempranas evidencias conocidas de que uno de los principales jefes revolucionarios del siglo XIX cubano, participante de trascendencia mayor en la Guerra de los Diez Años y futuro continuador de la lucha independentista, Antonio Maceo, llegaba a la idea de unión antillana por un camino directamente vinculado a las necesidades prácticas --y políticas-- de los objetivos libertarios del pueblo cubano revolucionario. En efecto, al hacer públicas las ideas que le mueven a él y a otros jefes revolucionarios a no aceptar el claudicante Pacto del Zanjón y efectuar su famosa Protesta de Baraguá, Maceo propone que "debemos formar una nueva república asimilada a nuestra hermana la de Santo Domingo y Haití".²⁰

A finales de 1880, apenas a dos años y medio de la proclama en que exponía esas ideas --y ya iniciado en Cuba el breve período de reactivación de la lucha armada conocido como "la Guerra Chiquita"--, fue descubierta una conspiración que cubría una extensa zona de la región oriental y que se denominaba Liga Antillana. Según fuentes historiográficas españolas (de hecho, las únicas existentes),²¹ al frente de la misma figuraba, conjuntamente con Antonio Maceo, el dominicano Gregorio Luperón. La conspiración tenía como propósito "fundar [...] la federación de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo". Siguiendo la política española de acusar de "guerra de razas" a todo intento independentista cubano, la historiografía colonialista de la época afirma que "el programa de la «Liga negra Antillana» es el predominio de la raza de color en las Antillas". Más de trescientos negros y mulatos de la región oriental fueron deportados sin previo juicio, mientras que los numerosos blancos involucrados en esta conspiración

19 *La Voz de la Patria*, Nueva York. Entrega citada en nota 17, y entregas sucesivas.

20 Antonio Maceo: "A los habitantes del Departamento Oriental", en su: *Ideología Política*, La Habana, 1959, t. 1, p. 101-102. Entre los firmantes se hallaban jefes revolucionarios tan importantes como Flor Crombet, Vicente García, Guillermo Moncada y Pedro Martínez Freire.

21 Antonio Pirala: *Anales de la guerra de Cuba*, Madrid, 1898, t. 3, p. 877. Ver también su *Historia contemporánea: Segunda parte de la Guerra Civil*, Madrid, 1895, t. 6, p. 388-389, y Francisco J. Moya: *Consideraciones militares sobre la campaña de Cuba*, Madrid, Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1901, p. 232. También el historiador cubano Gerardo Castellanos G. hace mención de la conspiración en su: *Panorama Histórico, ensayo de cronología cubana*, La Habana, Ucar, García y Cía., 1934, vol. 2, p. 880.

de objetivos independentistas y confederacionistas fueron dejados en libertad por las autoridades coloniales españolas de Cuba, con el reconocido objetivo de propiciar divisiones entre los cubanos negros y los cubanos blancos.²²

Muy poco tiempo después, hacia 1886, una de las más altas figuras de la independencia antillana, el general cubano-dominicano Máximo Gómez, dejará singular constancia de sus criterios en relación con la unificación de los territorios del Caribe insular.

En efecto, es aproximadamente de ese año que data un interesante y peculiar escrito, titulado "El Porvenir de las Antillas",²³ que recoge las ideas que sobre el conjunto de nuestras islas tenía ---en los momentos en que acomete la organización de una nueva guerra de liberación en Cuba--- este principalísimo y radical jefe revolucionario. Al escribirlo, el general independentista se sitúa hipotéticamente *a mediados del siglo xx*, y narra detalladamente ---como pasado ya histórico--- lo que entonces aspiraba a que fuera el porvenir del conjunto de las islas antillanas: una gran revolución que las involucrase a todas, junto con una parte de la cuenca del Caribe. Según Máximo Gómez, esta revolución ---que se iniciaría en Cuba y Puerto Rico--- daría por resultado la sustitución de las clases altas hasta entonces en el poder por las clases populares, integradas mayoritariamente en nuestras tierras por negros y mestizos, y que contarían con el apoyo de una amplia parte de la población blanca. El propósito ---dice Gómez--- se extendió entre los pueblos antillanos facilitado por "la amistad, por la proximidad e identidad, con Santo Domingo, Haití, Jamaica, La Trinidad, las Guayanas inglesas y todo el archipiélago de las Bahamas". En poco tiempo, afirma, la raza de color (incluidos los negros del sur de los Estados Unidos) "entrevió en las Antillas no solamente un refugio para vivir como hombres, sino una futura patria para sus hijos". También en muy poco tiempo ---continúa--- cundió "por toda la América antillana la idea de 'la revolución de los desheredados' ". Y ello representó la celebración de "la *perpetua alianza* entre las Antillas, reanudando los lazos de antiguo rotos por la conquista".

Aunque no llega a aclarar en su relato cual fue la forma política que adoptó esa alianza, sí precisa que, antes de la que ha llamado *la revolución de los desheredados*, "las Antillas hermanas entre sí no tenían comunicación, y se vivía

22 Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Santiago de Cuba, 1923, t.6, p. 367-368 (nota 345).

23 Máximo Gómez Báez: "El porvenir de las Antillas", en *Carteles*, La Habana, nos. 46 y 47, de 15 y 22 de noviembre de 1942. Reproducido por el autor del presente trabajo en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 2, mayo-agosto de 1986. Debemos la noticia acerca de este escrito al investigador César García del Pino.

en el aislamiento en medio del mar Caribe". Ahora, una vez realizada aquella revolución, "la historia nos está probando que del pasado atraso en que por tantos años vivieron estacionadas estas Antillas, su principal causa consistía en el lastimoso y contranatural aislamiento que entre todas ellas existía".

Es digno de destacar que hacia 1887, precisamente en los mismos años en que se calcula fue escrito "El Porvenir de las Antillas", Máximo Gómez acudía a Ramón Emeterio Betances en busca de apoyo para propiciar un movimiento revolucionario conjunto de Cuba y Puerto Rico.²⁴ Sin embargo, hacia la última década del siglo, ya Máximo Gómez no parece tener esperanzas de una unión *formal* de nuestras repúblicas, y previendo ---en nuevas circunstancias continentales--- nuevas formas de unidad de los territorios antillanos, ahora reclama: "Sueño con una ley que con muy insignificantes restricciones declarase (y lo mismo con Puerto Rico cuando fuese libre) que el dominicano fuese cubano en Cuba, y viceversa".²⁵

Hemos querido detenernos en las diversas manifestaciones de la idea de unión o confederación antillana en los dirigentes revolucionarios del período por los motivos que a continuación señalamos.

Muy en primer lugar, porque ---como se ha hecho evidente en el caso del dominicano Gregorio Luperón--- si bien el panantillanismo tuvo su origen en la urgencia defensiva, tanto de Haití como de Santo Domingo, ante los intentos europeos de recuperar posiciones en las Antillas (con la complicidad de importantes factores políticos, sociales y económicos actuantes, internamente, en ambas islas), su fuerte y perdurable arraigo estuvo vinculado de inmediato ---ante todo, y expresado de manera explícita por el propio Luperón--- a la aparición del nuevo y alarmante peligro representado, desde los inicios mismos de la década del 60, e interrumpido sólo por el estallido de la Guerra de Secesión,²⁶ por las proyecciones anexionistas de los Estados Unidos en relación con los territorios insulares caribeños, especialmente Cuba, Haití-Santo Domingo, y Puerto Rico.

La experiencia del despojo a México, desde luego, también había hecho evidentes tanto la inmediatez del riesgo como la perentoriedad de toda acción unida capaz de conjurarlo.

24 Ver: Emilio Godínez y Haroldo Dilla: "Prólogo", en su: *Ramón Emeterio Betances*, ed. cit., p. 41.

25 Máximo Gómez Báez: "Odisea del General José", en su: *Revoluciones... Cuba y Hogar*, compilación de Bernardo Gómez Toro, La Habana, 1927, p. 95-96.

26 Cordero Michel: ob. cit., p. 3.

Pero, por otra parte, tampoco en relación con las intenciones estadounidenses faltaban en nuestras sociedades ---como no habían faltado en el caso de la anexión dominicana a España, ni faltarían después--- suficientes elementos antinacionales dispuestos a la complicidad interesada y a la entrega ---que es como la desaparición--- de la nacionalidad. Y a todos los mencionados factores estaría estrechamente ligado, en nuestra opinión, el desarrollo ulterior de las ideas unionistas o confederacionistas en las Antillas, y en sus principales, más genuinos previsores representantes.

En segundo lugar, resulta perfectamente perceptible que en los elementos vocados a dicha unión y capaces de llevarla a cabo ---es decir, en los iniciadores, los promotores y los continuadores del panantillanismo--- confluían, además, un determinado número de características comunes, muy peculiares y muy específicas, que condicionaban y hacían posible su disposición unionista, y que les diferenciaban radicalmente de otros protagonistas políticos del período. Son precisamente estas características comunes asociadas a su panantillanismo las que permiten considerarles hoy como los integrantes de una verdadera *vanguardia revolucionaria antillana de la segunda mitad del siglo XIX*, y las que han determinado que sus ideas y sus figuras ---y, sobre todo, sus principios y puntos de partida--- tengan hoy vigencia y validez en el ejemplo, y en la búsqueda de soluciones a las nuevas (y también graves) situaciones que afectan al Caribe insular contemporáneo a nosotros.

La presencia de estas características específicas resulta muy evidente en las figuras que más fuertemente han trascendido a nuestra contemporaneidad ---y que son, desde luego, las más estudiadas---. En relación con otros (muy en particular, algunos dirigentes haitianos que aún hoy resultan insuficientemente conocidos), solamente la profundización ulterior en la investigación histórica de sus trayectorias, sus circunstancias y sus ideas podrá sacar a la luz la confluencia en ellos de tales rasgos comunes que, en nuestra opinión (y en ello seguimos criterios concebidos y expresados oralmente, sin que nunca alcanzara a desarrollarlos por escrito, por el tempranamente fallecido historiador y antillanista cubano Emilio Godínez Sosa) pueden sintetizarse del siguiente modo:

1. Todos ellos actúan de acuerdo con una definida *conciencia de antillanía* que se expresa ---aunque con distintos matices--- no sólo en el reconocimiento de nuestras islas como dotadas de unidad tanto geográfica como histórica, sino como también dotadas de unidad cultural, y de unidad nacional: es decir, como un conjunto en el cual tanto la similitud histórica como los semejantes componentes étnicos han llevado a la conformación, o a la prefiguración, de una *nacionalidad antillana* (que en algunas de estas figuras será considerada, solamente, como una *raza antillana*).

2. Se expresa además esta *conciencia de antillanía* en el reconocimiento de la necesidad de eventual integración o unión ---bajo formas y maneras no siempre coincidentes--- de los territorios o países que componen el conjunto, no sólo para defenderlo (como ya se ha señalado) de todo peligro de absorción o asimilación externa, sino también para garantizar un más rápido progreso individual y colectivo de sus entidades. Ello no implicaba, sin embargo, que vieran a los territorios insulares del Caribe como separados, diferenciados, o desvinculados, del resto del mundo latinoamericano. Muy por el contrario, en todos estos promotores ha estado siempre presente una definida conciencia de pertenencia al conjunto mayor de países al sur del Río Bravo (lo que José Martí llamaría *Nuestra América*), hacia cuya también necesaria integración coadyvaría de manera eficiente la unión o confederación de los territorios antillanos, y en relación con los cuales la independencia y unidad de las islas debía servir de valladar para garantizar la defensa, consolidación y conservación de la independencia de aquella parte del continente. Debería hacer posible ---además--- el equilibrio de los dos componentes disímiles del mismo, sometido el uno a las disolventes proyecciones expansionistas del otro. En ocasiones, esa función de equilibrio podía referirse, también, al equilibrio general ---político y económico--- del mundo. De ese modo, además de representar las más consecuentes posiciones patrióticas en sus respectivos países (muy vinculadas a la consolidación, cuando no a la salvación, de la propia nacionalidad), en ellos este patriotismo confluye certera y estrechamente con las genuinas posiciones internacionalistas implícitas en la asunción de la defensa del conjunto insular antillano, y de la gran patria latinoamericana de la cual se consideraban hijos, y por la cual igualmente lucharon mediante todas las vías a su alcance.

3. Demuestran, y practican ---y a esta práctica está íntimamente ligado el consecuente patriotismo más arriba señalado--- un alto grado de compromiso no sólo contra los remanentes de la esclavitud en los territorios antillanos, sino con los sectores y grupos sociales más oprimidos y desposeídos de nuestras sociedades (altamente polarizadas en la distribución de la riqueza y la cultura, y profundamente mestizadas), con cuya determinante participación contaban, y para los cuales perseguían la solución de los graves males sociales que sobre ellos pesaban. En este sentido, manifiestan un profundo democratismo que generalmente se expresa tanto en sus posturas teóricas como en su propia práctica revolucionaria, independientemente de su procedencia clasista personal. Ello no significó, sin embargo, un alejamiento con respecto a las clases y sectores que en el período en cuestión tenían el privilegio de la cultura, o determinado grado de dominio sobre los recursos y medios productivos funda-

mentales del país. Por el contrario, la participación activa de los sectores *saradamente nacionalistas* de las incipientes burguesías antillanas estaba indiscutiblemente implícita en la vida nacional independiente por la cual bregaba esta vanguardia, y en los procesos políticos que (por una vía o por otra) debían garantizar el cumplimiento de los objetivos comunes perseguidos para el bienestar y la prosperidad de los pueblos que integraban el conjunto antillano.

4. Sin embargo de lo anterior, en varios de las más destacadas figuras incluidas en este grupo de vanguardia revolucionaria es posible percibir algunos aspectos que, en ese sentido, merecen un destaque particular:

Primero, la certidumbre de que los sectores adinerados de sus respectivas sociedades podían llegar a ejercer un alto grado de complicidad con los factores externos interesados en la incorporación o la absorción del país y de la nacionalidad, y no estaban en modo alguno vocados —o demostraban estar, según el caso, abiertamente opuestos— a la realización de aquellas alteraciones o cambios en el ordenamiento económico y social vigente, que estaban generalmente implícitas en la propia persecución de nuevas vías de desenvolvimiento económico inherentes a los objetivos políticos y sociales de los hombres que componían la vanguardia revolucionaria antillana. Estos sectores adinerados sí practicaban, por tanto, un voluntario y sistemático alejamiento en relación con los respectivos procesos independentistas y de reafirmación democrática de sus países, según el caso, cuando no adoptaban posiciones de contenido francamente antinacional.

Segundo, la coincidencia en el reclamo de un considerable grado de originalidad y autoctonía en relación con las soluciones a proponer y adoptar, los caminos a seguir, y las instituciones a establecer, rechazando la copia acrítica de modelos creados para realidades ajenas a las antillanas e —incluso— a las latinoamericanas.

Tercero, un notable alejamiento, consciente o no (y que en algunos casos puede haber llegado al rompimiento), con las variantes o manifestaciones entonces conocidas del liberalismo. Ello tenía su origen en el constante enfrentamiento a las posiciones agresivas del liberalismo republicano español (y, en general, europeo),²⁷ y del liberalismo estadounidense, prohijador o propulsor de acciones expansionistas contra los territorios antillanos, así como de los llamados partidos liberales (autonomistas, reformistas o anexionistas) dentro de sus respectivas sociedades, a los cuales les fue necesario enfrentarse, incluso,

27 En *ibidem*, p. 25, el autor hace mención de posiciones de Luperón al respecto.

por medio de las armas. Pensamos que este aspecto, que reviste suma importancia, amerita rigurosos análisis particulares que permiten alcanzar una caracterización certera y válida de su pensamiento.

El caso específico de José Martí es quizá uno de los que más estudio y atención hayan recibido entre los miembros de esta vanguardia revolucionaria antillana de la segunda mitad del XIX. Y quizá lo sea porque —en las circunstancias históricas de su época, de su patria chica natal, y de su propia vida y persona— en Martí confluieron mayores posibilidades de elaborar y proponer una estrategia revolucionaria continental cuyos basamentos y soluciones conservan hasta hoy una sorprendente vigencia.

Sus ideas ciertamente, arrancan de similares puntos de partida que las de los otros integrantes de esta vanguardia antillana, quienes necesariamente deben haber influido (en grado y magnitud aún no determinados) en el desarrollo ideológico y político del cubano. Son aún muy poco frecuentes los trabajos de análisis que se hayan planteado el estudio de las interrelaciones e influencias mutuas entre nuestros antillanos mayores. Quizá los casos más evidentes y conocidos sean los de las relaciones entre Luperón, Hostos y Betances,²⁸ los trabajos en que se hace referencia a las coincidencias de Máximo Gómez, casi siempre casuales y vinculadas a sus permanencias en Santo Domingo, con figuras como Hostos y Luperón,²⁹ o a las vinculaciones entre este último y Antonio Maceo.³⁰ Pero, en su conjunto, no parecen ser, aún, suficientes. Y ello resulta particularmente sensible en lo referente a José Martí, ya que a pesar de la precocidad en el inicio de su actividad independentista y en la conformación de un pensamiento revolucionario de gran radicalidad, su muy escasa edad en los momentos en que ya estos luchadores habían alcanzado, o alcanzaban, planos dirigentes en el movimiento revolucionario antillano, tiene necesariamente que haber condicionado un determinado grado de conocimiento —que aún debe ser precisado— de las ideas de muchos de estos grandes hijos de las Antillas que le precedieron en su quehacer, y una segura influencia de su pensamiento en la conformación de las ideas del cubano.

28 Ver, por ejemplo: Emilio Rodríguez Demorizi: *Luperón y Hostos*, Santo Domingo, Editora Montalvo, C.T., 1939; Andrés A. Ramos Mattei: *Betances en el ciclo revolucionario antillano: 1867-1875*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1987, entre otros.

29 Ver, por ejemplo: Emilio Rodríguez Demorizi: *Papeles dominicanos de Máximo Gómez*, Santo Domingo, C.T., [s.f.].

30 Ver, por ejemplo: Antonio Maceo: *Ideología política*, La Habana, 1950, t. 1.

Valga solamente un elocuente ejemplo. El 23 de enero de 1869 —cinco días antes de cumplir Martí los dieciséis años de edad—, posibilitado por un período de relativa y muy condicionada libertad de imprenta establecido en la colonia cubana por la máxima representación de la Metrópoli en ella, vio la luz un modesto periodiquito de solamente ocho páginas que llevaba el definitorio nombre de *La Patria Libre*. Sus editores --entre los cuales se hallaba aquel jovencito todavía quinceañero-- supieron apreciar el valor del discurso (al que ya nos hemos referido) en que Eugenio María de Hostos había definido ante el Ateneo de Madrid, hacía solamente un mes, sus posiciones anticolonialistas. No cabía en las escasas páginas del pequeño tabloide —y así lo lamentaban sus editores— el texto completo de la pieza: por ello, solamente podían publicar, "seguros de agradar a nuestros lectores", las *Rectificaciones* que constituían la parte central y determinante de la misma.

¿Quién podría dudar, entonces, que el pensamiento y las posiciones de Hostos estaban, desde momentos tan tempranos en la vida de Martí, incidiendo en el desarrollo de sus ideas? ¿Quién podría afirmar que durante su primera deportación a España en 1871 —que se extendería desde sus dieciocho hasta sus veintiún años de edad—, Martí no haya conocido, en su coincidencia y contactos con otros deportados procedentes de la isla hermana, las acciones y los escritos (que ya por entonces se publicaban en Francia) de Ramón Emeterio Betances, residente en París desde 1872? ¿Cuánto no puede haber sabido acerca de los independentistas y confederacionistas antillanos durante su inmediatamente posterior exilio en México, durante los años 75 y 76?

Tal estudio es necesario, y se hará. Pero no parece haber lugar para la duda en lo referente a la similitud y coincidencia con los de los otros integrantes de la vanguardia antillana, en los principios y concepciones que sirvieron de fundamento y sustento a la elaboración por Martí de su avanzadísima estrategia revolucionaria para la totalidad de la sección nuestra del continente americano. Y mucho menos aún, cuando una parte importante de estas ideas —que nacían, además, de nuestras propias realidades antillanas— habían tenido, como hemos visto, una presencia imposible de ignorar, en importantes exponentes de los revolucionarios independentistas que en su propia tierra le habían precedido (y con algunos de los cuales aún habría muy pronto de confluir, en bregar conjunto y común) en la organización y continuación del movimiento cubano de liberación.

Como todos aquellos, Martí ha tomado partido —desde muy temprano en su vida— junto al sector que aún sobrevivía (particularmente en Cuba) como el más oprimido y explotado de las sociedades antillanas: el negro sometido a la

esclavitud. Su propia experiencia vital posterior durante su largo exilio en España, México, Guatemala, Venezuela y finalmente, a partir de 1881, en los Estados Unidos, le había llevado, además, al conocimiento y la cercanía de los hombres del trabajo, del indio, del hombre de campo, y —una vez abolida la esclavitud en Puerto Rico primero, y después en Cuba— del negro ya libre que seguía padeciendo explotación y discriminación, y ocupaba los niveles más bajos en la escala social y cultural de la sociedad cubana.

También como ellos, tiene plena conciencia de la necesidad de una *unión defensiva* de los países inmediata y directamente amenazados por la acción expansiva de aquellas potencias que aspiran al predominio ("el Viejo Mundo, y el septentrión del Nuevo"; "las naciones de Europa, y la América europea"), y concibe la unión antillana como un muro o valladar capaz de detener el vertimiento foráneo, y muy particularmente el estadounidense, sobre el resto del mundo latinoamericano del cual las Antillas forman parte indisoluble. Pero en Martí —por la época histórica en que le ha correspondido enfrentar esa defensa, y por la especial y temprana situación de dependencia en que el devenir particular de su patria la ha situado en relación con la economía y el mercado norteamericanos, aún antes de lograr erradicar la dominación de aquella España aún colonialista—, hay la plena conciencia de que esa defensa ya no podrá ser *solamente* contra los intentos anexionistas europeos y estadounidenses, sino —sobre todo— contra los *nuevos mecanismos de penetración y dominio económicos* que desde la primera mitad de la década del 80 los Estados Unidos están logrando poner en práctica en relación con México, la República Dominicana y, a través —desde luego— de España, con Puerto Rico y con Cuba.

Y es que Martí está siendo testigo, dentro de las entrañas mismas de los Estados Unidos, de que allí se está "en el momento de un grave cambio histórico, de trascendencia suma para los pueblos de América".³¹ Se trata —dice— de "un conjunto de medidas que implican el cambio más grave que desde la guerra han experimentado acaso los Estados Unidos". Y está alertando acerca de que ello "no es más que *una nueva manera* de hacer, con blandura y sin desatención *aparente* de sus deberes de nación republicana, lo que allá en sueños y sin saber cómo, quiso Grant".

Para él, el tratado entonces recientemente firmado entre España y Estados Unidos compromete en forma tal a Puerto Rico y —fundamentalmente— a Cuba, y "de tan absoluta manera liga la existencia de la Isla a los Estados Unidos, que es

31 Esta y las siguientes citas son de: José Martí: "Cartas de Martí. En vísperas de un cambio en la historia de los Estados Unidos", en sus: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.8, p. 90, 87 y 88, respectivamente. [En lo sucesivo, nos referiremos a esta edición como O.C., y —salvo indicación de lo contrario— los subrayados serán del autor del presente trabajo].

poco menos que el vertimiento de cada uno de estos países en el otro, lo que acaso vendrá a parar, con gran dolor de muchas almas latinas, en perder para la América Española la isla que hubiera debido ser su baluarte". Como por el tratado con Cuba y Puerto Rico, también por el convenio firmado con Santo Domingo "cuanto acá [en los Estados Unidos ---RA] sobra y no tiene por lo caro donde venderse, allá entrará sin derechos, como acá los azúcares". Y llega a la conclusión preveedora de que, con los métodos de penetración económica que analiza, "vendrán los Estados Unidos a ser, como que les tendrán toda su hacienda, los señores pacíficos y proveedores forzosos de todas las Anuillas."

Anuncia así, con certera visión de futuro ---y anticipándose en verlo tanto como en Cuba se anticipa en padecer el nuevo tipo de dependencia--- el riesgo de que allí "se establecerán, con capitales [norte]americanos acaso, múltiples empresas, que ocasionarían demanda extraordinaria de artículos del único mercado donde tendría la isla crédito y dinero".

Ya no se trata, por tanto, de defender a nuestras islas de renovados esfuerzos de posesión colonial, o de posibles nuevos intentos anexionistas, nunca por él descartados. Se trata ahora, en la nueva época histórica en que el sistema capitalista mundial ha entrado, de la urgencia del enfrentamiento antillano ---y latinoamericano--- a una hasta entonces desconocida manera de perder la independencia. O dicho en otras palabras: se trata de intentar llegar a ser, dentro de las nuevas circunstancias históricas ---y definitivamente---, no-dependientes.

También como aquellos otros hombres de la vanguardia revolucionaria antillana, como ya hemos señalado, Martí había conocido y repudiado ---y, por la menor edad del cubano, lo había hecho muy tempranamente---³² la unilateralidad e incompletitud tanto del republicanismo liberal español, y europeo en general, como el de aquella *república* norteamericana que era considerada en la época el más completo modelo de libertades democráticas, y que ---sin embargo--- ya había iniciado, y se preparaba para intensificar, el despojo de las otras *repúblicas*, más o menos cercanas, al sur de su frontera, y a ocupar el lugar de las antiguas potencias coloniales en la posesión o el dominio de los más importantes territorios antillanos ---independientes ya, o colonizados todavía---. Martí había, además, conocido desde dentro las variantes de liberalismo vigentes en México, Guatemala y Venezuela (o lo que es lo mismo, la trayectoria y la acción de Porfirio Díaz, Justo Rufino Barrios y Antonio Guzmán Blanco), y había arribado a la determinante

precisión de que la copia de formas y moldes nacidos de otras realidades (y de eficiencia aún cuestionable en esas propias realidades que les habían dado origen) llevaban en nuestras tierras a la supervivencia de estructuras económicas y sociales ---"la colonia continuó viviendo en la república", diría---,³³ incapaces de dar solución a los graves problemas que pesaban sobre sus sociedades.

De ahí la mirada autóctona ---con ojos no europeos, y no norteamericanos: con ojos no sólo descolonizadores, sino *descolonizados*---. De ahí su búsqueda constante de respuestas propias a nuestros propios problemas; de formas republicanas y democráticas no copiadas de realidades ajenas, nacidas de nuestras necesidades específicas y ajustadas a ellas, y que en Martí tiene su arranque ---o mejor: deja su más temprana constancia escrita--- desde los momentos iniciales, en 1871, de su primera deportación a España³⁴; se continúa en México durante 1875 y 1876 ("A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras [...] Alzarse aquí conflictos que nuestra situación peculiarísima produce: discútanse aquí leyes, originales y concretas, que se estudien, y se apliquen, y estén hechas para nuestras necesidades exclusivas y especiales").³⁵ Y ya no se detendrá, ni entonces, ni durante toda la década del 80; aunque mostrará su forma más sintética, más integral, y probablemente más bella, en su ensayo-propuesta "Nuestra América", publicado por primera vez en enero de 1891: "Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india".³⁶ O como diría algo más adelante, en 1893: porque "ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma".³⁷

No se trata, en fin, de otra cosa que la búsqueda continúa de una forma propia de existir; de crecer y desarrollarse: la búsqueda ininterumpida y sostenida de un proyecto, de una propuesta autóctona, que ---sin dejar a un lado la experiencia

33 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 19.

34 "Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. ---Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser [...], ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? // Imitemos. ¡No! ---Copiemos. ¡No! ---Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. [...] Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. [...] // Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!" [O.C., t. 21, p. 15-16.]

35 J.M.: "México. Graves cuestiones", O.C., t. 6, p. 312.

36 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 17.

37 J.M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", O.C., t. 8, p. 244.

32 Ver, en particular, su opúsculo *La República española ante la Revolución cubana* O.C., t. 1, p. 89, publicado en España en febrero de 1873, a menos de un mes de haber cumplido los veinte años de edad.

histórica de la humanidad— viabilice la fundación de lo que Martí llamaba "la América nueva", a la que medía por la posibilidad de alcanzar un aceptable nivel de desenvolvimiento económico capaz de satisfacer, ante todo, las grandes carencias sociales de las que hasta entonces padecía, y de remediar las grandes desigualdades con cuyo peso habían históricamente cargado los grupos y clases más preteridos de nuestras sociedades. Para ello, hay que ayudar

a llenar nuestras tierras de hombres *originales*, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo *en esta otra parte del mundo*. El abono se puede traer de todas partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.³⁸

Valga decir: hombres con *una manera propia de existir*.

Así, por una parte, está la comprensión martiana de la ineficacia e insuficiencia de los modelos ajenos para permitir a nuestros pueblos romper con la condición de dependencia que ha sobrevivido en la república, y encontrar caminos propios (que no por propios deban excluir la incorporación de toda experiencia útil, venga de donde venga) para alcanzar el grado de desarrollo que las formas copiadas han impedido.

Por otra parte, está la urgencia de unirse para evitar dar paso —de manera impuesta, o con la complicidad de los que han detentado en nuestros pueblos el monopolio de la riqueza o la cultura— a las nuevas formas de absorción que se ciernen sobre la sección nuestra del Continente.

Y por un tercer costado, está la necesidad —y la justicia— de hacer de las amplias masas de nuestros pueblos no sólo principales (aunque no exclusivos) *beneficiarios* del desarrollo a que aspira, sino de hacerlas —además— importantes *coprotagonistas* de la defensa y el avance de las respectivas patrias nativas, y de la patria grande mayor.

Y es aquí que puede cobrar completitud nuestra comprensión de la estrategia revolucionaria continental que concibe y propone: porque, a la altura de su tiempo americano, tanto la probabilidad mayor de detener ese avance imperialista que ha entendido (y que por su nombre ha denunciado), como la posibilidad más cercana de ensayar proyectos propios de desenvolvimiento

38 J.M.: Carta a Manuel Mercado, New York, 3 de agosto de 1889, O.C., t. 20, p. 147.

general, están presentes, precisamente, en la región hacia donde se encamina con pasos más agresivos el nuevo tipo de expansión.

Ciertamente, en la época, en el área antillana, y "cuando ya no hay esclavitud con que excusarse, está en pie la liga de la Anexión" a los Estados Unidos, y se procura nuevamente la de Haití y Santo Domingo, se tantea la venta de Cuba en Madrid, "y en las Antillas menores, dan cuenta incesante los diarios del norte, del progreso de la idea anexionista". A la vez, "adquieren los Estados Unidos, en virtud de la guerra civil que fomentaron, la península de San Nicolás en Haití".³⁹

Pero es también en las Antillas donde sombreaba el nuevo peligro mayor; donde el creciente poderío norteamericano amenaza más directamente con lograr "restablecer *con otros métodos y nombres* el sistema imperial, por donde se corrompen y mueren las repúblicas",⁴⁰ cuando aún Cuba y Puerto Rico no han logrado siquiera poner fin, en su tierra, al antiguo poder colonial español.

Y aparece entonces con toda su fuerza en Martí —como en sus antecesores, y en sus propios contemporáneos, de la vanguardia revolucionaria antillana de la segunda mitad del XIX— la siempre presente idea de la unión (defensiva y protectora) de nuestras islas. Sólo que en él no aparecerá —que la vigilancia del vecino poderoso ya no lo permitiría— bajo la forma de unificación formal, o confederación. En efecto, para Martí,

no parece que la seguridad de las Antillas, *ojeadas de cerca por la codicia pujante*, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y *justificara la agresión*, como de la *unión suul*, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres.⁴¹

Porque para Martí está claro que ya desde entonces —entre otros motivos—

por el temor de acarrearle la enemiga del vecino hostil, pudieran venir a apartarse, en cuanto cayese de forma cerrada su *unión natural*, las tres islas que, *en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir*, se tienden los brazos sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangrien-

39 J.M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 62.

40 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", O.C., t. 6, p. 165.

41 J.M.: "Las Antillas y Baldorioty Castro", O.C., t. 4, p. 405.

to, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas.⁴²

Ahora, la lucha por la expulsión definitiva del colonialismo español de Cuba y Puerto Rico ya no tendrá solamente el objetivo, a ella siempre unido en Martí, de "aprovechar la libertad en beneficio de los humildes, que son los que han sabido defenderla".⁴³ Ahora tendrá también la función primordial —que la convierte en el primer paso de su estrategia revolucionaria continental— de permitir, con la fundación de las dos nuevas repúblicas de absoluta independencia, la instauración de un proyecto republicano capaz de ensayar y proveer las soluciones propias que tanto las islas antillanas como los países ya republicanos de la parte nuestra de América requieren y reclaman.

De ahí que las dos tierras hispanas de Cuba y Puerto Rico fueran, para Martí, "precisamente, indispensables para la seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el Continente";⁴⁴ de ahí su certeza de que la guerra revolucionaria por la independencia de ambas sería "servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo",⁴⁵ en estrecha coordinación solidaria con las repúblicas hermanas de Santo Domingo y Haití.

Y porque grande estaba llamado a ser el papel que debían desempeñar "esas dos islas de nombre diverso que pelearán mañana con un mismo corazón, que se defenderán con un mismo brazo, que se fundarán con un mismo pensamiento",⁴⁶ muy grave habrá de ser la labor a desarrollar por los hombres que lo lograsen: por "los fundadores cautos de edificio tan complicado y riesgoso como una nación".⁴⁷

La disyuntiva es ya clara a la altura de su tiempo americano: de la magnitud "de los deberes mayores que la geografía, la vecindad temible y el problema del continente y de la época nos imponen" a Puerto Rico y a Cuba, viene la necesidad y trascendencia de "los métodos nuevos, serios y respetables que nos exigen desde el nacer estos deberes"⁴⁸ en las dos repúblicas que por la

42 *Ibidem*.

43 J.M.: Carta a José Dolores Poyo, New York, noviembre 29 de 1887, O.C., t. 1, p. 212.

44 J.M.: "Otro Cuerpo de Consejo", O.C., t. 2, p. 373.

45 J.M.: "Manifiesto de Montecristí", O.C., t. 4, p. 101.

46 J.M.: "¡Vengo a darte patria!" Puerto Rico y Cuba", O.C., t. 2, p. 258.

47 *Idem*, p. 257.

48 *Ibidem*.

revolución se han de fundar. Y porque mucho se ha de *ordenar*, mucho se ha de *crear*, y con mucha y sabia cautela se han de organizar las dos nuevas sociedades republicanas, no a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer *la vida nueva de las Antillas redimidas*. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar."⁴⁹

Por ello, señalaba Martí —ante la corta visión de aquellos que eran incapaces de comprender el alcance estratégico de la lucha que se avecinaba— la ceguera y pequeñez de quienes intrigaban contra la magna obra revolucionaria, e intentaban —precisamente por el carácter verdaderamente popular de las fuerzas sociales que podían acometerla y llevarla a cabo— "acusar de demagogia, y de lisonja a la muchedumbre, esta obra de previsión continental".⁵⁰

Cobra entonces nueva magnitud y nueva vigencia —y sintetiza y resume medio siglo de entrega y esfuerzos de los hombres que integraron aquella vanguardia revolucionaria antillana de la segunda mitad del XIX—, el reclamo martiano de *unión suil* antillana para culminar la obra de los precursores que la iniciaron sobre la base de los mismos principios, y con los mismos puntos de partida. Ahora, en efecto, son ya momentos en que

la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar *la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana*. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.⁵¹

Nunca los grandes —los antillanos eternos que conformaron la vanguardia de su tierra y de su época— dejaron solo a Martí en la obra, aún inconclusa, de lograrlo.

49 J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano", O.C., t. 3, p. 142.

50 *Ibidem*.

51 *Idem*, p. 143.

JOSÉ MARTÍ Y BRASIL *

Rodolfo Sarracino **

Al revisar los escritos conocidos de José Martí en busca de referencias suyas a Brasil, nos llamó la atención que nuestro Héroe Nacional hubiera escrito tan poco sobre un país de tanto relieve geopolítico en nuestro hemisferio hermano, además, con Cuba por el factor común de la herencia africana. Algunos historiadores brasileiros han afirmado que en el siglo pasado Brasil vivió "de espaldas a la América Latina", con prisma imperial fijo en las viejas posesiones africanas de Portugal, país al que por un prolongado período substituyó en las relaciones metrópoli-colonia. Esta tendencia brasileira a apartarse de Hispanoamérica se extendió a la primera república, cuando se convirtió en política lo que ya antes era una inclinación a la convergencia internacional del Brasil imperial con los Estados Unidos. Esto no impidió que dicho país, monárquico primero y republicano después, realizase una vigorosa interacción de fronteras con Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, Paraguay y la entonces Guayana Británica, países que de alguna manera y en varios períodos del siglo XIX contribuyeron por la vía militar o mediante negociaciones, a ensanchar las ya entonces generosas fronteras brasileiras. ¿Podemos concebir que un país física y políticamente tan prominente, que ocupaba la mitad del área de toda América del Sur y también la mitad de su población, fuese ignorado por una inteligencia genial, políticamente culta,

informada por publicaciones seriadas y diarias de la talla de *Harper's Weekly*, *Mundo Ilustrado*, *América Ilustrada*, *Illustrated London News*, *Ilustración Española y Americana*, *New York Herald*, *New York Tribune*, *New York Evening Post*, *New York Mail and Express* y *New York Sun*, citadas en sus artículos a *La Nación* de Buenos Aires? ¿Será posible que Martí, periodista, encargado de reportar para *La Nación* de Buenos Aires el complejo acontecer diario de la política internacional de los preparativos y posterior realización de la Conferencia de Washington y de la Conferencia Monetaria, no conociese las posiciones y sus antecedentes históricos de cada uno de los países asistentes, sobre todo de la Argentina, del Brasil y de los Estados Unidos? No lo creemos. Pero es más: Martí dio pruebas de estar a la altura de sus responsabilidades periodísticas. Por ejemplo, ante la creciente influencia de los militares brasileiros en la vida del imperio ya desde 1887 el general Manuel Deodoro de Fonseca, comandante de Río Grande do Sul, había dado inicio al prólogo del golpe militar al provocar la deposición del Ministro de la guerra de su país, cuando escribía en *La Nación*, en 1889, una matizada crónica sobre la repostería, el vestir y la decoración americanas en la Conferencia de Washington, Martí ironiza: "[...] y el gua-yabate dulce de México, champaña en una botella y en la otra vino de Parras. El Brasil, de uniforme."

¿Podríamos considerar un gesto fortuito que Martí interrumpiera el flujo narrativo de su crónica con la frase "el Brasil, de uniforme"? Es a juicio nuestro significativo que el artículo en cuestión fuera publicado una semana antes del golpe militar republicano. Y después de proclamada la república Martí, el 3 de febrero de 1890, reseña para lectores argentinos que en los Estados Unidos

Se habla menos de la "napoleonada de ese felino Fonseca", y se comenta la demora que los republicanos opusieron, por prudencia según ellos, y por amores monárquicos según sus enemigos, al reconocimiento "de una república que venía echando raíces de lejos y en nada se desacreditará con tropezar en sus primeros años con las mismas dificultades de celos de provincia, y espíritu centralizador, y de intereses esclavistas con que acá en el norte tropezamos nosotros"

El comentario es rico en matices referidos a las altas y bajas de la política de los Estados Unidos. Su contenido indica que el gobierno de Benjamín Harrison, que el año anterior había triunfado en las elecciones presidenciales, vacilaba en el reconocimiento de la flamante república brasileira, tal vez por temer la posible afectación de los intereses norteamericanos, ya considerables, en el Brasil, por la "imprevisibilidad" de los militares de ese país, y quizás también porque los demócratas astutamente dejaron esa responsabilidad a la nueva administración republicana.

* Publicado en el *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, Brasilia, 1992, p. 151-162.

** Licenciado en Historia. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales. Actualmente es Ministro Consejero de la Embajada de Cuba en Brasil.

¿Podía Martí, por otra parte, no estar en posesión de circulares e informaciones políticas de las oficinas consulares de las cancillerías de la Argentina, Uruguay y Paraguay a partir de su designación como cónsul de dichos países en Nueva York? ¿Puede argumentarse que Martí, cónsul, ignorase los pronunciamientos del argentino Ernesto Quesada, publicados en 1887, en los que afirma que todo cambio en la política norteamericana debía explicarse por sus conveniencias, en este caso por una economía en crisis? Según Quesada, hijo de Vicente G. Quesada, a la sazón embajador de la Argentina en Washington y amigo íntimo de Martí, la conferencia en esa ciudad debía tocar tres puntos principales: la restricción del comercio interamericano sólo al hemisferio; establecer una moneda común de plata, y un tratado de reciprocidad entre todas las naciones de América y los Estados Unidos, según el cual todos los intercambios se realizarían sin cargos impositivos y en barcos de las partes. Además, se unificarían los impuestos aduaneros, los pesos y medidas, y se organizaría el arbitraje continental. Todo esto, para Quesada, suponía un serio peligro para la América Latina, que sería "norteamericanizada" y convertida en tributaria de los Estados Unidos económica y comercialmente. Los Estados Unidos desempeñarían en América el papel de Prusia en Alemania. Tan peligroso era el proyecto, que los hombres de Estado de la América Latina debían rechazar "el presente griego" de los Estados Unidos. Y añade que aún sin dar importancia a la parte política del proyecto, la enormidad del monopolio comercial de la parte económica era tal que los Estados latinoamericanos quedarían separados de Europa, a la que "debían" su vida, la emigración europea y sus capitales, amén de hacerles perder sus mercados de materias primas y sus "generosos" empréstitos. En fin, Argentina, llamada a ser un gigante, no tenía por qué hipotecar su futuro suscribiendo convenciones internacionales tan onerosas. Pero lo interesante es que fue esa la posición que Argentina mantuvo en la Conferencia de Washington. Muy comentada en su época, especialmente por los norteamericanos, esa posición tiene que haber sido del conocimiento directo e indirecto de Martí, que como veremos la justificó sólo en sus connotaciones tácticas.

¿Habría sido la "barrera del idioma", incluso de la cultura, como me han sugerido algunos estudiantes en Brasil, el factor que explica las limitadas cuarenta y ocho ocasiones que Martí lo menciona a lo largo de veintiocho volúmenes, pero sobre todo en el tomo de documentación relativa a la conferencia de Washington? Es claro que no, como veremos en líneas posteriores.

Hágase una consulta comparativa rápida, en el índice de nombres geográficos, con otros países hispanoamericanos y se tendrá una idea de las desproporciones

meramente numéricas entre uno y otros, para no hablar de las de sustancia. Mas no parece que existiesen en Martí "barreras idiomáticas" o culturales que inhibieran su curiosidad por el gran país meridional. Algunas páginas de gran belleza descriptiva, publicadas antes de 1889, por ejemplo, que indican además un nivel apreciable de información, nos dejó Martí sobre la selva brasilera. En "Darwin ha muerto",¹ al recordar póstumamente el viaje del brillante naturalista británico por los países suramericanos, Martí, que acaso haya consultado las obras de Darwin para escribirlo, nos dice:

Aguárdase a monarca gigantesco cuando se entra en la selva brasileña, e imagínale el espíritu sobrecogido con gran manto verde, como de falda de montaña, coronado de vástagos nudosos, enredada la barba en lianas luengas, y apartando a su paso con sus manos, velludas como piel de toro añoso, los cedros corpulentos. Toda la selva es bóveda, y cuelgan de los árboles guirnaldas de verde heno. De un lado trisca, en manada tupida, el ciervo alegre; de otro, se alzan miles de hormigas que parecen cerros, y como aquellos volcanes de lodo del Tocuyo que vio Humboldt; ora, por entre los pies del caminante, salta el montón con el hocico horador, el taimado *tucutuco*; ora aparece brindando sosiego un bosquecillo de mandiocas, cuya harina nutre al hombre, y cuyas hojas sirven de regalo a la fatigada cabalgadura. Ya el terrible vampiro saja y desangra, con su cortante boca, el cuello del caballo, que más que relincha, muge; ya cruza travesando el guainumbí ligero, de las alas transparentes que relucen y vibran. Ábrase un tanto el bosque, mojado recientemente por la lluvia, y se ve, como columna de humo, alzarse de el follaje, besado del sol, un vapor denso, y allá se ve la espléndida montaña, envuelta en vagas brumas. Mezclan sus ramas mangos y canelos, y el árbol del pan pródigo, y la jaca que da sombra negra, y el alcanfor gallardo. Esbelta es la mimosa; elegante el helecho; la trepadora, corpulenta.

→ Y en medio de la noche, lucen los ojos del cocuyo airado que dan viva lumbre como la que enciende en el rostro humano la ira generosa. Y grazna el cucú vil, que deja sus huevos en los nidos de otros pájaros. El día renace, y se doblan, ante la Naturaleza solemne y coloreada, las trémulas rodillas.

Otro párrafo de parecida fuerza evocadora le dedica Martí a Brasil en el artículo "La Exposición de París": El pabellón de Brasil "está allí también, como

¹ José Martí: "Darwin ha muerto", en *La Opinión Nacional*, Caracas, julio de 1882. También en: José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 376-377. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

una iglesia de domingo en un palmar, con todo lo que se da en sus selvas tupidas, y vasos y urnas raras de los indios marajos del Amazonas, y en una fuente una victoria regia en que puede navegar un niño, y orquídeas de entraña flor, y sacos de café, y montes de diamantes".²

De que Martí, de otro lado, seguía la evolución de la cultura en Portugal y Brasil, hay información de sobra tanto en sus cuadernos de apuntes, como en los fragmentos, ideas apenas esbozadas o incompletas:

PORTUGAL Y BRASIL. // Aunque murieron ya, hemos conocido y tratado a Garrett, a Herculano, al ciego Castillo; y viven y escriben aún Teófilo Braga, Latvio Coelho, Oliveira Martins, Antero de Quental, Tomás Ribeiro, &. // En el Brasil, brillaron y brillan Gonçalves Dias Araujo, Porto Alegre y Magalhaes. // Fernando Denis ha escrito (Tr. d. la Hista. de la Lit. Port.).³

Más adelante aparece un poema en el que Martí versifica palabras portuguesas.

*Gano un pedazo de pan
Que con sangre y muerte riego
Escribiendo fico y chego
En casa de un alemán.*

Y al pie, la siguiente aclaración: "Palabras esp. del Port.: está *rente*, por estar junto a, *chue*: qué pachorra, qué *chero*, de qué *cheiro*, qué olor: chiflar, de *chifrar*, de chifre."⁴

Una búsqueda más acuciosa pudiera rendir otras evidencias. Pero está claro que Martí seguía la evolución de la cultura portuguesa, y que conoció personalmente también a varias figuras literarias de Portugal, y tal vez de Brasil, aunque no haya escrito sobre el particular. Así, la hipótesis de la poca información de Martí sobre Brasil no resiste análisis.

Me han preguntado también: ¿será que Martí, que era republicano y de hecho trascendía el liberalismo de su época, tenía reservas sobre el régimen monárquico y su esencia despótica y autoritaria? En verdad, no hemos hallado evidencia de esto en la documentación martiana consultada. Por el contrario, cuando reseñaba en *La Nación* los preparativos y evolución de la Conferencia

de Washington, Martí muestra, cuando menos, respeto por la delegación de ese país monárquico, que caracteriza de la siguiente manera:

Por el Brasil tienen asiento en el congreso Lafayette Rodríguez, el presidente de la junta de arbitramento en los reclamos de aquella guerra en que no se puede pensar sin dolor; y Amaral-Valente, que no era en New York desconocido para los que saben de derecho internacional; y Salvador Mendoça, el culto cónsul, amigo de cuadros y de libros, que dice en palabras breves lo que tiene que decir, y sabe allegar amigos a su patria, y a su emperador.⁵

Mendoça era, por cierto, viejo amigo de Martí. En 1883, este nos habla de la representación brasilera al acto conmemorativo del centenario bolivariano: "Por el Brasil, dijo cosas de nota y de peso el caballero Mendoça, culto representante del Imperio."⁶ La yuxtaposición de las frases *su patria* y *su emperador* no puede atribuirse a una mera coincidencia expresiva, y nos sugiere una relación tal vez de igualdad entre ambas. Por otra parte, el tono respetuoso de la línea inmediatamente anterior no es menos notable porque fue escrita seis años antes de la Conferencia de Washington. Y cuando dicha conferencia en pleno y con evidente satisfacción, conoce la acción militar que depone a Pedro II, tomando a la delegación brasilera, no ya de una monarquía, sino de una república, Martí describe ese momento de esperanza suya y de los republicanos reunidos en el cónclave:

Pero la sesión memorable de la conferencia, porque revela tal vez su pensamiento cardinal y el afán de los del norte de sacar pronto triunfante un fin oculto y concreto, fue sin duda aquella en que, en una junta de delegados reunidos para objetos especiales, y fuera de la órbita usual, y aparte de la diplomacia, propuso uno de los delegados norteamericanos el acto diplomático, y extraño a la conferencia, por más que grato a toda mente liberal, de reconocer, en forma de saludo de la conferencia, a los Estados Unidos del Brasil, la república acelerada por la decisión del general Fonseca en los dominios, amenazados por la clerecía, del magnánimo D. Pedro. // Decía, con arranque juvenil, el vehemente Henderson: "¡Todos los lugares son propios y todos los tiempos convenientes, para expresar el deseo de ver a todos los pueblos convertidos en repúblicas!" Porque D. José Hurtado, colombiano, le puso la razón de que los delegados allí reunidos no tenían poder para declarar ni por sí, ni en

2 J.M.: "La Exposición de París", O.C., t. 18, p. 417.

3 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 95.

4 *Idem*, p. 131.

5 J.M.: "El Congreso de Washington", O.C., t. 6, p. 38.

6 J.M.: "El centenario de Bolívar", O.C., t. 8, p. 180.

junta, un reconocimiento de gobierno que pudiera, por una causa u otra, contrariar la voluntad desconocida de sus naciones. Dos delegados votaron por Henderson. ¡Pero todos, todos, al entrar con sus credenciales renovadas por la república los delegados del Brasil, rompieron, una vez y otra, en aplausos!⁷

Nótese aquí el nombre de la nueva república, calcado de su vecino del norte, que Martí subraya. Y véase, por otra parte, que aún después de proclamada la república brasilera Martí no sucumbe a la tentación de hombres menores, como la del representante norteamericano, al reiterar su respetuosa actitud de admiración por Pedro II, quien le merece el adjetivo de magnánimo, esto es, hombre generoso, grande de carácter, y el compartido entusiasmo por la dramática entrada de la delegación brasilera en el grupo de los representantes de nuestra América en la citada conferencia, en lo que tal vez pueda leerse entre líneas su esperanza de una política del Brasil menos convergente con la de los Estados Unidos.

Pero tal vez el momento de mayor alborozo para Martí en la Conferencia de Washington se produjo cuando los dos países más importantes del Cono Sur americano, Argentina y Brasil, por iniciativa de la primera, coinciden en rechazar las pretensiones hegemónicas estadounidenses que se prefiguraban en el plan norteamericano de arbitraje continental. En un artículo para *La Nación*, en marzo de 1890, Martí reseña los temas objeto de atención por aquellos días y menciona:

la sorpresa con que los delegados norteamericanos a la conferencia [...] han visto a los argentinos y brasileros presentar, brazo en brazo, el certero plan de arbitraje con que Saenz Peña prepara la paz de los pueblos del sur por el acuerdo de los que pudieran ver su interés en enconar sus luchas, y burlar, sin ofensas, a los que pretendían darse a la América por únicos árbitros.⁸

Eran razonables las esperanzas de cambio en el rumbo internacional de Brasil en los tiempos inmediatamente posteriores a la proclamación de la república, incluso la unión de Brasil y Argentina frente a los Estados Unidos. Pero lo eran menos hacia 1892, cuando Martí fue invitado a trabajar con la Argentina en el diferendo territorial con "los Estados Unidos del Brasil" en el que los otros Estados Unidos, los del norte, arbitraron en favor de los primeros y con ello consolidaron al Barón de Río Branco, como eminente negociador de la República brasilera.

En otro artículo, escrito varios días después del que acabamos de citar Martí subraya lo que entendía esencial de la coincidencia de Brasil y

7 J.M.: "La Conferencia Americana", O.C., t. 6, p. 68-69.

8 J.M.: "La política internacional de los Estados Unidos", O.C., t. 6, p. 74. La información nos fue transmitida por el investigador Rolando González, del Centro de Estudios Marianos, La Habana.

Argentina, esto es, la deseada unión de los dos gigantes suramericanos: "Y sin ira, y sin desafío, y sin imprudencia, la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica, derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las repúblicas de América, con tribunal continuo e inapelable residente en Washington."⁹ Con paciencia, inteligencia y, sobre todo, unidad, los arrogantes Estados Unidos de Norteamérica podían ser derrotados. Es en el paréntesis de la Conferencia de Washington cuando se perciben en Martí, con mayor claridad, los geniales destellos del estadista de la nación que aún se gestaba. La inteligencia y la astucia de Martí, obligado a hacerlo todo o casi todo "en secreto" y "como indirectamente", se enderezan, a fin de fomentar y preservar toda manifestación de incipiente unidad latinoamericana que con justicia él entendía crucial para el buen fin de sus planes revolucionarios, y, después, para los difíciles días tras la victoria de la causa independentista. Y cuando no se puede enfrentar tajantemente a los gobiernos latinoamericanos con "hábitos de subordinación", como afirma en alguna ocasión, preferirá el silencio y la crítica indirecta. Decía a Gonzalo de Quesada:

Es la hora de empezar a obrar, y en Washington, sin que se sienta, ni se vea, ni se ponga en riesgo el trabajo por el anuncio incauto o el entusiasmo indiscreto, está ahora el campo de operaciones. Mi deseo de recoger datos es suficiente causa ostensible, puesto que es causa real para mi visita. Sin hablar de Cuba, caso de que fuese posible no hablar de ella, lo que yo haya de escribir en pro de América resultará forzosamente en pro nuestro, y será una plegaria útil, que moverá al interés a ayudar lo que manda hacer el sentimiento.¹⁰

Esta cualidad de Martí, insuperablemente delicado cuando se trata de no herir innecesariamente el orgullo de las naciones latinoamericanas, fue apreciada por Lindolfo Collor, al referirse a la voluntad martiana de unidad de nuestra América: "No se vislumbra nunca en el espíritu del gran pensador una restricción, por ligera que sea, tendiente a disminuir el trabajo de confraternización de nuestros pueblos, por la inteligencia, por el afecto, por los más nobles y elevados intereses."¹¹

9 José Martí: "La Conferencia de Washington", O.C., t. 6, p. 90.

10 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, abril 10, de 1890, O.C., t. 6, p. 129.

11 Lindolfo Collor visitó La Habana en 1928. Era entonces diputado y reconocido internacionalista, e integraba la delegación del Brasil a la VI Conferencia Internacional Americana, y tuvo la responsabilidad de pronunciar el discurso central en la Sesión Especial Plenaria de la citada Conferencia en el aniversario del natalicio de José Martí, el 28 de enero de 1928. Su discurso, una notable pieza oratoria que reconoce los valores universales de Martí, fue regularmente citado en Cuba en las décadas siguientes, hasta el 28 de enero de 1953, en que apareció en el suplemento de *El Mundo* y la *Voz del Veterano de la Independencia*, órgano oficial del Consejo Nacional de Veteranos. El discurso completo lo rescatamos en el libro de actas de la citada conferencia, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

¿Pero cómo veía Martí a los dos grandes del sur en diciembre de 1890? En otra carta a Gonzalo de Quesada le confirma en la intimidad epistolar, que "en las cosas de la Conferencia, veo con júbilo que la Argentina crece en autoridad", aunque la veía "rodeada" y por eso "vencida de antemano" pero sin dejar de luchar. En cambio, [...] Brasil, puede rebelarse [...] contra su único mercado, y después de los agasajos de Henderson?"¹² Es decir, manifestaba confianza en la voluntad de independencia y de lucha de la Argentina y al propio tiempo fuertes dudas en relación con Brasil precisamente por su dependencia comercial con los Estados Unidos, que era, por cierto, una realidad también en el caso de Cuba. De un lado, pues, la Argentina, tal vez en ese momento uno de los países latinoamericanos con mayor voluntad de oponerse a los designios imperiales estadounidenses en el hemisferio, apoyada por Inglaterra, que desde luego perseguía sus propios planes y objetivos imperiales. Del otro lado, Brasil, crecientemente endeudado, dependiente de los Estados Unidos, pujantes en el fin de siglo tal vez con capacidad de inclinar la balanza del liderazgo regional en favor del primero. ¿Pero cómo veía Martí la alianza de Inglaterra con Argentina, cuya política exterior había reconocido explícitamente? En uno de los fragmentos martianos utilizados por el profesor Ramón de Armas para ejemplificar el pensamiento antimperialista de José Martí, este escribe para sí que el vicedónsul francés en Guayaquil había hallado un "paso transcontinental" que con pocas inversiones permitiría atravesar el continente suramericano. Y rápidamente añade:

¡Que la Inglaterra (la Great Zaruma Gold Mining Co.) ha obtenido ya la concesión de la mitad de la vía! Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales. Allí, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines, (Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses extranjeros, de naciones diversas y desemejantes, y de intereses encontrados, en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, que acaso deba ser siempre un poder europeo.¹³

12 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, diciembre de 1889, O.C., t. 6, p. 128.

13 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 116.

Aun cuando el fragmento que acabamos de citar, no muestra fecha, puede datar de la segunda mitad de la década del 70. Es cierto que podría argumentarse que en el decursar de los años siguientes Martí tal vez haya modificado esa idea, pero es que en 1894 la reafirmaba tangencialmente, al contraponer una Inglaterra democrática a unos Estados Unidos retrógrados, por boca de un inglés notable de la época:

lo que deben, cubanos y españoles temer [...] de un pueblo que con las mejores semillas de la libertad, tras cuatro siglos de república práctica en un continente virgen, ha caído en los problemas todos de las sociedades feudales y en los vicios todos de la monarquía, no lo digamos cubanos, porque se tendría a pasión: dígalos Stead, liberal humanitario y fundador, inglés abierto, crítico agudo, cruzado moderno, hombre de hombres: "Más fácil es acaba de decir Stead convertirse al republicanismo en Rusia que en los Estados Unidos. Nada en América sorprende tanto a un inglés como la desconfianza radical en la capacidad del pueblo. Se echa uno atrás, simplemente, al llegar de Inglaterra a los Estados Unidos. No he visto tierra de menos democracia desde que salí de Rusia".¹⁴

Está claro por lo que antecede, que Martí tenía una visión táctica de la alianza de la Argentina con Inglaterra. Y vale subrayarlo: sólo mientras que la América nuestra no contase con poder suficiente para defenderse por sí misma Martí concibe un *equilibrio* entre potencias con intereses contrapuestos, como era el caso entonces de Inglaterra y los Estados Unidos, que permitiese un espacio de independencia y autodeterminación para las naciones latinoamericanas. Mas, en el caso de Brasil, todo era diferente.

El profesor Helio Jaguaribe nos aclara que

el vertiginoso desarrollo de la Argentina desde 1880 hasta la primera guerra mundial, llevó a Brasil a recelar que aquel país pudiese articular exitosamente un gran frente antibrasileño en la América del Sur. Tal situación condujo a Brasil a buscar una relación especial con los Estados Unidos, que neutralizase los riesgos de una coligación antibrasileña en este continente. Para los Estados Unidos, esa relación especial con Brasil constituía una forma de romper la potencial unidad latinoamericana y vaciar las relaciones hemisféricas en el formato de un panamericanismo bajo hegemonía norteamericana.¹⁵

En realidad la monarquía brasileña, a partir de la segunda mitad de la década del 60, había comenzado a perfeccionar una política de apoyo recíproco con los Estados

14 J.M.: "La Revolución", O.C., t. 3, p. 79.

15 Helio Jaguaribe: "Presente e Futuro das Relações Brasil-Estados Unidos", en *Estados Unidos en la transición democrática*, São Paulo, Editora Paz e Terra, 1985.

Unidos devenida eventualmente estratégica en el caso del primero. Ello se materializó con el triunfo de la república y el ascenso de José María da Silva Paranhos, barón de Rio Branco (1845-1912), ex influyente consejero de Pedro II, al cargo de ministro de relaciones exteriores bajo la presidencia de Rodrigo Alves. La presencia de este hombre excepcional en ese cargo, toda una década, hasta su muerte en 1912, permitió desarrollar una doctrina de alineamiento con los Estados Unidos que se extendió hasta días muy recientes. El objetivo de esta, ya desde los tiempos de Pedro II, era neutralizar las aspiraciones argentinas al liderazgo regional e incluso latinoamericano, como se puso en evidencia durante la Conferencia de Washington a que Martí asistió. Insistimos en que la Argentina contaba en esa empresa con el apoyo de Inglaterra, cuyos intereses comenzaron a chocar con los norteamericanos a partir de la pugna por los despojos territoriales del Paraguay, vencido por la Alianza Tripartita (Brasil, Argentina, Uruguay), guerra en que, como dijera José Martí, "no se puede pensar sin dolor". Brasil, primero con Pedro II y después con la república, recelaba profundamente de las aspiraciones argentinas. Y por muchas décadas este enfrentamiento regional caracterizó el pensamiento y la estrategia geopolítica del Brasil, como también en buena cuenta de la Argentina. Historiadores norteamericanos como Gordon Connell Smith¹⁶ y Frank McCann¹⁷ perciben esta voluntad de alineamiento brasilero con los Estados Unidos como el resultado histórico de la división de la América del Sur entre los antiguos imperios español y portugués.

En la época de la participación de Martí en la Conferencia de Washington y la Monetaria, en la propia ciudad, Brasil tenía pendientes varias reclamaciones territoriales, algunas de las cuales fueron arbitradas y decididas por los Estados Unidos en favor del gobierno brasilero. Da tal suerte, dice Connell Smith: "Desde el punto de vista de Estados Unidos la amistad del mayor estado latinoamericano era importante en la consecución de sus objetivos generales en la región, específicamente en vista de la actitud argentina hacia el desarrollo del sistema interamericano. Brasil no se sentía amenazado por los Estados Unidos."¹⁸

16 Gordon Connell Smith: *The United States and Latin America*, London, Hanneman, Educational Books, 1974.

17 Frank McCann: *The Brazilian-American Alliance*, New Jersey, Princeton University Press, 1973.

18 Los dos historiadores norteamericanos citados subrayan la importancia que Estados Unidos concedió al Brasil de principios del siglo XIX. El primer agente diplomático norteamericano que residió en la América Latina fue enviado, no a la América hispana, sino a Río de Janeiro, en 1809. Cuando se produjo el éxodo del monarca de Portugal, al ocurrir la invasión napoleónica de ese país, Brasil abrió sus puertas al comercio internacional pues las perspectivas económicas de ese territorio eran prometedoras.

Es opinión de los dos historiadores citados que en esta alianza Brasil trataba, además de obtener y asegurar los mercados que no hallaba en Europa, de identificarse con los Estados Unidos por sus dimensiones geográficas, como una especie de contrapartida suramericana de ese país, a fin de establecer su liderazgo en Suramérica, como los Estados Unidos lo ejercían en el Caribe. La consigna brasilera era, pues, reconocer las pretensiones estadounidenses en Centroamérica y el Caribe, para que Brasil pudiese hacer lo propio en la subregión. En cambio, la Argentina era vista por los Estados Unidos "como el más pronunciado exponente de un sistema exclusivamente americano en la Primera Conferencia Internacional de Estados Unidos". En fin, todo esto debe, y seguramente fue, del conocimiento de José Martí. Por eso, en cada momento en que la Argentina y el Brasil unían sus fuerzas contra la injerencia yanqui Martí aplaudía desde las páginas de *La Nación* y otros diarios del Continente, como si la inesperada resistencia brasilera al país del Norte lo tomara de total sorpresa. Y por eso también Martí destacaba, cuando aún la República brasilera no había entronizado, en el breve intervalo entre las conferencias de Washington y la Monetaria, la doctrina internacional del Barón de Rio Branco, todo incidente por menor que fuera, cada desplante que Brasil se permitía ante la prepotencia norteamericana. Y así, cuando Tree, el representante norteamericano, propone la fecha del 4 de marzo para la reanudación de la conferencia, y Zagarra aboga por el 10, Martí describe con pinceladas de fuerte contraste el comentario del delegado brasilero:

Y aquí rompe el Brasil, para ejemplo y desilusión de los que dan al tratado de reciprocidad más alcance que el que tiene, contra la opinión y el gusto de los mismos brasileños, en una notificación inoportuna y feliz: ¿a qué se viene? ¡a nada probablemente!: lo mismo es ahora que de aquí a un mes: mientras no haya un acuerdo internacional, un acuerdo con las naciones europeas, el Brasil no votará por cuño alguno del continente, ni irá, contra los suyos, a la cola de intereses ajenos: "Brasil, não."¹⁹

Creo no caben dudas de que es esa la razón por la cual Martí, cuyo pensamiento liberador se proyectaba más allá de Cuba, habría tenido muchas y tal vez fuertes admoniciones que manifestar a esa política brasilera de pésimas consecuencias para Iberoamérica y en especial para Cuba. Pero es bueno reiterar que el momento era de esperanza, en relación con Brasil, y de actuar "indirectamente", como dictaba la crítica coyuntura de la preparación de la guerra de independencia. Críticas de Martí a la política del gobierno brasilero

podrían haberle allegado un nuevo e imprevisible enemigo, alineado con los Estados Unidos, y acentuar las divergencias entre los países de nuestra América en el postrer momento de la acción revolucionaria, cuando ya era claro para el Héroe Nacional cubano que el triunfo liberador sería el inicio de tiempos terribles para el joven Estado cubano, que tendría nada menos que la histórica misión de impedir la expansión rapaz y brutal de los Estados Unidos sobre nuestras tierras americanas. En definitiva, vocación imperial aparte, la visión martiana de las estructuras brasileras no parece diferir mucho de la que podría haber tenido cualquiera de las otras repúblicas americanas. Cuando Martí reseñaba la visita a Nueva York de las naves de guerra brasileras, Guanabara y Aquidaban a fines de 1890, con motivo de la Conferencia de Washington, para consignar al gobierno norteamericano la medalla de oro ricamente trabajada con que "la república más joven de América saluda a la de más edad", Martí describe, no sin cierto humor, cómo los grandes buques de la armada norteamericana saludaban "con burla" a la Guanabara de madera, que podría tomarse como un símbolo del Brasil, y no sólo de su poder naval. Y mientras el almirante Silveyra cruzaba las primeras copas del cumplido diplomático, y afirmaba que Brasil "no será república de viento", los marinos brasileros, imprevistos para el frío intenso de la estación neoyorquina "como barajas [...] iban cayendo [...] mientras brindaba el almirante, heridos en el costado por la pulmonía".²⁰

Era lógico suponer, colocados en la coyuntura internacional del período, que Martí aguardaba a que tarde o temprano el Brasil despertase ante la cruda realidad de unos Estados Unidos implacables en su prepotencia y sordos al reclamo de amistad de todas y cada una de las repúblicas de la América Latina.

Es esa la hipótesis que hemos querido presentar a la consideración de ustedes con el ánimo, no de intentar criterios definitivos, sino de abrir una nueva línea de investigación en las inextinguibles fuentes del pensamiento martiano.

20 J.M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 484.

EN TORNO A LA RELACIÓN HOMBRE-NATURALEZA EN JOSÉ MARTÍ. SUS CRITERIOS ECOLÓGICOS *

*Josefina Toledo ***

La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme de nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza.

JOSÉ MARTÍ¹

La cita martiana que preside nuestro acercamiento al tema nos evidencia la mirada integradora del Maestro al asumir dualmente la naturaleza: en tanto que ámbito circundante —con una aprehensión ético-estética— y como vital medio productivo de riqueza minera, agrícola y de elementos químicos.

* Síntesis de algunos aspectos abordados por la autora en el libro *La ciencia y la técnica en José Martí*, tesis con la que obtuvo el grado científico de doctora en Ciencias Históricas en el año 1990. (Inédito)

** Doctora en Ciencias Históricas. Narradora y poeta. Autora de libros de creación literaria e investigación histórica. Investigadora del Centro de Estudios Marianos.

¹ José Martí: "Maestros ambulantes", en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 289. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y página (N. de la R.).]

Como inobvia premisa metodológica en el abordaje de esta relación, no es ocioso precisar la matriz general de la concepción martiana de la naturaleza, donde confluyen —si bien con sus especificidades— todos los elementos de la realidad objetiva incluyendo, desde luego, al hombre. Esta definición se advierte nítidamente en este fragmento de sus juicios filosóficos: "¿Qué es la Naturaleza? El pino agreste, [...] el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: La Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arcoiris; el espíritu humano que se acerca y eleva [...] y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos."²

En esta descripción se percibe la tendencia a aproximar la realidad objetiva con lo supuestamente divino sustentándose así en conceptos propios del panteísmo, a partir de su adhesión a la línea de pensamiento espiritualista que sostiene la separación entre alma y cuerpo. Nuestro héroe, sin embargo, no basa su creencia en la contraposición de espíritu y materia, sino que asume su profunda interrelación y considera —a diferencia de los espiritualistas clásicos— que el alma humana está también implícita en la Naturaleza.³

La voluntad integradora que identifica en la naturaleza el todo con las partes, y a la inversa, la encontramos en un artículo publicado en el periódico caraqueño *La Opinión Nacional*, el 4 de mayo de 1882, donde comenta: "esas teorías evolucionarias que ahora preocupan a cuantos piensan en la composición y orden de la naturaleza: [...] sostienen que los diferentes reinos de la naturaleza tienen un mismo origen, descienden de un mismo organismo primitivo."⁴

En uno de sus *Cuadernos de apuntes*, con el sentido de íntima revelación que revisten estas anotaciones, volvemos a corroborar esta armónica conjunción esencial del todo y las partes en una síntesis superadora muy característica del pensamiento martiano: "Para mí, la palabra Universo explica el Universo: *Versus uni*: lo vario en lo uno."⁵ Esta cosmogonía incluye siempre al hombre

2 J.M.: "Juicios", O.C., t. 19, p. 364.

3 Este aspecto de las concepciones filosóficas de José Martí aparece certeramente tratado por Adalberto Ronda Varona, en "La esencia filosófica del pensamiento democrático-revolucionario de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 378-391.

4 J.M.: "Sección constante", O.C., t. 23, p. 287-288.

5 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 255.

como elemento importante de la naturaleza, concebida como universo: "El hombre es el Universo Unificado. El Universo es el hombre varificado."⁶ Este aserto expresa la totalizadora conjunción martiana de la naturaleza, donde las partes se integran al todo manteniendo una armónica equidad que no admite jerarquización absoluta de ninguna de ellas. Esta interpretación de la naturaleza distancia a José Martí de la concepción antropocéntrica defendida por algunos teóricos. En uno de sus comentarios sobre el darwinismo afirma: "El hombre no es un soberbio ser central, individuo de especie única, a cuyo alrededor giran los seres del cielo y de la tierra, animales y astros: sino la cabeza conocida de un gran orden zoológico."⁷

Y vuelve a reiterar esta armónica equidad cuando escribe: "Lo común es la síntesis de lo vario, y a Lo Uno han de ir las síntesis de todo lo común; todo se simplifica al ascender."⁸

A partir de esta cosmovisión de la naturaleza el Maestro reflexiona sobre la diversidad fenoménica y se nutre, como veremos, del conocimiento de las teorías científicas conocidas hasta la década de los 80 del siglo pasado.

Paralela con la voluntad unificadora de su concepción, constatamos que la forma en que asume los fenómenos naturales rebasa con mucho la contemplación ético-estética, y aun su análisis como medio productivo, para devenir muestra de su comprensión dialéctica de la naturaleza.

En un artículo publicado en *La América*, en noviembre de 1884, percibimos la orientación científica de su pensamiento cuando infiere dos de las leyes de la dialéctica: la transición de los cambios cuantitativos en cualitativos y la conservación de la energía: "la naturaleza no es más que un inmenso laboratorio en el cual nada se pierde, en donde los cuerpos se descomponen, y libres sus elementos vuelven a mezclarse, confundirse y componerse."⁹

La segunda de las leyes de la dialéctica enunciadas es aludida por José Martí en un contexto que nos ratifica su conocimiento de la misma. Comentando para *El Partido Liberal*, de México, el 17 de agosto de 1887, señala las palabras de uno de los miembros de la Asociación americana para el adelanto de las

6 *Idem*, p. 261.

7 J.M.: "Libros nuevos", O.C., t. 15, p. 194.

8 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, cit. en n. 5, p. 47.

9 J.M.: "El carbón. Su importancia y su obra", O.C., t. 8, p. 447.

ciencias: dijo, "[...] que de donde Darwin puso la ciencia ya nadie la quita, que su doctrina es irrecusable, como la de la conservación de la energía."¹⁰

Esta concepción dialéctica martiana contrasta notablemente con la de algunos científicos contemporáneos suyos ---físicos, matemáticos y biólogos--- quienes, una vez reconocido por la ciencia que los átomos distaban mucho de ser las partículas últimas (indivisibles) de las células, se apresuraron a declarar ---desconcertados--- que las ciencias naturales, particularmente la Física, se abocaban a una crisis porque ---según ellos--- la materia se esfumaba, tendía a desaparecer. Se gestaba ya desde estos años de la década de los 80 del siglo pasado lo que finisecularmente se conocería en las ciencias como la "crisis de la Física".¹¹

Conviene tener en cuenta en esta valoración martiana de la naturaleza como "un inmenso laboratorio" que su punto de vista se acerca, en este aspecto, a las posiciones del materialismo dialéctico sustentadas por Federico Engels, quien examinó los problemas básicos de las ciencias naturales en esa época, tales como la importancia de la célula orgánica, la esencia de la vida y la teoría darwinista. Los análisis de Engels aparecen como artículos periodísticos a partir de 1873 y su autor los publica como libro en 1886.¹² A pesar de la coincidencia en el aspecto señalado no hemos encontrado ninguna alusión a este autor en la obra martiana y consideramos que las acertadas conclusiones del Maestro, escritas en 1884, no deben tener otra fuente que sus propias deducciones lógicas a partir de su aguda observación de la realidad objetiva.

Esta cosmovisión de la naturaleza ---ética y estética, filosófica y científica--- preside siempre el acercamiento martiano al tema, en el que sin esfuerzo encontramos conceptos que entroncan con el estudio de las relaciones entre los organismos vivos y su medio y que, en consecuencia, podemos asociar a la ecología y a los ecosistemas.¹³ En unas notas para un posible artículo en la

10 J.M.: "Sobre la ciencia. Asamblea anual de la 'Sociedad para el adelanto de las ciencias'", O.C., t. 11, p. 278.

11 V.I.Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, Moscú, Editorial Progreso, s/f.

12 Federico Engels: *Dialéctica de la naturaleza*, La Habana, Editora Política, 1979.

13 Derivada de la voz griega *oikos*, que significa lugar donde se habita, casa, la palabra *oecology* fue empleada por primera vez en 1869 por el geólogo alemán Ernest Haeckel (1834-1913) en su libro *Generelle morphologie des organisaen*, Germany, 1869. Sin embargo, el término no se generaliza hasta 1895 en que comienzan a desarrollarse estos conocimientos como son los procesos de interacciones y la dinámica de todos los componentes vivos (conjuntos bióticos) con los aspectos quimicofísicos del medio ambiente (conjunto abiótico), incluyendo los aspectos económico, sociocultural y psicológico inherentes al hombre. El ecosistema expresa la singular interacción biótico-abiótica de una unidad reconocible de la naturaleza: un lago, un bosque, una ciudad. Ver George L. Clarke: *Elementos de ecología*, La Habana, Editora Revolucionaria, 1978.

revista *La América*, sin fecha, encontramos la similitud e interrelación que advierte Martí entre el desarrollo del hombre, en tanto que ser social, y la obra de la naturaleza.

Quando se estudia un acto histórico, o un acto individual, cuando se les descomponen en antecedentes, agrupaciones, [...] cuando se observa como la idea más simple, o el acto más elemental, [...] con no menor lentitud se forman, que una montaña, [...] o un músculo [...] cuando se ve que la intervención humana en la Naturaleza acelera, cambia o detiene la obra de esta, y que toda la Historia es solamente la narración del trabajo de ajuste, y los combates, entre la Naturaleza extrahumana y la Naturaleza humana, parecen pueriles esas generalizaciones pretenciosas.¹⁴

Después de destacar el principio de identidad universal, Martí expresa una de las líneas conceptuales que hoy constituye uno de los aspectos básicos de los ecosistemas: la decisiva incidencia del hombre sobre el medio ambiente, en una interacción que debe ser siempre de signo positivo para mejorar o mantener el equilibrio biótico-abiótico. Esta comprensión se reitera en varios de sus trabajos periodísticos de esta década, como cuando encomia "las excelencias de la luz eléctrica", no sólo en tanto que importantísima conquista tecnocientífica, sino también porque ---a diferencia del alumbrado de gas, usual hasta estos años--- "deja el aire completamente puro [...] aumenta el poder de la visión, sobre todo para distinguir los colores".¹⁵

La idea de la necesaria oxigenación del hombre y la sanidad de las condiciones ambientales vuelve a plasmarse en su reseña del eucalipto cuando señala que:

Las virtudes [...] como árbol cuya vecindad purifica el aire de miasmas, ha sido confirmada por recientes experimentos en la insalubre campiña de Roma. En Argel, merced a los eucalyptus [...], se habitan comarcas que antes no se podían habitar. En México, [...] se ha propuesto, para impedir las emanaciones pútridas de la vecina laguna de Texcoco, plantar entre la ciudad y el lago, espesos bosques de este árbol.¹⁶

14 J.M.: "Serie de artículos para *La América*", O.C., t. 23, p. 44.

15 J. M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 64.

16 *Idem*, p. 66.

Lo que aparece como singularidad en el eucalipto se generaliza en el reconocimiento de la necesidad de preservar la renovable riqueza forestal, en tanto que pulmón natural de los asentamientos humanos. En su nota periódica sobre un congreso forestal recién efectuado entonces en los Estados Unidos, escribe en *La América*, en septiembre de 1883: "Ciudad sin árboles, es malsana. Terreno sin árboles, llama poca lluvia y da frutos violentos [...] hay que cuidar de reponer las maderas que se cortan."¹⁷ La vigencia de este llamado a la reforestación —acaso hoy más urgida— sigue siendo uno de los medios exigidos a la responsabilidad del hombre para salvar el precario equilibrio ecológico de nuestro planeta.

La relación hombre-naturaleza asume para José Martí el sentido de equilibrio y armonía que advertimos en las directrices fundamentales de su pensamiento, y el signo positivo que la preside no varía siquiera en sus reflexiones sobre los procesos más agresivos de los elementos naturales: "No hay que temer sino que bendecir los huracanes, porque después de ellos, queda la tierra renovada y pura."¹⁸ No advertimos en este acerto la admirada identificación con la naturaleza desatada, tan cara a los poetas románticos; sino un sentido muy moderno —y por tanto ecologista— del equilibrio y utilidad que pueden aportar estos fenómenos atmosféricos.

Idéntico sentido del equilibrio y la utilidad en la relación del hombre con su medio volvemos a encontrarlo en su referencia a una cura con recursos botánicos, publicada en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 18 de noviembre de 1881:

—De que las selvas de nuestra América abundan en remedios para todas las enfermedades que en nuestro suelo se producen, lo dicen a veces la lógica de la naturaleza, [...] y la suma ya cuantiosa de tesoros botánicos que debe a la tierra americana la farmacopea. [...] Tonatiyacapan es el nombre de un medicamento mexicano con que un indio compasivo salvó a [...] Esmeralda Cervantes, del vómito negro.¹⁹

Se refiere a una hierba consagrada por la sabiduría aborígen mexicana, cuyo nombre científico no hemos podido establecer dado que no aparece consignada

17 J.M.: "Congreso forestal", O.C., t. 8, p. 302-303.

18 J.M.: "Miscelánea. Pensamientos", O.C., t. 28, p. 547.

19 J.M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 85.

en las enciclopedias consultadas. En estos años el tonatiyacapan se populariza a través de su propia beneficiaria Esmeralda Cervantes, arpista española que, recuperada de su enfermedad, emprende giras artísticas por varias capitales suramericanas. El cronista consigna también que el tonatiyacapan había recibido el reconocimiento de los Consejos de Higiene en varios países de nuestra América, dato de máximo interés para nuestra valoración, si se tiene en cuenta que estas asociaciones ostentaban entonces la máxima jerarquía científica en la esfera de las Ciencias Médicas y constituyen uno de los antecedentes inmediatos de la actual Organización Mundial de la Salud (OMS) con sede en Ginebra. Consideramos probable que en el acta de reconocimiento terapéutico a esta planta, así como en el boletín mensual correspondiente, aparezcan otros datos y el nombre científico de la especie, información indispensable para rastrear su incorporación a la industria farmacéutica moderna.

La interacción mutuamente ventajosa de los tradicionales reinos vegetal y animal se plasma también en el interés y admiración martianos por la más vasta y rica región natural de nuestra América: la selva amazónica, cuyo río "se desata potente".²⁰ Su orgullo latino por la Amazonia se potencializa en esta metáfora incluida en su medular crónica "Darwin ha muerto", publicada en el diario caraqueño en julio de 1882: "Aguárdase a un monarca gigantesco cuando se entra en la selva brasileña, e imagínale el espíritu sobrecogido con gran manto verde, [...] coronado de vástagos nudosos, enredada la barba en lianas luengas, y apartando a su paso con sus manos, [...] los cedros corpulentos."²¹

La imagen poética es aquí exuberante como la propia selva que evoca, y desborda identificación y amor por la región que no tuvo oportunidad de conocer.

Su información sobre el coloso sureño se muestra también en una gacetilla del 20 de mayo de 1882, en el periódico de Caracas; referida a una especie de su fauna acaso endémica: "—Han de saber los que viajan por el Brasil que en los ríos de aquella tierra anda una voraz serpiente de agua, que llaman los naturales sucuryu."²²

El interés por esta región que conserva una de las mayores extensiones de selva virgen del globo se reitera en un breve artículo periodístico aparecido en

20 J.M.: "Poesía dramática americana", O.C., t. 7, p. 174.

21 J.M.: "Darwin ha muerto. 'El origen de las especies'", O.C., t. 15, p. 376.

22 J.M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 300.

La América, en junio de 1884, donde el Maestro nos aporta información sobre una especie de la flora amazónica que consideramos trascendental por su significación en la historia de la lucha contra el cáncer: "De Brasil viene muy favorecida la noticia de que el Dr. Alcibíades Belloso²³ ha dado sanción médica a la aplicación de un remedio que de hace algún tiempo se viene aplicando en aquellas tierras con éxito contra el cáncer."²⁴

Alude al alvelos, una planta clasificada por los botánicos en el grupo de las euphorbiáceas, que crece abundantemente en Pernambuco. Según la reseña martiana, su aplicación debe realizarse en forma de jugo sobre la piel afectada, pues su uso en forma natural y directa es externo. El articulista comenta algunos ejemplos de curaciones del cáncer de la piel con esta planta: "un magistrado había sanado de un epiteloma de la cara, con sólo aplicarle el jugo del alvelos; y Belloso, que lo quiso averiguar por sí, vio con sorpresa que de dos pacientes a quienes sometió como prueba al remedio, uno que tenía un cancroide en la nariz, curó en cuarenta días, y otro, con un epiteloma en el labio, en dos meses."²⁵

23 No aparece consignado el nombre del doctor Alcibíades Belloso en las obras enciclopédicas consultadas. (N. de la A.)

24 J.M.: "El alvelos", O.C., t. 28, p. 281. La multiplicación desordenada de las células productoras de la aparición de tumoraciones malignas es identificada con el nombre genérico de cáncer desde 1770, año en que esta palabra es generalizada por médicos y biólogos de todo el mundo. El término proviene del latín *cancer*, que significa cangrejo, y su adopción quizás se debió a una cierta similitud externa entre la forma de este crustáceo y la apariencia de algunos tumores. Ver *Enciclopedia Salvat de la Ciencia y la Tecnología*, Barcelona, 1964.

25 J.M.: "El alvelos", O.C., t. 28, p. 282. Al buscar en las fuentes utilizadas por José Martí para plasmar estas afirmaciones —sorprendentes tanto por lo categóricas como por la inclusión de cifras y nomenclatura científica de precisión exacta— revisamos uno de los sustentos informativos: *Scientific American Supplement*, publicación semanal especializada, fundada en Nueva York en 1845. Muchos aspectos del desarrollo científico técnico abordados por nuestro Héroe habían aparecido anteriormente en las páginas de esta prestigiosa revista que aún sigue publicándose, coincidencias que destacamos en nuestro libro. No encontramos, sin embargo, ninguna alusión al alvelos, ni a ninguna otra planta medicinal, lo que quizás pudiera reflejar precaución por parte de los editores para incluir aportes de la medicina verde. Al encuestar a un grupo de profesionales (oncólogos, biólogos, botánicos y dermatólogos) sólo pudo ofrecernos información sobre el alvelos el ingeniero Antonio Estévez Nieto, investigador de Fitoquímica antitumoral y cancerogénica del Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología, fallecido en 1988, especialista de prestigio internacional, a quien debemos, entre otros aportes, el descubrimiento de las propiedades del aloe en el tratamiento contra el cáncer. Por el ingeniero Estévez conocimos de forma oral que en un libro de su propiedad, hoy extraviado, titulado *Plantas medicinales indígenas de Maucei*, en la página 414 se consigna "la *Euphorbia insulana* de Well, en jugo contra el epiteloma de la cara, ha reportado cinco curaciones, entre ellas la de un magistrado". Maucei alude también al destacado médico y botánico brasileño Alcibíades Belloso, sin consignar otros datos. La coincidencia conceptual de ambos textos nos inclina a tomar esta como fuente probable, utilizada por José Martí, aunque no como información directa (el libro parece ser muy posterior), sino por medio de boletines médicos que se publicaban entonces. Ver de Josefina Toledo: "El alvelos y la lucha contra el cáncer", en *Gramma*, 26 de marzo de 1988, p. 4.

Paralelamente a la noticia de estas curas, que pueden considerarse espectaculares dadas la gravedad y el carácter muchas veces irreversible que la Medicina reconoce en algunos epitelomas, Martí describe la posología y acción del alvelos y sus posibles contraindicaciones: "El alvelos, como otras euphorbiáceas, es irritante, y, aunque no causa mucho dolor, produce una exacerbación de la piel. — Parece que el 'alvelos' destruye el tejido mórbido, que es reemplazado enseguida por granulaciones sanas."²⁶

El cronista finaliza su reseña señalando la conveniencia de introducir la planta "allí donde se quiera hacer un nuevo ensayo", teniendo en cuenta que su acción terapéutica radica en la aplicación del "jugo fresco".²⁷ No hemos podido precisar si los descendientes de los aborígenes de Pernambuco, por tradición oral o escrita conocen y utilizan hoy el alvelos. La bibliografía consultada tampoco nos precisa si la planta es endémica de la Amazonia y, en consecuencia, desconocemos si la misma está incorporada a la industria farmacéutica, como lo están otros tesoros botánicos de esta zona privilegiada de la naturaleza.

Consideramos que a partir de estas observaciones martianas, escritas en 1884, pudiera quizás abrirse un apasionante tema de investigación científica, cuyos resultados, en beneficio de la salud del hombre pudieran ser acaso imprevisibles.

Por otra parte, en la cosmovisión martiana de la relación hombre-naturaleza aparecen imbricadas sus concepciones sobre el origen del hombre, no sólo en tanto que valoraciones filosóficas, sino también como hipótesis científica sustentada. Trataremos de acercarnos a esta línea de la unicidad creadora de su pensamiento que reflexiona sobre el origen y el lugar del hombre en el ecosistema.

Con una concepción científica que lo acerca a nosotros por su modernidad, José Martí comprende que la estructura y la función de la naturaleza están indisoluble y armónicamente relacionadas, y que la especie humana es una parte importante de ella, en tanto que elemento vivo capaz de incidir y modificar el medio. Con esta comprensión reflexiona sobre la génesis del hombre americano a partir de presupuestos científicos. En el periódico *La Opinión Nacional* de Caracas, fechada el 7 de enero de 1882, aparece una reseña

26 *Ibidem*.

27 *Ibidem*.

martiana que consigna aspectos del desarrollo de los estudios de Arqueología prehistórica y Geología, en la que expresa:

—¿Por qué se llama a nuestro mundo el mundo nuevo? Los naturalistas vuelven a él los ojos como el más viejo de los mundos. [...] Cree el doctor Fritsch²⁸ que el hombre se desarrolló en algún lugar de los trópicos, pero opina también que este desarrollo aconteció en algún continente ahora sumergido, con lo que la prueba de la teoría sería imposible.²⁹

Como es conocido, la teoría más generalizada sobre el origen del hombre americano sostiene que llegó a nuestras tierras procedente de Asia, a través del Estrecho de Behring, las Islas Aleutinas y Alaska. Las investigaciones realizadas por especialistas y la expedición de la Kon Tiki³⁰ ratifican la factibilidad del paso de grupos pequeños a través del Pacífico Sur.

En abril de 1882, en las páginas del citado periódico caraqueño, el Maestro nos entrega su comentario sobre la importante observación de un geólogo inglés apellidado Southal:³¹ "aunque en América creemos que el hombre no apareció en este continente sino en la época glacial, el geólogo británico se empeña en demostrar que el hombre americano vivía ya en el período plioceno."³²

Subyace en la nota el interés por este tema —en sí mismo apasionante— y la empatía martiana con la hipótesis de este geólogo. Sin embargo, su propio criterio sobre la hipótesis de la autoctonía del hombre en América, que aún no ha querido reflejar en sus trabajos periodísticos, la encontramos en uno de sus cuadernos de apuntes:

antes de conocer la teoría de Agassiz,³³ yo pensaba, como él piensa, que las razas americanas son autóctonas.—Pues la tierra—en condiciones geológicas iguales—si pudo producir en unos lugares el hombre—¡por

28 No aparece consignado en las enciclopedias consultadas. La ausencia de sus textos en las bibliotecas a nuestro acceso impide conocer su teoría de forma integral.

29 J.M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 146-147.

30 Expedición efectuada en 1947 en una balsa construida de troncos amarrados con cabos de cáñamo, al estilo de las embarcaciones prehistóricas. Realizaron la travesía desde las costas de Perú hasta las islas de la Polinesia. El jefe de esta expedición fue el investigador noruego Thor Heyerdahl, quien narra sus experiencias en el libro *La expedición de la Kon-Tiki*, Barcelona, Editorial Juventud, 1951. Las teorías migratorias sostenidas por Heyerdahl, quien ha visitado a Cuba en varias oportunidades, y las hipótesis sobre una supuesta existencia del *homo americanus* son excluyentes entre sí.

31 Josefina Toledo: "El alvelos y la lucha contra el cáncer", cit. en n. 25, p. 4.

32 J.M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 278.

33 Luis Agassiz (1807-1873), geólogo y paleontólogo suizo que estudió los fósiles y la acción de los glaciares.

qué no pudo producirlo en otros?—Que los pueblos americanos presenten afinidades con los pueblos de Occidente—no quiere decir que de allá vengan.³⁴

Esta observación ratifica la agudeza y autonomía de sus valoraciones que, surgidas de forma independiente, en la originalidad de sus propias deducciones, encuentran después coincidencia y ratificación en las teorías sostenidas por un investigador dedicado al estudio de las ciencias naturales.

Como puede inferirse, la aceptación martiana de la teoría evolucionista es parcial, dado que supone una génesis mucho más compleja para el hombre; sus juicios en este sentido no dejan espacio para dudas.

Acaso un primer acercamiento a estas osadas valoraciones pudiera suscitar en muchos hombres de ciencia la suposición de que Martí defiende la hipótesis de la autoctonía del hombre americano porque desconoce que en nuestras tierras no existieron los simios específicos —llamados platirinos—, algunos de cuyos ejemplares se convirtieron en hombres por una muy compleja cadena de hechos ecológicos, geológicos y biológicos. Sin embargo, es el propio José Martí quien se encarga de demostrarnos tanto su información científica como la independencia de sus conclusiones. En su extensa crónica sobre Darwin, publicada en *La Opinión Nacional*, en julio de 1882, plantea sus convicciones con la valentía intelectual que lo caracteriza: "no revela la Naturaleza esa superior suma de espíritu en acuerdo con cada superior grado de forma; [...] que el mono de América, más lejano en su forma del hombre que el de África, está más cerca de él en su inteligencia [...]."³⁵

Al comentar sobre la asamblea anual de la "Sociedad para el adelanto de las ciencias", efectuada en Columbia, el 17 de agosto de 1887, sintetiza, utilizando comillas, el criterio más general de esta reunión, expuesto por uno de los científicos participantes:

no cree que el hombre naciese de América mismo, "porque no pudo desenvolverse, dice, de ninguno de los mamíferos americanos hasta hoy hallados": cree que vino de Asia y de Europa por puentes preglaciares:— ¡como si la identidad, o semejanzas de los actos, aspiraciones y artes del hombre en países sin relación ni conocimiento, [...] no estuviese probando

34 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, cit., en n. 5, p. 210.

35 J.M.: "Darwin ha muerto. 'El origen de las especies'", cit. en n. 21, p. 373.

que sobre toda la faz de la tierra pudo nacer el hombre a un tiempo mismo!³⁶

De modo que la insistencia martiana en el tratamiento de este tema y su reiterada defensa de la hipótesis de la autoctonía del hombre americano no pueden atribuirse a ligereza movida por el desconocimiento de las teorías científicas que entonces, como ahora, suscitan esta apasionante cuestión.

Debe descartarse también cualquier miopía científica que intentara precognizar un ingenuo chovinismo continental por cuanto afirma con lúcida convicción que "sobre toda la faz de la tierra pudo nacer el hombre a un tiempo mismo".³⁷

El análisis integral de los criterios martianos sobre la teoría de la evolución de las especies por selección natural permite entender su respetuoso deslinde del darwinismo que, en consecuencia, recibe una parcial aceptación por su parte. En su trabajo periodístico a raíz de la muerte del eminente naturalista inglés, Martí expresa su respeto y admiración por el genio darwiniano para darnos después su valoración del libro en el que el teórico expone sus doctrinas evolucionistas:

El libro no es augusto, como pudo ser, sino ameno. Ni es profundo, sino sincero. [...] // En cosas de mente no ve más que lo que le sale a la faz, y no profundiza hombres, ni le mueven mucho a curiosidad, ni se cuida de penetrar su mundo rico.³⁸

Y en otro momento del mismo trabajo que hemos aludido, comenta los que él considera "sus yerros, que le vinieron de ver, en la mitad del ser, y no en todo el ser [...]".³⁹

Ratifica así su reserva sobre la teoría evolucionista, en lo que al hombre se refiere.

Como hemos visto, las ideas de Martí sobre el darwinismo y sus reflexiones sobre el origen de la vida y el hombre en América están imbricadas dentro de

36 J.M.: "Sobre la ciencia. Asamblea anual de la "Sociedad para el adelanto de las ciencias", cit. en n. 10, p. 277. El subrayado es de la autora.

37 *Ibidem*.

38 J.M.: "Darwin ha muerto. Sus dos libros sobre nuestra América", O.C., t. 15, p. 375.

39 *Idem*, p. 380.

su cosmovisión de la naturaleza, y en razón de esa unicidad resultan conceptualmente inseparables. Con estas convicciones se sitúa junto a los investigadores que se adscriben a la hipótesis del llamado eslabón perdido en la escala ascensional entre los simios superiores y los homínidos. Hipótesis que no nos parece absurda y que aún hoy tiene sus seguidores entre los que buscan y dicen haber visto al denominado *yeti* o "abominable hombre de las nieves" en muy elevadas locaciones de la cordillera del Himalaya.

Por otra parte, su hipótesis sobre la autoctonía del hombre americano parece científicamente indemostrable, pero consideramos que sólo injustamente pudiera ser calificada de absurda. Idéntica reflexión ha sido sustentada a través del tiempo por diversos estudiosos.⁴⁰ La existencia hipotética del *homo americanus*, entonces como ahora, espera por el hallazgo de restos fósiles irrefutables para conquistar su validez científica, y estas evidencias arqueológicas, para repetirlo con las palabras del Maestro, serían de muy ardua conquista dado que si existen probablemente se encuentren "en algún continente ahora sumergido, con lo que la prueba de la teoría sería imposible".⁴¹

La tácita aceptación de las teorías polifiléticas —opuestas por definición al monofiletismo— no tienen en José Martí un contenido racista, sino antes bien todo lo contrario, porque para él "el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive [...]".⁴²

La relación hombre-naturaleza en el pensamiento martiano, como podemos inferir, tiene múltiples vertientes, rectoreadas todas ellas por su concepción dialéctica. Martí asume el ecosistema como el conjunto no sólo biótico-abiótico, sino también de los elementos socioeconómicos con los que interactúa el hombre y de los que se sirve tanto para la supervivencia como para mejorar sus condiciones de vida. A través de las referencias martianas incluidas se observa este criterio, que se reafirma en la amplia reseña de plantas medicinales y de utilidad industrial que encontramos en su Diario de campaña, del que copiamos apenas una muestra: el dagame que da la flor más fina, amada de la

40 La hipótesis martiana de la autoctonía del hombre americano coincide también con la del destacado paleontólogo y antropólogo Florentino Ameghino (Argentina, 1853-1911) que no hemos encontrado citado por Martí, cuya tesis sobre el origen americano del hombre fue impugnada por otros especialistas de su época. No obstante, se denomina "tierra ameghina" o "Antillia" al continente hipotéticamente sumergido.

41 J.M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 147.

42 J. M.: "La historia del hombre contada por sus casas", en *La Edad de Oro*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 35.

abeja, [...] el ateje, de copa alta y menuda, [...] el caguairán, "el palo más fuerte de Cuba", [...] el almácigo, de piel de seda, [...] el jigüe duro, de negro corazón para bastones, y cáscara de curtir, el jubabán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa "vuelven raso el tabaco".⁴³

En la síntesis botánica de algunas características de estas variedades, el uso de las comillas parece confirmar que esas informaciones le fueron suministradas por sus compañeros inmediatos en los campos de Cuba. Nuestro héroe incorpora a su acervo, estas características de nuestra flora a partir de la sabiduría popular. La aprehensión telúrica de la naturaleza transita cada página de su *Diario* y sentimos su deseo de sumirse en el amago de percepciones nuevas que llueven sus sentidos. Su avidez de reconocimiento integral del paisaje es solventada por sus compañeros de la fuerza mambisa. Esta oralidad de la información se constata cuando leemos en sus anotaciones del 21 de abril: "Vi hoy la yaguama,⁴⁴ la hoja félica que estanca la sangre, y con su mera sombra beneficia al herido."⁴⁵ En una segunda alusión a esta planta hemostática consigna su nombre correctamente, lo que parece apoyar la hipótesis de una captación errónea la primera vez.

En las páginas correspondientes al 7 de mayo se refiere al "agua de hojas de guanábana, que es pectoral bueno, y cocimiento grato"⁴⁶ por lo que inferimos su disfrute de esta infusión teniendo en cuenta la broncolaringitis crónica que lo afectaba.

La última referencia a un intento de cura con los recursos naturales que pueden encontrarse en las condiciones de la vida en campaña, atañe al propio Martí y aparece en su último *Diario* al final de las anotaciones correspondientes al 15 de mayo de 1895: "Artigas, al acostarnos pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate, y me cubre la boca del nacido."⁴⁷ Su dejación de sí

43 J. M.: *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, O.C., t. 19, p. 235.

44 El sabio cubano Juan Tomás Roig en su *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, La Habana, Editorial Científico Técnica, 1981, t. 2, p. 944, consigna esta planta de la familia de las melineáceas con el nombre de yamagua. El término yaguama empleado por Martí, no aparece en la obra de Roig. Esta metátesis entre la segunda y la tercera sílabas admite dos hipótesis: deficiente pronunciación del informante o inexacta captación auditiva por parte de Martí. Revisando el cuaderno original de este *Diario*, para detectar un posible error de imprenta, encontramos allí, de puño y letra martianos yaguama. Sin embargo, en una segunda alusión a esta planta, Martí escribe yamagua lo que parece ratificar la hipótesis de que oyó mal la primera vez. Ver J. M.: "*Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*", cit. en n. 43, p. 235.

45 J.M.: *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, cit. en n. 43, p. 221.

46 *Idem*, p. 229.

47 *Idem*, p. 242.

mismo en aras del ideal independentista acaso la impide consignar algo más sobre su afección.

Otras vertientes de la relación hombre-naturaleza, que en Martí engloban a todas las demás, son la ética y la estética. La primera se manifiesta en la ponderación y estímulo continuos de las mejores virtudes humanas: "ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres."⁴⁸

La segunda vertiente se patentiza, en la profunda fruición estético-espiritual que experimenta en la contemplación del medio y de la naturaleza humana como parte de ese medio: "Y admiré, en el batey, con amor de hijo, la calma elocuente de la noche encendida, y un grupo de palmeras, [...] y las estrellas, que brillaban sobre sus penachos. Era como un aseo perfecto y súbito, y la revelación de la naturaleza universal del hombre."⁴⁹

Esta comprensión multiforme y abarcadora que tiene José Martí de la relación hombre-naturaleza, en la que vemos la base científica sustentando las líneas ética y estética de su pensamiento, es una evidencia de solidez cultural y juicio independiente en muy diversas esferas del saber, en tanto que autodidacta devorador y divulgador de todo el conocimiento humano que estuvo a su alcance. Y puede ofrecernos este beneficio, porque asume la cultura como el conjunto de valores materiales y espirituales obtenidos por el hombre, en el proceso de la práctica histórico social. En este acumulado de conocimientos y experiencias de la humanidad en su lucha por transformar la naturaleza y ponerla a su servicio autotransformándose, los conocimientos científicos y técnicos ocupan un lugar determinante y así lo entiende el Maestro:

nuestras tierras, cuyos mayores males vienen tal vez de que la masa de hombres inteligentes, llamados a dirigir, reciben una educación, no sólo principalmente, sino exclusivamente, literaria, [...] ven con malos ojos, [...] a uno que sabe de física, y de historia natural, y de industria, y de agricultura, [...] y de toda la varonil y magnífica poesía que cabe entre ellas [...].⁵⁰

48 J.M.: "La historia del hombre contada por sus casas", cit. en n. 42, p. 35.

49 J.M.: *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, cit. en n. 43, p. 192.

50 J.M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 302.

Otra muestra de esta directriz de su pensamiento nos la ofrece en su carta del 9 de abril de 1895 a María Mantilla: "Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol [...]."⁵¹

Esta afirmación parece ilustrar una síntesis de la mayor importancia en la aprehensión cognoscitiva martiana, dado que aúna la sensibilidad del Poeta —uno de los más profundos renovadores de nuestra lengua— con la objetividad práctica que preside el acercamiento a la realidad, a través del análisis científico.

Como inferimos de sus textos, la relación hombre-naturaleza en José Martí, y sus criterios vinculados a la ecología, aparecen siempre rectoreados por su pensamiento independiente y su sentido de la armonía. Esta visión integradora, reafirma su profunda fe en las potencialidades meliorativas del hombre, y de las condiciones en su medio; esperanza que —como hoy sabemos— implica la necesidad de salvar la vida en nuestro planeta. Y para acceder a este vital objetivo, la humanidad tiene ante sí el reto de hacer compatible el desarrollo, con la conservación del equilibrio. Equilibrio que Martí siente asequible y que lo lleva a "confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura."⁵²

51 J.M.: *Cartas a María Mantilla*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Gente Nueva, 1982, p. 86-88.

52 J.M.: "Sección constante", cit. en n. 4, p. 328.

LA IMAGEN DEL INDÍGENA AMERICANO EN DOS TEXTOS DE JOSÉ MARTÍ

*Alberto Rodríguez Carucci**

El asunto que he seleccionado para la elaboración de esta ponencia está ceñido exclusivamente a un aspecto recurrente en dos obras ya centenarias de José Martí: *La Edad de Oro* (1889) y "Nuestra América" (1891), a las cuales intentaré acercarme desde un ángulo de preocupaciones que me parecen legítimas y actuales ante las conmemoraciones del V Centenario del primer impacto de Europa en nuestro Continente.

En estos momentos es evidente que la imagen del indígena americano en la escritura de Martí reviste una doble importancia, tanto histórica como en lo concerniente a las formas de representación literaria. Es decir, como registro de nuestra peculiar memoria étnica y de nuestro imaginario sociocultural.

Ambos textos *La Edad de Oro* y "Nuestra América" son obras muy reconocidas, lo cual puede ahorrarnos digresiones innecesarias.

* Profesor de la Universidad de los Andes, Venezuela, y director de su Centro de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres.

I

Martí escribió *La Edad de Oro* definiendo su público infantil, pero marcado por un conjunto de preocupaciones de índole social y política, mientras polemizaba con los anexionistas norteamericanos desde su exilio en Nueva York, y ejercía un periodismo crítico, abierto a varias perspectivas,¹ que se difundían a través de diversas publicaciones tanto de los Estados Unidos como de la América Latina.

Pero esos datos interesan aquí solamente para destacar la novedad que entrañaba el texto de Martí en 1889, escrito el mismo año que su panfleto antimperialista "Vindicación de Cuba" (marzo) y su discurso "Madre América" (diciembre), pronunciado en Washington ante la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor a los delegados de la Conferencia Internacional Americana, realizada en aquella ciudad. La articulación conceptual entre aquellos textos de 1889 aparentemente tan distintos se concentraría en *La Edad de Oro*, en cuya edición aparecieron nítidamente definidos sus objetivos, sus estrategias de comunicación, sus condiciones de producción y de edición. Sobre esto último escribió la investigadora Elena Jorge Viera: "La desolación con que aparece entonces *La Edad de Oro* parece residir, sobre todo, en la diferencia esencial de propósito que la revista tiene con respecto al resto de la producción de su época. En Martí quedará atrás toda forma a distancia de ver al niño y aparecerá, en cambio, una variedad de tonos y temas que están sorprendentemente fuera de lo común."²

Aunque los estudios sobre *La Edad de Oro* son abundantes, el aspecto de la imagen del indígena americano, apenas ha llamado la atención. Consciente de esta carencia, trataré de combinar dos niveles de lectura que implican el reconocimiento de dos funciones distintas, pero complementarias en la revista infantil: una relativa a la construcción formal de la imagen del indígena americano; otra vinculada a la concepción antropológica, cultural, de Martí sobre los primeros habitantes de América y su presencia en la historia.

1 Cf. Mercedes Santos Moray: "Empresa de corazón y no de mero negocio", en José Prats Sariol: *Nuevos críticos cubanos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 186-207; María Santos Labourdet: "Sobre la Primera Conferencia Internacional Americana", en *Universidad de La Habana*, La Habana, abril 1979 diciembre 1980, n. 211, p. 147-164; Manuel Galich: "Martí y el panamericanismo", en *José Martí, antimperialista*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 455-472.

2 Elena Jorge Viera: "Notas sobre la función de *La Edad de Oro*", en *Acerca de La Edad de Oro*, compilación y prólogo de Salvador Arias, 2a. ed, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 284. También: Waldo González López: "La literatura para niños y jóvenes en Cuba", en *UNIÓN*, La Habana, n. 3, sept. 1977, p. 167-174; Ricardo Domínguez: "José Martí y *La Edad de Oro*", en *El Guacamayo y la Serpiente*, Cuenca, n. 25, nov. 1985, p. 113-132.

Hasta donde sé, existen algunos trabajos de carácter general³ sobre la concepción del indígena en las obras de Martí, pero ninguno específico sobre el particular en *La Edad de Oro*.

Para no caer en una visión temática, que de todas formas será considerada en estas notas, tomaré como presupuestos un planteamiento de la teoría de la literatura y otro de la antropología cultural.

a) Aleksandar Flaker, al referirse al problema de las funciones que puede cumplir un hecho literario, apunta: "Los fines específicos, estéticos, de la literatura siempre se vinculan con algunos fines extraestéticos, lo que está ligado entre otras cosas, al hecho de que la obra literaria, a causa de su material lingüístico, tiene un carácter polifuncional. Sin embargo, la jerarquía de estas funciones puede ser muy variada en la conciencia cultural de las distintas épocas."⁴

Desde el punto de vista de la producción de la obra literaria, interesa aquí la idea de función, mientras que analizándola a partir del receptor social se revela la noción de necesidad. La función comporta unos valores, una ideología; la necesidad implica una apertura a la comunicación, una expectativa que de una manera u otra puede estar condicionada o mediatizada, en consecuencia, a cada nivel de recepción suele corresponder una diferente funcionalidad de la obra.

En el caso que nos ocupa hay un posible nivel de lectura que no se ha experimentado con suficiente rigor, que actualizaría el estudio de la revista como expresión y transmisión de referencias histórico-antropológicas capaces de producir un discurso en el que es configurada una imagen positiva del indígena americano, contrastada con la imagen de sus conquistadores y colonizadores, frente a los cuales se erige el sujeto autóctono como valor originario, símbolo de autonomía radical y componente activo de nuestra humanidad continental.

3 Jaime Alazraki: "El indigenismo de Martí y el antindigenismo de Sarmiento", en *Cuadernos Americanos*, México, n. 3, mayo-junio 1965, p. 135-157; Antonio Sacoto: "El indio en la obra literaria de Sarmiento y Martí", en *Cuadernos Americanos*, México, n. 1, enero-feb. 196, p. 137-163; Leonardo Acosta: *José Martí, la América precolombina y la conquista de América*, La Habana, Casa de las Américas (Cuadernos Casa, n. 12), 1974; Leonardo Acosta: *El indio de nuestra América*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985; Ottmar Ette: "Apuntes para una Orestíada americana. José Martí y el diálogo intercultural entre Europa y América Latina", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, n. 24, 2º Semestre, 1986, p. 137-146.

4 M. Glowinski, A. Okopien-Slawinska y J. Slawinski. *Zarys Teorii literatury*, citado por Aleksandar Flaker: "Las funciones de la obra literaria", en: *Textos y contextos I*, compilación y prólogo por Desiderio Navarro, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1986, p. 191-192.

b) Por su parte, el investigador brasileño Darcy Ribeiro, haciendo una confesión autocrítica y hacia su gremio, escribió en un artículo (1979) que al trabajar sobre la problemática de la aculturación "los antropólogos nunca hemos elaborado una teoría de la configuración étnica que nos capacite para hacer inteligible el proceso de formación de los pueblos modernos".⁵ Es decir, que al revisar los problemas que presentan, por ejemplo, las interrelaciones hispanoindígenas, tanto las relativas a la transculturación como a la deculturación, a menudo han perdido de vista el fenómeno colonial y su carácter devastador sobre los pueblos aborígenes del Continente, quedando muchas veces impedidos, para describir y explicar sus características y secuelas actuales, tales como la opresión nacional, la discriminación étnico-social y el eurocentrismo que escamotean u ocultan componentes de una ideología colonial aún persistente bajo diversas formas de comportamiento.

En este orden de reflexión, podría entenderse que si Martí escribió en *La Edad de Oro* sobre los aportes legados por las civilizaciones y culturas indígenas en la conformación de las peculiaridades culturales de nuestro Continente, el no prestarle atención a sus consideraciones —surgidas simultáneamente con el indigenismo literario—⁶ supone soslayar y sepultar sin impunidad sus contribuciones en ese campo del conocimiento de la existencia latinoamericana.

En *La Edad de Oro* hay cuatro textos en los cuales se registra, de modo general, la presencia del indígena americano: "Tres héroes", "Un juego nuevo y otros viejos", "La historia del hombre, contada por sus casas" y "La Exposición de París".

Aunque dispersos, los rasgos atribuidos a los indígenas americanos, ubicados históricamente dentro del período colonial o republicano, son representados como testimonios de unas civilizaciones decapitadas por la conquista y la colonización. Su imagen proyecta unos personajes pobres, consecuencia de haber sido despojados por los conquistadores y colonizadores pero, sin embargo, *trabajadores ágiles y laboriosos*, capaces de mantener su *originalidad creativa* fundada en su inteligencia y en su valentía frente a la agresión, sin dejar de ser generosos.

5 Darcy Ribeiro. "Perfil de un Continente. Los pueblos de América Latina y el colonialismo europeo", en *El Correo de la UNESCO*, París, n. 32, marzo 1979.

6 Seymour Manton: "El indio en las corrientes literarias", en *América Indígena*, México, n. 1, enero-marzo 1978, p. 231-240; Perla Zayas de Lima: "El indigenismo americano como doctrina literaria", en *Arbor*, Madrid, marzo 1977, p. 95-102; Julio Rodríguez Luis: *Hermenéutica y praxis del indigenismo*, México, FCE, 1980; Fernando Rosemberg: "Dos actitudes literarias: indianismo e indigenismo", en *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington 36, 1986, p. 5257.

En "Tres héroes" son asociados indirectamente con la imagen heroica concebida por Martí como "los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad".⁷ Esas sugerencias, cercanas a las idealizaciones del indianismo romántico, reaparecerían más adelante en "Un juego nuevo y otros viejos", pero ampliando el contexto a una visión comparativa, universalista, en la cual los aborígenes mexicanos no serían inferiores a otros pueblos del mundo: "Eran hombres muy finos y trabajadores, y no conocían la pólvora y las balas como los soldados del español Cortés", pero "la plata misma la labraban como un encaje, con tanta delicadeza como en la mejor joyería".⁸

La perspectiva universalista y comparativa se mantuvo en los otros dos textos, "La historia del hombre, contada por sus casas" y "La Exposición de París", aunque en el primero de estos introdujo un conjunto de elementos conceptuales, como al afirmar que "el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas sin más diferencia que la de la tierra en que se vive", trazando así en su horizonte histórico una pauta de relativismo cultural, con cierto determinismo geográfico de base, reconociendo en los indígenas de México y del Perú sus destrezas arquitectónicas y su orfebrería en el marco de su evolución, interrumpida por el tajo de la conquista que transformaría sus vidas y sus costumbres:

En nuestra América las casas tienen algo de romano y de moro, porque moro y cristiano era el pueblo español que mandó en América, y echó abajo las casas de los indios. Las echó abajo de raíz: [...] sus templos, sus observatorios, sus torres de señales, sus casas de vivir, todo lo indio lo quemaron los conquistadores españoles y lo echaron abajo, menos las calzadas, porque no sabían llevar las piedras que supieron traer los indios, y los acueductos, porque les traían el agua de beber.⁹

El sentido de pertenencia en la expresión "nuestra América", y la denuncia contra los conquistadores por su acción destructora del mundo indígena, definían una toma de posición frente a lo que había sido y era todavía en Cuba

7 José Martí: "Tres héroes", en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1989, p. 6. [En lo sucesivo, las referencias en texto, de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

8 J.M.: "Un juego nuevo y otros viejos", en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 28.

9 J.M.: "La historia del hombre, contada por sus casas", en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 44-45.

el colonialismo español, lo cual correspondía al período de auge de la conciencia y los sentimientos nacionales, una territorialización emotiva, patriótica, que exploraba sus nexos de cercanía y continuidad con el pasado y sus pobladores originarios, en la búsqueda de una ideología de expresión artístico-cultural nacionalista basada, no en las similitudes inmediatas sino en las diferencias con España, lo cual "corresponde a una actitud en el fondo política de afirmación patriótica y separatista".¹⁰ Esto invita a una asociación del discurso indianista presentado por aquel José Martí del primer número de *La Edad de Oro*, exiliado en los Estados Unidos, con su país todavía bajo el dominio español y amenazado por la política anexionista norteamericana, todo esto dentro de la órbita ideológica del liberalismo y del indianismo en boga en la América Latina y el Caribe. Pero si Martí se acercó al indianismo romántico, no necesariamente hay que encasillarlo, pues sus apreciaciones y valoraciones sobre los aborígenes no llegaron ni al exotismo legendario y paradisíaco, ni al folclorismo, ni a la representación del indígena como elemento decorativo, incorporando por el contrario componentes de análisis y precisión histórica, preocupaciones sociales y denuncias, lo cual lo inclinó hacia otro tratamiento de la problemática del indígena en la literatura, como fue el indigenismo.

Al hacer esa relación conviene acotar por lo menos dos referencias vinculadas al nacimiento del indigenismo: en julio de 1888, el peruano Manuel González Prada en su famoso discurso en el teatro Politeama de Lima denunció "la tiranía embrutecedora del indio", colocando la primera piedra del indigenismo social andino, a lo cual siguió la que ha sido considerada como la primera novela indigenista, *Aves sin nido* (1889) de la peruana Clorinda Matto de Turner. No es casual que ese mismo año se publicase *La Edad de Oro*, justamente cuando Martí había alcanzado una sólida concepción sobre los aborígenes americanos, como se puede observar en la lectura de dos textos específicos incluidos en los números 2 y 3 de la revista: "Las ruinas indias" y "El padre Las Casas".

"Las ruinas indias" dedica sus minuciosas descripciones a México. Se ocupa primero de la región náhuatl, y luego de la región maya, deslumbrando con sus precisiones informativas sobre aquellas construcciones monumentales que Martí conoció *in situ* durante su estadía en México (1875-1877).

La imagen del indígena mexicano queda sugerida por la amplitud de detalles que presentan sus obras arquitectónicas y artísticas, enriquecidas por los conocimientos arqueológicos de Martí, no sólo sostenidos por su observación

directa y sus lecturas de crónicas y libros especializados, sino también por sus estudios de arqueología realizados según su amigo Fermín Valdés Domínguez en España y Francia.¹¹

Dos fragmentos pueden aportar una imagen aproximada del indígena americano en "Las ruinas indias": "Ellos fueron inocentes, supersticiosos y terribles. Ellos imaginaron su gobierno, su religión, su arte, su guerra, su arquitectura, su industria, su poesía. Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo. Fue una raza artística, inteligente y limpia."

De ese modo, destacando la autonomía prehispánica, su complejidad social y su riqueza cultural, Martí expone también las luchas y contradicciones de aquellos pueblos antiguos, sin omitir sus prácticas de sacrificios humanos ni sus credos supersticiosos: "Hay sacrificios de jóvenes hermosas a los dioses invisibles del cielo, como los hubo en Grecia [...]; hubo sacrificios de hombres, como el del hebreo Abraham, que ató sobre los leños a Isaac su hijo, para matarlo con sus propias manos, porque creyó oír voces del cielo que le mandaban clavar el cuchillo al hijo, cosa de tener satisfecho con esta sangre a su Dios."¹²

Martí describe cada elemento constitutivo comparando, para relativizar su perspectiva antropológica y su visión histórica, y evitar de ese modo juicios unilaterales sobre lo descrito. El balance reitera su convicción respecto de la autonomía posible y la admiración por los ancestros indígenas, sin caer en una deformación pasadista. Refiriéndose a los indígenas de su tiempo, anota:

Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas, bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás, no se ponen el sombrero. De ese lado de México, donde vivieron todos esos pueblos de una misma lengua y familia que se fueron ganando el poder por todo el centro de la costa del Pacífico en que estaban los nahuatlés, no quedó después de la conquista una ciudad entera, ni un templo entero.¹³

11 Leonardo Acosta: "Antieurocentrismo y autonomía americana. Armas ideológicas de Martí", en *El Caimán Barbudo*, La Habana, n. 64, enero 1973, p. 58.

12 J.M.: "Las ruinas indias", en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1989, p. 52.

13 *Idem*, p. 54.

10 G.R. Coulthard: *Raza y color en la literatura antillana*, Sevilla, 1958, p. 7.

El propio título de este texto concentra a la vez una calificación y una denuncia: "Las ruinas [...]", cuyo sentido se amplía al ser confrontado con el corpus completo de las descripciones.

La elaboración de la imagen del indígena discurre entonces sobre un eje de oposiciones binarias en las cuales son contrastados *conquistado / conquistador; constructor / destructor*, articulando la denuncia mediante una comunicación implícita y por lo mismo abierta a la valoración por parte del lector, al que intenta persuadir cuidadosamente con el manejo de un texto cultural autónomo que sugiere proposiciones críticas al mismo tiempo que convoca un compromiso americanista, indigenista, en su receptor.

Es en el trabajo, escrito a la manera de un relato biográfico, sobre "El padre Las Casas" donde Martí completa su visión condenatoria del colonialismo español en América. En este texto la imagen del indígena americano es trazada a través de la presentación de los maltratos y agresiones que dieron lugar a uno de los genocidios y etnocidios más escandalosos de la historia del planeta. A tal punto los enjuicia el escritor cubano que llega a decir "¡pero aquellos conquistadores asesinos debían de venir del infierno, no de España!"¹⁴

La elaboración literaria e histórica de la personalidad de fray Bartolomé de Las Casas se sostiene sobre el rasgo de la solidaridad y sobre la idea de justicia que aquel tuvo respecto de los indígenas, engañados por los invasores europeos a quienes aquellos ofrecieron al principio su hospitalidad, sus tierras, sus recursos.

Además del despojo violento de bienes y tierras, Martí resalta que a los aborígenes "les quitaban sus indias y sus hijos; los metían en lo hondo de la mina, a halar la carga de piedra con la frente; se los repartían, y los marcaban con el hierro, como esclavos!: en la carne viva los marcaban con el hierro". El escenario es la isla de La Española y el rasgo más destacado del fraile su capacidad para litigar en defensa del indígena, sin excluir su autocrítica por la actitud que asumió hacia los africanos traídos como esclavos al Continente.

Nuevamente la comparación, esta vez entre conductas, sirve para polarizar *conquistadores / conquistados*, diciendo de estos últimos que eran "tiernos y amigables"; no es "para tratarlo como a fiera un pueblo que tiene virtudes, y poetas, y oficios y gobierno y artes", según palabras atribuidas a Las Casas, del cual comenta su soledad y su empeño en la defensa de los derechos de los

14 J.M.: "El padre Las Casas", en *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 89.

aborígenes, en medio del rechazo amenazante de los encomenderos, quienes finalmente lo obligaron a salir de Chiapas.

"El padre Las Casas" organiza en *La Edad de Oro* una visión martiana de la situación colonial mostrando, en comportamientos y actitudes que la caracterizaron, las distintas posiciones existentes entre los españoles.

Este análisis del colonialismo español donde los conquistadores, frailes, indígenas y esclavos son enfocados desde un punto de vista en el cual se combinan elementos arqueológicos e históricos conjugados en una definición anticolonialista e independentista, aporta sin duda componentes dignos de tener en cuenta para una lectura de *La Edad de Oro* y del indigenismo literario de finales del siglo XIX, que tiene como se puede comprobar antecedentes importantes en algunos textos de Martí, tales como *Guatemala* (1877-1878) y alcanza hondos y destacadas proyecciones en el ensayo "Nuestra América" (1891).

Estos escritos, entre otros, suministraron las bases para que un autor como el ecuatoriano Antonio Sacoto escribiera en su libro *El indio en el ensayo de la América española* que "Martí conforma [...] un cuerpo de doctrina sobre el proceso histórico del aborigen de nuestro Continente".¹⁵

En suma, Martí distanciándose progresivamente del indianismo romántico propone:

- la reivindicación económica y social del sector indígena americano;
- la recuperación razonada en positivo de los diversos aportes aborígenes en favor de una integración cabal del proceso de la cultura latinoamericana;
- una valoración antropológica no racista que permita reconocer y asumir al indígena como nuestro semejante;
- una perspectiva flexible, abierta a la diversidad de etnias que forman la tensa y compleja diversidad de nuestra América.

15 Antonio Sacoto: *El indio en el ensayo de la América española*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981, p. 80.

Todo lo anterior equivale a un proyecto para la restitución de los derechos negados históricamente a los indígenas, en función de devolverles las posibilidades que les corresponden en la evolución y en la memoria de la humanidad.

De ese modo entregaba Martí su visión del indígena americano de *La Edad de Oro*, legada a la infancia de fines del siglo pasado como una contribución consciente y amorosa para el desarrollo de las ideas de independencia y autonomía latinoamericanistas.

II

Si aquellas eran las características y las funciones de la imagen del indígena americano definida por Martí en *La Edad de Oro*, luego pasaría aunque de otro modo a cumplir un papel no menos importante en "Nuestra América", cuya significación parece ampliarse en estos tiempos. Es necesario apuntar que en este ensayo la imagen del indígena americano aparece fuertemente condensada, construida no mediante los procedimientos descriptivos y comparativos a los cuales me referí antes, sino recurriendo a las sugerencias sutiles, a menudo simbólicas, y a la síntesis. Dos recursos expresivos que a veces resultan difíciles de analizar.

En una escritura trenzada en el plano semántico a través de las ideas de unidad e integración continental, el indígena americano está presente en "Nuestra América" mediante rasgos apenas esbozados, sin que estos lleguen a configurarlo plenamente. No obstante, es en el ámbito de la crítica social donde mejor quedan delineados los aborígenes, marcados por las características de a) ser base para justificar una opción de poder, como en la referencia a su papel en la creación de la república mexicana; b) de ser tratados injustamente y de modo equivocado en lo político, como en la alusión a la sobrevivencia de la colonia en el período republicano; c) de ser reprimido, desangrado, silenciado y abandonado.

Cuando Martí elabora su proyecto de "ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella", propone también que la "libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena", sin lo cual muere la república original en la que los gobernantes deben hablar en la lengua de los gobernados: "Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio." Con esa concep-

ción, dentro de la cual el indígena podría romper su silencio, Martí sostiene su esperanza de que nuestra América "ha de salvarse con sus indios".¹⁶

Integrado el aborígen con otros sectores que conforman la idea martiana del "hombre natural" (negros, indios, campesinos), la antigua imagen del indígena objetual y marginado puede transformarse de objeto en sujeto de la historia específica de América ("la historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo") pues deben entenderse no sólo como un discurso inflado por la erudición sino como la base cognoscitiva necesaria para la construcción verdadera de un modelo de sociedad independiente.

En franca oposición ante las concepciones socio-antropológicas al uso a fines del siglo XIX,¹⁷ para Martí "no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza", con lo cual se distancia de una ideología divisionista, orientada a polarizar la sociedad de nuestro Continente mediante la manipulación de criterios culturalistas.

En unas condiciones socio-culturales permeadas por prejuicios y prácticas sociales proclives al racismo, Martí optó por mantener una posición autónoma, sin caer en las seducciones del darwinismo ni del evolucionismo, cuyos postulados teóricos alentaban la segregación racial utilizada como justificación ideológica del colonialismo y del neocolonialismo.

Para Martí "no hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería". "Peca contra la humanidad, el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas."

Frente a ese tipo de peligros internos, Martí propondría "el estudio oportuno, y la unión tácita y urgente del alma continental".¹⁸

Una última referencia indígena cerraría el ensayo, en este caso ligada a la antigua mitología de nuestros aborígenes del Orinoco: "del Bravo a Magallanes,

16 J.M.: "Nuestra América", en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1º de enero de 1891. Las citas corresponden a la edición crítica del ensayo martiano preparada por Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1991, p. 21, 22 y 15, respectivamente.

17 Ana María Alfaro-Alexander: "El positivismo como política de discriminación racial y sus consecuencias en Hispanoamérica", en *El Guacamayo y la Serpiente*, Cuenca, n. 26, oct. 1986, p. 124-161; Lourdes Martínez Echazábal: "Positivismo y racismo en el ensayo hispanoamericano", en *Cuadernos Americanos*, México, n. 9, mayo-junio 1988, p. 121-129; Adam Anderle: "El positivismo y la modernización de la identidad nacional en América Latina", en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, n. 45, 1988, p. 419-484.

18 J.M.: "Nuestra América", ob. cit., p. 24 y 25, respectivamente.

sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!"

El Gran Semí era Amalivaca, el legendario héroe civilizador y fundador de la humanidad para los antiguos tamanacos, sobre el cual habían escrito el padre Gilij, en el siglo XVIII, y Humboldt y Arístides Rojas en el siglo XIX.¹⁹ Martí lo invoca trascendiendo la mera referencia mítica para convertirlo en símbolo y paradigma de unidad, justicia y renovación para todo el Continente. Como motivo intertextual nos honra doblemente, por nuestros antiguos tamanacos y por don Arístides Rojas, en cuyas obras se apoyó Martí para conocer el mito. Este intertexto es espacio de diálogo e intercambio cultural en el campo de la literatura y vía de investigaciones posibles que en la medida en que se desarrollen confirmarán cada vez la fecunda relación entre Martí y Venezuela, que es como decir Venezuela en Martí.

19 Cintio Vitier: "Una fuente venezolana de José Martí", en *Temas Marianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 105-142.

ACERCA DEL PENSAMIENTO ANTIRRACISTA DE JOSÉ MARTÍ

Dionisio Poey Baró *

Cuando en 1889 el dirigente negro cubano Rafael Serra anuncia a José Martí su intención de constituir la sociedad de instrucción La Liga, el Apóstol le ofrece su colaboración: "Ya Vd. sabe", confiesa en carta, "que yo no digo todo lo que tengo en el corazón, por miedo de que los que han padecido tanto en manos de los falsos amigos, vayan a tomar mi entusiasmo, y el juramento secreto que me tengo hecho de vivir para servirles, por entrometimiento y adulación, o deseo de buscarme popularidad."¹ Juramento, júbilo, justicia, términos predominantes en el espíritu y la letra de esta carta, revelan algunas ideas constantes en la actividad vital del autor desde su temprana juventud. Aquel bocabajo que vio en los albores de su vida, la visión traumática a sus nueve años del esclavo "colgado a un seibo del monte", impactaron tan fuertemente en su sentido innato de la equidad, que el propósito de consagrar su vida al establecimiento de la justicia sobre la tierra lo acompañó durante sus intensos cuarenta y dos años de vida.

* Licenciado en Historia. Autor de diversos textos sobre asuntos históricos. Es investigador del Centro de Estudios Marianos.

1 José Martí: *Epistolario*, prólogo de Juan Marinello, investigación, ordenación y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 107.

Guerras, presidio, destierro; estudio y análisis incesantes en los libros y en la vida; observación profunda y crítica de sociedades, filosofías, ideologías y políticas diferentes; depuración y enriquecimiento constante de su pensamiento, le permiten concebir una política ética y humanista, tendente a restablecer la justicia quebrantada en la historia humana y reincorporar al hombre liberado a la marcha unida y armoniosa del resto de la naturaleza hacia el perfeccionamiento infinito. Todo lo que divide al hombre, lo detiene: debe sacarse del camino. La opresión nacional, social e individual, la conquista, la esclavitud, el racismo y todo lo innatural existente ha de eliminarse. Es tarea del hombre al nacer dedicar su vida al mejoramiento humano. La esclavitud del deber es la única lícita y venturosa. Quien sufre más en el cumplimiento de las altas metas, es a quien mayores cuotas de felicidad corresponde en el futuro. Sufrir es morir para la torpe vida por nosotros creada, dice en su prometeica juventud.

En su patria inmediata, colocada a finales del siglo XIX en una interesante y responsable situación histórica, capaz de influir directa e indirectamente en el equilibrio del mundo, tuvo Martí un terreno propicio para aplicar sus doctrinas. Conocedor profundo de la época de dominio imperialista que se avecinaba y de la posibilidad de hacerle frente, concibió la idea de reunir los esfuerzos de todo el pueblo para constituir una nación fuerte y poderosa por la virtud, el trabajo y la unidad de sus hijos. Para ello, todos los problemas y contradicciones que aquejaban al país debían resolverse de acuerdo con las necesidades humanas y condiciones propias de la época. En el campo específico de la lucha antirracista, cuando tuvo en pie su más acabado instrumento político, el Partido Revolucionario Cubano, unificó en él las tareas liberadoras. Desde el Partido mantuvo contactos estrechos con personalidades y organizaciones interesadas en el combate antidiscriminatorio, tales como Juan Gualberto Gómez y el Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color de Cuba, y contribuyó decisivamente a encauzar sus esfuerzos hacia la búsqueda de una república independiente de espíritu nuevo, donde pudiera solucionarse esos problemas.

Cuando los emigrados cubanos en Jamaica, muchos de ellos negros y mulatos, se integran al partido, Martí recuerda en *Patria*, los motivos que hacen imprescindible la eliminación del problema racial en Cuba, principalmente, la necesidad de crear "una nación ancha y generosa", dice, "fundada en el trabajo y la equidad", donde no se pudiese alzar:

Una república inestable que, por no traer en el corazón a sus hijos todos, cayera por la ira de los hijos expulsos, o viviese ocupada en reparar, como

otras repúblicas, los daños de un combate interno que puede atajarse en la raíz. Tienen otros pueblos, y entienden que es trabajo suficiente, un solo problema esencial; en uno, es el de acomodar las razas diferentes que lo habitan; en otro, es el de emanciparse sin peligro de los compromisos de geografía o historia que estorban su marcha libre; en otro es, principalmente, el conflicto entre las dos tendencias, la autoritaria y la generosa, que por los nombres usuales de conservadores y liberales dividen a los pueblos. Y en Cuba [...], hay que resolver a la vez los tres problemas.²

La labor antirracista emprendida por Martí tuvo notables resultados. El sentimiento unitario se extendió en la emigración y tuvo repercusiones en Cuba. Era considerado por todos como uno de los factores esenciales del nuevo republicanismo difundido por Martí, fenómeno interesante en un país que apenas seis años atrás figuraba entre los pocos que mantenían la esclavitud. Luego, cuando la revolución martiana fue desviada de sus objetivos originales, el problema de razas se hizo patente, incluso, hasta en el campo independentista, y la república débil que inauguró la era neocolonial fue sacudida en 1912, como previera Martí, por "la ira de sus hijos expulsos" agrupados en el Partido Independiente de Color.

Sabía Martí que el objetivo final de su antirracismo la liberación del hombre solamente podría lograrlo a partir del cumplimiento de objetivos descolonizadores y mediante el empleo de métodos diversos en la actividad política y educativa, los que en aras de una síntesis pudieran resumirse de la manera siguiente:

1. Hacer que prevalezca en la sociedad la comprensión de la igualdad esencial de todos los seres humanos, independientemente de sus lugares de origen y rasgos anatómicos, así como el rechazo a las teorías pseudocientíficas de corte racista.
2. Procurar el autoconocimiento de los pueblos. Que estos conozcan sus raíces, factores componentes, y los procesos étnicos, históricos y sociales que los han ido conformando como entes vivos.
3. Fortalecer la confianza en la capacidad propia para asumir los retos del desarrollo en todos los campos de la actividad humana.

2 J. M.: "Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 2, p. 21-22. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

4. Vindicar la cultura de los pueblos coloniales o dependientes y defender la grandeza cultural de sus antepasados, destruida en gran medida, y negada, por los colonialistas.

5. Afianzar una conciencia descolonizada y orgullosa de la identidad propia que, sin negar la necesaria influencia de la cultura universal, rechace la imposición o la introducción acrítica de patrones de vida ajenos, provenientes de Europa o Norteamérica.

La educación de las nuevas generaciones es eficaz método para enfrentar el racismo. En todos los números de *La Edad de Oro*, principal proyecto educativo para la niñez que emprendiera Martí, están presentes los objetivos antes mencionados, de manera asequible para ellos. La educación escolar es un elemento clave para cortar la cadena de transmisión de ese terrible mal. Dice un informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, de las Naciones Unidas, presentado en 1983, que: "la idea de la desigualdad entre las razas era o es todavía producto de un sentimiento más bien adquirido que innato. Se ha podido ver en el racismo una forma de conciencia colectiva arraigada en un grupo de personas en una sociedad determinada y que se transmite de generación en generación."

Hay, por lo demás, un punto que sería erróneo olvidar: el racismo se extingue a veces, pero sólo en apariencia, para renacer bajo el impulso de hechos nuevos con una fuerza ofensiva cuyo alcance no se debe minimizar.³

El cambio radical de la estructura socioeconómica de un país, aunque crea las premisas fundamentales para la desaparición del racismo, no es suficiente para eliminarlo. El plazo de una generación es muy breve, decía Martí.⁴ La actitud racista es tan compleja, que la adopción por parte del Estado de medidas políticas y judiciales, la reduce, pero no la vence. La educación, por sí sola, no tendrá los efectos deseados si la vida real enseña otra cosa. Los tres factores --cambios socioeconómicos, esfuerzos estatales y educación especializada--, han de actuar unidos y sincronizados para obtener resultados satisfactorios. El racismo, cuando es acorralado, se refugia en su última guarida: la conciencia individual, y de allí sólo puede ser sacado por suaves y persuasivos métodos de educación. La enseñanza sistemática y especializada, ejercida en la escuela y estrechamente coordinada con los medios políticos, culturales e informativos,

3 CERD (Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial): *La enseñanza, la educación, la cultura y la información como medios de eliminar la discriminación racial*, Naciones Unidas, Nueva York, 1985.

4 J.M.: "El plato de lentejas", O.C., t. 3, p. 27.

eliminarán el problema. Es notable la intensa labor multilateral que desarrolló Martí en este sentido: la divulgación de ideas científicas sobre el origen común y la igualdad del hombre; la exaltación de los méritos existentes en los grupos discriminados, tanto en sus grandes figuras políticas, militares o intelectuales, como en los más humildes ciudadanos; la difusión de los valores de los pueblos y grupos étnicos más preteridos en la época; la propaganda y apoyo activo a las manifestaciones culturales, ya fuera el concierto de un músico talentoso o la labor de instrucción que realizaba la Liga; el uso eficaz de la prensa para defender las virtudes de su pueblo contra quienes lo desdeñan como en el caso de "Vindicación de Cuba",⁵ o para la labor cotidiana de unificación y enseñanza masiva. Valga como ejemplo de lo dicho su rechazo a publicar en *Patria* textos humorísticos que utilizaban el modo de hablar del negro esclavo en forma estereotipada. Martí sólo considera posible emplear este modismo, si la ocasión lo justifica, en la comedia criolla, pero usarlo en la prensa significa perpetuar una imagen paralizadora que, mientras deja impasibles a los sustentadores de ideas racistas, contribuye a crear, cual círculo vicioso, sentimientos de inferioridad e inferiorizantes en víctimas y victimarios.

"Hacerle hablar 'negrito'", decía Frantz Fanon, "supone adherirlo a la imagen que de él se tiene, [...] aprisionarlo, hacer de él la víctima eterna de una esencia, de un aparecer del cual él no es responsable".⁶ Con tal práctica se mantiene enrarecida la atmósfera, se dificulta la labor del conocimiento mutuo entre los factores diversos, y se puede encontrar en unos la ira, y en otros, el cargo de conciencia. "Los males se alivian con hablar poco de ellos", concluye Martí su opinión. "Las consecuencias de un crimen histórico son menos de temer cuando se aleja de la memoria de los hombres todo lo que pueda recordarles el crimen."⁷

Una garantía del éxito de la labor antirracista, está en la correcta selección del punto de vista que se asuma en cada contexto histórico. José Martí rechaza, en numerosos escritos, la posible adopción de posturas absolutamente contestatarias por parte del negro cubano, pues aunque lo considere justificable, no

5 En el mes de marzo de 1889, el periódico *The Manufacturer*, de Filadelfia, publicó un artículo en el que analizaba las ventajas e inconvenientes de una posible anexión de Cuba a los Estados Unidos. Pocos días después *The Evening Post*, de diferente tendencia política, se refiere al propio tema y coincide con el anterior en considerar la supuesta inferioridad del pueblo cubano como obstáculo principal a la anexión. Martí decide responder a las injurias y, tras aclarar que el pueblo cubano no necesita ni desea incorporarse a los Estados Unidos, critica los afanes expansionistas de ese país y defiende enérgicamente los valores de su pueblo. En J.M.: "Vindicación de Cuba", O.C., t. 1, p. 236.

6 Frantz Fanon: *Piel negra, máscara blanca*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1968, p. 36-37.

7 J.M.: "Canto, y dialecto", O.C., t. 1, p. 453.

llevaría a soluciones correctas en Cuba. Condena también las posiciones paternalistas, pues a su juicio:

el hombre de color en Cuba es ya ente de plena razón, que lee en su libro y se conoce la medida de la cintura; sin que necesite que del cielo blanco le caiga el maná culto, [...] sino, que los cubanos blancos, [...] den, en la verdad de las costumbres [...] el ejemplo de la igualdad que enseña la naturaleza, confirma la vida virtuosa e inteligente del cubano de color, y sólo está hoy de disfraz en falsas leyes.

En Cuba no hay que elevar al negro: que a prorrata, valgan verdades, tanto blanco necesita elevación como negros pudiesen necesitarla. En Cuba, por humanidad y previsión, hay que ser justo.⁸

José Martí asume, para bien de su patria y legado útil a nuestros contemporáneos, el punto de vista de la justicia y la unidad.

CULTURA, EDUCACIÓN, ARTE, LITERATURA

José Martí, director de *La América*: ¿periódico de anuncios?

*Carmen Suárez León **

No pocos especialistas se acercan en los últimos tiempos a las páginas de *La América*, donde además de aparecer un cuerpo textual que expresa ideas centrales de la doctrina martiana en materia científica, económica y educativa, se aprecia, durante el período de su dirección, una política editorial especialmente diseñada para los pueblos del continente hispanoamericano. Estas páginas se dedican al análisis de la estrategia definida por José Martí en los artículos programáticos y a la ponderación de sus criterios en comparación con los expresados por los primeros editores.

El joven poeta y patriota cubano llegó en enero de 1880 a los Estados Unidos de Norteamérica. Después de una permanencia de siete meses en Caracas de enero a julio de 1881, regresó a Nueva York, pujante capital de la Unión y sensible termómetro del capitalismo en plena expansión. Allí Martí contará sobre todo con su pluma para sobrevivir, de manera que el trabajo periodístico y de traducción serán las dos labores fundamentales con las que ha de sostenerse. Uno de esos empeños periodísticos consistió, en los años 1883 y

8 J.M.: "El Evening Telegraph de Filadelfia", O.C., t. 2, p. 108-109.

* Licenciada en Lengua y Literatura Hispanoamericanas. Poeta y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Marianos.

1884, en la dirección de *La América*, una publicación de anuncios, para la cual escribió, además, numerosos artículos de fondo, crónicas, reseñas y notas.

En primer lugar, he de ceñirme al análisis de dos editoriales rectores: el de los editores que la fundaron y el programa martiano; en segundo lugar, me referiré a un artículo que, presumiblemente, pone fin a la dirección de José Martí. Ambos momentos el editorial y su artículo, reflejan los principios cardinales de la labor del Maestro en esta empresa. Nada tan seductor, sin embargo, como sumergirse en la lectura y el análisis de las crónicas, notas y artículos publicados por Martí en su revista, ejemplos de riqueza y originalidad en los conceptos expresados, sabia combinación de técnicas y modo insólito, para la época, de realizar una divulgación científica dirigida a los hombres letrados en general, de ningún modo encaminada al conocimiento científico en sí, sino a actuar sobre las conciencias de hombres de empresa y de las capas medias. De lo que se trataba era de imponer nuevos patrones de pensamiento, a tenor con la ciencia moderna y los imperativos de la realidad histórica hispanoamericana, de manera que tanto la educación de los jóvenes como las inversiones de los empresarios de las repúblicas del Continente se proyectaran con objetivos actuales y adecuados a los tiempos, con la mira puesta sobre todo en la agricultura.

Debo aclarar que los términos periódico y revista se fueron precisando en la práctica histórica. En el XIX, aún las publicaciones vacilaban entre uno y otro término, y periódico especialmente comprendía a todo impreso que saliera a la luz cada cierto tiempo. Martí llama "periódico" a *La América*: sin embargo, por su formato, periodicidad y contenidos hoy se considera una revista.

NACE UNA PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANUNCIOS

Como una necesidad del desarrollo científico y técnico que se traduce en un vertiginoso perfeccionamiento de la maquinaria para la gran producción capitalista del XIX, aparecen las exposiciones de adelantos tecnológicos de todo tipo, que crean un espacio imprescindible de reunión y conocimiento entre los productores, comerciantes y fabricantes de toda clase de herramientas, utensilios, máquinas u otros ingenios mecánicos necesarios a las florecientes producciones industriales, así como a la agricultura de los tiempos nuevos.

La concentración de todos aquellos flamantes artilugios en muestras permanentes hacía posible su promoción entre interesados de todo el orbe, quienes

al acudir a un punto debidamente anunciado, se ponía en contacto con los vendedores para obtener los más recientes inventos y poder aplicarlos en sus propias empresas.

A su vez, el desarrollo de la imprenta permitiría el apoyo editorial indispensable para la propagación de estos fenómenos y surgen así toda clase de catálogos, sueltos, y publicaciones destinadas al anuncio, tal y como las conocemos en nuestros tiempos. Junto a una nueva clase de agentes del comercio los comisionistas surgen también los corresponsales, reporteros y editores de periódicos dedicados a difundir los ideales tecnocráticos de la época y los más novedosos inventos.

La Agencia Americana de Nueva York, con sucursal en La Habana, de E. Valiente y compañía, fundada en 1881, precisamente se propone mostrar y promover la venta de los nuevos productos. En abril de 1882 sale a la luz su órgano de prensa: *La América*, publicación mensual dedicada al fomento de la agricultura, la industria y el comercio en los países hispanoamericanos. En su primer número aparece el editorial "Nuestro programa", donde se trazan, con sobrada claridad, las líneas de dirección fundamentales de este periódico de anuncios:

La América, publicación mensual de agricultura, industria y comercio, y órgano de la Agencia Americana de Nueva York, constará por ahora de diez y seis páginas, pero estas se irán aumentando según las exigencias de un vasto plan que en breve tiempo quedará desarrollado por completo. Este plan comprenderá todo lo que pueda ser provechoso a los países hispanoamericanos en las ramas de agricultura, industria y comercio, columnas poderosas en que descansa el edificio social. Las ciencias, las artes útiles y todo lo que directa o indirectamente pueda relacionarse con estas ramas, también entrarán en nuestro plan, hasta lograr que sea cada página de *La América* un espejo que reproduzca, casi instantáneamente, las últimas palabras que la civilización escriba en el gran libro del Progreso.¹

A continuación se esbozan las secciones del mensual, cuya estructura es de sumo interés porque nos muestra la amplitud de los productos que ofrecía al comercio la Agencia y se manifiestan los grandes puntos de desarrollo e

1 "Nuestro programa" (editorial), en *La América*, Nueva York, I (1):2; abril, 1882. [Se consultó la colección incompleta atesorada en la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.]

inversión de la industria de entonces: aparecerá una Sección editorial para comentar el trabajo, los éxitos y repercusiones de la Agencia por toda la América del Sur, y en ella se darán a conocer los nuevos proyectos y se contestará la correspondencia; seguían las secciones de "Agricultura", "Tecnología", "Industrias Americanas", "Mecánica", "Historia Natural", "Electricidad", "Variedades" y "Anuncios". No deja de aclarar que la electricidad "será tratada especialmente", puesto "que este fluido que después de haber borrado la distancia para el pensamiento y la palabra, está destinado a proporcionar el alumbrado y la fuerza motriz del porvenir, bien merece esta distinción".

Los editores de esta primera etapa de *La América* tienen objetivos estrictamente ajustados al trabajo de promoción y venta de los artículos industriales expuestos en los salones de la Agencia que representa, propiciando el encuentro del interesado con los productos, y con la literatura explicativa que apoye e ilustre el interés suscitado por cada invento, sus éxitos, y qué aspectos de la ciencia y la investigación han propiciado y justificado la explotación de ese aparato, o de una técnica dada. Expresan sus intereses como sigue:

Como antes hemos manifestado, no pretendemos educar, porque a tanto no llegan nuestras fuerzas, pero nos creemos con derecho a indicar por lo menos, la senda que recorren los pueblos que marchan al frente del Progreso. La llama de este progreso que hoy ilumina la gran nación norteamericana, puede comunicarse si no se esquivo su contacto: nosotros, llenos de fe, encenderemos en ella nuestra humilde antorcha, para pasarla de mano en mano a todos los pueblos de la América Latina.²

Podemos distinguir, sin dificultad, el carácter de empresa mercantil, cuyo único y precario humanismo estaría en la difusión a todo trance de esa ingenua, pero interesada "llama del Progreso" norteamericana, que debía alumbrar a todo el continente del sur sin esquivar "su contacto" y sin parar mientes en los riesgos de incineración a que una "Antorcha" semejante nos sometería.

La América se propone difundir las "doctrinas tecnológicas" norteamericanas y cerrar el espacio entre el vendedor y los hacendados y comerciantes de la América Latina, para facilitar la adquisición de maquinaria y artículos industriales. Nuestros países eran entonces un mercado ideal. Se trataba de pueblos que iniciaban su desarrollo capitalista y, por lo demás, se encontraban situados en la mayor cercanía de los focos de producción.

2 *Ibidem*.

JOSÉ MARTÍ SE INCORPORA A LA REDACCIÓN DE LA AMÉRICA

En junio de 1883 Martí anuncia, en breve noticia en *La América*, su incorporación al equipo de edición, como redactor de "la parte que pudiera llamarse de letras", y apunta que no hay "cosa tan sencilla como la entrada de un hombre sincero en un periódico útil".³ A partir de ese momento se puede seguir paso a paso la aplicación del genio martiano en la edición de un órgano de divulgación científica y técnica en un momento crucial para el desarrollo de los pueblos latinoamericanos, con la vecindad de un imperio tecnológico y agresivo, diseñado para vender y someter.

Para Martí, por el contrario, la palabra de orden será, desde el principio, educar, poner al hombre americano en capacidad de discriminar y elegir, para lo cual sigue una estrategia diferente en todos sus artículos del 83, y cuando asume su dirección, publica "Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios", en enero de 1884, para dejar formulada una política editorial, que es credo latinoamericanista, profesión de fe en nuestros pueblos y ejemplo sumo de responsabilidad editorial, asumida con estricta conciencia ética frente al lector tanto como hacia los intereses que representa.

En su artículo programático, Martí formula una propuesta a cuya luz debe analizarse todo el texto: "No periódico queremos solamente que *La América* sea: sino una poderosa, trascendental y pura institución americana. Este es nuestro periódico de anuncios."⁴ El concepto de *institución* puede sorprendernos aplicado, como en este caso, a una publicación definida como "periódico de anuncios". José Martí se propone trabajar para convertir su mensual en una organización social actuante que represente y difunda una doctrina, una manera de ver el fenómeno hispanoamericano, así como las acciones y modos de hacer para encaminar a los pueblos nuevos hacia el desarrollo científico y el progreso de los tiempos que se anunciaban, cuyo paradigma era, sin dudas, a fines del XIX, los Estados Unidos de Norteamérica.

En calidad de institución, este órgano de prensa debía erigirse en "el exponente serio, en el avisador prudente, en el explicador minucioso de las

3 José Martí: "A los lectores de *La América*", en *La América*, Nueva York, 2 (15): 55; junio, 1883 y en: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 265. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. del R.)]

4 "Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios", en *La América*, Nueva York, 3 (22): 3; enero, 1884, y en: O.C., t. 8, p. 268.

cuestiones fundamentales, y ya en punto de definición, que se presentan impacientes y dominantes a la América Española".⁵ Sin embargo, hace constar José Martí a continuación, con exquisito sentido de la oportunidad y la discreción: "por razones de cautela, de conservación y de origen, *La América* no será más que como el germen y la preparación de este, en tanto que acentuará de una manera compendiosa y práctica, su carácter de periódico industrial y comercial."⁶

Quiere el director que su revista sea punto de unión donde se debatan y analicen los intereses latinoamericanos, espacio para dilucidar qué debe tomar y qué no debe tomar en modo alguno del modelo norteamericano. Agricultura y educación estarán en el centro del interés martiano, quien no anunciará indiscriminadamente, ni publicitará por mero afán de lucro: polemizar, hacer críticas objetivas de la política y del comercio norteamericanos, y proponer modos originales de ir renovando la agricultura en las repúblicas emergentes, componen su estrategia editorial.

En el primer párrafo del artículo "Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios", se despliega la clásica delicadeza del Apóstol: honra a los dueños anteriores y les agradece por haber iniciado y dado crédito a *La América* con su trabajo serio, bien diferenciado de lo que llama "esas fugaces publicaciones de anuncios".⁷ Y tras fijar el principio rector de su proyectada institución, es decir, convertirse en "el observador vigilante de los trascendentales y crecientes intereses de la América Latina en la América Sajona, el explicador de la mente de los Estados Unidos del Norteamérica ante la mente de aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur",⁸ va desmenuzando con inteligencia y tacto exquisitos las ideas que ha de encarnar y fomentar el periódico. Con estos verbos objetiva su política editorial: *definir, avisar, poner en guardia, revelar, facilitar...* Estaba claro que toda la nueva ideología tecnológica norteamericana, era un imperativo de los nuevos desarrollos científicos y grave el riesgo también de aceptar como buenos, modos sutiles de subordinación, con ayuda de los cuales el gran capital sometería en su interés a las economías nacientes. Advierte: "Sabemos

⁵ *Idem*, p. 266.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Idem*, p. 265.

⁸ *Idem*, p. 266.

que venimos en el instante en que una empresa de este orden debía venir. Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del Continente Americano. // La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso por algunos puntos tan arrolladora, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse en pie, ver y decir."⁹

CESE DE LA DIRECCIÓN MARTIANA

No existen, hasta donde sé, investigaciones donde se establezcan las razones por las que Martí abandona la dirección de *La América*; es acertado pensar que un cambio en los editores propietarios ocasionó su salida. En la carta testamento dirigida a Gonzalo de Quesada, el 1.º de abril de 1895, Martí expresa: "De lo impreso, caso de necesidad, con la colección de *La Opinión Nacional*, la de *La Nación*, la del *Partido Liberal*, la de la *América* hasta que cayó en Pérez y aun luego la del *Economista*, podría irse escogiendo el material de los seis volúmenes principales."¹⁰ Como puede colegirse, la llegada de un nuevo propietario o editor, debió determinar el fin de su dirección, y el número de julio de 1884 donde aparece el artículo analizado más adelante en estas páginas, no muestra ya el crédito de Martí como director. Pero la colección consultada se interrumpe en este número, y cualquier otra suposición sería simple conjetura. En las *Obras completas* aparecen algunas colaboraciones posteriores muy espaciadas y comprobatorias de la continuidad de la publicación, pero no sabemos cuáles fueron los nuevos editores, si volvió a cambiar de propietario, ni hasta cuándo existió *La América*, aunque puede citarse a Carlos M. Trelles, quien apunta en su *Revista Bibliográfica Cubana* el año de 1889 como fecha de extinción de la revista neoyorquina y menciona a Diego Vicente Tejera su redactor hacia 1887.¹¹

El artículo en cuestión aparece en ese número en el cual cesa el crédito de director, con la significativa particularidad de tener un pie de firma donde se

⁹ *Idem*, p. 268.

¹⁰ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, 1.º de abril de 1895, O.C., t. 1, p. 25.

¹¹ Carlos M. Trelles: "Bibliografía de la prensa cubana (de 1764 a 1900) y de los periódicos publicados por los cubanos en el extranjero", en *Revista Bibliográfica Cubana*, La Habana, 2 (7): 21; enero-feb., 1938.

lee: "Por todo lo no firmado. El Director, José Martí." Por lo general, los textos publicados en *La América* carecen de firma, y un estudio pormenorizado del estilo sacaría a la luz otros tantos artículos martianos no recogidos en las *Obras completas*. Lo cierto es que "Una novela en el Central Park se publicó también en *La Nación* de 3 de octubre del mismo año y sí está recogido en las *Obras completas*, pero con la fatal omisión del pie de firma, cuyas palabras constituyen una clave imprescindible para iluminar la intención de tan insólita pieza dentro de los contextos del periódico de anuncios.¹²

Es un trabajo que no se refiere a la promoción del pensamiento científico ni a la economía o la agricultura: consiste en una típica parábola martiana. El Maestro recurre aquí a un pasaje de la naturaleza para ilustrar la esencia de su labor en la revista. Si en el programa formula con claridad el grupo de acciones que se propone llevar a cabo en su estrategia editorial, aquí trasmite de manera alegórica su motivación personal, el resorte de su actuación.

La América suele, para reparar en el comercio de la Naturaleza las fuerzas que se pierden en el de los hombres, salir a paseo por donde hay árboles coposos: y gusta de ver cómo los soles del verano disponen de igual manera al amor a los hombres y los pájaros, y cómo estos revolotean en torno de las ramas, cual las imágenes, sueltas por el aire a modo dealcones de cetrería, danzan y giran, de vuelta de sus excursiones, en torno de la frente.// Por los lugares menos concurridos del Central Park suele pasear *La América*: que más le contentaría andar por selvas naturales, libres y robustas, que por jardines mondados y pulidos. Y allí tuvo ocasión de ver dos pajarillos que por su discreción se han hecho famosos.// La oropéndola es ave diestra e inteligente, y esta pareja de ellas lo es mucho.// Parecía que se veía trabajar al propio pensamiento cuando se les veía hacer su nido: como la observación va cogiendo hechos, y vaciándolos en la mente, que los reúne y trenza, y da luego en idea compacta y sólida, así recogían las oropéndolas hojas fibrosas, pedúnculos y gramas, y trabajaban su nido con ellas.¹³

Con esta espléndida trabazón de símiles se teje la parábola, que habrá que leer obviamente a la luz de esta clave tropológica:

pájaros en torno de las ramas como imágenes en torno de la mente
trabajo de las oropéndolas como trabajo del pensamiento
nido como idea sólida y compacta

La anécdota es bien sencilla: una pareja de oropéndolas construye su nido en un árbol del Central Park, pero se dan cuenta cuando está a medio realizar de que se asienta en ramas débiles y las aves inteligentes, ni interrumpen la tarea, ni la abandonan, ni la recomienzan: en cambio, proceden a apuntalar el nido con elementos que le den fortaleza suficiente.

Apuntalar el nido, fortalecer la patria americana, proporcionar al pensamiento de los pueblos de la América Latina los principios cardinales para orientarse hacia la educación científica y tecnológica imprescindible para el progreso de la nueva era industrial, sin mengua de la capacidad de nuestra cultura para disfrutar de los "goces del espíritu"; es decir, poniendo la capacidad científica moderna de generar riqueza en función del crecimiento espiritual del ser humano, refinando esa fuerza formidable de aquel vicio observado por él entre los yanquis y que tanto lo alarmaba, de acumular riqueza por acumularla. Fenómeno generador de un estado que llamé de "metalificación helada"¹⁴ en uno de sus primeros cuadernos de apuntes.

Tal era la magnífica meta martiana, cuya claridad consistió, además, en comprender la ciencia moderna como una fuerza poderosa para construir y liberar, pero temible también por sus facultades de destrucción y de subordinación. Iluminación preciosa en un tiempo en que la intelectualidad americana y gran parte del mundo practicaban aún un optimismo científico ilimitado, que sólo el siglo XX, con las grandes guerras, la conciencia del envenenamiento paulatino de la atmósfera y los descalabros traumáticos de las cadenas ecológicas, pudo calibrar en su justa medida.

Así, con estas palabras alegóricas, José Martí pone el sello de su crédito a la labor realizada en las páginas de *La América*, en cuyo estudio puede encontrarse un modelo de periodismo para la promoción científica de la época, por la ética orientadora de su labor así como por la efectividad técnica o conceptual desplegada para fundir el contenido científico con la crónica literaria, apoyán-

12 J.M.: "Una novela en el Central Park" en *La América*, Nueva York, 2 (28): 108; julio, 1884, y en O.C., t. 10, p. 74.

13 *Idem*, p. 73.

14 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 16.

dose en la biografía de personalidades de la ciencia y la técnica y en la narración de gestas tecnológicas del momento. El oficio depurado y la profundidad de pensamiento dan fe del alcance de su quehacer periodístico colocado en el eje del gusto del gran público letrado de nuestra América: una masa de lectores de las clases medias y altas era gustosa receptora de esa literatura científica sabiamente digerida por José Martí para actuar sobre sus conciencias. Verdadera clase magistral sobre el manejo de la recepción del producto periodístico.

El análisis de estos dos momentos de la acción editorial del Maestro en este "periódico de anuncios" es un sencillo botón de muestra de lo que puede y debe debatirse y estudiarse en las páginas de *La América*, como modelo del trabajo de un comunicador social, en posesión de todas las técnicas de edición y periodísticas de su momento histórico, y al mismo tiempo dueño de una cultura nada común. Todo ello le permitía ver más allá que otros profesionales y lanzar su mensaje mucho más lejos, en comparación con los tantos periodistas y editores que en su tiempo vivían del trabajo de las prensas.

Martí nos ilustra sobre cómo, en la práctica de la comunicación social, la técnica y su dominio riguroso debe estar acompañada de la amplia visión de una sólida cultura y de un hondo conocimiento del ser humano en su proyección cultural a través de la historia. José Martí conocía la complejidad de la mente humana, había estudiado sus delicados matices en la vida, y en las fuentes universales de la literatura, la historia y el arte. Estaba pues en posesión de los más sensibles instrumentos para llevar a cabo un trabajo editorial y periodístico de largo y profundo alcance.

LA DOBLE OTREDAD REALIZATIVA EN EL ISMAELILLO DE JOSÉ MARTÍ

*Ángel Esteban-Porras del Campo **

Unidad y diversidad son términos no sólo equívocos sino incluso intercambiables. Lo uno en un sentido puede significar lo diverso en otro y viceversa. Las caras de la interioridad humana, más que contradictorias son paradójicas y lo único que necesitan es una interpretación clara y adecuada; los textos que nos las proponen reclaman antes un arrimo a la hermenéutica que a la propia cuestión lingüística.

Goethe, para considerar el progreso que el hombre obtiene con respecto a sí mismo desde una situación anterior, guiado por una ley aceptada de antemano, afirma en un conocido verso: "Así debes ser, tú no puedes huir de ti." ¹ Lejos de contraponerse, esta sentencia es la base del planteamiento antropológico de Wittgenstein, sintetizado en la máxima "ser otro para ser uno", que tomaremos como principio operativo, en su doble vertiente, para analizar la idea de la *otredad realizativa* en el *Ismaelillo*.

Cuando Wittgenstein propone que hay que "ser otro para ser uno", deduce que sin tratar de ser otra persona distinta de la que eres, porque no te es dado,

* Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, España.

¹ Von J.W. Goethe: "Daimon", en *Werke*, Insel-Verlag, 1954, p. 150.

has de llegar a ser otro hombre, o al menos intentarlo. La palabra que destruye la paradoja es *perfectibilidad*. El hombre es un cúmulo de potencialidades que, cuando se reconducen al acto, perfeccionan su misma naturaleza. La esencia del ser humano se acerca más a lo que puede ser que a lo que es: se trata de ir más allá de uno mismo. El tema, planteado a niveles cósmicos a partir de las posturas encontradas de Parménides y Heráclito, ha tenido un rendimiento singular en la filosofía y en la literatura de Occidente. Martí, por sus circunstancias personales y su alto grado de conocimiento de la cultura occidental, no podía ser ajeno al problema.

Ser uno tratando de ser otro enseguida nos remite a los dominios de la autenticidad. La necesidad de cambiar tiene como meta ser auténticamente uno mismo, es decir, realizarse no sólo como hombre, en estado genérico o puro, sino como el hombre que yo soy. Para explicar el tránsito hemos de introducir otro concepto: el de tendencia. X como ser dado llegará a ser x como ser pleno en la medida en que tienda más a ser él. Y en la tendencia caben grados, los cuales se miden en términos de esfuerzo por la propia superación, en todos los aspectos que condicionan el crecimiento de una persona. (La naturaleza exige crecimiento no sólo físico; por tanto, todo lo añadido no le es extraño ni superfluo sino que, al incorporarse a ella, hace al hombre idóneo y conformado con su ser pleno, sin excederla.) En eso consiste el autohacerse, en que el ser dado tiende al ser pleno hasta asemejarse a él lo más posible.

Pero llegados a este punto surge una pregunta: ¿Qué contenido o alcance de esencia tiene el ser pleno?, o bien ¿qué dirección ha de tomar la tendencia? Se trata del fenómeno vocacional, con el que el hombre deseoso de autohacerse ha de enfrentarse sin dilación. En Martí encontramos pasajes altamente sugestivos, referentes a su propia vida, como la toma de postura en favor de un ideal revolucionario que le depara en el destierro, el sacrificio de la tranquilidad familiar por vivir lejos de su patria con el fin de reconquistarla, el holocausto final de su propia existencia, etcétera. Pero, a nivel teórico, como heredero de una tradición romántica antes señalada en Goethe e impulsor de la modernidad finisecular, más que declarar su vocación particular, mantiene una constante preocupación por el autoesclarecimiento. Es fácil saber qué o quién se ha sido, pero no tanto quién vamos siendo. De ahí su sentencia: "Ni un instante de transición conmigo mismo. Puesto en mí, entro en mí. Yo quiero saber lo que yo soy."² Se entiende transición no como concreción de la tendencia hacia el

² José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 68. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

ser pleno sino como instante de duda en la conciencia de la situación existencial. Así, la no-transición es la puesta en mí, la entrada en mí, la autointrospección para localizarme en un estadio de mi propia tendencia. A través de ella conseguiré saber cómo voy siendo otro para ser yo mismo. Es de imaginar que este estado sincrónico fue experimentado por Martí en muchos momentos a lo largo de su vida, a pesar de que la formulación sintética aparezca escrita sólo en un contexto. Para evolucionar hay que preguntarse con frecuencia sobre la propia situación, y para ser revolucionario hay que revolucionarse antes a sí mismo, como afirmó Wittgenstein, glosando su misma sentencia.³ Hasta aquí uno de los sentidos de la otredad realizativa.

El segundo aspecto retoma el valor de *otro* en su acepción más generalizada: no otro yo sino otra persona. El hombre, de igual modo que debe autohacerse en la lucha por la superación, ha de aspirar a realizarse en otra persona. Existe en todo ser humano una alteridad interna. Ser otro para ser uno significa, a la luz de este nuevo planteamiento, realizarse identificándose con otra persona; es decir, sentir amor hacia alguien y ser y actuar con respecto a los dictados de ese amor identificatorio. Todos los poetas de todos los tiempos han escrito, más o menos conscientemente, acerca de esta realidad, y han tratado de definir literariamente la identificación, su resultado (felicidad o plenitud), el medio para experimentarla o conseguirla (unión física o espiritual), etcétera. El amor no es una más de las actividades que el ser humano puede desarrollar. Es un elemento constitutivo de su propia humanidad, al que se llega tanto por necesidad como por la radical conciencia de la soledad. El hombre es el único ser que puede sentir soledad y sentirse a sí mismo como ausencia de otro y, por tanto, buscar la proximidad de otro ser. Pero la búsqueda no se despliega exclusivamente como consuelo; es parte constitutiva de la naturaleza humana: dentro del concepto de humanidad está contenida la nota de la alteridad interna, de la comunión interpersonal. Rebajar, por tanto, la búsqueda al consuelo sería desvincularla de su interés más esencial: la realización en el otro.

Conviene ahora centrarse en la obra martiana para ir aplicando las dos vías realizativas: la unívoca y la biunívoca. En la poesía de José Martí hay elementos sustantivos suficientes para mostrar principios de búsqueda autorrealizativa e interpersonal. Sin embargo, los primeros quedan envueltos en formulaciones implícitas o presentaciones algo tangenciales, pues tienen un reflejo patente en la vida del poeta, quizá mucho más intenso que en cualquiera de los escritores de la época. Además, la misma actividad creadora es, de por sí, autocreadora

³ Cf. del autor mencionado en la n. 1, *Vermischte Bemerkungen*, Frankfurt am Main, 1977, p. 89.

y autorrealizativa. En lo referente a la alteridad, el término *ad quem* varía mucho según el momento, y son bastante más intensos los poemas identificatorios dedicados a su hijo que la mayoría de aquellos dedicados a distintas mujeres. El amor a la patria parece también a menudo más intenso que el tributado a una persona de carne y hueso, lo mismo que el propio quehacer poético. Por otro lado, la amistad como objeto de la necesaria alteridad desbanca en ciertos momentos al amor. Recuérdese, por ejemplo, la estrofa 11 del primer poema de los *Versos sencillos*:

*Si dicen que del joyero
Tome la joya mejor,
Tomo a un amigo sincero
Y pongo a un lado el amor.*⁴

En *Ismaelillo*, el papel del hijo es claramente el término canalizador de la relación biunívoca identificatoria, el *otro* indispensable para la realización. En este sentido, es el poemario más compacto y transparente en intenciones, puesto que desde el título y el contenido de todos los poemas, el *otro* se hace dueño de la mismidad del autor. Sin embargo, la tendencia al *otro* se provoca por medio de un canal anómalo: la ausencia. Identificación suele evocar unión, proximidad, sensaciones, cercanía. Martí escribe desde la ausencia, una ausencia poco esperanzada en un encuentro físico ulterior, sólo salvable desde el interior mismo de la persona. Por eso, la identificación sólo puede hacerse por medio de la visión. De ahí la importancia del *Ismaelillo* como primicia del poeta visionario en Latinoamérica. Martí ha empezado a escribir el libro desde la ausencia, en la Venezuela del cambio de década, en la Venezuela que le hace recordar a los amigos caribeño-continentales afincados en Nueva York Bolet, Carmita Mantilla, y otros, en la Venezuela de un Cecilio Acosta que va a valorar la profunda personalidad de ese patriota y poeta cubano, y quien a su muerte será elogiado por Martí en la *Revista Venezolana*. Y en la soledad, vecina de la ausencia, terminará su obra, ya en Nueva York, animado por otro venezolano, Pérez Bonalde, que a su vez se ha sentido motivado a publicar por las mismas fechas su *Poema del Niágara*, gracias a la recomendación de Martí y al insólito prólogo que antecede a la obra.

Es, por tanto, la obra de la identificación espiritual, de la creación de una cercanía inexistente en el nivel físico, como respuesta a una necesidad que su

4 J.M.: *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 64.

humanidad reclama. Pero hay también dos momentos en los que se observa con nitidez el acercamiento al *yo* como vía unívoca de la otredad. Ambos pertenecen a ciertos fragmentos de uno de los poemas más largos de *Ismaelillo*: "Musa traviesa". El primero, anecdótico, pero sumamente significativo, llega en la última estrofa del poema. El sol en el alma simboliza la plenitud de la vida. Martí es consciente de que la realización es un problema que a cada persona le compete por sí y en sí misma, tarea insustituible. Aunque un padre, por amor a su hijo, pudiera ahorrarle los sufrimientos que exige la maduración, transmitirle de golpe su propia experiencia y concluir en un acto de voluntad toda una etapa formativa, los efectos serían contraproducentes, porque el germen de la autodefinición está en la propia experiencia. Estos son los versos:

*¡Pudiera yo, hijo mío,
Quebrando el arte
Universal, muriendo
Mis años dándote,
Envejecerte súbito,
La vida ahorrarte!
Mas no: ¡que no verías
En horas graves
Entrar el sol al alma
Y a los cristales!*⁵

Entregar la vida por *otro* sólo debe hacerse cuando hay una situación límite, es decir, cuando se trata de una muerte física que trae como consecuencia la conservación de la vida de *otro*. Dar la vida como transmisión inmediata de la experiencia de años es tarea inútil, aunque fuera materialmente posible, y se pudiera "quebrar el arte universal".

El segundo ejemplo se resuelve en el tema de la inspiración. Si bien lo importante aquí es que su musa es su hijo, también queda patente que la teorización sobre la facultad creadora del hombre, a través de la inspiración poética, es parte fundamental en la autodefinición del artista. Y mucho más importante, ayudado de sus visiones (es uno de los poemas más visionarios),

5 J.M.: "Musa traviesa", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 31.

en un momento histórico donde el positivismo y los adelantos de la industria y la técnica están dejando al artista en un segundo plano dentro de la escala de valores de la nueva sociedad capitalista. Toda la ternura dirigida por Martí hacia su hijo, la verificación de una problemática personal, solo, lejos de su lugar natural y desposeído hasta de su propia familia, refuerzan la actitud de protesta contra el materialismo que los nuevos módulos sociales imponen. Ese espiritualismo martiano que en *Ismaelillo* aparece tan veladamente, en el prólogo a *El poema del Niágara*, escrito por las mismas fechas, se afirma con toda su crudeza. Por tanto, sería una simpleza tratar la primera obra martiana exclusivamente desde el punto de vista del onirismo o la actitud visionaria, o la polémica entre románticos y modernistas, obviando la enorme crítica al pragmatismo que ese estado visionario lleva consigo. El marco neoyorquino, símbolo del progreso y del rápido distanciamiento entre primer y tercer mundo tal como hoy los entendemos, corrobora la intencionalidad del poeta. Pero volvamos al problema de la inspiración: gracias a ella el poeta se siente creador, dueño de sí. No todos los versos son material poético creativo: sólo los que están escritos bajo el poder de la inspiración tienen el carácter *cuasi*-divino de la facultad de crear. Y la creación es uno de los caminos más certeros para el tránsito entre el ser dado y el ser pleno. Martí repara en ello. Cuando los sueños en los que su *musa traviesa* le ha introducido dejan de funcionar como potencia inspiradora, el hecho de *contarlos* (la creación poética posterior a la inspiración) hace plena su existencia. Dice Martí:

De mis sueños desciendo,

Volando vanse,

Y en papel amarillo

Cuento el viaje.

Contándolo, me inunda

Un gozo grave:

.....

Así, al alba del alma

Regocijándose,

Mi espíritu encendido

Me echa a raudales

Por las mejillas secas

Lágrimas suaves.

Me siento cual si en magno

Templo oficiase;

Cual si mi alma por mirra

Virtüese al aire;

Cual si en mi hombro surgieran

Fuerzas de Atlante;

Cual si el sol en mi seno

La luz fraguase:

¡Y estallo, hiervo, vibro,

*Alas me nacen!*⁶

Todas las imágenes que describen las consecuencias de la inspiración, reflejada en la creación poética, indican un grado sublime de plenitud existencial. El sol y las alas (estas últimas de alto rendimiento simbólico en toda la obra martiana, incluso en la prosa) sugieren el movimiento ascensional que compete a la tendencia desde lo que se es hasta lo que se quiere llegar a ser. Alcanzar las cimas es símbolo general de cumplimiento de objetivos. Nacerle a uno alas es permitirle la ascensión rápida hacia la plenitud y facilitar la realización personal salvando los obstáculos. Por otro lado, el símil religioso (oficiar en magno templo) remite a la función más excelsa, dentro del contexto de la fe, que un hombre puede desempeñar: hacer presente de modo físico, en sus propias manos y mediante la pronunciación de unas palabras, al mismo autor de la creación universal.

De todo ello se desprende seguridad, una confianza nacida en el mundo de las visiones. La realidad no contribuye a forjar el vitalismo anejo a la obra de Martí. Resulta paradójico comprobar cómo el empuje por variar las circunstancias vivenciales que rodean al poeta nacen, en los críticos primeros 80, de un apoyo en el recuerdo del ser querido. Lo mismo la actitud autorrealizativa. La fe en el porvenir, en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud es consecuencia de la fe en él, en quien, espantado de todo, se refugia. Desde la huida-refugio del mundo y de sí mismo llega al encuentro

⁶ *Idem*, p. 27 y 28, respectivamente.

consigo y con el mundo gracias a la visión de su hijo, a la identificación con él. Por eso, el ser otro para ser uno como vía biunívoca engloba y hace posible la unívoca. *Ismaelillo* está repleto de ejemplos. Es por eso la obra más compacta, coherente y cohesionada en ese sentido. Su fin no es la demostración de un amor hacia el hijo ni acaso la fascinación o el consuelo que entraña su recuerdo, sino el carácter autorrealizativo de tal amor y de tal recuerdo. El poema "Tábanos fieros" arroja un punto de luz al respecto. Se trata de una larga composición en la que hay una rotunda intencionalidad de conferir realismo, evitando nombrar las visiones. El lector ha de interpretar como simbólico todo el entramado (la existencia de los tábanos, su disposición a modo de ejército bien armado, la entrada del hijo-escudo en la escena y su victoria aplastante), pero en ningún momento se nos explicita el carácter visionario. El hijo se convierte directamente, desde la ausencia, pero hecho presencia física sin intermediarios ni recursos intencionales, en el eje que pone en marcha y sobre el cual gira la supervivencia del padre, en las condiciones adversas a las que el exilio le ha abocado. La estructura del poema acompaña a la idea; en primer lugar el poeta llama a los enemigos utilizando la forma imperativa del verbo, y relata sus acciones en presente de subjuntivo, es decir, otorgando a los hechos un matiz de posibilidad que deja en suspenso la continuación del poema. Se anuncia entonces la llegada del ejército propio:

*¡Que ya vienen, ya vienen
Mis talismanes!*⁷

Pasando bruscamente al modo indicativo, que aparecerá en futuro hasta que el hijo, en presente, comience a librar la batalla. Cuando esta termina, el poeta reconoce la necesidad de contar con él para vencer al enemigo:

*¡Hijos, escudos fuertes,
De los cansados padres!*⁸

Pero la batalla no deja de ser una imagen, muy tradicional, de la lucha de cada persona por abrirse paso en la vida, de realizarse y alcanzar la plenitud. En "Príncipe enano" hay un paralelismo formal que llama a

7 J.M.: "Tábanos fieros", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 45.

8 *Idem*, p. 48.

otro de contenido, en la última parte del poema. Los versos en cuestión dicen:

*Quiere el príncipe enano
Que a luchar vuelva!*⁹

y están acompañados por imágenes de tipo bélico (ponerse en armas en la pelea, la banda de batalla); los versos siguientes confirman con una pregunta retórica:

*¡Conque mi dueño quiere
Que a vivir vuelva!*¹⁰

Las expresiones verbales *querer* y *volver a* insisten, con su reiteración, en la identidad o semejanza entre príncipe enano/dueño, por un lado, y luchar/vivir por otro. Pero no sólo se equipara la lucha con la vida; hay un matiz que no debe escapársenos: la vuelta a la lucha es sinónimo de la vuelta a la vida. Quien no lucha está muerto y, por tanto, ha perdido toda posibilidad de tránsito entre *ser dado* y *ser pleno*. Quien no avanza retrocede, dice el refrán castellano. Así, la lucha se ha convertido en elemento fundamental de autodefinición. Para saber quién soy yo, necesito estar en constante movimiento indagador de mis posibilidades, las cuales se multiplican desde el momento en que el otro entra en acción, y su sola presencia ya es un plantar cara al enemigo. Sin embargo, la imagen bélica no es suficiente para definir con profundidad el papel que el hijo tiene en la autoconstrucción del ser en movimiento del padre. Por eso, en "Musa traviesa" afirma sin ambages, desprovisto ya de tropo alguno:

*¡Hijo soy de mi hijo!
¡Él me rehace!*¹¹

El lenguaje directo, preciso, categórico, sentencioso, vecino al juego de palabras y a la hipérbole contenida, destruye la ambigüedad interpretativa. Martí es hijo de su hijo en la medida en que este le rehace, le devuelve a la vida/lucha, y dirige sus pasos. Tan fuerte es la identificación intencional, aunque los kilómetros de separación física se cuenten por miles. Por eso *Ismaelillo* es el *hijo del alma*. El poema que lleva precisamente ese título da

9 J.M.: "Príncipe enano", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 20.

10 *Idem*, p. 21.

11 J.M.: "Musa traviesa", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 31.

cuenta de la cercanía espiritual, desafiando los rigores de la contingencia humana con respecto al espacio, y su consiguiente lógica:

Me hablan de que estás lejos:

¡Locuras me hablan!

Ellos tienen tu sombra;

¡Yo tengo tu alma!

Esas son cosas nuevas,

*Mías y extrañas.*¹²

Para cada persona, el encuentro con su vocación y, en su caso, con el *otro* que es cauce para la autorrealización, genera un estímulo de intensidad tal, que hace al hombre sentirse exclusivo, original y dueño de una experiencia irreplicable. Lo que los demás denominan, con pertinacia de ciego, realidad tangible, para mí son locuras, y vice-versa. Esas cosas mías, extrañas y nuevas, que dan alas a mi existencia, jamás serán comprendidas por quien no experimente lo que yo siento por ti. Es más, lo que ellos poseen de ti no es siquiera tu apariencia física sino tu sombra, es decir, lo único de ti que no eres tú. De ahí mi plenitud, y de ahí también mi poder especial de videncia. Los primeros versos de "Sobre mi hombro" proponen igualmente una contraposición entre mi realidad, que da sentido a mi vida y es motor, y la realidad de los demás, no visionaria:

Ved: sentado lo llevo

Sobre mi hombro:

¡Oculto va, y visible

*Para mí solo!*¹³

Una videncia especialmente nítida, una clarividencia que se manifiesta en tres aspectos: el mundo de las convicciones, el mundo del pensamiento e, incluso, el mundo físico.

El mundo de las convicciones es el mundo de la fe que gravita en el prólogo. Una fe que se extiende desde el hijo a todo lo demás. Por esa fe se confiesa vasallo de su rey en "Mi reyecillo" [Mas yo vasallo/ De otro rey vivo, / [...] Su cetro- ¡un beso!/ Mi premio- ¡un mimo!/ [...] ¡Lealtad te juro, / Mi reyecillo!];¹⁴ le ofrece su

12 J.M.: "Hijo del alma", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 38.

13 J.M.: "Sobre mi hombro", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 42.

14 J.M.: "Mi reyecillo", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 34.

vida al final de "Príncipe enano" [¡Déjeme que la vida/ A él, a él ofrezca!];¹⁵ se siente cautivo de su propio hijo en "Rosilla nueva" [Traidor! Con qué arma de oro/ Me has cautivado?/ Pues yo tengo coraza/ De hierro áspero];¹⁶ renuncia a todo placer humano y lo deja en manos de otro sin importarle su pérdida, cuando su hijo le llama, en "Tórtola blanca" [Yo fiero rehúso/ La copa labrada, / Traspaso a un sediento/ La alegre champaña;/ Pálido recojo/ La tórtola hollada;/ Y en su fiesta deajo/ Las fieras humanas; /-Que el balcón azotan/ Dos alitas blancas/ Que llenas de miedo/ Temblando me llaman;]¹⁷ o le suplica que llegue pronto y dé un nuevo sentido a su existencia, en "Musa traviesa" [Venga, y por cauce nuevo/ Mi vida lance].¹⁸

El mundo del pensamiento o de la interioridad analiza las potencialidades del espíritu a la luz de una nueva perspectiva, mediante la cual el poeta siente que el hijo es más interior a su propio mundo íntimo que él mismo. Su presencia, real o visionaria, es como una despensa de donde se extrae la vida. En "Mi despensero", el vino es símbolo de principio vital, así como de la motivación existencial e incluso del estado de ánimo. Por eso, de forma análoga a "Tórtola blanca", rehúye copas extrañas y vino ajenos al de su *despensero*. Cuando Ismaelillo no se halla presente, dice, "Y de otro vino/ Yo nunca bebo".¹⁹ Otras veces, como en "Hijo del alma", el *otro* se presenta como guardián que vigila la puerta no cerrada de su espíritu,²⁰ y en "Penachos vívidos", la presencia internacional del hijo hace rebosar los pensamientos del poeta, haciéndole sentir la plenitud de la vida.

Por último, el mundo físico trae a consideración la ayuda que las manos o los brazos del hijo proporcionan al padre. Las imágenes relativas a la fuerza física remiten a una realidad más profunda: el sostenimiento anímico y existencial del artista, que es posible gracias a la identificación con el otro. En "Príncipe enano" el hijo conduce con sus manos las manos del padre, en "Brazos fragantes" los brazos del hijo transmiten seguridad y plenitud de vida, y en "Sobre mi hombro" se habla ya directamente de una función espiritual: los brazos ciñen las sienes cuando el poeta se postra ante las penas, a modo de bálsamo.

15 J.M.: "Príncipe enano", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 21.

16 J.M.: "Rosilla nueva", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 53.

17 J.M.: "Tórtola blanca", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 49.

18 J.M.: "Musa traviesa", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 31.

19 J.M.: "Mi despensero", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 52.

20 "La no cerrada puerta de mi hondo espíritu", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 37.

En definitiva, el poemario *Ismaelillo* consigue como ningún otro libro del cubano activar la preocupación indagadora de la propia identidad y el sentido de la vida, a través de las dos vías de la *otredad realizativa*.

EL DIARIO DE CAMPAÑA DE JOSÉ MARTÍ COMO DISCURSO DESCOLONIZADOR Y CANTO DE VIDA *

Ada María Teja **

Bajo una luna roja, el 11 de abril de 1895 José Martí desembarca en Cuba en un bote con seis hombres para incorporarse a la guerra que él ha organizado. Llega intuyendo que puede morir aunque desea vivir más que nunca. En el *Diario de campaña*,¹ narra, pues, los que serán sus últimos treinta y ocho días de vida: su "marcha fúnebre" lo llama Martínez Estrada,² pero en realidad es también su texto que mayor felicidad irradia.

El *Diario* es una meditación activa: mientras en esos días está realizando la misión de su vida, la lucha para independizar a Cuba, lo que entrega al *Diario* es la frescura en el campo vital de las experiencias concretas, una contemplación maravillada del reencuentro con la naturaleza cubana y el reflejo verbal de su interacción con los compañeros. Es el único texto martiano que no está

* Ofrezco este trabajo a Fina García Marruz, Cintio Vitier y a José Antonio Portuondo, que fueron en la lejanía los maestros. Y a Froilán Escobar, que nos revela otras voces de Martí.

** Profesora de la Universidad de Siena, Arezzo, Italia.

1 José Martí: *Diario de campaña*, La Habana, ed. facsimilar del CEM y Editorial de Ciencias Sociales, 1985. [Las páginas de las citas tomadas de esta obra se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

2 E. Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1974, p. 291.

preso en la polaridad: aunque el autor está combatiendo en la guerra donde culmina su labor política, el *Diario* se sitúa en otro plano y lo que exhala el texto es unidad. Aquí no hay intención de cambiar el mundo, ni estrategias persuasivas, su mirada acoge todo, y le da relieve poético; pese al desencuentro con Maceo, lo prioritario no es el juicio, sino la aceptación disfrutante.

Martí ha cambiado su código: el modelo de la descripción no es ya "artístico" como en sus crónicas impresionistas, ni hay discurso oratorio. Ha interiorizado el paisaje. Todo participa de una armonía.³ Toda la obra anterior de Martí se tensa hacia la unidad, pero el *Diario* es la experiencia del "salto". Salto en el presente, en la inmanencia de la vida y de Cuba. No hay un sitio "otro" ni se configura una "meta hacia". La futuridad de su obra anterior continúa, pero a la vez es otra cosa, como un cambio esencial de ritmo: Martí viene a libretar y a enfrentar la muerte. En la inmanencia de la vida en el presente realiza el salto al sentido nuevo.⁴ La meditación revela que Martí ha llegado a la sabiduría. El amor, que siempre ha sido una categoría suya, aquí permea la mirada. Esta meditación es su testamento y es también un texto fundacional. Empecemos por aquí.

EL DIARIO DE COLÓN Y EL DIARIO DE MARTÍ

El primer documento escrito en Cuba, en América, El *Diario de navegación* de Colón, es ya colonizador: remite siempre a un reino que está en otra parte, España; busca otra cosa, diferente de lo que ve: oro, y propone sojuzgar a los indios.⁵ Colón organiza la realidad des-conocida alrededor del sistema de conocimiento propio, europeo de fines del siglo XV, ajeno a la edad de la piedra que encuentra en Cuba, le da un *sentido* "español" y una *finalidad*, mercantilista y a la vez cristiana, ajena a América.

Lo apasionante en el *Diario* de Colón para mí es que muestra los tanteos del proceso de conocimiento de lo des-conocido: desenraza lo "otro" del terreno

3 Según Roland Barthes "en el texto de placer las fuerzas contrarias no están ya en Estado de represión, sino de devenir: nada es verdaderamente antagonista, todo es plural." *Le plaisir du texte*, Seuil, 1973. Traducción mía.

4 Estudio el tema del salto y lo discreto en "Modernidad y antimodernidad en el *Diario de campaña*; las estructuras de lo cotidiano", en *Actas del Congreso J. Martí*, Univ. La Plata, 1995, aprox.

5 Cristóbal Colón: *Diario de navegación*, La Habana, Edición de la UNESCO, 1970.

mental originario y lo trasplanta al suyo español-genovés, se apropia de lo nuevo trayéndolo a su propio sistema, sentido y finalidades; capta sólo el aspecto perceptible, sensorial —la suave risa del indio, su cabello de seda—, pero al desconocer su estructura profunda y su *sentido* en el mundo indígena, de-se-mantiza "lo otro" de su sentido original y lo re-semantiza al ubicarlo en el cosmos europeo. El evento se identifica, nombra y evalúa en base a una autoridad ajena a América. Colón no se abre a lo nuevo y diferente. No hay comprensión. El resultado histórico es que en el intento de hacer coincidir o superponer los dos mapas de conocimiento, el indígena y el español, ambas realidades salen transformadas, una trágicamente. "El otro" sufre una desnaturalización y una toma de posesión: aunque Colón intenta evitar la disparidad en el trueque, su planteo es expansionista. El mismo nombre, "descubrimiento", muestra la experiencia vista desde Europa. No sé si las lenguas indígenas tengan una palabra para la destrucción del mundo, pero sí tienen sus mitos de resurrección. El *Diario* de Colón testimonia una vertiginosa posibilidad de encuentro amistoso, pero fue cegada. Esto en cuanto a la realidad; en cuanto al escritor-personaje, Colón dio el salto a lo desconocido, pero no actualizó el cambio, no logró soltar amarras ni perder la certidumbre del propio hábito, los puntos de referencia del propio territorio mercantilista. Desde entonces el reino de los colonos españoles e ingleses acelera en manera cruenta la homologación de todo el Continente en un único sistema de valores. Hoy la homologación y lo monológico abarcan el planeta.

Aquí se ubica el espinoso problema de la legitimidad o no de intervenir para "desarrollar" una civilización. Martí interrumpe un curso histórico, y crea una nueva causalidad histórica, diría Lezama, pero a diferencia de Colón la finalidad que él impone —la independencia—, no es extraña a Cuba, sino madurada por su historia y su crecimiento. Para él, la independencia significaba rescatar el curso histórico de América, interrumpido por la colonización.⁶

Cuatrocientos años más tarde se cierra el arco abierto por Colón: el *Diario* de Martí es profundamente descolonizador al presentar una Cuba "para sí". Aquí no hay yuxtaposición de culturas ni tradiciones foráneas como en las *Crónicas* de la Conquista, no hay necesidad de "traducir", como hace hermosamente Colón: el tiempo es "como por mayo en Andalucía"; el *Diario* de Martí

6 Según Martí: "se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora [...]; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia." José Martí: "Los Códigos nuevos", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 98. [En lo adelante, las referencias en textos de Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

describe el paisaje cubano en términos cubanos, si hay "traducción" no es a un destinatario externo, sino a lo poético: "el almácigo, de piel de seda". Emprende la tarea de "Adán nombrando las cosas." Resuelve así de antemano un problema que se plantea la literatura contemporánea y que Carpentier enuncia: "un poeta francés menciona el pino y no necesita agregar un adjetivo, todos saben lo que es, esos árboles han entrado en la literatura universal, nosotros tenemos que describir la ceiba, dar la sensación de cómo son esos árboles, a qué se parecen."⁷

Si el *Diario* de Colón y las *Crónicas* de la Conquista cubrieron lo "descubierto" con la mirada del dominio, el *Diario* de Martí es acta del descubrimiento de esa realidad velada, es el apoderamiento de la patria, no para poseerla, sino para liberarla. Si *El presidio político en Cuba*, de 1871, su obra de iniciación, tenía un destinatario externo, España, el *Diario*, de 1895, obra de madurez, cierra el arco, no actúa por re-acción, pues sus móviles son internos y no contiene una sola alusión a España como metrópoli⁸ se ocupa sólo de Cuba y su naturaleza, y del presente en la vida cotidiana.

Es significativo que el proceso de despojamiento y esencialización martiano empiece por el *alegato* y denuncia de un prisionero adolescente contra el dominio español y termine en la plena posesión de lo suyo en la intimidad de un diario. La mirada se re-orienta: de lo "otro" hacia lo propio, de lo heterónimo a la autonomía. El discurso se organiza alrededor de Cuba, por ello es descolonizador. En el texto no hay enfrentamiento ni subversión, que permean otros textos, sino asentamiento en lo suyo, que es la máxima libertad. El aquí y el ahora ocupan todo el espacio. Es ello lo priorizado. Si ya desde *El presidio* [...] Martí pasa de la condición de víctima a la de sujeto y dismantela la ideología de la Metrópoli,⁹ el *Diario* completa la soberanía de lo propio. La obra y toma de conciencia de Martí es precisamente el proceso, el camino desde la subversión que gira aún alrededor de la ideología dominadora hasta la posesión de sí, que gira alrededor de lo propio.¹⁰ Ya no es momento de crítica o persuasión, sino de pensar en sí, en lo cubano, se ha alcanzado otro estadio: "No necesitamos

7 Alejo Carpentier: *Entrevistas*, La Habana, Letras Cubanas, 1985, p. 90.

8 Los pocos españoles que aparecen luchan junto a los mambises: la andaluza buena, mujer de Rosalío, el cabo español que hace la única crítica al ejército español y Valentín, el cocinero de Gómez.

9 Lo estudio en "El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de J. Martí: semantización de Cuba y España", en *Rev. Iberoamericana*, 1990, n. 152. Y en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 14, 1991, p. 44.

10 Cf. R. Barthes: "No hay ideología dominada: del lado de los 'dominados' no hay nada, ninguna ideología y ello es el último grado de la alienación más que la ideología que ellos están obligados (para simbolizar, o sea, para vivir) a pedir prestada a la clase que los domina." Barthes, *Le plaisir*, p. 54. Traducción mía.

argüir. Decir no más" indica a Gonzalo de Quesada para el periódico *Patria*,¹¹ y es lo que él realiza: el *Diario* no construye Cuba, sino la ve realmente y así funda la conciencia de ella; el *Diario* es una interiorización de Cuba y un re-velarla, un nombrar sus paisajes, sus comidas, sus gentes, limpio de retórica, persuasión y énfasis. Lo que destila es sencillez. El *Diario* realiza desinhibido la vivencia. Martí goza del estar inmerso en la naturaleza, no busca trascender el aquí y el ahora en correspondencias o analogías, no hay símiles, como antes ni metáforas, hay pocos símbolos. Ahora vive la presencia y la corporeidad de ese árbol, de esa persona; la naturaleza habla el lenguaje de la presencia, el *Diario* es la comprensión de "lo que es", libre de filtros o condicionamientos mentales del pasado; ha conquistado una observación directa e inocente, y así la plenitud de la inmanencia y a la vez del espíritu.¹² Creo que la mejor palabra es encarnación. Todo lo que es lo es a plenitud. Pese a la rapidez del ritmo, apunta a la cosa misma, que no está en función de nada más.

El proceso martiano no es sólo político, va más profundo, es una liberación interior: se desata de las cadenas de reacciones basadas en el pasado, no lucha ya, sencillamente suspende la autoridad del pasado. Por eso su eficacia es radical. El *Diario* capta la vida en el corazón de su fluir. Martí prepara la independencia cubana no sólo como hecho político; sino para él implica un cambio total, el ejercicio de la libertad. Él enseñó a desarmar el poder de modelos de vida condicionados, a abandonar la oscuridad del miedo, y a abrir nuestras vidas a la luminosidad de un amor, que no aferra, sino participa de la levedad, de lo desasido. Hay una suspensión de la conciencia egoica¹³ y libera una energía totalmente incondicionada, conciencia de la totalidad de la vida.

Pero volvamos al texto. En lo literario no hay exotismo ni connotaciones románticas o visiones de exiliado, no alude a un pasado, que sería colonial, sino elige dos momentos históricos: la Guerra del 68, que para él es el acto

11 En carta desde Cabo Haitiano, 10 de abril de 1895, O.C., t. 4, p. 121.

12 Este adherir a "lo que es", a lo real, es una forma mental martiana y un requerimiento antiguo: "se vive en gran manera como extraño enfrente de esos mares que nos hablan de poder y de fama venideros, de esas selvas [...] Es fuerza [...] conocer la tierra en que hemos de sembrar." Dice ya en 1881, en "El carácter de la Revista Venezolana". Si en "los pinos nuevos el pino es símbolo de las fuerzas jóvenes, si en su poesía la estrella y el ave manifiestan su anhelo de elevación, y si los ensayos "Whitman" y "Emerson" muestran su alegría por la unidad de la cadena evolutiva y porque la estrella, la flor y la piedra están hechas de la misma materia, donde se conjugan la ciencia y una tendencia panteísta oriental, en el *Diario* todo simbolismo metafísico desaparece: el árbol es este árbol, con toda su profundidad. Es la alegría de la realidad y su experiencia concreta.

13 El texto multiplica su amor por sus compañeros y su borrarse a sí mismo. "Curo con medicinas y amor", evita despertar celos. En su superación de la autoridad "paterna" y religiosa se anticipa al análisis de Freud *Moisés y la religión monoísta* de 1938. Ello implica la revisión del poder central.

fundacional de la unidad cubana, y la presente, o sea, los dos momentos de lucha por la independencia. Martí está fundando su paisaje nacional. Y funda literariamente al cubano como hombre sencillo, que también es héroe, acallando todo discurso de "barbarie" y "opresión".¹⁴ No hay denuncia ni conmiseración, sino madurez y gozo. Este es nuestro texto fundador. El *Diario* no es un texto transitivo, sino "para sí", para Cuba. No hay oposición a nada, hay enraizamiento en lo nuestro. Sin *pathos*, con voz escueta, está asentando nuestro territorio.

El *Diario de campaña* funda a Cuba también desde el punto de vista de la iconografía de la naturaleza: él se inserta en una tradición que une la descripción de la naturaleza a la historia. En general la historia de la Conquista va unida a una descripción que compara América con Europa. Cornejo Polar observa que las Odas a la Libertad de la poesía de la independencia, hispanoamericana se formalizan según normas estéticas que curiosamente reproducen los dictados de la metrópoli.¹⁵ Andrés Bello se adecua a los códigos europeos y nos entrega una naturaleza domeñada, mientras Heredia nos presenta desde el exilio una naturaleza presentida, y en la "Oda al Niágara" superpone un paisaje cubano imaginado, pero más real. Martí refrena su emoción y nos presenta no una naturaleza caótica o inquietante, ni domesticada —la marca del paisaje en la poesía de la independencia era el orden logrado por el hombre— sino una naturaleza apacible, cotidiana, que prescinde de la intervención humana y continúa lo sustantivo de "las palmas deliciosas/que en las llanuras de mi ardiente patria/nacen del sol a la sonrisa" de la "Oda al Niágara" de Heredia. La descripción de Cuba en el *Diario*, en fin, no es magnificadora¹⁶ sino también testimonia lo negativo, como la traición, los ajusticiamientos y la enfermedad.

14 Queda atrás la mentalidad colonial en la que la naturaleza es "paraíso terrestre" y los habitantes tienen naturaleza inferior. Cf. A. Gerbi: *La disputa del nuovo mondo. Storia di una polemica: 1750-1900*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1955. Cf. también L. Silvestri: "La doble imagen de Cuba en la poesía de Heredia", en *Caribana*, 1992, n. 3, Bulzoni ed. Roma, y Cf. Denia García Ronda: "El *Diario de campaña* de José Martí, pensamiento y forma", en *Revista Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, 2, 1987, p. 173.

15 A. Cornejo Polar: "Las literaturas heterogéneas" en P.L. Crovetto: *Storia di un iniquità. Sulle tracce della letteratura ispanoamericana*, Génova, Tilgher, 1981.

16 Desaparecen los superlativos con que Heredia semantiza México en el *teocalli de Cholula* ("purísimo, fertilísimo, eterno, espléndido") porque no hay comparación con ningún "otro", hay interiorización. La imagen se despoja de los estereotipos retóricos, y se construye por la mirada. No resulta una naturaleza magnificada, sino a medida del hombre, sin énfasis, no es caótica, sino tranquila.

Martí se libera de las formas europeas porque los poetas de la independencia, como Olmedo y Heredia le preparan el camino, que él abre a un nuevo tipo de historia, para sí, apropiada, con un describir que se basta a sí mismo.¹⁷

Por otra parte, dentro de los discursos formativos de la nacionalidad del XIX, el *Diario*, en su cotidianeidad, su inmanencia y su no comparar, "reconstruye las voces que subvierten los edificios retóricos y autoritarios de la Tradición, desmantela su autoridad canónica y monológica, sutura la conciencia histórica y la familiarización con la cultura popular, pluralizada, hecha de voluntad de sobrevivencia", como dice J. Ortega sobre Ricardo Palma.¹⁸

El *Diario* de Colón es la crónica del deslumbramiento ante una naturaleza maravillosa, pero no hay liberación del sujeto, y ubica lo maravilloso en un orden mundial, que es el mercantil del XV. El *Diario* de Martí es la crónica desde dentro del proceso de liberación de un pueblo —que muestra también sus impurezas, como el episodio del Brujito— y además, a otro nivel, el del paisaje y el del contacto con la naturaleza, testimonia la liberación de un hombre.

LA PRAXIS DE LA ESCRITURA

Si en las "Crónicas norteamericanas" convive la desnudez con un impresionismo rico, en *Versos sencillos* hay mayor despojamiento. Esta tendencia se acentúa en el realismo sobrio del *Diario*, que enraza su espiritualidad.

Desde el punto de vista del género literario no se ubica como "crónica de guerra", sino como arte de "embellecer esta dura vida de campamento". No escribe un seco *diario de campaña*, sino anota el gozo del descubrimiento, de sabores y experiencias vírgenes.

El mismo día que embarca de Cabo Haitiano para Cuba escribe a Carmen Mantilla: "Un diario suele ser un espía y una alevosa anotación de las personas en cuya intimidad vivimos. [...] Nunca se ha de divulgar detalle alguno que indique las vías diversas que hemos recorrido." Esto nos revela que el diario es

17 Cf. Cornejo Polar, "La reivindicación del imperio incaico en la emancipación del Perú", in *Litterature d'America*, 1983, n. 1920, Roma, y L. Silvestri, "Heredia y Echeverría: Lingua, altare, patria", en *Nascita di una identità. La formazione delle nazionalità americane*, coordinador Vanni Blengino, Roma, Ed. Associate, 1990.

18 J. Ortega: "Formación nacional, cultura y discurso literario en Hispanoamérica del XIX", inédito. Aparecerá en "Celebración y lecturas. Teoría literaria en Hispanoamérica", Congreso Univ. Berlín, en *Texto Crítico*, Stanford, 1994-1995.

autocensurado, aunque a veces no estrictamente. Ello habrá contribuido a que su género sea híbrido, no es un documento militar, ni diario íntimo ni público; no está escrito por un guerrero ni dirigido a un lector; es un diario de campaña, y es una crónica de hechos históricos y del gozo por la naturaleza.

Cintio Vitier destaca su especificidad: "nos ofrece no un análisis, ni una síntesis, sino quizás lo que Duns Scoto llamó *haceítas*, es decir lo universal en lo singular. [...] Su sentido no es descriptivo, sino revelador. [...] Es la naturalezaalzada en historia."¹⁹

Cuba deja de ser percibida como lejanía y emerge como inmediatez. Uno de los motivos de su poesía de la carencia²⁰ era el exilio, la ausencia de Cuba; ahora está en la máxima presencia, inmerso en el monte cubano ---en la naturaleza--- y cumpliendo su misión ---en la historia---.

Ya no es el exiliado que imagina, sino el patriota que ve y palpa. Cuba habla por sencillos héroes cotidianos; es una tierra de la plenitud y del gozo porque es y se asume a sí misma en la lucha. El misterio se vuelve claridad y la noche se llena de sonidos amigos. La lejanía, espacio de lo imaginario, queda abolida, la realidad lo llena todo. Cuba es presencia.

Por eso capta el modo de hablar de cada uno, no como filólogo, sino sorbiendo modalidades de su patria, injerta el "discurso directo", y da voz no pintoresca, sino digna, al que hasta entonces no la tenía, a los pobres de la tierra, que son los "poetas a caballo" de la guerra anterior. Martí une varios lenguajes: el suyo, despojado, y el de mujeres y guerreros de diversos orígenes, en prevalencia campesino. Acaso aquí estén las raíces de la literatura testimonial: da la palabra escrita a la voz campesina, a la oralidad.²¹

Por otra parte Lezama Lima sitúa el *Diario* "en la culminación de la expresión criolla", ya que une la tradición y lo imaginario:

En José Martí culminaron todas las tradiciones cubanas de la palabra. Su figura recuerda lo que los místicos orientales llaman el *alibi*, capaz de crear

19 C. Vitier: "Para promover la integración cultural de nuestras naciones", Cátedra Latinoamericana del Caribe y la Universidad de La Habana, La Habana, Ed. Cultura, 1991, p. 15.

20 Estudiado en mi libro *La poesía de J. Martí*, Cosenza, Italia, Ed. Marra 1990, p. 122.

21 "Me viene a la memoria [...] riéndose con los ojos, porque la luz de un solecito se filtró grande entre los gajos. [...] Por dondequiera que Martí metía la mirada se complacía. Yo creo que ese día miraba con cariño hasta las cagarrutas de jutía". (p. 15) "Echaba chorritos con la boca, contento. Parecía jugar con su alegría." (p. 22) Froilán Escobar en su *Martí a flor de labios* resalta en los testimonios de los entrevistados la dificultad del camino y la alegría de Martí."

por la imagen la realidad // Martí vive a plenitud tres posibilidades expresivas del hombre americano, la del barroco, la del romanticismo y la de la autoctonía. Parece estar en el centro mismo de esa triple tradición [...] inaugura la verdadera autoctonía de lo que él llamaba Madre América [...] La palabra se apoderó del tiempo histórico, como el *neuma* ordenando y destinando las aguas. El que trajo las innovaciones del verbo fue el que regaló el espejo con la nueva imagen del ser y de la muerte. [...] Trae también la llave, después de recorrer los maleficios de la selva de álamos negros de Proserpina, para penetrar en el castillo de los encantamientos.²²

Martí ha planteado siempre la necesidad de que América se reconozca a sí misma y forje su identidad cultural. El *Diario*, al hablar de lo cubano y de velarlo realiza esa fundación en la praxis de la escritura.²³ Acaso sea el primero en detenerse verdaderamente en la naturaleza cubana y la funda como presencia que no remite a nada fuera de sí. A la vez interioriza y objetiva lo cubano. Hay inmediatez y distancia. Si nos faltara el *Diario* nos faltaría ese íntimo encuentro de Martí con Cuba y esa fundación.

Pero el *Diario* es también historia: centra el conflicto estructural de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) ---militarismo vs. civilismo---, maneja documentos orales, testimonios, y a la vez traza una historia, en forma de crónica, de la Guerra del 95. "En su polémica con Maceo en la Mejorana, Martí se opone a que lo consideren el polo civilista de una oposición que él ha tratado de eliminar ya desde el P.R.C. (1892)."²⁴ Es obra de arte, discurso formador de nacionalidad y documento histórico-social. La historia se convierte en diálogo plural. El *Diario* es fuente histórica y a la vez abre cauces a un tipo de discurso normativo para la historia social: el del punto de vista de los protagonistas humildes y la microhistoria.²⁵

22 J. Lezama Lima: "Nacimiento de la expresión criolla" en *La expresión americana, Obras completas*, México, 1975, p. 366, y "Prólogo a una antología" en *Confluencias*, La Habana, 1964, p. 128-130.

23 Cf. "Ni habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya Hispanoamérica" en sus *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 164, y su discurso sobre Bolívar, de 1893: "¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!", O.C., t. 8, p. 244.

24 Me anota Denia García Ronda en su incisiva lectura del presente texto, que agradezco.

25 Ya Serafín Sánchez lo había hecho en "Héroes humildes", pero sin la calidad literaria de Martí.

NATURALEZA E HISTORIA

El *Diario* logra unir los dos haces de la obra martiana anterior, naturaleza e historia: ya la acción liberadora de los *Versos libres* confluía en la sencilla naturaleza cantada en los *Versos sencillos*; al conciliarlas íntimamente, el *Diario* culmina esta tendencia. Los sabores, la música del campo, lo que ve, no es sólo sensualidad, hay una profundización de lo real, son *encarnaciones*. En el *Diario* se consume su vida, su destino, y se hace realidad su poesía: desde su autodefinición a través de la naturaleza cubana: "Yo soy un hombre sincero/ De donde crece la palma", pasando por su preferencia, "A mi templo, a la montaña!", y a la definición de su obra, "Mi verso es de un verde claro/ Y de un carmín encendido", hasta su presagio final: "En un carro de hojas verdes a morir me han de llevar", y su testamento social: "Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar."²⁶ El *Diario* define su función al testimoniar la "historia sencilla": no la de los grandes héroes, sino la de los campesinos patriotas en el ejercicio del heroísmo al incluir a los marginados, como ya hiciera en *Los poetas de la guerra*.

En realidad, aparte de los meses pasados hacia los nueve años en el Hanábana, Martí no conocía la naturaleza cubana. En el exilio la estudió y la inventó amándola. El *Diario* se sitúa ante la naturaleza desconocida de Oriente con una rara mezcla de deslumbramiento y familiaridad. Martí es otro descubridor, ha estado imaginando, y "creando" esta isla realísticamente desde el exilio: de sus cuarenta y dos años vivió en Cuba sólo hasta los diecisiete, y al regresar después de una ausencia de veinticuatro años (interrumpida por un año a los veinticinco) no la hace fábula ni desmesura, sino la narra con la sencillez plena del reencuentro intenso. Martí es objetivo, vuelve presente con la concreción evocadora del nombre solo. Recupera la visión directa del mundo. Hay una transparencia flaubertiana, a menudo describe, como en "el almácigo de piel de seda", pero en general se sitúa en lo concreto: cómo la naturaleza alimenta al hombre, lo cura y embellece. Cien años después un pintor cubano logra dar esa transparencia y vida del paisaje, Tomás Sánchez. Los acomunan dos rasgos: la visión del campo como algo cotidiano, la representación del paisaje es a la vez objetivo y profundamente espiritual. En ambos la naturaleza y el hombre no

están separados, sino se integran en un conocimiento de la patria y una sensación de armonía.

Ambos escogen "el paisaje más sencillo, humilde, tranquilo, moderado, sereno, [...] inocente" como dice de Tomás Sánchez Manuel Vidal²⁷ y ambos renuevan el paisaje cubano al realizar su interiorización.

La naturaleza del *Diario* no es hostil como en *La Vorágine* o las *Crónicas*, la permea un sentimiento: el cariño. Es algo largamente esperado y vigorosamente asumido. La naturaleza no es solitaria o majestuosa, y el hombre está entretejido en ella.

En "Emerson", 1882, el enfoque era generalizador: "El bosque vuelve al hombre a la razón y a la fe. El bosque alegre [...] La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre, y el hombre no se halla completo ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza", y trece años después, en el *Diario de Cabo Haitiano*, conserva el enfoque: "El hombre asciende a su plena beldad en el silencio de la naturaleza." En cambio, en el *Diario de campaña* no hay nada semejante, no hay teoría, sino directamente la vivencia sin comentarios, el ceñirse a ella en lo más concreto con la mayor economía logra la vivencia inexpugnable de la vida.

El canto a la naturaleza de toda la obra martiana culmina en esta sencillez, donde no hay correspondencias ni analogías, sino donde la naturaleza sencillamente es, con la sola fuerza del nombre y de su amistad familiar con el ser humano: "saco [...] la medicina para los heridos. Cariñosas las estrellas, a las tres de la madrugada." (p. 17)

Su encuentro con la naturaleza tiene varias lecturas: es la Cuba amada de lejos; es su empeño en la liberación: "Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado."²⁸ No le procura efusiones líricas de tipo romántico, más bien es un gozo contenido, que sentimos pleno y profundo. No es un espejo de su sentimiento, le da objetividad. De su llegada dice enjuto: "Salto. Dicha grande."

Crea una variante tropical del *locus amoenus* donde prima la apreciación realista: el regusto de nombrar los diferentes árboles, con la dulce sonoridad de sus voces indígenas en ritmo encantatorio; participa en la tradición de las enumeraciones que va desde el Romancero y San Juan hasta entroncar con Neruda y las letanías de ciudades españolas de la poesía de inicios del

²⁶ *Versos sencillos* 3 y 5, respectivamente. Fina G. Marruz señala "Otra de las captaciones mayores de lo antillano, la sensación de 'pobre', la parquedad fina, propia de un paisaje sin exceso" en "La prosa poética en Martí" en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí. 1969.

²⁷ En su Catálogo a la Exposición de 1979.

²⁸ J.M.: Carta a F. Henríquez y Carvajal, 25 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 111.

siglo xx.²⁹ Él está introduciendo ese material en la literatura, esas plantas son nuevas, pero no hay nada de exotismo, al igual que los impresionistas, que estudiara en dos ensayos, él está viendo esos árboles.

La presencia del mundo vegetal, además del nivel de lectura estético, revela uno más secreto: la naturaleza en su particular cercanía al hombre: en lo cotidiano muestra lo que le ofrece, no en sentido mercantilista, sino de alimento y ayuda: "el jigüe duro, de negro corazón, para bastones, y cáscara de curtir,... la yamagua, que estanca la sangre."³⁰ Más profundamente, fija su atención en la planta de un modo arcaico: nota si es medicinal o no, y su poder de curación la hace entrar en otro ámbito. Cambia el punto de vista, ya no es sólo artístico, sino como el del campesino y el indígena, raigal: busca lo que puede servir a la vida. Nos acercamos al límite del Paraíso, espacio perfecto, de extrema belleza, que se ofrece al goce donde todos los sentidos están exaltados en la gama de la luz, no de lo turbio. La iconografía del *Diario* y el sentido de la imagen del bosque se acercan al Paraíso de la Biblia y del Islam, que exaltan lo físico y lo sensual, más que al cristiano, de goce más sutil, donde abunda la alegoría, o que al de las "Correspondencias" de Baudelaire.

Las variantes tropicales del *locus amoenus* del *Diario* cumplen una función: le dan la energía de la naturaleza para su labor en la historia. Esa amistad del hombre con la naturaleza americana corresponde a lo que yo llamaría

29 Los repertorios de plantas anteriores a Martí traslucen una intención icónica estática, en que lo representado permanece exterior; aquí hay una elaboración interior, una vivencia no romántica, que concede cercanía y distancia a la vez. Fina G. Marruz nota ["Martí es un realista"] si los poetas anteriores nos dan el elogio, la sorpresa o la nostalgia del campo cubano, sólo Martí nos da su ser mismo, en una especie de apasionada objetividad". *Diarios*, La Habana, 1956. Hay varios *locus amoenus tropicales* en el *Diario*, aunque fuera del canónico contexto amoroso, veamos uno donde la descripción del paisaje pasa de tonalidades delicadas casi al estilo de Garcilaso a acentos barrocos en un abundoso enumerar la vegetación tropical, que no es sino un tocar con la vista esta naturaleza rica, de nombre sonoro, configurada como variada y amiga: "entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame, que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jatía [...] Veo allí el ateye, de copa alta y menuda, de parásitas y curujeyes; el cajueirán, 'el palo más fuerte de Cuba', el grueso júcaro, el almácigo, de piel de seda, la jagua de hoja ancha, la preñada güira, [...] el jubabán, de fronda leve [...] la caoba, de corteza brusca, la quiebrahacha de tronco estriado, y abierto en ramos recios" (p. 41-42. El subrayado es de A.M.T.) y continúa la magia de nombres de árboles, casi todos de voces indígenas. Otro *locus amoenus*: "Comer, lo da la tierra, calzado, la yagua y la majagua: medicina, las yerbas y cortezas; dulce, la miel de abeja" (p. 27. El subrayado es de A.M.T.), estudio el célebre "La noche bella no deja dormir" en "Modernidad y antimodernidad [...]", cit.

30 Para Vitier este *Diario* significa el primer contacto inmediato del espíritu, en el trance supremo del sacrificio, con nuestra naturaleza y nuestros hombres" *Lo cubano en la poesía*, La Habana, 1970, p. 274.

"la solidaridad del ser" martiana, que es la llave con que él usa la ciencia y la analogía para descifrar el mundo. Es la amistad que también ve Lezama.³¹

Esta solidaridad del ser, unida al tono de sencillez y su valoración de lo pobre lo sitúan en otro ámbito, le hacen dignificar la medicina campesina. Martí también cura, con yodo y con "el cariño que es otro milagro".³² La naturaleza lo sana: "Me echó el médico al monte: [...] escribí versos",³³ esa salud son los *Versos sencillos* que vistos desde el *Diario* nos parecen anticipaciones: el atisbo "prefiero el aire del monte" se concretiza en el *Diario* en la rotundidad de la presencia, en la vivencia real, que no es efusión, memoria, visión de futuro ni metáfora de otra cosa, sino lo más escueto y lo más íntimo, la emoción desnuda y contenida: el nombre, la presencia. Está en casa. Haciendo vida de comunidad. En este ahora que se detiene y florece está su liberación interior.

En la naturaleza liberadora ve la ley, el orden y la maravilla: los árboles son como deben ser y a la vez gozan de infinita variedad siguiendo las leyes naturales. En la historia asume la misión de implantar en la libertad lo que él desea sea la ley fundamental de la república: el respeto a la dignidad del hombre. En el *Diario* la historia y la naturaleza están entramadas.

La confluencia de estar en la naturaleza y realizar la historia constituye la trama fuerte y sutil del texto. Su verdadero tema es la plenitud de esa naturaleza finalmente unida a la historia. Lezama ve en Martí al poeta que funda la nacionalidad y sella su obra en los *Diarios*, que para él son su mayor logro poético, donde la vida heroica complementa lo literario: "sumando la *poiesis* y el *ethos*, [...] busca la manera que creación y conducta puedan formar parte de la corriente mayor del lenguaje"³⁴ Y "crea una revolución en la más novedosa

31 En "Corona de las Frutas" Lezama muestra una visión americana que concilia la naturaleza y el hombre: "Aquí el fruto se ha sacado la maldición para amigarse con las virtudes salutíferas [...] Por nuestras planicies parece como si el fruto oyese la melodía de una sangre que no enemistó la criatura con la naturaleza, sino por el contrario, parece como si el juego ascensional, que descansa en la fruta, sintiese las vueltas circulares de una sangre." Este amigarse crea una cosmogonía, en que "el fruto se forma en una naturaleza [...] que forma parte de la sucesión del oleaje de la respiración de los astros, de la dilatación de las plantas, prolongados dictados donde la sucesión de la plenitud de las formas logra inscribir la posibilidad de una aventura que camine dándonos la espalda." *Imagen y posibilidad*, La Habana, 1981, p. 133.

32 Carta a Carmen Miyares: "me han salido habilidades nuevas, y que a cada momento alzo la pluma [...] para adivinarle a un doliente la maluquera, [...] se me han juntado en el bagaje más remedios que ropa, y no para mí, que no estuve más sano nunca." 28 de abril de 1995, O.C., t. 20, p. 229.

33 Prólogo a *Versos sencillos*. en J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, CEM y Editorial Letras Cubanas, 1985.

34 JLL "La dignidad de la poesía" en *Tratados en La Habana*, O.C., t. II, México, 1975, p. 761. Sobre la relación Lezama-Martí. Cf. C. Vitier: Prólogo a *Obras completas de JLL*, Aguilar y "Martí y Darío en Lezama", en *Rev. Casa de las Américas*, y Alessandra Riccio: "Lezama y la posibilidad infinita de Martí", en *Rev. Unión*, La Habana, marzo de 1987.

fundamentación. La imagen termina por encarnar en la historia, la poesía se hace cántico coral".³⁵

Toda la obra de Martí está embebida de sacrificio y premoniciones de muerte, con una excepción: el *Diario de campaña*. Al acercarse al muerte él se despoja de su angustia: lejos del desgarramiento de los *Versos libres*, ha llegado "a la plenitud de su naturaleza", abandona el desbordamiento de sus discursos, continúa la sencilla búsqueda poética de *Versos sencillos*. No explica ni magnífica, vive, describe con levedad, dando el nombre sustancial, todo se está consumando, de ahí, la ligereza y el brío. Alude al dolor en las ejecuciones y en el cólera del 68, pero sin *pathos* ni comentarios, lo describe con sobriedad, en otro plano. Como quien entiende. Lo dominante es un sentimiento de serenidad, y una participación difusa en la plenitud: "moriré dando luz", había anunciado. Este máximo desasimiento permite la intensidad de la mirada y del disfrute de lo que le es ofrecido. Así surge una poderosa dimensión física, gozosa, a través de la comida, el diálogo, y la emotividad de la vida cotidiana con los héroes.

Acaso el *Diario* complete en prosa lo sugerido en la poesía de *Versos sencillos*, aunque su toque es aún más leve y preciso. Se diría que la inminencia de la muerte lo aligera. Logra soltar amarras. La inmediatez del estar en Cuba y la conciencia de que al final ha logrado venir a liberarla, orientando su destino, le dan una "dicha grande" en una mirada a la vez de reencuentro y despedida. En los Apuntes dijo: "El martirio: he ahí la calma."

Lezama señala que la palabra enjuta sirve a Martí para el diálogo con la muerte. Hay en el *Diario* una alegría, a veces plena, a veces velada, siempre profunda, interiorizada. Aunque su carteo del período muestra su conciencia de los obstáculos,³⁶ el *Diario* omite las dificultades hasta el terrible desencuentro en la Mejorana, donde regresa la angustia y cambia el tono, pero su actitud no es la de aferrar ni luchar, sino desasida: "¿Hasta qué punto será útil a mi país mi desistimiento?" (p. 52) Pero más adelante Martí se concede lo que nunca, el pleno gozo, inmediato. Este, que es un diario de muerte, es también un diario de dicha.

35 JLL: "Imagen de América Latina" en *AL en su lit.*, coord. César Fernández Moreno, México, 1962, p. 462.

36 En su previsor carta del 16 de marzo de 1895 a Estrada Palma: "Yo creo que al fin, podré poner el pie en Cuba, como un verdadero preso. Y de ella, se me echará, sin darme ocasión a componer una forma viable de gobierno ni a ajustar, como hubiera sido mi oficio, las diferencias ya visibles." O.C., t. 4, p. 86.

LA VOLUNTAD DE ALEGRÍA

El unir la naturaleza y su misión histórica genera una novedad acaso sorprendente en Martí: la alegría. Lezama Lima nota: "En él si el sentimiento es siempre grave, la imaginación es alegre" y percibe "una fiesta de los sentidos".³⁷

Martí cultivaba desde *Ismaelillo* una voluntad de alegría, que después de la década angustiosa 1882-1891, reemerge en el *Diario* más llana, más intensa. Rebosa del encuentro con Cuba y su gente, del estar en la coralidad que la liberará. Su primera carta desde Cuba, a los cinco días de llegado es para Carmen y los niños y establece el tono del *Diario*: "En Cuba les escribo, a la sombra de un rancho de yaguas [...] // Es muy grande, Carmita, mi felicidad, [...] llegué al fin a mi plena naturaleza, y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza [a] que nuestro valor nos da derecho, me embriaga de dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad." Y de nuevo a Carmen: "Me siento puro y leve, siento en mí algo como la paz de un niño."³⁸

El 14 de abril anota: "Y todo el día, qué luz, qué aire, qué lleno el pecho, qué ligero el cuerpo angustiado." El tono ligero lo dinamiza todo: A Carmita el 28 de abril: "¿[...] tenía el cielo balcones, y los seres que me son queridos estaban asomados a uno de ellos?" Él, que había somatizado siempre la dependencia de Cuba, alcanza ahora "la plenitud de mi ser": "No estuve más sano nunca". La dicha se desborda a las cartas: "Ya llegó a mí la luz, Estrada, y la salud que fuera de este honor buscaba en vano."

En realidad se ha privilegiado el Martí héroe, pero siempre ha habido testimonios de su alegría. Blanca Z. de Baralt, amiga de años en Nueva York, evoca

la expresión simpática de sus ojos, su bondadosa sonrisa, su voz bien timbrada, de múltiples inflexiones, su risa fácil y argentina, bondadosa e ingenua [...] Yo lo recuerdo como un joven de genio alegre y sólo en los dos o tres últimos años, cuando pesaban sobre su alma las grandes preocupaciones y responsabilidades que entrañaba la idea de lanzar un pueblo a la revolución donde tenían forzosamente que morir muchos combatientes, se tornó grave y pensativo.³⁹

37 JLL: "La dignidad de la poesía" en *Tratados en La Habana*, O.C., t. II, México, 1975, p. 761.

38 J.M.: Cartas del 16 y 28 de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 224 y 228, respectivamente.

39 Blanca Z. de Baralt: *El Martí que yo conocí*, La Habana, Ed. Trópico, 1945, p. 59 y 46 respectivamente. [Hay una edición de esta obra de 1980, realizada por el CEM y la Editorial de Ciencias Sociales. (N. de la R.)]

La huella física que dejó Martí de Playita a Dos Ríos es una estela de alta alegría, según confiaran los niños-viejitos a F. Escobar.

Creo que el *Diario* representa un cambio de estilo en Martí: la depuración del que ha visto claramente lo esencial y regresa al mundo con distancia y a la vez participación. Su regocijado lenguaje transparenta el "gran gozo [de] vivir entre hombres en la hora de su grandeza".⁴⁰ Al fin experimenta la unidad: "Ni se nota divorcio de mentes ni agrio de almas, ni gocé nunca de tanta paz y dicha",⁴¹ y explica a Carmen Miyares que lo pacificador, como siempre, es el amor, que da sentido a lo cotidiano: "Y el cariño, que es otro milagro, [...es lo] que embellece, por entre palabras pícaras y disputas y fritos y guisos, esta vida de campamento." Conuerdo con Denia G. Ronda, el *Diario* confirma "la transformación radical y súbita que se ha producido en el estado de ánimo: Su última obra es pues, coherente con sus postulados estéticos. 'Con las zonas se cambia atmósfera, y con los asuntos, el lenguaje.'"⁴²

Percibimos en el *Diario* un doble ritmo: el de los eventos y el de la percepción del entorno: hay un constante movimiento hacia Camagüey, pero en su intenso percibir la naturaleza sentimos un detenerse, un afincar; en la naturaleza no hay un ir más allá: llegamos a donde teníamos que estar.

Aquí se encuentra con su paisaje y consigo mismo, es el espacio de la liberación interior. Estamos en la raíz del cosmos.

Desde el punto de vista histórico en Oriente hay una guerra regional que Martí quiere unificar rápidamente a nivel nacional, porque el regionalismo fue una de las causas del fracaso de la Guerra de los Diez Años.⁴³ Así el *Diario* es la narración de un camino, más histórico que geográfico: su marcha hacia la Asamblea Constituyente de Camagüey, importantísima, donde se decidirá la conducción de la guerra, sus instituciones civiles y se dará una forma de gobierno a la tierra, o sea, la plataforma de la revolución y de la república. El héroe corre a cumplir aquello por lo que ha trabajado toda su vida: sembrar en la guerra la semilla de la república y forjar sus instituciones cuyas metas son la dignidad del hombre.⁴⁴

40 Carta del 15 de abril de 1895, O.C., t. 4, p. 131.

41 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, 30 de abril de 1895, O.C., t. 4, p. 144.

42 D.G. Ronda, cit.

43 Agradezco iluminadoras conversaciones sobre historia de la guerra, fuentes y datos, a los historiadores Hortensia Pichardo y a Ibrahim Hidalgo.

44 "Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre". "Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; J. M.: "Con todos y para el bien de todos", O.C., t. 4, p. 270 y 273, respectivamente.

Es el camino hacia su destino, y al morir antes algo queda inconcluso. A veces "va de vuelo", a marchas forzadas, pero también se detiene en la naturaleza de la "ínsula extraña" y nos la propone en su visión de profundo gozo y amor hacia sus compañeros. Tenemos así un doble ritmo, veloz y moroso. Hay siempre en Martí un arrebató, una rapidez; aquí aunque el ritmo es entrecortado, sentimos que las cosas tienen una consistencia mayor, una serenidad.

DEL "YO POÉTICO" AL "NOSOTROS", LA FIESTA

Hay un goce muy particular en las gentes y en el estar en grupo. El "yo poético" de *Versos sencillos* aquí se transforma en un coral "nosotros", que comparten poca comida y sueño duro. "Dormimos: hojas secas [...] Almorzamos [...] Asamos buniatos" (p. 2) Martí nunca antes se ha ocupado del comer ni el dormir; ahora son parte vital. Es la conquista de lo cotidiano para la literatura. El *Diario* está lleno de personajes, cada uno caracterizado breve pero eficazmente, y el "nosotros" se abre en polifonía.

Fina G. Marruz nota:

En el *Diario de campaña* sutilmente lo poético va pasando del tema que es lo común de su época, a la *mirada*, que es ya lo propio de la nuestra. No escoge temas "poéticos", sino apunta el machetazo que degüella una jutía, esos diálogos triviales, ...qué poeta de su tiempo no hubiera expresado la emoción de desembarcar en tierra cubana con una frase emotiva, y no con esas rápidas anotaciones de amante, de un rumor, una cama de hojas, el asado de unos boniatos? Qué ensanchamiento del mundo de lo poetizable se siente. El diario nos dice cómo todo es poesía... todos los gestos, todas las conversaciones, una comida, el diálogo de dos viejos mambises, [y subraya] la absoluta originalidad, la profunda anticipación...que eso significa. Sin "escoger", sin preferir, en el centro mismo de la muerte, anota sin cesar...⁴⁵

En su estudio sobre el modernismo, Octavio Paz atribuye a la "estética de lo mínimo, lo cercano, lo familiar", y a "los poderes secretos del habla coloquial"

45 F.G.M. *Los Diarios de Martí*, La Habana, ed. Libro Cubano, 1956, p. 42.

junto a la ironía, ausente en el *Diario* la función de "crítica del modernismo dentro del modernismo" y afirma que con ella acaba el movimiento.⁴⁶

Creemos que el *Diario* cumple dentro de la historia de la literatura latinoamericana esa función crítica y renovadora, y que trae un aire de vida al enrarecido fin de siglo.

Martí se demora en el placer de la vida cotidiana y material: el baño en el río y una de las sorpresas: el *Diario* está lleno de comida. Casi no pasa un día sin decir qué comen y cómo duermen, dándole el relieve de la última o penúltima frase. Emerge un Martí corporal, por primera vez, se concede el gusto de las sensaciones y el placer del cuerpo: "la lluvia de la noche, el fango, el baño en el Contra maestre: la caricia del agua que corre: la seda del agua." (p. 54)

Más que lo terrible de la guerra, nos muestra la amistad de la naturaleza y la fraternidad de los hombres; de ahí el anotar constante de los regalos: comidas mambisas, pobres, hechas con lo que encuentran, aunque a veces es festín, con succulentas gallinas que les traen los campesinos: "Cada cual con su ofrenda, buniato, salchichón, licor de rosa, caldo de plátano." (p. 4) La comida recobra su valor a la vez concreto y de orígenes: es don de vida. El lenguaje religioso señala el donar y la participación; entramos en la intimidad de lo sencillo y del sentido de comunidad.

Así la comida tiene muchos niveles de lectura: es un modo de configurar el presente, adquiere carácter de ofrenda, ya sea de la naturaleza o humana. Comunica su familiaridad y afecto, es lo natural compartido. Y es la fiesta. Es tan importante que se lo escribe a Carmita:

¡Si nos vieran a la hora de comer! Volcamos el taburete, para que en uno nos sentemos dos: de la carne hervida con plátanos, y a poca sal, nos servimos en jícara de coco y en platos escasos: a veces es festín, y hay plátano frito, y tasajo con huevos, y gallina entomatada, lo usual es carnaza, y de postre un plátano verdín, o una uña de miel de abeja. Otros más diestros, cuecen fino; pero este cuartel general, con su asistente español, anda muy ocupado. ¿Y mi traje? Pues pantalón y chamarreta azul, sombrero negro y alpargatas.⁴⁷

46 O. Paz: *Los hijos del Limo*, 1ª ed. 1974, cito por Seix Barral, Barcelona, 1990, p. 138.

47 Carta a Carmita Mantilla, 28 de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 229.

Aunque nunca se queja, las espinas las tiene que sentir más en alpargatas que en botas.

En medio de la penosa marcha la comida es también el momento de la convivencia y la alegría compartida, muestra de solidaridad entre los hombres, aplanadora de jerarquías: "Domitila, ágil y buena, con su pañuelo egipcio, salta al monte y trae el pañuelo lleno de tomates, culantro y orégano. Uno me da un chopo de malanga, otro, en taza caliente, guarapo y hojas...Prepara el General dulce de raspa de coco con miel." (p.51) Don y socialidad participante, quizá ese sea el sentido profundo del goce de todo lo real, gentes, paisaje, comida, vivencias. Anota los mínimos detalles, "César me cose el tahalí. Lo primero fue coger yaguas, tenderlas por el suelo." Da hasta la receta de jutía. La comida casi siempre cierra el día, como una bendición; a veces su papel es dar ritmo, cerrar con un quiebre de planos. A través de la ruptura estructural la comida excava una dimensión de profundidad: este *Diario* es un requiem; antropológicamente la muerte y la comida están vinculadas, el ritual de la muerte implica el ritual del alimento.⁴⁸ Vemos en ello un vivir en la conciencia de la totalidad y de la interrelación entre todos los seres, la experiencia del aquí y ahora lo lleva a superar las divisiones. Vive la entereza de la vida como una realidad y no como una teoría.

La emoción, en cambio, es contenida, es entrañable desde el silencio, con la fuerza expresiva de lo no dicho: Acaban de poner la jutía a la parrilla. "De pronto hombres: '¡Ah hermanos' [...] La guerrilla de Ruenes". (p. 3) También el relampagazo del compañero muerto: "Ah Flor!" Ve y escribe acariciando. Martí sabe que en cualquier momento esta maravillosa vida puede terminar y la saborea con un regusto concreto; al decir el nombre y constatar su existencia, ya lo vuelve fiesta. De este asumir la vida en el momento de despojarse de ella, se levanta este canto desnudo que es fiesta del nombre. Como si la entrada a la muerte diera un reconocimiento mayor de la vida: una nueva visión, más atenta, más lustrosa y disfrutante de lo real; es un preferir la alegría a la pena.

Martí nos enseña a ver. Todo se hace importante, todo adquiere relieve, el relieve de la vida sencilla, en peligro de muerte. Pero esta muerte le da incisividad, no tristeza, sino más bien luz porque tiene una función: es vida ofrecida.

48 Levi Strauss: *De la miel de la ceniza*.

EL DESENCUENTRO CON MACEO EN LA MEJORANA

El *Diario* tiene dos vertientes: el dominante gozo de estar en Cuba en "su plena naturaleza" y en el monte, en el cariño con "los pobres de la tierra". Pero también hay un ámbito sombrío, doloroso, que no es el de la guerra ni el de su muerte (antes tan profusa en su obra y ahora sin una sola alusión), es el desencuentro con Maceo,⁴⁹ y su consecuencia: la pérdida de la labor de su vida, el planteamiento de la república, la superación de la dicotomía civil-militar.⁵⁰ Desde el 4 de mayo, con el consejo de guerra de Masabó y con lo que se anuncia como fiesta y gran comida, pero se torna en el desencuentro de La Mejorana, hasta el día 8 con la ejecución del Brujito, el *Diario* gira alrededor de la guerra; en esos seis días, (1/4 del *Diario*) hay escasa atención a la naturaleza y aumenta el tema que más interesa a Martí, la "unidad de alma": el disponer la guerra ya desde el principio en la perspectiva de la república civil, evitando lo leguleyo, lo militarista y lo caudillista. Pero al morir Martí este pensamiento político se debilita. Lo que perdimos en La Mejorana fue la Revolución martiana: viendo setenta y cinco años de estancada independencia hispanoamericana y la amenaza imperialista. Martí no quiere sólo la independencia, sino cambiar los supuestos morales y sociales en que se funda su sociedad, y reestructurarla alrededor de "la dignidad plena del hombre". La suya era una revolución de cambio de orientación. "No es otra guerra la que queremos lanzar, sino un esfuerzo unido para establecer una república sana y segura". Era esa su urgencia de "unidad de alma". En cambio, La Mejorana, limitando su objetivo a la guerra, deja intactas las estructuras psíquicas, de poder y sociales, no realiza la reforma de la sociedad y Cuba no se moderniza, "no la industria, la democracia y la burguesía, sino las oligarquías feudales y el militarismo".⁵¹

49 Como Maceo tiene otro pensamiento de gobierno: una junta de los generales con mando [...] y una Secretaría General: "La patria pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima al ejército, como secretaria de ejército [...] Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante." 5 de mayo, p. 26. Desde el P.R.C. Martí se propone superar la dicotomía gobierno-ejército, civilismo-militarismo. Maceo no lo entiende. Y en el *Manifiesto de Montecristi* insiste. "La dificultad de las guerras de independencia en América, y la de sus primeras nacionalidades, ha estado [...] en la falta oportuna de forma que a la vez contenga el espíritu de redención que [...] nutre a la guerra [...] Desde sus raíces se ha de constituir la patria con formas viables, y de sí propia nacidas, de modo que un gobierno sin realidad ni sanción no la conduzca a las parcialidades o a la tiranía." O.C., t. 4, p. 99.

50 Martínez Estrada nota: "Después del encuentro de la Mejorana el mundo antes luminoso y jubiloso se ensombrece: es perceptible el tono de desaliento y tristeza de las anotaciones después de esa entrevista, y su correspondencia no conserva la vena comunicativa de antes." *Martí revolucionario*, p. 51.

51 Dice Octavio Paz sobre la no modernidad de nuestra América en *Los hijos del Limo*, 1, ed. 1974, cito por Seix Barral, Barcelona, 1990, p. 132.

La discusión civil-militar antes citada está dada en contrapunto con la nauseante matanza de animales, y el mismo Martí da el sentido: ante la hermosura del Cauto, el río mayor de Cuba, testigo de la Guerra del 68, "pensé [...] en las pasiones bajas y feroces del hombre". (p. 46) No un acusar sino una yuxtaposición. Luego se abre el coro civilista de los soldados que acompañan a Martí, testimonio del "espíritu que sembré": "porque hemos venido a la revolución para ser hombres, y no para que nadie nos ofenda en la dignidad de hombre" dice Bello. (p. 48) El discurso coloquial no es pintoresco, sino que da vigor a lo dicho. De nuevo no tenemos grandes argumentaciones, sino el adentramiento en la viviente actualidad de las cosas, dicho en la manera más directa.

En fin, el animal simbólico cierra el episodio en la comida del que defiende ante Gómez el hecho de que llamen a Martí presidente y no general: "Miró a oscuras, roe en la púa una paloma rabiche." En la confluencia entre lo natural, lo cotidiano y lo liberador se está cuajando la imagen de un pueblo. Este pulsar de la vida entera del hombre, la nación en su formarse es lo que estremece la intimidad del *Diario*. El Martí político está en las cartas.

CONCLUSIÓN

El *Diario* se sitúa en el ámbito de lo mínimo, ciñe su escritura a adentrarse en lo actual y lo circundante. Aunque Martí lleva en la mochila la *Vida de Cicerón*, su escritura no busca "horizontes universales": los está realizando. Está consciente de la función histórica y mundial de la liberación de Cuba:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial [...] y si libres [...] serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española [...evitemos] la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. [...] Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar.⁵²

Ese es el activo discurso público, mientras en la escritura del *Diario* lo que emerge es el presente, la historia cotidiana, lo privado. En ello funda el proyecto

52 J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", O.C., t. 3, p. 143.

subversivo de escribir la historia desde un hasta entonces país marginal y desde las clases excluidas, que son las que la realizan.⁵³ En la experiencia meditativa del presente sencillo y grande encuentra la serenidad y plenitud.

La desnudez y el despojamiento de la escritura del *Diario* tienen un carácter especialísimo: mientras en su poesía del exilio el vacío estaba orlado de palabras, aquí lo enjuto testimonia la plenitud interior de haber llegado a lo esencial, lo escueto, y basta el nombre, o un adjetivo certero para centrarla.⁵⁴ Acaso sea la última paradoja martiana el que precisamente su concisión nos dé la crecida en que vive. De la palabra aislada, la frase breve, emerge cada voz en su fuerza mayor. No es a pesar de la desnudez, sino precisamente por ella que nos da la plenitud.

El *Diario* presenta una catarsis. Al embarcarse en Inagua escribió a Carmen Miyares: "Lo que me rodea lleva la misma alma que yo. El riesgo común nos ha unido bien [...] por ahora he dejado de sufrir." Anticipa así el proceso de unión y participación con la naturaleza en que va a actuar y con los compañeros con que va a realizar la historia.

El texto empieza con la partida del héroe, narra su camino y su "estar", y concluye suspendido entre el recuerdo de una mujer heroica, una comida de bienvenida para los nuevos luchadores y un dulce, que nos parece un ritual sagrado. "Me cuentan de Rosa Moreno, la campesina viuda, que le mandó a Rabí su hijo único Melesio, de 16 años: 'allá murió tu padre: ya yo no puedo ir: tú ve.' Asan plátanos y majan tasajo de vaca, con una piedra en el pilón, para los recién venidos. Está muy turbia el agua crecida del Contramaestre, y me trae Valentín un jarro hervido en dulce, con hojas de higo." (p. 57)

Este final aprieta simbólicamente hitos y relevos de la vida de Martí: él tenía dieciséis años cuando entró al presidio político, su hijo tiene en este momento la misma edad y no está con él; en su lugar entra a la guerra Melesio, hijo de padre muerto, como pronto será él. A su muerte, su propio hijo José Francisco, protagonista y destinatario de *Ismaelillo*, entrará en la guerra también con diecisiete años, continuando el relevo del padre, alimentando el círculo liberador.⁵⁵

53 En realidad Martí hace entrar en la poesía hispanoamericana lo cotidiano y lo social ya en *Versos libres* (escritos entre 1878 y 1882 aprox.) en "Estrofa nueva" y en "Bien: yo respeto": "Y el sublime trabajo, yo respeto / La arruga, el callo, la joroba, la hosca / Y flaca palidez de los que sufren." Sobre este tema cf. mi libro *La poesía de J. Martí entre Naturaleza e Historia*, Cosenza, Italia, Ed. Marra, 1990, p. 33-40.

54 Después de experiencias elementales de muerte, combate, alimentarse para sobrevivir, el estilo de Martí se esencializa. Elimina las transiciones y los enlaces, "en ese despegue de toda continuidad lógica y retórica, está para mí la cubanidad intrínseca de su madurez". C. Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, 1970, p. 258.

55 Al morir el padre, José Francisco se escapa del colegio norteamericano en Troyes, donde lo enviara la madre, y se incorpora a la guerra en una expedición que estuvo a punto de zozobrar, luego se une a las tropas de Calixto García, termina la guerra dignamente como capitán de artillería, (el padre de Martí había sido artillero), y muere en 1942 como general.

Así este final recoge también principio y fin de su vida y de su obra, pero no se cierra, queda abierto en el último banquete, simbólico y con doble valencia: la última comida de Martí, vinculada a la muerte, celebra también la acogida al relevo, a los nuevos libertadores: es un ritual fúnebre y a la vez de regeneración. El *Diario* no concluye, queda suspendido en un enigma levemente sagrado: en el jarro del dulce acaso podríamos ver la prenda de una posible resurrección.

En la historia de la apropiación de nuestra identidad hay dos modelos recurrentes, el del caudillismo, la fuerza desbordada sin orden y el de aquellos americanos ilustrados que proponen el modelo de una América civilizada a la europea, que excluye a la América "bárbara". Hay momentos, en cambio, en la historia de nuestros países, en que mágicamente se conjugan la pasión con la inteligencia,⁵⁶ encarnada por lo general en una figura paradigmática que representa al padre ausente o muerto de esos hijos de la tierra (gauchos, guachos, campesinos, indios, negros, mestizos).⁵⁷ Martí en el *Diario de campaña* representa uno de esos momentos y asume esa función dando a los hijos sin padre y desposeídos de América voz y legitimidad.

Hemos visto el *Diario* como discurso descolonizador en varios aspectos: primero porque permite fundar la conciencia de Cuba en una escritura de re-velación, que no encubre, sino descubre. Segundo, porque no describe el paisaje como lo hicieran Bello y Heredia, manejando modelizaciones europeas, sino como inmanencia. La máxima descolonización radica en la finalidad: el colonialismo consiste en insertar lo nuevo en un sistema, ponerlo en función de sus fines, es lo que hace Colón; Martí cambia el marco de referencia y se centra en Cuba y su historia. La naturaleza y el espacio en sí son neutros, no tienen sentido en sí, es el hombre que al ocuparlo y realizar la historia en ellos les da sentido. Es esa la apropiación martiana, el dar sentido a ese espacio —que antes fuera del indio y después del español—, el semantizar ese territorio como ámbito de la historia nacional. Pero ese espacio no es neutro, a su vez semantiza a Martí: hijo de españoles no es español gracias al espacio llamado Cuba, que lo configura como cubano y le da la savia para que lo haga independiente. Acción recíproca y fecundadora entre territorio y hombre, entre espacio y tiempo, entre naturaleza e historia.

56 Según la formulación de Víctor Massuch *América con inteligencia y pasión*, México, aprox. 1950.

57 Como muestra Graciela Scheines en su *Metáforas del fracaso*, premio Casa de las Américas, 1991.

TEORÍA ESTILÍSTICA DE JOSÉ MARTÍ Y SU PRAXIS EN LAS INNOVACIONES ADJETIVALES

Mercedes Serna Arnaiz *

La estilística "integral" o escuela crítica propiamente literaria proviene de la filosofía del lenguaje del idealista alemán Karl Vossler. Entre sus precedentes destacan la psicología del lenguaje de W. Wundt y la concepción del lenguaje de F. N. Fink que concibe la forma lingüística como expresión de la intuición del Universo. Vossler entiende la lingüística como ciencia del espíritu, mostrándose contrario a la lingüística positivista que prefería la parte material y desespiritualizada del lenguaje.¹ Vossler reclamaba lo que el lenguaje tiene de acto espiritual y no sólo en el orden científico. En definitiva, predica la vuelta al sentido espiritualista que tuvo la lingüística en su nacimiento con Herder, Humboldt y Bopp: "Si el lenguaje es acto de espíritu (enérgeia) y las formas fijadas no son más que el producto (ergon) de esta actividad, y si toda actividad concreta de espíritu lo es sin remedio de un espíritu, será necesario por principio gozarse la ciencia entera del lenguaje en ese quicio del espíritu individual."

* Profesora del Departamento de Filología española de la Universidad de Barcelona, España.

¹ Concepción positivista de la lingüística cuyas preferencias se ceñían a la parte material del lenguaje como objeto de estudio. El lingüista debía fijar las determinaciones del sistema interno de la lengua (posición de las vocales, condiciones de los verbos que cambian de conjugación, etcétera). Entendían la historia de las lenguas como su sometimiento a miles de especies de determinaciones: cronológicas, etnográficas, geográficas, demográficas, de historia militar, religiosas, etcétera. Karl Vossler: *Filosofía del lenguaje. Ensayos*, Buenos Aires, 1943, p. 11-17.

La Stilforschung de la escuela vossleriana y spitzeriana se define como una estilística integral que pretende mantener la unidad esencial entre lingüística e historia literaria. Y es en esta corriente en la que tiene cabida el ideario lingüístico martiano. Sobre dichas relaciones señala Alfredo A. Roggiano:

Martí, sin pensarlo, desde luego, nos viene a dar la más formidable y actual doctrina del lenguaje: la que parte de Humboldt y se consolida en Vossler; o sea: que el lenguaje es una creación del espíritu en el momento en que se concibe y expresa un pensamiento. De ahí que el lenguaje sea creación perpetua y espontánea del individuo, y en última instancia una identificación con la poesía [...]. La palabra es espíritu, y nace, crece y muere o se perpetúa con el contenido espiritual que representa.

La filosofía que deriva de la escuela de Vossler y de Spitzer es continuadora de la sentencia *Le style c'est l'homme*, estilo como reflejo del alma del escritor y de su pensamiento, como reflejo de la individualidad y la originalidad del autor. Unamuno, refiriéndose al escritor cubano, matizaría: "El estilo es el hombre, se ha dicho, y como Martí era un hombre, todo un hombre, tenía un estilo, todo un estilo. Era un estilista; un escritor correcto ¡no!"

El expuesto postulado lingüístico nos acerca directamente al pensamiento de Martí, el cual, por otra parte, se alejó de los estilistas formalistas que analizaban el hecho lingüístico de manera aislada y abstracta. La expresión de la lengua mantiene en Martí una relación directa con el sentimiento que le produce la cuestión a tratar. Ello se confirma de manera sobrada en las crónicas dirigidas a personalidades como Ralph Waldo Emerson, Oscar Wilde, Walt Whitman, o en el prólogo a la obra *El poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde. La evolución de la prosa martiana es representación estética, artística, de su ideología.² Es por ello que nuestro estudio, partiendo del aspecto formal, innovador de la prosa martiana y, en este caso del adjetivo, atiende, igualmente, a su ideograma o representación ideológica.

El estudio de los adjetivos martianos, de sus "desviaciones", derivaciones o "trasposiciones", tiene su parangón con un sistema formado por elementos

² Ivan A. Schulman escoge un método ecléctico en un intento de combinar los aspectos puramente estéticos con los ideológicos, psicológicos o filosóficos. Para ello recurre a la crítica estilística contemporánea y, en concreto, a las dos corrientes principales de pensamiento, la escuela española que "concentra su atención casi exclusivamente sobre los elementos estéticos-poéticos", y la formada por Marcel Cressot, Leo Spitzer y Théophil Spoerri que representan una orientación estilística antropológica y una metodología esencialmente psicológica".

culturales, esto es, psíquicos, temáticos o filosóficos y materiales. En realidad pueden tratarse de signos ideológicos, entendido a la manera de Carlos Reis:

De este modo consideraremos signos ideológicos aquellas formulaciones genéricamente encaradas como registros de la subjetividad [...] En la medida en que su incidencia textual es normalmente puntual (un adjetivo, una comparación, una expresión connotada, etc.), esa insinuación puede entenderse como parcial y fragmentaria; en otras palabras, esto quiere decir que, a partir de un conjunto significativo y semánticamente redundante de formulaciones subjetivas, es posible inferir una significación ideológica dotada de cierta consistencia.³

Significación de la que nos hemos ocupado al tratar los adjetivos calificativos en la obra de Martí, atendiendo, por tanto, al aspecto semántico, formal y expresivo de la lengua. Hay un uso subjetivo de la lengua, personalísimo e innovador no sólo por la creación de palabras, neologismos, o por la utilización de arcaísmos, sino por las relaciones semánticas y sintácticas que establece entre nombre y adjetivo, por las agrupaciones antitéticas, fruto todo ello del dominio lingüístico que ejercía sobre la lengua. El lenguaje, señaló en su crónica a Emerson, "es obra del hombre, y el hombre no ha de ser esclavo del lenguaje". Su credo estilístico parte de la imperiosa necesidad de descodificar el rigor lógico de la construcción lingüística y eliminar la expresión puramente intelectual, abstracta y sistemática. Martí nos dio su teoría lingüística, de raíz huguesca, sobre el hecho de la escritura:

hacer llorar, sollozar, increpar, castigar, cruzir la lengua, domada por el pensamiento, como la silla cuando la monta el jinete; eso entiendo yo por escribir.

---No tocar una cuerda, sino todas las cuerdas

---No sobresalir en la pintura de una emoción, sino en el arte de despertarlas todas---⁴

Concepción que, libre de convencionalismos lingüísticos, admite procedimientos y técnicas procedentes de otras artes, creándose trasposiciones

3 Carlos Reis: *Para una semiótica de la ideología*, Madrid, 1987.

4 José Martí: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 22, p. 102 y 103, respectivamente. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

subjetivas que son consecuencia de la "ruptura de la palabra con una realidad que la fija indefinidamente, la somete y aniquila". Señala Martí: "Hay algo de plástico en el lenguaje, y tiene él su forma escultórica y su color, que sólo se percibe viendo en él mucho."

Y en el prólogo a *El poema del Niágara* recalcará: "Y Pérez Bonalde ama su lengua, y la acaricia, y la castiga, que no hay placer como este de saber de dónde viene cada palabra que se usa, y a cuánto alcanza; ni hay nada mejor para agrandar y robustecer la mente que el estudio esmerado y la aplicación oportuna del lenguaje. Siente uno, luego de escribir, orgullo de escultor y de pintor."

Estilo como forma del pensamiento explícito igualmente por medio del principio analógico y de la teoría de la armonía universal. De él dirá Roberto Agramonte: "El estilo de Martí es la plenitud y prueba de su alma, su vida eterna patentizada en él: es todo el hombre [...] Es idiosincrasia, en el escritor, en el pintor, en el músico, en el filósofo."⁵

Es también el adjetivo demostración del salto estilístico que se origina entre la escritura finisecular del XIX español y la que se estaba gestando más allá de nuestras fronteras. La revolución adjetival fue iniciada por Martí, enfrentándose al modo de calificar de los escritores españoles de la Restauración, que adolecían de andadores fáciles, sometidos a fórmulas fijas e invariables, lexicalizadas, y faltas de vida. Pobreza estilística que pusieron de manifiesto Guillermo Díaz Plaja, Paul Groussac, Azorín, Vallé-Inclán, o Rubén Darío. Martí conjugará la necesidad de crear una nueva lengua expresiva y bella, con "voluntad de estilo", con la identificación de la palabra como cáliz que alberga un pensamiento sublime, divino. Por tanto ni menospreciará la calidad artística ni se dejará guiar por la moda del excesivo decorativismo, dilatado maquillaje que impide la visión clara, nítida y expresiva de la tez. En la adjetivación martiana destaca no sólo el mundo de colores y sensaciones que podía convertirse, y de hecho así devino, en un método retórico más, sino las inusitadas asociaciones simbólicas que lejos de convertirse en puro formulario, "belleza vacía", son reflejo y evocación de una filosofía de honda trascendencia. Sobre dicho intento de renovación señalan Ivan Schulman y Manuel Pedro González:

Martí es el primer escritor de nuestro idioma que tuvo conciencia clarísima del desmedro artístico que aquejaba a la prosa castellana hacia

5 Roberto Agramonte: *Martí y su concepción del mundo*, Barcelona, 1971, p. 35 y 36, respectivamente.

1880, y el primero también en rebelarse contra la rutina, el prosaísmo desnutrido, el casticismo academizante y baladí, tan en boga en España y América por aquellos días. Fue también el único escritor genial pertrechado del indispensable bagaje cultural clásico y moderno que se propuso renovar los canijos procedimientos vigentes y enriquecer el idioma inyectándole sangre nueva.⁶

Y Gabriela Mistral dirá que los adjetivos de Martí "parecen táctiles". "Yo pienso", señala, "que nadie entre nosotros ha llevado más lejos la ceñidura del apelativo a la cosa".⁷

Por lo que respecta a la praxis y dejando aparte los neologismos martianos, ya trabajados por Roberto Agramonte o Manuel Pedro González, sorprende, como una de las características más acusadas de la adjetivación martiana, esa necesidad que tiene el escritor de intensificar la expresión, por medio del epíteto enfático en el que todo aparece enaltecido y engrandecido. Tono enérgico, romántico, potencia intensificativa que es fruto de la "necesidad de énfasis en la expresión" y que refleja el optimismo mesiánico de Martí, su concepción positiva y romántica de la vida, su lucha perpetua por la mejora del hombre. Martí eleva las cualidades como reflejo de su espíritu. Este adjetivo intensificativo suele aparecer unido o bien a los elementos de la naturaleza —visión panteísta— o a la concepción poética, o a las obras y hombres trascendentales, es decir, a fuerzas espirituales. Detrás de estos adjetivos se refleja la afirmación absoluta, la fuerza brutal. Entre los innumerables ejemplos destacamos: "ternura angelical", "mente oceánica", "hombre gigantesco", "libro angélico", "paz deleitosa", "brazo hercúleo", "olímpica fuga", "placer heroico", "manto agosto", "mente divina", "batalla colosal", "verdad embriagadora y augusta", "evangélica bondad", "beatífica calma", "volcánicos versos", o "inmenso y grave beso".

Y por las enumeraciones adjetivales del tipo: "obras culminantes, sostenidas, majestuosas, concentradas", o "ciudad tumultuosa, magna, resplandeciente".

La intensidad de la expresión también se refleja en adjetivos de vituperación que, con mayor frecuencia, suele usarlos aparejados y en contraposición, es decir, para destacar lo que no debe ser, dando un sentido moral a la escritura: "cerdo imbecil", "juguete abominable", "ogro famélico", "invención repugnante

⁶ Martí, *Darío y el modernismo*, Madrid, 1974, p. 91.

⁷ Juan Marinello: "La lengua de Martí", en *Antología crítica de José Martí*, México, 1960, p. 30.

y bárbara", "hombre hoffmaniano, misérrimo, diabólico", o, "pueblo encadenado, cariacontencido, macilento, perniquebrado", son algunos de ellos.

Otro tipo es el adjetivo traslativo de cualidades en sus relaciones con el sustantivo al que califica, originando hipálages o personificaciones. Así tenemos "suelo hirviente", por abrasador, "raíces desmigajadas", "tiempos pasmados", "Emerson amplio", "lápiz tajante", "hielos dóciles", "fábrica sombría", "soledades interiores", etcétera.

La visión panteísta, la fusión de la naturaleza y el hombre, la naturaleza como símbolo y reflejo del ser humano y de su estado anímico se descubren en ciertas relaciones del tipo: "rubia y alegre la mañana", "alba riente", "árboles abatidos", "riente plazuela", "alameda severa y silenciosa". La naturaleza aparece adjetivada resaltando sus cualidades éticas o espirituales. Tal es ese "sol solemne" de Martí. Visión panteísta por la cual la naturaleza se refleja en el hombre, transformándose estos en "hombres solares y volcánicos".

Destacamos asimismo los adjetivos dimensionales, de anchura y elevación, representativos del valor moral. Lo alto en contraposición a lo bajo, lo anchuroso, amplio y extenso, por contra de lo flaco y lo ruin, el cielo y el infierno, lo legítimo y lo ilegítimo. Relaciones que el escritor nos confirma: "Y de la pequeñez se iba a lo alto este soñador espíritu de hombre. Como que no sabe en lo que le envuelve, y se va de sí: así de una palabra renace una memoria; y de ellas esta necesidad de lo anchuroso, va adonde altas criaturas y espacios anchos lo convidan a lo absoluto y a lo abstracto."⁸

Signos de elevación, robustez, grosor, en un mundo ideal platónico en continua ascensión, y en el que la naturaleza destaca por sus amplias dimensiones: "altas nubes", "montes altos", "volcanes altos", "anchos caminos", "alta noche", "anchos ríos", "maíz robusto". Y no sólo la naturaleza, propiamente americana, sino los objetos cobran una dimensión que, en verdad, es moral y simbólica: "casa amplia", "ancho sillón", "ancha chimenea". O en las personas: "personalidad alta", "espaldas anchas", "mente robustísima". La brillantez espiritual de la persona o su vileza se extiende a los objetos que le rodean creando adjetivos humanizadores e hipálages del tipo: "humilde cerveza", "hogar intranquilo", "salón enguantado", "casas envidiosas", "montañas arrodilladas" o "traidoras góndolas".

Dicha humanización puede ser reflejo de una filosofía de honda trascendencia, legado de Emerson, y que trascendió también en Walt Whitman. Filosofía

⁸ J.M.: "Familias y pueblos", O.C., t. 6, p. 276.

que parte del postulado de que cualquier objeto es portador espiritual y omnipotente, y que originará la creación de enumeraciones caóticas y heterogéneas. Señala Agramonte:

La filosofía martiana del cosmos natural, un tanto identificada a la de Schelling [...], a la de Whitman, a la de Emerson, percibe y concibe todas las cosas del mundo como omnimportantes en sí y en relación las unas con las otras. Nada que exista en el universo ha de serle extraño al hombre, el cual ha de tomar en cuenta todas y cada una de las cosas de él. He aquí su punto de partida: "Cada cosa, en sí es suma y clave del conjunto de las cosas."⁹

Nótese la función simbólica que en el siguiente fragmento martiano posee el adjetivo "altas" que califica a chimeneas. Todo es cúspide y las chimeneas colaboran en dicha elevación: "Todo es cúspide, y nosotros sobre ella. Está la tierra a nuestros pies, como mundo lejano y ya vivido, envuelto en sombras. Y esos carros que ruedan, y esos mercaderes que vocean, y esas altas chimeneas que echan al aire silbos poderosos [...]."

Y de Emerson dirá que "era su casa, como él, amplia y solemne, cercada de altos pinos como en símbolo del dueño, y de umbrosos castaños". Otros adjetivos dimensionales simbólicos son, por ejemplo, "techo gigantesco", "altos plátanos", "volcanes altos", "alta noche", o "casas fuertes".

A los expuestos adjetivos se unen los que determinan profundidad, gravedad, ahondamiento. Martí buscó, usando su propia terminología, el ala y la raíz: "mar hondo", "soledades interiores", "ojos ahondadores", "casas profundas", "ojos claros y profundos", o "noches profundas".

La necesidad de contrastar y de fundir y sintetizar elementos polares también determina la escritura martiana. Estructuras paradójicas o antitéticas que reflejan el espíritu místico del escritor: "vida terrible", "vida inefable", "cólera sagrada", "dulces lágrimas", "dulcemente aniquilado", "dulce ceguera", "celestiales dolores", "dulce tristeza", "divino pecado", "tristemente alegres", "muerte santa", "noble anciano juvenil", "arrogancia magnífica", "hermosa tristeza", "tristeza azul", "batalla colosal" o "cóleras santas" son algunos ejemplos.

Por lo que respecta al mundo de las sensaciones, abundantes en la prosa martiana, queremos recalcar el predominio de las visuales, de luz y color, sobre las demás, y el uso del adjetivo "sonoro", muy unido a la actividad poética, en

9 Roberto Agramonte: *ob.cit.*, en n. 5, p. 132.

su afán por buscar la sonoridad y musicalidad propia de los simbolistas: "verso sonante", "verso sonoro", "palabra sonante", "hombres sonoros", "urnas sonoras", "sonora mañana", "espuma sonante". Las sensaciones sinestésicas también aparecen dedicadas normalmente a la creación poética, la lengua y la palabra: "armadura sonante y reluciente", "blandas músicas", "chispas azules, dulces", "luz blanda", "lengua pictórica y perfumada", "palabra sonante y luciente", "verso alado y sonante", "versos vibrantes y transparentes", "copa áurea y sonora". El verso, en Martí, es alado y sonante, lleva luz y perfume.

Dejando los ya muy estudiados valores cromáticos del adjetivo martiano queremos destacar en las enumeraciones adjetivales la unión entre adjetivos opuestos o contrastados, en un intento de fundir o sintetizar lo opuesto. Así dirá: "Mísera y hermosísima Casandra", "Minerva, hetaira formidable y caprichosa", "astuto y honrado anciano", "cualidades brillantes y agresivas", "mujer encantadora y horrible", "bella tragavidas", "versos luminosos y terribles", "resolución solemne y criminal", o "alma ígnea y opaca, grande y sombría". Estructura sintética por el gusto, romántico, por sujetar y calificar lo discordante, rompiendo con la clasificación valorativa comparativa, puesto que en todo vive el mismo espíritu. Enumeración heterogénea y caótica aprendida de Whitman y Emerson. Martí ya se había percatado de dichas estructuras en la escritura de Whitman. En su crónica sobre el poeta señala: "Su método ha de ser grande, puesto que su efecto lo es; pero pudiera creerse que procede sin método alguno; sobre todo en el uso de las palabras que mezcla con nunca visto atrevimiento, poniendo las augustas y casi divinas al lado de las que pasan por menos apropiadas y decentes."¹⁰

Sobre la enumeración caótica señala Spitzer:

Parece, en efecto, que es a Whitman a quien debemos estos catálogos del mundo moderno, deshecho en una polvareda de cosas heterogéneas, que se integran, no obstante, en su visión grandiosa y majestuosa del TodoUno. Ni Rilke, ni Werfel, ni Claudel conoce el vigoroso asíndeton de Whitman (y, en grado algo menor, de Rubén Darío), que acerca violentamente unas a otras las cosas más dispares, lo más exótico y lo más familiar, lo gigantesco y lo minúsculo [...].¹¹

Enumeraciones martianas de cariz panteísta como: "mujer luminosa, vivaz, sedienta, arrebatada, triste", o "libro parisiense, el libro lóbrego y luminoso, el

10 J.M.: "El poeta Walt Whitman", O.C., t. 13, p. 142.

11 *Lingüística e historia literaria*, Madrid, 1982, p. 258.

libro cándido y terrible, el libro sonriente y espantable, el libro terso, sonrosado, pulido y ameno", o "Echegaray es un espíritu maligno, luminoso, original".

Asimismo en algunas enumeraciones concuerdan las cualidades espirituales con las físicas, en una identificación krausista y panteísta, que integra la belleza moral y la física: "hombres flacos, egoístas", "fiera cobarde, flaca y hambrienta", u "hombre pálido, trémulo, soberbio".

La escritura de Martí responde a estructuras simbólicas proyectadas en el campo espiritual. En su adjetivo no hay búsqueda de la sensualidad pervertida, atracción por lo satánico o demoníaco, no hay gay trinar, ni aparece el adjetivo rimbombante y hueco de contenido. No hay, en definitiva, gusto por los estados melancólicos, huida de la realidad, sino que se alza el adjetivo enfático, que agranda, eleva el mundo, en una visión mesiánica, romántica y optimista de la vida. Martí creó su lengua proyectada hacia su único centro vital, lucha por la humanidad, batalla incansable, eterna y encarnada también en el aspecto lingüístico.

JOSÉ MARTÍ HOMBRE UNIVERSAL

Palabras de clausura

*Armando Hart Dávalos **

Antes de comenzar, quiero trasladar nuestro saludo y agradecimiento a las numerosas personas amantes de Martí y de Cuba que, desde el extranjero, han llegado a nuestras costas mostrando, de esta forma, su solidaridad con Cuba.

Quiero explicarles a ustedes que no he preparado un trabajo de conclusión de este seminario, entre otras razones, porque aspiramos a que el mismo no concluya nunca, sino que se organicen, periódicamente, eventos de esta naturaleza. Propiamente, he preparado una charla dando mi visión personal, a propósito de vuestra convocatoria "Martí hombre universal". El único valor que esta tiene es que se las expresa alguien que ha vivido muy intensamente en el proceso de la Revolución Cubana y conocido, íntimamente, los vínculos entre Martí y la actual etapa de la historia de Cuba.

Por otro lado, mis palabras recorrerán la historia de la vida personal de Martí para llegar después a la conclusión de cuál es, a mi juicio, una de sus enseñanzas más profundas.

* Doctor en Leyes. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, del Consejo de Estado y Ministro de Cultura.

La Guerra de los Diez Años (1868-1878) no sólo mostró los puntos máximos de una época de gloria, de eterno y emocionado recuerdo, sino también evidenció que hacían falta otros hombres y otros métodos para dirigir la epopeya. Entre estos, estaban Gómez y Maceo, surgidos de las masas populares. El enfrentamiento bélico requería, además, un genio de la política, un talento intelectual del más alto nivel, un hombre de acción, apasionado e imaginativo. Este fue José Martí (1853-1895), a quien Cintio Vitier llama "el poeta que asume la historia, el mito de la patria encarnado en un hombre". Examinó, de manera crítica, la inmensa epopeya anterior, la historia de Cuba, la de América, y el peligro que significaba el imperialismo yanqui.

Los cubanos tenemos, todavía, un deber con América: mostrar con mayor precisión quién fue Martí, el más aventajado discípulo de Bolívar, el más profundo ideólogo y el más universal de América y de este hemisferio.

Fue un hombre sencillo "Yo soy bueno, y como bueno / Moriré de cara al sol", proclamó, quien con los pobres de la tierra quería su suerte echar; amante fino y profundo de las letras y de lo bello, sensible y preocupado por la búsqueda del conocimiento humano, se le ha considerado precursor de la nueva literatura latinoamericana en este siglo, es decir, del modernismo. Incluso, en sus comentarios críticos acerca de la postura mexicana, pueden encontrarse antecedentes del muralismo posterior. Críticos especializados de España lo han calificado como el más importante prosista de habla hispana de su época.

Fue Martí maestro, periodista, combatiente político que, de manera infatigable, estudió, leyó y escribió acerca de todo lo humano que ocurría en el mundo de su época; crónicas de la invasión colonial francesa al territorio del actual Viet-Nam, y páginas impresionantes que releemos con emoción y deslumbramiento en relación con el alma rusa, así como historia, narraciones y descripciones de las más diversas naciones de Europa, el mundo, incluidas, desde luego, sus maravillosas descripciones de la España de entonces.

Fue el cubano capaz de escribir y detallar con la mejor prosa castellana, desde los sucesos de Chicago hasta los más relevantes descubrimientos científicos del mundo que conoció. Capaz, a su vez, de escribir páginas inolvidables de los principales personajes de la historia, la política, la literatura y la ciencia, entre ellas las que dedicó en Nueva York, en el homenaje que las diferentes tendencias anarquistas y socialistas le rindieron, a Carlos Marx en ocasión de su fallecimiento, y que aún revelan a un observador profundo, de intuición y capacidad de análisis impresionantes.

Fue el hijo de nuestra América que en épocas ya lejanas afirmó se nos "viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo". El poeta de la aurora que supo escribir con ternura y maestría para los niños y, a la vez, organizar el Partido Revolucionario Cubano, preparar una guerra popular que acabaría con los últimos residuos de la España colonial en América y advertir, con excepcional sabiduría, los peligros que se incubaban para Cuba y el mundo con el surgimiento del imperio norteamericano.

Fue el hombre a quien Rubén Darío, el poeta de América, llamó "Maestro"; Gabriela Mistral, "el hombre más puro de la raza" y el hombre que más de medio siglo después Fidel Castro señalara como el autor intelectual de nuestra Revolución.

Lezama Lima signó su figura ejemplar cuando escribió: "fue suerte infatigable para todos los cubanos, que aquel que trajo las innovaciones del verbo, las supiese encarnar en la historia. Fue suerte también que el que conmovió las esencias de nuestro ser fue el que reveló los secretos del hacer".

Este cubano excepcional que fuera José Martí no es más conocido e identificado en el orbe en toda su grandeza, por las grandes lagunas de información que en muchos países se tiene sobre la riqueza espiritual y cultural de los pueblos de América.

Muchos de los que han escrito acerca de la época antigua nos hablan de los profetas con significación metafísica; las religiones han elevado a categoría de santos a muchos hombres que estudiaron y previeron el porvenir o que tuvieron una vida ejemplar llena de humildad, sabiduría y visión de futuro. Las recopilaciones del Viejo y Nuevo Testamentos incluyen leyendas, visiones, hermosísimas historias reales algunas con fantasía e imaginación popular.

Hoy, unos buscan, y otros deben buscar, en la cultura, el pensamiento científico y la investigación histórica de la verdad de la vida, las bondades del alma, la honestidad y el amor entre los hombres, los caminos para la perfección de la conducta y la felicidad humanas.

La poesía, la literatura, las historias dramáticas y las luchas heroicas de los pueblos de América muestran, en su decursar contradictorio de varios siglos, el mundo de lo real maravilloso, del cual nos habló Alejo Carpentier, y enseñan que hay nuevos profetas capaces de prever y formular soluciones a los problemas de la sociedad moderna, inadvertidos aún para la mayoría de los hombres.

Martí fue uno de esos profetas que vislumbró el futuro y estudió el universo como algo que debíamos amar, y la redención humana como la más noble

aspiración que pueda tener el hombre sobre la Tierra. ¿Cuál era su profecía? Baste decir que hace más de un siglo previó uno de los principales peligros: el intento de los Estados Unidos de apoderarse de Cuba y las Antillas para caer, una vez logrado, con esa fuerza más sobre las tierras de América, y formar así un imperio contra el mundo; y este, celoso del peligro que lo acechaba, debía prepararse para negarle su poder.

Con la guerra revolucionaria de Cuba intentó evitar a tiempo estos males, o sea, el imperialismo yanqui. Se trataba de una utopía, pero de esas que suelen transformarse, con el decursar de los años, en la necesidad de enfrentar, algo muy real y tangible.

¿Cómo y por qué adquirió esta visión anticipada del mundo que estaba naciendo? Desde muy temprana edad, en esa época en que se forjan las buenas y las malas actitudes de los hombres, recibió el influjo vivificador de la cultura cubana. Su carácter y valor extraordinarios no fueron un producto exclusivo de su naturaleza excepcionalmente dotada para la belleza, el intelecto y la capacidad de acción. El amor a la justicia y a la dignidad del hombre, y los destellos especiales y multifacéticos de su inteligencia, fueron estimulados, moldeados y enriquecidos por la cultura que asimiló intensamente.

La sociedad actúa conformando las ideas y sentimientos de las personas por medio, precisamente, de la educación y la cultura. En este sentido, las condiciones económicas y sociales operan y condicionan, en última instancia, las ideas de los hombres por las vías culturales. He ahí el papel decisivo de los padres de familia, del maestro y la escuela. El magisterio cubano, que tan destacada influencia revolucionaria ha ejercido en la historia de nuestro país tuvo en Rafael María de Mendive —discípulo de José de la Luz y Caballero— el sabio maestro que comprendió bien pronto a quién tenía por alumno cuando recibió en su hogar a aquel hijo de un celador valenciano y de una mujer canaria que habitaban en una humilde casita cerca de las murallas que rodeaban la Habana colonial. En Martí fecundó lo mejor y más elevado de su espíritu. Así, en el ambiente más cubano y culto leyó, escribió y aprendió. Y cuando Céspedes se alza en La Demajagua tenía Martí escasos dieciséis años, y escribe unos versos memorables nacidos de una altísima sensibilidad patriótica. Son los primeros triunfos de la libertad en el corazón de un inmenso pecho.

Con Fermín Valdés Domínguez firma una carta dirigida a un condiscípulo apóstata, quien había traicionado la causa de la independencia de Cuba. La carta es ocupada y ambos apresados. Martí se responsabiliza, es condenado a cadena y grillete, cuyas marcas quedan para toda la vida. Va a las canteras de

San Lázaro y de allí a Isla de Pinos; posteriormente es deportado a España. Sólo cuenta diecisiete años, pero ya había aprendido lo suficiente para escribir su famoso *Presidio político en Cuba*, vibrante denuncia de los crímenes y atropellos del régimen colonial español y, sobre todo, para comprender que "morir por la patria es vivir".

En España realizó estudios superiores, concluidos de manera brillante en la Universidad de Zaragoza. Allí fue testigo de un acontecimiento que aportaría valiosa luz a su formación revolucionaria: el establecimiento de la primera República española, a la cual dedicó, en 1873, comentarios que publicó en la prensa y en su opúsculo *La República española ante la Revolución cubana*. La perspectiva anticolonialista proporcionó a estas páginas un alcance y una capacidad de germinación muy significativos. En ellas dejó explícita su comprensión de que los ideales propagados por el liberalismo podían estancarse. La República liberal mostraba, respecto a la liberación de Cuba, una actitud conservadora. Esto llevó a Martí a afirmar que el espíritu podría verse turbado por lo que el llamó: "el amor a la mercancía", o sea, por aquellos intereses económicos que limitaban el apoyo que inicialmente pensó podría tener Cuba de España con el triunfo del liberalismo.

Las ideas literales del siglo XIX europeo estaban enmarcadas en un estrecho nacionalismo y no tenían alas suficientes para marchar hacia lo universal. Martí ya poseía una dimensión universal y, al comprender que la primera República española no apoyaba la liberación de Cuba, halló la limitación de fondo que implicaba la democracia liberal europea. Hablaba de la honra universal y expresaba así el fundamento de su ética, que en él fue más que un conjunto de esquemas teóricos, principios vinculados a la transformación práctica del mundo. Como divisa y raíz tuvo su condición de luchador político atento a su circunstancia, sin estrecheces que le mermaran la condición de soldado de la humanidad. Esta concepción también estuvo presente en otros revolucionarios cubanos del siglo pasado.

El periplo vital del permanente destierro en que transcurrió la mayor parte de la vida de Martí, favoreció el desarrollo de su universalidad. A su salida de España a finales de 1874 le siguió un recorrido que incluyó París y Nueva York, tras el cual se radicó en México. El conocimiento de América se enriqueció durante su estancia entre 1877 y 1878 en Guatemala, antes de permanecer unos meses en La Habana, de donde se le deportó nuevamente a España. De allí logró salir rumbo a Nueva York, y en ese viaje pasó otra vez por París. Tras un breve pas^o por Nueva York, se trasladó a Venezuela, en cuya capital residió

y se familiarizó más con el legado de Simón Bolívar, el prócer a quien tanto veneró y cuyas luchas se propuso continuar. Martí se sintió hijo y deudor de Simón Bolívar, y escribió emocionado: "de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblo libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...!"

En México, Guatemala y Venezuela, se relacionó con el rico mundo cultural latinoamericano. Si en Cuba había conocido al negro, entonces condenado por la esclavitud, en aquellos países supo directamente del indio, lo que reafirmó su antirracismo. México, en particular, le brindó el panorama de las allí nacies luchas de los trabajadores por justas reivindicaciones, e, incluso, participó en su defensa: "Es hermoso fenómeno el que se observa ahora en las clases obreras. Por su propia fuerza se levantan de la abyección descuidada al trabajo redentor e inteligente: eran antes instrumentos trabajadores: ahora son hombres que se conocen y se estiman."

Y añadió con honor: "Así nuestros obreros se levantan de masa guiada a clase consciente." En general, la visión del continente le fue esclarecida por estos tres países.

Martí hizo suyas las mejores esperanzas de los cholos, de los negros, de los indios, de los mulatos, de los blancos explotados y de las masas trabajadoras quienes, por encima de las diversidades de costumbres, de hablas o idiosincrasias, tenían una misma lucha que librar contra viejos y nuevos enemigos comunes y un mismo porvenir que edificar en provecho de todos: "De América soy hijo: a ella me debo". escribió el Maestro al abandonar Venezuela, en 1881, rumbo a Nueva York, y desde esta ciudad continuó su cruzada en favor de la unidad latinoamericana.

Su idea de la política se vinculaba estrechamente al sentido de lo humano. Esta constituye una de las herencias más hermosas que nos legó. De ahí que, para entender las concepciones martianas, deba tomarse en cuenta su radical pensamiento democrático, su latinoamericanismo y su sentido universal.

Martí afirmó que le aterraba la idea de lanzar a unos hombres contra otros. Sin embargo, como dijo Roberto Fernández Retamar, concibió este enfrentamiento como la *guerra necesaria*, nacida el 24 de Febrero de 1895 y sostenida contra el régimen colonial. Y es que Martí no era un idealista romántico en el sentido que muchas veces se utiliza esta expresión, sino un hombre de acción que organizó un partido y una guerra, y que llegó a comprender el fenómeno económico de la expansión de los Estados Unidos sobre nuestra América.

Martí no era simplemente un hombre de ideas, sino el fundador del Partido Revolucionario Cubano, el trabajador por la unidad de los cubanos, el organizador de la guerra.

Al recordar su enunciado "Patria es humanidad", cabría decir que Martí hacía política para la humanidad. La hacía, con claridad de su sentido universal, exquisitez en los métodos, firmeza indeclinable en los fines, previsión extraordinariamente realista acerca de los peligros y limitaciones, y con pasión resuelta, serena y heroica por superarlos. Esta originalísima combinación de elementos ideológicos en una mentalidad privilegiada, con una vasta cultura, con una personalidad atrayente y sugestiva, lo convierte en el único cubano capaz de agrupar y fundir en un solo movimiento, resumir en un solo partido, concretar en un solo ejército, todo el esfuerzo del pueblo cubano por su independencia.

El general Máximo Gómez pudo decir, en carta memorable al general Antonio Maceo que, aquella guerra, la harían ellos dos, pero sería la guerra de Martí. El pueblo y la historia los han situado a los tres como el núcleo de la Guerra de Independencia de Cuba y del movimiento de liberación de nuestro pueblo. El gran mérito histórico de Martí consistió en unir todos los factores dispuestos a la guerra, organizarla, hacerla viable y, partiendo de ello, transmitirle una ideología y una proyección política para fundar la República. "Puso al servicio de su causa los recursos más cautivadores del arte y de la inteligencia", para decirlo con palabras del poeta Lezama Lima.

No pocos fueron los obstáculos de orden interno que debió enfrentar el Maestro para lograr la unidad, la cual tenía que conseguir junto a Gómez y Maceo; y estos dos héroes de la guerra, con méritos insuperables, tenían su propia concepción de cómo organizar la contienda. Recuérdense las discusiones de 1884 y el distanciamiento entre Martí y Gómez y Maceo. En verdad, nuestros grandes generales no pudieron concretar su idea: luego, la práctica anduvo por otros caminos, es decir, los de Martí: "Comprendo que debo enfrentarme a la acusación de ponerle trabas leguleyescas a la Guerra de Independencia." A un siglo de distancia de lo que debieron ser las discusiones de 1884, y con la mente en las conversaciones de La Mejorana, hoy llevamos en el corazón aquel infinito respeto y admiración que Martí sentía por Gómez y Maceo.

Había estudiado y superado, con creces, los reparos civilistas que obstaculizaron en Guáimaro la Guerra del 68. En Gómez y Maceo no había los gérmenes de caudillismo que llevaron la primera guerra al Pacto del Zanjón. Sin embargo, en las discusiones de La Mejorana estaban todavía presentes en esos gigantes

de la historia, residuos de aquellas viejas cuestiones. Entristece reconocer que éste fue el último encuentro de Antonio Maceo y José Martí.

El pensamiento martiano devino mucho más hondo y de otro carácter al que había prevalecido en la Asamblea de Guáimaro. Martí no era un parlamentario al estilo burgués. Sus crónicas acerca del parlamentarismo norteamericano y de la práctica política de los partidos en los Estados Unidos lo explican. No fue, ni remotamente, el civilista romántico de los meses iniciales de la Guerra de los Diez Años.

Dirigir la guerra con criterio político era el único modo de ganarla. Había que buscar las formas concretas de organizar al ejército y, también, los medios para auxiliarla y extenderla en todo el territorio; para ello se necesitaba unir las voluntades en un apretado haz bajo una dirección unificada. Aquí es donde la audacia de su pensamiento provoca la mayor admiración. Con este fin, fundó y organizó el partido de la independencia, hizo el programa ultrademocrático y antimperialista, y confió en él como la fuerza espiritual e ideológica del futuro.

En Cuba ya habían existido partidos políticos. De hecho, a la sazón, era fuerte entre la tímida y conservadora burguesía criolla del occidente del país, el Partido Liberal Autonomista. Mas, ninguno de ellos pudo concebir la guerra de independencia. La idea martiana del Partido resulta clara desde principios de la década del 80, cuando en 1882 escribe a Gómez:

¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo, y ya cercano; de que pierda todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España, y la política de los liberales le han hecho concebir? Se vuelve a todos los que le hablan de una solución fuera de España. Pero si no está en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus proyectos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país ¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces?

La vanguardia política organizada en un partido, el principio de enfrentarse con ella a las corrientes anexionistas. La denuncia de la naturaleza descarnada del imperialismo y su carácter económico expansionista, la vocación latinoamericana esencia de su ideal político, definen a Martí, en los finales del siglo XIX como ejemplo a seguir por los hombres de las décadas futuras.

El *Manifiesto de Montecristi* recoge estas palabras que trascienden su tiempo: "La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo."

Toda la hondura de su pensamiento, y todo su realismo, permiten entender las formas y maneras con que se ejerce la política del pueblo. Quería que la guerra se dirigiera con criterio político, "con todos, y para el bien de todos", y en ello obraba su pensamiento previsor y su gran sentido práctico. Acusado de ponerle trabas formales a la guerra, en realidad trabajaba para brindarle las formas prácticas de hacerla viable y popular, y, sobre todo, intentaba dotar a la lucha armada de un cuerpo de ideas y organización política capaces de mantener, en la victoria, el principio democrático que la inspiraba.

Guerra de independencia contra los pobres coloniales hubo muchas, y muy heicas en América: desde Haití hasta Venezuela, desde México hasta Argentina (en Cuba entre 1868 y 1878). Pero en ninguno de estos casos esas guerras fueron preparadas y orientadas por un partido revolucionario. El Partido Revolucionario Cubano es el primero creado en América, y quizás en el mundo, para organizar y conducir una guerra anticolonialista y de independencia. La novedad de este hecho basta por sí sola para explicar las perplejidades que provocó. La lucha por la independencia de Cuba no sólo se libró contra el colonialismo español, sino también, y de manera muy esencial, contra las desmesuras del Norte.

Constituye un hecho importante el papel que, en la fundación del Partido Revolucionario Cubano, tuvieron los obreros tabaqueros cubanos emigrados en Tampa y Cayo Hueso. La presencia conocida y valorada por Martí de marxistas, socialistas utópicos y anarquistas en el seno del partido, resulta significativa. Los amigos socialistas de Martí le escribían desde Cuba acerca de sus ideas. El Maestro les alentaba a continuar estudiando los problemas sociales y les elogiaba sus inquietudes. Pero, desde luego, la tarea y el papel de Martí eran otros. Tenía que organizar y dirigir la guerra por la independencia de Cuba para evitar, a tiempo, la expansión yanqui por el resto de América. Y al prever este fenómeno se colocó en la vanguardia del movimiento revolucionario mundial. Predijo un gran problema histórico en un momento en que no podía entenderse ni resolverse de manera integral, precisamente porque se estaba gestando.

La década de 1880 a 1890 resultó decisiva para los Estados Unidos y determinante para la formación política de Martí, quien estuvo allí entre 1880 y 1895. Fue el país donde, después de Cuba, vivió más tiempo, y uno de los que conoció más profundamente. Una colección de sus escritos aparece bajo el título *Escenas norteamericanas*. Es difícil encontrar una presentación más detallada, aguda y hermosa de la vida norteamericana. Quien la lee siente la fascinación de introducirse en un mundo que estaba en embrión y que hoy se nos presenta en su máximo nivel de desarrollo.

Una de las características de esos artículos es el rigor analítico que ha resistido la prueba del tiempo. No hay en Martí una estricta forma científica de expresar las ideas. Él es un político, un gran escritor y un hombre de cultura. Pero la fuerza de su genialidad para distinguir lo principal de lo accesorio, y su don de situar las cosas en el justo lugar, le permiten brindar una descripción de la vida norteamericana de tal originalidad y belleza, y con tal interés para el científico social, que en ella los hombres de hoy pueden recoger elementos válidos para conocer los Estados Unidos e, incluso, enjuiciar su política.

Quien haya estudiado doctrinas sociales y políticas de origen europeo y hecho un análisis profundo de las *Escenas norteamericanas* comprenderá cómo penetró, antes que ninguno, en el fenómeno del imperialismo, lo cual sitúa su obra entre las cumbres de la literatura política universal. Un paralelo entre lo que Martí describió en esas escenas, y las conclusiones teóricas referentes al fenómeno del imperialismo, tal como se elaboró más tarde en Europa, y en otras partes, permitirán apreciar identificaciones conceptuales y políticas, de sumo interés para quienes deseen investigar la historia de las ideas políticas en el mundo.

Otros elementos presentes a lo largo de sus crónicas son la oposición a las clases dirigentes, estadounidenses y el amor infinito por los trabajadores: "Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen", o en estos versos memorables: "Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar/ El arroyo de la sierra/ Me complace más que el mar."

En su artículo "Vindicación de Cuba", publicado en un periódico neoyorquino en 1889, dice Martí, refiriéndose a los Estados Unidos, que los cubanos de su época: "Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción."

Y continúa diciendo:

Han hecho [los cubanos] de los héroes de este país [Estados Unidos] sus propios héroes, y anhelan el éxito definitivo de la Unión Norteamericana, como la gloria mayor de la humanidad; pero no pueden creer honradamente que el individualismo excesivo, la adoración de la riqueza y el júbilo prolongado de una victoria terrible [se refiere a la victoria del Norte sobre el Sur en la Guerra de Secesión], estén preparando a los Estados Unidos para ser la nación típica de la libertad, donde no ha de haber opinión basada en el apetito inmoderado de poder, ni adquisición o triunfos contrarios a la bondad y a la justicia. Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting [un oscuro aventurero de la época que preconizaba intenciones de anexar territorios del norte de México a Estados Unidos].

Caracterizó la sociedad norteamericana de entonces, así como el tipo de relaciones que debían existir entre ambas Américas. Vio que el germen destructor de las libertades democráticas minaba la sociedad norteamericana. En 1884 afirmó que "en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: esta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado: se le ha entrado por todas las entrañas: lo está transformando, afeando y deformando todo".

Y unos años más tarde, en 1887: "Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos", "la república popular se va trocando en una república de clase, que los privilegiados, fuertes con su caudal, desafían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más fueros que los brazos y la mente: que los ricos se ponen de un lado y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también."

A propósito del Primer Congreso Panamericano, celebrado en Washington, Martí advirtió previsoramente, también en 1889, la atención que merecía Estados Unidos en cuanto a su interés en extender sus dominios en América y apoderarse de Cuba y las Antillas, para y de este modo fortalecerse como potencia ante el mundo, y anunció, hace ya un siglo, la urgencia de que los pueblos americanos se prepararan para una segunda independencia contra un imperio universal.

La enseñanza política y cultural martiana resume el siglo XIX cubano. Martí fue la síntesis más elevada en la que se fusiona el pensamiento político y social con las raíces del movimiento de masas; en la que la unidad de la cubanía y su fuerza alcanzó, en la cultura política, una capacidad insospechada.

Desde luego, Martí llegó a estas concepciones por su enorme sensibilidad y talento, y porque vivió y recibió la experiencia de diversos países que nutrieron su alta conciencia popular, patriótica y latinoamericana.

Las dos últimas décadas del siglo y en especial la de los 80, resultaron decisivas para el ulterior desarrollo del imperialismo moderno y constituyeron el punto de partida de nuestra centuria. En esos quince años que vivió Martí en ese país, se forjó su conciencia antimperialista, y lo demostró con meridiana claridad, en especial, en el Congreso Panamericano de Washington, el cual aprobó la estrategia de la expansión económica norteamericana hacia nuestra área.

Nadie ha escrito con mayor profundidad acerca de la historia de los Estados Unidos, sus costumbres, sus virtudes y sus defectos, como lo hizo José Martí. El Apóstol llegó aquí a la cumbre de su pensamiento político, y lo importante de él no es sólo el alto nivel cultural y teórico que alcanzó, sino la capacidad práctica para llevarlo a cabo.

Martí analizó un fenómeno esencial para el siglo XX: el imperialismo yanqui, y dejó sentadas las premisas para su explicación, denuncia y enfrentamiento. Planteó la necesidad de la integración de los países de América Latina y el Caribe. En otras palabras, denunció el carácter imperialista del sistema político estadounidense y su expansión por el Continente. Se colocó así en la vanguardia del pensamiento político moderno y alcanzó los más altos niveles ideológicos y políticos del pensamiento antimperialista de América Latina.

La trascendencia política de Martí está afirmada en su enorme sensibilidad y vasta cultura. Como dice Cintio Vitier: "Martí fue el primer revolucionario de América", y agrega cómo "no podemos querer decir otra cosa sino que fue el primer poeta de América. Poeta en el sentido primigenio de la palabra: creador y vaticinador. Creador en el único sentido que puede serlo el hombre: transmutor de la realidad. Vaticinador en cuanto visionario. Creador de una revolución inmediata, inaplazable ya para su patria, y vaticinador de una revolución universal."

En la década de 1920, Julio Antonio Mella se preguntaba las razones del programa ultrademocrático del Apóstol. Ellas pueden encontrarse en las especificidades relacionadas con la evolución económica y social del país, la

composición clasista y la vida intelectual, moral y cultural de la sociedad cubana de su época, y, en especial, en su comprensión de las tendencias principales reflejadas en la sociedad estadounidense.

En pocos pasajes, Martí se refiere al pensamiento de Carlos Marx. Sin embargo, estos merecen un estudio detenido. Hay, en particular, tres textos que sugerimos se analicen. El primero, el famoso comentario a propósito, del homenaje que en Nueva York, se le rindió a Marx; el segundo, la glosa hecha del libro *La futura esclavitud*, de Herbert Spencer; y el tercero, su carta a Fermín Valdés Domínguez, de mayo de 1894.

Es evidente, por estos y otros textos, que Martí no permaneció ajeno al gran debate de ideas en torno al socialismo. Con referencia específica al ideal socialista, señaló que sentía gran admiración y respeto por "los que buscan por acá y por allá un trato más justo en el orden de la justicia en el mundo", y especialmente por "los que se levantaban en nombre de los intereses de los pobres".

Para nuestro Héroe Nacional, Marx merecía honor porque se puso del lado de los débiles. Para él no sólo fue "movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas".

Enseñó a los obreros a destruir los puntales falsos y asentar el mundo sobre bases nuevas. Marx era un hombre comido por el ansia de hacer el bien. La lucha era su elemento natural. No obstante, Martí señala prevenciones acerca de "las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas", y previene acerca de que la idea socialista, como tantas otras, podía ser levantada por los oportunistas, sectarios y gente movida por mezquinos intereses.

Relacionó estos posibles males con la intolerancia de los pueblos de las naciones europeas. Afirmó que en nuestra Isla no había esa intolerancia y concluyó asegurándole a su discípulo y amigo Fermín Valdés Domínguez a propósito de las ideas socialistas que este practicaba: "explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer."

El Héroe de Dos Ríos comprende y analiza los argumentos de Spencer en su libro; evalúa y sopesa sus tesis. Análisis de esta cuestión lo realizó aquí, en su magistral conferencia, el poeta Cintio Vitier. Suscribo esencialmente su valoración sobre este prólogo de Martí al libro del afamado filósofo inglés Spencer. Sólo quiero subrayar que Martí no descartó como infundados los argumentos de Spencer en el sentido de que los procesos socialistas podrían

generar el surgimiento de capas burocráticas y de oficinistas. Pero no lo atribuyó a la idea socialista. Si estudiamos con detenimiento sus comentarios, observamos que se lo atribuía a los errores y pasiones humanas. Los peligros que tenían para el Apóstol estos procesos estaban referidos a factores humanos y culturales. O, al menos, relacionados directa, o indirectamente con déficits, en esencia, culturales.

También fue claro que Martí criticó a Spencer por no denunciar la esclavitud real que sufrían los trabajadores ingleses. Un análisis más exhaustivo de sus ideas, expuestas con claridad, nos arroja conclusiones importantes acerca del refinado pensamiento del Apóstol sobre tan importantes problemas y muestra que no era antisocialista y que veía, sí, con preocupación, posibles males que se derivaban de la incultura y deficiencias de la conducta de los hombres.

Es cierto, dijo "que había que buscarle salida al mal con remedios blandos"; sin embargo, como queda dicho, ante su misión de evitar a tiempo el imperialismo yanqui, no encontró Martí remedio blando, sino la *guerra necesaria*. Sobre ello también Cintio Vitier habló con claridad y precisión en este mismo encuentro, lo cual me exime también de un comentario adicional.

El problema clave del socialismo y de la sociedad humana: la desigualdad entre los hombres, fue por él abordado. Busca fórmulas que no son, ni remotamente, las del capitalismo, ni, mucho menos, del capitalismo norteamericano. Rechazó también las fórmulas extremistas del anarquismo, previno contra el igualitarismo y se llegó a plantear con rigor la cuestión de la desigualdad de capacidades entre los hombres. Proponía, como remedio, el crecimiento de la educación y el fortalecimiento del interés social como principio rector de la sociedad. Esto, para proteger a los menos capacitados.

Es evidente que una definición del pensamiento social martiano no puede encontrarse, exclusivamente, por esta vía. Pero el Maestro se planteó el problema de la desigualdad social en términos bien radicales y consecuentes. Está claro que en la búsqueda de su solución está un punto medular de su ideario. Esto tiene fundamentos en lo siguiente: es un error considerar que la Guerra de Liberación de Cuba no tuvo presente la cuestión social. A diferencia de la Guerra de Independencia Norteamericana, y la de diversos países latinoamericanos, las contiendas independentistas cubanas fueron marcadas por la cuestión social. En 1868 estaba la radical abolición de la esclavitud; y en 1895 el problema de la tierra y de la justicia social, se planteaban como grandes interrogantes.

Para una evaluación de la posición martiana junto al drama social y político, sugiero leer el texto de José Ignacio Rodríguez profundamente antimartiano: *José Martí y la fundación del Partido Revolucionario Cubano*. Recomendamos su estudio para la comprensión de, a qué clases y sectores sociales, estaba vinculado Martí. Resulta prudente conocer los argumentos más elaborados de la reacción, porque permite a los revolucionarios hacer el análisis correspondiente.

El Pensamiento cubano actual es tan profundamente martiano que tengo grandes dudas acerca de qué se necesite responder ahora aquí a este cultivado conservador de fines del siglo pasado. Sin embargo, aconsejo su lectura para que se aprecie hasta dónde fue profundamente antimperialista y qué sectores, clases y capas de la población cubana, según este conservador, estaban más relacionados con el Apóstol de la independencia cubana. Si hay un argumento de José Ignacio Rodríguez que quiero dejar claro: José Martí no era anti-norteamericano, como tampoco antiespañol. Él supo distinguir entre dos Estados Unidos: el de las tradiciones democráticas y populares, y el de las clases conservadoras y reaccionarias.

Martí tampoco quiso un antagonismo irreconciliable entre los Estados Unidos, y la América Latina y el Caribe. Lo que quería y aspiraba con la independencia de Cuba y las Antillas, se observa, con toda nitidez, en su artículo "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano" publicado en 1894; en él, nuestro Héroe decía:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, mero fortín de la Roma americana: y si libres y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo [...] Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar.

El pensamiento martiano es bien claro: la garantía del equilibrio en el hemisferio sólo puede estar dada por la libertad equitativa y trabajadora en las

Antillas. Es decir, por la independencia plena del país. Hoy, sin embargo, algunos sueñan con programas lacayunos y burgueses e ignoran el hecho de que Cuba sólo pudo alcanzar su independencia plena y, por tanto, rescatar el pensamiento martiano, cuando se encaminó por las vías que abrió una Revolución Socialista.

Martí fue, en primer lugar, un apasionado patriota: "los apasionados son los primogénitos del mundo" afirmó, y un combatiente revolucionario antimperialista, radicalmente popular y democrático, que aspiraba a la unidad de nuestra América frente al "Norte revuelto y brutal que nos desprecia".

Este rasgo esencial de su carácter marcó su personalidad y se manifestó en las más diversas y aparentemente contradictorias formas de su hacer concreto, y de su cultura enciclopédica y profundamente humanista. Aunque no lo expusiera al modo de decir de un filósofo europeo ni tenía por que hacerlo así su pensamiento y acción (teoría y práctica) aparecen como una sola pieza, y, de hecho, lo conforman como genio de la acción política con un saber y una cultura como no la alcanza nadie en América. En él se da esa síntesis que está en la esencia misma de la cubanía. Es decir, en el Apóstol se visualiza en un grado superior la línea de pensamiento y acción descrita en el ideario de las ejemplares figuras de la primera mitad del siglo XIX. La expresó en su capacidad de organización política, en su sensibilidad estética y en su quehacer pedagógico. En todos estos aspectos brilla con originalidad creadora de la más alta escala.

Por estas razones, no debemos disponer los elementos presentes en el carácter del héroe en forma segmentada. Su originalidad superior se halla en la integridad que adquirieron en su persona estos componentes culturales. Sería un error situar al autor de los *Versos sencillos* y precursor del modernismo latinoamericano, separado del político que tuvo el arte prodigioso de ordenar en el sentido más alejado de lo impositivo a todos los generales y oficiales de la Guerra de los Diez Años. Si se toma en cuenta que no había participado directamente en la Guerra del 68 y se considera como él mismo expuso que "el hombre de acción sólo respeta al hombre de hecho" y que "hacer, es la mejor manera de decir", se comprenderá a qué escala de empeño, de trabajo político creador, y de talento e imaginación tuvo que alzarse para lograr la integridad en que se presentaron todos los elementos de su ideario y acción.

Esta capacidad de síntesis entre la idea y la acción no la recibió como un don divino ni, exclusivamente, por su inteligencia excepcional. Esta virtud no constituye un hecho aislado, forma parte sustancial de la cultura que recibió.

En el fondo de esta integridad hay una eticidad que es la marca inseparable de su quehacer político. No surgió de manera espontánea, es un producto de su cultura. Sin ella, resulta imposible integrar tan diferentes talentos en una sola persona. Su eticidad, su sensibilidad artística y su valor político van muy unidos a su vocación pedagógica y sagacidad de periodista y expositor de hechos e ideas. Quien haya leído "Los zapatos de rosa" o los versos inmortales "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre" y los relacione con su infatigable curiosidad por las conductas de las personas más sencillas en su recorrido de Playita a Dos Ríos, podrá percatarse que no hay un Martí poeta, un Martí maestro, un Martí combatiente, sólo hay un Martí: Martí hombre.

Quizás esta síntesis fundamentó la expresión de Gabriela Mistral, al caracterizarlo como "el eslabón más alto de nuestra América cósmica". En Martí se logró el más alto grado de humanismo que el Renacimiento europeo había levantado como un ideal; Martí lo elevó a una escala distinta y superior.

Esta tesis lo lleva a su pensamiento pedagógico, es su mismo sustrato. Lo recibió del ideario educacional del maestro de su maestro: Luz y Caballero, y lo hizo ascender a una escala aún más alta. Los estímulos a la inteligencia creadora y la premisa de los nobles sentimientos fundamentados en principios éticos, retomados y exaltados de su cultura con raíces cristianas, iban, en su pedagogía, unidos a la relación que procuró del estudio con el trabajo. Para él, una sesión debía dedicarse a las lecciones del aula y otra al trabajo.

Su pedagogía era la de la cultura de la inteligencia y la de hacer germinar, partiendo de la vocación social del hombre, los más nobles sentimientos.

Diferenciaba, y, a la vez relacionaba, la instrucción con la educación. Apreciaba aquella no exclusivamente como tal, sino como una vía de educación. Rechazaba la repetición mecánica y la enseñanza memorística.

Amó y siguió el pensamiento pedagógico lucista con un sentido de marcada devoción y fervor insuperables. He ahí cómo su pedagogía procuraba una educación y una cultura abiertas y no encerradas en un sistema. El padre fundador había anunciado en su pedagogía: "Todos los métodos y ningún método, he ahí el método." En Martí, las ideas filosóficas y pedagógicas podían decirse que estaban caracterizadas por no adscribirse a ninguna escuela determinada, sino, más bien, por el principio: "Todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela." Estas ideas pedagógicas fueron el antecedente necesario de los planes y los programas de estudio de la educación cubana al triunfo de la Revolución. En lo pedagógico no había nada que agregar; en el orden del contenido, de lo político social, había sólo que completar, y explicar.

Así, no puede encerrarse la escuela de Luz, ni de Martí en un rígido sistema de ideas. En esta pedagogía el mundo se abría al infinito panorama de la práctica, y esto no quiere decir que se alejaba de los principios, muy por el contrario; estos últimos se sintetizan en objetivos muy concretos: la independencia de Cuba, su vocación de universalidad, su amor a la justicia como "el sol del mundo moral" y, por tanto, a la dignidad plena del hombre como la ley primera de la República.

La educación martiana no puede enmarcarse en ninguna de las fórmulas clásicas de las escuelas pedagógicas, ni de los sistemas filosóficos tradicionales. Recogió de todos y excluyó la idea de aceptar en bloque tal o cual escuela. Esto no significa eclecticismo, significa propiamente militancia revolucionaria, porque este camino lo lleva a seleccionar todo lo que de valor pueda contribuir al objetivo central de su existencia: la liberación humana, la libertad del hombre en su sentido mas esencial.

Lo realmente curioso consiste en que esta concepción martiana rompe de manera definitiva con la academia y se abre en abanico hacia el análisis preciso de la realidad concreta y hacia la explicación de sus interrelaciones, es la manera en que se expresó también el modo de pensar de los mejores talentos de nuestra América.

Martí pertenece a la línea de pensamiento, de honda raíz popular en nuestra América, que le da una importancia singular a la educación y la cultura en la transformación revolucionaria y moral de la sociedad. "Ser cultos para ser libres" no es una idea aislada; se halla en el centro del ideario martiano. Tal jerarquización forma parte de la esencia del pensamiento latinoamericano, quizás sea el aporte principal de nuestra América al pensamiento universal. Y no es que haya dejado de estar presente en la evolución de las ideas en diversas culturas, es que adquiere una singularidad especial en la cultura de nuestra patria grande.

El papel de la educación y la cultura, en las condiciones de nuestro tiempo, ha de conjugarse con la orientación y la concepción materialista histórica. He ahí uno de los fundamentos de lo que puede aportar una revolución de raíz y proyección martianas, que se guía, además, por las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin.

Si disparate fue subestimar la misión de la educación y la cultura y su contenido universal en los caminos del socialismo en diversos países, lo será también no fundamentarlas en la sólida base teórica del pensamiento mate-

rialista dialéctico. Promover este encuentro conceptual es una de nuestras grandes aspiraciones.

Si se considera que los cambios de la sociedad son determinados, en última instancia por factores objetivos y materiales, y que estos operan por medio de los hombres, los pueblos y, en especial, de las clases sociales, se puede comprender cómo el ideario martiano enriquece el pensamiento revolucionario a escala internacional. El aliento, la orientación de la educación y la cultura, sobre sólida base popular y sobre los fundamentos de las aspiraciones de nuestra América, se convierte hoy en un elemento coadyuvante para abrir caminos de transformación revolucionaria.

Se trata de una complementación o de un acento que es necesario darle a la acción política y social. Se trata de comprender que los fundamentos esenciales están en los factores de carácter material y económico, pero que ellos actúan a través o por medio de los hombres, y por tanto de las ideas y la cultura que estos hayan logrado adquirir.

Hay en el Apóstol un realismo político, acompañado del sueño realizable de que la educación y la cultura, los hombres y los pueblos que son los que las poseen, ejercerán una misión de esclarecimiento y promoción de la acción transformadora y liberadora de la sociedad. A este acento especial no pueden, ni han de renunciar jamás, la Revolución ni la nación cubanas.

DECLARACIÓN FINAL

La Conferencia Internacional sobre José Martí, reunida en la ciudad de La Habana del 7 al 10 de abril de 1992, en la que han estado representados 20 países, ha tomado los siguientes acuerdos:

1. José Martí, como hombre universal, encarna los valores más originarios de independencia y libertad consustanciales a los deseos y luchas de los pueblos y su legado hoy, en 1992, aparece más vigente que nunca, por lo que insta al estudio y difusión de su obra en todos los países del mundo.

2. Tomando las palabras de José Martí, "el respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es en mí fanatismo", esta conferencia, en aras de ese respeto a la libertad que llevó a Martí a entregar su vida por ella, EXIGE el cese inmediato de toda forma de bloqueo sobre Cuba, el reconocimiento de que son el pueblo de Cuba y su Gobierno, los únicos legitimados para marcar los caminos de su proceso revolucionario, y que ningún país u organización extranjeros se inmiscuya en Cuba. Recuerda al mismo tiempo, que Cuba es soberana de todo su territorio, incluyendo el que ahora mismo le es usurpado: Guantánamo. El levantamiento de todas las medidas coercitivas impuestas a Cuba, sería el primer paso para reconocer que la libertad y la independencia de los pueblos son una realidad y no una falacia, y en los albores del siglo XXI contribuiría a alentar la necesaria y deseada "segunda independencia de América", inserta ya en las palabras de José Martí: "Es cubano todo americano de nuestra América y peleamos en Cuba para asegurar con la nuestra, la independencia hispanoamericana."

3. La contemporaneidad de José Martí, considerado como escritor, tiene un doble significado: en su lenguaje, innovador y perenne y en su búsqueda de una literatura que sea "auténtica expresión de nuestros tiempos".

4. En el mundo moderno, en crisis de valores morales y desarmado en sus esperanzas y utopías por quienes han hecho del pensamiento, la cultura, y en general de toda actividad humana, un mero valor de cambio, Martí, como hombre, escritor y revolucionario, ejemplifica los más profundos valores éticos, aquellos que permanecen y transforman, enriquecen y contribuyen al progreso de la humanidad.

5. Cuando las diferencias entre los pueblos del Norte y del Sur se acentúan y nuevas formas de xenofobia, racistas, surgen en los pueblos desarrollados del mundo, al tiempo que crecen el endeudamiento, la dependencia, la marginación y el empobrecimiento de los pueblos subdesarrollados por super oprimidos, los *Versos sencillos* de Martí: "Con los pobres de la tierra, Quiero yo mi suerte echar", son un mensaje claro y directo del compromiso humano, de la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa.

6. El pensamiento y la obra de José Martí, analizados en esta Conferencia, ratifican, justamente en 1992, la importancia en "nuestra América" del Río Bravo a la Patagonia de impulsar, como era su deseo, la unidad integradora de todos sus pueblos, imprescindible, para su desarrollo y auténtica independencia.

7. Por último, esta Conferencia insta a continuar reuniones y congresos como el celebrado en La Habana, en otras partes del mundo, e investigaciones y publicaciones de su obra.

La Habana, 10 de abril de 1992,
a cien años de la fundación
por José Martí
del Partido Revolucionario Cubano

 ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

 UN NUEVO MUNDO:
 MARTÍ Y LA SOCIEDAD MULTICULTURAL
 DE LOS ESTADOS UNIDOS *

Ivan A. Schulman**

 LA CONSTRUCCIÓN DE MUNDOS:
 REALIDAD E IMAGINACIÓN

Uno de los ejes fundamentales del ideario revolucionario de Martí, si no su piedra angular, es el imperativo moral de contribuir a la obra magna de la modernización socioeconómica del mundo, proyecto que, desde luego, comprendía la labor de transformar las estructuras sociales y políticas de América, de las islas del Caribe, y, de la colonia de Cuba. En el autorreflexivo diálogo del poema "A mi alma" (*Versos libres*), el hablante/poeta metaforiza este deber indeclinable al aguijar a su jamelgo por el "camino oscuro" sin "gorja", sin

* Leímos este ensayo, en forma abreviada, en el segundo encuentro nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí, Valencia, Venezuela, 18 a 20 de junio de 1992. Escogimos este tema porque se entronca con el debate actual en los Estados Unidos sobre el futuro de nuestra sociedad multicultural a raíz de los motines, choques raciales y étnicos, saqueos e incendios de Los Ángeles (California). "Can we live together?" (¿Vamos a poder convivir?) fue la emocionante interrogación de Rodney King, víctima de la brutalidad policíaca de California, después de los acontecimientos violentos de Los Ángeles. Las observaciones de Martí sobre el principio de la formación de una sociedad multicultural son aleccionadoras, y, sobre todo, de extraordinario valor "futuro", es decir, contemporáneo, en el debate candente que se ha producido sobre esta cuestión en el país del norte.

** Catedrático de Literatura hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana, Estados Unidos. Autor de varias obras y múltiples artículos y ensayos.

"llano". Alusivas a esta misma dedicación a la transformación social son las palabras claves que escribió Martí en abril de 1894: "Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar" (3:142).¹ Y, así, en muchos otros textos martianos se transparenta la idea de la irrupción de un nuevo mundo, de un "universo nuevo", concepto tenaz que asedia la imaginación de Martí en distintas etapas de su vida y obra.²

Desde el punto de vista nuestro de la historia, el de 1992, año en que se observa el V centenario, la visión martiana de la génesis de mundos y de universos nuevos cobra una relevancia especial. No le escapó al cubano la naturaleza nefasta del proceso de la creación del orbe nuevo americano; señaló los hechos sangrientos y opresivos de la llegada del Otro, pero, al mismo tiempo destacó cómo los países americanos lograron superar los orígenes turbios de la Conquista: "Y ¿cómo no recordar", escribió, "para gloria de los que han sabido vencer a pesar de ellos, los orígenes confusos, y manchados de sangre, de nuestra América, aunque al recuerdo leal, y hoy más que nunca necesario, le pueda poner la tacha de vejez inoportuna aquel a quien la luz de nuestra gloria, de la gloria de nuestra independencia, estorbase para el oficio de comprometerla o rebajarla? [...] ¡Y todo ese veneno lo hemos trocado en savia!" (6:136,138). Las transformaciones vertiginosas que señaló son el producto de la modernidad y las metamorfosis sociales y económicas que observó en el país del norte a partir de 1880.

Todo lo que signaba la presencia de orígenes, génesis, construcción, o metamorfosis le fascinó al cronista de la épica labor de la modernización burguesa cuyo proceso captó de modo ejemplar en sus primeras impresiones escritas en inglés para *The Hour* de Nueva York. En las tres entregas de una serie titulada "Impressions of America. By a very fresh Spaniard", entre las múltiples facetas de su visión, insistió Martí sobre un nuevo mundo que aturdiría la imaginación y le obligó al cronista a despedirse de aquella "lazy life and poetical inutility of our European countries" (19:103). Su propósito, declaró, era el de estudiar "a most original country at its birth" (19:104), o sea, ser el historiador de la edificación de una nueva sociedad. A él, como a otros intelectuales hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XIX le aluciné la imagen de los Estados Unidos como paradigma de la energía y del progreso

1 De aquí en adelante citaremos por la edición de las obras de Martí publicadas en La Habana entre los años 1963 y 1973, utilizando números arábigos entre paréntesis para indicar el tomo y la página.

2 Armando Hart Dávalos, en las palabras de clausura de la Conferencia *José Martí, Hombre Universal* (10 de abril de 1992), trajo a colación este mismo concepto con la cita: "se nos viene encima, amasado por los trabajadores, un universo nuevo." Versión multicopiada de su discurso, 2.

material, a tal grado que el encanto del modelo dejó huellas profundas hasta en obras de clara tendencia fantástica.

En estas solían aunarse la fantasía, la imaginación y la realidad, con énfasis sobre el elemento fantástico (Gullón 3). Por consiguiente, no es de extrañar que José Fernández, el agonista creado por José Asunción Silva en su novela modernista, *De sobremesa*, sea un personaje más dado a las emociones que a los hechos (la fantasía), y, a la vez, capaz de formular un plan convincente (la realidad), de "recorrer los Estados Unidos, a estudiar el engranaje de la civilización norteamericana, a indagar los *porqués* del desarrollo fabuloso de aquella tierra de la energía y ver qué puede aprovecharse, como lección, para ensayarlo luego, en mi experiencia" (63).

El protagonista de esta novela de filiación parnasiana y prerrafaelista es el diletante prototípico de la época, un esteta cuya vida oscila entre la energía y la abulia. Sus nociones sobre los Estados Unidos, aunque librescas y superficiales, constituyen un testimonio exagerado pero representativo de la admiración que por Norteamérica confesaba la mayoría de los miembros de las clases dirigentes de aquel entonces. De estos, muchos, a diferencia de José Fernández, viajaron al Norte, inclusive prohombres como Eugenio María de Hostos, Justo Sierra (padre e hijo) y Domingo F. Sarmiento. Pero, ninguno logró entender con la sutileza de Martí, las "entrañas" del "monstruo" donde el cubano vivió unos quince años: 1880 a 1895.

La visión martiana de los Estados Unidos no pertenece a la literatura de venero fantástico cultivada por Silva. Pero en ella hay un contrapunteo de lo objetivo y lo visionario, y un reflejo de los conceptos ideológicos y estéticos del modernismo; sus crónicas revelan clarividencia, perspicacia, capacidad profética y ambivalencia. Muchos aspectos de la civilización norteamericana merecieron su elogio, en especial, los adelantos científicos, tecnológicos y educacionales. Pero también descubrió la avaricia, la corrupción, el cohecho, el imperialismo, la explotación de las masas y la lucha social que creció e intensificó con la llegada de los inmigrantes europeos y orientales.³

3 Sobre estas cuestiones hay algunas obras de consulta útil: Manuel Pedro González, *José Martí, epic chronicler of the United States in the eighties* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1953; Andrés Sorel, "Introducción" a *José Martí: En los Estados Unidos*, Madrid, Alianza, 1968 (7-16); Philip S. Foner, "Introducción" a *Inside the monster* by José Martí, Nueva York, Monthly Review Press, 1975 (15-48). De particular interés en relación con los temas de nuestro estudio es el extenso, aunque a nuestro modo de ver, defectuoso estudio de Juliette Ouillion sobre la discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 3, 1971 (9-94). En este minucioso análisis la autora confunde a los indios americanos con los norteamericanos, y afirma ideas generales erróneas como la siguiente: "Martí llega a los Estados Unidos con una opinión elaborada a priori sobre este país; lo que provoca su entusiasmo, y le hace estar totalmente de acuerdo con la política de aquel país" (15). De interés especial sobre la crónica martiana y la vida moderna de los Estados Unidos son dos libros recientes: Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina; literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989 y Susana Rotker, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1991.

Es natural que en sus escenas norteamericanas este último grupo de la población ocupe un lugar central, pues el cronista revolucionario estaba preocupado por el desarrollo armónico del pueblo cubano. Y, su estadía en el Norte le ofreció la oportunidad de observar con qué dificultades se acrisolaban los elementos humanos antagónicos de un país en trance de formación reformativa, diría Martí, revelando en sus descripciones de este fenómeno su acostumbrado énfasis sobre el papel catalítico del hombre.

Entre sus crónicas hay títulos simbólicos de este homocentrismo; se evidencia en "Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos", ensayo en el cual el criterio martiano ofrece una visión dinámica, la del proceso o de la metamorfosis, característicos de la ideología modernista. Idéntico concepto de formación y de crecimiento se patentiza no sólo en los títulos o en el contenido de sus crónicas; se manifiesta asimismo en la imagería que capta el flujo vertiginoso de los acontecimientos y el sentido dinámico de la vida norteamericana cuyos cambios Martí enjuicia en términos negativos sobre todo, hacia el final del ciclo de sus escritos: "Cabe ver si los elementos que entran en la formación de este carácter nuevo son más firmes y generosos que los de los pueblos menos felices [...] o son tales que hayan de censurarse o cambiarse." (12:154)⁴

La visión dualista tan central a la epistemología de la escritura moderna, prima en los agudos ensayos de Martí quien con frecuencia califica de modo gráfico el volcánico estado social producido por el desarrollo del capitalismo, el crecimiento de la clase obrera, el desdoro de los primitivos ideales de la libertad, y la lucha social en la cual tienen papel principal las "hordas" de inmigrantes (11:83-85).⁵ En *La Opinión Nacional* de Caracas expresó a sus lectores el presentimiento de una caída, la intuición de un acontecimiento catastrófico, al tomarle el pulso al enfermizo pueblo. Sus percepciones a menudo son de un valor contemporáneo que conmueve: "Este es un gran país", observa, "y sin embargo, es un hecho que dentro de los últimos 16 años dos Presidentes han muerto asesinados; otro Presidente fue procesado, y a poco se le echa indignamente de su puesto; y otro Presidente ocupó su puesto por abominable fraude...¿Qué viene ahora?" (9:59)

4 Para la evaluación del pensamiento martiano, compárese el escrito sombrero del cronista de 1894: "La verdad sobre los Estados Unidos".

5 Martí distingue entre las "hordas impotentes, criadas por padres ansiosos y maestras coléricas" y los inmigrantes "que se forman y levantan en el campo, con la pujanza que da el trabajo directo" (11:85).

Vida en tensión, lucha social en un país que iba evolucionando de sociedad agrícola a sociedad capitalista moderna, y a cuyo desarrollo los inmigrantes harían una contribución notable. Martí observó en varias ocasiones que según la teoría de esta nueva sociedad sus rasgos desiguales debían fundirse en la "hornada grandiosa", pero esta, notó, "estallará acaso por falta de levadura de bondad", al multiplicarse y unirse "razas, credos y lenguas". El moralista de fondo vislumbró los síntomas de un posible cataclismo: "Pero este trance nuevo del hombre, del cual saldrá, como de todos los suyos, mejorado; esta entrada, probablemente violenta, en un estado social amable y justiciero; esta iluminación de ojos turbios de edades y de pueblos [...] no [ha] llegado aún." (11:172)

De estos "trances" uno de los más enredados, según su criterio, era el modo de ir construyendo una patria unida con gente sin patria. La falta de raíz en el país adoptivo constituía un problema sustancioso uno de los varios que examinó con detenimiento: "Vienen generaciones hambrientas de hombres abandonados a sí propios, que emplean con ansia la segunda mitad de la vida en librarse de la miseria en que han pasado la primera [...] no tienen aquí el círculo de familia [...] no tienen aquí el pueblo nativo." (11:83). El cronista se da cuenta de que los inmigrantes que forman la futura población de este país no descubren en esta sociedad, sino en la de Europa, los nexos patrióticos. Patria es suelo nativo, es familia: representa la estabilidad; implica raíces: "De las raíces suben los pueblos; y hay que formarlos, que rehacerlos sin cesar, que estudiarlos en las raíces (12:153). Estas masas compactas "sin riendas, sin descanso" (11:83), azuzadas por la cólera acumulada son objeto de la comprensión y de la conmiseración del cubano, pero rara vez de su apasionado entusiasmo. Esto lo reserva de preferencia para las minorías autóctonas o establecidas, es decir para los indios y los negros. Con bisturí profundiza, y con sabiduría alecciona sobre los peligros de la inmigración a los pueblos hispanoamericanos donde muchos estadistas de la época confiaban en la solución demográfica a los problemas socioeconómicos del continente. Por eso, observa con austeridad: "Una raza no crece sino con el allegamiento de materiales afines" (10:284).

EL SUELO NATIVO

Dos polos tiene la visión martiana de las minorías culturales y étnicas de los Estados Unidos. De uno irradian los cuadros de los pueblos nativos: los indios y los antiguos esclavos venidos de África. Del otro surge la imagen, construida con distintos grados de alabanza y de crítica, de los pueblos pertenecientes a las olas inmigratorias de fines del siglo XIX entre ellos, los irlandeses, los judíos, los alemanes y los suecos.

Para Martí la existencia de los indios y de los negros evidencia un proceso de ruptura histórica. Son pueblos desposeídos y vilipendiados, víctimas de los prejuicios, los vicios y la corrupción de los blancos, o desnaturalizados por la influencia dominadora de las estructuras socioeconómicas de sus conquistadores o dueños.

El concepto raigal de *patria*, pero en este caso de una patria destrozada, es el principio normativo de sus comentarios sobre los pueblos indios. Estos le parecen seres injustamente marginados, separados del suelo comunal y sagrado, gente con un sino trágico. En el momento en que los capta, el gobierno norteamericano toma medidas para mejorar su condición, reconociendo su derecho de "ocupar ciertos trozos de tierra" cuyos "ocupadores [deben pagar a] los dueños de quienes la tomaron" (9:297). Pero los ocupadores han cometido un crimen irreparable, el de detener el ritmo histórico que Martí señala en el caso de los indios de los Estados Unidos como en el de los americanos. De estos escribió en 1884: "No más que pueblos en ciernes [...] no más que pueblos en bulbo eran aquellos en que con maña sutil de viejos vividores se entró el conquistador valiente, y descargó su ponderosa herrajería, lo cual fue una desdicha histórica y un crimen natural" (8:335). Y de los indios norteamericanos observó al año siguiente que eran de una raza "estancada en flor por el choque súbito con la acumulada civilización de los europeos de América" (10:287). Combate el concepto popular de su truculencia presentándolos como hombres mansos que se han rebelado sólo porque conocieron la desesperación: "piden con moderación; sufren con paciencia; aconsejan con juicio; pelean con bravura" (10:287).

El cubano admira el coraje y la resolución de los indios, cuyo comportamiento equipara con la dignidad. En la historia de este pueblo la dignidad se relaciona con la autenticidad cultural, y esta con el bienestar actual. Y todos estos factores con la tierra y la naturaleza: "Allí donde el indio ha logrado defenderse con mejor fortuna, y seguir como era, se le ve como él es de raza, fuerte de mente

y de voluntad, valeroso, hospitalario, digno" (10:322-323). La voluntad y la fuerza vienen del contacto con la naturaleza.

A ratos el cronista contempla con tristeza la decadencia de esta raza, víctima de sus conquistadores; pero en otros predomina el optimismo característico de los pensadores del novecientos. En 1885 llama al indio un ser "muerto" (10:323), utilizando palabras idénticas a las del negro cubano Juan Francisco Manzano para describir su esclavitud; y Martí, como si estuviera refractando la imagen de Manzano, agrega que los indios son miembros de las "razas esclavas" (10:324). Pero, al año siguiente, con fe apasionada, afirma la necesidad y, a la vez, vislumbra la posibilidad de su redención en frases que reflejan la visión dualística del universo, la armonía que sucede a la lucha, después de la cual se establece la verdadera patria. El símbolo idealista *ala*, y la imagen moral, *freno*, pertenecen a un esquema racional del Universo, concebido en términos de gradas o de espirales, ordenación según la cual el mejoramiento social, moral y espiritual son premios que se ganan vía el proceso educacional y la dignificación del hombre (en este caso, la del indio):

De este empequeñecimiento es necesario sacar estas almas. En el hombre debe cultivarse el *comerciante*, si; pero debe cultivarse también el *sacerdote*. // Un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame, y un diamante en la pechera de plata. *Un hombre es un deber vivo*; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un *ala*. // La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y los hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas de la casa, producen goces mucho más profundos y delicados que los de la mera posesión de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que no la poseen, y crean, por la unión de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional. (10:376. El subrayado es de I.A.S.)

En la visión de un cronista revolucionario cuyos ojos ven la necesidad del mejoramiento de América y la redención de las Antillas, exiliado y solo en un nuevo mundo de cultura extraña, es natural que predominen estos temas de *unión*, *armonía*, y *patria*. En su retrato de indio como en el del negro se reflejan sus propios dolores y miedos, visibles sobre todo en su insistencia sobre el motivo del exilio interno el del ser expulsado de su propio país. De los negros lamenta

que sean, pese a su libertad legal, "perseguidos en el país donde nacieron" (11:237). En consecuencia a esta injusticia social revelan los mismos síntomas sociales que los indios: "válense [los blancos] de esta apariencia ["antipática y mísera"] para rehusarles el trato con el hombre" (11:238). La ruptura de su existencia colectiva, y el crimen de los opresores blancos son los temas que surgen a la superficie al evocar Martí al negro en su ambiente: "se mira en los pies las llagas de los grillos y tiene en las caderas las mordeduras de los perros, el fantasma de su vida de esclavo" (10:315). La identificación de Martí con el negro se revela en su imaginaria espacial más elevada e inspirada que en el caso del indio. La contemplación de su miseria física, y la conjuración mental de las injusticias de que es víctima evoca una serie de apotegmas imaginísticos y de observaciones morales en un comentario memorable de 1886: "Trae cada raza al mundo su mandato, y hay que dejar la vía libre a cada raza, si no se ha de estorbar la armonía del universo, para que emplee su fuerza y cumpla su obra, en todo el decoro y fruto de su natural independencia: ¿ni quién cree que sin atraerse un castigo lógico pueda interrumpirse la armonía espiritual del mundo, cerrando el camino, so pretexto de una superioridad que no es más que grado en tiempo, a una de sus razas?" (11:72) Los conceptos claves de justicia, derecho natural, proceso, ordenación racional y armónica, guían a Martí a condenar a los que intentan distorsionar el desarrollo racional y sistémico del pueblo negro en los Estados Unidos. La independencia es *natural*; el castigo es *lógico*.

En el negro descubre Martí bondades y virtudes raigales "la raza negra es de alma noble" como las del indio, y, lo vincula otra vez, como en el caso del indio con la naturaleza, modo martiano de afirmar su innata superioridad humana y su acendrado espiritualismo: "tiene más que otra raza alguna, tan íntima comunión con la naturaleza, que parece más apto que los demás hombres a estremecerse y regocijarse con sus cambios" (11:73). Esta característica de la vida primitiva, Martí la pintó con maestría en su crónica sobre el terremoto de Charleston en la cual evoca con fervor a la poética naturaleza espiritual del negro. Y, aunque los hijos de los esclavos han sido víctimas del sistema injusto impuesto y mantenido por los blancos, nos asegura el cronista que no se puede apagar el fuego interno de estos seres.

La lucha social surgida en parte por prejuicios raciales, impresionó profundamente a Martí. Le pareció importante observar este proceso para evitarlo en Cuba y América. En términos antitéticos blanco contra negro evoca esta guerra: "la caza de negros [...] va de creces en el sur. No hay día sin choque de armas [...] // Y el blanco del país, antes que verse dominado por el negro o mezclarse con él de hembra o varón, decide exterminarlo, espantarlo, echarlo de la

comarca como al zorro" (12:335-336). Para estos desplazados, como para los judíos cuya vida Martí también retrató, no hay *patria*; acumulan riqueza que "es al fin una patria, cuando no se la tiene propia" (11:238).

El cubano, al pintar a estos pueblos exiliados dentro de los Estados Unidos, oscila entre el júbilo al ver al negro o al indio subir la escala de la justicia social y la melancolía, al contemplar en el llamado país de la libertad cómo estos seres sin patria se enfrentan con un mundo opresivo que a regañadientes les concede favores en lugar de derechos de ciudadanía. En contraste, los inmigrantes europeos hasta los chinos tienen un mundo de mayores oportunidades. Estos son los nuevos que sin nexos históricos en el país, logran imponerse, medrar y cambiar la fisonomía moral y social del "colosal teatro" norteamericano.

LAS MASAS COMPACTAS

Martí prefería eludir la censura abierta. En 1882, en carta a Bartolomé Mitre le explicó que "para mí la crítica no ha sido nunca más que el mero ejercicio del criterio [...] No tema Vd. la abundancia de mis censuras, que se desvanecen delante de mi pluma, como los diablos delante de la cruz" (9:16). Por eso, en los retratos martianos de las minorías a menudo hay que medir la actitud del cronista no sólo por el contenido específico de su prosa, sino por los matices poéticos del discurso por la presencia o la falta de imágenes idealistas o de estructuras rítmicas. En ellas se descubre la identificación del cronista con su tema y, de este modo, su aplauso o censura. Dos ejemplos. de los negros escribió que "si los hurras fuesen palomas, tantos dan a su pasc a los trescientos negros, que no se vería el cielo"; (10:86) o, la justa venganza del indio maltratado evoca el siguiente fragmento indicador de la adhesión del cronista: "al que le quemó, quemó; y al que le cazó, caza, y al que lo despojó, despoja; y al que lo extermina, extermina" (10:323).

En contraste, los recién llegados europeos le parecen andariegos, coléricos, ardientes, exasperados; en su evocación esgrime un estilo llano cuya intención es discursiva:

De Europa vienen, no sólo suecos andariegos e italianos mansos; sino irlandeses coléricos, rusos ardientes, alemanes exasperados. El irlandés, que se ve cortejado por la importancia política que le da lo numeroso de su voto, y con ella le asegura buena porción de los presupuestos e

innúmeras ventajas privadas que vienen de ella, mira esta como tierra donde es necesitado, y no olvidado jamás de su terruño, parte de buen grado su hacienda entre el cura que le maneja el alma, y los capataces políticos que alardean de públicos enemigos de Inglaterra. El alemán que en buena porción es ciudadano pacífico, en otra, pernicioso y activo, es fanático propagador de medidas violentas que pongan de una vez los cimientos de las casas en las nubes, y los trabajadores socialistas en los lugares de los empresarios que los emplean. El ruso, sangrándole todavía las espaldas de los golpes del *knut*, trae a estas inquietudes alemanas su palabra deslumbrante y fatídica como las estepas: y entre esos odios brilla, con su frente blanca y sus ojos azules, como el ángel de la iniquidad. De alemanes está lleno el Oeste; y el Este de irlandeses. (10:159).

De estas razas o pueblos términos que Martí intercambia el irlandés le parece particularmente "perezoso, enteco y pendenciero" (10:116). Reconoce su poder electoral, producto de su crecimiento rápido y del hecho de que bajo el corrompido sistema electoral de los Estados Unidos, los votos se compraban y se vendían. En la campaña presidencial de 1884 observa que los "politicianos" del país manejan los odios de los irlandeses para conseguir "innumerables votos en la hora de las elecciones, votos que los candidatos ignominiosamente cortejan" (10:80). Sin embargo, admira a estos inmigrantes por dos razones. Aplaude por un lado la oposición firme de los irlandeses naturalizados al poder de Inglaterra, actitud nacida de su fidelidad a la madre patria sitiada y oprimida: "se han cruzado de brazos", dice, "pálidos y resueltos, ante el león británico" (9:404). La alegría del cronista que describe esta dedicación se revela en la prosa inspirada, la que se eleva por encima del nivel mimético, al equiparar la campaña contra Inglaterra con los temas de *rebeldía*, *sacrificio*, y *lealtad*: "estos Patricios y estos Jaimés no vuelven los ojos de su viejo pueblo en desventura, y apartan de sus haberes y salarios grandes sumas que ayudan a mantener viva en Irlanda la sabia rebelión pacífica que organizaron los caudillos presos. ¡Suelen los hombres tener manos rudas y espíritus blandos! Yo estrecho con gozo toda mano callosa" (9:226). Esta entereza política le merece tantos elogios como la decisión de los irlandeses de apoyar al padre McGlynn, condenado y excomulgado por la jerarquía de la Iglesia católica por defender las ideas de Henry George. Este cura, según Martí, es como otros de Irlanda, "la almohada, la medicina, el verso, la leyenda, la cólera de Irlanda: de generación en generación, precipitado por la desdicha, se fue acumulando en el irlandés este amor al cura; ¡y antes le quemarán al irlandés el corazón en su pipa, que

arrancarle cariño a su 'Sogarth Aroon', su poesía y su consuelo, su patria en el destierro y el olor de su campo nativo, su medicina y su almohada" (11:142)

El concepto de *patria*, en este caso el de la patria perdida, es cultivado por el cronista de miríadas formas en sus retratos de los grupos de inmigrantes cuya vida, cultura y luchas analiza, midiendo al mismo tiempo la adaptación de cada uno a las costumbres e instituciones del nuevo país o su papel conflictivo en él. A veces, como en los retratos de los italianos, ofrece *vignettes* comparativos, en los cuales sale maltrecho el irlandés cuya presencia, según la inusitada franqueza del cronista, "cría más chivos barbones que empresas útiles y saca del país más dinero que el que le produce, y favorece más las cervecerías que las libertades". En cambio, el italiano le parece manso, apegado a sus costumbres, un tipo urbano que se dedica a acumular dinero suficiente para volver a su "lugar nativo". Asimismo observa que la población italiana, tan numerosa como la irlandesa, vive en conflicto constante con esta, rivalidad que Martí relaciona con los motivos de *patria* y de *lucha*: "De manera que como la Irlanda es mucho y la Italia no es menor, los celos han subido tanto que no hay día sin corrida, paliza o pedrea entre italianos e irlandeses" (10:111-112).

Una rivalidad similar caracteriza las relaciones entre alemanes e irlandeses "cuya preponderancia en la ciudad y en la política del país no ven los alemanes de buen grado". (10:116) Huelga decir que si Martí, en el caso de los italianos, los irlandeses y los alemanes, subraya los aspectos discordantes de su vida en común, no es con el propósito de desprestigiar a estas minorías, sino con el de recalcar el papel desasociativo de todas en relación a la frustrada tentativa de crear un nuevo país, un nuevo mundo, con elementos demográficos antagónicos.

Es en el análisis individual de estos grupos donde surge el elogio, y la mención de sus contribuciones. De los alemanes, por ejemplo, observa que es "gente de [...] buen ver; su ropa, buena; su aspecto, honrado; su alegría, reflexiva y bonachona; su lealtad, tenaz; su juicio, lento y propio; en todo alemán hay un poco de Lutero..." (10:116). Pero también se proyecta la sombra del otro pueblo alemán, el de los "exasperados." A estos pertenecen figuras inquietantes, temibles y arrojados como Spies y los anarquistas de Chicago. Con detalles, no carentes de comprensión y en momentos de admiración por su sacrificio, pintó a este y a los otros anarquistas cuya herencia de odio y hambre los empujó desde Europa, donde eran rechazados, a emigrar a América, donde no daban traza de modificar los hábitos y las creencias de raíz europea.

Diametralmente opuesta a su actitud respecto a los anarquistas es la que adopta frente a los hebreos oprimidos de Rusia con cuyo sufrimiento se identifica totalmente. Como siempre, de la realidad cambiante en torno suyo, selecciona aspectos que le interesan personalmente, juzga de utilidad para los lectores hispanoamericanos, o le atraen por sus dimensiones puramente estéticas. Y, en cuanto a los hebreos, el nexo entre ellos y el cronista es el concepto de *patria*. Por eso, nota que "de su religión, los hebreos, como los polacos, hacen patria. ¡Otros la hacen de un amor, y muerto él, van por la tierra como desterrados! ¡Otros la hacen de un sueño!" (9:205). De igual modo se identifica con la ira histórica de estos seres sufridos que hablan una "lengua raizal". Además, los judíos se han rebelado contra tiranos políticos y profanadores religiosos. Y este heroísmo acerca a Martí a estos desterrados solemnes y tristes. Viven su pasado; no abandonan sus leyendas; "¡Aún sienten aquel ardor que llevó a sus antepasados a cobijarse bajo la bandera de Matatías, rebelarse fieramente contra el general del Rey, y echarse, como mar en cólera, por llanos y montañas!" (9:205).

Los suecos y los húngaros también aparecen momentáneamente en las escenas norteamericanas. Pero Martí no estudia su interacción social ni su cultura. En cambio, del chino dejó numerosos testimonios y hasta crónicas extensas sobre sus costumbres. Lo consideró un errante, un hombre de sospechosa responsabilidad social, pues "no tiene mujer", y para Martí, "el hombre casado inspira respeto. El que se ha resistido a ayudar a otra vida, desagrada. La mujer es la nobleza del hombre" (10:305 y 306). Consideraba al chino un ser más aislado que el de otros grupos inmigratorios: no establecía relaciones con los demás grupos étnicos; no se identificaba con las instituciones de la nación. Pero, superaba en laboriosidad a los obreros europeos. Y, este hecho causó celos y hasta odios dondequiera que se establecía, razón por la cual se hace la decisión de cerrarle las fronteras y de negarle el permiso de establecerse en los Estados Unidos.

A Martí, costumbrista, sicólogo, sociólogo y político, le fascinan todas las dimensiones de la existencia china: los garitos de opio, la vida familiar, sus conflictos con otras agrupaciones étnicas, su vida cultural y, en particular, su teatro. En la descripción del espectáculo dramático oriental revela el cronista su inquebrantable gusto plástico, nota extraordinaria en la evocación de la vida de las minorías norteamericanas. Lo exótico, extraño y suntuoso de las tradiciones artísticas chinas sedujo

la imaginación del cronista-poeta a tal punto que en la descripción de esta actividad cultural se entregó por completo al discurso de signo poético:

La misma novedad del teatro chino ha parecido poca, y los más han ido a ver de burla las suntuosas cortinas, los trajes legendarios de plata y seda carmesí, los músicos que timbalean frenéticos sus tonos de guerra, de amor o de funeral, los tramoyistas, vestidos como de calle, que entran a poner en los respaldos de las sillas las decoraciones, mientras el general, con la túnica de alas al cinto y el casquete de seda negra, se trae de atrás a la cadera, en señal de ira, la pluma larguísima, de las dos del casco, o simula con el emperador de barba blanca y cabezal de oro una batalla de mucha mortandad, dándose como de lanzazos con dos varillas encintadas en la punta, con gran acompañamiento de vueltas aéreas, veloces y precisas, hasta que uno de los dos tiende la varilla para que pase debajo el otro, que es el ejército vencido, o levanta la pierna, lo cual significa que monta a caballo o cae por tierra dando tres zapatetas, o tres vueltas en redondo, con lo que indica que está muerto: y el tramoyista viene a ponerle un banquillo debajo de la cabeza, para que no se le quiebren las plumas durante la larga conversación del vencedor con su mujer, que llega de ganar otra batalla a lanzazo limpio, y lo cuenta con un falsete ansioso, levantando sobre apoyaturas, con coro de platillos, timbales, flautín y violinete, que celebran o lamentan, según lo que va cantando la princesa tártara, con modales tan acompasados y propios como es violenta y monótona la voz; de pronto se levantan todos, dan tres vueltas rápidas al escenario, y desaparecen, como escolares de asueto, por la puerta de la izquierda, porque las tres vueltas quieren decir que la escena ha cambiado: como cuando figura uno que tropieza, y es que va de novio a aspirar el aroma de la flor del naranjo, y quiere significar que está entrando en el cuarto de la desposada, cuyo papel, como todos los de mujer, no los hacen una Kung de pies como nueces o una Yung de pies mayores de criada, sino un hombre que ha de ser de muchas letras, porque a los actores como a los músicos no les dan la parte escrita, sino el asunto de su parte, tal como lo compuso el historiador Koong-Ming hace dos mil años; y cómico y músico ornamentan e imaginan su papel, con gran cuidado de que no digan los personajes cosa que no sea de su tiempo y dignidad, ni salga de los timbales, del violinete, del flautín, de los platillos, acorde alguno impropio para que lo oiga y presida el Joss dorado, que desde su palco divino asiste a la función (12:279-280).

En otra ocasión es un funeral chino al cual dedica una crónica, detallando las ceremonias, las ofrendas, los trajes, los vaivenes de la procesión, y por fin, el entierro. Pero, casi tan impresionante como el teatro oriental resultó una boda china cuyas fastuosas escenas evocó el cubano con cuadros rítmicos y sensuales: "Entra la novia. La asamblea se pone en pie en silencio. Sobre la seda roja, tendida al pie del altar, se arrodilla, junto a Ynet, la linda flor de la China, una gola, una menudez, una avellana envuelta en sedas: seda la túnica encarnada, con listas de oro y florería, de seda azul: seda el manto de perlas, con grandes recamos de oro, y seda azul celeste las dos damas que aguardan de pie a los lados (12:64-65)."

El final de la boda entenece al cronista: "Y luego es lo más bello de la boda, en que los chinos se parecen a los indios: la novia va a pedir la bendición al chino más anciano" (12:65). Costumbre es esta que, subrayada por Martí, confirma que en la escala de valores humanos la dignidad, la nobleza y las tradiciones espirituales constituyen el núcleo creador del ideario martiano.

PALABRAS FINALES

Visión de conjunto, visión colectiva, la de las minorías étnicas y culturales de los Estados Unidos. Visión, además, que ofrece lecciones a los lectores contemporáneos, especialmente a los que viven en la actualidad en los Estados Unidos.

Del cuadro pintado por Martí faltan figuras monumentales, los *hombres-Artax, o montañosos*. Su ausencia, sin embargo, se explica en términos de la ley martiana de la acción social: "No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre" (8:251). En lugar de este proceso de desarrollo dinámico, Martí observa el efecto disgregador de las minorías en la modernización de la sociedad del Norte. Los componentes de este "trance" de crecimiento y de expansión socioeconómica y cultural son la ruptura, la mutación, el conflicto, elementos que parecen cancelar el principio dilecto de Martí de la armonía. Esta, sin embargo, en el pensamiento martiano, tiene la función de neutralizar los efectos nocivos de la modernización cuyas características agónicas y existenciales dilucida con perspicacia contemporánea en su prólogo a *El poema del Niágara*. Martí soñaba con la realidad de establecer

el *versus uni*, modo suyo de concebir un nuevo universo estructurado con la concordancia de elementos normalmente en pugna. Por eso, le desalienta la carencia de paz y de solidaridad humana en el teatro norteamericano social: "curados los ojos de la primera admiración, y del vicio odioso de ver con ánimo de censurar, se comparan sin ignorancia ni pasión sus cualidades pujantes, pasmo del mundo, y sus hábitos y deficiencias, no resulta que aquellas puedan a la larga salvarlo de estas, ni que se esté criando aquí el hombre parejo." (12:155). Pero por una ley de contraste *fuerza de contraste*, dice es posible que vuelvan al "carácter súbito de virtud" (12:155), principio este de desarrollo social que organiza los hechos en flujo conflictivo dentro de un sistema ordenado con criterios morales y racionales. La tensión entre esta ordenación idealista que resuelve los contrastes o sea, la armonía y la metamorfosis constante del nuevo mundo, preside las observaciones martianas sobre las minorías étnicas y culturales. Pero, al mismo tiempo, constituye el signo de la expresión ideológica y artística del modernismo, punto inicial de las modernidades burgués y estética, y una perenne fuente inspiradora de aquella "mina sin acabamiento" que descubrió Gabriela Mistral en la vida y la obra martianas.

Junio de 1992

VIGENCIAS

JOSÉ MARTÍ AQUEL HOMBRE EXTRAORDINARIO

NOTA

Durante el notable impulso que cobró la prensa diaria cubana en los finales del siglo pasado, Francisco Chacón y Álvarez Calderón fue una de las plumas que hizo del periodismo toda una profesión. Heredero del título de Conde de Casa Bayona, Chacón nació en La Habana el 12 de diciembre de 1864 y falleció en esta misma ciudad el 27 de octubre de 1908.

Su espíritu artístico le hizo renunciar al uso del blasón nobiliario y enredarse desde sus tiempos de estudiante en la aventura del escrito para la imprenta: como alumno del colegio de Belén fue redactor de una publicación quincenal titulada *El Ensayo*, en la que le ayudaron sus amigos Julián del Casal y Emilio Bobadilla, famoso más tarde por su seudónimo literario de Fray Candil.

Chacón escribió durante muchos años para *El Fígaro*, y también para *La Ilustración de Cuba* y, ya en la república para *El Triunfo*. La crónica teatral, el béisbol y la crónica social fueron temas y secciones atendidos por él en tales diarios, en los que también aparecieron algunos poemas de su cosecha.

Muy joven conoció a Martí en las veladas del Liceo de Guanabacoa, y posteriormente lo trató, como nos cuenta en este trabajo, durante sus dos estancias en los Estados Unidos, país donde residió durante la Guerra de Independencia. El 14 de marzo de 1896, fue uno de los que habló en la velada organizada en memoria de Martí por la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, y su trabajo fue publicado en *Patria* bajo el título de "Martí en la vida social".

Su hijo fue el destacado crítico literario José María Chacón y Calvo.

Este artículo se publicó en *El Fénix. Revista semanal ilustrada*, en La Habana, el 2 de diciembre de 1898, y agradecemos su conocimiento a Marcia Castillo, especialista de la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

José Martí
Francisco Chacón *

Hoy que, afortunadamente, reina la paz en Cuba y la palabra concordia está en todos los labios, y queremos suponer, piadosamente, que también embarga los corazones, parécenos que es hasta oportuno, recordar frases, dichos, pensamientos de aquel hombre extraordinario, aquella *alma fundadora* como lo calificó un día otro gran agitador que se llamó José Martí.

El año 1894 estuvimos en New York, a donde nos llevara, entre otros asuntos, el reponer nuestra salud, harto quebrantada; mi primera visita fue para Martí, a quien tratamos con relativa intimidad, allá por el año 90, en otro viaje que hicimos a los Estados Unidos.

A su oficina de *Front Street*, a un cuarto piso modesto, humilde, fuimos a verle; ocupábalo entonces, como casi toda su vida, la tierra natal; allí entre papeles, libros, folletos y periódicos, leyéndolo todo, escuchando a un tiempo que escribiendo; siempre cortés, con delicadezas naturales en el sentir, con gallardas altezas en el pensar, estaba Martí.

¡Cómo y de qué manera fustigaba con frase acerada, a los *poderosos*! ¡cómo y de qué modo benévolo, cariñoso, compadecía a los humildes!

De todos los que hacían arte en Cuba nos habló; por cuantos en una u otra forma, vivían en Cuba algo más que la vida de la materia, preguntó, inquirió

* Poeta, orador y crítico teatral fallecido en 1908.

resultando, casi siempre, que él que interrogaba sabía más y tenía mejores datos que los llamados a contestarle.

Porque una de las peculiaridades de Martí y por de contado que todo en él era peculiar, original, *único*, estribaba en que sabía de lo grande y de lo pequeño; de lo extraordinario y de lo vulgar; ya hablaba, con perfecto conocimiento del asunto, de las obras del italiano Lombroso, de quien no era admirador ni adepto; ya recitaba versos de algún poeta casi desconocido de Cuba; ya nos contaba de sus entrevistas una de ellas terminó en un altercado y por él abandonó a Venezuela con el célebre Guzmán Blanco, *el ilustre americano*, como se hacía llamar por sus *súbditos* pomposamente; refería sus viajes por Centro-América, o sus peripecias en España, sobre todo en Zaragoza, de la cual guardaba tan excelentes recuerdos.

Y, después, seca su garganta y encantados nuestros oídos, nos invitaba a tomar alguna cosa, y esto era siempre aceptado con júbilo por nosotros, pues era motivo para prolongar entrevista tan grata, mejor dicho, *monólogo* tan ameno...

* * *

¡Qué desprecio el de Martí por la banalidad estúpida y por el éxito brutal! ¡Siempre recordaré lo único que nos dijo hablando de cierto *espadón* de Centro América, de uno de esos *matarifes* afortunados que en pocos meses amasan una fortuna que van, después, con lujos de enriquecidos, a derrochar, ya a la vieja Europa, ya a Norte América: "Lo vi ayer en *Delmónico*; lucía en la mano un insolente diamante; no sé por qué me pareció que contrastaban con su blancura, algunas gotas de sangre...!"

* * *

¿Y de arte cómo no hablaría quien era, en todo y por todo, artista, en la más alta acepción de la palabra? No tenía, por de contado, escuela artística determinada; pero dada su manera de sentir, claro es que le regocijaba y le enardecía ver algún talento joven, entusiasta, batallador, rompiendo, briosamente, con *añejas preocupaciones*. De los poetas contemporáneos de nuestra raza, era su predilecto Gutiérrez Nájera, el nunca bien llorado *Duque Job* de las

letras mejicanas, de quien hablaba siempre con verdadero cariño, con hermoso enternecimiento.

La oratoria política de Martí, brillante, desordenada, altísima siempre, era, a nuestro parecer, pálida al lado de esa otra oratoria familiar, privada, en que así, sin efectos ni retoques, iban surgiendo de sus labios, "que manaban miel de la esperanza", según la frase de eminente compatriota, pensamientos llenos de originalidad, rebosantes de buen gusto, delicados, finos; entonces, si era algún recién llegado a New York el que le hablaba y era éste hombre de cultura y aficionado a los bellos panoramas de la naturaleza, le decía: "Aquí, sin salir de esta inmensa ciudad, puede usted ver, si gusta, hermosísimo paisaje desde el puente de Brooklyn; a la caída de la tarde, por ejemplo, la escena que se presenta es, verdaderamente, encantadora, la muchedumbre regresa desde New York a sus hogares de la ciudad vecina; de todas las altas chimeneas se ven surgir espirales de humo que parecen al ascender, majestuosas, que se despiden de la labor del día; las embarcaciones lucen más alegres, más vivas, más animadas por la hora, y el sol, al alumbrar con sus postreras llamaradas tales escenas, les da el necesario color para que hieran de más brillantes modos nuestras pupilas e inunden de secretos, recónditas satisfacciones nuestros espíritus...!"

* * *

La no aprendida distinción en sus maneras, y en sus ademanes, era, también, una de las grandes atracciones de hombre tan fascinador como Martí. Parecía cuando en un salón discreteaba, galante, con alguna hermosa, un galán apuesto de la "vieja corte francesa", para decirlo con la frase de su lindo, y aquí no conocido proverbio: *Amor con amor se paga*.

De lo que aquí afirmamos podían dar fe muchas de nuestras bellas compatriotas residentes en la Metrópoli Norte-Americana; ellas, mejor que nosotros, dirían cómo era de galante y obsequioso nuestro ilustre y fenecido amigo.

* * *

Cuando vuelva algún día a New York, en vano buscaré, en medio de la inmensa balumba de la moderna Babilonia, al que, siempre, alentaba nuestra

amortecida fe, revivía nuestra esperanza agonizante, presentándonos, con asombrosa elocuencia, el lado bello de las cosas de la vida.

¡Ay! Entonces, como lo hago ahora, con unción y con reverencia evocaré, la memoria de aquel hombre de espíritu profundamente *latino*, que no quería que nadie pudiese ver nunca en *nuestra América*, como la llamaba él más que el cóndor de pecho blanco que se eleva sereno y majestuoso sobre los Andes...!

El Fénix. Revista semanal ilustrada, La Habana, 2 de diciembre de 1898, p. 2.

LIBROS

LO ÉTICO-CRISTIANO EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ: UN NUEVO APORTE A UNA POLÉMICA CINCUENTENARIA

Ana Cairo *

Quando Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) publica *Martí y las religiones*¹ en 1941, comienza una interesante polémica que el último libro de Rafael Cepeda contribuye a reavivar, aunque este hecho haya sido ajeno a los objetivos del autor.²

Entre los propósitos cardinales de Roig se encuentra el de demostrar la autenticidad del texto "Hombre del campo"³ y el de insistir en que Martí es un "heterodoxo", "librepensador", "laico", "antiteocrático" y "anticlerical".

* Doctora en Filología. Ha publicado numerosas obras de creación literaria. Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

1 Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí y las religiones*, La Habana, Asociación de Librepensadores de Cuba, 1941. Entre las reediciones a tener en cuenta están: 3ra. edición notablemente aumentada, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1958; y La Habana, Capitolio Nacional, [1962].

2 Según me testimonia Cepeda, no cita a otros autores fuera de los textos martianos y bíblicos, porque le interesa exclusivamente resaltar su visión personal del tema. En consecuencia, es a mí a quien le parece adecuado ver el libro de Cepeda dentro del debate a que pertenece.

3 José Martí: "Hombre del campo", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, 1964. t. 19, p. 379-383.

Manuel Pedro González (1893-1974) confirma el criterio de Roig, pero lo matiza mejor, cuando antologa textos y escribe un ensayo en *José Martí, anticlerical irreductible*.⁴

Juan Isidro Jiménez Grullón aborda en los capítulos VI "Lo religioso en la filosofía de Martí" y XI "La metafísica martiana", de su libro *La filosofía de José Martí*⁵ el lugar de las ideas religiosas en su concepción del mundo. Él coincide con Manuel Pedro en la idea esencial de que Martí podría representar una "religión nueva", fundada en el culto de la libertad y la naturaleza.

Luis Toledo Sande aporta dos textos interesantes: "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí" (escrito en enero y mayo de 1976 y enero de 1978) y "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn",⁶ ponencia leída en un coloquio del Centro de Estudios Martianos en octubre de 1987. Allí mismo, Cintio Vitier⁷ polemiza con Toledo Sande.

Fina García Marruz coincide con Vitier, como se aprecia en las tesis cardinales de su magistral ensayo "Un domingo de mucha luz".⁸ Ella recrea con gran audacia poética la infancia de Martí, en la que sus padres le inculcan los principios de una eticidad fundada en concepciones cristianas.

Sin proponérselo, Rafael Cepeda se involucra en esta polémica, primero con dos artículos "Martí, profeta de la teología de la liberación" y "El pensamiento religioso contextual en la obra escrita de José Martí",⁹ y últimamente con *Lo*

4 Manuel Pedro González: *José Martí, anticlerical irreductible*, México, Ediciones Humanismo, 1954. También en el artículo "Crecimiento y revelación de José Martí" (sobretiro de *Cuadernos Americanos*, México, (5) 152-173, sep.-oct. 1970) hay algunas reflexiones muy sugerentes en torno a Martí y el budismo.

5 Juan Isidro Jiménez Grullón: *La filosofía de José Martí*, La Habana, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1960.

6 Luis Toledo Sande: "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí", en su *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 125-193. "Contra los cegadores de la luz. A propósito de las crónicas de José Martí sobre el sacerdote Edward McGlynn", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 11, 1988, p. 186-197.

7 Cintio Vitier: "Observaciones a una ponencia", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, ob. cit., p. 221-236. Toledo Sande replica a Vitier en "Comentario a unas observaciones", en *Anuario [...]*, ob. cit., p. 237-252.

8 Fina García Marruz: "Un domingo de mucha luz", en *Anuario [...]*, ob. cit., p. 253-282.

9 Rafael Cepeda: "José Martí, profeta de la teología de la liberación", en *Revista Pastoral*, mar.abr. 1988, p. 15.

"El pensamiento religioso contextual en la obra escrita de Martí, en *Raíces de la teología latinoamericana, nuevos materiales para un estudio de la teología*, San José, Costa Rica, Ed. CEHILA, 4985, p. 191-210.

ético-cristiano [...],¹⁰ el cual contiene una carta-prólogo de Vitier y García Marruz en la que evidencian la afinidad común en la perspectiva religiosa. No obstante el hecho de que ambos tienen discrepancias menores con Cepeda, las cuales presentaron en "la mesa de amigos"¹¹ (celebrada el 17 de junio de 1993 en el Centro de Estudios Marianos).

El libro de Cepeda necesita una lectura atenta, pues constituye para cierto tipo de público el primer paso para adentrarse en este complejo tema y en la polémica ya cincuentenaria.

El primer capítulo, "Hay otro Dios", supone un rastreo minucioso de los juicios marianos en torno a la idea y a la existencia de Dios y al concepto de la Providencia. Debe resaltarse el método histórico-genético empleado por Cepeda, para facilitar la comprensión de la dialéctica del cambio y la continuidad en este tema, ya presente desde textos de juventud tan importantes como *El presidio político en Cuba* (1871).

El segundo capítulo, "Jesús no murió en Palestina" complementa al anterior. Se mantiene el mismo método en cuanto a las referencias marianas a propósito de la historicidad de Jesús. Se enjuicia su fuerza como mito y como paradigma de hombre. Se exalta el mandato ético-religioso, ínsito en la praxis social de El Nazareno. Tiene un interés particular la nueva decodificación de "Hombre del campo", la cual se diferencia de la de Emilio Roig y se contrapuntea con la que sugieren Vitier y García Marruz en la "mesa de amigos".

El tercer capítulo, "Las hermosas poesías de la Biblia", entraña un admirable y prolijo ejercicio de análisis intertextual entre las citas marianas y el "Viejo" y el "Nuevo testamento". Cepeda logra conjugar la erudición y la paciencia, imprescindibles en este tipo de labor filológica, para demostrar que la *Biblia* influye decisivamente en la formación ética y literaria de Martí, y que resulta un texto primordial para el examen de su imaginaria poética.

El cuarto capítulo "Palabras que no están de más", se hermana con el anterior en la pericia con que se realizan las precisiones etimológicas y se alcanzan las

¹⁰ La primera edición del libro de Rafael Cepeda es con el título de *Perspectivas éticas de la fe cristiana*, San José, Costa Rica, DEI, 1991. La segunda edición ya tiene el título definitivo de *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Matanzas, Centro de Información y Estudio Augusto Cotto [Consejo Ecueménico de Cuba], [1992].

¹¹ Cintio Vitier me ha facilitado fotocopiar el manuscrito de sus opiniones sobre el libro de Cepeda, expresadas en la "mesa de amigos" (propuesta por Vitier y García Marruz en la carta-prólogo) donde se conversó sobre esta obra. ¡Gracias Cintio!

definiciones de categorías como "amor", "creencia-fe", "alma-espíritu", "hombre-humanidad", "pecado-perdón", "evangelio", "apóstol-apostolado", "culto", "vida-muerte-sobrevida". Cepeda acierta al establecer la naturaleza multifuncional de estas categorías en la lengua mariana, y su fuerza axiológica. Además, se comprende muy bien la fusión de connotaciones éticas, políticas y estéticas que tienen los vocablos en su sistema de ideas. Por lo mismo, se corrobora la naturaleza unitaria que signa el pensamiento mariano.

El quinto capítulo, "Nueva religión, nueva iglesia", se ocupa de los juicios marianos en torno a las religiones, primordialmente el catolicismo y el protestantismo. Hay un detenimiento particular en las críticas al uso politiquero de las creencias religiosas, y en la exaltación de conductas éticas (con valor de paradigma) como las que ejemplifica el sacerdote católico Edward McGlynn. Cepeda estima que las censuras marianas a la corrupción eclesiástica se articulan en una plataforma coherente, propiciatoria de un nuevo tipo de eticidad tanto para la praxis específica del culto religioso (con independencia de la denominación, cristiana o no, de que se trate), como para una adecuada participación en cualquiera de las otras formas de la acción política y social.

El sexto capítulo, "No hay sermón como la propia vida", y el séptimo, "El mundo está de cambio: el hombre se ensancha", conforman por sí mismos una unidad, con relativa autonomía de los anteriores, porque se consagran a la acción social de Martí, en la que se funden la eticidad teórica y la práctica, y se advierte una modalidad de la experiencia religiosa cualitativamente nueva, tanto para los creyentes, como para los que no profesan culto alguno.

De cierta manera, estos dos capítulos pueden considerarse la última versión del artículo "José Martí, profeta de la teología de la liberación". En los mismos se explica por qué el ejemplo personal de Martí (a partir de la dialéctica de un pensar y un hacer de máxima coherencia) deviene un patrimonio inestimable de eticidad, ya para los creyentes, ya para los ateos, siempre para todos los adeptos de un humanismo fundado en la justicia, en la bondad, en la solidaridad y en el patriotismo.

En los siete capítulos se ratifica el cumplimiento de los objetivos explicados en la "Presentación" y que son: primero, la divulgación de los textos marianos sobre el tema religioso, dándole la máxima prioridad a la inclusión del mayor número posible de citas directas; segundo, que cada lector arribe a conclusiones propias; y tercero, que se entienda cómo se enriquece la perspectiva de un cristiano convencido y militante con el conocimiento de la obra mariana en relación con este tema.

Hay que agradecerle a Cepeda su renuncia a imponer un modo unívoco de lectura. *Lo ético-cristiano* [...] se ha diseñado como obra de consulta para creyentes y ateos, como libro detonante de una reflexión personal, lo que ya le garantiza un gran aplauso, puesto que auspicia una polifonía de reacciones y de criterios, tolerantes con otros modos de pensar.

Cepeda es un cristiano afiliado a las tendencias de servicio-político-social promovidas por la Teología de la Liberación. En el libro se ilustra con sorprendente efectividad el camino de sus propias búsquedas a través de las *Obras completas* de Martí. Este legado le ha enriquecido espiritualmente tanto en el plano teórico como en el de la praxis. Cepeda coincide esencialmente con Vitier y García Marruz (también cristianos), pero además con Roig, Manuel Pedro y Toledo Sante (ateos), quienes han reconocido los aportes del ideario martiano a la conformación de sus respectivas ideologías.

Precisamente, si *Lo ético-cristiano* [...] incentiva este debate que ya sobrepasa la media centuria, es porque también se inscribe en los tanteos insoslayables para estructurar las claves sistémicas de la acción y el pensamiento martianos. La religiosidad ha sido la cualidad privilegiada por Cepeda.

El problema sigue radicando en mi modesta opinión en que la premisa metodológica desde Roig hasta Cepeda se ha fundado en la utilización de los textos martianos como apoyatura de un determinado modo de pensar.

Quizás habría que insistir en la conveniencia de estimular una línea de trabajos que refuncionalice los mejores aciertos metodológicos del oportuno y solitario libro de Jiménez Grullón.

Con la necesaria actualización en cuanto a objetivos y metódicas, habría que privilegiar un replanteo de su filosofía, vista con un enfoque sistémico. Deberían realizarse los elementos diacrónicos, pero también los aspectos sincrónicos con otras formas de su pensamiento y de toda la diversidad de su praxis.

Me parece, en resumen, que sería aconsejable una línea interpretativa paralela a la que ilustra el libro de Cepeda. Dicha línea tendría que partir desde Martí mismo, desde su propia dialéctica, y no desde la utilidad (ya indiscutida) para conformar las ideologías de otros autores (ya sea Roig, Manuel Pedro o Cepeda).

Por supuesto que este último tipo de exégesis mantiene su plena validez, puesto que constituyen aportes gnoseológicos a la historia de las ideas en Cuba y en nuestra América. La simiente fértil de la religiosidad en Martí fructifica en las propuestas éticas y políticosociales de Vitier, García Marruz y Cepeda,

cristianos afines a las tendencias actuales de la Teología de la Liberación. Sin lugar a dudas, los textos de los tres en torno a esta problemática constituyen una novedad en los estudios martianos y en la ensayística cubana.

La publicación de *Lo ético-cristiano* [...] se inscribe entre nuestros acontecimientos culturales de 1992, por la amplia acogida que tuvo en las numerosas presentaciones-ventas. Rafael Cepeda puede sentirse satisfecho, porque su libro ha suscitado el máximo interés y le ha propiciado el mejor de los homenajes: el de la lectura atenta y contestataria de miles de personas. ¡Felicidades!

BÉCQUER, MARTÍ Y LA MODERNIDAD

Denia García Ronda *

El Centro de Estudios Martianos ha recibido, gentilmente enviado por su autor, el ensayo *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*,¹ texto que fuera finalista del Premio Casa de las Américas en su edición de 1991.

La polémica en cuanto al surgimiento, caracterización y límites de la modernidad literaria en el contexto hispánico, involucra ya a decenas de críticos e historiadores de la literatura, a partir y aun antes de que Federico de Onís tratara el asunto en su indispensable *Antología de la poesía española e hispanoamericana*.² Ángel Esteban-Porras del Campo, autor del ensayo citado, se une a los que dentro del tema defienden la prioridad o al menos la autoctonía del modernismo español en relación con el hispanoamericano.³

Los datos acumulados [...] vienen a evidenciar una línea clara que nace de algunos aspectos románticos, y explica perfectamente el modernismo

* Licenciada en Filología. Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Autora de numerosas obras de creación y crítica literarias.

1 Ángel Esteban-Porras del Campo: *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, Granada, Impredisur, 1992. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (N. de la R.)]

2 Federico de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, Madrid, 1934.

3 Esteban-Porras cita, entre otros, a Richard A. Cardwell, Mario A. Blanc, Fernando Charry Lara, J.M. Coello, Juan Carlos Ghiano.

español sin necesidad de acudir a Hispanoamérica en su momento formativo. Y aunque parezca enfatizar demasiado la cuestión, se puede afirmar sin peligro de ser exagerado que, a pesar del ambiente de desorientación y decadencia de la España de la segunda mitad del XIX, la influencia de los vates —pocos, pero selectos— españoles en Hispanoamérica conecta con los comienzos del modernismo en la América Hispana [p. 26 Nota 15].

Aseveraciones polémicas, sin dudas; pero que sugieren indirectamente la existencia de una amplia zona transicional entre el romanticismo y la modernidad literaria, sobre todo poética, en el mundo hispánico; realidad que ha provocado denominaciones intermedias como post-romanticismo, pre-modernidad, y otras; al tiempo que posibilita la variación del punto de arrancada del modernismo según los aspectos que se analicen, o se potencien en el análisis. En su caso, Ángel ofrece exhaustivas argumentaciones y referencias para fundamentar sus hipótesis sobre el tema, entre las que destaca la proposición de Bécquer como "verdadero iniciador de la poesía contemporánea", sin perder como tampoco Martí su condición de romántico:

Si decimos que Bécquer y Martí son románticos parcelamos la compleja y múltiple realidad de su temperamento, de las circunstancias temporo-espaciales que los rodearon y de sus respectivas obras literarias. Si decimos que son modernos nos acogemos a la otra cara de la moneda. Ahora bien, decir que son a la vez románticos y modernos, ¿no es adoptar una postura cómoda? Pienso, realmente, que no. Si de alguien se puede afirmar el doblete romántico-moderno, en el ámbito hispánico, es de estos dos autores. [p. 82]

La línea comunicante entre el romanticismo y la modernidad ha sido señalada e investigada por críticos de las más diversas tendencias.⁴ El modernismo no se explicaría sin entender su génesis en la ideología del romanticismo y la sostenida evolución de este en manos de sus mejores cultivadores hacia formas más modernas. Si bien es cierto que en la segunda mitad del XIX muchos poetas habían convertido la expresión romántica en retórica paralizante y de ello tuvo clara conciencia José Martí también lo es que otros, en diversos países, la habían llevado a un punto de gravedad tal, que hacía impostergable el nacimiento de una nueva poesía. Así un Musset, un Baudelaire, un Heine, un Gautier, por

4 Incluso algunos críticos hacen coincidir el inicio de la modernidad literaria y el surgimiento del romanticismo (Vid. Menene Gras Balaguer: *El romanticismo como espíritu de la modernidad*.)

sólo citar algunos nombres europeos de distintas tendencias dentro de lo romántico. Así también un Bécquer en nuestro idioma.

En Hispanoamérica se pudieran citar ejemplos de lo mismo. En el caso específico de Cuba, el discurso romántico que iniciara (también para el resto de la Hispanidad) José María Heredia (1803-1839), tendría una particular evolución y llegaría, con Rafael María de Mendive (1821-1886), Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867), Luisa Pérez de Zambrana (1835-1922) y, sobre todo, Juan Clemente Zenea (1832-1871), a los umbrales de la modernidad poética; acercamiento que como en el caso de Bécquer, aunque sin su popularidad los hace merecedores de la condición de post-románticos o pre-modernistas. La interiorización del tono; la poesía sensorial, no sólo a partir de imágenes plásticas, sino auditivas y olfativas; la subjetivización de lo exterior, especialmente del paisaje natural; la simbolización, el tratamiento de lo crepuscular, lo onírico, lo fantasmal, lo vago; además del esmero en la forma, la contención expresiva, el suave cromatismo y otros elementos del plano de la composición, hablan ya de un romanticismo "moderno" en Cuba desde la década de los años 50, que influiría a modernistas de la talla de Darío, Casal y el propio Martí, quien recibiría en herencia un vigoroso movimiento poético nacional.

Tal movimiento, al contrario de la opinión de Esteban-Porras, no "era fácil que se beneficiara de la moda becqueriana" (p. 64), ya que, como él aclara, la primera edición de *Rimas* data de 1871, y es la de 1877 la que logra una verdadera difusión de la obra de Bécquer. En esos años, ya la poesía de los últimos grandes románticos cubanos había llegado a su total madurez, por lo que son, en su obra creativa y en algunos casos en su ciclo vital, cerradamente contemporáneos de Gustavo Adolfo Bécquer. Casi todos ellos son, por otra parte, deudores de las mismas fuentes influenciadoras que el sevillano.

La influencia de Bécquer en Cuba comienza a hacerse sentir en poetas de *Rapas amigas* (1879),⁵ que no se distinguieron por haber dejado huellas suficientemente sensibles en el discurso poético cubano. En algunos, como los hermanos Sellén o Tejera, su cercanía a Bécquer parece proceder más de la común influencia de Heine, que de la moda becqueriana.

El rendimiento de la obra de Bécquer en la poesía cubana habría que rastrearlo como en definitiva ha hecho el autor de este ensayo en relación con

⁵ Selección de poemas de Francisco y Antonio Sellén, Luis Victoriano Betancourt, Diego Vicente Tejera, Enrique José Varona, Esteban Borrero Echevarría y José Varela Zequeira.

Martí en la huella que, como gran poeta que fue, dejara en otros grandes poetas, por muy sutil que aquella fuera; y en las coincidencias que se producen en ellos debido a su hispanismo, su fidelidad a determinados presupuestos románticos y su voluntad de superar los aspectos que consideraban desgastados en el propio romanticismo. En este sentido negar la posible influencia de Bécquer en Martí sería tan arriesgado como absolutizarla, aunque parecen más evidentes sus coincidencias a partir de un tronco común de españolidad literaria, en el que lo popular tradicional tiene un gran peso; y del respectivo diálogo personal con la estética romántica de la que ambos son herederos.

Muchas de las afinidades entre Bécquer y Martí parten de su filiación romántica, mientras que las diferencias se establecen, casi siempre, en el terreno de lo que se puede considerar el proyecto modernizador martiano, no identificable aunque esas vías hayan sido transitadas por él con el tratamiento de "lo vago, lo onírico, lo misterioso, lo indeterminado y lo ensoñado", aspectos caracterizadores, según Ángel, de la expresión becqueriana (p. 230). Por ello me parece exagerada la apreciación del ensayista cuando, basado en la indiscutible españolidad literaria de Martí, asegura: "Este hispanismo, recogido en los postres de un romanticismo que de la mano de Bécquer [...] va a extenderse como la pólvora y a anunciar la modernidad literaria, termina reflejando en Martí, en principio muy a su pesar, una carga becqueriana bastante transparente" (p. 71).

El acercamiento de Martí a la estética romántica empieza antes de su conocimiento de Bécquer, y él mismo es culminación, aunque muy pronto la trasciende, de una línea de poesía romántica cubana que bebió en propias fuentes. Rafael María de Mendive, su maestro y guía intelectual en sus años adolescentes, es considerado, por su labor de promoción de una poesía más contenida y esmerada y por su propia obra lírica, el iniciador de la llamada "reacción del buen gusto" que, como señalé antes, llevaría al romanticismo cubano a las puertas de la modernidad. Antes de su viaje a España, el joven Martí conocía, gracias al magisterio de Mendive, no sólo a los clásicos, sino mucho de la poesía contemporánea universal. Es posible que Francisco Sellén, traductor de Heine y de otros poetas alemanes, lo haya puesto en contacto con esa vertiente poética, ya que ejerció como maestro en el colegio de Mendive cuando Martí era estudiante. Ello no niega el acercamiento martiano a las letras españolas, las que aprendió a amar desde las aulas y la tertulia de su maestro.

Martí llega, pues, a España, pertrechado no sólo de ideas y experiencias patrióticas, sino de conocimientos y criterios literarios que le permiten, a pesar

de su corta edad, establecer un diálogo con la cultura española y asimilar creativamente lo que consideraba más fecundante. En esto se incluye la expresión romántica de la que se sentía parte y cuyos principales fundamentos van a permanecer en la savia de su obra posterior.

Negador de los aspectos más débiles del romanticismo universal, José Martí fue siempre, como ha reconocido la crítica y ratifica Ángel Esteban-Porras en su ensayo, fiel a lo esencial romántico. Aunque su avidez cognoscitiva lo llevó a nutrirse de cuanto la cultura universal pudo brindarle y a asimilar elementos de diversas corrientes filosóficas, estéticas, o específicamente literarias, sería el romanticismo en su vertiente más progresista, el que aportaría mayores notas a su definitiva orientación ideológica. Con una proyección muy personal, influida por su tiempo histórico y su vocación política, Martí participa de muchos de los presupuestos del romanticismo "clásico", como la aspiración al perfeccionamiento del hombre y la sociedad, la vinculación de lo ético y lo estético, la libertad creativa, la justeza de la inspiración y el sentimiento, la autenticidad y sinceridad expresivas, la inviolabilidad de la idea poética. Aun en lo propiamente filosófico, muchas de las concepciones martianas parten de o se asemejan al ideal romántico, como el concepto de la naturaleza como un todo armónico y la comunicación del sujeto con ella, en tanto fusión del uno y el todo; el amor como vía de conocimiento; la religiosidad como intuición de lo divino; la aspiración al infinito, etcétera.

No es de extrañar entonces su cercanía a poetas y pensadores románticos, sobre todo si estos, como es el caso de Bécquer, mantuvieron fidelidad a los más auténticos principios del romanticismo, sin caer en la retórica de su última etapa.

Más compleja y arriesgada es la búsqueda de identidades entre Bécquer y Martí en cuanto a la modernidad literaria. Ángel encuentra en la superación del discurso romántico, el carácter moderno en ambos autores estudiados, a partir del "abandono de procedimientos del primer romanticismo que van quedando desfasados" (p. 86) y la innovación por la vía de la subjetividad intimista; ya que para él, el proceso de la creación artística tanto en Bécquer como en Martí transita por la subjetivización de lo exterior que "da paso a instancias interiores como la imaginación, la memoria, el recuerdo, el sentimiento o el pensamiento" (p. 122), además de las visiones interiores, el sueño, la supraracionalidad. Ello y procedimientos como el tratamiento del color y la música en la estructura poemática, relacionados con la actitud subjetivo-contemplativa, y en general la renovación (por esa vía) del lenguaje están, para el ensayista, en una misma línea de desarrollo que va de Bécquer a Martí.

En la fundamentación de Esteban-Porras, profusamente avalada con ejemplos de la práctica poética o estimativa de ambos autores, están efectivamente señalados importantes principios y resultados estéticos de la modernidad martiana; pero en mi criterio no toda su modernidad ni lo más trascendente de ella.

Para Esteban-Porras, "lo que añadió el cubano a lo que había sido novedoso en Bécquer, creo que se reduce a dos aspectos: la cercanía al simbolismo y la libertad métrica de los *Versos libres*, parte de 'Flores del destierro'⁶ y algunas obras menores". (p. 229)

Lo que no es poca cosa, se pudiera decir. Sin embargo, no es todo lo "añadido" por Martí. Sin ir más lejos, la "libertad métrica" de *Versos libres* no es la única libertad que proclama y practica Martí en su poemario más entrañable; sino más bien uno de los resultados expresivos de toda una concepción de la poesía, de su función comunicativa, de la necesidad de su idoneidad respecto de la época en que se produce, y otros muchos aspectos indicadores de una renovación poética de largo alcance. Como ha explicado Cintio Vitier, habría que "esperar más de medio siglo, a la plenitud de poetas como César Vallejo y Pablo Neruda, para encontrar en nuestro idioma la continuación del tono de ese fragmento que empieza: 'Un obrero tiznado; una enfermiza/Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos [...]'"⁷. Y no sólo el tono, sino el asunto y el tema de "Estrofa nueva" por sólo citar el ejemplo escogido por Vitier proclaman una genésica modernidad que va a dar, sin intermediarios, a la vanguardia poética hispanoamericana.

Por otra parte, la "cercanía al simbolismo" y en general a la nueva poesía francesa, se produce en Martí de una forma crítica y original, muchas veces oponiendo los principios románticos aceptados por él al evasimismo, decadentismo y deshumanización de simbolistas y parnasianos; al tiempo que asimila las innovaciones formales de estos: la plasticidad; el interés en la perfección del verso, la concreción e intensidad estilísticas, como potenciales recursos para la superación de la "hojarasca", "verbosidad" y excesivo lirismo del romanticismo tardío.

6 Posiblemente la investigación de Ángel Esteban-Porras estuvo concluida antes de la *Edición crítica* de la *Poesía completa de José Martí*, publicada por Letras Cubanas en 1985; en la que investigadores del Centro de Estudios Marianos, dirigidos por Cintio Vitier, exponen sus conclusiones de que "Martí no compuso ningún libro titulado *Flores del destierro*", avalando su criterio con contundentes pruebas. Además de la inclusión de textos no aparecidos en otras publicaciones y de restituir otros que aparecían fragmentados, el cotejo con los originales ha restaurado algunas erratas de las ediciones anteriores. Con esta *Edición crítica*, los estudiosos de la poesía martiana cuentan con una coherente organización de la misma y notas que brindan la mayor información sobre cada poema.

7 Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas marianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 155.

Pero ni su diálogo filial con el romanticismo, ni su "cercanía" al simbolismo y parnasianismo explican por sí solos el proyecto modernizador martiano, como tampoco lo haría el considerar otras influencias como las de Emerson o Whitman, por nombrar dos de las más importantes. Hay que partir del interés de Martí por el logro de una expresión propia latinoamericana, en un mundo abocado a grandes y convulsos cambios en todos los órdenes; lo que, considerando su criterio sobre la vinculación de la literatura con la vida histórica, desborda un simple anhelo de originalidad para constituirse en un problema de identidad y de supervivencia de "nuestra América" como espacio socio-cultural autónomo.

Por eso sus proposiciones ideológicas y su propia práctica artística, tienden a afirmar la literatura, especialmente la poesía, como vía de conocimiento e instrumento de acción para la "revelación, sacudimiento y fundación urgente"⁸ de "la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa".⁹

A partir de ese interés fundacional y sin renunciar a sus ideas sobre la autenticidad poética, propone una poesía desasida de lo excesivamente sentimental, sobre todo si tiende al pesimismo, a la evasión, a la debilidad espiritual. Como en el caso de la naciente expresión esteticista, la crítica de Martí al romanticismo tardío se fundamenta en esa su vocación latinoamericanista. Sus reflexiones acerca de la situación de Latinoamérica en un mundo cambiante incluyen el análisis de la decadencia romántica y su no idoneidad para responder a los requerimientos de la época. En el ensayo que sirvió de prólogo a la segunda edición de *El poema del Niágara*, del venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde, Martí alude a la desubicación de los poetas románticos en los desconcertantes años transicionales hacia la modernidad:

¡Ruines tiempos!--no para el hombre en junto, que saca, como los insectos, de sí propio la magnífica tela en que ha de pasear luego el espacio; sino para estos jóvenes eternos; para estos sentidores exaltables reveladores y veedores, hijos de la paz y padres de ella, para estos creyentes fogosos, hambrientos de ternura, devoradores de amor, mal hechos a los

8 José Martí: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 267. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

9 J.M.: "El carácter de la Revista Venezolana", O.C., t. 7, p. 208.

pies y a los terruños, henchidos de recuerdos de nubes y de alas, buscadores de sus alas rotas, pobres poetas!¹⁰

Su "conciencia clara del sentido de la época"¹¹ desde una perspectiva latinoamericanista, informa igualmente sus apreciaciones sobre poetas como Musset, Lamartine, Leopardi y otros, a quienes reconoce no sólo sus aciertos formales, sino la correspondencia de sus representaciones líricas con su realidad subjetiva y su comportamiento social; pero a quienes no ve como modelos idóneos para la necesaria batalla que la América Latina tendría que librar para no ocupar un lugar subordinado en el mundo que estaba naciendo. Sin olvidar su especificidad estética, la literatura americana debiera implicar y proyectar dinamismo, fuerza, creatividad; contrarios de "esa literatura blanda y murmurante que no obliga a provechoso esfuerzo a los que la producen ni a saludable meditación a los que leen, ni trae aparejadas utilidad y trascendencia".¹²

Por esa vía se infieren las razones de la crítica martiana al "becquerismo". Como bien explica Esteban-Porras, Martí no se pronunció contra la obra poética del sevillano, sino contra "la moda Bécquer" que consideraba inadecuada por lo que tenía de infecundo seguimiento mimético, contrario, por demás, a su proposición de un estilo americano que "suene como escudo, taje como espada y arremeta como lanza".¹³

La fidelidad martiana a su espacio y su tiempo, no reduce su proyecto modernizador a las fronteras latinoamericanas: ni desconoció Martí la interrelación de culturas en el mundo contemporáneo, ni su legado teórico es inaplicable a otras zonas por lo que tiene de universal humano; pero es innegable que la motivación y el tronco de su ideario estético se encuentran en su afán liberador latinoamericano. Como ha dicho Cintio Vitier: "Esa liberación, que abarca desde lo económico hasta lo espiritual es, en la perspectiva martiana, la vocación de América, del 'orbe nuevo' de que nos habla en los *Versos libres*."¹⁴

10 J.M.: *El poema del Niágara*, O.C., t. 7, p. 223-224.

11 Federico de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, ob. cit.

12 J.M.: "El carácter de la Revista Venezolana", O.C., t. 7, p. 208.

13 *Idem*, p. 211.

14 Cintio Vitier: *Loc. cit.*, p. 124.

Lo mismo se puede comprobar en su obra literaria, aun en un género tan personal como la poesía. Poemarios aparentemente tan disímiles como *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, se unifican no sólo en una poética que exige que "cada inspiración traiga su lenguaje",¹⁵ y "cada estado del alma un metro nuevo";¹⁶ o en las palabras poéticas que son, como quería su autor "poderosas, gráficas, enérgicas y armoniosas"¹⁷ sino en el cumplimiento de la intención martiana de superar los gastados modos y modelos que Europa seguía imponiendo a América, y probar la posibilidad de independencia creativa ante la avalancha de nuevas influencias importadas; y ello sin caer en regionalismos o chauvinismo reduccionista; ni negar, por otra parte, la manifestación de la experiencia personal, los aspectos subjetivos y, como condición *sine qua non*, la calidad expresiva.

Ello da a su modernidad un sello distintivo, incluso en relación con el resto de los modernistas hispanoamericanos. Roberto Fernández Retamar ha señalado la identidad entre la entrega martiana a los requerimientos de "nuestra América" y la esencia de su producción literaria: "Es la plena fidelidad de Martí a su historia lo que está en la raíz de la característica esencial de sus letras: su naturalidad, su completo acuerdo con su mundo, y con la función que deben cumplir allí."¹⁸

La modernidad martiana es pues un fenómeno de distinta naturaleza que "los esfuerzos innovadores del bardo español", y por lo tanto, sus objetivos y resultados estéticos son diferentes, aunque coincidan en algún punto. Por eso me parece por lo menos improbable lo señalado por Esteban-Porras: "En poesía hay que sobrevalorar los esfuerzos de Bécquer por ser el verdadero iniciador de la poesía contemporánea. Las innovaciones de Martí, con ser más, ya no son motor y, por tanto, resultan más llevaderas, aunque no por ello más sencillas o menos meritorias" (p. 229).

15 J.M.: "Mis versos", en *Poesía completa*. Edición crítica, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 57.

16 J.M.: "Apéndice II", en *Poesía completa*, t. I, ob. cit., p. 223.

17 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 101.

18 Roberto Fernández Retamar: "Naturalidad y modernidad en la literatura martiana", en *Letras, cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 416.

Lo que parece contradecir si aceptamos lo inseparable de sus innovaciones literarias con su integral proyecto modernizador lo que el mismo Esteban-Porras asegura:

José Martí vio —y realizó— el cambio en las estructuras del mundo cultural a la par del sociopolítico, porque intuyó que aquellos tiempos eran de renovación; repudió los excesos de un romanticismo desfasado y una modernidad puramente esteticista y evasiva; adquirió una clara conciencia de que su quehacer literario habría de ser tan profesional como su actividad periodística o política; recibió influencias literarias de muy distintos órdenes y supo assimilarlas hasta conseguir un estilo personal, donde lo ecléctico no ahogara la unidad... En definitiva, y por lo que se desprende de todas esas afirmaciones, abrió paso a la modernización literaria hispanoamericana de fin de siglo, de la que todavía sigue alimentándose un gran número de escritores [p. 88].

Que la transformación propugnada y realizada por José Martí tenga, según mi criterio, un signo distinto a las novedades becquerianas no niega sus afinidades ni mucho menos el valioso texto de Ángel, a quien hay que agradecer no sólo la seriedad de sus análisis y la minuciosidad en la búsqueda de similitudes y diferencias entre Bécquer y Martí; sino, sobre todo, su respeto y simpatía por ambos grandes poetas.

Acercamientos como este a personalidades tan significativas de España y de Hispanoamérica contribuyen al mejor conocimiento recíproco de nuestras respectivas literaturas y, principalmente, a estrechar más los lazos culturales comunes a las dos orillas de la Hispanidad.

JOSÉ MARTÍ: PERSONAJE DE UNA NOVELA

Olga Fernández *

"En este momento regreso a casa de los salones del Club Comercio, en donde fui invitada a la recepción que se efectuó en honor de ese joven periodista, a quien conocí por azar hace sólo unas semanas en el mismo puerto; el cubano José Martí. No se equivocaron ni mis ojos ni mis oídos al percibirlo en aquella ocasión como alguien muy especial. Lo es."

Con esa palabra se refería Leonora Armundeloy en su Diario, el 21 de marzo de 1881, al José Martí casi recién llegado a Caracas. Luego agrega más adelante, que el cubano "ha hecho muchos amigos y tiene planes de fundar una revista". Más tarde describe el efecto que le produjo el discurso de Martí en el Club Comercio:

Él, José Martí, tomó la palabra, y la primera impresión al verle, tan delgado, frágil de apariencia, con su frente amplia y su fino bigote, aparte del fulgor en el brillo de sus ojos, ningún motivo de su físico podría transmitir una imagen de fuerza, pero... hay que escucharlo hablar. Tiene una voz dulce pero categórica, y el silencio reina en cuanto él emite las primeras frases. Es imposible no sentirse atraído por lo que esas palabras hacen pensar. En un recodo del salón y con cautela tímida, saqué papel y tomé nota de algunas

frases, que repito ahora para mí solamente recordando esa fogosidad expresada serenamente, que tanto me atrae de él.

Al leer esas líneas de Leonora, donde se capta la inmediatez del testimonio, no podemos pensar que se trata de un personaje ficticio que redescubre a otros personajes históricos mediante el rejuego espacio-temporal que proyecta el pasado en el presente. Y ese rejuego que sigue el curso espiral y ascendente del conflicto, y en el que el autor opera la selección de un material histórico determinado por las leyes y los temas íntimos de la novela, está presente en *Solitaria solidaria*,¹ la novela de la escritora venezolana Laura Antillano, accesit del II Premio Bienal Miguel Otero Silva de Novela 1990.

En enero de 1881, José Martí arriba al puerto de La Guaira procedente de Nueva York. Dos años antes había sido deportado por segunda vez de Cuba, y además de la nostalgia propia del exiliado, traía la pesadumbre del fracaso de la Guerra Chiquita, y el dolor de la separación de su hijo.

El conflicto del cubano separado del hogar y de la patria, mitigado por la hospitalidad de entrañables amigos; su acogida como profesor y como periodista de *La Opinión Nacional*; su participación de poeta en prestigiosas tertulias, y su entrevista con el prócer Cecilio Acosta en la casita de este entre Velázquez y Santa Rosalía, están presentes en esta novela en la que se alternan dos tramas: una que se desarrolla en el último cuarto del siglo XIX, donde la ficción se apoya en el hecho histórico, en personajes reales cuyas perspectivas y conflictos convergen y expresan la crisis de la época convulsa bajo el dictatorial caudillo Antonio Guzmán Blanco, y otra, contemporánea, que se imbrica y alterna con la primera.

Con el uso de elementos que cumplen una función informativa y ambiental en la estructura y la dramaturgia, Laura Antillano logra el reordenamiento de las disímiles versiones de esa realidad, a partir del documento como método de la historia, y de la imaginación como método de la ficción. De ahí que nos parezca verosímil Leonora Armundeloy, quien nombra, expresa y describe en su Diario las versiones de una realidad y de una situación existencial reveladora. Eso explica que el lector sienta cercana la circunstancia histórica en la que brilló durante seis meses José Martí, en virtud de su fervor americano y del

* Licenciada en Historia y Periodismo. Ha publicado numerosos títulos en los géneros de relato histórico, reportaje, entrevistas, cuentos y ensayos. Integra la Cátedra de Literatura Infantil Latinoamericana José Martí del Ateneo de Caracas.

¹ Laura Antillano: *Solitaria solidaria*, Caracas, Editorial Planeta Venezolana, S.A., 1990.

prodigio de su palabra. Fervor americano que se nutrió aún más en la patria de Bolívar, crisol donde se evidenciaba la dimensión trágica de la problemática del Continente.

Basta recordar su carta del 27 de julio de 1881, dirigida a Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional* de Caracas. Además de la sentida despedida de Venezuela, estaba su enérgica declaración de principios: "de América soy hijo: a ella me debo."

A NUESTRO ALCANCE, PUES, "CUBA Y LA NOCHE"

Caridad Atencio *

Hace poco pensaba en el misterio de sentirse convocado, en esa íntima revelación que nos invita a disertar acerca de un ser, un hecho o un tema. Y no eran ni son sencillos los problemas que esto suscitaba y suscita, cuando el objeto de nuestras reflexiones lo constituyen hombres u obras geniales.

La equiparación entre el motivo y el fruto de nuestra mirada, y no la superación —magnífica utopía— sería la prueba que bastara para dejar constancia del vuelo creativo de una pluma. Aunque, a no negarlo, ha habido casos en los que superar al sujeto de estudio ha sido regla.

Específicamente, en escritores no tan sólo de una vasta y valiosísima obra, sino también de una copiosa y variada cantidad de estudios dedicados a la misma, la naturaleza de los enfoques debe ir encaminada, más que al trazo subjetivo de todas sus vivencias, al desentrañamiento del hallazgo sustancial que mueva a un nuevo curso o línea de las reflexiones. Y ante tal caso nos hallamos. Han sido esos atisbos de nueva verdad los que me han inclinado a "hablar" de este libro, singular vehículo de la difusión martiana para el lector venezolano,¹ donde se aborda la capacidad de servicio del hombre José Martí en su espacio vital.

* Licenciada en Filología. Poeta y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias. Investigadora del Centro de Estudios Marianos.

¹ Salvador Morales Pérez y Osmar Sánchez Aguilera: *José Martí. Político y poeta*, Valencia, Venezuela, Universidad de Carabobo, 1992. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

Lo integran sendos estudios, dedicado el primero al examen de la trayectoria ideopolítica del héroe, mientras que el segundo se dirige a la valoración de su poesía.

A primera vista los dos enfoques parecen excluyentes, mas el lector atento podrá percatarse de que los trabajos se complementan el uno con el otro, aunque en diverso grado. Los capítulos en cuestión son los siguientes:

-Parte I. "Una vida para la política revolucionaria", de Salvador Morales.

-Parte II. "Su destino de poeta", de Osmar Sánchez.

El estudio de Salvador Morales, al dedicar su atención a la actividad política, jerarquizada por José Martí sobre las demás esferas de su existencia, constituye la base ideal para el trabajo de Osmar Sánchez, en tanto que aquel abarca todo el periplo vital del héroe.

Este último estudio, como es evidente, no abarca toda su obra literaria, sino sólo los avatares de un género dentro de ella, lo que no deja de ser legítimo. Pero que, sin embargo, arroja luces sobre el hecho de la desigual complementación entre ambos análisis.

Fundamentar dicha singularidad sólo es posible a través del análisis particular de cada uno de los trabajos. En "Una vida para la política revolucionaria" se amplifican los ecos de un destino gracias a una pupila escudriñadora ---otra mirada---, más que a un agudísimo oído. El autor baja y asciende por Martí. Su meta: llevarlo de semilla a flor, de flor a fruto, sin el giro hueco y pomposo. Son sus objetivos: recorrer un camino, en verdad conocido ---aunque no agotado--- donde el exceso de luz ---harta bibliografía hay en este sentido--- hubiera conducido a la ceguera del destello; precisar el signo, el sitio y el segundo que van curtiendo al héroe; bordear la anécdota, y cada vez que lo amerite la ocasión ---no olvidar los fines didácticos del libro--- delinear el juicio.

Sirvan como evidencias sus pronunciamientos sobre el antimperialismo martiano, el Partido Revolucionario Cubano y el lugar del pensamiento de José Martí dentro del pensamiento político cubano.

La generalización alcanzada a través de la comparación, la glosa como puente para el juicio, a veces en exceso apasionado, la utilización de algunos conceptos de exégesis literaria para evidenciar con mayor profundidad la validez de un juicio histórico, son, a grandes rasgos, los principales elementos caracterizadores del discurso.

Morales establece una interrelación jerárquica entre los diversos conceptos ideopolíticos martianos y señala a la unidad como centro de tal sistema, como objeto de consagración de toda la vida revolucionaria del héroe.

El énfasis en la mirada propia no desdeña el tránsito polémico a través de algunas opiniones de estudiosos martianos tan autorizados como Jorge Mañach y Paul Estrade.

En el recuento histórico, luego del arribo a la fundación del Partido Revolucionario Cubano, predomina la anécdota en detrimento del juicio. Lo que no ocurre con las estancias latinoamericanas, a las que se les dedicó la amplitud requerida para este tipo de artículo, donde lo didáctico tiene un papel preponderante.

El autor afirma que Martí puso todo su talento intelectual al servicio de la política, y da evidencias de que la palabra en el Maestro es la hembra del acto. Pero la misma exposición de los avatares de su vida, con apoyaturas en las obras martianas, dan fe de la cualidad insoslayable de dicho medio a los objetivos del héroe, y de la profunda valía literaria de sus escritos.

El hecho de que diversos estudiosos prefieran, para referirse a José Martí, la frase "político que escribe" prueba la indivisibilidad de ambas facetas, y que, aunque en su ética y estética la palabra sea un vehículo del acto, para nosotros, develadores privilegiados del sentido de una vida, las dos se erigen como cuerpos pilares únicos y diferenciables que solamente unidos conciben y alumbran el fruto de una existencia transgresora.

El gestor de "Su destino de poeta" persigue ubicar la poesía martiana en su justo sitio dentro de la existencia del héroe, en la que el bregar político ocupa tan destacado lugar. Por lo que resulta atinadísima la designación de ese periplo vital a través de un verso: "Cuba y la noche", espacios que pretenden ser recorridos en todo el libro.

Pero curiosamente una de las afirmaciones más novedosas la encontramos en la nota donde Sánchez se refiere al criterio de Manuel Pedro González sobre la prosa como "vehículo preferido martiano", sustituyéndolo por "medio expresivo más cultivado" y no preferido. Donde afirma también: "Justo aquí hace su entrada ese problema de sumo interés en la creación martiana, consistente en que sintiendo él tan honda y decidida vocación poética no pudiera expresarla al menos en textos versales en proporción igual a sus deseos, en virtud de aquella jerarquización observada rigurosamente" (p. 187).

Llama la atención, en este sentido, no encontrar algún comentario sobre lo inconmensurable de su espíritu poético, sobre la cuestión de tales preferencias y la difuminación de esa savia poética en la mayor parte de su producción prosística, lo que, sin dudas, hubiera ampliado la riqueza conceptual de los argumentos del autor, aunque entendamos las enmarcaciones genéricas de dicho estudio.

Es uno de sus más decididos afanes la vinculación en el texto de la poética implícita con la poética explícita de José Martí. Por eso no es casual encontrar variadas apoyaturas en los apuntes y las cartas, manifestaciones que permiten con mayor libertad el abordaje de sí, o encontrar algún estudio sobre la plasmación particular de alguno de los principios de dicha poética. La unión de la savia con el cuerpo, primero, y después la inmersión del segundo en la primera, hace posible el brote del juicio totalizador y del matiz a veces sustancial en el viaje poético.

Sánchez incursiona con peculiar énfasis en el develamiento del plano ideotemático de la poesía de Martí, especialmente, como es natural, de los cuadernos conformados por el autor, en los que pretende el análisis de su contexto y paratexto, y señala las consonancias y diferencias también inmanentes de los cuadernos.

Las consonancias inmanentes le servirán de pretexto para un afán particularizador, que a su vez permitirá el hallazgo de elementos impares en la naturaleza expresiva y el plano topológico de los poemas.

Muy interesantes y poco vistos dentro de la bibliografía poética martiana resultan algunos análisis textuales, como por ejemplo, el estudio que se dedica al endecasílabo de Martí, metro sustanciador de las excelencias de su idioma, y el cabal revertimiento de lo temático en el plano expresivo compositivo, especialmente, el abordaje de los alcances semánticos de la rima. Tales develamientos permiten desentrañar la funcionalidad sistémica de los diversos planos, o lo que es lo mismo, reconocer que el poema es, entre otras cosas, un acuerdo entre los diferentes planos del lenguaje.

Es notable la intención didáctica en las reiteraciones, empleadas para lograr la acabada comprensión de la idea, me refiero a las reiteraciones del sentido de una imagen o de alguna riqueza expresiva particular.

Sin embargo existen también reiteraciones innecesarias, es decir, elementos que se repiten a lo largo del ensayo, que quizá tengan que ver con nuestra

suposición de que los capítulos del mismo fueron concebidos por separado y no como un todo.

Creo de gran justeza y agudas miras filológicas el hecho de contemplar desde *Versos libres* el resto de la obra poética y literaria de José Martí, lo que da fe de una acaso secreta o soslayada empatía poética entre crítico y autor.

Quizá de esta visión emerja más nítidamente la imagen de Martí hombre, envuelto de ansias poéticas y sociales, a manera de poderosa cinta, que, al desatarse en intensa sublimación, deja ver tan sólo uno de sus costados. Lo poético aparece doblemente atrapado, o mejor dicho, lo poético versal aparece atrapado en la poesía mayor. Poesía es lo que no se ve, pero que inevitablemente nos comunica sus esencias. Así pasa con la especial naturaleza martiana hacia la misma.

Calificar el viaje del autor por los tres "macrotextos" martianos permite eludir condiciones tales como la consecutividad. Cada análisis parece fruto de una mirada si no ceñida, sí particular, con gusto en determinados elementos, por ejemplo, los intensos eslabones que llegan a conformarse con el tratamiento ideotemático, más bruñidos en la medida en que se completa la incursión por los poemas.

No defino, no fundo como diría Martí, pero tampoco cenizo como diría Lezama. Sólo apunto que el abordaje de este plano es la apertura o el soporte de otros periplos.

El autor nos revela la magia y el artificio de los cuadernos conformados por Martí, y no la transubstanciación del poeta, que amparará otra voz, quizá otra vez, en otro signo.

Puede que de la transubstanciación salten algunos destellos, mas la organización del discurso un acápite para cada libro, la frialdad exegética de varios análisis y el seguimiento de los textos demasiado *ad pedem litterae* conspiran contra el brote coherente y nítido de la misma.

En tal sentido valdría la pena recordar algunas ideas de Northrop Frye acerca del crítico, como aquella donde afirma: "Su labor no es una ciencia, sino otra clase de arte literario",² aunque

todo aquel que haya estudiado seriamente la literatura sabe que el proceso mental implicado es tan coherente y progresivo como el estudio de la

² Northrop Frye: "Introducción a la polémica", en *Anatomía de la crítica*, Caracas, Venezuela, Monte Avila, 1991, p. 22.

ciencia. Tiene lugar un aprendizaje del espíritu exactamente similar y se va configurando un sentido similar de la unidad de la disciplina. Si esta unidad proviene de la literatura misma, entonces la literatura misma debe conformarse como una ciencia, lo cual contradice la experiencia que tenemos de ella; o bien de poder extraer algún poder conformador de un inefable misterio en las entrañas del ser, lo cual parece muy vago; o bien los beneficios mentales que de ella supuestamente derivan son imaginarios y derivan en realidad de otros temas estudiados ocasionalmente en conexión con ella.³

Sirva a manera de colofón de este oasis citatorio el siguiente precepto del crítico canadiense, que viene, sin lugar a dudas, a resumir la idea referida anteriormente: "Como la literatura no es en sí misma una estructura organizada de conocimiento, el crítico ha de dirigirse, en materia de acontecimientos, al marco conceptual del historiador y, en materia de ideas, al filósofo."⁴

Se puede repetir con el autor de este ensayo que: "Nada de lo que fue, nada de lo que realizó él [Martí] hubiera sido posible o igualmente limpio, sereno, amoroso, sin esta función de contraparte oscura, anónima, desempeñada en el conjunto de su creación por la poesía." [p. 186]

En la aureola del hombre un halo singular lo da su poesía. Y así como su vida se transubstancia en muchos de sus versos y poemas, su poesía comparte la misma intensidad, agudeza en lo breve y sentido de raptó que se aprecian en su vida. Aquella deviene su vehículo y resumen de esta última.

A MANERA DE CIERRE

Los autores de los ensayos analizados corroboran con sus páginas la evidencia de que no sólo para el héroe "la palabra es la hembra del acto", es decir, su manifestación, sino, y sobre todo, que en Martí la palabra prosélita o poética siempre invoca e invita al acto: el apotegma aspira a las cumbres cerradas de la obra.

³ *Idem*, p. 25.

⁴ *Idem*, p. 27.

En dos cauces circula el mismo río. Ya se ha hablado del tino de las voces. Quede entonces el curioso lector en el perenne viaje hacia el conocimiento, ese saber en códigos.

JOSÉ MARTÍ EN VENEZUELA Y NUESTRA AMÉRICA

Sonnia Moro *

Del catorce al dieciséis de marzo de 1991 se celebró en la ciudad de Mérida, el I Encuentro de Cátedras José Martí de Venezuela organizado por la Cátedra Latinoamericana José Martí de la Universidad de Los Andes (ULA), con la participación de especialistas de la Universidad Central de Venezuela (UCR), de la Universidad de Carabobo, de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA) y de la Universidad del Zulia. También estuvieron representadas en este evento las cátedras martianas del Instituto Superior de Arte (ISA) y la Universidad de La Habana, así como el Centro de Estudios Martianos de Cuba (CEM).

Nueve ponencias se sometieron a debate relacionadas esencialmente con el medular ensayo "Nuestra América" y el CX aniversario de la *Revista Venezolana* fundada por Martí durante su estancia en el país andino. De ellas ocho se recogen en el libro *José Martí en Venezuela y en nuestra América*, compiladas por Alberto Rodríguez Carucci.¹

* Doctora en Ciencias Históricas. Ha publicado diversos artículos sobre temas latinoamericanos, así como un libro dedicado a la guerra civil de 1948 en Costa Rica. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

¹ *José Martí en Venezuela y nuestra América*, Universidad de los Andes-Cátedra Latinoamericana José Martí, Dirección General de Cultura y Extensión, Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, Mérida, 1992.

Las palabras de presentación de esta obra, que fueron las que inauguraron el evento, son de Julio César Tallaferro, director de Cultura y Extensión de la Universidad de los Andes, la institución responsabilizada con la edición de las ponencias. En este sentido hay que encomiar el esfuerzo editorial que en pocos meses y con una factura atractiva ha puesto a disposición del lector excelentes materiales, no sólo válidos para profundizar en el conocimiento de la vida y la obra del Héroe Nacional cubano sino también como punto de partida para la reflexión en torno a los retos que este fin de siglo plantea a nuestro subcontinente.

El trabajo de Reinaldo Rojas, de la UCLA, titulado "Pensamiento y acción política en Martí", da inicio al listado de ponencias. Tras brindar una apretada síntesis biográfica del patriota cubano, señala los hitos relevantes de su ideario político y de su quehacer como periodista y escritor, el papel de Martí en el proceso revolucionario cubano que se inició con el ataque al cuartel Moncada en 1953 y la vigencia que el pensamiento y la acción política martianos tienen en esta hora actual difícil "ante el reto de prefigurar una vía de desarrollo en esta última década del siglo XX".

Los trabajos de los historiadores cubanos Pedro Pablo Rodríguez y Salvador Morales del Centro de Estudios Martianos y el Instituto Superior de Arte, respectivamente referidos al centenario del ensayo "Nuestra América", constituyen enfoques novedosos para una lectura de este texto, como programa revolucionario de unidad continental y del fin definitivo de una situación de dependencia neocolonial, desde una perspectiva actual. Es de lamentar en el caso del material de Morales la ausencia de aparato referencial, obviamente por razones de índole editorial. También en torno a "Nuestra América" gira la ponencia de Luis Navarrete Orta, de la UCV, con un reflexivo análisis que contribuye al esclarecimiento de aspectos estéticos e ideológicos de este texto capital del legado martiano.

Mención aparte merece el trabajo de Ramón Losada de la UCV sobre la martiana *Revista Venezolana*. A pesar de la síntesis a que obliga una ponencia, en esta el lector percibe la esencia del pensamiento martiano durante su breve estancia en ese hermano país, el fundamento de sus ideas y los objetivos de esta publicación.

Dos ponencias completan esta compilación, ambas vinculadas con la revista para niños que con tanto amor concibió y realizó el Apóstol de la independencia de Cuba: la primera de Alberto Rodríguez Carucci, también de la ULA, sobre la recurrente presencia del indio americano en textos de *La Edad de Oro* y

pasajes de "Nuestra América", en la que subraya el proyecto martiano para restituir al indígena los derechos que le han sido negados históricamente; la segunda, y última de esta compilación es el trabajo de Gregory Zambrano, de la misma universidad, que destaca la idea de función en el discurso crítico presente en los materiales de *La Edad de Oro*, la cual sigue despertando el interés y la admiración de estudiosos y lectores, a más de un siglo de ser publicada.

En el contexto de la conmemoración del centenario de la caída en combate de José Martí en mayo de 1895, motivo de reflexión para los latinoamericanos por su hondo significado continental, la labor de las cátedras martianas ya se deja sentir en varios países de la región, en particular al celebrarse eventos como el que ha dado el fruto de esta valiosa publicación de la Universidad de Los Andes, de Venezuela, homenaje y simiente, punto de partida para este quehacer martiano ante fecha tan significativa.

A CIEN AÑOS DE *PATRIA*: ESBOZO DE UN PROYECTO EDITORIAL

Juan José Ortega Paredes *

La Dirección de Literatura del Instituto Cubano del Libro ha tenido a bien conmemorar el centenario de la aparición del periódico martiano *Patria*, con la edición comentada de un cuaderno o folleto acerca del semanario revolucionario.¹ En él se esboza el proyecto editorial de *Patria* y se presentan elementos de su política de publicación en los poco más de tres años en que fuera dirigida por José Martí.

El estudio comprende cuatro epígrafes en los que se analizan la necesidad del periódico para los fines revolucionarios de Martí y alguna experiencia y antecedentes de este proyecto editorial martiano; se esbozan aménamente los principios concebidos por Martí para una empresa de esta naturaleza; se presentan las premisas ideológicas esenciales que fundamentan la acción propagandística de la publicación y sus objetivos; y, finalmente, se caracteriza la labor peculiar de Martí como editor del periódico.

La autora, Carmen Suárez León, actualmente investigadora agregada del Centro de Estudios Martianos, desde hace algunos años viene trabajando en una línea de investigación sobre las diversas empresas editoriales asumidas por

* Licenciado en Pedagogía. Investigador del Centro de Estudios Martianos.

¹ Carmen Suárez León: *Comentarios al periódico PATRIA*, La Habana, Dirección de Literatura del Instituto Cubano del Libro, 1992.

Martí, que es un tema escasamente abordado en la numerosa bibliografía pasiva martiana. Ella misma, por más de una década, se desempeñó como editora y de ahí su interés e idoneidad para tratar este asunto.

Sus *Comentarios al periódico PATRIA*, ofrecen al lector elementos de una monografía en preparación dedicada al estudio de las publicaciones editadas y dirigidas por el Maestro a lo largo de su vida. Ya, como resultados parciales de su labor, han sido publicados algunos ensayos incluido el que nos ocupa y expuestos otros en forma de ponencias en varios eventos científicos.² En su conjunto, estos trabajos establecen nuevos datos e ideas acerca de las diversas incursiones editoriales martianas, y, cada uno de ellos, constituye un aporte a los estudios sobre el tema, por la información novedosa que ofrecen y por el enfoque particular con que valora esta insuficientemente descubierta actividad de Martí.

Al establecer las relaciones contextuales y sociohistóricas que conforman la esfera de la comunicación social martiana, los trabajos emprendidos por Carmen Suárez resultan de gran utilidad para los estudiosos de la vida, el pensamiento y la obra del más universal de los cubanos: José Martí.

UN MANOJO DE COMENTARIOS ACERCA DE EL LIBERTADOR EN SU AGONÍA

Julio Le Riverend *

Ocioso sería comentar así fuese en nuez, la numerosa y creciente bibliografía martiana. Lo que amerita ser subrayado es su expansión actual más allá de las fronteras de nuestra América hasta alcanzar una Europa en la cual lo hispano americano y caribeño, a despecho del peso de envejecidos y superficiales estereotipos heredados, se convierte en un motivo digno de los desvelos de investigadores y narradores históricos, críticos y literarios. Hay un como repliegue de antañonas ligerezas verbales para abrir paso al afán de comprensión de una historia americana que fluye por sus propios cauces. Modelos de cultura exógena, propensión imitativa ancilar de lo extranjerizo, modos de expresar y transfundir la conciencia de sí, constituyen aportes o, en su caso, negaciones de un pasado y un presente cultural, que al par de lo sucedido en Europa con las ideas y obras de Frobenius acerca de las culturas africanas, adquieren de suyo una dimensión de universalismo. Fue precisamente Martí, llamado maestro en la voz señera de Rubén Darío, quien renovó a escala mayor la prosa en lengua española. Y, por eso, aún para los que dejan al margen su pensamiento social y político sin advertirlo cabalmente, Martí recupera progresivamente en menos de un siglo, el lugar que le corresponde en las genealogías literarias e ideológicas de nuestros días.

* Doctor en Derecho Civil y en Ciencias Políticas y Económicas. Autor de una obra de gran renombre sobre temas económicos, históricos y del pensamiento de José Martí. Miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios Marianos y Presidente de la Unión de Historiadores de Cuba.

² C.S.L.: *José Martí, el editor*, La Habana, Editorial Abril, 1992. "José Martí, director de *La América*, periódico de anuncios" (ponencia). "El publicismo de la Ilustración en el proyecto editorial martiano" (ponencia).

Dentro de ese marco es muy digna de valoración la novela de Andrés Sorel, *El libertador en su agonía*.¹ Agonía que no era indefensión o desesperanza, rendimiento o abandono sino búsqueda del camino para cumplir un máximo deber. He ahí la doble faz de una sola vocación irrepresable. La palabra y la acción como arma de una nueva vida. Lo vio Sorel con la ya depurada lectura y selección de textos martianos publicados por él desde 1968. De ahí la aproximación de su prosa a la de nuestro Héroe Nacional.

Hay, además, en la obra martiana un hacer y un decir de madura extraversion que lo acerca al lector, sea historiador, poeta, narrador, crítico u hombre de la calle, para dejarlo más de una vez empeñado en ir más allá en una suerte de afán por completarla. Tanto las angustiadas interrogaciones que expresaba ante las arremolinadas vicisitudes de su tiempo como las respuestas posibles fueron sin más un brote permanente de su existencia. Pues hay que advertir la riqueza de ideas acerca del fluir incesante de las intermediaciones colectivas e individuales en los procesos reales del proyecto histórico nacional cubano, que aparecen una y otra vez revelando cuanto a su favor o en contra podría suceder. En este sentido, pocos han sido los magnos conductores de pueblo que han dejado tantas huellas explícitas de su íntimo sentir. Lo cual, por otra parte, define su finura de sensibilidad y percepción intrínsecos. Dándose, en fin, como entidad apropiada al intento novelador, pues aún en el caso de una fuerte fidelidad a su propio testimonio, deja, como ha sucedido en estudios y análisis de énfasis no psicológico, margen para ensanchar los límites de sus introspecciones. Es que Martí aprehendió en medida singular la ambigüedad de lo que acontecía y el disfraz de las motivaciones ajenas con palabras encubridoras. Y lo dijo todo o casi todo.

Ese carácter unidor de su vivencia contribuye al proyecto de novelarlo. La novela ha sido y es —lo será sin duda— una manera de adentrarse en el espíritu y formas de ver y hacer la realidad; valdría decir que incita sea con historia o con invención o con ambas a la vez a "psicologizar" un ser humano para identificarlo dentro de los contextos mayores.

Claro es que completar la razón, la percepción, el entrañado pensamiento de Martí no es fácil, no. Arriscado es —por gallardo y no por ligero— el texto de la narración de Sorel.

En su conjunto, en su técnica de emplear los testimonios martianos para aquello que configura su modo personal de enjuiciar o de interponer testimo-

nios ajenos verídicos o supuestos para lo fáctico y esencial del proyecto liberador o de contribuir de sí lo que el narrador cree faltar para que su relato sea fábula o invención-imaginación, esta novela merece un saludo apreciativo. ¿Cuál de los cubanos cabales pondría reparo serio a este amoroso emprendimiento?

No obstante hay momentos que no podríamos dejar de esclarecer en cuanto sea posible. Sorel expresa que no se sabe, de cierto, lo que ocurrió aquel 19 de mayo de 1895. Verdad es, ya que los historiadores, cronistas, testigos, nada dejaron en claro acerca de movimientos y dispositivos de aquel combate, en que cayó herido de muerte, ocasional sí y también previsible. De ahí el riesgo de abrir un espacio a la suposición de una voluntad suicida en Martí. ¿Querría Martí, como era su deber ansiado por cierto, entrar en liza sin poner más lejanías a su bautismo de fuego? Quizás, aunque sería cosa de reflexionar cómo a un costado de lo más recio del enfrentamiento, con una limitada escolta, carente, desde luego, de esa total intuición del combatiente avezado, Martí, ejemplo de razonada audacia, pudo lanzarse a la descubierta a marchar contra el enemigo. El desasimiento de sí ¿podría atraerlo a un riesgo tan grave? Desde su mocedad, Martí no pertenecía a Martí sino al destino del pueblo cubano; él lo sabía. Sí, dentro de esas condiciones se expuso sin reservas a los disparos del enemigo, ¿cómo conjugar esta actitud eventual con su reiterado proyecto de prosecución de la guerra y logro de la independencia? Sus cartas y notas a partir de la firma del *Manifiesto de Montecristi* son todas afirmativas de su voluntad de vivir. Coherente con su existencia toda era que no renunciara por sí al cumplimiento total del deber.

Y ya que hablamos del deber, esa entrega ¿pudo nacer de una desesperanza sin salida previendo que la República no sería la que él concebía y lo más noble del pueblo esperaba? En el caso que surgieran descomedidas apetencias personales o eclipses de la democracia ¿era propio de la firmeza de sus principios rehuir al combate siempre, un día tras otro previsto y librado con la ventaja de su agudo rezonar? El incidente de La Mejorana, al parecer provocado por Maceo ¿sería suficiente para lanzarlo a una súbita decepción? No sería juicioso pensarlo siquiera fuese como posibilidad. Ciertamente es que en sus reflexiones la derivación caudillesca de la República fue una de las feas caras previstas por él, pero lo que no se definía a la sazón y podía ser contrarrestado en el futuro ¿era bastante para provocar un autodesistimiento de la obra mayor que abarcaba a Cuba, a nuestra América, al "equilibrio del mundo"?

No han de tomarse estos comentarios como impugnación a rotundas afirmaciones del autor, sino como advertencia a los lectores, pues entre el autor y los

1 Andrés Sorel: *El libertador en su agonía*, Madrid, Libertarias/Proudhufi, S.A., 1992.

innumerables lectores se establecen enlaces ya que al igual que aquel con sus aportes selectivos, estos también adicionan nuevos o renovados matices e ideaciones acerca del personaje histórico de la novela pues los textos y los ultratextos numerosos dejan de pertenecer a quien los trabajó con una finalidad de perfeccionar la comprensión. Y en este punto de la intelección deseada, la obra de Sorel no deja suelto o replegado, esto es, sin valor, elemento alguno de hacer humano individual o colectivo del gran guía cubano, en torno a los cuales gira precisamente lo mejor de sus ideaciones.

La novela no pasa por un costado de la acción y proyección martiana concretas; en sus páginas se encuentran los pilares esenciales de su política futurista: Cuba, independiente por sí, nuestra América en su segunda independencia; Estados Unidos enfrentados a Europa Occidental por emboisarse el mundo; todo está contemplado en medio de las innumerables introspecciones que nos legó. Andrés Soler ha sido un acucioso y veraz ahondador en los entrecruces de la realidad de aquellos tiempos y de lo que Martí con perspicacia genial pensaba de ella para asumirla y superarla en la verdad vislumbrada o realizada del futuro digno.

La Habana, octubre 9, 1992

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1992)

*Araceli García-Carranza **

TABLA DE CONTENIDO

- I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA 1992
- II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA 1992
 - 1. Datos para su vida
 - 1.1 Infancia (Estudio)
 - 2. Historia y Obra Política
 - 2.1 Martí en España
 - 2.2 Martí en República Dominicana
 - 2.3 Martí en República Dominicana (Centenario)
 - 2.4 Partido Revolucionario Cubano
 - 2.5 Muerte de Martí
 - 3. Libros y otros documentos - Estudio y Crítica
 - 3.1 Cartas
 - 3.2 Escobar, Froilán - *Martí a flor de labios*

* Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país.

4. Literatura y Obra Literaria - Crítica, Historia e Interpretación
 - 4.1 Poesía - Crítica e Interpretación
5. Promoción en el extranjero
 - 5.1 Brasil
 - 5.2 España
 - 5.3 Estados Unidos
 - 5.4 Italia
 - 5.5 Jamaica
 - 5.6 México
 - 5.7 Nicaragua
 - 5.8 República Dominicana
 - 5.9 Venezuela
6. Promoción y Vigencia en Cuba
 - 6.1 Conferencia Internacional *José Martí Hombre Universal* (Palacio de las Convenciones, 7-10 abril, 1992)
7. Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana
8. Temas en la obra y el pensamiento martianos - Interpretación
 - 8.1 América - Descubrimiento, 1492
 - 8.2 Ciencia y Naturaleza
 - 8.3 Educación
 - 8.4 Filosofía
 - 8.5 Nuestra América
 - 8.6 Periodismo
 - 8.6.1 Patria
 - 8.7 Política y Revolución

III. APÉNDICE REZAGADO

1. Bibliografía activa. 1991
2. Bibliografía pasiva. 1968-1991

IV. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice analítico

2. Índice de títulos
3. Publicaciones periódicas consultadas

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA 1992

- 1 "A la raíz". *Granma* (La Habana) 5 mayo, 1992: 2.
Sobre Estados Unidos.
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 26 ag., 1893.
- 2 "Carta a Manuel Mercado". *Granma Internacional* (La Habana) 27 (4): 8; 26 en., 1992.
- 3 "El deber de Cuba en América". *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 1 febr., 1992: 2.
- 4 [Discurso]. *Juventud Rebelde* (La Habana) 12 abr., 1992: 3. il.
Publicado bajo el título: "Una República durable y justa".
Fragmentos del discurso pronunciado en el Hardman Hall de Nueva York el 31 de en., 1893.
- 5 Documentos inéditos: de José Martí a José D. Poyo / comp. Luis Alpízar Leal; introd. Nydia Sarabia. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992. 89 p. : il. (Historia)
Dirigidos a José Dolores Poyo, Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, relacionados con el Partido Revolucionario Cubano.
- 6 "Máximo Gómez". *El Siglo* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 8. il.
Tomado de Obras completas. La Habana, 1963-1973. t. 4, p. 445-451.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 7 *Nossa América: edição crítica / pesquisa, apresentação e notas* Cintio Vitier; Apresentação Jorge Roberto Silveira. Niterói, Rojo, Brasil : Centro de Estudios Martianos; Casa de las Américas, 1992. 28 p. : il. "Textos Martianos Breves" Texto en portugués.
- 8 "El Partido Revolucionario Cubano a Cuba". *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 12 (578) : 2-6; 12 sept., 1992.
Manifiesto de Montecristi.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 9 "Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad". *Bohemia* (La Habana) 84 (46): 50-55; 13 nov., 1992.

Contiene: ¿Queremos a Cuba? Una opinión proteccionista sobre la anexión a Cuba. Vindicación de Cuba.

- 10 *Vårt Amerika av José Martí 1891 / översättning Eva Björklund*. Suecia : s.n., 1992. 8 p. : il.

Texto en sueco.

Título original: "Nuestra América".

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 11 *Versos sencillos. Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 12 (578) : 10-11; 12 sept. 1992. il.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 12 "Los zapaticos de rosa". *Aquí la Noticia* (República Dominicana) 19 (887) : 6-7; 15 febr., 1992. il.

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA 1992

1. Datos para su vida

1.1. Infancia (estudio)

- 13 GARCÍA MARRUZ, FINA. "El día que nació Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 en., 1992, il.

Fragmentos de un estudio de esta autora, sobre la infancia de J.M., titulado "Un domingo de mucha luz" (Publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* n. 11).

2. Historia y Obra Política

2.1 Martí en España

- 14 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Un lugar de todo Aragón". *Somos Jóvenes* (La Habana) (140): 12-13; en, 1992.

Estancia de J.M. en esta ciudad.

2.2. Martí en República Dominicana

- 15 BÁEZ DÍAZ TOMÁS. "La entrevista en la finca La Reforma y su influencia en la libertad de Cuba I-II". *Listín Diario* (República Dominicana) 10-11 sept., 1992: 7.

Martí y Gómez en la finca de Laguna Salada.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 16 BEIRO, LUIS. "Martí en Santo Domingo". *Bohemia* (La Habana) 84 (37) : 6466; 11 sept., 1992.

- 17 BONA RIVERA, RAMÓN. "Martí en el ámbito dominicano I-II". *Listín Diario* (República Dominicana) 9,11 sept., 1992: 7.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 18 "Cronología de la primera visita de Martí". *Aquí la Noticia* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 2-3.

Isla Abierta. Suplemento de Hoy (República Dominicana) 12 (578): 9;12 sept., 1992.

Datos tomados de ejemplares que posee el CEM.

- 19 ESPINAL HERNÁNDEZ, EDWIN. "Han desaparecido lugares que visitó José Martí en 1892." *La Información* (República Dominicana) 11 sept., 1992: s.p.

- 20 FARÍNAS, LÁZARO L. "José Martí en Santo Domingo." *El Nuevo Diario* (República Dominicana) 11 sept., 1992: s.p.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 21 GIMBERNARD PELLERANO, JACINTO. "Martí, Cuba y nosotros." *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 12 (578) : 17; 12 sept., 1992, il.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 22 GUTIÉRREZ FÉLIX, EUCLIDES. "Los pueblos y su historia: José Martí, Máximo Gómez y Monte Cristy" [sic]. *El Nacional* (República Dominicana) 13 sept., 1992: 28. il.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 23 HERMANN, HAMLET. "¡Caray Delegado!" *El Siglo* (República Dominicana) 9 sept., 1992: s.p. il. (Con las riendas tensas)

Recuerda visita de Martí.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 24 MAÑÓN ARREDONDO, MANUEL DE JESÚS. "El apóstol José Martí en la ciudad de Santo Domingo." *Listín Diario* (República Dominicana) 13 sept., 1992: 8. il.

A la cabeza del título: La esperada visita de un ilustre huésped.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

Contiene: El *Listín Diario* y Ulises Heureaux. Carta de Arturo J. Pellerano Altan a Ulises Heureaux. Grata visita [la de José Martí en el local de la Sociedad de Amigos del País] (Tomado del *Listín Diario* de 22 de sept. de 1892)

- 25 RIVAS, UBI. "José Martí y Máximo Gómez, Manifiesto de Montecristi." *El Nuevo Diario* (República Dominicana) 11 sept., 1992: 22-24. il.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

2.3 Martí en República Dominicana (centenario)

- 26 Acto centenario de visita de José Martí a La Vega. *La información* (República Dominicana) 11 sept., 1992: s.p.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 27 "Ante un centenario." *Listín Diario* (República Dominicana) 10 sept., 1992: [6]. "Editorial"

Relación José Martí-Máximo Gómez.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 28 Asociación de Periodistas Profesionales. "Martí y Gómez: el ejemplo". 1 hoja suelta.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 29 BONILLA, JUAN. "Historiador resalta virtudes José Martí." *El Nacional* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 14. ("De aquí")

Conferencia de Eusebio Leal con motivo del centenario de la visita del Apóstol a República Dominicana.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 30 "Cabildo La Vega conmemorará visita Martí". *El Siglo* (República Dominicana) 11 sept., 1992: 5D.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 31 CALDERÓN, ARISMENDY. "Delegación cubana reúne con el presidente Balaguer." *El Siglo* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 2. il.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 32 CARRÓN, LORELAY. "José Martí: un hombre sincero de donde crecen las palmas [...]" *El Siglo* (República Dominicana) 8 sept., 1992: s.p.

Texto para niños.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 33 "Centenario de la primera visita de José Martí a República Dominicana, septiembre, 1992." *El Siglo* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 2.

Programa de actividades.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 34 FÉLIZ PEÑA, MARTILIO. "Actos conmemorativos. Visita de Martí inician hoy en SD [Santiago de los Caballeros] y en Montecristi."

Listín Diario (República Dominicana) 9 sept., 1992: s.p.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 35 "Festejos a Martí". *Última Hora* (República Dominicana) 9 sept., 1992: 8. ("Editorial).

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 36 GARCÍA, LUIS. "Botello designa comisión actos Martí." *El Siglo* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 8B.

Norge Botello, presidente de la Cámara de Diputados, designa comisión especial.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 37 "Exiliados cubanos no asistirán actos en honor a Martí." *El Siglo* (República Dominicana) 7 sept., 1992: 5.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 38 GONZÁLEZ, GERALDINO. "Diputados saludan actos honor Martí." *Listín Diario* (República Dominicana) 11 sept., 1992: s.p.

Resolución de la Cámara de Diputados.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 39 HOLGUÍN, PEDRO. "Respaldan actos de centenario visita Martí a RD." *El Nacional* (República Dominicana) 9 sept., 1992: s.p.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 40 "Inician actos centenario visita de Martí". *El Siglo* (República Dominicana) 9 sept., 1992: 2.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 41 "José Martí." *El Nuevo Diario* (República Dominicana) 11 sept., 1992: s.p. ("Editorial.")

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 42 LUZÓN, HÉCTOR. "Sectores de Montecristi apoyan actos honor Martí." *Listín Diario* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 16.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 43 ———. "Señala grandes sacrificios Cuba en búsqueda de caminos propios." *Listín Diario* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 16. il.

- Comenta conferencia de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, sobre la vida de los próceres José Martí y Máximo Gómez, en la Casa del V Centenario. Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 44 *Manifiesto de Montecristí. Última Hora* (República Dominicana) 9 sept., 1992: s.p.
Sobre proclama de montecristeños en apoyo al centenario.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 45 "Martí en Montecristí." *El Siglo* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 7. "Editorial"
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 46 MATTHEWS, MELVIN. "Sorprende a Hart amor de Balaguer por figura Martí: gobiernos de Cuba y RD levantarán estatua de Gómez y Martí juntos; el país honrará a Antonio Maceo." *Hoy* (República Dominicana) 16 sept., 1992: 4B. il. "Temas"
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 47 NAVARRETE, TULIO. "Asociación Cubana en RD programa actos a Martí." *Listín Diario* (República Dominicana) 5 sept., 1992: s.p.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 48 PÉREZ, MÁXIMO MANUEL. "Hart afirma se estrechan relaciones entre Cuba-RD." *Listín Diario* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 11.
Con motivo del centenario de la visita del Apóstol a este país.
Incluye versión del mensaje del Comandante en Jefe Fidel Castro.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 49 "Por Martí". *El Nacional* (República Dominicana) 10 sept., 1992: s.p. "Editorial"
Representación del gobierno cubano y no de "defensores de los derechos humanos".
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 50 "Proclama de los montecristeños en el centenario de la primera visita de José Martí a Montecristí." *Listín Diario* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 5. il. *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 12 (578): 14; 12 sept., 1992.
Datos tomados de ejemplares de estos periódicos que posee el CEM.
- 51 Recortes de prensa dominicana sobre el concierto Voces del Caribe para nuestra América ofrecido por Silvio Rodríguez y Juan Luis Guerra con motivo del centenario de la primera visita de Martí a Montecristí. República Dominicana, sept. 1992.
Datos tomados de la recortería que posee el CEM.
Contiene: Juan Luis y Silvio crean expectativas, por José Francisco Arias (*El Siglo*, 3 sept., 1992). Giras hacia Montecristí para los que quieren ver a Juan Luis y a Silvio (*El Siglo*, 9 sept., 1992). Juan Luis, Silvio y Di Blasio engrandecen el escenario, por

- Zoila Puello (*Listín Diario*, sin fecha). Un concierto para la historia: Juan Luis Guerra. Silvio Rodríguez, por Zoila Puello (*Listín Diario*, 10 sept., 1992).
De Ronda (*El Siglo*, 11 sept., 1992). Calculan en 50 000 asistencia a concierto Juan Luis y Silvio, por Juan Bonilla (*Hoy* 14 sept., 1992). Juan Luis y Silvio "halan" miles de personas hacia la noroestana Montecristí para brindarles su canto, por José Madera (*El Siglo*, 14 sept., 1992). Silvio Rodríguez agradece apoyo multitud, por D. Saint Hilaire (*Listín Diario*, 14 sept., 1992).
- 52 "Recortes de prensa dominicana sobre inauguración Plaza José Martí en Montecristí." República Dominicana, 11 sept., 1992.
Develada escultura del artista Juan Quintanilla Álvarez.
Datos tomados de recortes que posee el CEM.
Contiene: Rinden tributo Martí, por Melvin Matthews (*Hoy*).
Malagón afirma plaza está consagrada a reverenciar memoria de Martí en RD, por Domingo Saint Hilaire (*Listín Diario*).
Abren Plaza José Martí, por Esteban Rosario (*El Siglo*).
- 53 RICARDO LUIS, ROGER. "En República Dominicana delegación cubana a conmemoración martiana." *Granma* (La Habana) 9 sept., 1992: [8]
Inauguración de la Plaza José Martí en Montecristí, y edición especial de Manifiesto que firmara J.M. y Gómez en esa ciudad.
- 54 SAINT HILAIRE, DOMINGO. "Abren hoy muestra pictórica." *Listín Diario* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 9
"Pinta, mi amigo pintor", muestra de Raúl Martínez con motivo del centenario de la visita del Apóstol a este país.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 55 ———. "Inauguran exposición honor José Martí." *Listín Diario* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 9.
Nota asiento anterior.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 56 "Sala cabildo Santiago honrará misión cubana asistirá actos a Martí." *El Siglo* (República Dominicana) 10 sept., 1992: s.p.
Sala Capitular de Santiago de los Caballeros.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 57 TEJADA GÓMEZ, JOSÉ. "Relaciones Cuba-RD superan la formalidad." *El Siglo* (República Dominicana) 10 sept., 1992: [1]. il. A la cabeza del título: el ministro Armando Hart fue recibido por Balaguer en el Palacio.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 58 VICIOSO, CHIQUI. "Acercarse a la vida." *El Siglo* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 2. il.

A la cabeza del título: En el centenario de la primera visita de José Martí a República Dominicana.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 59 ———. "En el centenario de la primera visita de José Martí." *Aquí la Noticia* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 2. il.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 60 ———. "¿Ya ves Martí que no somos tan ingratos?" *Listín Diario* (República Dominicana) 4 oct., 1992: 7.

Incluye además: Recomendaciones para la celebración del bicentenario.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

2.4 Partido Revolucionario Cubano

- 61 ABAD, DIANA. "El partido de la Revolución." *Bohemia* (La Habana) 84 (15): 4-7; 10 abr., 1992.

- 62 DÁVILA, ROBERTO. "Martí y la concepción del Partido." *Tribuna de La Habana* 12 abr., 1992: [4]. il.

- 63 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*. La Habana: Centro de Estudios Martianos; Editorial de Ciencias Sociales, 1992, 213 p. "Colección de Estudios Martianos"

- 64 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. "En la raíz del PRC. Los partidos políticos de los Estados Unidos en la experiencia martiana." *Patria* (La Habana) 5 (5): 70-76; 1992. "Lecciones"

- 65 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Cien años del Partido Revolucionario Cubano." *Granma Internacional* (La Habana) 27 (17): 2; 26 abr., 1992.

- 66 "Fundar la patria una, cordial y sagaz." *Granma* (La Habana) 4 en., 1992.

Centenario de la aprobación de las Bases y de los Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano.

- 67 SARABIA, NYDIA. "Centenario del Partido de Martí." *Granma Internacional* (La Habana) 27 (4): 8; 26 en., 1992.

2.5 Muerte de Martí

- 68 ALONSO ROMERO, MERCEDES. "Cómo verificaron la muerte de Martí." *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 mayo, 1992: 11. il.

- 69 BOSH, JUAN. "El entierro cubano de Martí." *Listín Diario* (República Dominicana) 10 sept., 1992: 8. il.

Pieza literaria leída por el presidente Carlos Prío Socarrás, el 30 de junio de 1951 en el cementerio Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

3. Libros y otros documentos estudio y crítica

- 70 ALCÁNTARA ALMÁNZAR, JOSÉ. "José Martí en los ensayos de Cintio Vitier y Fina García Marruz." *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 12 (578): 12-14; 12 sept., 1992. "Libros"

Temas Martianos. La Habana, 1969.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 71 "Con los pobres de la tierra: José Martí", Biblioteca Ayacucho, Caracas. *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) (509): 146-147; nov., 1992. "Lecturas"

Reseña obra homónima.

- 72 CONTRERAS, FÉLIX. "Martí actual, actuante." *Bohemia* (La Habana) 84 (50): 58; 11 dic., 1992.

A propósito del Anuario del CEM (No. 14).

- 73 LAVIANA, MARÍA LUISA. "Me negué a aceptar que censuraran a Martí" Ent. Pedro Antonio García. *Granma Internacional* (La Habana) 27 (18): 7; 3 mayo, 1992.

Con la profesora española autora de José Martí y la libertad de Cuba.

- 74 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Monumento a su genio intelectual y revolucionario." *Trabajadores* (La Habana) 6 abr., 1992: 8. il.

Edición crítica de las obras de Martí.

- 75 TABARES, SAHILY. "El Martí que yo conocí." *Granma* (La Habana) 30 en., 1992: 3.

Comenta obra homónima de Blanche Zacharie de Baralt.

- 76 TRIANA AGUIAR, GUILLERMO. "José Martí en la moneda cubana (I-II). Crónica" (Madrid, España) 2 (20): 36-37; 15 oct., 1991. (29): 40-41; 15 jul.-ag., 1992. il.

Datos tomados de dos fotocopias que posee el CEM.

Contiene: Período anterior al 1 de enero de 1959. Período posterior al 1 de enero de 1959.

- 77 ——. "José Martí on Cuban coins." *Cuba Foreign Trade* (La Habana) (2): 52-52; 1991.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

3.1 Cartas

- 78 GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO. Cartas. *Nota* Centro de Estudios Marianos. *El Siglo* (República Dominicana) 12 sept., 1992.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

Contiene: Carta a José Martí (Delegación del Partido Revolucionario Cubano). Yo creo a Martí (De carta de 15 en., 1893 al Sr. A. D., en *Patria*, Nueva York, 14 febr., 1893). Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre (El general Gómez y sus recuerdos, en *El Cubano Libre*, República de Cuba, 20 de jul., 1896).

- 79 ——. "Recuerdos de José Martí". *Nota* Centro de Estudios Marianos. *Aquí la Noticia* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 3-7.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

Contiene: Carta a José Martí (Delegación del Partido Revolucionario Cubano). Yo creo a Martí (De carta de 15 en., 1893 al Sr. A. D. en *Patria*, Nueva York, 14 febr., 1893). Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre (El general Gómez y sus recuerdos, en *El Cubano Libre*, 20 de jul., 1896). Carta a Francisco María González (Publicada bajo el título: Martí juzgado por Máximo Gómez, en *El Mundo* (La Habana) 19 de mayo de 1902). Carta a Fermín Valdés Domínguez (La Habana, 26 febr., 1905)

- 80 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. "Nuevas cartas desconocidas de José Martí en México." *Uno Más Uno* (México) 31 mayo, 1992: 24. "Ciencia, cultura y espectáculos"

A la cabeza del título: Descubrimiento de Alfonso Herrera Franyutti.

Reproduce carta de Martí a Matías Romero.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

3.2 Escobar Froilán Martí a flor de labios

- 81 ESCOBAR, FROILÁN. "Martí a flor de labios: la sorpresa de los enlaces." *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (s. nr.): 36-37; mar.-abr., 1991.

- 82 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. Froilán Escobar: "Martí a flor de labios." *Sábado. Suplemento de Uno Más Uno* (México) (749): s.p.; 8 febr., 1992. il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

4. Literatura y obra literaria

Crítica, historia e interpretación

- 83 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. "Recursos de la crítica martiana." *Patria* (La Habana) 5 (5): [47]-69; 1992. "Lecciones"

- 84 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ. "El léxico tropológico de José Martí entre 1892-1895 sobre la patria cubana." *Patria* (La Habana) 5 (5): [33]-39; 1992. "Lecciones"

- 85 RIVERÓN, EDILBERTO y LUIS DELFÍN HERNÁNDEZ. "Acercas de un tríptico técnico en *La Edad de Oro*." *Ámbito* (Holguín, Cuba) 5 (9): 31-40; en., 1992.

4.1 Poesía Crítica e Interpretación

- 86 CEPEDA, RAFAEL. "El frescor de la poesía bíblica en José Martí." *El Siglo* (República Dominicana) 22 sept., 1992: 6.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 87 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. "El más enigmático verso cubano." *Uno Más Uno* (México) 31 en., 1992.

"Yo pienso cuando me alegro [...]"

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 88 RUEDA, MANUEL. "Tríptico a José Martí." *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 12 (578): 2; 12 sept., 1992.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 89 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. "El poeta, su auditorio, la poesía: otras calas en los Versos sencillos." *Patria* (La Habana) 5 (5): [7]-32; 1992. "Lecciones"

- 90 SUARDÍAZ, LUIS. "Versos sencillos, un madrigal centenario." *Granma Internacional* (La Habana) 27 (1-2): 9; 12 en., 1992.

- 91 VICIOSO, CHIQUI. "Julia de Burgos: una poeta martiana." *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana) 12 (578): 18-19; 12 sept., 1992. il.

En el centenario de la primera visita de José Martí.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 92 VITIER, CINTIO. "Trasluces de Ismaelillo: análisis del texto martiano en su contexto espiritual." *Bohemia* (La Habana) 84 (4): 4-9; 24 en., 1992. il.

Fragmentos del capítulo homónimo del libro *Temas martianos* (La Habana, 1969).

5. Promoción en el extranjero

5.1 Brasil

- 93 "Inaugurarán, en Niteroi, Plaza José Martí." *Granma* (La Habana) 4 en., 1992: 5.

- 94 "Praça José Martí vira símbolo de liberdade e gratidão." *Opinão* (Niteroi, Brasil) 1 (46): 8; 31 janeiro- 6 fevereiro, 1992. il.

Busto esculpido en bronce por el artista plástico Cristiano Teixeira.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 95 ROJAS, MARTA. "Finalizó Seminario Nuestra América en el Encuentro con Cuba en Niteroi." *Granma* (La Habana) 29 en., 1992: 4.

Tema: Martí-Bolívar. Intervino Ismael González, director del Centro de Estudios Martianos.

- 96 ———. "Inauguran Plaza José Martí en Niteroi, Río de Janeiro." *Granma* (La Habana) 30 en., 1992: 1.

Incluye versión de las palabras de Leonel Brizola, gobernador del estado de Río de Janeiro, y de Vilma Espín, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas.

- 97 "Seminario Nossa América: Caminhos e Encruzilhadas" "Seminario Nuestra América: Caminos y Encrucijadas." Niteroi: Prefeitura de Niteroi, 1992. 207 p. : il.

Encontro com Cuba, Janeiro, 1992, Niteroi.

Texto en portugués y en español.

Contenido de interés: Tercera mesa: Martí, Bolívar y Brasil. Martí, autor intelectual de la Revolución Cubana / M. Rojas. La unidad latinoamericana: de Bolívar a Martí / S. Guerra. El equilibrio del mundo en la órbita de José Martí / I. González.

5.2 España

- 98 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "El sueño realizado de Josefina Junquera." *Granma Internacional* (La Habana) 27 (36): 3; 6 sept., 1992. il.

Exposición José Martí: un hombre sincero, dona la Diputación de Cádiz al Centro de Estudios Martianos a propósito de su 15º aniversario.

5.3 Estados Unidos

- 99 GARFIELD, EVELYN PICÓN e IVAN A. SCHULMAN. "Conversación en la Casa: historia de una pasión por Cuba y sus letras." Ent. Waldo González López. *Bohemia* (La Habana) 84 (6): 58-59; 7 febr., 1992.

5.4 Italia

- 100 ANGÉLICO, PINO. "José Martí." Ent. *Solidarietà con Cuba* (Italia) (504): 3; 1992. il.

El autor es secretario de la Asociación Italia/Cuba de Milán.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 101 "Brigata del Lavoro José Martí." *Solidarietà con Cuba* (Italia) (504): 2; 1992.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

5.5 Jamaica

- 102 "Jose Martí's Jamaican experience 100 years ago." *The Daily Gleaner* (Jamaica) 20 oct., 1992: s.p.

Artículo elaborado por la Embajada de Cuba en Jamaica.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 103 MEDHURST, CRESCENCIA. "Jamaica celebrates anniversary of Jose Martí's visit." *The Daily Gleaner* (Jamaica) 11 oct., 1992: s.p.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

5.6 México

- 104 José Martí, *apóstol de la libertad*. [México: Novedades Editores, 1992]. 96 p. (Hombres y héroes)

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 105 MORO, SONNIA. "Martí, en la hora de América Latina." Ent. Fermín Ramírez. *Siglo 21* (Guadalajara, México) 21 en., 1992: 34.

Sobre próximo centenario de la muerte de Martí; el trabajo del CEM: investigaciones sobre Porfirio Díaz y Martí; y el poema "La rosa blanca".

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 106 VELASCO HERNÁNDEZ, MARIANO. "Aniversario del natalicio del poeta José Martí." *El Dictamen* (Veracruz) 29 en., 1992. il.

Ceremonia en la escuela Secundaria Federal número 3 por el 139 aniversario del natalicio de José Martí.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

5.7 Nicaragua

- 107 LOZANO ROS, JORGE JUAN. "El homagño cubano: perfil moral de José Martí." *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 8 febr., 1992: 6. il.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 108 VEGA RODRÍGUEZ, MELANIA. "Evocando a José Martí (a los 139 años de su natalicio)." *El Nuevo Diario* (Managua, Nicaragua) 31 en., 1992: 4. il.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

5.8 República Dominicana

- 109 FRANCIA ESQUEA, ROSA. "En ocasión de su nacimiento: intelectuales dominicanos y cubanos rinden homenaje a José Martí." *Aquí la Noucia* (República Dominicana) 19 (887): 4-7; 15 febr., 1992. il.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

5.9 Venezuela

- 110 "Bautizado libro sobre pensamiento de José Martí." *El Carabobeño* (Valencia, Venezuela) 9 oct., 1992: s.p.

Sobre Martí: *político y poeta*, obra de Salvador Morales y Osmar Sánchez.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 111 "Dos maestros unidos por el ideal bolivariano." Barquisimeto: Universidad centrooccidental Lisandro Alvarado, Cátedra Libre José Martí, 25 jul. 1991. -- 11 p.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

Contiene: Resolución del Consejo Universitario. Objetivos de la Cátedra Libre José Martí. Un recuerdo de Martí, por Lisandro Alvarado.

- 112 "José Martí en la ULA." *Correo de los Andes* (Mérida, Venezuela) 18 sept., 1992: A-2.

Seminario Poesía y Poética de José Martí dirigido por Osmar Sánchez Aguilera en la Universidad de Los Andes.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 113 *José Martí en Venezuela y nuestra América*. Mérida: Universidad de Los Andes, Cátedra Latinoamericana José Martí; Dirección General de Cultura y Extensión, Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, 1992. -- 127 p. : il.

Contiene: Presentación / Cátedra Latinoamericana, Universidad de Los Andes. Martí en Venezuela y Nuestra América / J.C. Tallaferro. Pensamiento y acción política en José Martí / R. Rojas. Martí: "Es la hora del recuento y de la marcha unida" / P.P. Rodríguez. Nuestra América, culminación de una teoría de la descolonización / S. Morales. Discurso reflexivo y discurso literario en "Nuestra América" de José Martí / L. Navarrete Orta. José Martí y su *Revista Venezolana* / R. Losada Aldana. La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí / *La Edad de Oro* y "Nuestra América" / A. Rodríguez Carucci. Ejercicio del lector y función del crítico en *La Edad de Oro* / G. Zambrano.

- 114 ROJAS JIMÉNEZ, OSCAR. "Con los pobres de la tierra." *El Universal* (Caracas, Venezuela) 1 febr., 1992: 1-4.

Selección homónima impresa por la Colección Claves de América, de la Fundación Biblioteca Ayacucho.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

6. Promoción y vigencia en Cuba

- 115 BULIT, ILSE. "Martí en la radio." *Bohemia* (La Habana) 84 (13): 63; 27 mar., 1992.
Serial *Este es nuestro José Martí*, transmitido por Radio Progreso.
- 116 "Un concierto de banderas y de ideas." *Granma* (La Habana) 29 en., 1992: 1. il.
A la cabeza del título: En el aniversario 139 de Martí.
Contiene: Yo me quedo / K. Blanco y R.R. Luis. Los pioneros acusan al imperialismo / V. Rubio. Arribo de la enseña nacional a la capital / C. Gómez Chacón. Homenaje en el Santa Ifigenia / R. Camacho Albert.
- 117 "En casa". *Patria* (La Habana) 5 (5): 97101; 1992.
Actividades de la Fragua Martiana y la Cátedra Martiana.
- 118 "Fragua Martiana: 40 aniversario." La Habana: Universidad de La Habana, Dirección de Extensión Universitaria, [199-?]. [3] p. : il.
- 119 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "Los niños y Martí." *Granma* (La Habana) 10 jun., 1992: 2.
Ronda de la luz, actividad del Centro de Estudios Martianos.
- 120 MORALES, ISABEL. "Conmemoran centenario del PRC." *Granma* (La Habana) 8 abr., 1992: 2.
En el Instituto de Historia de Cuba.
- 121 RAMOS BORRERO, CLAUDIO. "La mejor manera de decir es hacer." *Trabajadores* (La Habana) 18 mayo, 1992: 4.
- 122 "Rinden homenaje a Martí y a Juárez." *Granma* (La Habana) 21 mayo, 1992: 2.
En el aniversario 90 de las relaciones Cuba-México.

6.1 Conferencia Internacional

José Martí Hombre Universal
(Palacio de las Convenciones, 7-10 abril, 1992)

- 123 "Clausuran conferencia sobre José Martí." *Número Uno* (Chiapas, México) 12 abr., 1992: s.p.
José Martí Hombre Universal (La Habana, 1992).
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 124 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "Debatirán en La Habana sobre la universalidad de José Martí." *Granma Internacional* (La Habana) 27 (14): 3; 5 abr., 1992.
- 125 ———. "Martí y la contemporaneidad." *Granma* (La Habana) 8 abr., 1992: [1]
- 126 ———. "La universalidad en José Martí." *Granma* (La Habana) 3 abr., 1992: [12] il.
- 127 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO, ALBERTO RODRÍGUEZ CARUCCI y ANDRÉS SOREL. "Un hombre de todos los siglos." Ent. Pedro Antonio García. *Granma Internacional* (La Habana) 27 (17): 3; 26 abr., 1992.
- 128 Promoción de la conferencia *José Martí Hombre Universal*, y conferencia *José Martí y la Educación* a cargo de Sonia Moro Parrado, representante del CEM.
Notas de prensa publicadas por distintos periódicos de Guadalajara, Jalisco y de Xalapa, Veracruz (enero, 1992). Son diez fotocopias y un recorte que posee el CEM.

7. Relación con otras figuras

y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana

- 129 ABAD, DIANA. "La integridad continental." *Bohemia* (La Habana) 84 (1): 4-7; 3 en., 1992.
Comenta y reproduce discurso pronunciado con motivo del primer centenario de Simón Bolívar.
- 130 ———. "José Martí en el centenario del Libertador." *Patria* (La Habana) 5 (5): 91-96; 1992. "Documentos"
Incluye notas taquigráficas que se intercalan entre "La estatua de Bolívar por el venezolano Cova" (junio, 1883) y "El centenario de Bolívar" (agosto, 1883). (Ambas crónicas fueron publicadas por J.M. en *La América*, de Nueva York).
- 131 ALMODÓVAR MUÑOZ, CARMEN. "El deportado Enrique Trujillo: su imagen de José Martí." *Patria* (La Habana) 5 (5): [77]-87; 1992. "Lecciones"
- 132 ATENCIO MENDOZA, CARIDAD. "Algunos conceptos ideopolíticos en 'El general Gómez' y 'Nicolás Azcárate' de José Martí." *Patria* (La Habana) 5 (5): [40]-46; 1992. "Lecciones"
- 133 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. "Dos cubanos en Tlalpan." *Uno más Uno* (México) 15 en., 1992: 25.
A la cabeza del título: Heredia y Martí.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 134 GUILLÉN, FEDRO. "Martí y un mito en flor." *El Universal* (México) 16 ag., 1992: [1]

María García Granados, la "niña de Guatemala".
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 135 HERNÁNDEZ FLORES, ISMAEL. "Martí y Ulises Heureaux." *Hoy* (República Dominicana) 16 oct., 1992: s.p. il.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 136 NIEVES RIVERA, DOLORES. "En memoria de Bernardo Callejas." *Patria* (La Habana) 5 (5): 4; 1992.

8. Temas en la obra y el pensamiento martianos

Interpretación

8.1 América-descubrimiento, 1492

- 137 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "Martí y las dos conquistas de América." *Revolución y Cultura* (La Habana) 31 (5): 58-59; sept.oct., 1992. il.
- 138 TOLEDO SANDE, LUIS. "Nuestra América y las Europas hacia otro medio milenio (seis notas sencillas desde José Martí)." *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) 9 (27): 45-57; en.-jun., 1992.
- 139 VITIER, CINTIO. "Ante el V Centenario: algunas reflexiones." *Revolución y Cultura* (La Habana) 31 (5): 52-54; sept.-oct., 1992. il.
- Sobre la "evangelización mercantil", denunciada por J.M.

8.2 Ciencia y naturaleza

- 140 NAVARRO, OSVALDO. "Martí: la naturaleza como fondo." *Bohemia* (La Habana) 84 (18): 18-21; 1 mayo, 1992.
- 141 RIVERA MELÉNDEZ, BLANCA M. "La locomotora y la imaginación tecnológica en José Martí: ansiedad y dependencia." *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) 1718 (s.n.): 185-195; 1990-1991.

8.3 Educación

- 142 PRATS RAMÍREZ DE PÉREZ, IVELISSE. "Releer a Martí: un monumento perdurable." *El Siglo* (República Dominicana) 17 sept., 1992: s.p.

Sobre diversos temas educativos.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

8.4 Filosofía

- 143 CEPEDA, RAFAEL. *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí* / pról. Cintio Vitier y Fina García Marruz; presentación Rafael Cepeda. / Matanzas: Centro de Información y Estudio Augusto Cotto, 1992.---206 p.
- 144 MAÑACH, JORGE. "El espíritu de Martí". Presentación Dra. Graziella Pogolotti. *Albur* (La Habana) 4 (número especial: 1200; mayo, 1992).
- Con este título el autor impartió, en 1951, un curso invitado por la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana (el cual fue recogido en folletos por la Cooperativa Estudiantil Enrique José Varona a cargo de Máximo Gómez Mirás. Posteriormente en 1973 la editorial San Juan de Puerto Rico los publica como inéditos). Esta nueva selección incluye páginas originales encontradas en el archivo del autor.
- Contiene: El espíritu de Martí. Sangre y tierra. Pasión de Martí: la vocación. Pasión de Martí: la crisis. El camino de la consagración. El Consagrado. El hombre de palabras. El poeta. Vida en esquema.
- 145 PUPO PUPO, RIGOBERTO. "Aproximación al pensamiento filosófico de José Martí". *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) 9 (27): 189-193; en.jun., 1992.
- 146 TROYA GARCÍA, FIDEL. "La vocación martiana del deber." *Ámbito* (Holguín, Cuba) 5 (12): 41-47; abr., 1992.

8.5 Nuestra América

- 147 ABAD, DIANA. "Vengo de días históricos." *Bohemia* (La Habana) 84 (31): 18-21; 31 jul., 1992.
- Primera estancia de J.M. en Panamá.
- 148 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *El credo independiente de la América nueva*. Ciudad de La Habana: Casa Editora Abril, 1992. 24 p. ("Ediciones Pequeño Formato")
1. ed.: 1990.
- 149 FOWLER CALZADA, VÍCTOR. "La liberación americana." *Albur* (La Habana) 4 (nr. especial): 180-184; mayo, 1992. (Sumario, Lezama II)
- Sobre la expresión americana. Lezama y José Martí.
Contiene: La liberación americana. Diálogo sobre el tiempo.

- 150 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Alejo Carpentier y el humanismo de nuestra América": conferencia... en el Ateneo de Caracas. Caracas: [Ediciones Urbe], 1992. -- s.p.

Referencias tangenciales al pensamiento martiano.

- 151 SANTANA, JOAQUÍN G. "Martí en Guatemala." *Soberanía* (La Habana) (8): 2124; jun.-jul., 1992. il.

Capítulo de obra sobre la vida de J.M.

Texto en inglés y español.

- 152 TEJERA, JOSÉ LUIS DE LA e ISRAEL ESCALONA. "Venezuela y el compromiso continental martiano." *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) 6 (77): 4; jun., 1992. il.

- 153 VITIER, CINTIO. "Visión martiana de Haití." *Casa de las Américas* (La Habana) 32 (186): 10-18; en.-mar., 1992.

8.6 Periodismo

- 154 HABER GUERRA, YAMILÉ. "Pretexto para algunas deducciones." *Ámbito* (Holguín, Cuba) 5 (19): 26; mayo, 1992.

J.M. y el lenguaje periodístico.

8.6.1 Patria

- 155 GARCÍA LUIS, JULIO. "Volver a leer Patria." *Bohemia* (La Habana) 84 (11): 47; 13 mar., 1992.

- 156 LE RIVEREND, JULIO. "Palabras para José Martí en el centenario del periódico *Patria*." *El Día* (México) 13 mar., 1992: 4.

Texto leído en la celebración del centenario del periódico *Patria*, en la Universidad Obrera de México.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 157 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Comentarios al periódico *Patria*." La Habana: Dirección de Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1992. 29 p. (Edición Especial. Centenario de *Patria*).

8.7 Política Y Revolución

- 158 BENÍTEZ, JOSÉ A. "El cieno sube hasta los arzones de las sillas." *Granma* (La Habana) 21 oct., 1992. il.

Sobre las elecciones presidenciales norteamericanas.

De su libro *Martí y los Estados Unidos*, versión.

- 159 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "José Martí: aproximaciones para su estrategia para las relaciones Cuba Estados Unidos." *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 28 mar., 1992: s.p.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 160 "José Martí: Precursor de la nueva diplomacia." *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 1 febr., 1992: 5. il.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

Contiene: La Conferencia Panamericana. La Conferencia Monetaria de 1891. Delegado y diplomático.

- 161 HART DÁVALOS, ARMANDO. "La lección humana y trascendente de José Martí." *El Siglo* (República Dominicana) 12 sept., 1992: 4-5. il.

Fragmento de la Conferencia pronunciada el 18 de octubre de 1983 en la inauguración de las Jornadas de Estudio sobre José Martí, que tuvieron lugar en el Instituto Latinoamericano de Roma.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 162 LIMIA DAVID, MIGUEL. "Martí: visión universal." *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) 9 (27): 187-188; en.-jun., 1992.

Comprensión integral de la política como fenómeno social y su concepción de guerra necesaria.

- 163 LOSADA ALDANA, RAMÓN. "La América de José Martí." [Barquisimeto, Venezuela]: Universidad Centrooccidental Lisandro Alvarado, Cátedra Libre José Martí, [1992].-- s.p.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

Contiene: Previo barquisimetizador. Introducción azul. Los signos de la identidad latinoamericana. De la dualidad hemisférica al antimperialismo. Claves para la acción latinoamericana hoy. Bibliografía.

- 164 MORALES, SALVADOR y OSMAR SÁNCHEZ. *José Martí político y poeta*. Valencia: Universidad de Carabobo, 1992. 189 p. Cátedra Libre Universitaria José Martí.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 165 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El valor de la grandeza: Martí desde y para ahora." *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (s. nr.): 6-9; mar.abr., 1992.
- 166 VITIER, CINTIO. "Algunas reflexiones en torno a José Martí." [La Habana]: Palacio de las Convenciones de Cuba, 7 al 10 de abril de 1992. 17, 4 p.
Conferencia magistral.
Conferencia Internacional José Martí Hombre Universal.
- 167 ———. "Martí y el desafío de los noventa." *La Gaceta de Cuba* (La Habana) (s. nr.): 19-21; sept.-oct., 1992.
Fundamento martiano de nuestro socialismo y de nuestra democracia.
Mesa redonda efectuada en el Centro de Estudios Marianos el 25 de junio de 1992.
- 168 XU SHICHENG. "José Martí y los problemas actuales latinoamericanos." 1992. 8 h.
Trabajo preparado para la Conferencia José Martí Hombre Universal (abril, 1992).
Datos tomados de un manuscrito que posee el CEM.
- 169 ZULOAGA, ARGENIS. "La pasión latinoamericanista de Martí." Valencia: Ediciones del Gobierno de Carabobo, 1992. 144 p. (Colección Historia; 6).

III. APÉNDICE REZAGADO

1. Bibliografía Activa. 1991

1991

- 170 "Borrador de carta a Victoria Smith." *Juventud Rebelde* (La Habana) (21): 8; 24 febr., 1991.
Véase también asiento 2 en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 13.
- 171 *Con los pobres de la tierra* / sel. y pról. de Julio E. Miranda; notas de Cintio Vitier y Hugo Achúgar. 3 Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991. 171 p. (Colección Claves de América)
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 172 *Con todos, y para el bien de todos. Los pinos nuevos.* [La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991]. -- 25 p.
- 173 *Cuentos de La Edad de Oro: selección.* La Habana: Editorial Gente Nueva, [1991]. s.p.
Contiene: "Bebé y el señor Don Pomposo". "La muñeca negra". "El camarón encantado". "Los dos ruiseñores".
- 174 "Dos comunicaciones. Nota Centro de Estudios Marianos." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [9]-10; 1991. "Otros textos martianos".
Contiene: A Sotero Figueroa (Nueva York, 16 sept., 1891).
A Francisco Sellén (Nueva York, 1891).
- 175 *Epistolario mínimo.* [La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991]. 27 p.
Contiene: Al General Máximo Gómez (New York: 20 oct., 1884).
A Federico Henríquez y Carvajal (Montecristi: 25 mar., 1895)
A María Mantilla (Cabo Haitiano: 9 abr., 1895). A su hermana Amelia (New York, 1880). A Victoria Smith (*Anuario del Centro de Estudios Marianos*, n. 12, 1989).
- 176 *Aldade de Ouro.* Vigo: Editorial José Martí, 1991. 129 p.
Texto en gallego.
Título original: *La Edad de Oro.*
- 177 *José Martí: reflexiones sobre el deporte* / sel. y presentación José A. Bedia. La Habana: Centro de Estudios Marianos, 1991. 38 p. "Colección Textos Marianos".
Bibliografía al pie de las páginas.
- 178 "Mariana como pintada en el recuerdo." *Mujeres* (La Habana) 30 (2): 13; abr., mayo, 1991. il.
Dos escritos en *Patria* (Nueva York) 12 dic., 1893 y 6 en., 1894.
- 179 "Martí en México. Nuevos documentos." *Nota Centro de Estudios Marianos. Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 13-15; 1991. "Otros textos martianos".
Contiene: Señor: un cubano prudente... A c. general Porfirio Díaz (México, 23 jul, 1894). Señor: Con entrañable gratitud... A señor general don Porfirio Díaz.
- 180 *Nossa América: antología* / sel. por Roberto Fernández Retamar; trad. de María Angélica Almeida. Sao Paulo: Editora Ilcetex, 1991. 254 p. (Coleção Nossa América; 2)
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
Contiene además: Presencia de José Martí, por F. Peixoto.
Introducción a José Martí, por R. Fernández Retamar.

- 181 *Nuestra América*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1991. 17 p.
Edición especial.
- 182 *Nuestra América*. Edición crítica. Nota introd. y notas críticas a cargo de Cintio Vitier. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 26 (3): 4; 20 en., 1991. (4): 3; 27 en., 1991. (5): 4; 3 febr., 1991. (6): 3; 10 febr., 1991. (8): 2; 24 febr., 1991.
Véase también asiento 5 en el *Anuario* anterior.
- 183 *Nuestra América* / pres. de Ida Rodríguez Prampolini. Veracruz: / Instituto Veracruzano de Cultura/, 1991. 14 p. Edición conmemorativa del primer centenario de la llegada a tierra mexicana, por el puerto de Veracruz, del ilustre patriota cubano José Martí el día 10 de febr. de 1891.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 184 *Nuestra América*. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos, 1991. 64 p. (Colección Ideas y Semblanzas; 3)
Texto bilingüe español-polaco.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
Contiene además: Bibliografía selecta. *Nuestra América*: un breve enfoque biográfico por Armando Cristóbal Pérez, *Nuestra América... hoy...*, por Horacio Cerutti Guldberg.
- 185 *El presidio político en Cuba* / presentación Centro de Estudios Marianos. La Habana: Centro de Estudios Marianos, [1991]. 57 p. "Textos Marianos Breves"
- 186 *Sin amores* / sel. de Esteban Llorach Ramos. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1991. -- 15 p.
- 187 "Sobre los Estados Unidos." *Nosotros* (La Habana) (s. nr.): 11; mayo, 1991.
- 188 *La verdad sobre los Estados Unidos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991. 19 p.
Contiene: La verdad sobre los Estados Unidos. Carta de José Martí a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895.
- 189 *Versos sencillos*: Edición del Centenario. -- Camagüey: Ediciones Acana, 1991. 73 p.
La Habana: Ediciones Extramuros, 1991. -- 74 p.
Contiene además: El sitio llano y sincero del corazón, por Emilio de Armas. Matanzas: Ediciones Matanzas, 1991. -- 73 p.
Datos tomados de ejemplares que posee el CEM.
- 190 *Vindicación de Cuba*. [La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991]. 14 p.
Contiene: Vindicación de Cuba. Carta a Gonzalo de Quesada, 29 de oct. de 1889. Carta a Serafín Bello, 16 de nov. de 1889.

2. Bibliografía Pasiva. 1968-1991

- 1968
- 191 ENGLEKIRK, JOHN E. "Crónica de *El cuervo de Cazeneuve*." New York: Hispanic Institute, Columbia University, 1968. P. 613-625.
De la *Revista Hispánica Moderna*, año XXXIV, jul.oct., 1968, no. 34.
Homenaje a Federico de Onís (v. II).
Alude a posible relación de Felipe G. Cazeneuve con nuestro J.M.
- 1978
- 192 *La Gran Enciclopedia Martiana*. Miami: Editorial Martiana, Inc, 1978. 14 t.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
Contiene: t. 1: Martí su vida y sus críticos. t. 2-4: Cuba la gesta revolucionaria. t. 5: Cuba la gesta revolucionaria: epistolario. t. 6-8: Los Estados Unidos. t. 9-10: "Nuestra América." t. 11: Europa. t. 12: Poesía. t. 13: Novela, teatro y *La Edad de Oro*. t. 14: Periodismo, letras, educación, filosofía y religión.
- 1980
- 193 GUTTÉRREZ, JOSÉ FRANCISCO. "Sucre en el pensamiento de Martí." En Castañón, José Manuel, ed. *Antología homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas: Gráficas Montoya, s.a., 1980. P. 49-50.
- 1983
- 194 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. *José Martí, poesía y existencia*. [México]: Editorial Oasis, 1983. 154 p. (Colección biblioteca de las Decisiones; 4)
Contiene: Poesía y existencia en José Martí (Introducción).
I. Una aproximación existencial al "Prólogo a *El poema del Niágara*" (1882). II. Un ensayo de ordenación trascendente de los *Versos libres*. III. Dos símbolos existenciales: la máscara y los restos. IV. La ley del día y la pasión de la noche.

1984

- 195 NASSIF, RICARDO. "Perfiles de educadores: José Martí (1853-1895)." *UNESCO. Perspectivas* (París, Francia) 14 (2): [311]-316; 1984. (Revista de publicaciones)
 Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1988

- 196 BOJORQUEZ URZAÍZ, CARLOS. *Cubanos patriotas en Yucatán*. Yucatán: Fomento Editorial; Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Antropología, 1988. 132 p.

Contenido de interés: Martí en Yucatán; valoración y defensa de la cultura maya. El club revolucionario Yucatán y Cuba en la lucha del Apóstol Martí.

1989

- 197 PEREDA RODRÍGUEZ, JUSTO LUIS, LEOPOLDO MONTANO CORTINA y GIL RAMOS BLANCO. "José Martí presente en el plan de perfeccionamiento." *Educación* (La Habana) 19 (72): 78-87; en.mar., 1989. il.

- 198 RAMOS, JULIO. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. 245 p. "Colección Tierra Firme"

Relación entre la literatura y el poder en la modernidad y J.M.

1990

- 199 Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López. Cátedra de Teoría y Práctica del Trabajo del Partido. Martí sobre el Partido: bibliografía anotada. La Habana: Talleres de la Escuela Superior del PCC Níco López, 1990. 26 p. (Folleto No. 1)

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

- 200 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. "Teoría y práctica de la crónica en José Martí." *En la insula sin nombre: homenaje a Nilita Vientós, José Luis Cano y Enrique Canuto*. [Madrid]: Editorial Orígenes, [1990]. p. 81-94. ("Tratados de Crítica Literaria")

- 201 MAÑACH, JORGE. *Martí el Apóstol* / [pról. Luis Toledo Sande]. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990. 240 p.

Título del pról.: "Para una nueva lectura de Martí el Apóstol."

- 202 TEJA, ADA MARÍA. Elementos expresionistas en la poesía de Martí." Palermo: s.n., 1990. p. 53-69.

Estrato del volumen *Dai modernismi Alle Avanguardie* Flaccorio Editore. Atti del Convegno dell Associazione degli Ispanisti Italiani. Palermo, 18-20 maggio, 1990.

- 203 ———. *La poesía de José Martí entre naturaleza e historia: estudios sobre la antítesis y la síntesis*. [Cosenza, Italia]: Marra Editore, 1990. 228 p.

- 204 YACOU, ALAIN, ed. *Bolívar et les peuples de nuestra América- Des Sans-Culotte Noirs au Libertador: actes du Colloque de Schoelcher (Martinique) et Pointe-a-Pitre (Guadeloupe), 14-17 avril 1983... / sous la direction d'Alain Yacou; préface de Paul Verna*. [Paris]: Université des Antilles et de la Guyane, Centre D'Etudes et de Recherches Caraïbeennes; Presses Universitaires de Bordeaux, 1990. 176 p. (CERC; 2)

Contenido de interés: Bolívar et Cuba: affinités et incidences, divergences et rupture par A. Yacou. Conclusión: Dos tiempos, una historia: Bolívar y Martí por J. Le Riverend.

1991

- 205 ABAD, DIANA. "Documentos del P.R.C." *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (240): 66-90; en.-jul., 1991.

Véase también asiento 14 en el *Anuario* 13 y asiento 149 en el *Anuario* anterior.

- 206 ———. "La evolución ideológica de José Martí, en el período de 1869 a 1871." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [109]-119; 1991. ("Estudios y aproximaciones")

Trabajo presentado en el Encuentro Nacional *Cinco Países en La Formación de José Martí*, 2021 febr., 1990.

- 207 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. "El orador Martí en 1891." *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (241): [33]-51; jul.-dic., 1991.

- 208 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. "José Martí y el mundo clásico: una lectura contemporánea." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [290]-294; 1991. ("Libros") Comenta obra homónima de María Elina Miranda Cancela publicada en la colección Jornadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México (1990).
- 209 ARCINIEGAS, GERMÁN. *José Martí*. / Bogotá: Excelsior Impresores, 1991/. -- 19 p.
 Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
 Contiene además: Los pinos nuevos.
- 210 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. "Martí y el mestizaje cultural." La Habana: s.n., 1991. 3 p.
 Artículo elaborado para Prensa Latina.
 Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 211 ARIAS, SALVADOR. "Por los caminos de *La Edad de Oro*." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [295]-297; 1991. ("Libros")
 Comenta obra homónima prologada por Amando Hart Dávalos (La Habana: Editorial Gente Nueva, 1988).
- 212 ARMAS, EMILIO DE. "Génesis y alcance de los *Versos libres*." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [95]-108; 1991. ("Estudios y aproximaciones")
- 213 ARMAS, RAMÓN DE. "Como quienes van a pelear juntos: acerca de la idea de unidad continental en 'Nuestra América' de José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [201]-214; 1991. ("A cien años de 'Nuestra América'")
- 214 ATENCIO MENDOZA, CARIDAD. "Conceptos éticos de José Martí en su visión acerca de un poeta." *Quehacer* (Las Tunas) 5 (1): 2; en., 1991.
 Acerca de su discurso pronunciado el 22 de enero de 1879 en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, en honor del poeta Alfredo Torroella.
- 215 BALLAGAS, EMILIO. "La condición martiana." *Nota Rita Martí*. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 257-259; 1991. ("Vigencias")
 Texto fechado en enero de 1943.
- 216 BENÍTEZ ARIZA, JOSÉ MANUEL. "La música extraña: una lectura de José Martí." *Cádiz e Iberoamérica* (Cádiz, España) (9): 62-66; 1991. il.
 Diseño musical en la obra toda de José Martí.
- 217 BUENO, SALVADOR. "Nueva edición de Martí, el Apóstol." *Granma Internacional* (La Habana) 26 (48): 6; 1 dic., 1991.
 Sobre obra homónima de Jorge Mañach prologada por Luis Toledo Sande.

- 218 CÁRDENAS, ELIANA. "Significado del paisaje natural en José Martí." *Arquitectura y Urbanismo* (La Habana) 12 (2): 77-83; 1991.
 Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
 Contiene: El paisaje natural en José Martí. Naturaleza y paisaje americanos. Valoración y usos de paisaje natural. La naturaleza como esperanza liberadora. Martí precursor. Bibliografía.
- 219 "Centenario de Martí cónsul de Argentina." *Nota Centro de Estudios Marianos*. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [260]-284; 1991.
 Se reproducen diecinueve fotocopias de documentos donados al CEM por la Embajada de Argentina los cuales reflejan aspectos de las actividades realizadas por José Martí en el desempeño del cargo de Cónsul de esta nación en Nueva York.
- 220 Centro de Estudios Marianos. "María Mantilla no era su hija." *Juventud Rebelde* (La Habana) (21): 8-9; 24 febr., 1991.
- 221 Centro de Estudios Marianos. "No renunciar jamás a los ideales que están en la raíz de nuestra cultura: Declaración." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [7]-8; 1991.
 Aprobada en reunión en el Centro de Estudios Marianos para promover el conocimiento de la obra de José Martí por esta institución, y por más de treinta organismos del país.
- 222 CEPEDA, RAFAEL. "José Martí en los quinientos años." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [71]-81; 1991. ("Estudios y aproximaciones")
 Ponencia presentada en el simposio organizado por el Centro de Estudios del Consejo Ecueménico de Cuba, 11 dic., 1989.
- 223 *José Martí: Perspectivas éticas de la fe cristiana*. San José, Costa Rica: Departamento Ecueménico de Investigaciones, [1991]. 206 p. (Colección Historia de la Iglesia y de la Teología)
- 224 *Cinco países en la formación de José Martí*. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 350-351; 1991. ("Sección constante")
 Incluye acuerdos de este Encuentro Nacional que sesionó los días 20-21 de febrero de 1990, en La Habana.
- 225 "Convención para el futuro." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 352-353; 1991. ("Sección constante")
 Reunión presidida por el Dr. Amando Hart Dávalos para evaluar resultados del CEM.

226 Cuba. Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. *Preparación marxista leninista y política*. [La Habana: Dirección Política Principal de las FAR, 1991]. 79 p.

Contiene: Formación y evolución político-revolucionaria de José Martí. La proyección antimperialista de José Martí. José Martí y la unidad latinoamericana. El Partido Revolucionario Cubano. Acerca del pensamiento político-militar de José Martí. Martí y la democracia. El pensamiento social de José Martí y su vinculación con los trabajadores. José Martí: la moral y la guerra. El diversionismo ideológico en torno a José Martí. La ideología martiana en la Revolución cubana.

227 "Cursos de posgrado en 1990." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 356; 1991. ("Sección constante")

Desarrollados por el CEM sobre la obra martiana.

228 DÍAZ, LIDIA. "La Edad de Oro". *Revolución y Cultura* (La Habana) (12): 5762; en.febr., 1991.

229 DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL. "En el centenario de Versos sencillos." *Cádiz e Iberoamérica* (Cádiz, España) (9): 5861; 1991. il.

Contiene: Martí y el modernismo. Noticia de los Versos sencillos.

230 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. *José Martí en los documentos de la Revolución*. [La Habana]: Editorial Pablo de la Torriente, 1991. 21 p. (Centenario; 2)

231 *La Edad de Oro en Nosotros*. [La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1991]. 50 p.

Minirevista elaborada por niños.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

232 "La Edad de Oro, obra de mayor venta en 1990." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 356; 1991. ("Sección constante")

Reeditada por varias editoriales cubanas con motivo de su centenario.

233 "En vísperas de la Revolución. Doce documentos confidenciales sobre Cuba, Martí y el Plan de Fernandina". Nota Manuel Paz. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [125]-142; 1991. ("Documentos")

Diversos partes de la autoridad militar en la Isla a su superior el Ministro de la Guerra. Se custodian en el Servicio Histórico Militar de Madrid, Sección de Ultramar.

234 "Encuentro de Editores Marianos." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 355; 1991. ("Sección constante")

Auspiciado por la Universidad de La Habana, el Instituto Cubano del Libro, y el CEM.

235 ESCOBAR, FROILÁN. "El lugar se llama Vega de la [...] *Somos Jóvenes* (La Habana) (131): 5-11; abr., 1991. il.

Tomado de su libro *Martí a flor de labios*.

236 ———. *Martí a flor de labios*/ [pról. Cintio Vitier]. La Habana: Editora Política, 1991. xxxiv, 172 p. il. El prólogo de C.V. aparece bajo el título: A Martí cierro los ojos para verlo.

237 ESCORIZA RUIZ, V.E. "El pensamiento económico de José Martí y su vigencia actual." 1991. 62 p.

Fechado en Villaclara.

Datos tomados de un mecanuscrito que posee el CEM.

238 ESTRADA, PAUL. "El convencional No. 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [82]-94; 1991. ("Estudios y aproximaciones")

Publicado en la Revue del CERC (Pointe-à-Pitre, Guadalupe) (5): 71-86; 1988. Además integra su *José Martí, militante y estratega*, 2da. edición que prepara la Editorial José Martí.

239 "Exaltaron aportes de Martí." *Semanario Universidad* (Costa Rica) (s. nr.): 12; 22 nov., 1991. il.

En el Seminario Internacional América Latina y el proceso de identidad en el centenario de "Nuestra América" de José Martí. Actividad organizada por la Universidad de Costa Rica.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

240 "Exhumación de los restos de un amigo." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 354-355; 1991. ("Sección constante")

Federico Henríquez y Carvajal, gran amigo de José Martí. Se incluye poema de Virgilio Hoepelman, embajador de la República Dominicana en Cuba, titulado Al Apóstol y mártir José Martí.

241 FERMAN, CLAUDIA. "Mártires y sueños en 'Nuestra América': lecturas de un texto latinoamericano." *Mester* (California, Estados Unidos) 20 (1): 11-21; Spring, 1991.

242 FERNÁNDEZ, OLGA. *Mi amigo José Martí*. [Caracas]: Alfadil Ediciones, [1991]. 79 p. ("Colección Guarimba Mayor"; 4)

243 FERNÁNDEZ BULTÉ, JULIO. "La organización del Estado en 'Nuestra América'." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [190]200; 1991. (A cien años de "Nuestra América")

- 244 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "El credo independiente de la América nueva." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [151]-159; 1991. (A cien años de "Nuestra América")
- 245 ———. "Ernesto Mejía ve a Martí." *Comisión Cubana de la UNESCO. Boletín* (La Habana) 32 (2): 4-7; en.-abr., 1991.
- 246 GARCÍA-CARRANZA, ARÁCELI. "Bibliografía martiana. (1990)." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [302]-342; 1991. ("Bibliografía")
- 247 GARCÍA MARRUZ, FINA. "Modernismo, modernidad y orbe nuevo." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [16]-35; 1991. ("Estudios y aproximaciones")
Conferencia impartida en el Coloquio efectuado en la Universidad de Illinois, en 1988.
- 248 GONZÁLEZ, ISMAEL. "Fina García Marruz y Cintio Vitier. Sudamérica recuerda a Martí." *Ent. Mireya Castañeda. Granma Internacional* (La Habana) 26 (24): 10, 16 ju., 1991. il.
- 249 GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO. "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana." *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (240): 5465; en.-jul., 1991.
- 250 GUERRA VILABOY, SERGIO. *La crítica a los modelos liberales en "Nuestra América"*. [La Habana]: Editorial Pablo de la Torriente, [1991]. 19 p. (comunicación; 8)
- 251 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Discurso de clausura." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [229]243; 1991. ("Del XVIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos")
- 251 HERNÁNDEZ, MELBA. "Martí jurista." *Revista Cubana de Derecho* (La Habana) 1 (4): 39; oct.-dic., 1991.
- 253 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. *Cartas de José Martí a Porfirio Díaz*. [México: s.n., 1991]. 6 p.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
Publicado originalmente en *Siempre* (México) 10 y 17 jul., 1991.
- 254 "Homenaje por un centenario." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 353; 1991. ("Sección constante")
Acto conmemorativo del nombramiento de Martí como cónsul de Argentina en Nueva York, celebrado en el Palacio de los Capitanes Generales, Museo de la ciudad de La Habana.
- 255 "José Martí, diplomático." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 356; 1991. ("Sección constante") Comenta folleto titulado *La actividad*

- diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891*, de Rolando González Patricio y Ricardo Calvo.
- 256 "José Martí en la prensa periódica de Montevideo y en la Conferencia Monetaria Internacional Americana 1888-1891." Montevideo: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1991. 64 p.
Bibliografía al pie de las páginas.
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 257 "José Martí: Study Group." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 352; 1991. ("Sección constante")
Carmen Same y la fundación del José Martí Study Group, en la Universidad de Guyana.
- 258 *José Martí: un hombre sincero*. Cádiz: Diputación de Cádiz, Fundación Provincial de Cultura; Ministerio de Cultura. Centro de Estudios Marianos, [1991]. 121 p. : il.
Contiene: España, Cádiz y su gente en la obra y la memoria de José Martí. Cronología básica. Poesía: *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos*. Otros poemas. José Martí en la mirada de.
- 259 LAPINEL PEDROSO, MARÍA DEL CARMEN. "Interrelación del pensamiento de José Martí en el sistema de perfeccionamiento empresarial." 1991. 5p.
Fechado en Camagüey.
Datos tomados de un mecanuscrito que posee el CEM.
- 260 LEÓN MÉNDEZ, JOSÉ ALFREDO y MARISELA GONZÁLEZ CARMENATE. *Cátedras Marianas*. Educación (La Habana) 21 (79): 57-62; en.-jun., 1991.
- 261 LE RIVEREND, JULIO. "En torno a un libro sobre el pensamiento económico de Martí." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [285]-286; 1991. ("Libros")
Comenta *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*, de Graciela Chailloux.
- 262 LOSADA ALDANA, RAMÓN. "José Martí y su *Revista Venezolana*." *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (241): [7]-21; jul.dic., 1991.
- 263 MARTÍN, RITA. "De un libro de amor que se abre." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [36]-43; 1991. ("Estudios y aproximaciones")
¿Qué imagen traduce "Elegía sin nombre", de Emilio Ballagas, comparable en su esencia a "Polvo de alas de mariposa", de José Martí?
- 264 MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO. " 'Nuestra América': el presente y el proyecto de la América Latina." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [177]-189; 1991. (A cien años de "Nuestra América")

- Contiene: I. La propuesta martiana. II. La producción de un pensamiento latinoamericano. III. Martí y el futuro de América Latina.
- 265 MIRANDA CANCELA, ELINA. "Leyendo en *La Edad de Oro* *La Ilíada* de Homero." *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (240): 39-53; en.-jul., 1991.
- 266 MISTRAL, GABRIELA. "Los Versos sencillos." *Bohemia* (La Habana) 83 (43): 47; 25 oct., 1991. il.
- Centenario de cuarenta y seis poemas publicados en Nueva York en 1891.
- 267 ———. "Los Versos sencillos de José Martí." *Nota: José Martí desde la poesía por María D. Talavera. Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [244]-257; 1991. ("Vigencias")
- 268 MORA HERMAN, CARLOS. *Cuatro crónicas martianas*. [La Habana]: Editorial Pablo de la Torriente, 1991. 23 p. (Centenario; 1)
- Contiene: Martí en Nueva York. Martí en México. Martí en la Alameda. Martí y el Che.
- 269 NAVARRETE ORTA, LUIS. "Discurso reflexivo y discurso literario en 'Nuestra América de José Martí.'" *Universidad de La Habana. Revista* (La Habana) (241): [23]-31; jul.dic., 1991.
- Véase también asiento 64 en el *Anuario* anterior.
- 270 "La niña de New York (Una revisión de la vida erótica de José Martí)" José Miguel Oviedo... *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid, España) (501): 146; mar., 1991.
- 271 "No hay proa que taje una nube de ideas." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 354; 1991. ("Sección constante")
- Posgrado sobre "Nuestra América" en su centenario, organizado por el CEM.
- 272 "La Orden José Martí para un combatiente guineano." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 355-356; 1991. ("Sección constante")
- Impuesta al general de división Lansana Conte, presidente de la República de Guinea.
- 273 PEDROSO XIQUE, GUSTAVO. *Notas martianas sobre el arte de la guerra*. [La Habana]: Centro de Estudios de Historia Militar, [1991]. 19 p.
- Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 274 POEY BARÓ, DIONISIO. "Los periódicos publicados en La Habana durante el período de libertad de imprenta." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [120]-124; 1991. ("Estudios y aproximaciones")

- Trabajo presentado en el Encuentro Nacional *Cinco Países en la Formación de José Martí*, 20-21 febr., 1990.
- 275 PRIETO, ADOLFO. "Rama sobre Martí: examen de una estrategia." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú) 17 (33): [129]-135; 1er. semestre, 1991.
- Sobre texto de Ángel Rama: Indagación de la ideología en la poesía (los dísticos seriados de *Versos sencillos*)
- 276 PRIETO, ALBERTO. *Las dos Américas en "Nuestra América"*. [La Habana]: Editorial Pablo de la Torriente, 1991. 15 p. (Centenario; 4)
- 277 PUPO SALAZAR, FLORANGEL. "Un discurso centenario 'Espadero' de José Martí." *Anuenas* (Camagüey) (3): 41-56; jul.-dic., 1991.
- 278 RAMOS SANTANA, ALBERTO. "'Castillo', el primer artículo de Martí en España, se publicó en Cádiz." *Cádiz e Iberoamérica* (Cádiz, España) (9): 54-57; 1991. il.
- Publicado en el periódico *La Soberanía Nacional*. Aparece texto completo en las p. 56-57.
- 279 *La República del Uruguay y el prócer cubano José Martí*. Montevideo: [Impresora Cordón], 1991. 59 p.
- Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 280 "La Revolución cubana y José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): 352; 1991. ("Sección constante")
- Encuentro Raíz Martiana de la Revolución, auspiciada por la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana.
- 281 RÍOS, ALEJANDRO. Escenas extraordinarias. *Cuba Internacional* (La Habana) 30 (258): 55; jun., 1991. il.
- Reseña obra homónima para jóvenes que recoge parte de la labor periodística de J.M.
- 282 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "José Martí: anticipador de nuestro tiempo." *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) 9 (25): 7-15; en.-jun., 1991.
- Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [143]-150; 1991. (A cien años de "Nuestra América")
- Véase también asiento 84 en el *Anuario* anterior.
- 283 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Una compilación necesaria." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (14): [287]-289; 1991. ("Libros")
- Comenta primeros tomos de Letras. Cultura en Cuba dedicados según especifica la compiladora de la obra Ana Cairo Ballester, a mostrar la unidad del pensamiento y la acción revolucionaria de Martí en la política, la ética, la estética y la cultura.

- 284 ———. " 'Nuestra América' como programa revolucionario." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): [215]-225; 1991. (*A cien años de "Nuestra América"*)
- 285 RODRÍGUEZ, RAIMUNDO. 'Jornada para honrar a Martí'. *Granma Internacional* (La Habana) 26 (3): 6; 20 en., 1991. il.
- 286 ROTKER, SUSANA. "Las crónicas de José Martí". *Bohemia* (La Habana) 83 (26): 56-58; 28 jun., 1991. il.
- Fragmento de ensayo inédito de esta escritora venezolana, Premio Ensayo Casa de las Américas.
La Habana: Casa de las Américas, 1991. 290 p.
Título de esta edición: Fundación de una escritura: Las crónicas de José Martí.
Premio Casa de las Américas, ensayo, 1991.
- 287 SAN MARTÍN, MARTA. "El José Martí de nuestros tiempos." Union City, New Jersey: Organización de mujeres martianas, 1991. 10 p.
- Discurso pronunciado en el club Hijos y Amigos de Fomento, el 3 de febr., 1991.
- 288 SARABIA, NYDIA. "Colón en apuntes de Martí". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 26 (4): 2; 27 en., 1991. il.
- 289 SEBAZCO PERNAS, ALEJANDRO O. "Acerca de las ideas filosóficas de José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): [298]-301; 1991. ("Libros")
- Comenta *Ideas filosóficas de José Martí*, de Antonio Martínez Bello.
- 290 "Seminario Hispano-Cubano sobre José Martí. *Cuba Cádiz con José Martí: 120 aniversario de su llegada a Cádiz. Cádiz e Iberoamérica*" (Cádiz, España) (9): 51-52; 1991. il.
- Incluye programa y nota sobre Exposición y Catálogo titulado *José Martí, un hombre sincero*.
- 291 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 18º, La Habana, 1990. Declaración final". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): [226]-228; 1991. ("Del XVIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos")
- 292 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "José Martí, el editor." La Habana: Casa Editora Abril, 1991. 8 p. (ediciones Abril)
- 293 Taller científico sobre documentos martianos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): 351-352; 1991. ("Sección constante")
- En la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López con motivo del 95º aniversario de la carta que escribiera Martí a Mercado conocida como su Testamento Político.

- 294 TEJA, ADA MARÍA. "El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: semantización de Cuba y España." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): [44]-70; 1991. ("Estudios y aproximaciones")
- 295 TOLEDO SANDE, LUIS. "Nota sencilla sobre 'La rosa blanca'." *Bohemia* (La Habana) 83 (49): 4-7; 6 dic., 1991. il.
- 296 ———. "Para Roberto Fernández Retamar. *Nec mortale sonans*." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): [343]-349; 1991. ("Sección constante")
- Palabras en ocasión del homenaje que el CEM consagró a R.F.R. por su sesenta cumpleaños.
- 297 ———. "Pinos nuevos, para el bien de todos." *Bohemia* (La Habana) 83 (45): 47; 8 nov., 1991. il.
- 298 ———. *Ser o no ser con José Martí*. [La Habana: Casa Editora Abril, 1991]. 25 p. (Ediciones Abril)
- Acerca de nuestro socialismo y de nuestro José Martí.
- 299 TOVAR, ENRIQUE. "Con los ojos de Martí". *La Nación* (Costa Rica) 19 nov., 1991: 2A.
- Intelectuales y académicos estudian a Martí en el Seminario Internacional América Latina y el proceso de identidad en el centenario de "Nuestra América" de José Martí. Actividad organizada por la Universidad de Costa Rica.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 300 VITIER, CINTIO. "Las imágenes en 'Nuestra América'." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (14): [160]-176; 1991. (*A cien años de "Nuestra América"*)
- Ciudad de La Habana: Casa Editora Abril, 1991. 44 p. ("Ediciones Pequeño Formato")
Otra ed.: 1990.
- 301 ZAMORA, BLADIMIR. "Otra vez el Martí de Mañach." *Somos Jóvenes* (La Habana) (137): 67; oct., 1991.
- Segunda edición de *Martí el Apóstol*.

 IV. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice Analítico

A

- Abad, Diana; 61, 129-130, 147, 205-206
 Aborígenes; 113
 Achúgar, Hugo; 171
 Alcántara Almánzar, José; 70
 Almeida, María Angélica; 180
 Almodóvar Muñóz, Carmen; 131
 Alonso Romero, Mercedes; 68
 Alvarado, Lisandro; 111
 Álvarez Álvarez, Luis; 207
 Álvarez Sintés, Ana María; 208
 América; 3, 7, 10, 163. - Descubrimiento, 1492; 137139, 22, 288 véase también "Nuestra América".
 América Latina véase Latinoamericanismo.
 Anexionismo y Antianexionismo; 9
 Angélico, Pino; 100
 Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 72
 Arciniegas, Germán; 209
 Argüelles Espinosa, Luis Ángel; 210
 Arias, José Francisco; 51
 Arias, Salvador; 211
 Arnas, Emilio de; 189, 212
 Arnas, Ramón de; 213
 Arte y Ciencia Militares; 226, 273

- Asociación de Periodistas Profesionales; 28
 Atencio Mendoza, Caridad; 132, 214
 Azcárate, Nicolás; 132

B

- Báez Díaz, Tomás; 15
 Balaguer, Joaquín. Pres. República Dominicana; 31, 46, 57
 Ballagas, Emilio; 215. - Elegía sin nombre; 263
 Bedia, José A.; 177
 Beiro, Luis; 16
 Bello, Serafn; 190
 Benítez, José A.; 158
 Benítez Ariza, José Manuel; 216
 Bibliografías; 246
 Biblioteca Ayacucho; 171
 Biografías véase Datos para su vida.
 Björklund, Eva; 10
 Blanco, Katuska; 116
 Bojorquez Urzaiz, Carlos; 196
 Bolívar, Simón; 95, 97, 129-130, 204
 Bona Rivera, Ramón; 17
 Bonilla, Juan; 29, 51
 Bosch, Juan; 69
 Botello, Norge; 36
 Brizola, Leonel; 96
 Bueno, Salvador; 217
 Bulit, Ilse; 115
 Burgos, Julia de; 91

C

- Cairo Ballester, Ana - *Letras. Cultura en Cuba*; 283
 Calderón, Arismendy; 31
 Calvo, Ricardo; 255
 Callejas, Bernardo; 136
 Camacho Albert, René; 116
 Canito, Enrique; 200
 Cano, José Luis; 200
 Cárdenas, Eliana; 218
 Carpentier, Alejo; 150
 Carrón, Lorelay, 32
 Cartas; 2, 78-80, 170, 175, 190, 253
 Castañeda, Mireya; 248
 Castañón, José Manuel; 193
 Castro Ruz, Fidel. Pres. Cuba; 48
 Cátedra Latinoamericana, Universidad de Los Andes; 113
 Cátedra Libre Universitaria José Martí; 111, 164
 Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana; 117, 144, 280
 Cátedras Martianas; 260
 Cazeneuve, Felipe G. - *El cuervo*; 191
 Centro de Estudios Martianos; 78-79, 95, 98, 105-106, 119, 128, 167, 174, 179, 185, 219-221, 225, 227, 234, 271 véase también *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana).
 Cepeda, Rafael; 86, 143, 222-223
 Cerutti Guldberg, Horacio; 184
 Ciencia y Naturaleza; 140-141, 218
 Colón, Cristóbal; 288
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 160, 255-256
 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 160

- Conferencia Internacional *José Martí Hombre Universal* véase Promoción y Vigencia en Cuba.
 Conferencia Monetaria Internacional Americana véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
 Conte, Lansana. Pres. Guinea; 272
 Contreras, Félix; 72
 Cova, Rafael de la; 130
 Cristóbal Pérez, Armando; 184
 Cronologías; 18, 258
 Cuba - Historia; 3-4. - Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 206.- Guerra de Independencia, 1895-1898; 233. Ministerio de las Fuerzas Armadas; 226. - Política exterior - Estados Unidos; 159 - Relaciones culturales - América Latina; 248
 Cuento Cubano; 173
 Cultura, Historia y Sociedad; 210, 226

CH

- Chailloux, Graciela; 261

D

- Datos para su vida (incluye biografías); 13, 184, 192, 201, 235-236, 242
 Dávila, Roberto; 62
 Deporte; 177
 Derecho; 252
 Díaz, Lidia; 228
 Díaz, Porfirio; 105, 179, 253
 Díaz Martínez, Manuel; 229
 Discursos; 172, 207, 209, 214, 277, 297
 Diversionismo ideológico; 226
 Domínguez Hernández, Marlén A.; 83, 230

E

- Economía; 237, 259, 261
La Edad de Oro; 85, 113, 192, 228, 232, 265
 Educación; 142, 192, 195, 197
 Elecciones Estados Unidos; 158
 Encuentro de Editores Martianos; 234
 Encuentro Nacional *Cinco países en la formación de José Martí*. La Habana, 1990; 206, 224, 274
 Englekirk, John E.; 191
 Ensayo cubano; 215
 Ensayo venezolano; 286
 Escalona, Israel; 152
 Escobar, Froilán; 235-236. *Martí a flor de labios*; 81-82
 Escoriza Ruiz, V. E.; 237
 Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López; 199, 293
 Espadero véase Ruiz Espadero, Nicolás.
 Espín, Vilma; 96
 Espinal Hernández, Edwin; 19
 Estados Unidos - condiciones políticas y sociales; 1, 187-188, 192
 Estrade, Paul; 238
 Europa; 192
 Exposición *José Martí: Un Hombre Sincero*; 98

F

- Fariñas, Lázaro L.; 20
 Félix Peña, Martilio; 34
 Ferman, Claudia; 241

- Fernández, Olga; 242
 Fernández Bulté, Julio; 243
 Fernández Retamar, Roberto; 148, 180, 244-245, 296
 Figueroa, Sotero; 174
 Filosofía; 143-146, 192, 223
 Fowler Calzada, Víctor; 149
 Fragua Martiana; 117-118
 Francia Esquea, Rosa; 109
 Fundación Biblioteca Ayacucho; 114

G

- García, Luis; 36-37
 García, Pedro Antonio; 73, 98, 119, 124-127
 García-Carranza, Araceli; 246
 García González, José; 84
 García Granados, María; 134
 García Luis, Julio; 155
 García Marruz, Fina; 13, 70, 143, 247-248
 Garfield, Evelyn Picón; 99
 Gimbernard Pellerano, Jacinto; 21
 Gómez Báez, Máximo; 6, 15, 22, 25, 27-28, 43, 46, 53, 78-79, 132, 175
 Gómez Chacón, C.; 116
 González, Francisco María; 79
 González, Geraldino; 38
 González, Ismael; 95, 97, 248
 González Acosta, Alejandro; 80, 82, 87, 133
 González Camenate, Marisela; 260
 González López, Waldo; 99

González Patricio, Rolando; 137, 159-160. - Y Ricardo Calvo - *La actividad diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891*; 255

Grajales, Mariana; 178

Guadarrama González, Pablo; 249

Guerra, Juan Luis; 51

Guerra Vilaboy, Sergio; 97, 250

Guevara, Ernesto Che; 268

Guillén, Fedro; 134

Gutiérrez, José Francisco; 193

Gutiérrez Félix, Euclides; 22

H

Haber Guerra, Yamilé; 154

Hart Dávalos, Armando; 43, 46, 48, 57, 150, 161, 211, 225, 251

Henríquez y Carvajal, Federico; 175, 240

Heredía, José María; 133

Hermann, Hamlet; 23

Hernández, Luis Delfín; 85

Hernández, Melba; 252

Hernández Flores, Ismael; 135

Herrera Franyutti, Alfonso; 80, 127, 253

Heureaux, Ulises; 24, 135

Hidalgo Paz, Ibrahím; 63

Historia y Obra Política; 14-69

Holguín, Pedro; 39

Hoepelman, Virgilio; 240

Homero *La Ilíada*; 265

I

Ideas económicas véase Economía.

Ideas filosóficas véase Filosofía.

Ideas militares véase Arte y Ciencia Militares.

Ideas políticas véase Política y Revolución.

Ideas religiosas véase Religión.

Imperialismo y ant imperialismo; 9, 163, 183, 226, 261

Infancia (Estudio); 13

Instituto de Historia de Cuba; 120

Ismaelillo; 92

Jiménez, José Olivio; 194, 200

José Martí en otros idiomas; 7, 10, 176, 180, 184

Juárez, Benito; 122

Junquera, Josefina; 98

L

Lapinel Pedroso, María del Carmen; 259

Latinoamericanismo; 163, 168-169, 183, 226, 241, 264

Laviana, María Luisa *José Martí y la libertad de Cuba*; 73

Leal, Eusebio; 29

León Méndez, José Alfredo; 260

Le Riverend, Julio; 156, 204, 261

Lezama Lima, José - "La expresión americana"; 149

Libros y otros documentos Historia y Crítica; 7077, 208, 211, 217, 233, 255, 270, 275, 281, 283, 289, 301

Limia David, Miguel; 162

Literatura Infantil - República Dominicana; 32

Literatura y Obra Literaria - Crítica, Historia e Interpretación; 83-92, 198, 200, 228-229, 247, 265, 269, 286, 295

López Civeira, Francisca; 64

Losada Aldana, Ramón; 113, 163, 262

Lozano Ros, Jorge Juan; 107

Luzón, Héctor; 42-43

LL

Llorach Ramos, Esteban; 186

M

Macco Grajales, Antonio; 46

Madera, José; 51

Manifiesto de Montecristi; 8, 25, 53

Mantilla, María; 175, 220

Mañach, Jorge; 144, 201. *Martí el Apóstol*; 217, 301

Mañón Arredondo, Manuel de Jesús; 24

Martí en Argentina; 219, 254

Martí en España; 14, 258, 278, 290

Martí en Estados Unidos; 268

Martí en Guatemala; 151

Martí en Haití; 153

Martí en México; 80, 179, 268

Martí en Panamá; 147

Martí en República Dominicana; 1525. Centenario; 2660

Martí en Uruguay; 256, 279

Martí en Venezuela; 113, 152, 262

Martí en Yucatán; 196

Martí Pérez, Amelia; 175

Martín, Rita; 215, 263

Martínez, Raúl "Pinta, mi amigo pintor"; 5455

Martínez Bello, Antonio *Ideas filosóficas de José Martí*; 289

Martínez Heredia, Fernando; 264

Matthews, Melvin; 46, 52

Medhurst, Crescencia; 103

Mejía Sánchez, Ernesto; 245

Mercado, Manuel; 2, 188

Miranda, Julio E.; 171

Miranda Cancela, María Elina; 265. *José Martí y el mundo clásico*; 208

Mistral, Gabriela; 266-267

Modernismo; 229, 247

Montano Cortina, Leopoldo; 197

Monumentos - República Dominicana; 46

véase también Plaza José Martí.

Mora Herman, Carlos; 268

Morales, Isabel; 120

Morales, Salvador; 113. y Osmar Sánchez Aguilera. *Martí: político y poeta*; 110, 164

Moro, Sonia; 105, 128

Muerte de Martí; 68-69, 105

Mundo Clásico; 208

Música; 216

N

Nación y Nacionalidad; 294

Nassif, Ricardo; 195

Naturaleza véase Ciencia y Naturaleza.

Navarrete, Tulio; 47

Navarrete Orta, Luis; 113, 269
 Navarro, Osvaldo; 140
 Nieves Rivera, Dolores; 136
 Novela Cubana; 192
 Nuestra América; 7, 113, 147-153, 180-184, 192, 204, 213, 241, 243-244, 250, 264, 269, 271, 276, 282, 284, 300
 Numismática; 76-77

O

Obras completas. Edición crítica; 74
 Oratoria véase Discursos.
 Orden José Martí; 171
 Oviedo, José Miguel - "La niña de New York"; 270

P

Paisaje y Naturaleza; 218
 Partido Revolucionario Cubano; 5, 8, 25, 53, 61-67, 78-79, 110, 120, 164, 199, 205, 226, 238
 Patria (concepto); 84. - (Periódico) véase Periodismo Patria
 Paz, Manuel de; 233
 Pedroso Xiqués, Gustavo; 273
 Peixoto, Fernando; 180
 Pellerano Alfau, Arturo J.; 24
 Pereda Rodríguez, Justo Luis; 197
 Pérez, Máximo Manuel; 48
 Pérez Bonalde, Juan Antonio *El poema del Niágara*; 194
 Periodismo; 154, 192, 281. *Patria*; 155-157
 Plan de Fernandina; 233
 Plaza José Martí; 52-53, 93-94, 96

Poesía - Crítica e Interpretación; 86-92, 105, 194, 202-203, 212, 214, 263, 266-267
 Poesía cubana; 11-12, 186, 189, 192
 Poesía dominicana; 88, 240
 Poey Baró, Dionisio; 274
 Pogolotti, Graziella; 144
 Política y Revolución; 4, 9, 158-169, 192, 206, 226, 233, 238
 "Polvo de alas de mariposa"; 263
Por los caminos de LA EDAD DE ORO; 211
 Poyo, José Dolores; 5
 Prats Ramírez de Pérez, Ivélisse; 142
 Prieto, Adolfo; 275
 Prieto, Alberto; 276
 Prfo Socarrás, Carlos. Pres. Cuba; 69
 Promoción en el extranjero
 - América del Sur; 248
 - Argentina; 219
 - Brasil; 93-97
 - Costa Rica; 239, 299
 - España; 98, 258, 290
 - Estados Unidos; 99, 287
 - Guyana; 257
 - Italia; 100-101
 - Jamaica; 102-103
 - México; 104-106, 128
 - Nicaragua; 107-108
 - República Dominicana; 109 véase también Martí en República Dominicana (Centenario)
 - Venezuela; 110-114
 - Uruguay; 256

Promoción y vigencia en Cuba; 115-122, 165, 167, 221-227, 230-232, 234, 251, 254, 260, 271-272, 280, 285, 291, 293, 298. Conferencia Internacional José Martí *Hombre Universal*; 123-129, 166, 168

Publicaciones periódicas cubanas; 272. *La Edad de Oro en Nosotros*; 231 véase también *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

Puello, Zoila; 51

Pupo Pupo, Rigoberto; 145

Pupo Salazar, Florangel; 277

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 190

Quintanilla Álvarez, Juan; 52

R

Radio Cuba Programas; 115

Rama, Ángel - Indagación de la ideología en la poesía; 275

Ramírez, Fermín; 105

Ramos, Julio; 198

Ramos Blanco, Gil; 197

Ramos Borrego, Claudio; 121

Ramos Santana, Alberto; 278

Relación con otras figuras y con estudiosos e intérpretes de la obra martiana; 129- 136, 150, 191, 193, 204, 220, 240, 245, 253, 258, 268, 277

Religión; 192, 223

Revista Venezolana; 113, 262

Ricardo Luis, Roger; 116

Ríos, Alejandro; 281

Rivas, Ubi; 25

Rivera-Meléndez, Blanca M.; 141

Riverón, Edilberto; 85

Rodríguez, Carlos Rafael; 282

Rodríguez, Pedro Pablo; 65-66, 113, 165, 283-284

Rodríguez, Raimundo; 285

Rodríguez, Silvio; 51

Rodríguez Carucci, Alberto; 113, 127

Rodríguez Prampolini, Ida; 183

Rojas, Marta; 95-97

Rojas, Reinaldo; 113

Rojas Jiménez, Oscar; 114

Romero, Matías; 80

"La rosa blanca"; 105, 295

Rosario, Esteban; 52

Rotker, Susana; 286

Rubio, Vladia; 116

Rueda, Manuel; 88

Ruiz Espadero, Nicolás; 277

S

Saint Hilaire, Domingo; 51-52, 54-55

Same, Carmen; 257

San Martín, Marta; 287

Sánchez Aguilera, Osmar; 89, 110, 112, 164

Santana, Joaquín G.; 151

Santos Moray, Mercedes; 14, 74

Sarabia, Nydia; 67, 288

Schulman, Ivan A.; 99

Sebazco Pernas, Alejandro O.; 289

Sellén, Francisco; 174

Seminario Juvenil de Estudios Martianos 18º, La Habana, 1990; 251, 291
 Seminario *Nuestra América*, Niteroi, Brasil; 95, 97
 Seminario *Poesía y poética de José Martí*; 112
 Silveira, Jorge Roberto; 7
 Smith, Victoria; 170, 175
 Socialismo - Cuba; 167, 298
 Sociedad véase Cultura, Historia y Sociedad.
 Sorel, Andrés; 127
 Suardfáiz, Luis; 90
 Suárez León, Carmen; 157, 292
 Sucre, Antonio José de; 193

T

Tabares, Sahily; 75
 Talavera, María D.; 267
 Tallaferró, Julio César; 113
 Teatro cubano; 192
 Teixeira, Cristiano; 94
 Teja, Ada María; 202- 203, 294
 Tejada Gómez, José; 57
 Tejera, José Luis de la; 152
 Temas en la obra y el pensamiento martianos Interpretación; 137-169, 206, 210, 213, 215-216, 218, 222-223, 226, 237, 241, 243-244, 249-250, 252, 256, 259, 261-262, 264, 269, 276, 283-284, 292, 294, 300
 Toledo Sande, Luis; 138, 201, 217, 295-298
 Torroella, Alfredo; 214
 Tovar, Enrique; 299
 Triana Aguiar, Guillermo; 76-77
 Troya García, Fidel; 146

Trujillo, Enrique; 131

V

Valdés Domínguez, Fermín; 79
 Vega Rodríguez, Melania; 108
 Velasco Hernández, Mariano; 106
 Verna, Paul; 204
 Versos libres; 194, 212
 Versos sencillos; 89-90, 229, 266-267, 275
 Vicioso, Chiqui; 58-60, 91
 Vientós, Nilita; 200
 Vigencia véase Promoción y Vigencia en Cuba
 Vitier, Cintio; 7, 92, 139, 143, 153, 166-167, 171, 182, 236, 248, 300. y Fina García Marruz *Temas Martianos*; 70
 Voces del Caribe para nuestra América (Concierto); 51

X

Xu Shicheng; 168

Y

Yacou, Alain; 204

Z

Zacharie de Baralt, Blanche *El Martí que yo conocí*; 75
 Zambrano, Gregory; 113
 Zamora, Bladimir; 301
 Zuloaga, Argenis; 169

2. Índice de títulos

A

- "A Federico Henríquez y Carvajal (Montecristi: 25 mar., 1895)"; 175
 "A Francisco Sellén (Nueva York, 1891)"; 174
 "A la raíz"; 1
 "A María Mantilla (Cabo Haitiano: 9 abr., 1895)"; 175
 "A Martí cierro los ojos para verlo"; 236
 "A Sotero Figueroa (Nueva York, 16 sept., 1891)"; 174
 "A su hermana Amelia (New York, 1880)"; 175
 "A Victoria Smith"; 175
 "Abren hoy muestra pictórica"; 54
 "Abren Plaza José Martí"; 52
 "Acerca de las ideas filosóficas de José Martí"; 289
 "Acerca de un tríptico técnico en La Edad de Oro"; 85
 "Acerca del pensamiento político-militar de José Martí"; 226
 "Acercarse a la vida", 58
 "La actividad diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891"; 255
 "Acto centenario de visita de José Martí a La Vega"; 26
 "Actos conmemorativos. Visita de Martí inician hoy en SD [Santiago de los Caballeros] y en Montecristi"; 34
 "Al Apóstol y mártir José Martí"; 240
 "Al general Máximo Gómez (New York: 20 oct., 1884)"; 175
 "Alejo Carpentier y el humanismo de Nuestra América"; 150
 "Algunas reflexiones en torno a José Martí"; 166
 "Algunos conceptos ideopolíticos en 'El general Gómez' y 'Nicolás Azcárate' de José Martí"; 132
 "La América de José Martí"; 163
 "Aniversario del natalicio del poeta José Martí"; 106
 "Ante el V centenario: algunas reflexiones"; 139

- "Ante un centenario"; 27
 "Antología homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho", 193
 "El Apóstol José Martí en la ciudad de Santo Domingo"; 24
 "Aproximación al pensamiento filosófico de José Martí"; 145
 "Una aproximación existencial al 'Prólogo a *El poema del Niágara*' (1882)"; 194
 "Arribo de la enseña nacional a la capital"; 116
 "Asociación Cubana en RD programa actos a Martí"; 47

B

- "Bautizado libro sobre pensamiento de José Martí"; 110
 "Bebé y el señor don Pomposo"; 173
 "Borrador de carta a Victoria Smith"; 170
 "Bibliografía"; 218
 "Bibliografía martiana (1990)"; 246
 "Bibliografía selecta"; 184
 "Bolívar et Cuba: affinités et incidences, divergences et rupture"; 204
 "Bolívar et les peuples de Nuestra América"; 204
 "Botello designa comisión actos Martí"; 36
 "Brigata del Lavoro José Martí"; 101

C

- "Cabildo La Vega conmemorará visita Martí"; 30
 "Calculan en 50 000 asistencia a concierto Juan Luis y Silvio"; 51
 "El camarón encantado"; 173
 "El camino de la consagración"; 144
 "¡Caray Delegado!"; 23
 "Carta a Fermín Valdés Domínguez"; 79
 "Carta a Francisco María González"; 79

- "Carta a Gonzalo de Quesada, 29 de oct. de 1889"; 190
- "Carta a José Martí"; 78-79
- "Carta a Manuel Mercado"; 2
- "Carta a Serafín Bello, 16 de nov. de 1889"; 190
- "Carta de Arturo J. Pellerano-Alfan a Ulises Heuraux; 24
- "Carta de José Martí a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895; 188
- "Cartas"; 78
- "Cartas de José Martí a Porfirio Díaz"; 253
- "Castillo, el primer artículo de Martí en España, se publicó en Cádiz"; 278
- "Cátedras Martianas"; 260
- "El centenario de Bolívar"; 130
- "Centenario de la primera visita de José Martí a República Dominicana, septiembre, 1992"; 33
- "Centenario de Martí cónsul de Argentina"; 219
- "Centenario del Partido de Martí"; 67
- "Cien años del Partido Revolucionario Cubano"; 65
- "El cielo sube hasta los arzones de las sillas"; 158
- "Cinco países en la formación de José Martí"; 224
- "Clausuran conferencia sobre José Martí"; 123
- "Claves para la acción latinoamericana"; 163
- "El Club Revolucionario Yucatán y Cuba en la lucha del Apóstol Martí; 196
- "Colón en apuntes de Martí"; 288
- "Comentarios al periódico *Patria*"; 157
- "Como quienes van a pelear juntos; acerca de la idea de unidad continental en 'Nuestra América' de José Martí"; 213
- "Cómo verificaron la muerte de Martí"; 68
- "Una compilación necesaria"; 283
- "Con los ojos de Martí"; 299
- "Con los pobres de la tierra"; 114, 171
- "Con los pobres de la tierra: José Martí, Biblioteca Ayacucho, Caracas"; 71

- Con todos, y para el bien de todos. Los pinos nuevos*; 172
- "Conceptos éticos de José Martí en su visión acerca de un poeta"; 214
- "Un concierto de banderas y de ideas"; 116
- "Un concierto para la historia: Juan Luis Guerra. Silvio Rodríguez"; 51
- "La condición martiana"; 215
- "La Conferencia Monetaria de 1891"; 160
- "La Conferencia Panamericana"; 160
- "Commemoran centenario del PRC"; 120
- "El consagrado"; 144
- "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana"; 249
- "Convención para el futuro"; 225
- "El convencional N° 2: José Martí, miembro de la Convención Cubana de Cayo Hueso"; 238
- "Conversación en la Casa: historia de una pasión por Cuba y sus letras"; 99
- "El credo independiente de la América nueva"; 148, 244
- "La crítica a los modelos liberales en Nuestra América"; 250
- "Crónica de *El cuervo de Cazeneuve*"; 191
- "Las crónicas de José Martí"; 286
- "Cronología básica"; 258
- "Cronología de la primera visita de Martí"; 18
- "Cuatro crónicas martianas"; 268
- "Cuba Cádiz con José Martí: 120 aniversario de su llegada a Cádiz"; 290
- "Cuba la gesta revolucionaria"; 192
- "Cubanos patriotas en Yucatán"; 196
- "Cuentos de *La Edad de Oro*"; 173
- "Cursos de posgrado en 1990"; 227

D

- "De la dualidad hemisférica al antimperialismo"; 163

- "De Ronda"; 51
- "De un libro de amor que se abre"; 263
- "Debatirán en La Habana sobre universalidad de José Martí"; 124
- "El deber de Cuba en América"; 3
- "Declaración final"; 291
- "Delegación cubana reúne con el presidente Balaguer"; 31
- "Delegado y diplomático"; 160
- "El deportado Enrique Trujillo: su imagen de José Martí"; 131
- "Descubrimiento de Alfonso Herrera Franyutti"; 80
- "Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX"; 198
- "El día que nació Martí"; 13
- "Diálogo sobre el tiempo"; 149
- "Diputados saludan actos honor Martí"; 38
- "Discurso"; 4
- "Un discurso centenario 'Espadero' de José Martí"; 277
- "Discurso de clausura"; 251
- "Discurso reflexivo y discurso literario en 'Nuestra América' de José Martí"; 113, 269
- "El diversionis no ideológico en torno a José Martí"; 226
- "Documentos del P.R.C."; 205
- Documentos inéditos: de José Martí a José D. Poyo*; 5
- "Un domingo de mucha luz"; 13
- Las dos Américas en 'Nuestra América'*; 276
- "Dos comunicaciones"; 174
- "Dos cubanos en Tlalpan"; 133
- "Dos maestros unidos por el ideal bolivariano"; 111
- "Los dos ruiseñores"; 173
- "Dos símbolos existenciales: la máscara y los restos"; 194
- "Dos tiempos, una historia: Bolívar y Martí"; 204

E

- La Edad de Oro*; 173, 176, 228
- La Edad de Oro en Nosotros*; 231
- "*La Edad de Oro*, obra de mayor venta en 1990"; 232
- "Ejercicio del lector y función del crítico en *La Edad de Oro*"; 113
- "Elementos expresionistas en la poesía de Martí"; 202
- "En casa"; 117
- "En el aniversario 139 de Martí"; 116
- "En el centenario de la primera visita de José Martí"; 59
- "En el centenario de la primera visita de José Martí a República Dominicana"; 58
- "En el centenario de *Versos sencillos*"; 229
- "En la raíz del PRC. Los partidos políticos de los Estados Unidos en la experiencia martiana"; 64
- "En memoria de Bernardo Callejas"; 136
- "En ocasión de su nacimiento: intelectuales dominicanos y cubanos rinden homenaje a José Martí"; 109
- "En República Dominicana delegación cubana a conmemoración martiana"; 53
- "En torno a un libro sobre el pensamiento económico de Martí"; 261
- "En vísperas de la Revolución. Doce documentos confidenciales sobre Cuba, Martí y el Plan de Fernandina"; 233
- "Encuentro de Editores martianos"; 234
- "Un ensayo de ordenación trascendente de los *Versos libres*"; 194
- "El entierro cubano de Martí"; 69
- "La entrevista en la finca La Reforma y su influencia en la libertad de Cuba"; 15
- Epistolario mínimo*; 175
- "El equilibrio del mundo en la órbita de José Martí"; 97
- "Ernesto Mejía ve a Martí"; 245
- "Escenas extraordinarias"; 281
- "España, Cádiz y su gente en la obra y la memoria de José Martí"; 258
- "La esperada visita de un ilustre huésped"; 24

- "El espíritu de Martí"; 144
 "Los Estados Unidos"; 192
 "La estatua de Bolívar por el venezolano Cova"; 130
 "Este es nuestro José Martí"; 115
 "Europa"; 192
 "Evocando a José Martí (a los 139 años de su natalicio)"; 108
 "La evolución ideológica de José Martí, en el período de 1869 a 1871"; 206
 "Exaltaron aportes de Martí"; 239
 "Exhumación de los restos de un amigo"; 240
 "Exiliados cubanos no asistirán actos en honor a Martí"; 37

F

- "Festejos a Martí"; 35
 "Finalizó Seminario Nuestra América en el Encuentro con Cuba en Niteroi"; 95
 "Formación y evolución político-revolucionaria de José Martí"; 226
 "Fragua Martiana: 40 aniversario"; 118
 "El frescor de la poesía bíblica en José Martí"; 86
 "Froilán Escobar: *Martí a flor de labios*"; 82
 "Fundar la patria una, cordial y sagaz"; 66

G

- "Génesis y alcance de los *Versos libres*"; 212
 "Giras hacia Montecristi para los que quieren ver a Juan Luis y a Silvio"; 51
La Gran Enciclopedia Martiana; 192
 "Grata visita la de José Martí en el local de la Sociedad Amigos del País"; 24

H

- "Han desaparecido lugares que visitó José Martí en 1897"; 19
 "Hart afirma se estrechan relaciones entre Cuba-RD"; 48
 "Heredia y Martí"; 133
 "Historiador resalta virtudes José Martí"; 29
 "El homaño cubano: perfil moral de José Martí"; 107
 "El hombre de palabras"; 144
 "Un hombre de todos los siglos"; 127
 "Homenaje en el Santa Ifigenia"; 116
 "Homenaje por un centenario"; 254

I

- Aldade de Ouro*; 176
 "La ideología martiana en la Revolución Cubana"; 226
 "La imagen del indígena americano en dos textos de José Martí"; 113
 "Las imágenes en 'Nuestra América'"; 300
 "Inauguran exposición honor José Martí"; 55
 "Inauguran Plaza José Martí en Niteroi, Río de Janeiro"; 96
 "Inaugurarán, en Niteroi, Plaza José Martí"; 93
 "Inician actos centenario visita de Martí"; 40
La Insula sin nombre: homenaje a Nilita Vientós, José Luis Cano y Enrique Canito; 200
 "La integridad continental"; 129
 "Interrelación del pensamiento de José Martí con el sistema de perfeccionamiento empresarial"; 259
 "Introducción a José Martí"; 180
 "Introducción azul"; 163
Ismaelillo; 258

J

- "Jamaica celebrates anniversary of José Martí's visit"; 103
 "Jornada para honrar a Martí"; 285
 "José Martí"; 41, 100, 209
 "José Martí: anticipador de nuestro tiempo"; 282
 "José Martí, Apóstol de la libertad"; 104
 "José Martí: aproximaciones para su estrategia para las relaciones Cuba-Estados Unidos"; 159
 "El José Martí de nuestros tiempos"; 287
 "José Martí diplomático"; 255
 "José Martí, el editor"; 292
 "José Martí en el centenario del Libertador"; 130
 "José Martí en la mirada de"; 258
 "José Martí en la moneda cubana"; 76
 "José Martí en la prensa periódica de Montevideo y en la Conferencia Monetaria Internacional Americana 1888-1891"; 256
 "José Martí en la ULA"; 112
José Martí en los documentos de la Revolución"; 230
 "José Martí en los ensayos de Cintio Vitier y Fina García Marruz"; 70
 "José Martí en los quinientos años"; 222
 "José Martí en Santo Domingo"; 20
 "José Martí en Venezuela y nuestra América"; 113
José Martí Hombre Universal; 123
 "José Martí: la moral y la guerra"; 226
José Martí, militante y estratega; 238
 "José Martí on Cuban coins"; 77
 "José Martí: perspectivas éticas de la fe cristiana"; 223
 "José Martí, poesía y existencia"; 194
José Martí político y poeta; 164

- "José Martí: precursor de la nueva diplomacia"; 160
 "José Martí presente en el plan de perfeccionamiento"; 197
José Martí: reflexiones sobre el deporte; 177
 "José Martí: Study Group"; 257
José Martí: un hombre sincero; 258
 "José Martí: un hombre sincero de donde crecen las palmas"; 32
 "José Martí y el mundo clásico: una lectura contemporánea"; 208
José Martí y la libertad de Cuba; 73
 "José Martí y la unidad latinoamericana"; 226
 "José Martí y los problemas actuales latinoamericanos"; 168
 "José Martí y Máximo Gómez, *Manifiesto de Montecristi*"; 25
 "José Martí y su *Revista Venezolana*"; 113, 262
 "José Martí's Jamaican experience 100 years ago"; 102
 "Juan Luis, Silvio y Di Blasio engrandecen el escenario"; 51
 "Juan Luis y Silvio crean expectativas"; 51
 "Juan Luis y Silvio 'halan' miles de personas hacia la noroestana Montecristi para brindarles su canto"; 51
 "Julia de Burgos: una poeta martiana"; 91

L

- "La lección humana y trascendente de José Martí"; 161
 "El léxico toponímico de José Martí entre 1892-1895 sobre la patria cubana"; 84
 "La ley del día y la pasión de la noche"; 194
 "Leyendo en La Edad de Oro *La Ilíada* de Homero"; 265
 "La liberación americana"; 149
 "El *Listín Diario* y Ulises Heureaux"; 24
Lo ético-cristiano en la obra de José Martí; 143
 "La locomotora y la imaginación tecnológica en José Martí: ansiedad y dependencia"; 141

"El lugar se llama Vega de la..."; 235

M

"Malagón afirma plaza está consagrada a reverenciar memoria de Martí en RD"; 52

Manifiesto de Montecristi"; 8, 44

"María Mantilla no era su hija"; 220

"Mariana, como pintada en el recuerdo"; 178

Martí a flor de labios; 235-236

"*Martí a flor de labios*: la sorpresa de los enlaces"; 81

"Martí actual, actuante"; 72

"Martí, autor intelectual de la Revolución cubana"; 97

"Martí, Bolívar y Brasil"; 97

"Martí, Cuba y nosotros"; 21

"Martí el Apóstol"; 201

"Martí en el ámbito dominicano"; 17

"Martí en Guatemala"; 151

"Martí en la Alameda"; 268

"Martí, en la hora de América Latina"; 105

"Martí en la radio"; 115

"Martí en México"; 268

"Martí en México. Nuevos documentos"; 179

"Martí en Montecristi"; 45

"Martí en Nueva York"; 268

"Martí en Santo Domingo"; 16

"Martí en Yucatán; valoración y defensa de la cultura maya"; 196

"Martí: 'Es la hora del recuento y de la marcha unida'"; 113

"Martí jurista"; 252

"Martí juzgado por Máximo Gómez"; 79

"Martí: la naturaleza como fondo"; 140

"Martí precursor"; 218

El Martí que yo conocí; 75

"Martí sobre el Partido: bibliografía anotada"; 199

"Martí su vida y sus críticos"; 192

"Martí: visión universal"; 162

"Martí y el Che"; 268

"Martí y el desafío de los noventa"; 167

"Martí y el mestizaje cultural"; 210

"Martí y el modernismo"; 229

"Martí y Gómez: el ejemplo"; 28

"Martí y la concepción del Partido"; 62

"Martí y la contemporaneidad"; 125

"Martí y la democracia"; 226

"Martí y las dos conquistas de América"; 137

"Martí y Ulises Heureaux"; 135

"Martí y un mito en flor"; 134

"Mártires y sueños en 'Nuestra América': lecturas de un texto latinoamericano"; 241

"El más enigmático verso cubano"; 87

"Máximo Gómez"; 6

"Mayor grandeza no puede esperarse de un hombre"; 78-79

"Me negué a aceptar que censuraran a Martí"; 73

"La mejor manera de decir es hacer"; 121

"Mi amigo José Martí"; 242

"El ministro Armando Hart fue recibido por Balaguer en el Palacio"; 57

"Modernismo, modernidad y orbe nuevo"; 247

"Monumento a su genio intelectual y revolucionario"; 74

"La muñeca negra"; 173

"La música extraña: una lectura de José Martí"; 216

N

- "La naturaleza como esperanza liberadora"; 218
 "Naturaleza y paisaje americanos"; 218
 "La niña de New York (Una revisión de la vida erótica de José Martí) José Miguel Oviedo..."; 270
 "Los niños y Martí"; 119
 "No hay proa que taje una nube de ideas"; 271
 "No renunciar jamás a los ideales que están en la raíz de nuestra cultura: declaración"; 221
Nossa America; 7, 180
 "Nota sencilla sobre 'La rosa blanca'"; 295
 "Notas martianas sobre el arte de la guerra"; 273
 "Noticia de los *Versos sencillos*"; 229
 "Novela, teatro y *Edad de Oro*"; 192
 "Nuestra América"; 10, 181-184, 192
 "'Nuestra América' como programa revolucionario"; 284
 "'Nuestra América', culminación de una teoría de la descolonización"; 113
 "'Nuestra América': el presente y el proyecto de la América Latina"; 264
 "'Nuestra América'... hoy..."; 184
 "'Nuestra América': un breve enfoque biográfico"; 184
 "'Nuestra América' y las Europas hacia otro medio milenio (seis notas sencillas desde José Martí)"; 138
 "Nuestra edición de *Martí, el Apóstol*"; 217
 "Nuevas cartas desconocidas de José Martí en México"; 80

O

- "Objetivos de la Cátedra Libre José Martí"; 111
 "Una opinión proteccionista sobre la anexión a Cuba"; 9
 "El orador Martí en 1891"; 207

- "La Orden José Martí para un combatiente guineano"; 272
 "La organización del Estado en 'Nuestra América'", 243
 "El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: semantización de Cuba y España"; 294
 "Otra vez el Martí de Mañach"; 301

P

- "El paisaje natural en José Martí"; 218
 "Palabras para José Martí en el centenario del periódico *Patria*"; 156
 "Para Roberto Fernández Retamar. *Nec mortale sonans*"; 296
 "Para una nueva lectura de Martí el Apóstol"; 201
 "El partido de la Revolución"; 61
 "El Partido Revolucionario Cubano"; 226
 "El Partido Revolucionario Cubano a Cuba"; 8
El Partido Revolucionario Cubano en la Isla; 63
 "Pasión de Martí: la crisis"; 144
 "Pasión de Martí: la vocación"; 144
 "La pasión latinoamericanista de Martí"; 169
 "El pensamiento económico de José Martí y su vigencia actual"; 237
 "El pensamiento social de José Martí y su vinculación con los trabajadores"; 226
 "Pensamiento y acción política en José Martí"; 113
 "Perfiles de educadores: José Martí (1853-1895)"; 195
 "Los periódicos publicados en La Habana durante el período de libertad de imprenta"; 274
 "Periodismo, letras, educación, filosofía y religión"; 192
 "Los pinos nuevos"; 209
 "Pinos nuevos, para el bien de todos"; 297
 "Los pioneros acusan al imperialismo"; 116
 "Poesía"; 192

- "La poesía de José Martí entre naturaleza e historia: estudios sobre la antítesis y la síntesis"; 203
- "Poesía y existencia en José Martí (Introducción)"; 194
- "El poeta"; 144
- "El poeta, su auditorio, la poesía: otras calas en los *Versos sencillos*"; 89
- "Por los caminos de *La Edad de Oro*"; 211
- "Por Martí"; 49
- "Praça José Martí vira símbolo de liberdade e gratidão"; 94
- "Preparación marxista leninista y política"; 226
- "Presencia de José Martí"; 180
- El presidio político en Cuba*; 185
- "Pretexto para algunas deducciones"; 154
- "Previo barquisimetizador"; 163
- "Proclama de los montecristeños en el centenario de la primera visita de José Martí a Montecristi"; 50
- "Promoción de la conferencia *José Martí Hombre Universal*, y conferencia *José Martí y la Educación* a cargo de Sonia Moro Parrado, representante del CEM"; 128
- "La proyección antimperialista de José Martí"; 226
- "Los pueblos y su historia: José Martí, Máximo Gómez y Monte Cristy [sic]"; 22

Q

- "¿Queremos a Cuba?"; 9

R

- "Rama sobre Martí: examen de una estrategia"; 275
- "Recorte de prensa dominicana sobre el concierto *Voces del Caribe para Nuestra América* ofrecido por Silvio Rodríguez y Juan Luis Guerra con motivo del centenario de la primera visita de Martí a Montecristi"; 51

- "Recortes de prensa dominicana sobre inauguración Plaza José Martí en Montecristi"; 52
- "Un recuerdo de Martí" 111
- "Recuerdos de José Martí"; 79
- "Recursos de la crítica martiana"; 83
- "Relaciones Cuba-RD superan la formalidad"; 57
- "Releer a Martí: un monumento perdurable"; 142
- La República del Uruguay y el prócer cubano José Martí*; 279
- "Una República durable y justa"; 4
- "Resolución del Consejo Universitario"; 111
- "Respaldan actos de centenario visita Martí a RD"; 39
- "La Revolución cubana y José Martí"; 280
- "Rinden homenaje a Martí y a Juárez"; 122
- "Rinden tributo Martí"; 52
- "Ronda de luz"; 119

S

- "Sala cabildo Santiago honrará misión cubana asistida a Martí"; 56
- "Sangre y tierra"; 144
- "Sector de Montecristi apoyan actos honor Martí"; 42
- "Seminario *Nossa América: Caminhos e Encruzilhadas* - Seminario Nuestra América: Caminos y Encrucijadas"; 97
- "Señala grandes sacrificios Cuba en búsqueda de caminos propios"; 43
- "Señor: Con entrañable gratitud... A señor general don Porfirio Díaz"; 179
- Señor: un cubano prudente... A c. general Porfirio Díaz (México, 23 jul, 1894); 179
- Ser o no ser con José Martí*; 298
- "Significado del paisaje natural en José Martí"; 218
- "Los signos de la identidad latinoamericana"; 163
- "Silvio Rodríguez agradece apoyo multitud"; 51

- "Sin amores", 186
 "El sitio llano y sincero del corazón"; 189
 "Sobre los Estados Unidos"; 187
 "Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad"; 9
 "Sorprende a Hart amor de Balaguer por figura Martí: gobiernos de Cuba y RD
 levantarán estatua de Gómez y Martí juntos; el país honrará a Antonio Maceo"; 46
 "Sucre en el pensamiento de Martí"; 193
 "Sudamérica recuerda a Martí", 248
 "El sueño realizado de Josefina Junquera"; 98

T

- "Taller científico sobre documentos martianos"; 293
 "Teoría y práctica de la crónica en José Martí"; 200
 "Traslucos de *Ismaelillo*: análisis del texto martiano en su contexto espiritual"; 92
 "Tríptico a José Martí"; 88

U

- "Un lugar de todo Aragón"; 14
 "La unidad latinoamericana: de Bolívar a Martí"; 97
 "La universalidad en José Martí"; 126

V

- "El valor de la grandeza: Martí desde y para ahora"; 165
 "Valoración y usos del paisaje natural"; 218
Vari America av José Martí 1891; 10
 "Venezuela y el compromiso continental martiano"; 152

- "Vengo de días históricos"; 147
 "La verdad sobre los Estados Unidos"; 188
Versos libres; 258
Los Versos sencillos; 266
Versos sencillos; 11, 189, 258
 "Los Versos sencillos de José Martí"; 267
 "Versos sencillos, un madrigal centenario"; 90
 "Vida en esquema"; 144
 "Vindicación de Cuba"; 9, 190
 "Visión martiana de Haití"; 153
 "La vocación martiana del deber"; 146
 "Volver a leer"; 155

Y

- "¿Ya ves Martí que no somos tan ingratos?"; 60
 "Yo creo a Martí"; 78-79
 "Yo me quedo"; 116

Z

- "Los zapaticos de rosa"; 12

3. Publicaciones Periódicas Consultadas

- Albur* (La Habana); 144, 149
- Ámbito* (Holguín, Cuba); 85, 146, 154
- Anzenas* (Camagüey); 277
- Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana); 13, 174, 179, 206, 208, 211-213, 215, 219, 221-222, 224-225, 227, 232-234, 238, 240, 243-244, 246-247, 251, 254-255, 257, 261, 263-264, 267, 271-272, 274, 280, 282-284, 289, 291, 293-294, 296, 300
- Aquí la Noticia* (República Dominicana); 12, 18, 59, 79, 109
- Arquitectura y Urbanismo* (La Habana); 218
- Bohemia* (La Habana); 9, 16, 61, 72, 92, 99, 115, 129, 140, 147, 155, 266, 286, 295, 297
- Cádiz e Iberoamérica* (Cádiz, España); 216, 220, 278, 290
- El Carabobeño* (Valencia, Venezuela); 110
- Casa de las Américas* (La Habana); 153
- Comisión Cubana de la UNESCO. Boletín* (La Habana); 245
- Correo de Los Andes* (Mérida, Venezuela); 112
- Crónica* (Madrid, España); 76
- Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid, España); 71, 270
- Cuba Foreign Trade* (La Habana); 77
- Cuba Internacional* (La Habana); 281
- The Daily Gleaner* (Jamaica); 102-103
- El Día* (México); 156
- El Dictamen* (Veracruz); 106
- Educación* (La Habana); 197, 260
- La Gaceta de Cuba* (La Habana); 81, 165, 167
- Granma* (La Habana); I, 53, 66, 75, 93, 95-96, 116, 119-120, 122, 125-126, 158
- Granma Internacional* (La Habana); 2, 65, 67, 73, 90, 98, 124, 127, 217, 248, 285
- Granma Resumen Semanal* (La Habana); 182, 288
- Hoy* (República Dominicana); 46, 51-52, 135

- La Información* (República Dominicana); 19, 26
- Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (República Dominicana); 8, 11, 18, 21, 50, 70, 88, 91
- Juventud Rebelde* (La Habana); 4, 13, 68, 170, 220
- Listín Diario* (República Dominicana); 15, 17, 24, 27, 34, 38, 42-43, 47-48, 50-52, 55, 60, 69
- Mester* (California, Estados Unidos); 241
- Mujeres* (La Habana); 178
- La Nación* (Costa Rica); 299
- El Nacional* (República Dominicana); 22, 29, 39, 49
- Nosotros* (La Habana); 187
- Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua); 3, 107, 159-160
- el Nuevo Día* (Managua, Nicaragua); 108
- El Nuevo Diario* (República Dominicana); 20, 25, 41
- Número Uno* (Chiapas, México); 123
- Opinão* (Niterói, Brasil); 94
- Patria* (La Habana); 64, 83-84, 89, 117, 130-132, 136
- Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba); 152
- Quehacer* (Las Tunas); 214
- Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana); 138, 145, 162, 282
- Revista Cubana de Derecho* (La Habana); 252
- Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú); 275
- Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico); 141
- Revolución y Cultura* (La Habana); 137, 139, 228
- Sábado. Suplemento de Uno más Uno* (México); 82
- Semanario Universidad* (Costa Rica); 239
- El Siglo* (República Dominicana); 6, 23, 30-33, 36-37, 40, 45, 51-52, 56-58, 78, 86, 142, 161
- Siglo 21* (Guadalajara, México); 105
- Soberanía* (La Habana); 151
- Solidaridad con Cuba* (Milano, Italia); 100-101
- Somos Jóvenes* (La Habana); 14, 235, 301

- Trabajadores* (La Habana); 74, 121
Tribuna de la Habana (La Habana); 62
Última Hora (República Dominicana); 35, 44
UNESCO. Perspectivas (París, Francia); 195
El Universal (Caracas, Venezuela); 114
El Universal (México); 134
Universidad de La Habana. Revista (La Habana); 205, 207, 249, 262, 265, 269
Uno Más Uno (México); 80, 87, 133

SECCIÓN CONSTANTE

CONFERENCIA INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ, HOMBRE UNIVERSAL

El acontecimiento martiano de mayor relevancia en 1992 fue la Conferencia Internacional *José Martí, hombre universal*, auspiciada por el Centro de Estudios Martianos y con la participación de representantes de veinte países; tuvo lugar en el Palacio de las Convenciones de La Habana, del 7 al 10 de abril. El Congreso, que reunió unos doscientos especialistas entre invitados y ponentes, contemplaba un programa integrado por cuatro grandes temas: "José Martí, pensamiento y acción", "Obra literaria y cultura en José Martí", "Historia y sociedad en la obra martiana" y "José Martí, maestro de la comunicación social".

Este evento, dedicado al centenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, comenzó con una sesión de cursos pre-conferencia. El primero de ellos estuvo a cargo de los especialistas martianos Julio Le Riverend, Pedro Pablo Rodríguez y Luis Toledo Sande, y trató sobre "El pensamiento político de José Martí"; el segundo fue impartido por los poetas y ensayistas Fina García Marruz y Cintio Vitier, con el tema "La poesía de José Martí", y el tercero contó con la intervención de José Antonio Portuondo, Ramón de Armas y Salvador Morales, también estudiosos martianos, y giró acerca de "América Latina y el Caribe en la obra de José Martí".

La sala García Lorca del Gran Teatro de La Habana abrió sus puertas a la gala inaugural, que agrupó diversas personalidades artísticas entre las que encontramos a Evelio Tíeles, Josefina Méndez, Teresita Fernández y Sara González, así como el Conjunto Folclórico Nacional y los coros de la Escuela Nacional de Arte y el Conservatorio Alejandro García Caturla entre otros.

Entre los ponentes extranjeros a la conferencia se encontraban el francés Paul Estrade, el mexicano Alfonso Herrera Franyutti, el puertorriqueño José Ferrer Canales y de España Andrés Sorel, secretario ejecutivo de la Asociación de Escritores de ese país y autor de una novela biográfica sobre José Martí, de reciente aparición. Contamos también con Alberto Rodríguez Carucci, de Venezuela; Ramón Losada, venezolano autor de una biografía sobre Juan Marinello y editor de la obra martiana del gran cubano; María Luisa Laviana, estudiosa española de José Martí así como Ángel Esteban Porras, autor de un libro sobre Martí y Becquer; el estudioso indú Chattopadhyay Aparajit, el japonés Yoichi Ishii y de China, Schicheng Xu.

El día 8, en sesión plenaria, ante la presencia de Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, de Abel Prieto, presidente de la UNEAC, ambos miembros del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura e integrante del Comité Central, Cintio Vitier impartió su conferencia magistral que abrió una enriquecedora reflexión sobre el pensamiento de José Martí.¹ Vitier calificó al Maestro como "nuestro hombre superior, poeta prodigioso y genial político", cuya pupila visionaria se proyectaba poderosamente hacia el futuro, trazando un verdadero programa para el mejoramiento del hombre americano.

Momento de agudo examen y rico debate fue la mesa redonda dedicada a "José Martí y el mundo contemporáneo", en la que participaron Ismael González González, director del CEM, Andrés Sorel, Paul Estrade, Ramón Losada, Julio Le Riverend y Guillermo Torriello.

El día 9, consagrado al trabajo simultáneo de los cuatro temas, a paneles, conferencias y comunicaciones, contó con una notable intervención de Eusebio Leal, historiador de la ciudad de La Habana que versó acerca de la importancia de la personalidad del Apóstol en la realización de su obra política.

Debe destacarse, fuera del ámbito de la Conferencia, el acto central por el Centenario de la Proclamación del Partido Revolucionario Cubano, celebrado en la Escuela Superior del Partido Níco López, el día 9 de abril, que contó con la apertura de Raúl Valdés Vivó, rector del Centro, y a continuación con la conferencia magistral del investigador del CEM Ibrahim Hidalgo Paz, donde analizó la articulación del pensamiento martiano con las luchas revolucionarias de nuestro siglo, hasta el cumplimiento del Programa del Moncada y la continuación de nuestras batallas actuales.

En sus palabras de clausura, Armando Hart Dávalos recaló el carácter universal del pensamiento martiano y señaló el deber en que están los cubanos de mostrar al mundo a José Martí como "el más aventajado discípulo de Bolívar, el más profundo ideólogo y el más universal de América y de este hemisferio". Durante esta última sesión el congreso aprobó una declaración final que nos recuerda la vigencia martiana en medio

de la gran crisis de valores morales que el mundo enfrenta, como ejemplo de ética militante y fe en el futuro humano.

La Conferencia Internacional *José Martí, hombre universal* constituyó sin duda un altísimo momento de análisis continental a la luz del pensamiento martiano, que reunió a los más consagrados estudiosos de la obra del Maestro cubano, cuya contemporaneidad se evidencia con dramática urgencia en estos años finales del siglo XX.

CENTENARIO DE LA VISITA DE JOSÉ MARTÍ A SANTO DOMINGO

Entre los días 10 y 17 de septiembre, una delegación cubana, presidida por el ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos fue invitada a Santo Domingo para celebrar el centenario del encuentro en ese país de José Martí y Máximo Gómez. El Ministro cubano, en conferencia de prensa, valoró exhaustivamente la cordialidad y el cariñoso recibimiento del presidente Joaquín Balaguer, y reflexionó sobre los vínculos de amistad que unen a los dos pueblos, por su comunidad de raíces culturales e históricas.

Como parte de la delegación cubana, se encontraba Ismael González González, director del CEM, quien participó en numerosas actividades en la capital, Santo Domingo, y en ciudades como Montecristi, Santiago de los Caballeros y La Vega, todas visitadas por José Martí. Es de destacar la calurosa acogida que dispensó a los cubanos monseñor Roque Adames, obispo emérito de Santiago de los Caballeros y presidente de la Comisión Dominicana para los actos de festejo creada por Decreto Oficial del presidente Balaguer.

En estos encuentros se escucharon también las palabras de Eusebio Leal, historiador de la Ciudad de La Habana, sobre las intensas relaciones culturales de ambas naciones, y las observaciones de Marta Arjona, directora del Patrimonio Nacional de Cuba, quien abundó sobre el trabajo que realizan algunos restauradores cubanos en la catedral de Santiago de los Caballeros.

Los delegados cubanos fueron declarados Huéspedes Ilustres de la ciudad de Montecristi, ante la presencia del obispo Roque Adames y la señora Jacqueline Malagón, secretaria de Educación de República Dominicana, así como de una representación del Senado y diputados dominicanos. En esa ciudad se inauguró la Plaza José Martí, para lo cual el ministro cubano, Armando Hart Dávalos, donó un busto del prócer cubano. En Santiago de los Caballeros se abrió al público la exposición histórica dedicada a José Martí.

Es de destacar también entre los actos de festejo, el recital ofrecido en Montecristi por los cantautores Silvio Rodríguez de Cuba y Juan Luis Guerra, dominicano, que reunió a unas treinta mil personas. El concierto cerró las celebraciones del centenario y se prolongó hasta la madrugada, entre vivas a Cuba revolucionaria y banderas del país anfitrión y su invitado.

¹ Remitimos al lector a los materiales que se publican en este mismo número del Anuario, donde encontrará este texto y un grupo de ponencias destacadas, así como las palabras de clausura de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura de Cuba y la "Declaración final" de la conferencia.

SEMINARIO MARTIANO EN BRASIL

En Niteroi, Brasil, se celebró el seminario *Nuestra América, caminos y encrucijadas*, en un encuentro organizado por la Alcaldía de esa ciudad, que reunió a especialistas brasileños, colombianos, chilenos y cubanos.

Durante el seminario se desarrollaron tres mesas redondas: "Caminos de nuestra América", "América Latina: encrucijada" y "Martí, Bolívar y Brasil". Intervinieron los estudiosos Darcy Ribeiro, Marta Hornecker, Antonio Cándido, Eric Nepomuceno, Marfa de los Ángeles Tovar, Darío Restrepo, Moacyr Werneck de Castro, Emir Sader, Joel Rufino Dos Santos y Antonio Callado.

Por Cuba, hicieron uso de la palabra, Abel Prieto, presidente de la UNEAC y miembro del Buró Político del Comité Central del PCC, Eusebio Leal, historiador de la Ciudad de La Habana, y miembro del Comité Central, Alfredo Guevara, presidente del Instituto Cubano del Cine y la Industria Cinematográfica, así como Ismael González, nuestro director, el historiador Sergio Guerra y los periodistas Marta Rojas y Osvaldo Martínez.

Tuvo lugar, además, durante esta actividad la presentación de la edición bilingüe en portugués y español y crítica de *Nuestra América*, a cargo del poeta y ensayista cubano Cintio Vitier y con un texto introductorio de Jorge Roberto Silveira, alcalde de Niteroi.

TALLER NACIONAL JOSÉ MARTÍ: MAESTRO DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Entre el 15 y el 17 de enero, bajo los auspicios de la Unión Nacional de Periodistas de Cuba y del Centro de Estudios Marianos, sesionó el Taller Nacional *José Martí: Maestro de comunicación social* en la sede del Centro. Funcionaron tres comisiones: Periodismo y literatura, Comunicación social y Martí, político.

El doctor José Antonio Portuondo dictó una conferencia que giró alrededor del tema de las crónicas de José Martí, textos periodísticos donde el Maestro dio a conocer la vida social, política y cultural de los Estados Unidos

desde el punto de vista de un hispanoamericano, haciendo un profundo análisis de lo que Martí llamaba "uno de los dos factores continentales" para dar a conocer a los hispanoamericanos las seguridades del coloso del Norte y sus delicadas implicaciones para la política y la vida nacional de los países de nuestra América.

Se llevó a cabo la mesa redonda "José Martí: escritor o periodista", donde se analizaron tópicos de mucho interés sobre la escritura martiana, sus objetivos y su estilo, dentro del ámbito

temático de la comunicación social, al que había convocado el Taller.

Entre los trabajos más debatidos pueden citarse "La recepción infantil de *La Edad de Oro*", de Emilia Ga-

llego, "José Martí: testimonio de una época", del recientemente fallecido escritor e investigador martiano Bernardo Callejas, y "El otro Martí, el de la ciencia", de Alexis Slachter.

CURSO DE POSGRADO SOBRE ÉTICA Y POLÍTICA EN JOSÉ MARTÍ

Durante los meses de enero y febrero se realizaron las sesiones del posgrado *Ética y política en José Martí* impartido por la doctora Diana Abad Muñoz y el profesor Jorge Lozano Ros, coordinadores de la Cátedra José Martí de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana,

organizadora de este curso junto con la Casa Natal del Héroe Nacional cubano.

Entre los participantes se encontraban maestros primarios, profesores de la enseñanza media, periodistas e investigadores del Instituto de Historia de Cuba.

JOSÉ MARTÍ, PEDAGOGO

Los días 6 y 7 de marzo se llevó a cabo en el CEM el Encuentro *José Martí, pedagogo* con el coauspicio de la Asociación de Pedagogos de Cuba, cuya presidenta, la doctora Lidia Turner, encabezó, junto a Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector de nuestra institución, las dos sesiones de trabajo. Entre los asistentes se contó con la presencia de profesores del Instituto Superior Pedagógico

Enrique José Varona, especialistas de la cultura, e investigadores en general.

Los debates giraron en torno a tópicos fundamentales del ideario pedagógico del Maestro, así como de los programas de la escuela cubana de nuestros días, inspirados en los principios pedagógicos marianos.

CENTENARIO DE PATRIA

El 14 de marzo el CEM abrió sus puertas al público para celebrar el centenario del periódico *Patria*, fundado por José Martí en 1892, esencialmente, para promover

los trabajos del Partido Revolucionario Cubano, sus bases y su doctrina, y para esclarecer y orientar toda la obra de organización de la *guerra necesaria*.

Cintio Vitier y otros especialistas martianos intercambiaron con los asistentes a este encuentro, que rememoró la labor de José Martí como animador

cultural, al promover, en las veladas de la Sociedad de Instrucción La Liga, en el Nueva York de los años 90, actividades culturales y artísticas.

14 DE MARZO: DÍA DE LA PRENSA CUBANA

El día 14 de marzo, en la base del monumento a nuestro Héroe Nacional, en la Plaza de la Revolución, se proclamó el Día de la Prensa Cubana, en un acto que Julio García Luis, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), calificó como de justicia histórica.

En ocasión del centenario del periódico *Patria*, fundado por José Martí en 1892, la UPEC concibió un extenso programa para

conmemorar la efemérides. Entre las actividades más importantes estuvo la reproducción del primer número de *Patria* en varios países latinoamericanos para distribuirlo el día del centenario. Igualmente, fue constituida la cátedra Pablo de la Torriente Brau en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, y se inauguró una exposición fotográfica en la sede de la UPEC.

TALLER SOBRE EL CENTENARIO DEL PRC

La Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López, realizó los días 23 y 24 de marzo de 1992 el Taller sobre el Centenario del PRC. En el evento, al cual asistieron Ismael González González, Pedro Pablo Rodríguez, y Juan José Ortega, director, vicedirector e investigador, respectivamente del CEM, se recaló la necesidad de que la vanguardia política cubana aprenda permanentemente de José Martí, como máximo orientador de nuestras luchas por la independencia política y cultural. El Partido Revolucionario

Cubano es una rica experiencia política llevada a cabo por nuestro Héroe Nacional, cargada de lecciones para todo cubano empeñado en tareas de orientación y organización social. Por ello, más que la celebración de su primer centenario, de lo que se trata es de abrir una línea de estudio obligada y permanente para los cuadros del Partido Comunista de Cuba.

El Taller, cuya apertura estuvo a cargo de nuestro director, sesionó durante dos días y dio lugar a grandes debates.

DOCUMENTO RUBRICADO POR JOSÉ MARTÍ Y NICOLÁS AZCÁRATE

El músico matancero Mario Argenter Sierra, fundador de la Orquesta Sinfónica de Matanzas, donó al Museo Palacio de Junco un manuscrito en papel timbrado de la sección de literatura del Liceo de Guanabacoa, dirigido al doctor García Lebreo y Lladó, donde se le da a conocer que ha sido aceptado como miembro de esa institución. Dicha comunicación, fechada en La Habana el día 17 de febrero de 1879, está firmada por Nicolás Azcárate, en su condición de presidente del Liceo, y por

José Martí, con funciones de secretario desde diciembre del año anterior.

El maestro Argenter recibió el documento de las manos de Ana Irizar Alfonso. Formaba parte del expediente de méritos y servicios del doctor García Lebreo y Lladó, médico matancero que vivió de 1833 a 1889, y quien logró cierta notoriedad con sus disertaciones sobre el tétanos y la fiebre amarilla. José Martí lo menciona elogiosamente en algunos trabajos periodísticos.

CÁTEDRA DE ESTUDIOS SOBRE MARTÍ Y SU PARTIDO

El 18 de mayo de 1992, en la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López, se inauguró una cátedra de estudios consagrada al análisis de Martí y el Partido Revolucionario Cubano. En este año del centenario de la fundación del PRC, constituye un verdadero homenaje al Maestro. En sus palabras de apertura, el rector de esa institución, Raúl Valdés Vivó, detalló los propósitos de la cátedra:

"Lo primero es aprender de José Martí. Viene de él nuestra Revolución, como autor intelectual del Moncada, y como fijador de este rumbo de apoyarnos en todo y para todo en el pueblo cubano y unirlo y alentar su heroísmo supremo, y de ver en los pueblos de nuestra América a los amigos más íntimos, y en el impe-

rialismo norteamericano (al que en nada confundimos con el pueblo de los Estados Unidos) al enemigo principal. Y también de Martí nos llega que ese rumbo requiere de un Partido genuinamente revolucionario, y de un Partido único, como único es el pueblo trabajador y única la nación cubana."

También comentó acerca de la dirección que siguen en la actualidad los estudios sobre José Martí:

"En el nuevo material que redactamos para las Escuelas Municipales del Partido hay un ejemplo de cómo estamos empeñados, no en citar frases martianas o recordar su figura, sino en asimilar aquellas enseñanzas suyas que tengan más vigencia contemporánea, actitud

que también mantenemos ante Marx o Lenin, al distinguir entre los principios, que son eternos, y las tesis más bien coyunturales de nuestros maestros en revolución, el primero de los cuales un día como hoy hizo supremas advertencias, que más actuales no pueden ser.

Al estudiar el Partido de Martí prestaremos atención a la visión estratégica que él trazó al escribir en *Patria* acerca de los clubs, los organismos

de base donde militaban los revolucionarios, quienes no andaban sueltos en el Partido ni podían formar fracciones divisionistas, con lo cual Martí se adelantaba al sentido de militancia proclamado por Lenin. Y también insistió Martí en que el Partido representaba a todo el país, que es tesis luminosa de nuestro IV Congreso, y lo proclamó en el elogio de cuatro nuevos organismos de base del PRC.

EXPOSICIÓN MARTÍ Y LA ARQUEOLOGÍA

El 19 de mayo, en la Casa del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, en La Habana Vieja, se inauguró la exposición *Martí y la arqueología*. Auspiciada por el Museo de la Ciudad, en coordinación con la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de

Estado, la muestra estuvo dedicada a conmemorar el aniversario 97 de la caída en combate de José Martí.

Una vez concluido el acto de apertura los asistentes escucharon una conferencia del investigador Luis Toledo Sande con el tema "Martí y el quinto centenario".

NOVEDOSO HALLAZGO EN LA REPÚBLICA. SEMANA LITERARIA

La Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Marianos ha recibido fotocopias de cinco artículos de José Martí publicados en la revista mexicana *La República Semana Literaria* entre los años 1883 y 1884. Dicha revista (circuló entre 1881 y 1884 con una frecuencia semanal) los produjo de dos fuentes: *La Nación*, de Buenos Aires, y *La América*, de Nueva York.

Los materiales fueron hallados y remitidos por el investigador del CEM Luis Ángel

Argüelles Espinosa, quien se encontraba cumpliendo una invitación de El Colegio de México. Según nos expresa el propio Argüelles fue "el mismo José Martí quien facilitó la pista para el hallazgo, ya que en dos cartas a su hermano mexicano Manuel Mercado se refiere al hecho de que su amigo Pedro Castera lo recuerda en *La República* (Véase: José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1975, t. 20, p. 67 y 69). De los cinco artículos, tres son 'Cartas de Nueva

York'. Los otros se titulan 'La Estatua de Bolívar' y 'Libros Americanos', estos dos últimos procedentes de *La América* de Nueva York. Se sabe que otras 'Cartas de Nueva York' aparecieron en *La República Semana Literaria* en los primeros meses de 1883 (el índice de la revista de ese año así lo atestigua), pero no encontramos en bibliotecas mexicanas ejemplares de ese período".

Sin dudas, el hallazgo de estos materiales revela, entre otras cosas, cómo la

obra martiana, a principios de la década del 80 del siglo pasado, comenzaba a expandirse por distintos países de América Latina como consecuencia del prestigio alcanzado por el futuro Héroe Nacional de Cuba. Recordemos que el argentino Domingo Faustino Sarmiento pudo decir, por aquellos años, que "en español, nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí, y después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal".

OTRO DOCUMENTO VINCULADO CON LA ENTREVISTA ENTRE JOSÉ MARTÍ Y EL PRESIDENTE MEXICANO PORFIRIO DÍAZ

Se trata de un borrador manuscrito, sin fecha ni firma, hallado en la papelería del entonces secretario particular de Porfirio Díaz, Rafael Chousal y Rivera, quien fungió como tal desde 1884 hasta la caída del régimen en mayo de 1911.

Recordemos que José Martí viajó a México a mediados de julio de 1894 con el propósito de recabar fondos para la guerra que organizaba; entre sus objetivos estaba entrevistarse con el presidente Porfirio Díaz y reclamar apoyo material y diplomático. (El *Anuario* número 14, correspondiente a 1991, publicó dos cartas, inéditas hasta entonces, de Martí a don Porfirio en las cuales le solicitaba una entrevista. Ambas misivas fueron halladas por el médico e investigador mexicano Alfonso Herrera Franyutti.)

La lectura del presente documento nos permite suponer --no confirmar--, que la entrevista entre ambos debió haberse realizado el lunes 30 de agosto

de aquel año. Por otra parte, el texto revela que Manuel Mercado (por entonces subsecretario de Gobernación de México) intervino para que se efectuara el encuentro entre Martí y Díaz.

A continuación reproducimos el documento, hallado por el investigador cubano Luis Ángel Argüelles Espinosa durante su estancia en la tierra mexicana en viaje de estudios por invitación del Colegio de México.

José Martí

Estimado Señor:

Hoy mismo di cuenta al señor Presidente con la carta que Ud. por mi conducto se sirve dirigirme, y sin perjuicio de que se la conteste oportunamente, he dicho al señor Lic. Mercado para que me haga el favor de trasmitirme a Ud. que el mismo Señor Presidente tendrá el gusto de recibirlo el próximo lunes en Palacio de las cuatro de la tarde en adelante.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de Ud. atento amigo y servidor afm.

(Fondo Rafael Chousal. Secretaría Particular. Caja 33 Expediente 334. Archivo Histórico de la UNAM)

VERSOS SENCILLOS DE JOSÉ MARTÍ: CUARENTA Y SEIS FLORES SILVESTRES

La Biblioteca Nacional José Martí y el Centro de Estudios Marianos han auspiciado el concurso de crítica literaria y artes plásticas *Cuarenta y seis flores silvestres*, dedicado a homenajear el centenario de los *Versos sencillos* de José Martí. El día 12 de junio, el jurado, integrado por los especialistas Ana María Álvarez Sintés, Enma Fernández Rodríguez, Víctor Fomler Calzada y Ra-

fael Acosta de Arriba, acordó premiar los trabajos "En torno a los *Versos sencillos*", de Marta Suazo (galardón concedido a usuarios de bibliotecas públicas), y "El ciervo herido", de Roberto Méndez Martínez (premio otorgado a investigadores y críticos literarios). El premio de artes plásticas quedó desierto.

JOSÉ MARTÍ Y EL ARTE

Con la participación de especialistas de literatura, historiadores, pedagogos e investigadores en general, tuvo lugar en el CEM, entre el 21 de abril y el 30 de junio, el curso de posgrado *Arte y realidad en el pensamiento sociopolítico de José Martí*. La licenciada Hortensia Peramo

Cabrera, vicedirectora general del Centro Nacional de Escuelas de Arte, impartió las conferencias cuyas temáticas versaron sobre temas relacionados con el arte y el artista americano como reflejos de su realidad continental en el pensamiento de Martí.

NYDIA SARABIA EN SUS SETENTA

La presidenta de la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), Nydia Sarabia, entre cuyas obras se en-

cuentran las biografías de Carmen Miyares, Ana Betancourt y Mariana Grajales, y el libro *Noticias confidenciales sobre Cuba*, que aborda el tema del es-

pionaje español contra José Martí, arribó a su setenta cumpleaños en medio de numerosos proyectos de trabajo para los próximos años en la promoción y divulgación de nuestra historia, así como de sus propios planes como investigadora y escritora.

Para Nydia, colaboradora científica del CEM, quien en sus textos nos ha dejado un valioso testimonio de amor al Maestro, además de imprescindibles aportes a la bibliografía martiana, la agradecida felicitación de los trabajadores del Centro, y nuestros votos por una nueva etapa de trabajo fructífero.

VISITA DE JOSEFINA JUNQUERA, VICEPRESIDENTA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁDIZ

Procedente de Cádiz, España, visitó el CEM en la semana del 19 al 26 de julio del presente año, la vicepresidenta de la Excelentísima Diputación provincial de Cádiz, con el objetivo de inaugurar una exposición sobre José Martí y de realizar contactos de trabajo con el CEM, la Fragua Martiana y otras instituciones cubanas.

La muestra titulada *Un hombre sincero*, se expuso el año pasado en la sede del parlamento gaditano, en los días del Seminario Hispano-Cubano sobre José Martí, que se llevó a cabo en noviembre. Consta de veinte paneles con fotografías, relacio-

nadas con la vida y la obra del Maestro y con las ciudades de Cádiz y de La Habana. La exposición se abrió al público en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional José Martí. La Diputación de Cádiz ha donado todo el material exhibido a la ciudad de La Habana.

Josefina Junquera, muy conmovida con su visita, expresó: "Este es un país bello, acogedor, con gente que rezuma sensibilidad. Este calor humano, esa comunicación con ustedes que surge tan fácil, a mí me provoca sensaciones de mucha cercanía, de estar como en mi casa."

RAÚL GÓMEZ TRETO IN MEMORIAM

El 29 de agosto de 1992 murió Raúl Gómez Treto, destacada personalidad cubana, quien dedicó una gran parte de su vida a trabajar en su condición de laico católico por los ideales ecuménicos de la Conferencia Cristiana por la Paz y

por el proyecto editorial de CEHILA-Cuba, promovido por Enrique Dussel.

Treto, jurista, escritor, polemista y orador, fue siempre un incansable promotor del pensamiento martiano, cuya obra divulgó en innumerables viajes por

los más diversos países. Como católico revolucionario, defendió la Revolución Cubana desde la tribuna de su apostolado. En 1968 viajó como invitado al Congreso de laicos de Roma y fundó en Cuba el Centro de Estudios Ecuménicos. Se desempeñó como asesor jurídico del Episcopado Católico y como

abogado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Como colaborador del CEM, dictó conferencias sobre la vida y la obra de José Martí. Al igual que el Maestro de todos los cubanos, Gómez Treto fue un hombre comprometido con los pobres. Nuestra cultura sufre una sensible pérdida con su muerte.

MARTÍ Y VALLEJO, CONTINUIDAD HISTÓRICA

Cintio Vitier, en el homenaje que la Cátedra Latinoamericana y Caribeña de la Universidad de La Habana ofreció a César Vallejo por el centenario de su nacimiento, impartió la conferencia magistral "Lecturas de Vallejo", en la sede del CEM.

En su sabia exposición, el poeta cubano enfocó la obra vallejana como continuadora de los ideales de una modernidad de nuestra América, que José Martí formuló y difundió por todo el Continente. Expresó que es una modernidad realizada en la poética que proyecta al hombre en su integridad y universalidad, siempre naciente. Modernidad frustrada al cabo para los americanos, primero por la colonización europea y luego por la neocolonización norteamericana.

Cintio, con su palabra profundísima, disertó sobre los *Poemas humanos y España, aporta de mí este cáliz*, como cuerpos poemáticos que reflejan el compromiso y esperanza de Vallejo en una nueva era para la humanidad. El poeta peruano, defensor de la República española, cobra plena vigencia, apuntó, en las luchas cubanas actuales por la justicia y la liberación.

En el acto intervino el embajador de Perú en La Habana, señor José Torres Buga, para recordar que los estudios vallejanos comenzaron en Cuba cincuenta años atrás con el propio Vitier, y expresó su agradecimiento por los estudios de Vallejo realizados por especialistas cubanos como Fina García Marruz, Raúl Hernández Novás y Guillermo Rodríguez Rivera.

PREMIO DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ /1992

El Jurado del Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí integrado por Carmen Lisa, subdirectora de *La Jornada*, de México, como presidenta; y los miembros Luis Álvarez Vallejo, director de noticias del canal 7 de la T.V. de Chile; Ernesto González Bermejo, redactor-jefe del semanario *Brecha*, de Uruguay; Patricia Grogg, de la agencia informativa Prensa Latina y corresponsal de *El Día*, de México; el poeta y escritor Miguel Barnet, y los periodistas Pedro de la Hoz, de *Granma*, y Pedro Rojas, del Instituto Cubano de Radio y Televisión dio a conocer su veredicto en la séptima edición del Concurso.

Fueron laureados la colombiana Patricia Nieto por su serie de reportajes "Los destechados"; el cubano Ciro Branchi Ross y la chilena Taride Zeran, por las entrevistas "Los ojos no tienen párpados" y "Nicanor Parra y la lección de Rulfo", respectivamente.

Hubo menciones para la venezolana Candy Lara, por la serie "Nuestra honda es la de David" y el panameño Nils Castro, autor de "El cólera neoliberal del 91. ¿Hasta cuándo otro año entre 500?"

Durante el acto de premiación, González Bermejo recibió de manos de José Ramón Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros de Cuba el galardón correspondiente a la sexta edición de este certamen, y la orden Luis Martirenia, por sus diez años de labor en Prensa Latina.

Por último, Pedro Margolles, presidente de Prensa Latina, destacó la importancia de estos concursos que hacen posible un abierto diálogo continental al que se adhieren cada vez más amigos, dedicados a esclarecer la verdad con sus plumas. En esta edición participaron cuatrocientos cincuenta y cuatro trabajos de ciento cuarenta y seis autores procedentes de diecisiete países latinoamericanos.

OBITUARIO: NISSA TORRENTS

Mucho después de haber ocurrido nos enteramos del fallecimiento en Londres de Nissa Torrents, el 19 de octubre de 1992. Una de las más importantes impulsoras de los estudios latinoamericanos en la Gran Bretaña, donde residía desde los diecinueve años, Nissa Torrents había nacido en Barcelona, el 19 de septiembre

de 1937. Hija de un hombre de negocios, marchó al exilio por sus posiciones antifranquistas, y en Londres se casó con el pintor Peter Donnelly. Se había graduado de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona y terminó la maestría en Londres, en 1967, con el tema de la narrativa de ficción en Ar-

gentina. Desde entonces, los estudios latinoamericanos ocuparon su existencia.

Impartió clases en el Colegio del Rey, en Londres; en la Universidad de Essex; en el Colegio de la Reina, en Londres; y desde 1970 hasta su deceso se desempeñó como profesora de literatura y cinematografía latinoamericanas en el colegio Universitario de Londres. También fue una de las más destacadas animadoras del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la capital británica, y escribió mucho sobre las artes plásticas y el cine de nuestro continente para el periódico *La Vanguardia*, de Barcelona, y para la radioemisora BBC.

Todos sus libros fueron publicados en inglés: con Christopher Abel coeditó *España, una democracia condicionada* (1984) y *José Martí, democracia revolucionaria* (compilación de nueve de los trabajos presentados en un seminario de posgrado y posdoctorado de los departamentos de Español e Historia del Colegio Universitario de Londres, en 1986. Entre ellos se incluyó el de Nissa Torrents, titulado "Orden y pasiones en *Amistad funesta*". La sección "Libros" del

Anuario, n. 11, correspondiente a 1988, recoge una reseña de Pedro Pablo Rodríguez, "Martí desde Londres", sobre este texto). También dio a las prensas *El jardín de los senderos bifurcados: el cine argentino* (1988) e *Historia cultural de La Habana* (1989). Dejó inédita una historia del cine latinoamericano, para cuya realización había viajado a Cuba el mes antes de su muerte.

Políglota (dominaba el inglés y el francés, leía el alemán y se entendía en italiano y portugués), Nissa Torrents fue amiga de muchos importantes intelectuales catalanes como Juan y Luis Goytisolo, Joaquín Jordá, Jordi Maluquer y Josep María Castellet, y de escritores latinoamericanos como Gabriel García Márquez y Jorge Luis Borges.

María Asunción Torrents Olivella, nombre con el que fue inscrita, dio paso a Nissa, una mujer alegre y simpática, según todos los que la trataron; poseedora de una inteligencia enemiga de los prejuicios; de constante y coherente ideología radical; y amante de Cuba.

Ballester, Oscar Loyola Vega y Jorge Lozano Ros.

Ana Cairo realizó un análisis literario de los textos, Loyola se refirió al ámbito histórico en que se producen ambos discursos, y, por último, Jorge Lozano Ros abordó la concepción ideológica de esas magistrales piezas de la oratoria de José Martí.

GONZALO TORRENTE BALLESTER

El 27 de noviembre visitó el CEM, acompañado por su esposa e hija, el creador español Gonzalo Torrente Ballester. Fue recibido por Ismael González González, director del Centro, y sus vicedirectores, Pedro Pablo Rodríguez y Adalberto Ronda, en compañía de un grupo de investigadores de la institución.

En un fraternal coloquio recordó la época de su juventud en que leyó a José Martí en la Biblioteca Latinoamericana

de su ciudad natal. Se mostró muy interesado por la labor que realiza el Centro y prometió una colaboración para el próximo *Anuario*.

A Torrente Ballester se le ha nombrado Presidente de Honor de la Cátedra de Cultura Gallega creada en la Universidad de La Habana y le fue conferido el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana en sesión solemne en el Aula Magna.

CADA UNO SU PARTE DEL DEBER

Con motivo de la promulgación de la nueva Ley Electoral, se publicó en *Granma*, La Habana, el día 13 de diciembre de 1992, este artículo de Ismael González González, director del CEM, que reproducimos a continuación.

"Reconocida inspiración martiana revela la voluntad de ampliar y robustecer las bases democráticas de nuestra República, aun en las complejas y difíciles condiciones que plantea el período especial --causas y consecuencias incluídas-- a la vida de la nación. Son precisamente tiempos como este los que elevan el compromiso que busca expresarse en todos y cada uno de los actos en que la conciencia ciudadana luce su mambisa estirpe.

"Circunstancias como las que vivimos reafirman que 'extraordinaria es la grandeza del corazón cubano',¹ juicio que justamente antecede la máxima del Maestro: 'haga cada uno su parte de deber, y nadie puede vencernos',² de tan imperioso cumplimiento. Y precisamente al cumplimiento del deber compartido de conducir nuestros destinos, y al ejercicio del derecho común de dirigirnos, es que convoca nuestro sistema electoral, enriquecido ahora en su auténtico carácter popular. Y asumir esta mayor responsabilidad ciudadana exige hacerlo con comprensión cabal, que bien sintetizó José Martí: 'Ni de las riendas de su caballo debe desasirse el

1 José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 2, p. 362.

2 *Ibidem*.

PANEL CIENTÍFICO SOBRE DISCURSOS MARTIANOS

Con motivo del centenario de los discursos "Con todos, y para el bien de todos" y "Los pinos nuevos", que sirvieron de antesala a la fundación del Partido Revolucionario Cubano por nuestro Héroe Nacional, el CEM organizó un panel científico el 27 de noviembre, integrado por los profesores de la Universidad de La Habana Ana Cairo

buen jinete; ni de sus derechos el hombre libre. Es cierto que es más cómodo ser dirigido que dirigirse; pero es también más peligroso. Y es muy brillante, muy animado, muy vigorizador; muy ennobecedor el ejercicio de sí propio."³

"La nueva Ley Electoral, mediante el ensachamiento de la participación activa y real de todos en la determinación de a quiénes delegar la autoridad que a todos pertenece, pone en manos del electorado la tarea de aquilatar y decidir quiénes sabrán emplearla para mejor defensa y mayor beneficio de los legítimos intereses del pueblo: 'Por su utilidad para los demás, se mide a los hombres.'⁴ Tan responsable acto encuentra en la tradición democrática del Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí, su más acendrada expresión: "Delegamos nuestra autoridad, porque no la podemos ejercer todos a la vez: pero la autoridad es nuestra y hemos gustado de ella ya, y de su ventaja y justicia, y no nos despondremos de ella."⁵

"Si fue este el aliento cívico que acompañó las difíciles circunstancias de los patriotas cubanos de 1893, quienes hoy disfrutamos de esa autoridad, en condiciones de plena independencia, conquistada en la lucha por generaciones de cubanos dignos, la ostentamos en nuestra acrisolada identidad: 'El cubano es independiente, moderado y altivo. Es su dueño y no quiere dueños. Quien pretenda ensillarlos, será sacudido.'⁶

"Dueño de sí y de los destinos de la nación, consciente de los peligros, seguro de la victoria, asume el cubano su acrecentada responsabilidad, la que justo llega cuando más se necesita de la inteligencia, energía y moral de todos, de la participación efectiva, la reflexión honesta y la defensa valiente de todos: por eso es posible y bienvenida la nueva Ley Electoral, y porque viene a asentarse en un proceso radicalmente popular, cardinal condición que le permite ampliar la democracia en la hora presente.

"No es pronto para advertir sus contribuciones a la vida institucional de la República, a la conciencia ciudadana, a la corresponsabilidad con la gestión estatal; en manos de todos está ahora cumplir y hacer cumplir su letra y su espíritu. Tampoco es temprano para predecir su acogida y celoso ejercicio, que bien lo hará merecedor de crónica como aquella escrita un siglo atrás: 'Esa fe, ese orden, ese examen directo, esa confianza otorgada después del examen, esa responsabilidad de la representación delegada, esa disciplina voluntaria y unidad de acción, es lo que el cubano ve con regocijo, y el extranjero sorprendido aplaude, en las elecciones del 10 de abril del Partido Revolucionario Cubano.'⁷

Soberanamente hemos reforzado nuestra democracia; así continuaremos perfeccionando la sociedad que hemos elegido; son y serán nuestros principios, nuestras necesidades y nuestra expe-

3 J.M.: Ob. cit., t. 9, p. 105.

4 J.M.: Ob. cit., t. 12, p. 473.

5 J.M.: Ob. cit., t. 2, p. 279.

6 *Idem*, p. 278.

7 *Idem*, p. 297.

riencia los que habrán de conducir ahora, como siempre, los cambios que se precisen en el complejo camino que transitamos; hemos demostrado que jamás las presiones ni las exigencias

foráneas nos harán modificar nuestra obra; hora debiera ser que nuestros adversarios supiesen ya con quiénes tratan: 'Somos un ejército de luz, y nada prevalecerá contra nosotros.'⁸

PREMIO 1992 AL MEJOR RESULTADO CIENTÍFICO DEL MINISTERIO DE CULTURA PARA IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Uno de los temas escasamente tratados acerca del Partido Revolucionario Cubano es el de las actividades desplegadas por la organización martiana en el interior de la isla de Cuba. Ibrahím Hidalgo, especialista del CEM, ha terminado una notable investigación de muchos años sobre esta zona de la labor de José Martí como organizador y máximo orientador del Partido y de la guerra.

De acuerdo con sus resultados, el estudio demuestra que el PRC no redujo su vida política a las emigraciones, sino que su centro principal de actuación estuvo en Cuba, en la preparación de la *guerra necesaria*, aunque sus principales dirigentes revolucionarios tuvieron que permanecer fuera de la Isla hasta después de iniciada la contienda.

El autor se ha valido de numerosa documentación inédita y de una bibliografía que abarca tanto las investigaciones más recientes como las obras publicadas a fines del siglo pasado. En su estudio, analiza la estructura del aparato clandestino dentro de Cuba y

sus relaciones con la Delegación del PRC en Nueva York. Aborda también el polémico tema del grado de aceptación que gozaba Martí como dirigente del Partido, así como las contradicciones que se produjeron en el seno del movimiento revolucionario y la política del Maestro para enfrentarlas.

Este importante estudio sobre el PRC que ha llevado a cabo Ibrahím Hidalgo, rectifica concepciones erróneas acerca de la labor de Martí y el Partido en la preparación de la guerra y revela aspectos poco conocidos de la lucha revolucionaria cubana de fines del XIX. Investigación que consideramos uno de los aportes más notables de los últimos años a los estudios martianos. Por ello el Ministerio de Cultura le otorgó el Premio 1992 a *Labor del Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, publicado por el CEM en colaboración con la Editorial de Ciencias Sociales, por constituir el mejor resultado científico debidamente introducido en la sociedad a través de conferencias, de un posgrado, y del libro.

8 J.M.: Ob. cit., t. 4, p. 359.

EN EL XX ANIVERSARIO DEL SEMINARIO JUVENIL
DE ESTUDIOS MARTIANOS

Por la importancia que reviste alcanzar dos décadas de fructífero trabajo al Seminario Juvenil de Estudios Martianos, reproducimos a continuación las palabras pronunciadas por Miguel Díaz-Canel Bermúdez, miembro del Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba, en el acto dedicado a esta conmemoración.

"Martianos:

Cuando en Cuba 'el patriotismo impaciente se congrega y levanta' como diría José Martí, los jóvenes nos entregamos a la lucha de hoy asistidos por la historia.

"La que fuera dolorosa escuela donde se forjara el temple revolucionario de nuestro Héroe Nacional, convertida en institución consagrada a la divulgación de la vida y obra de Martí, la Fragua Martiana --a su vez escenario de reafirmación ideológica para varias generaciones de cubanos-- nos abre hoy, una vez más, sus puertas, propiciando que el caudaloso ideario martiano siga sustentando los valores que caracterizan con firmeza la ideología cubana.

"Hay sobradas razones para afirmar que ninguna juventud en el mundo cuenta con la cantidad de jóvenes que con este movimiento de seminarios se moviliza a estudiar una obra tan rica y esclarecedora como la obra martiana, parte inseparable de nuestra identidad nacional.

"Semejantes armas morales han de ajustarse bien en medio de la turbulentas confusiones ideológicas que han generado los acontecimientos internacionales de los últimos años. Nos enfrentamos a cotidianos intentos de tergiversar el legado martiano. El reto de esclarecer al detalle y hacer viable la transmisión limpia y fiel de esa envidiable herencia, ha de ser asumido con celeridad y permanencia.

"Dos décadas de estudio, convocatorias, búsqueda y propuestas han sumado los Seminarios de Estudios Martianos a nuestros argumentos para enfrentar las dificultades que nos impone el momento en que vivimos.

"Este seminario --que para legítimo orgullo alcanza ya sus veinte años de vida-- es un pequeño aporte de nuestra juventud al hermoso esfuerzo de todos por perpetuar la presencia de Martí.

"En este sentido, es importante señalar que esta vez nuestro evento será diferente, porque como una expresión de indiscutible madurez, el Seminario Nacional parece haber hallado, como nunca antes, la forma de llegar a más amplios sectores juveniles.

"Realizamos este evento precisamente en el año que muchos han considerado como el más difícil de la Revolución, en el año en que hemos reordenado nuestra economía y en el que logramos hacer una zafra azucarera

con el 30% de los recursos con que contábamos anteriormente. Pero ha sido también 1992 un año rico en celebraciones martianas. Violando las barreras del tiempo, y con la impresión que sólo produce el descubrimiento de lo sublime, hemos asistido --guiados por la magia cotidiana de lo grande-- a la creación del PRC y a la fundación del periódico *Patria*.

"Andando como tomados de su mano, hemos seguido al Maestro en las tardes cálidas de Tampa y los cortantes inviernos de Nueva York. Así, le vimos sacar de su alma la palabra magnífica, que presidió cada uno de los Centros de Debate del UJoraSeis. Le vimos compartir lo mejor de sí con la familia humilde y le vimos lo hermoso de la vida, con su amor singular de conductor de pueblos. Sufrió y sufrimos con él. Fue feliz y esa felicidad fue nuestra.

"Su voz llega más allá de nuestros mares y está presente entre los ochenta y dos jóvenes que zarparon hace horas del puerto de Tuxpán para reeditar una epopeya que otros jóvenes, llevando en sus corazones las doctrinas del Maestro, protagonizaron hace treinta y seis años. Allí, en un México tan amado por Martí, ellos han rendido homenaje, en gesto obligado, a quien tanto se debe y agradece.

"Está presente Martí en la victoria que alcanzamos en la ONU al defender nuestro derecho a la soberanía, como estará presente siempre donde se defiende la dignidad, el decoro, la honra, la virtud y la verdad. Como lo estará en el voto por la Revolución que en nuestras elecciones entregarán más de tres millones de jóvenes cubanos.

"Hay entonces muchas razones para que esta vigésima edición de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos sea marco propicio para promover como nunca antes la sistematicidad del estudio y la divulgación de la más completa obra del pensamiento americano.

"Pero más que por simple conmemoración está Martí presente en la gran batalla que libramos hoy.

"Leyéndolo y conociéndolo se amplían nuestras mentes y encontramos mejores soluciones a nuestros problemas. Somos más fuertes y nos sentimos más seguros, y en esta cotidiana lucha hemos de desarrollar la capacidad de defender con todo el valor y la sabiduría necesarios el pensamiento que sustenta el proyecto revolucionario cubano en su expresión más auténtica.

"Martí está en la razón propia de nuestra existencia porque quien conoció como nadie la esencia de esta época y previó cuan importante sería nuestro papel en la lucha de los pueblos pobres por su liberación definitiva, es una fuente de búsqueda continua y referencia obligada.

"Porque no hay en sus textos palabras vacías, ni duda. Cuando afirma y advierte lleva siempre consigo el poder de lo tangible. Violenta, verdadera y práctica es la descripción que, de entre muchas, seleccionamos de sus escenas americanas, en la que explica cómo los imperialistas yanquis: 'Caen sobre los gobiernos, como los buitres, cuando los creen muertos huyen por donde no se les ve, como los buitres por las nubes arremolinadas, cuando hallan vivo el cuerpo que creyeron muerto. Tienen

soluciones diferentes para todo: periódicos, telégrafos, damas sociales, personajes floridos y rotundos, polemistas ardientes que defienden sus intereses en el Congreso con palabras de plata y magnífico acento. Todo lo tienen: se les vende todo, cuando hallan algo que no

se les vende, se coaligan con todos los vendidos, y lo arrollan."'

Si a esa fuerza terrible nos enfrentamos hoy y resistimos, es también porque él nos acompaña en el combate.

Y con él, para nosotros resistir es el camino de la victoria.

POSGRADO SOBRE EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Durante los meses de septiembre a diciembre, el CEM ha ofrecido un curso de posgrado sobre el *Partido Revolucionario Cubano*. El secretario científico de esta acción académica ha sido el investigador Ibrahím Hidalgo, quien coordinó la participación de los más notables especialistas cubanos que han trabajado ese tema. Este curso puede considerarse como uno de los eventos científicos más importantes del año.

La impartición de conferencias estuvo a cargo de prestigiosos investigadores y profesores cubanos que han estudiado el tema: Julio Le Riverend, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahím Hidalgo, Diana Abad, Salvador Morales, Jorge Ibarra y Oscar Loyola. Durante

este año en que se celebra el centenario del PRC, este fue un espacio de reflexión y actualización de los estudios que abordan la organización del Partido y de la guerra por José Martí.

Se dedicaron sesiones al análisis de los objetivos del PRC, sus concepciones político-ideológicas, su evolución. Se produjeron interesantes debates sobre *Patria*, la publicación martiana fundada para difundir las bases y concepciones del Partido.

La clausura del curso estuvo a cargo de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, quien se refirió a la presencia del ideario martiano en el asalto al cuartel Moncada, la guerra y la Revolución triunfante en 1959.

JULIO LE RIVEREND: OCHENTA AÑOS

Un ennobecedor acto de homenaje se llevó a cabo en el CEM el día 23 de diciembre para celebrar el ochenta cumpleaños del prestigioso historiador

y miembro del Consejo Asesor del Centro Julio Le Riverend. En el acto estuvo presente Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, y destacadas perso-

nalidades del ámbito cultural cubano. Se le hizo entrega de un presente enviado el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del CC del PCC y presidente del Consejo de Estado y de Ministros de la República de Cuba y recibido con agradecimiento y emoción por este autor que tuvo en su haber más de cincuenta años de servicio a la nación con libros fundamentales de nuestra historiografía como son *La República, dependencia y Revolución*; *La Habana: biografía de una provincia* o *Historia económica de Cuba*.

El investigador Ramón de Armas leyó un hermoso elogio de Julio Le Riverend. Conjuntamente con esta actividad se expuso una muestra de sus libros, su papelería y su trayectoria, desde los días de la revista *Páginas* en 1937, hasta la actualidad.

A continuación reproducimos algunos fragmentos de las palabras leídas por De Armas.

"En estos casos, en que se está alegre, y de fiesta, por cosas tan serias y solemnes --un aniversario "tan redondo" como el de hoy--, uno siempre se pregunta: ¿por dónde empezar? Pero en este caso particular de Julio, bien conocido y querido de todos ustedes; con quien yo (para hacerme más difícil la decisión) trabajo desde 1978, y a quien comencé a admirar y a querer desde que, sin haberlo visto nunca, leí por primera vez sus cosas, allá por la década del 60, me tengo que preguntar algo más. En dos palabras --y ya veremos después por dónde empezar--: yo solamente me pregunto ¿qué hacer?"

"[...]Y así, como siempre hace uno cuando no sabe qué hacer, ni por dónde empezar, pedí ayuda a José Martí.

"¿Qué mejor, en esta Casa de él, en presencia de tantos de los suyos, y en homenaje a las virtudes intelectuales, científicas y humanas de un cubano que tanto y tan tempranamente comenzó a hacer --y sigue haciendo-- por contribuir a que otros cubanos comprendieran las raíces de un pensar transformador que no se ha detenido todavía, que yo buscara en Martí, también ahora, las respuestas a mis preguntas? Y el Maestro, generoso y abundante aún para las grandes dificultades por las que nos toca pasar a la gente pequeña, me dio, desde la página 383 del tomo I de sus *Obras*, y desde tan lejos y profundo como 1892, la primera solución: Di que 'es más meritoria la virtud en los que ya, por el largo ejercicio, pudieran tener las manos cansadas de ella'.

"Como yo todavía insistiera en pensar que hoy no podía decir nada tan elogioso que fuera a hacerle incómodo su cumpleaños, se me posaron ante los ojos [¿o quizá, fue primero ante la memoria?] las páginas 369 y 370 de ese mismo tomo I, en que aquel paradigmático cubano me hablaba 'sobre los oficios de la alabanza'. Y yo, releendo y reaprendiendo, iba pensando, mientras la palabra escrita de Martí me tranquilizaba: 'La generosidad --me decía Martí-- congrega a los hombres, y la aspereza los aparta. El elogio oportuno fomenta el mérito [...]' [yo reflexionaba: Julio pocas veces lo recibió, en los momentos en que quizá lo haya necesitado más, sin por ello cejar en construir el mérito]; y

la falta del elogio oportuno lo desanima' [y Julio lo vio sin desánimo, decía yo].

"Sólo el corazón heroico puede prescindir de la aprobación humana; y la falta de aprobación mina el mismo corazón heroico. [...] La adulación es vil, y es necesaria la alabanza.'

"La alabanza justa regocija el hombre bueno, y molesta al envidioso.' [Es por ello, me puse a meditar, que Julio puede haber estado escaso, en muchos tiempos pasados, de la alabanza justa.]

"El vicio tiene tantos cómplices en el mundo, que es necesario que tenga algunos cómplices la virtud. Se puede ser, y se debe ser cómplice de la virtud.' [Esa es --pensé entonces-- la única complicidad de la que se puede acusar a Julio Le Riverend. Y no debiera ni decirlo --pienso ahora--, porque, los que estamos aquí, estamos aquí porque lo sabemos].

"Al corazón se le deben poner alas, no ancla', me decía Martí. [Y yo no pude evitar seguir pensando en este hombre que a los setenta y cinco dedica el primer ejemplar de su bibliografía --del libro de su vida creadora-- a su Mercedes, y lo firma 'tu grumete', en esa gran navegación de la gran vida de ambos [y que los dos me perdonen, por lo linda que es, esta --si no-- imperdonable indiscreción]. Y en que ahora, a los 80, ese hombre sigue siendo, como siempre lo ha sido, un alegre grumete de corazón sin ancla].

"Seguí animándome Martí, y desde 1892 me decía: 'Y cuando a un pueblo se le niegan las condiciones de carácter [como aún todavía algunos tratan de hacernos, pensé yo] para la conquista y el mantenimiento de la libertad [incluida, desde luego, la libertad, ahora ya ganada, de conocer e interpretar su propia historia, como se le negó a este pueblo durante décadas, desde mucho antes de que Julio comenzara a escribirla como sabiamente la veía, la entendía y la sabía], es obra de política y de justicia [aunque aquí no sea menester ni apelar a la una, ni reclamar la otra] la alabanza por donde se revelan, donde más se las niega, o donde menos se las sospecha, sus condiciones de carácter' [...y sólo hay que leer culta y detalladamente la historia cubana, entendida por Julio, para saber que ha estado en ella, en el lugar principal, la revelación de esas 'condiciones de carácter' del pueblo cuya historia ha escrito, y que han sido, también, las propias, las personales, del que esa historia escribía].

"A esas alturas, compañeros, ya yo sabía qué hacer, y cómo empezar. Y decidí solamente decir que es tan bueno conocerlo y tenerlo aquí, con nosotros, en sus ochenta; con su cuerpo protestón, con su mente permanentemente retardada, con su efervescente y sabio buen humor, y con sus manos nunca cansadas: ni de escribir historia, ni de ayudar al que le busca, ni del prolongado ejercicio de la virtud.

CICLO DE CONFERENCIAS EN NICARAGUA Y COSTA RICA

Durante los meses de enero y febrero, el investigador del CEM Rolando González Patricio, fue invitado por la Embajada de Cuba en Nicaragua para ofrecer un ciclo de conferencias en ese país. Participó igualmente en la inauguración de una expo-venta para recaudar fondos de solidaridad nicaragüense con Cuba, y dio una charla en la Universidad Centroamericana de Nicaragua.

En la Biblioteca Nacional Rubén Darío intervino en un coloquio sobre *El Güegüense*, con la presentación de una comunicación alrededor de las opinio-

nes martianas sobre esta obra. Sus conferencias versaron sobre la identidad cultural en José Martí, su pensamiento político y la perspectiva martiana en torno al V Centenario.

A su regreso, en visita a Costa Rica, dictó dos conferencias en la Universidad Rodrigo Facio, convocadas por la Facultad de Psicología y el Programa de Investigación Identidad Cultural Latinoamericana una, con el tema de "Martí en la polémica del V Centenario" y, la otra, con el de "José Martí y nuestra América".

MARTÍ EN LAS UNIVERSIDADES DE NICARAGUA

El proyecto de crear seminarios o cátedras martianas, así como incorporar diversos contenidos de la obra de José Martí a sus programas de estudio, fue acogido cálidamente por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y la Universidad Centroamericana, según nos refiere el investigador del CEM Ramón de Amas, quien promovió estos

contactos laborales con ambas instituciones.

Los planes elaborados deberán ser puestos en práctica en lo adelante, de modo que la cooperación entre nuestros estudiosos martianos y los nicaragüenses logre sistematizarse y contribuir positivamente a un mayor conocimiento y divulgación del pensamiento de José Martí y Rubén Darío.

CONGRESO AMÉRICA 92: RAÍCES Y TRAYECTORIAS. BRASIL-92

Ismael González González, director de nuestro Centro, asistió como invi-

tado especial al Congreso América 92: raíces y trayectorias, efectuado en Brasil.

Una parte de las sesiones se llevaron a cabo en Sao Paulo (del 16 al 20 de agosto) y la otra en Río de Janeiro (del 23 al 27 de agosto). Descollaron en el evento las intervenciones de José Saramago, con una conferencia magistral titulada "Historia y literatura", y Leopoldo Zea, a cuyo cargo estuvo la clausura del cónclave. Todas las conferencias se caracterizaron por su crítico enjuiciamiento del imperialismo y el neoliberalismo.

El Congreso fue convocado por la Universidad de Sao Paulo, con el coauspicio del Memorial de América Latina, en cuya sede se desarrolló el programa de apertura el domingo 16. Estuvieron presentes autoridades de la UNESCO y de la esfera cultural del Estado y el Municipio de Sao Paulo.

Resultó un espacio multidisciplinario para la reflexión de nuestra historia, nuestra realidad y nuestro futuro, para lo cual se aprobaron ciento cincuenta trabajos brasileños y otros tantos de diversos países. Como tendencia general, pudo observarse la conciencia de la necesidad de una concertación latinoamericana.

El director del CEM presentó un trabajo titulado "América Latina: aspectos socio-políticos", de buena acogida, en donde se estudia la realidad latinoamericana a la luz del ideario de José Martí.

Por otra parte, González González aprovechó su estancia en Brasil para efectuar una visita institucional al Memorial de América Latina, donde se hicieron los contactos preliminares para la firma de un convenio que establezca un intercambio cultural beneficioso para nuestras respectivas instituciones. Estuvo igualmente en la Universidad de Sao Paulo, con la que también se dieron pasos concretos para la firma de un convenio con la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas.

Otra institución visitada fue la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde recibió una importante ayuda en información para la *Edición crítica* de las *Obras completas* de José Martí en la que intervinieron la profesora Ileana Carrando y el doctor Luis Werneck da Silva, a quienes se agradeció especialmente la colaboración prestada a nuestro Centro.

Por último, sostuvo encuentros en la Universidad de Río de Janeiro, la Universidad Federal Fluminense, y la Asociación de Amistad con Cuba, que fueron otros tantos lugares donde se realizaron importantes contactos de trabajo con buenas perspectivas futuras de intercambio y colaboración.

y cubanos de la obra martiana como Yuri Guirín y Ramón de Armas, este último en representación del CEM. De Armas sostuvo conversaciones con Lutfia Arfúlova, secretaria científica de la Biblioteca de Historia, con el fin de establecer un canje provechoso para nuestras dos instituciones.

EN MÉXICO

Con los objetivos expresos de promover nuestra Conferencia Internacional *José Martí, hombre universal* a efectuarse en abril de este año y ofrecer conferencias sobre la vida y la obra de José Martí, la investigadora cubana Sonia Moro viajó a México, invitada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de la Secretaría de Educación Pública del país azteca.

Entre las ciudades visitadas estuvieron la capital, Jalisco, Morelia, Xalapa, Veracruz, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas y Mérida. Impartió conferencias en las Bibliotecas de las ciudades de Xalapa, Veracruz y Oaxaca; participó en un conversatorio en el Foro Universitario de Chiapas. Ofreció numerosas entrevistas con fines promocionales y asistió a la presentación del libro del autor mexicano Francisco Javier Rodríguez sobre la venta de mayas a Cuba en el siglo XIX, que contó con la presencia del eminente historiador cubano, Julio Le Riverend.

A su regreso, Sonia Moro manifestó su agradecimiento a numerosas instituciones y personalidades mexicanas que apoyaron su gestión, y destacó en especial la ayuda decisiva de su anfitriona, la doctora Eugenia Meyer, directora

general de Publicaciones del CONACA, para que se cumplieran los objetivos de promoción del CEM, así como su actividad académica.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

En los días 21 y 22 de mayo se celebró en la ciudad de Nueva York el Simposio *José Martí y las tradiciones hispánicas en Nueva York*, auspiciado por el Centro de Estudios Marianos, la Latin American Studies Association (LASA), la Escuela de Graduados de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY) y el Fondo Manuel Pedro González de la Universidad de la Florida.

Por el CEM, asistieron los investigadores Pedro Pablo Rodríguez, quien disertó sobre la presencia de Nueva York en las crónicas martianas sobre Estados Unidos; Ibrahim Hidalgo, cuyo trabajo abordó la política martiana hacia el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, y Ramón de Armas, con una ponencia sobre el papel de la inmigración en Nueva York según el juicio de José Martí. De Cuba, asistieron también Ana Cairo, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, quien disertó sobre las imágenes de Estados Unidos ofrecidas por los intelectuales y artistas cubanos, de Heredia a Martí; y Rafael Cepeda, quien se refirió a José Martí y el protestantismo en Estados Unidos.

Entre los profesores norteamericanos se encontraban Ivan Schulman, con el doble carácter de organizador y ponente; Peter Earle, de la Universidad de Pennsylvania; Egberto Almenas, de la Universidad de St. Louis, Missouri; Juan

PRESENCIA DE JOSÉ MARTÍ EN EL MUNDO

EN RUSIA

La inauguración de una exposición de libros de José Martí en la Biblioteca de

Historia de Moscú, que cuenta con un fondo amplio de materiales cubanos, requirió la presencia de estudiosos rusos

Mestas, de la Universidad de California y Oscar Montero, profesor de CUNY.

Otros participantes fueron la venezolana Susana Rotker, premio ensayo Casa de las Américas 1991 por su libro *José Martí: fundación de una escritura*, el poeta puertorriqueño Manuel Ramos Otero y el español Dionisio Cañas.

Es de destacar también la presencia de los prestigiosos intelectuales cubanos Roberto Fernández Retamar, Luisa Campuzano, Desiderio Navarro, quienes se encontraban en Norteamérica por otros motivos de trabajo, y asistieron al Simposio.

Este evento constituyó un momento importante en la colaboración académica entre Cuba y los Estados Unidos, y permitió a los visitantes cubanos conocer a nuevos académicos y estudiosos que en aquel país investigan sobre temas martianos.

EN ARGENTINA

Con motivo del aniversario 39 de la fundación del Colegio Nacional José Martí, en Uschuaia, capital del estado federal de Tierra del Fuego, y ciudad más austral de América, alumnos y profesores celebraron la efemérides en presencia del embajador de Cuba en Buenos Aires, Miguel Bruguera, quien asistió por invitación del gobernador provincial, señor José Arturo Estadillo. El festejo se convirtió, virtualmente, en una jornada de solidaridad con Cuba por parte de la población fueguina.

La prensa consideró este acto como un acontecimiento político. En él in-

tervinieron las máximas autoridades oficiales, civiles, militares, religiosas y educacionales. La rectora del colegio, Lucinda Nieto Cid, subrayó que el acto simbolizó la amistad entre los pueblos de América Latina. El centro docente que ella dirige es la institución educativa más importante de la provincia, cuenta con seiscientos cincuenta alumnos y un claustro de setenta profesores.

Al agradecer la invitación a ese acto, el embajador cubano recordó el ideario latinoamericanista de nuestro prócer, claramente objetivado cuando José Martí aceptó la representación consular de Argentina en Nueva York, a finales del siglo pasado. Su doctrina informa legítimamente el pensamiento de la Revolución Cubana iniciada el 26 de julio de 1953, por lo que su líder, Fidel Castro, proclamó a José Martí como autor intelectual del asalto al cuartel Moncada.

EN REPÚBLICA DOMINICANA

El investigador del CEM, Rolando González Patricio, participó en el III Encuentro Científico *La identidad de los pueblos de América*, convocado por la Fundación de Ciencia y Arte de Santo Domingo.

La sesión en que leyó la ponencia "José Martí y las Antillas: de pensamiento es la guerra mayor", se produjo en la ciudad de San Francisco Macorís, lugar en que el joven estudioso cubano fue declarado visitante distinguido.

Entre las actividades realizadas estuvo una disertación ofrecida en el Liceo Experimental de la Universidad

Autónoma de Santo Domingo (UASD), así como tres conferencias impartidas a alumnos de la Maestría en Educación Superior, en la filial de San Francisco de Macorís de la UASD y en el Centro Universitario de Santiago de los Caballeros.

EN ITALIA

Organizada por la Asociación de Amistad Cuba-Italia, y auspiciada por la Universidad de Génova, las autoridades municipales y regionales, e instituciones políticas y sindicales de esa ciudad, tuvo lugar en Génova, en el mes de noviembre, una conferencia científica internacional sobre el pensamiento martiano.

En el evento se analizaron temas referidos a las raíces ideológicas de la Revolución y el ideario martiano, al concepto vigente de la necesidad de la unidad latinoamericana, frente a la actual política intimidatoria y agresiva de los Estados Unidos, aspecto que se destacó en particular y dentro del que se condenó el bloqueo a Cuba y la Ley Torricelli.

Como representante del CEM participó Adalberto Ronda, vicedirector de esta institución. Estuvieron presentes también Javier Ardizones, embajador de Cuba en Roma, y Manuel Capaz, cónsul general en Génova.

Durante la conferencia se dio a conocer la convocatoria para un concurso sobre la vida y la obra de José Martí, en el cual podrán participar estudiantes preuniversitarios de la provincia de Génova.

EN BRASIL

En una explanada que se extiende junto a la playa de San Francisco, fueron inaugurados la Plaza José Martí y el busto del prócer latinoamericano que le da nombre. Asistieron el prefecto de Niteroi, Jorge Roberto Silveira y Leonel Brizola, gobernador del estado de Río de Janeiro. Durante el acto hicieron uso de la palabra el señor Silveira, y, por Cuba, Vilma Espín, presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. También intervino Leonel Brizola, quien se refirió a la historia de los cubanos como fuente de sus luchas actuales y su resistencia heroica frente a enemigos poderosos. Destacó el aporte del pensamiento martiano a la cultura latinoamericana, ineludible para la comprensión de nuestro pensamiento y nuestra historia comunes.

Queda la Plaza José Martí, en Niteroi, como símbolo de la solidaridad y amistad de brasileños y cubanos.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

- Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II*
- Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895; 2da. ed. revisada y aumentada, 1992*
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Anúllas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Ideario pedagógico*, selección e introducción de Herminio Almendros

Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

TEXTOS MARTIANOS BREVES

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)
- La verdad sobre los Estados Unidos*
- Céspedes y Agramonte*
- Nuestra América*
- En vísperas de un largo viaje*
- La República española ante la Revolución cubana*
- Vindicación de Cuba* (edición facsimilar)
- Lectura en Steck Hall*
- Madre América*
- La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*
- El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América*
- Un drama terrible*
- Ismaelillo*
- Nuestra América. Edición crítica*
- El presidio político en Cuba*
- Bolívar. Edición crítica*

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
- Juan Marinello: Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
- Roberto Fernández Retamar: Introducción a José Martí*
- Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
- José Cantón Navarro: Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed., aumentada)

- José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
 Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
 Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
 Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
 Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
 Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*
 Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez
José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias
 Ibrahím Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*
 Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*
 Ibrahím Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*
 Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
 Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

- Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz
 Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

- Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

- Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
 Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)
 Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*

DISCOS

- Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Número 1/1978
 Número 2/1979
 Número 3/1980
 Número 4/1981
 Número 5/1982
 Número 6/1983
 Número 7/1984
 Número 8/1985
 Número 9/1986
 Número 10/1987
 Número 11/1988
 Número 12/1989
 Número 13/1990
 Número 14/1991
 Número 15/1992
 Número 16/1993

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Marianos

Declaracion of the Study Center on Martí

Declaration du Center d'Etudes sur Martí

José Martí Replies

José Martí: nueve cartas de 1887

La Patria Libre

El Diablo Cojuelo

Almanaque martiano-1990; 1992

Cintio Viñer y Armando Hart Dávalos: José Martí hombre universal

HOMINES

Desde Puerto Rico "**Homines**" publica artículos sobre el país y otras partes de América Latina.

Con una visión amplia de las ciencias sociales, esta revista examina aspectos interdisciplinarios de la historia, economía, folklore, arte, educación, política, sociología, baile, teatro, sobre la mujer, antropología, arqueología y relaciones internacionales entre otros.

Homines es una revista para investigadores, maestros, coleccionistas y todas las mujeres y hombres interesados en la transformación de la sociedad.

Pida una muestra de **Homines** por sólo \$8.00 o suscribase y recíbala cómodamente por correo dos veces al año.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(2 números al año)

- | | |
|--|---------|
| <input type="checkbox"/> Puerto Rico | \$15.00 |
| <input type="checkbox"/> El Caribe, EE.UU. y Centroamérica | \$22.00 |
| <input type="checkbox"/> Suramérica, Europa, otros | \$25.00 |
| <input type="checkbox"/> Muestra 1 ejemplar | \$ 8.00 |

Nombre: _____

Dirección: _____

Llene este cupón y envíelo con su pago, cheque o giro a:

Directora Revista **HOMINES**
 Universidad Interamericana
 Decanato de Ciencias Sociales
 Apartado de Ciencias Sociales
 Apartado 1293
 Hato Rey, Puerto Rico 00919



CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Se comunica a Instituciones e interesados que los nuevos números telefónicos con los que cuenta el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) y la revista Cuadernos Americanos, son los siguientes:

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (CCyDEL)

DIRECCION:	622-1906
SECRETARIA ACADEMICA:	622-1907
SECRETARIA ADMINISTRATIVA:	622-1903
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES:	622-1905
DEPARTAMENTO DE REL. INTERNACIONALES:	622-1904
DEPARTAMENTO DE REL. NACIONALES:	622-1905
BIBLIOTECA "SIMON BOLIVAR"	622-1900
RECEPCION	622-1902

FAX: (525) 616-2515

CUADERNOS AMERICANOS

REDACCION:	622-1904
DIFUSION Y ADMINISTRACION:	622-1903
PROMOCION Y VENTAS:	622-1910

FAX: (525) 616-2515